Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Doctorado de la Universidad de Buenos Aires
Área Historia

La conformación de un consenso pro-franquista en la comunidad española de Buenos Aires: solidaridad material y propaganda político-cultural (1936-1945)

Tesista: Mgr. Alejandra Noemí Ferreyra

Directora: Dra. Nadia Andrea De Cristóforis

2018

Índice

AGRADECIMIENTOS……..……...5

INTRODUCCIÓN……..…...7

CAPÍTULO 1. La comunidad española de Buenos Aires y las repercusiones de la experiencia republicana España……..…..35

Introducción…….....35

1.1 El colectivo peninsular residente en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX…….……....36

1.2 Los españoles ante la proclamación de la II República: entre republicanos y escépticos…….…….....44

1.3 El inicio de la Guerra Civil española y sus implicancias en la Argentina….…….....53

Conclusiones…….....59

CAPÍTULO 2. La diplomacia paralela durante la Guerra Civil española (1936-1939): actuación del Representante del General Franco en la Argentina……62

Introducción…….....62

2.1 El inicio de la Guerra Civil y la representación diplomática española en Argentina…….…….....63

2.2 La llegada de Juan Pablo de Lojendio y su vinculación con la comunidad española afín al alzamiento militar……65

2.3 La centralización de la ayuda pro nacionalista a la península y las disputas por la autoridad……73

2.4 Las protestas de la Embajada republicana ante la acción diplomática oficiosa del Gobierno de Burgos en la Argentina...……..83

Conclusiones…….....…….....88

CAPÍTULO 3. Las campañas de solidaridad a favor del franquismo en el colectivo español de Buenos Aires durante la Guerra Civil española……90

Introducción…….....90

3.1 El auxilio material al bando rebelde en España……...…...91

3.1.1 Las colectas de las entidades españolas afines……91

3.1.2 La contribución de los nacionalistas y el clero argentino…….109

3.2 La creación y el accionar de los Legionarios Civiles de Franco (1937-1943)……117

Conclusiones……...128

CAPÍTULO 4. La prensa española en Buenos Aires a favor del Gobierno de Burgos (1936-1939)……133

Introducción……....133

4.1 Las publicaciones argentinas ante la Guerra Civil en España……..134
4.2 El control de la propaganda exterior: estrategias de legitimación del Franquismo durante la contienda civil……138
4.3 La prensa hispana en Buenos Aires favorable al alzamiento militar en la península……..…….....141
4.3.1 Los órganos católicos……143
4.3.2 Los proyectos propagandísticos de la Falange Española y la Oficina de Prensa y Propaganda del Gobierno de Burgos en la Argentina……153
4.3.3 El posicionamiento de dos periódicos de la comunidad española: *El Diario Español* y *Correo de Galicia*…….164
4.3.4 Los elementos en común del mensaje a favor de la rebelión militar en la península……170
4.3.5 Las caricaturas del adversario……...173
Conclusiones……...178
CAPÍTULO 5. Discursos y propaganda: las voces a favor del nacionalismo español en Buenos Aires……...182
Introducción……...182
5.1 Algunas plumas hispanas y criollas……..183
5.1.1 José Ignacio Ramos……...183
5.1.2 José R. Lence y Alfredo Cabanillas……..188
5.1.3 Ignacio B. Anzoátegui……...197
5.2 Una voz femenina en apoyo de Franco: María Teresa Casanova…….200
5.3 Los lazos económicos y culturales: dos enviados españoles en la Argentina……..…...209
5.3.1 José María Pemán……..209
5.3.2 Eduardo Aunós……...……...215
Conclusiones……..…….222
CAPÍTULO 6. La propaganda cultural de los nacionalistas españoles hacia América Latina: de la Guerra Civil a la Segunda Guerra Mundial……....227
Introducción……..……..227
6.1 La construcción de un mensaje de unidad cultural para Hispanoamérica....229
6.2 Las “Misiones culturales”: propagandistas, artistas e intelectuales nacionalistas en América……..……..232
6.3 La proyección cultural exterior del Estado franquista hacia América y la Argentina en el marco de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)……...247
Conclusiones……..…….267

CAPÍTULO 7. Los diversos medios de difusión de la propaganda nacionalista española en la capital argentina (1936-1945)……..……...270

Introducción……..……..270

7.1 Las letras como armas: literatura de propaganda a favor del franquismo en Buenos Aires…….…….271

7.1.1 Las redes editoriales y los libros que apoyaron a la sublevación en España……...274

7.1.2 Los relatos testimoniales y la revisión de la "leyenda negra" Hispanoamericana……..287

7.2 Las audiciones radiales de los nacionalistas españoles…….294

7.3 Los actos públicos y las manifestaciones colectivas: misas y "platos únicos"…….306

Conclusiones……...……313

CAPÍTULO 8. El franquismo y la comunidad española de Buenos Aires en el marco de la Segunda Guerra Mundial……..……...319

Introducción……...…….319

8.1 La deriva del falangismo y la formación de una "tercera España"……...320

8.2 La difícil convivencia con el exilio republicano: los ataques de la prensa y la confrontación en torno al concepto de "Hispanidad"……...340

8.3 Los ecos del reposicionamiento español ante el conflicto bélico mundial…349

Conclusiones……..…….356

CONCLUSIONES……..…..……..361

FUENTES……..373

1. Fuentes inéditas……..…….....373

2.Fuentes editadas……..……374

2.1 Publicaciones periódicas…….....…….……..374

2.2 Libros y folletos…….……..374

BIBLIOGRAFÍA……379

ANEXOS…….....400

Cuadros……..400

Cuadro 1. Estadística del movimiento migratorio entre España y la Argentina…….....400

Cuadro 2. Información administrativa de Legionarios Civiles de Franco…….……402

Cuadro 3. Resumen del informe final de rendición de cuentas de Legionarios Civiles Franco elaborado por el Estudio Contable Guidi y Cía.....…….404

Cuadro 4. Acta de sesión de clausura de la institución Legionarios Civiles de Franco noviembre de 1943……405
Cuadro 5. Las audiciones radiales a favor del franquismo en Buenos Aires……...406
Cuadro 6. Lista de sociedades españolas "adictas" al Gobierno Nacional de España (1940)……....409
Anexo documental…….....411
Documento 1. Fragmentos del discurso pronunciado por Juan Pablo de Lojendio en la comida de "plato único" ofrecida en su honor por la Cámara Española de Comercio, el día 2 de mayo de 1937……411
Documento 2. Discurso del Canciller Argentino Enrique Ruiz Guiñazú con motivo del "Homenaje a España en el Día de la Raza" celebrado el 12 de octubre de 1937……..……...412
Documento 3. Circular General Nº 66 de la Dirección General de Correos y Telégrafos sobre los contenidos radiales relativos a la Guerra en España, 28 de enero de 1938……..414
Anexo fotográfico…….…....416
a) La falange en la Argentina…….416
b) Las campañas de solidaridad…….……417
c) Publicaciones de los nacionalistas españoles en Buenos Aires…….420
d) Portadas de libros editados en Buenos Aires……...……..422
e) Fotografías de las emisiones radiales…….423
f) Las manifestaciones y los actos públicos……...425
g) Documentos de la Casa de España…….……427

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis fue posible gracias a la inestimable colaboración de numerosas instituciones y personas que de diversas maneras me ayudaron a transitar este camino. Para comenzar, quisiera agradecer a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en cuyas aulas cursé mis estudios de grado y posgrado, y en donde conocí a muchos profesores generosos y dedicados que contribuyeron de diversas formas a mi formación profesional. También deseo expresar mi gratitud al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por haber apoyado mi desarrollo académico a través de una beca interna doctoral.

En gran medida, este trabajo debe su existencia a la labor paciente y constante de mi Directora de Tesis, Dra. Nadia De Cristóforis. Sus cálidos consejos, atentas lecturas y múltiples sugerencias fueron un verdadero estímulo para mí y me permitieron desarrollar esta tarea con total confianza. A ella va dedicado mi más sentido agradecimiento. Asimismo, quisiera expresar mi especial reconocimiento al Dr. Mariano Rodríguez Otero por la generosidad con la que me abrió las puertas de su biblioteca personal y las del Instituto de Historia de España "Dr. Claudio Sánchez-Albornoz" (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y me permitió acceder a materiales imprescindibles para la realización de este trabajo, brindándome además, todo su conocimiento sobre los temas abordados por el mismo. Otros docentes e investigadores también contribuyeron desinteresadamente para que llevara adelante esta tesis: respondieron consultas, propusieron bibliografía y/o realizaron útiles observaciones en congresos y jornadas o a través de e-mails. Me permito mencionar especialmente a las siguientes personas: Dra. María Inés Tato, Dra. Ángeles Castro Montero, Dra. Miranda Lida, Dra. Mariela Rubinzal, Dra. Silvana Palermo, Dra. Carolina Cerrano, Dra. Concepción Langa Nuño, Dr. Ángel Viñas, Dr. Raanan Rein y Dr. Emeterio Diez Puerta. A todos ellos, muchas gracias.

El personal de las diversas bibliotecas y archivos que consulté a lo largo de mi investigación también se merece un lugar destacado en este espacio de gratitudes. La búsqueda de fuentes y bibliografía para la elaboración de esta tesis fue facilitada por al trabajo de los bibliotecarios y archiveros de las siguientes instituciones argentinas: Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, Archivo

General de la Nación, Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Biblioteca del Congreso de la Nación, Biblioteca del Servicio Exterior de la Nación, Biblioteca Central “Prof. Augusto Raúl Cortázar” y Biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Del otro lado del Océano Atlántico también me encontré con profesionales muy atentos y dispuestos a colaborar en mi pesquisa en el Archivo General de la Administración, el Archivo General Militar de Ávila, el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca y la Biblioteca Nacional de España en Madrid.

Por otra parte, quisiera dedicar un agradecimiento especial a la Dra. Andrea Reguera y a la Dra. Milagros Gallardos por el constante respaldo a mi labor de investigación, a Josefina Irurzún por su calidez y cercanía, y al resto de los integrantes del Centro de Estudios Sociales de América Latina (UNICEN). Otros espacios institucionales también me recibieron con amabilidad y afecto, y me permitieron desarrollar diversos emprendimientos que resultaron muy enriquecedores para mi formación académica. Va mi gratitud a la Dra. Susana Novick y a todos los integrantes del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), así como también, a mis compañeros de los equipos de investigación UBACyT de los que formé y formo parte y que se encuentran radicados en esa casa de estudios. Quisiera mencionar particularmente a Hernán Díaz, Leonardo Maggio, Silvina Ocampo, Sandra Quiñonez y Nicolás Ianini. A su vez, agradezco a todo el equipo docente de la cátedra de “Historia Contemporánea” de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), y muy especialmente, a mis queridas colegas y amigas Laura Fasano y Denise Ganza.

Por último, queda lo más importante, agradecer el respaldo incondicional de familiares y amigos, sin cuyo estímulo y comprensión nada tendría sentido. A mis padres, Angélica y Daniel, a mi hermana, Laura, mi amiga, Florencia y a Horacio, mi pilar emocional y mi compañero de vida, va para ellos el más profundo agradecimiento, porque sé que lo único que anhelan es mi bienestar y compartir conmigo la alegría de la realización de todos mis proyectos.

INTRODUCCIÓN

Pasados ochenta años del inicio de la Guerra Civil en España sus implicancias en la Argentina aún despiertan un profundo interés.[1] Como sabemos, el desarrollo de esta contienda generó repercusiones diversas en la sociedad e involucró activamente a la población civil. La presencia de una amplia comunidad inmigratoria de origen español asentada desde hacía tiempo en el país no solo ayudó a visibilizar e impulsar un vasto movimiento de solidaridad hacia ambos bandos contendientes en la tierra de origen, sino que también, actuó como una caja de resonancia de los conflictos europeos en la Argentina. A pesar de que tanto el Gobierno republicano como la fracción sublevada del ejército español contaron con dinámicos simpatizantes en el Río de la Plata, los adherentes a la II República fueron, sin dudas, los segmentos mayoritarios en el territorio nacional. Tal vez por ello, las investigaciones sobre los efectos que la contienda civil peninsular tuvo en la Argentina, en gran medida se concentraron en analizar los pormenores de esa extensa solidaridad pro republicana. Sin embargo, la revuelta militar iniciada en España el 18 de julio de 1936 también contó con entusiastas adherentes que se organizaron rápidamente para promover incesantes tareas de apoyo desde la retaguardia americana.

En el marco de esa amplia y masiva movilización popular que generó en la Argentina el inicio de la Guerra Civil española (1936-1939) nuestro estudio se propone analizar el apoyo y la colaboración brindados por una parte de la

[1] Citamos aquí solo algunos de los trabajos que abordaron esta temática en los últimos años: el Dossier de la revista *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra* Nº 11, 2016, "A 80 años del comienzo de la Guerra Civil: Revolución y Contrarrevolución en España" [Disponible en: http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/issue/view/262], consulta: 20/12/2017; María Paula Sánchez, "The foreign countdown: Historical memory and the Spanish Civil War in contemporary Argentinian literatura", *Catalan journal of communication & cultural studies* Nº 1, Vol. 8, 2016, pp. 45-61 (Ejemplar dedicado a: *The Spanish Civil War 80 years on: Discourse, memory and the media*); Víctor Augusto Piemonte, "Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista", *Historia Contemporánea* Nº 52, 2016, pp. 179-209 [Disponible en: http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/15738/14330], consulta: 20/12/2017; Jerónimo E. Boragina, "Voluntarios anarquistas argentinos en la Guerra Civil española", *Ebre38* Nº 7, 2017, pp. 21-37 [http://www.raco.cat/index.php/Ebre/article/view/328946],consulta: 21/12/2017; Emeterio Diez Puerta, "El motivo literario y teatral de la honra en el cine español exportado a la Argentina durante la Guerra Civil", *Anales de la literatura española contemporánea* Nº 2, Vol. 42, 2017, pp. 5-26.

numerosa comunidad española radicada en la ciudad de Buenos Aires al bando sublevado en la península, desde el inicio de la contienda civil en dicho país hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

La tesis se concentrará especialmente en el espacio porteño dado que la comunidad hispana[2] emigrada que se concentró allí, y que dio origen a un sólido y amplio tejido institucional, se activó y desarrolló en diferentes direcciones frente a los sucesos que se desencadenaban en la península. La importancia cuantitativa y cualitativa de la presencia española en la ciudad justifica este recorte. Según el Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires realizado el 22 de octubre de 1936, cerca del 13% del total de la población que habitaba en la capital argentina había nacido en España.[3] Asimismo, el activo funcionamiento de las múltiples asociaciones de origen español y los nexos visibles que algunos de los miembros más destacados de la comunidad hispana establecieron con la elite política y económica argentina[4] nos permiten reconocer en el colectivo peninsular que habitaba en dicha urbe un núcleo inmigratorio dinámico susceptible de ser analizado con mayor detalle.

Sabido es que el apoyo a la II República española fue mayoritario entre la sociedad argentina y la comunidad ibérica allí residente, y que el mismo se configuró a través de la organización de distintos comités y agrupaciones de solidaridad que se crearon por doquier y se encargaron de realizar colectas, festividades y actos públicos con un alto componente de participación de la ciudadanía. No obstante, consideramos necesario complementar estos conocimientos ya alcanzados gracias a las numerosas investigaciones realizadas, con el estudio de aquellas manifestaciones de adhesión que simultáneamente se fueron generando en el bando contrario. En este sentido, es nuestra intención

---

[2] A lo largo de la presente tesis utilizaremos alternativamente los términos: "hispano/a" e "hispánico/a" para referirnos a la población española que residió en la ciudad de Buenos Aires. Por ende, desestimaremos el uso de dichos adjetivos en relación a la población hispanoparlante que reside en los Estados Unidos.

[3] El total de la población de la Ciudad de Buenos Aires ascendía a 2.420.142 personas, de las cuales: 324.650 habían nacido en España, mientras que 298.654 en Italia. *Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, 22 de octubre de 1936, Tomo II,* Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1939.

[4] Al respecto, véase, por ejemplo: Alejandro Fernández, "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890-1920)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 6-7, 1997, pp. 296-297; Marcela García Sebastiani (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites inmigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid, Editorial Complutense, 2010.

prestar especial atención al dinamismo que las expresiones de respaldo al alzamiento militar español fueron adquiriendo en el marco de la comunidad hispana emigrada que habitaba en la ciudad de Buenos Aires.

La investigadora Mónica Quijada indicó que la campaña a favor de la fracción nacionalista[5] española en la Argentina fue efectuada, de manera casi exclusiva, por una minoría perteneciente a los estratos medios y altos de la colonia peninsular radicada en el país, la cual estuvo acompañada por miembros influyentes de la oligarquía local y de la Iglesia Católica argentina.[6] Claramente, estos núcleos de adeptos al golpe de Estado en España no gozaron de la popularidad y la visibilidad de sus pares pro republicanos. Sin embargo, lograron mantener una activa campaña de solidaridad a favor del bando sublevado en la península durante los años que duró la contienda civil, y posteriormente, prestaron su apoyo para el sostenimiento de la dictadura posbélica.

A través del análisis de la prensa, las manifestaciones de la sociedad civil y del accionar de aquellas entidades que declaraban su apoyo a la causa franquista (entre ellas: el Centro Acción Española, la Agrupación Tradicionalista Monárquica, los Legionarios Civiles de Franco y la delegación local de la Falange Española) intentaremos acercarnos a dichas prácticas de ayuda material y sostén simbólico. Estas últimas fueron promovidas mediante una activa tarea propagandística que utilizó diversas estrategias y mecanismos para su difusión. En este sentido, no solamente se empleó a la prensa para propagar sus consignas, sino que además, se recurrió a la radiodifusión, la literatura, el teatro, el cine y la organización de actos, colectas y manifestaciones públicas diversas para promover la adhesión de la población.

Todos estos recursos fueron movilizados desde la sede diplomática "oficiosa"[7] que llevaba adelante el representante del General Francisco Franco

---

[5] En este trabajo, utilizaremos los términos "nacionales" y/o "nacionalistas" para hacer referencia a los simpatizantes del bando rebelde en el marco de la Guerra Civil española. Este uso se desprende de las expresiones que los propios combatientes y/o seguidores de esta fracción utilizaban para hablar sobre sí mismos.

[6] Mónica Quijada, *Aires de República, aires de cruzada. La Guerra Civil española en la Argentina*, Buenos Aires, Sendai Ed., 1991, pp. 174-184.

[7] Desde diciembre de 1936 se encontraba en el país en calidad de "Representante del General Francisco Franco en la Argentina" el joven diplomático Juan Pablo de Lojendio, quien cumplió funciones extraoficiales de coordinación del envío de la ayuda material y de la difusión de una propaganda favorable al naciente régimen hasta diciembre de 1939 inclusive, obteniendo en febrero de ese mismo año el reconocimiento oficial como Encargado de Negocios de España ante

asentado en la Argentina desde finales de 1936, así como también, por iniciativa espontánea de los grupos locales de adeptos a la revuelta que se fueron conformando en la ciudad de Buenos Aires en el transcurso de la contienda. Estas campañas propagandísticas estuvieron orientadas a generar adhesiones entre los miembros de la comunidad española residente en el Río de la Plata, pero a la vez, pretendían irradiar su influencia sobre los núcleos gubernamentales y del nacionalismo argentino que pudieran prestar su apoyo a la rebelión militar en el contexto de la internacionalización de la Guerra Civil española.

Con respecto al marco temporal del análisis, éste se inicia en los albores de la contienda civil peninsular y se extiende hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Dicho recorte parte de considerar que el desenlace de la contienda bélica en la península en 1939 no significó ni el triunfo definitivo del franquismo ni el cierre del combate ideológico y propagandístico que se inició con esta guerra. Al contrario, el desencadenamiento de la segunda conflagración mundial pocos meses después de concluido el enfrentamiento en España condujo a una prolongación de la lucha entre ambos bandos contendientes debido a las expectativas que se fueron generando ante la posible intervención de las potencias aliadas para derrocar a Francisco Franco en la península.[8] A la vez que en la Argentina, el cambio de signo político operado con el ascenso de Juan D. Perón a la presidencia del país en 1946 también redefinió profundamente la base de los vínculos políticos, económicos y culturales que, en adelante, se establecerían entre ambos países.[9]

El conflicto bélico iniciado en España en 1936 extendió rápidamente su campo de batalla al ámbito internacional. Desde el punto de vista simbólico las facciones que allí se enfrentaban encarnaban las contradicciones de toda una época para el mundo occidental: fascismo versus democracia, reacción versus revolución, entre otras.[10] Al mismo tiempo, el desarrollo de esta guerra terminó

---

el Gobierno argentino. Ahondaremos sobre la actuación de este diplomático en el Capítulo 2 de la presente tesis.

[8] Para ampliar, sugerimos consultar: Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX (III La dictadura de Franco*), España, Taurus, 2012 (1º ed. 2007) [Edición Kindle], pp. 162-181.

[9] Al respecto, véase: Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón* (Colección "Nuevas miradas a la Argentina del siglo XX"), Buenos Aires, Ed. Lumiere, 2003, pp. 134-139.

[10] Eric Hobsbawm, "Contra el enemigo común", en: ídem, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998 (1º ed. 1994), pp. 161-162.

vinculándose estrechamente con las problemáticas internas de cada país y con las concepciones, muchas veces erróneas, que históricamente se fueron construyendo sobre la realidad española.[11]

Sin dudas, el inicio y el desarrollo de la Guerra Civil en España, aunque fuera lejana geográficamente, impactó de manera profunda en Hispanoamérica. Allí, la larga tradición inmigratoria peninsular había asentado vastas y dinámicas colonias de españoles que se comprometieron, sufrieron y actuaron en consonancia con la tragedia que asolaba a la tierra de origen.

El estudio sobre las repercusiones que la contienda civil hispana ocasionó en la sociedad argentina se inició hacia finales de la década de los ochenta desde una óptica que se encontraba atenta al relato cronológico de los hechos.[12] Entre los primeros trabajos con rigor científico que abordaron la cuestión se encuentran los estudios de Mónica Quijada y Beatriz Figallo. A partir de ellos, se abrió un fructífero panorama de análisis en el que se fueron develando distintos aspectos relevantes del influjo que generó esta guerra en el Río de la Plata.[13] Posteriormente, trabajos como el de Silvina Montenegro[14] se focalizaron en vincular las especificidades del contexto político argentino de entreguerras con las repercusiones de la Guerra Civil en el país. En esta línea, se argumentó que la movilización social orientada a socorrer al Gobierno republicano que se generó ante el estallido de la contienda (formación de comités de ayuda, centrales de recaudación de dinero, víveres, ropa, etc) tuvo un acentuado carácter popular y

---

[11] En este sentido, el investigador Enrique Ucelay Da Cal argumenta que la solidaridad hacia uno u otro bando en la Guerra Civil española dependió más de los intereses y de las concepciones previas que se tenía en los distintos países sobre la historia de España, que sobre la interpretación de la propia contienda bélica iniciada en 1936. Enrique Ucelay Da Cal, "Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad", *Historia Social* N° 6, 1990, pp. 23-43.

[12] Ernesto Goldar, *Los argentinos y la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1986; Víctor Trifone y Gustavo Svarzman, *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

[13] Mónica Quijada, *Aires de República…*; ídem, (1998), "Los españoles de la Argentina ante la Guerra Civil española: las instituciones de la comunidad", en: A. Boix; M. Del Olmo; M. Huguet; N. Tabanera; M. Quijada y A. Licitra, *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1931-1987). Apuntes introductorios*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Organización de Estados Iberoamericanos, pp.79-97; Beatriz Figallo, *La Argentina ante la Guerra Civil española. El asilo diplomático y el asilo naval*, Instituto de Historia, UCA, Rosario, 1996.

[14] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española y la política argentina*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002 [Disponible en: http://www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t26475.pdf.], consulta: 3/07/2010.

significó la apertura de un nuevo canal de manifestación política en un contexto restrictivo a nivel electoral.[15]

Por su parte, la difusión pública que adquirió este conflicto entre la población común a través de la prensa periódica y las revistas de opinión llevó a que las publicaciones gráficas de la época se convirtieran en un medio clave para la transmisión de las ideas, los debates y las campañas de colaboración hacia uno u otro bando en la lucha. A pesar de las múltiples indagaciones ya realizadas sobre esta temática,[16] aún escasean los trabajos que analicen en mayor profundidad las repercusiones de la contienda en la prensa local, y lo mismo cabe decir para los estudios que se concentran en las publicaciones de la comunidad española en general.[17]

No obstante, del lado español se han producido notables avances de investigación sobre la red de servicios de información y propaganda que tanto el régimen republicano como el movimiento rebelde articularon para promover sus respectivas causas en el exterior y desactivar la publicidad negativa que emanaba

---

[15] Saúl Luis Casas, "El antifascismo y la lucha política en la argentina en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1941)", *Congreso la Guerra Civil Española 1936-1939,* Sociedad Estatal de conmemoraciones culturales, España, 2006 [Disponible en: http://www.secc.es/media/docs/8_1_sl_casas.pdf], consulta: 27/05/2010. No solamente las expresiones de adhesión pro-republicana tuvieron asidero en el país, también las opciones políticas conservadoras hallaron en el contexto de la guerra un efectivo marco de movilización, tal como ocurrió por ejemplo, en la provincia de Córdoba. Para ampliar véase: Rebeca Camaño Semprini, "Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos", *Diacrone. Studi di Storia Contemporán*ea N° 17, 2014 [Disponible en: www.diacronie.it], consulta: 13/05/2015.

[16] Diana B. Wechsler, *et all, Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940),* Córdoba, Fundación Provincial de Artes Plásticas "Rafael Botí", 2005; María Jesús Aguirrezabal, "El estallido de la Guerra Civil Española en la prensa argentina", *Res Gesta,* enero-diciembre 1992, pp. 33-48; Ángeles Castro Montero, "El eco de la Guerra civil Española en la revista *Criterio", Temas de Historia argentina y americana 2,* enero-julio 2003, UCA, pp. 29-53; Raquel Maciuci, "La Guerra civil española en la revista *Sur", Socio histórica* 15/16, Cuadernos de CISH, primer y segundo semestre 2004, pp. 29- 63; Lidia Bocanegra Barbecho, *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata,* Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Lleida, 2006 [Disponible en: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/83641/Tlbb1de4.pdf;jsessionid=62018F61BFD87D762AEB4BEDB10ACA7F.tdx1?sequence=1], consulta: 30/08/2015.

[17] La mayoría de ellos concluye el análisis antes de la década de 1930 debido a que se interesan por las expresiones periodísticas de los inmigrantes de la etapa "masiva", por ejemplo: Marcela García Sebastiani, "Prensa e identidad de los españoles en la Argentina: el Diario Español de Buenos Aires en los comienzos del siglo XX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* N°55, 2004, pp. 861-871; Pilar Cagiao Vila, "Los gallegos en Buenos Aires a través de la prensa de la colectividad (1925-1930)", *III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas* (ADHILAC), Santiago de Compostela, 2002; Dolores Vieites Torreiro, "La emigración gallega a través de la prensa gallega de Cuba y Argentina fines de siglo XIX", *Revista Comisión Galega do V Centenario* N° 6, 1989, pp. 125-133.

desde el bando enemigo.[18] En particular, sobre la propaganda franquista se ha reconocido el protagonismo indiscutido de la sección "Falange Exterior", al menos durante la Guerra Civil y los primeros años del régimen, en la difusión exterior de la doctrina del movimiento sublevado.[19] Sin embargo, una de las hipótesis más aceptadas revela que la autonomía de acción de la que gozaron los distintos agentes que llevaron adelante la propaganda en el extranjero fue un signo evidente de la conflictiva heterogeneidad política de las fuerzas que apoyaron al régimen franquista y que convivieron en su seno.[20] Sobre este tema también, cabe destacar el significativo aporte de las obras coordinadas por el investigador Antonio César Moreno Cantano, en las que investigadores de trayectoria y desde diversas disciplinas reflexionan sobre la compleja relación que se fue entablando entre las guerras (civil y mundial) y la propaganda a favor del régimen dictatorial español en distintas partes del mundo.[21]

---

[18] Rosa Pardo Sanz, "Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la Guerra Civil española", *Tiempo. Memoria* N° 24, 2009 [Disponible en: www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_eiu_num_24_146_152.pdf], consulta: 11/12/2014. Sobre el caso de la propaganda republicana: Hugo García, "La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil. Origen, éxitos y miserias de los servicios en París", *Mélanges de la Casa De Velázquez* N° 39, Vol 1, 2009 [Disponible en: http://mcv.revues.org/461], consulta: 20/01/2015.

[19] Para el caso de los servicios de propaganda franquista, ver: Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992; Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC, 1988; Rosa Pardo Sanz, *Con Franco hacia el Imperio. La política exterior española en América Latina 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995; ídem, "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 1992, pp. 211-238 [Disponible en: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5.../Documento.pdf], consulta: 15/07/2015; Eduardo González Calleja, "El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación", *Hispania*, Nº 186, Vol. 1, 1994, pp. 279-307; Antonio Cesar Montero Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, Tesis Doctoral en Historia, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 2008 [Disponible en: www.dialnet.uniroja.es/descargas/tesis/24073.pdf], consulta: 11/12/2014; ídem, "La propaganda de la España franquista en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial", en: Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz (eds.), *De la guerra al consenso: el lenguaje de la dictadura y de la democracia en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013, pp. 57-80; Ricardo Pérez Montfort, *Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

[20] Antonio César Moreno Cantano, "Introducción: estado de la cuestión", en: ídem (coord.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, 2011, p. 18.

[21] Antonio César Moreno Cantano, (coord.), *El ocaso de la verdad…;* ídem, (coord.), *Propaganditas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, 2012; ídem, (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, 2013.

Con respecto a las repercusiones que la Guerra Civil produjo en los ámbitos de sociabilidad emigrante, si bien han sido numerosos los estudios sobre el asociacionismo español en la Argentina, la gran mayoría de estos trabajos concentró su atención en la etapa de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Las investigaciones que avanzaron temporalmente en el análisis de las asociaciones de inmigrantes concuerdan en que se politizaron crecientemente al compás de los sucesos que se desarrollaban en la península y se dividieron, a grandes rasgos, entre republicanos fervientes y "neutralistas" simpatizantes de Franco.[22] Esta línea es continuada en análisis recientes en los que se mantiene como presupuesto que la división en el interior de la colectividad estaba conformada, de un lado, por las grandes instituciones pan-hispánicas que se alinearon con el régimen franquista, por ejemplo: el Hospital Español, el Club Español, la Asociación Patriótica Española y algunas asociaciones de Andalucía, Navarra y La Rioja;[23] y por el otro, por las pequeñas entidades municipales y parroquiales, que se movilizaron a favor de la II República.[24] Sin embargo, un estudio pormenorizado del accionar de las entidades españolas antes, durante y después de la guerra, permite vislumbrar que las divisiones y las disputas podían hallarse dentro de cada una de ellas, independientemente de su tamaño, como fue el caso del Centro Gallego y del Centro Asturiano en Buenos Aires.[25]

El movimiento de solidaridad desplegado hacia ambos bandos ante el estallido de la Guerra Civil fue de gran magnitud, y a pesar de la dificultad para establecer una cuantificación exacta, algunos investigadores aseguran que la

---

[22] Xosé Manuel Núñez Seixas, *O galeguismo en América 1979-1936,* Sada A Coruña, Ediciós Do Castro, 1992, pp. 296-306.

[23] Raanan Rein, "Grupos de presión franquistas y antifranquistas en la Argentina", en: ídem, *Entre el abismo y la salvación…*, pp. 169-174.

[24] Marcelino Fernández Santiago, "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)", en: Xosé Núñez Seixas, *La Galicia austral. La emigración gallega a la Argentina*, (Colección "La Argentina Plural"), Buenos Aires, Biblos, 2001, pp. 81-201.

[25] María Silvia Ospital, "El Centro Asturiano de Buenos Aires y la Guerra Civil española", *Trabajos y comunicaciones* (2º época), Nº 26/27, 2000-2001, pp. 123-247; Antonio Fernández García, "Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega en Buenos Aires", *Quinto Centenario* Nº 16, 1990, pp. 121-134; Nadia De Cristóforis, "El Centro Gallego de Buenos Aires ante la España dividida: tensiones y conflictos en una institución señera de la colectividad" en: ídem (ed.), *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, pp. 19-44.

Argentina ocupó el segundo lugar en las recaudaciones internacionales.[26] Los trabajos que se concentraron en estudiar el movimiento de ayuda republicano entienden que éste fue heterogéneo y no logró separase de las pugnas ideológicas que afloraron en el interior de los distintos comités y centrales de recaudación.[27] No obstante, se concuerda en que las adhesiones pro republicanas fueron mayoritarias, tanto en la comunidad hispana como en la sociedad argentina, dado el carácter masivo y popular que adquirió el respaldo hacia dicho grupo en el contexto de la guerra.[28] Tal vez por esa mayor visibilidad es que se ha abordado con más interés el fenómeno de la solidaridad hacia la II República, lo que incluyó además, el análisis de la recepción y la actuación de los exiliados que llegaron a la Argentina una vez finalizada la contienda civil peninsular.[29]

En lo que respecta al apoyo político e ideológico al franquismo, se puso de manifiesto que éste provino de los sectores nacionalistas, católicos, anticomunistas y antiliberales que simpatizaban con la defensa de la "Hispanidad"[30] en América Latina, y que a su vez, logró involucrar tanto a la comunidad española emigrada como a miembros destacados del arco intelectual y

[26] Víctor Currea Lugo, "América Latina y la Guerra Civil española", *Foro por la Memoria*, Madrid, s/p 2004 [Disponible en: http//www.nodo50.org/unidadcivicaporlarepublica/memoria%20historica%20y%20americalatina.pdf.], consulta: 10/01/2013; Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española…,* p. 71.

[27] Lidia Bocanegra Barbecho, "La República Argentina: el debate sobre la Guerra Civil y al inmigración", en: Abdón Mateos, (coord.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Ed. Eneida, 2009, pp. 189-234.

[28] Mónica Quijada, "Los españoles de la Argentina ante la Guerra Civil…", pp.79-97.

[29] Citamos solo algunos de los numerosos trabajos sobre del exilio republicano en la Argentina: Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina,* Barcelona, Crítica, 2001; Nadia De Cristóforis, "El primer gobierno peronista y la llegada de inmigrantes españoles y exiliados republicanos a la Argentina", *Miradas en Movimiento. Revista Científica de Investigación Migratoria* Nº 7, Vol. VII, 2012, pp. 4-25; Laura Fasano, *Los exiliados republicanos en Buenos Aires: labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega (1936-1955),* Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, inédita, 2014; Lidia Bocanegra Barbecho, *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano...*; Bárbara Ortuño Martínez, *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires 1936-1956,* Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Alicante, 2010 [Disponible en: rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20062/1/Tesis_ortuno.pdf], consulta: 20/10/2014.

[30] Este término, que intentaba acercar a España con sus ex colonias americanas a través de una concepción de nación basada en los rasgos culturales compartidos fue definido con mayor precisión por Ramiro De Maeztu en su obra *Defensa de la Hispanidad* (1° ed. 1934) y a su vez, fue utilizado por la política exterior franquista para establecer un nexo de mayor proximidad con América Latina durante la guerra y la posguerra civil. Ahondaremos sobre los contenidos de este concepto a lo largo de la presente tesis. Para un estudio más detallado, ver: José Luis Bendicho Beired, "Hispanismo: un ideario em circulação entre a Península Ibérica e as Américas", *Anais Eletrónicos do Encontro Internacional da ANPHLAC*, Campinas, 2006 [Disponible en: anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_beired.pdf], consulta: 8/09/2015.

político argentino.[31] Estos grupos también se movilizaron decididamente en el marco de la contienda, aunque la magnitud de dicho soporte ideológico y material todavía constituye una tarea pendiente de indagación. Hasta el momento, hallamos interesantes trabajos que desde una aproximación de tipo comparativa y relacional abordan la dinámica de enfrentamiento que se dio entre los sectores afines al franquismo y a la II República en la Argentina, pero sin avanzar detalladamente en el análisis de la solidaridad de alguno de los dos bandos.[32]

El interés por estudiar el fenómeno de la movilización solidaria a favor del bando sublevado durante la contienda civil española se manifestó con sugestivos resultados en otros países de América Latina, como en el caso de Chile, Uruguay y Cuba.[33] Sin embargo, las investigaciones que se concentraron en indagar la colaboración brindada desde Argentina a favor del movimiento rebelde en la península continúan siendo escasas. Contamos con algunos trabajos que se focalizaron en temas puntuales, como por ejemplo, en el envío de voluntarios falangistas durante la Guerra Civil o en el análisis de ciertas publicaciones.[34] E inclusive, algunos estudios intentaron trazar un panorama más general sobre la contribución ofrecida al bando franquista pero sin detenerse en un estudio

---

[31] Luis Alberto Romero, "La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 2, jul-dic 2011 [Disponible en: www.historiapolitica.com], consulta 1/03/2013.

[32] Lorenzo Delgado, Eduardo González Calleja, Marisa González, "La dinámica franquismo/oposición en Argentina: un ensayo de interpretación 1936-1950)", en: Javier Tusell, Abdón Mateos y Alicia Alted (coords.), *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Tomo I, Vol. 2, Madrid, UNED, pp. 275-295; Raanan Rein, "Otro escenario de lucha…", pp. 333-341.

[33] Citamos algunos trabajos realizados sobre el tema: Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada. Presencia y acción de falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo, Cruz del Sur, 2015; Pablo Sapag Muñóz de la Peña, *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil española*, Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación, Madrid, Universidad Complutense de Madrid [Disponible en: http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3003101.pdf], consulta: 17/03/2016; Fabián Almonacid Zapata, "Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)", *Revista Complutense de Historia de América* Vol. 4, 2004, pp. 149-185; Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 1-55 y 133-139.

[34] Jorge Saborido, "Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por ellos* (1937)", *Anuario* N° 7, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 2006, pp. 71-82; Mariano Rodríguez Otero, "Dos formas de aproximación franquista a los gallegos de la Argentina durante la Guerra Civil", *Anuario del Centro de Estudios gallegos*, Universidad de la República-Fac. Humanidades, Montevideo, 2006, pp. 142-153; João Fabio Berthona, "Los latinoamericanos de Franco. La Legión de la Falange Argentina y otros voluntarios hispanos en el bando sublevado durante la Guerra civil española", *Alcores. Revista de Historia Contemporánea* Nº 14, 2012, pp. 143-167.

profundo y exhaustivo de la temática.[35] Con todo, se ha logrado comprobar que destacadas figuras de la élite española en el país conformaron instituciones civiles destinadas a colaborar activamente en el envío de ayuda hacia las zonas nacionalistas en la península.[36]

Según los estudios de Raanan Rein, estos grupos no se concentraron tanto en atraer la atención de la opinión pública en general, sino en conseguir el apoyo de los estrechos círculos del Gobierno. Esto último se manifestó posteriormente, según este autor, en los acuerdos comerciales y de cooperación bilateral que se establecieron en la última parte de la década del cuarenta entre Francisco Franco y Juan D. Perón.[37] Por su parte, Eduardo González Calleja señaló que la labor propagandística de la Falange Española en América Latina no tenía la intención de circunscribirse a las élites de la comunidad, sino que al contrario, pretendía atraer a las masas de españoles residentes en el extranjero a partir de un llamamiento de tipo "populista" que intentaba combinar el otorgamiento de beneficios sociales y asistenciales con el encuadramiento ideológico de los emigrados.[38]

Como hemos advertido hasta aquí, la mayor parte de las investigaciones ya realizadas sobre las repercusiones de la contienda civil peninsular en el país han focalizado su atención en la extensa y masiva movilización popular que se generó alrededor de la defensa de la II República española. No obstante, el estudio de aquellos grupos identificados activamente con el sostenimiento ideológico y

---

[35] Luis Velasco Martínez, "La emigración española en Latinoamérica ante la Guerra Civil y el fascismo español: el caso argentino", *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura* Nº 2, Vol. 38, 2011, pp. 39-54; ídem, "El asociacionismo en el exterior y la guerra civil española…", pp. 523-533; Mónica Quijada, *Aires de República…*, pp. 97-121.

[36] El caso paradigmático es el de los Legionarios Civiles de Franco, entidad creada por la adinerada viuda Soledad Alonso de Drysdale y Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, la cual obtuvo en 1937 la autorización expresa del Gobierno de Burgos para llevar adelante sus tareas de recaudación de donaciones hacia el bando sublevado. Jorge Saborido, "Una avanzada franquista en la Argentina…", pp. 73.

[37] Raanan, Rein, *Entre el abismo y la salvación…*; ídem, "El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* N°1, Vol 6, 1990 [Disponible en: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=808&Itemid=258], consulta: 13/3/2013. Este aspecto también fue indagado por: Beatriz Figallo, *El protocolo Franco-Perón. Relaciones hispano argentinas, 1942-52*, Avellaneda, Ed. Corregidor, 1992.

[38] Para ampliar, véase: Eduardo González Calleja, "¿Populismo o captación de elites? Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española", en: Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (comps.), *El populismo en España y América*, Madrid, Ed. Catriel, 1999, pp. 61-91.

material del ejército sublevado en la península aún no han sido objeto de una indagación sistemática, aunque sí se han realizado algunas aproximaciones muy generales o parciales sobre el tema. Estos segmentos de la comunidad española residente en la ciudad de Buenos Aires, si bien fueron minoritarios en comparación con sus pares republicanos, apoyaron de manera visible al bando rebelde en España y se movilizaron activamente en el contexto de la lucha, enviando cuantiosas contribuciones materiales y manifestando su solidaridad a través del accionar de un conjunto variado de entidades, medios de prensa y propaganda.

El análisis específico de estas prácticas de adhesión, así como también, los mecanismos a partir de los cuales se intentaba generarla, nos permitirá poner en relación el desarrollo de las dos campañas de solidaridad, la republicana y la "nacional", en el complejo escenario de la ciudad de Buenos Aires del período de entreguerras. Ambos grupos enfrentados fueron configurando sus estrategias de difusión y búsqueda de apoyos en el espacio urbano gozando de un alto grado de autonomía respecto al control gubernamental. En esta línea, el estudio de las manifestaciones de adhesión al ejército sublevado en la península desde la ciudad de Buenos Aires nos ayudará, por un lado, a comprender las características específicas que adquirió este movimiento de solidaridad y sus diferencias y similitudes con respecto al republicano, ya estudiado en mayor profundidad. Y por otro lado, nos permitirá complementar los conocimientos existentes sobre las diversas estrategias de participación política que los inmigrantes españoles radicados en la capital argentina fueron articulando en relación directa con lo que ocurría en su tierra de origen.

Además de ello, es nuestra intención insertar el estudio de estas campañas de adhesión y solidaridad en el marco de las complejas relaciones diplomáticas "oficiosas" y oficiales que se fueron tejiendo entre el Estado argentino y el Gobierno rebelde primero, y la dictadura franquista después. Si bien no es el objetivo principal de nuestro análisis, reconocer el eco que los argumentos y contenidos del levantamiento militar en España pudieron haber generado en la intelectualidad argentina, sobre todo aquella cercana a los sectores nacionalistas, nos aproximará a las repercusiones que las experiencias autoritarias europeas del periodo pudieron haber tenido en el país. En este sentido, esta tesis dialoga con aquellos trabajos de largo aliento que se han interesado por comprender los

efectos del fascismo y el nazismo en el espacio rioplatense como una vía para develar las raíces del autoritarismo político en la Argentina.[39]

Por último, consideramos pertinente estudiar el desarrollo de estas campañas de adhesión y solidaridad en el contexto de la expansión de las prácticas de consumo y de entretenimiento cultural de la entreguerras porteña. Esto significa prestar atención, no solamente al relevante papel que cumplió la prensa como mecanismo de divulgación de los argumentos políticos que se dirimían en la guerra, sino también, ponderar la función del cine, la radio, la literatura, el teatro, la poesía y las manifestaciones públicas como instrumentos de primer orden a la hora de darle difusión a las consignas ideológicas que enfrentaban a ambos contendientes. De este modo, el análisis de las prácticas de solidaridad material e ideológica que una parte de la comunidad española residente en la ciudad de Buenos Aires llevó adelante en favor del ejército sublevado en España en el contexto de la Guerra Civil peninsular y la Segunda Guerra Mundial, nos permitirá establecer nexos más claros entre las premisas políticas que se encontraban en pugna durante las contiendas y la forma en que la cultura y los medios de difusión de la misma fueron utilizados como instrumentos al servicio de tales preceptos.

Por todo ello, la investigación se orienta a examinar las características distintivas que adquirió el soporte material y simbólico brindado al bando rebelde en España durante el periodo 1936-1945 desde Buenos Aires a un nivel multidimensional, es decir, integrando en el análisis los aspectos económicos, políticos, culturales y sociales que identificaron a este movimiento de solidaridad en el contexto de la contienda bélica.

Asimismo, la indagación se propone una serie de objetivos específicos. En primer lugar, esperamos reconocer la dinámica de lucha que caracterizó a toda una época, definida de manera general como entreguerras, en la que se desarrolló con un gran dinamismo en el espacio público porteño el despliegue de las consignas

[39] Citamos sólo algunos de los numerosos trabajos disponibles sobre esta temática: Federico Finchlestein, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010; ídem, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002; Sandra Mc Gee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina el Brasil y chile 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2005; Leonardo Senkman y Saúl Sosnowski, *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*, Buenos Aires, Lumiere, 2009; Ronald C. Newton, *El cuarto lado del triangulo. La 'amenaza nazi' en la Argentina (1931-947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

que enfrentaban al republicanismo y/o la democracia con los “nacionales” y/o el fascismo.

En segundo lugar, consideramos que este estudio nos ayudará a comprender el rol que jugaron los mecanismos de difusión y propaganda, tales como la prensa, el cine, el teatro, la radio y las manifestaciones y actos públicos, como vehículos de transmisión de los argumentos y los debates que se suscitaban en torno al desarrollo de esta contienda bélica entre los inmigrantes españoles radicados en la ciudad de Buenos Aires.

En tercer lugar, nos propondremos analizar cuáles fueron las estrategias de captación y apoyo que se emanaron desde el naciente Gobierno de Burgos hacia la Argentina con el objeto de generar un mayor nivel de adhesión entre los inmigrantes españoles y entre los sectores gubernamentales argentinos. En este sentido, nos detendremos a estudiar los mecanismos diplomáticos “oficiosos” y oficiales que se desarrollaron con el fin de motivar una mayor aceptación de las consignas proclamadas por el levantamiento militar en la península y por el régimen franquista después. De este modo, nos interesa indagar cuáles fueron las principales directrices de propaganda que se desarrollaron desde estos ámbitos oficiales y extraoficiales de representación de los rebeldes españoles en la Argentina y el grado de difusión y libertad del que gozaron en el espacio público porteño.

En cuarto lugar, otro de los objetivos del trabajo se orienta a conocer cuáles fueron los emprendimientos de solidaridad material y apoyo moral autónomos, es decir, aquellos que fueron surgiendo desde la comunidad española radicada en la ciudad de Buenos Aires en apoyo al levantamiento militar, pero que tuvieron en sus orígenes un escaso o nulo incentivo desde sus referentes en la península. Este tipo de iniciativas, que surgieron espontáneamente entre los núcleos de adeptos al golpe militar, generaron toda una serie de mecanismos de contribución material y apoyo ideológico que, posteriormente, intentaron ser incorporados a la naciente maquinaria estatal del Gobierno de Burgos con el objeto que se tornaran funcionales a la necesidad de apoyos externos que tanto apremiaba a los golpistas.

En quinto lugar, prestaremos especial atención a los discursos sostenidos por los propagandistas, dirigentes de las instituciones, editores y escritores de los periódicos y las publicaciones afines al alzamiento militar en España con el fin de

observar el nivel de compromiso ideológico que estos compartían con el régimen y el complejo entramado de ideas que los llevaba a justificar el levantamiento y los incitaba a colaborar con el mismo. En este sentido, también analizaremos el posicionamiento y la construcción de los argumentos que algunos renombrados intelectuales y escritores nacionalistas argentinos (entre ellos: Ignacio B. Anzoátegui y Juan Carlos Goyeneche) fueron elaborando en estrecha vinculación con las líneas de interpretación del alzamiento militar emanadas desde la península.

Y en sexto lugar, observaremos el posicionamiento del Estado argentino ante el desarrollo de estas campañas y movimientos de solidaridad que se desplegaron con rapidez en el territorio nacional y que enfrentaron de manera directa a los dos bandos que luchaban en la Guerra Civil en España. En función de ello, nos detendremos a analizar el accionar diplomático "oficioso" del Gobierno de Burgos en la Argentina durante la contienda civil y los distintos mecanismos a través de los cuales el mismo buscó el reconocimiento oficial por parte del Estado, así como también, las actitudes del Gobierno argentino ante tales maniobras de persuasión y el despliegue de las campañas de propaganda y solidaridad material a favor de los sublevados.

Con respecto a la metodología, el trabajo se propone realizar una lectura intensiva de las diversas fuentes disponibles e interrelacionar la documentación proveniente tanto de los repositorios argentinos como de los españoles. Creemos que la pervivencia de influencias recíprocas entre ambas costas del Océano Atlántico, presentes desde el periodo de dominación colonial, fue conformando un entorno circular en el que los contactos y las influencias entrecruzadas se volvieron constantes. En este sentido, esta tesis pretende construir una mirada global sobre el fenómeno a estudiar superando los límites que demarcan las fronteras nacionales y orientándose a indagar los movimientos, los flujos y la circulación de ideas, personas y bienes, tanto materiales como simbólicos, que se fueron generando en ese espacio transnacional y transatlántico que unió a la Argentina con España en el periodo de nuestro análisis.[40]

[40] Eduardo Zimmerman, "Estudio introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional", *Estudios Sociales del Estado* Nº 5, Vol. 3, 2017, pp. 14 [Disponible en: www.estudiossocialesdelestado.org/index.php/ese/article/download/105/76], consulta: 10/07/2017.

Por otra parte, el marco teórico propuesto estará condicionado por el carácter múltiple de las cuestiones a abordar, y en función de ello, consideramos necesario precisar la definición de una serie de categorías claves que funcionaron como punto de partida para la elaboración de todo el trabajo, nos referimos a los términos: "comunidad", "propaganda" y "consenso".

Dado que nuestro análisis se concentra en el estudio de uno de los múltiples grupos migratorios radicados en la capital argentina creemos que una de las primeras precisiones teóricas que debemos emprender es justamente la referida al término "comunidad"[41] en el marco de los estudios migratorios. Al respecto, pensamos que la definición del investigador Hernán Otero es la que más se ajusta a los particulares mecanismos de funcionamiento de los grupos de extranjeros una vez afincados en la sociedad de acogida. Según Otero, la comunidad inmigratoria no es un elemento dado a priori por la simple presencia de personas de un mismo origen, sino que es una construcción integrada por el número efectivo de individuos que deciden pertenecer de manera activa a dicho grupo a partir de su incorporación y participación en instituciones y/o emprendimientos de tipo voluntario.[42]

Por otro lado, el accionar de los inmigrantes españoles encaminado a defender determinados postulados políticos, así como también, normas de conducta y moral en la tierra de origen a través de diversas prácticas culturales, nos llevó a concentrar la atención sobre la compleja relación que se establece entre la política y la cultura como mecanismo de expresión de esos intereses. En las últimas décadas, los estudios sobre historia política en la Argentina han incorporado diversos elementos de análisis provenientes del campo de la historia cultural. De la mano de la antropología interpretativa influenciada por Cliford Geertz los investigadores fueron desviando su atención hacia los fenómenos simbólicos: los rituales, los discursos, las costumbres, las creencias y las

[41] Desde finales del siglo XIX, el concepto de "comunidad" fue utilizado por la sociología anglosajona como contraposición dicotómica al de "sociedad". Sin embargo, ambas nociones continúan utilizándose en la actualidad con significados muy próximos: mientras que la sociedad se identifica por el carácter racional y voluntario de sus relaciones, la comunidad es definida por los vínculos espontáneos, afectivos e históricos que unen a sus miembros. Para ampliar, véase: Torcuato Di Tella, Hugo Chumbita, Susana Gamba y Paz Gajardo, *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 102.

[42] Hernán Otero, *Historia de los franceses en la Argentina,* (Colección "La Argentina Plural"), Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 20-21.

tradiciones, entre muchos otros aspectos, fueron convirtiéndose en instrumentos significativos para comprender el mundo de la política.[43] En el marco de esta nueva "politización de la historia social"[44] comenzaron a considerarse como políticas la mayor parte de las actividades sociales. En esta línea, creemos pertinente seguir las reflexiones de la investigadora Beatriz I. Moreyra:

> […] es importante resaltar que la cultura no es apolítica. Las expresiones y prácticas culturales son también mecanismos de reproducción de las relaciones de poder imperante; es decir, la cultura es vista como una red de significaciones en las que se dirimen o refuerzan relaciones de poder. En ese sentido, las fiestas, los rituales, las conmemoraciones con sus productos y artefactos culturales -poesías, discursos, cánticos y otras formas literarias-, las actividades editoriales, los momentos de esparcimiento y los espacios de sociabilidad y de lectura constituyen herramientas culturales de profundas implicancias políticas e ideológicas.[45]

Por otra parte, discurrimos que el estudio de estas formas de expresión cultural y de los planteamientos políticos que ellas contenían debería ser encuadrado en el marco de las indagaciones sobre el rol de la propaganda. Han sido numerosos los investigadores que intentaron definir los alcances y limitaciones de este concepto y aplicarlo a los estudios sobre los medios masivos de comunicación o la política partidaria.[46] La existencia de una gran variedad de indagaciones sobre el tema permitió la elaboración de síntesis que intentaron catalogar, no sólo las definiciones existentes, sino también, ensayar nuevas interpretaciones de las mismas y proponer estrategias de análisis diversas para abordar el fenómeno.[47]

---

[43] Mariela Rubinzal, "Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes", *Anuario del Instituto de Historia Argentina* Nº 2, Vol. 16, 2017, p. 2 [Disponible en: www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe017], consulta: 5/03/2017.

[44] Gabrielle M. Spiegel, "La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico", *Ayer* Nº 62, Vol. 2, 2006, pp. 19-50.

[45] Beatriz I. Moreyra, "El revival de la historia social en la primera década del siglo XXI: ¿retorno o reconfiguración?", *História da Historiografia* Nº 15, 2014, p. 180 [Disponible en: https://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/viewFile/740/472], consulta 23/03/2017.

[46] Podemos citar algunos ejemplos: Noam Chomsky y Edward S. Herman, *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Barcelona, Critica, 2001 (1° ed. 1988) y Jean Marie Domenech, *Propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

[47] Alejandro Pizarroso Quintero, *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de 'guerra'*, Madrid, Eudema, 1990.

Para nuestro trabajo, consideramos adecuada la definición elaborada por el investigador Alejandro Pizarroso Quintero, quien delimita a la noción de propaganda en el terreno de la comunicación social como "un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor; implica, pues, un proceso de información y un proceso de persuasión."[48] Según este mismo investigador, los contextos caracterizados por enfrentamientos bélicos a lo largo de la historia generaron un aumento significativo del caudal informativo y propagandístico que involucraba tanto a los Estados y a los combatientes, como a la población civil, a fin de generar la adhesión o el rechazo a las causas que se encontraban en la batalla. Por ello, el proceso comunicativo en un periodo de guerra difiere del de los lapsos de paz, pero concentrarnos en ellos nos permitiría conocer más claramente cómo funcionan estos dispositivos de persuasión masiva.[49]

La indagación sobre la solidaridad que se desplegó a favor del alzamiento militar en la península desde la comunidad española de Buenos Aires también nos llevó a preguntarnos sobre cómo se concretó, si es que así ocurrió, la cohesión de las distintas fuerzas opositoras a la II República alrededor de la figura del General Francisco Franco durante el desarrollo de la Guerra Civil y la posterior instauración de la dictadura en la posguerra. En este sentido, nuestro estudio también debe atender a las características que adquirió ese "consenso" construido alrededor del franquismo y del liderazgo que ese General proponía.

El análisis del nivel de aceptación del que gozan los regímenes políticos ha sido objeto de estudio privilegiado de la Sociología, la Filosofía y la Ciencia Política.[50] En el ámbito de la Historia, el uso del término estuvo vinculado a los estudios que se preguntaron sobre el nivel de consenso social que existió bajo los

---

[48] Ídem, p. 28.

[49] Ídem, pp. 26-39.

[50] Tal como nos advierte Luciano Gallino, el examen del consenso cuenta con un número muy limitado de investigaciones empíricas debido a las dificultades metodológicas que se han enfrentado para abordarlo. Luciano Gallino, *Diccionario de sociología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 219-223. Para ampliar, véase: Luca Mori, "El consenso como concepto filosófico-político: contribución a la historia y a la re-composición de un rompecabezas teórico", *Eidos. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte* Nº 21, 2014, pp. 12-40 [Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85430922002], consulta: 30/06/2015.

regímenes dictatoriales.[51] La investigadora Cándida Calvo Sotelo ha definido con claridad cuál es la acepción del término que mejor se adecúa, según ella, a la realidad española de la posguerra civil y que nos servirá para abordar el estudio de la adhesión al franquismo en la comunidad española de Buenos Aires. Según esta autora, el consenso es:

> […] la adhesión y el apoyo dado por los ciudadanos al sistema político, que se traduce, en términos de comportamiento individual, en la obediencia y en la disponibilidad de los mismos a adoptar las decisiones adoptadas por la clase política. Por tanto, existe consenso cuando se produce la aceptación común por los miembros de una sociedad de leyes, reglas y normas, cuando se da una adhesión a las instituciones que las promulgan y aplican y, finalmente, cuando existe entre los gobernados un generalizado sentimiento de identidad o unidad. [52]

En la actualidad, hay cierta uniformidad de criterios al coincidir en el rol central que ocupó el terror y la represión en la perdurabilidad de la dictadura franquista, pero por ello mismo se reconoce la necesidad de indagar sobre la existencia de algún tipo de consenso social que le permitiera a un régimen de esas características gobernar durante un periodo tan extenso de tiempo.[53]

Como venimos desarrollando hasta ahora, el análisis que proponemos intenta abordar el posicionamiento y la movilización de los inmigrantes españoles radicados en Buenos Aires a favor del alzamiento militar en España haciendo especial hincapié en los aspectos cualitativos que caracterizaron a este movimiento de solidaridad, pero sin soslayar completamente los elementos cuantitativos de estudio. La tesis se propone articular una visión general, atenta al

---

[51] Citamos aquí algunos ejemplos en la Argentina: Daniel Lvovich, "Historia reciente de pasados traumáticos: De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina" en: Marina Franco y Florencia Levin (comps.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 97-124; ídem, "Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada" en: Gabriela Águila y Luciano Alonso (comps.), *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del cono sur*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 123-148. En esta misma línea se ha avanzado en estudios de caso que intentan aplicar estas miradas sobre las actitudes sociales tomadas por la "gente común" con respecto a la última dictadura militar argentina, por ejemplo: Mora González Canosa, "Consenso y dictadura. Consideraciones analíticas a partir de un legajo policial sobre un conflicto en la ciudad de Lincoln (Provincia de Buenos Aires) durante la última dictadura militar argentina", *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* Nº 7, 2011 [Disponible en: http://revistas.um.es/navegamerica], consulta: 27/07/2015.

[52] Cándida Calvo Vicente, "El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista", *Spagna Contemporánea* Nº 7, 1995, p. 142.

[53] Daniel Lvovich, "Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina…", pp. 123-128.

posicionamiento global de la comunidad española en la capital argentina ante el inicio de la Guerra Civil, con otra de tipo relacional centrada en el reconocimiento de las particulares vinculaciones institucionales y las redes de relaciones personales que se fueron entablando entre los miembros del mismo grupo y con la naciente dictadura franquista en la península. En este sentido, utilizaremos de manera transversal el análisis de redes sociales considerando la potencialidad que este tipo de estudio aporta para conocer las capacidades concretas de actuación de los individuos que se encuentran condicionados por la misma red de la que forman parte.[54]

Por otro lado, consideramos de gran relevancia combinar el análisis de las fuentes producidas por los grupos de españoles residentes en la ciudad de Buenos Aires con aquellos documentos gubernamentales tanto argentinos como españoles disponibles para el periodo. Parte del *corpus* documental central para nuestra investigación provino de entre las producciones escritas y audiovisuales elaboradas por los inmigrantes españoles que manifestaron claramente su adhesión al levantamiento militar en la península. En esta línea, fue de gran valor el relevamiento y la lectura de las publicaciones periódicas, vistas como el principal medio de expresión escrita de las distintas agrupaciones de emigrados peninsulares que simpatizaron con el alzamiento rebelde en España. Entre los distintos emprendimientos periodísticos analizados, consideramos con igual importancia a los órganos de prensa escrita preexistentes al inicio de la Guerra Civil que se alinearon con el levantamiento franquista una vez desatada la contienda, y a aquellas publicaciones que se crearon en el transcurso de la conflagración con el objeto fortalecer las vías de propaganda y comunicación entre los medios afectos al golpe de Estado en España.

A su vez, advertimos que las distintas expresiones de tenor cultural sobre la Guerra Civil que proliferaron en la ciudad con una declarada intención propagandística (cine, literatura, poesía, teatro, etc.) fueron elementos fundamentales para analizar las manifestaciones de adhesión al Gobierno de Burgos. Por esta razón, entendemos que resultó esencial para nuestro trabajo prestar atención a las producciones teatrales, las emisiones radiales, la edición de

[54] Franco Ramella, "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en: María Bjerg y Hernán Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995, pp. 9-21.

libros, la proyección de películas y la organización de eventos públicos que tenían como temática principal la defensa de los argumentos de los militares sediciosos en la península en el marco de la contienda civil española. De esta manera, logramos complejizar la mirada sobre el fenómeno a abordar y ampliar el foco de atención sobre una mayor cantidad de fuentes de distinto tipo disponibles producidas y difundidas por miembros de la comunidad española porteña de la época.

Por otro lado, fue de gran importancia el relevamiento de la documentación oficial correspondiente al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación y a la Embajada Argentina en Madrid que se conserva en el Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, entre los años 1936-1945. Estas fuentes nos permitieron, en primer lugar, conocer el grado de vinculación que se estableció entre el Gobierno argentino y el grupo sedicioso en España liderado por el General Francisco Franco durante la Guerra Civil a través del accionar de su representante "oficioso" enviado a la Argentina en diciembre de 1936 con el objeto de lograr el reconocimiento oficial. Y en segundo lugar, este material nos ayudó a reconocer las características distintivas de la posterior relación que se entabló entre el Gobierno nacional y la incipiente dictadura franquista en la península a través de las conexiones diplomáticas, comerciales y culturales que se produjeron entre ambos países durante el delicado contexto internacional signado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, hemos hallado información valiosa sobre nuestro tema de investigación en los fondos digitalizados de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, en particular aquellos relativos al accionar de la "Comisión Especial Investigadora de Actividades antiargentinas (1941-1943)", la cual se encargó de investigar y recopilar material sobre las actividades desplegadas por el nazismo y el fascismo en el territorio argentino, en el que también se integra un cuerpo documental especialmente orientado a examinar la labor de las instituciones españolas en su posible conexión con el nazi-fascismo.[55]

Otros núcleos documentales de gran valor para nuestro análisis fueron aquellos relativos al Servicio Exterior de Falange Española Tradicionalista y de

[55] María Inés Tato, "La Comisión Especial Investigadora de actividades antiargentinas (1941-1943)", *Jornada presentación de la Documentación Histórica digitalizada de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, 16/07/2015, inédito.

las JONS y al Consulado de España en Buenos Aires, ambos resguardados en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, España. Así como también, la documentación referida a la actuación militar de algunos adherentes al alzamiento instalados en la ciudad de Buenos Aires, conservada en el Archivo General Militar de Ávila en la ciudad homónima de la península. Estos materiales fueron de gran valía para reconocer los nexos que se establecieron entre las autoridades sediciosas en España y sus seguidores en la ciudad de Buenos Aires, así como además, fueron de importancia para entender el devenir de las acciones propagandísticas que se proyectaron desde España hacia la capital argentina y evaluar el eco que las mismas pudieran haber logrado en la comunidad española porteña.[56]

La tesis se encuentra organizada en una introducción, ocho capítulos y las conclusiones. Se incluyen además dos anexos, uno fotográfico y uno documental, y los gráficos y cuadros de elaboración propia empleados para la realización del trabajo. Estos últimos elementos pretenden servir de complemento para la lectura del texto principal integrando la información de algunas de las principales fuentes primarias utilizadas.

En el primer capítulo analizaremos las particularidades que tuvieron los flujos humanos desde España hacia América, y específicamente, hacia la Argentina y Buenos Aires desde la etapa de dominación colonial hasta las tres primeras décadas del siglo XX. Abordaremos también las características sociodemográficas, ocupacionales y de residencia que adquirió el asentamiento de los inmigrantes españoles en la capital argentina. En la misma línea, examinaremos el proceso de conformación de la comunidad hispana en la Capital Federal, a través de la fundación de las principales entidades mutualistas, recreativas, económicas y políticas de origen español, así como también, de los principales órganos de prensa que se fueron convirtiendo en los voceros de la

[56] Lamentablemente, el panorama general sobre la relación diplomática establecida entre España y la Argentina durante el periodo de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial no pudo ser complementado con la valiosa documentación perteneciente al Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España debido a que sus fondos se encuentran vedados a la consulta pública desde el año 2012 por hallarse los mismos inmersos en un proceso de clasificación y catalogación. Muchos investigadores han llamado la atención sobre la gran dificultad que significa para la investigaciones históricas en curso el cierre de este archivo y de sus riquísimos fondos documentales, véase por ejemplo el comentario de Juan Carlos Pereira Castañares al respecto en: "De una guerra a otra: la política exterior del franquismo (1936-1945)", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *Cruzados de Franco….*, pp. 14-15.

identidad española en el Río de la Plata. Además, indagaremos aquí las repercusiones que generó la proclamación de la II República española entre los inmigrantes peninsulares que habitaban en la ciudad de Buenos Aires y las distintas opiniones que se fueron formando alrededor de la experiencia republicana en la tierra de origen. Y del mismo modo, nos aproximaremos a algunos de los principales efectos que generó el inicio de la Guerra Civil en España en la sociedad argentina en su conjunto, prestando especial atención a las investigaciones que ya han estudiado esta temática.

En el capítulo segundo estudiaremos el traslado de la fractura político-ideológica que se produjo en la península ante el estallido de la contienda civil en julio de 1936 hacia el seno de la representación diplomática española que funcionaba en la ciudad de Buenos Aires. La llegada del representante "oficioso" del General Franco a la Argentina motivó la creación de una suerte de embajada paralela que se esforzó por desarrollar diversas tareas de propaganda a favor del Gobierno de Burgos, además de intentar centralizar las acciones de recaudación económica que se habían organizado espontáneamente en algunas de las entidades españolas afines al golpe de Estado. En este segmento abordaremos la particular relación que el Representante del General Franco, Juan Pablo de Lojendio, fue entablando con los núcleos de españoles afectos al alzamiento militar en España que habitaban en Buenos Aires. Y asimismo, indagaremos la actitud tomada por parte de la Cancillería argentina frente a los constantes reclamos que elevaba la Embajada española ante la llamativa libertad de actuación de la que gozaba dicho diplomático extraoficial en el país durante los años que duró la contienda civil en España.

En el capítulo tercero profundizaremos en el análisis de las expresiones de solidaridad material a favor del alzamiento militar en la península que se produjeron en la ciudad de Buenos Aires durante el transcurso de la Guerra Civil. Aunque la movilización solidaria de los nacionalistas españoles fue minoritaria en comparación con la que al mismo tiempo desplegaron sus pares pro-republicanos, los primeros llevaron a adelante una activa campaña de colaboración que fue protagonizada por dinámicos núcleos de simpatizantes. En este capítulo, nos detendremos a estudiar cuáles fueron los mecanismos de ayuda solidaria al levantamiento militar español que se organizaron desde algunas de las instituciones representativas de la comunidad española que simpatizaban con los

rebeldes (entre ellas: el Centro Acción Española, la Agrupación Monárquica Española, la Agrupación Tradicionalista Española, los Gallegos Cruzados de Santiago Apóstol y la Falange Española). A su vez, analizaremos las iniciativas de ayuda que articularon los nacionalistas argentinos y los miembros de la Iglesia Católica con el objeto de contribuir a una causa que consideraron como propia. Y por último, examinaremos el proceso de constitución y desarrollo de una de las entidades paradigmáticas en la labor de solidaridad que desde la Argentina se remitió hacia la España nacionalista: los Legionarios Civiles de Franco. Esta organización, que perduró desde 1937 hasta 1943 y que fue liderada por Soledad Alonso de Drysdale y Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, estaba orientada a socorrer a los niños huérfanos que iba dejando la guerra a través de la construcción de orfelinatos en distintas regiones de España, pero sufrió un abrupto final en medio de denuncias por corrupción y mal manejo de los fondos recolectados.

En el capítulo cuarto, nos detendremos en el estudio de uno de los elementos de propaganda más importantes utilizados por los simpatizantes del nacionalismo español en Buenos Aires durante la contienda bélica en España, nos referimos aquí a la prensa periódica. En este capítulo, prestaremos especial atención a las publicaciones ya existentes en la comunidad hispana porteña que tomaron posicionamiento a favor de los rebeldes, tales como *El Diario Español* y *Correo de Galicia*. Así como también, estudiaremos aquellos emprendimientos periodísticos que se fueron creando en el transcurso de la contienda y que intentaron reforzar las campañas de propaganda y colaboración desplegadas a favor de uno de los contendientes, como por ejemplo, la revista *Orientación Española* y el semanario *Juan Español*, entre otros. Puntualmente, nos concentraremos en indagar las características distintivas de cada una de las publicaciones en cuanto a sus interpretaciones sobre el inicio de la guerra, sus mentores institucionales, sus fuentes de financiamiento y sus elementos específicos a nivel propagandístico. Además de ello, abordaremos el análisis de estos órganos de prensa intentando identificar los rasgos comunes que unieron a estos diversos proyectos de divulgación y los elementos que fueron definiendo un estrato de ideas y estereotipos compartidos por los núcleos de adeptos al alzamiento militar en la península.

En el capítulo quinto analizaremos la construcción y la divulgación de los discursos favorables al franquismo que desarrollaron algunos destacados simpatizantes de la sublevación militar residentes en la Argentina. Comenzaremos este estudio concentrándonos en una figura clave de la propaganda nacionalista española en el país a lo largo de la contienda civil y hasta la década del setenta del siglo XX inclusive: el Agregado de Prensa y Propaganda de la Representación "oficiosa" de España, José Ignacio Ramos. Continuaremos indagando el posicionamiento de un representante de la comunidad española radicado desde hacía tiempo en el país, el periodista gallego José R. Lence, director del semanario *Correo de Galicia*. Y recuperaremos la voz de alguien que vivió la lucha en España y se trasladó a América con el objeto de divulgar, a través de su testimonio, las razones de su posicionamiento favorable a los rebeldes, como fue el caso del periodista Alfredo Cabanillas, director de *El Diario Español*. También analizaremos en este capítulo, por un lado, la línea de argumentación que siguió el periodista argentino, Ignacio B. Anzoátegui, plenamente identificado con el nacionalismo y permeado por las concepciones "hispanistas" de la identidad rioplatense. Y por el otro, nos detenedremos en el estudio de los argumentos que diseminó una singular exponente del periodismo femenino, quien se dedicó desde el inicio mismo de la contienda civil peninsular a difundir incesantemente argumentos a favor del alzamiento militar (articulando su labor propagandística tanto en el periodismo como la radiodifusión) y focalizó en las mujeres como principales receptoras de su mensaje de captación, nos referimos en este caso a María Teresa Casanova. Por último, en este capítulo abordaremos las impresiones de viaje y la mirada que fueron construyendo sobre la realidad Argentina algunos de los intelectuales y representantes diplomáticos enviados por el franquismo al país durante la Segunda Guerra Mundial. Estos emisarios llegaron con el objeto de reforzar los lazos comerciales y culturales entre España y Argentina en el marco de las vicisitudes de la segunda conflagración mundial. En este sentido, nos concentraremos en estudiar la producción escrita relacionada con el tema y los diarios de viajes a la Argentina del dramaturgo español José María Pemán, así como también, del representante de la delegación comercial española, Eduardo Aunós, quienes visitaron el país en 1941 y 1942, respectivamente.

En el capítulo sexto indagaremos cuáles fueron las maniobras de propaganda y difusión cultural hacia América que articularon los dirigentes del Gobierno de Burgos en el contexto de la Guerra Civil en España primero, y de la Segunda Guerra Mundial después. El Gobierno rebelde en la península ideó sus estrategias de penetración cultural e ideológica en América Latina siguiendo los lineamientos de la doctrina del hispanoamericanismo en su faceta reaccionaria y conservadora, a la que se le sumó además la retórica imperialista del falangismo. Durante este periodo, uno de los principales mecanismos utilizados por el bando nacionalista para difundir su causa en el Continente Americano fue el envío de propagandistas con objetivos muy concretos de divulgación. Algunos de ellos provenían de las filas de la Falange Española e intervinieron directamente en las filiales americanas que se habían creado espontáneamente ante el inicio de la contienda. Mientras que otros, muchos de ellos periodistas, catedráticos, intelectuales y artistas, cruzaron el Océano Atlántico para realizar una extensa gira por el continente con el objeto de dar a conocer los fundamentos del levantamiento y de otorgarle cierto tamiz de legitimidad al accionar del ejército sedicioso.

Luego de la contienda civil, los contenidos del mensaje cultural que pretendían irradiarse hacia el Nuevo Continente fueron transformándose conforme el panorama internacional se iba complejizando en el marco de la Segunda Guerra Mundial. En este lapso, analizaremos cuáles fueron las dinámicas de acercamiento cultural que se proyectaron desde la península hacia América, pero examinaremos especialmente cuál fue la lectura y la reinterpretación que hicieron de las mismas destacados representantes diplomáticos y periodistas argentinos que se identificaron con el discurso de la "Hispanidad" en un contexto en el que tanto la Argentina como España coincidieron, por distintas razones, en el mantenimiento de la neutralidad ante la contienda bélica mundial. En esta línea, estudiaremos esta segunda etapa teniendo en cuenta la afluencia de un intercambio recíproco de iniciativas culturales entre ambos países.

En el capítulo séptimo nos concentraremos sobre algunos de los principales medios culturales de trasmisión de la propaganda a favor de los nacionalistas españoles que se extendieron en la capital argentina. En el periodo de entreguerras, la ampliación de la oferta educativa y la creciente alfabetización de la población, así como también, la expansión de diversos mecanismos de ocio

y de entretenimiento popular como al radio, el cine y el teatro abrieron un nuevo canal de difusión para las premisas políticas e ideológicas que se enfrentaban en la contienda peninsular. En este sentido, este capítulo abordará, en primer lugar, el estudio de las redes editoriales, las obras y los principales autores que desde la ciudad de Buenos Aires comenzaron a producir una literatura combativa que intentaban legitimar la revuelta militar en España. En segundo lugar, nos aproximaremos también al uso que hicieron estos núcleos de simpatizantes del nacionalismo español del espacio radial porteño, entendido éste como un ámbito clave para lograr la mayor divulgación de sus premisas. Y en tercer lugar, incluiremos en este segmento un estudio sobre la organización de los eventos públicos y las movilizaciones masivas con fines propagandísticos que caracterizó a los espacios de camaradería pro franquista en la capital argentina.

En el octavo y último capítulo abordaremos la etapa de la posguerra civil y prestaremos especial atención a los vínculos que los representantes del régimen dictatorial fueron entablando con los miembros de la comunidad hispana de la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, nos concentraremos en indagar, por un lado, la interacción a veces conflictiva que se fue generando entre los exiliados republicanos que comenzaron a instalarse en la ciudad y los diplomáticos españoles representantes del franquismo. Estos enfrentamientos se dieron de manera visible en el ámbito periodístico, por lo que analizaremos el intercambio crítico que establecieron durante este periodo el semanario *España Republicana*, vocero oficial del Centro Republicano Español y *Juan Español*, publicación financiada desde la Oficina de Prensa y Propaganda de la Embajada de España en Buenos Aires.

Por otro lado, examinaremos con detenimiento el proceso de constitución de la denominada Casa de España. Una institución de corta vida en la capital argentina que intentó reconfigurar la labor de la Falange Española en el marco de un contexto de restrictivo para la actuación de las filiales de partidos extranjeros en el país, y que a su vez, pretendió integrar, aunque con escaso éxito, a todos los posibles simpatizantes de la dictadura peninsular. Las fuertes resistencias que se presentaron a este emprendimiento asociativo pusieron de manifiesto la existencia de un sector de la comunidad hispana porteña que el Agregado de Prensa y Propaganda, José Ignacio Ramos, designó despectivamente como “la tercera España”. Esta fracción de la colectividad española prefería pugnar por la unión

fraternal de todos los elementos de la comunidad y mirar hacia el futuro desde el apoliticismo y la neutralidad, dejando en un segundo plano el enfrentamiento que había dado origen a la guerra. Por último, analizaremos en este capítulo uno de los efectos más notorios del reposicionamiento a nivel internacional que llevó adelante el Estado español hacia finales de 1942, cuando el alejamiento de Ramón Serrano Suñer del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y el devenir de la Segunda Guerra Mundial fueron trastocando los principios doctrinarios de corte imperialista sobre los que hasta ese momento se había basado la relación de España con América Latina. El surgimiento de débiles tendencias monárquicas, rápidamente acalladas, y el recambio de los representantes diplomáticos españoles en la Argentina contribuyeron a la estimulación de una línea de apoliticismo y neutralidad en la comunidad española de la ciudad de Buenos Aires por parte del Gobierno peninsular, que ahora se esforzaba por concentrar su atención en la pervivencia de los vínculos históricos y culturales con las ex colonias como parte de una nueva estrategia de posicionamiento externo.

En suma, la presente investigación pretende examinar de manera amplia y profunda aspectos poco indagados de las relaciones que se fueron entablando entre España y Argentina a lo largo de un periodo crucial del siglo XX. Caracterizó a este lapso, no sólo el desarrollo de dos contiendas de gran impacto a nivel internacional, sino también, un progresivo estrechamiento de lazos políticos, económicos, culturales y diplomáticos entre ambos países. En este marco, nuestro análisis intenta contemplar la interacción de los distintos actores involucrados en la defensa del posicionamiento favorable a los golpistas españoles desde la Argentina, integrando a su vez, los efectos de las maniobras de captación y propaganda que el franquismo implementó hacia América Latina durante el periodo de estudio.

CAPÍTULO 1. La comunidad española de Buenos Aires y las repercusiones de la experiencia republicana en España

Introducción

La emigración española hacia América se inició tempranamente durante el periodo de dominación colonial, pero se reforzó en el contexto de las migraciones trasatlánticas que trajeron a millones de europeos a los puertos americanos entre el último cuarto del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. La Argentina fue un destino privilegiado para estas nuevas corrientes ultramarinas provenientes de la península ibérica, y en particular, la ciudad de Buenos Aires se convirtió en un puerto destacado de arribo y permanencia de muchos de estos inmigrantes hispanos.

En este primer capítulo nos detendremos en las particularidades que tuvieron los flujos humanos desde España hacia América, y específicamente, hacia la Argentina y Buenos Aires. Asimismo, nos concentraremos en las características que adquirió el colectivo ibérico asentado en la ciudad en cuanto a sus rasgos sociodemográficos, ocupacionales y de residencia. Por otro lado, nos acercaremos al proceso de conformación de la comunidad hispana en la Capital Federal, en primer lugar, a través de la fundación de las principales entidades mutualistas, recreativas, económicas y políticas de origen español que se crearon en la urbe, y en segundo lugar, a partir de la aparición de los principales órganos de prensa que se fueron convirtiendo en los voceros de la identidad española en el Río de la Plata. También, detendremos nuestro análisis en los efectos que generó la proclamación de la II República española entre los inmigrantes peninsulares que habitaban en la ciudad de Buenos Aires y las distintas opiniones que se fueron formando alrededor de la experiencia republicana en la tierra de origen. Y por último, trataremos de aproximarnos a algunas de las repercusiones que ocasionó en la sociedad argentina el inicio de la Guerra Civil en España, prestando especial atención a las investigaciones que ya han abordado esa temática.

Para elaborar estas páginas iniciales hemos seguido con atención los numerosos trabajos realizados sobre la inmigración española hacia América, y la

Argentina en particular, así como también, hemos relevado los estudios que han indagado sobre los efectos de la contienda civil peninsular en el país. Por otra parte, la lectura de la prolífica prensa hispana existente en la ciudad en las tres primeras décadas del siglo XX nos permitió conocer las diversas posturas que se fueron generando alrededor del cambio de régimen en España. Órganos periodísticos tales como: *El Diario Español, El Eco de España*, el *Heraldo Gallego*, el *Heraldo de Asturias,* o el *Correo de Galicia*, entre otros, nos permitieron aproximarnos a las distintas opiniones que se fueron expresando sobre la transformación política operada en la península durante el periodo de entreguerras.

1.1 El colectivo peninsular residente en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX

La inmigración española hacia América fue un fenómeno de larga duración que se vinculó en el largo plazo con las relaciones comerciales, de transporte y de comunicación que se establecieron entre ambas costas del Océano Atlántico desde el período de dominación colonial.[1] En este marco, un reducido número de "pioneros" iniciaron las cadenas migratorias[2] que aportaron datos precisos, financiamiento y apoyo al viaje de aquellos interesados en la aventura ultramarina.[3] Sin embargo, la llegada de españoles al nuevo continente también

[1] Nadia De Cristóforis, *Proa al Plata: las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*, (Colección "América"), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009; Ofelia Rey Castelao, "Los gallegos en el Río de la Plata durante la época colonial", en: Xosé M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina,* (Colección "La Argentina plural"), Buenos Aires, Biblos, 2001, pp. 30-51.

[2] En la historiografía sobre migraciones, las "cadenas migratorias" se asocian a los mecanismos de transmisión de la información (las posibilidades del viaje y la inserción laboral) y la asistencia a los inmigrantes desde la partida hasta la llegada al país de destino. Estas cadenas se vincularon especialmente con los lazos familiares y de amistad existentes entre los emigrantes antes de su partida en el lugar de origen y también, con los vínculos construidos en el ámbito de llegada. Para ampliar véase: Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2004, pp. 123-128.

[3] José Moya, "La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo trasatlántico español (1950-1930)", en: Alejandro Fernández y José C. Moya, *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 19-41; Alejandro Vázquez González, "Factores de empuje y condiciones de transporte de Galicia hacia el Río de la Plata (1850-1930)", en: Xosé M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia austral…,* pp. 57-59; ídem, "Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 22, 1992, pp. 497-534.

formó parte de un proceso global y de mayores dimensiones: durante la última mitad del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, más de cincuenta y cinco millones de personas procedentes de Europa atravesaron el Océano Atlántico con destino a algún puerto americano.[4] Esta oleada inmigratoria comúnmente denominada "masiva" tuvo como principales destinos a países con economías en expansión, tales como Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina. Las procedencias de estos inmigrantes fueron diversas: italianos, españoles, irlandeses, ingleses, franceses y rusos, entre otros, conformaron el vasto contingente de los recién llegados.[5]

En esta etapa, los españoles fueron el segundo grupo más numeroso de inmigrantes que recibió la Argentina por detrás de los italianos.[6] Según las estimaciones realizadas, algo más de dos millones de inmigrantes ibéricos ingresaron al país entre 1857 y 1930 y el 54 % de ellos terminó radicándose definitivamente.[7] Este fenómeno inmigratorio de gran envergadura fue posible gracias a la combinación de una serie de factores macro estructurales y micro sociales. El investigador José C. Moya define a los primeros como parte de los efectos desestabilizadores que produjo el avance del capitalismo en la península ibérica esto es: el crecimiento demográfico, las transformaciones en la producción agrícola, el desarrollo de la producción industrial, el mejoramiento de los mecanismos de transporte y la expansión de la ideología liberal que permitía el libre tránsito de las mercancías y las personas. A ello se sumaron los factores micro sociales que posibilitaron, a través de la trasmisión personal de la información sobre los medios de movilización y las oportunidades laborales, la

[4] Fernando Devoto, *Historia de la inmigración…,* p. 45.

[5] Ídem, pp. 45-51.

[6] En el periodo 1857-1960, la cifra media anual de ingresos de italianos al país era de 37.488, mientras que la de españoles ascendía a 26.451. Esta tendencia solo se vio alterada en el periodo 1910-1913 en el que ambas cifras de ingresos fueron equivalentes. Para ampliar, véase: Blanca Sánchez Alonso, *La inmigración española en la Argentina siglos XIX y XX*, Oviedo, Fundación Archivo de Indianos, 1992, pp. 78-79.

[7] Según los cálculos realizados por Cesar Yáñez Gallardo, en dicho periodo, 2.390.920 de españoles se instalaron definitivamente en la Argentina. Cesar Yáñez Gallardo, *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, Gijón, Fundación Archivos de Indianos, 1994, p. 138. Para ver ingreso/egreso y saldos migratorios del periodo véase Cuadro 1 en el Anexo de la presente tesis.

construcción de verdaderos puentes migratorios entre una y otra costa del Océano.[8]

La inmigración española que llegó al país en este periodo se caracterizó por un lado, por ser predominantemente masculina sobre todo hasta 1914, cuando la presencia femenina comenzó a aumentar progresivamente, y por otro, por contener un alto componente de población joven, concentrada especialmente en las edades económicamente activas, ambos rasgos compartidos con las demás corrientes inmigratorias provenientes de Europa.[9] Con respecto a las procedencias, es bien sabido que la escala nacional no resulta del todo satisfactoria para esclarecer los lugares de origen de los inmigrantes ibéricos, ya que el fenómeno de la emigración no se dio de manera uniforme en la totalidad del territorio peninsular.[10] Las diferenciaciones regionales recogidas en las fuentes españolas del periodo demuestran que Galicia era la región de origen del 55,8 % del total de los inmigrantes que se embarcaban hacia la Argentina, seguida por Cataluña (11,8 %) y Asturias (6,8 %).[11]

En el plano laboral, el sector agrícola fue el ámbito menos receptivo a la inmigración hispana,[12] en cambio, el área comercial, de servicios e industrial-artesanal, fue el núcleo principal de la inserción española, y especialmente gallega, al trabajo concentrado en el espacio urbano argentino.[13] Vinculado con ello, Fernando Devoto advierte un porcentaje de analfabetismo medio-bajo entre los españoles (26%) en comparación con el italiano (36%),[14] algo que le permitió

---

[8] José C. Moya, *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 25-138.

[9] Blanca Sánchez Alonso, *La inmigración española en Argentina…*, pp. 83-87.

[10] Nicolás Sánchez Albornoz, "Medio siglo de emigración masiva de España hacia América", en: ídem, (comp.), *Españoles en masa hacia América, 1880-1930*, Madrid, Editorial Alianza, 1990, p. 20-22.

[11] Blanca Sánchez Alonso, *La inmigración española en Argentina…*, pp. 88-89.

[12] Según Alejandro Vázquez González, la escasa participación de los inmigrantes gallegos (a pesar de sus orígenes fundamentalmente campesinos), en el área agrícola americana se debió, por un lado, a las dificultades que tenían los individuos sin capital para acceder a la tierra, y por otro lado, a la dinámica de cada grupo inmigratorio que tendía a acaparar, a través de las redes de información y contratación determinadas ocupaciones y sectores económicos en los que se concentraba. Para ampliar, véase: Alejandro Vázquez González, "La reducida aportación gallega a la agricultura americana, 1830-1936: una interpretación", en: Alejandro Fernández y José C. Moya, *La inmigración española en la Argentina*…, p. 87.

[13] Ídem, p. 91.

[14] A partir de las estimaciones realizadas por este autor sobre los datos del Censo Nacional de Población de 1914. Fernando Devoto, *Historia de la inmigración*…, p. 301.

al primer grupo desarrollar actividades de índole diversa en el ejido urbano, en donde se instalaron en una mayor proporción. Las localidades de asentamiento más elegidas fueron: la Capital Federal y sus zonas periféricas, como la localidad de Avellaneda al sur de la urbe, La Plata, Rosario, Mar del Plata, Córdoba y Mendoza, figuraban entre los principales destinos.[15]

En la ciudad de Buenos Aires la presencia española estuvo centralizada en la zona norte y sur del casco histórico porteño, allí también se instalaron diversos comercios e instituciones emblemáticas de la colonia hispana. No obstante, tal como nos advierte José C. Moya, ningún grupo provincial o regional proveniente de la península dominaba por completo algún barrio, o siquiera una manzana, ya que, generalmente, lo que predominaba era la tendencia a la convivencia entre distintos contingentes migratorios.[16]

Con el correr del tiempo, muchos inmigrantes ibéricos contribuyeron a la fundación y al sostenimiento diversas entidades y emprendimientos de tipo comunitario que permitieron construir un vasto tejido institucional en el Río de la Plata. En ellos, cobraron protagonismo ciertos grupos y dirigentes de origen español que terminaron erigiéndose (o pretendiendo hacerlo) en líderes y/o voceros de la comunidad hispana en la urbe. Existe cierto consenso entre los investigadores sobre el perfil socio demográfico que caracterizaba a estos dirigentes en la ciudad de Buenos Aires: se trataba de comerciantes, empresarios y profesionales liberales que habían logrado algún grado de éxito económico en su experiencia migratoria.[17] En muchas ocasiones, el ascendente económico del que gozaban ciertos inmigrantes les permitía trasladar esa influencia sobre los

[15] Ídem, p. 295; Ruy Farías, "Distribución espacial, inserción socioprofesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el partido de Avellaneda, 1890-1930", en: Nadia De Cristóforis, y Alejandro Fernández (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina: variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, 2008, pp. 133-154; María Liliana Da Orden, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1980-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

[16] Carlos J. Moya, *Primos y extranjeros*…, pp. 173-201.

[17] Norberto Marquiequi Dedier, "Asociacionismo, liderazgo étnico y control social", en: ídem, *La inmigración española de masas en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 77-85.

espacios de ocio y de recreación, vinculándose directamente en la constitución de asociaciones que apelaban a la identidad étnica.[18]

Los orígenes del asociacionismo hispánico en la capital argentina se remontan a la inmediata caída del gobierno de Juan Manuel de Rosas a manos de los ejércitos del General Justo José de Urquiza en 1852. El nuevo panorama político que se presentaba a mediados del siglo XIX en el país favoreció lo que algunos autores señalaron como una "explosión" de experiencias asociativas formadas en una clave "moderna". Esto significaba la creación de instituciones que se fundaban por el incentivo propio de la sociedad civil y que separaban su actuación del ámbito del Estado, proponiendo a su vez, mecanismos específicos de funcionamiento, tales como la elección de sus directivos, la participación efectiva de sus miembros, el mantenimiento de órganos de prensa y el consenso en sus estatutos y reglamentos, etc.[19]

Entre las primeras entidades fundadas por inmigrantes españoles en nuestro país se hallaron: la Sala Española de Comercio, creada en 1852; el Club Español, la Sociedad de Beneficencia y la Sociedad Española de Socorros Mutuos, estas últimas erigidas en 1857. Con el transcurrir de los años estas incipientes asociaciones fueron transformándose en grandes aparatos institucionales que congregaban a miles de miembros y brindaban innumerables servicios a sus socios. Éstas se encargaron de cubrir, al menos parcialmente, algunas de las necesidades más perentorias para la vida cotidiana de muchos inmigrantes: servicios de salud; asistencia económica en caso desempleo, enfermedad o fallecimiento y fomento de un espacio para la sociabilidad, la recreación y el ocio.[20] Pero además, se movilizaron y actuaron siguiendo con atención los acontecimientos políticos que se sucedían en la península, reforzando el estrecho vínculo que todavía las unía con su tierra natal, por lo que también contribuyeron a forjar una fuerte imagen identitaria y "patriótica" entre aquellos

[18] Para ampliar, véase: Fernando Devoto y Alejandro Fernández, "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo", en: Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, pp. 135-146.

[19] Elba Luna y Elida Ceccioni (coords.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina, 1776-1990,* Buenos Aires, Edilab Editora, 2002, pp. 134-136.

[20] La Sociedad Española de Socorros Mutuos se convirtió en la más importante de las entidades mutualistas dentro de la comunidad hispana de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, tal es así que llegó a contar con 22.200 asociados hacia 1914. Alejandro Fernández, "Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de inmigración…", pp. 59-83.

que adherían a sus filas.[21] También se fundaron entidades culturales, como la Institución Cultural Española en 1912; comerciales y mercantiles, como la Cámara Española de Comercio, creada en 1887; de beneficencia como el Patronato Español, creado en 1912; entidades bancarias como el Banco Español y del Río de la Plata fundado en 1870 y el Banco de Galicia y Buenos Aires, fundado en 1906, entre muchas otras.

Asimismo, las profundas transformaciones políticas y sociales que afectaban al país de origen también repercutieron en el Río de la Plata. Con motivo de la Guerra desencadenada en Cuba por la independencia de la isla, y a partir de la participación de Estado Unidos en la misma, un grupo de españoles radicados en la ciudad de Buenos Aires promovió la creación de una institución que tenía por objeto contribuir al esfuerzo bélico, pero que además, pretendía erigirse en el baluarte de la identidad hispana en la Argentina: la Asociación Patriótica Española.[22] Frente a estos proyectos de índole integradora y que defendían la cohesión nacional, al despuntar del siglo XX comenzaron a vislumbrarse tendencias políticas alternativas tales como el republicanismo y el catalanismo, que llevaron a cuestionar los liderazgos preexistentes construidos alrededor de una idea de identidad nacional acabada y sin fisuras.[23] La creación de la Liga Republicana Española en 1903, la fundación del Centro Republicano Español y el crecimiento del catalanismo en el ámbito inmigratorio hispano se presentaron como opciones políticas al ideal nacionalista cohesionador de las antiguas elites asentadas en las asociaciones tradicionales. Estas nuevas tendencias promovieron una redefinición activa de la relación que los españoles de ultramar mantenían con la tierra de origen y hacían visible la voz del inmigrante como elemento modernizador en la península. A la vez, representaron

[21] Para ampliar, véase: Moisés Llorden Miñambres, "La acción mutuo-social de las asociaciones españolas de emigrantes: una explicación del hecho", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 28, 1994, pp. 597-615.

[22] Ana Leonor Romero, "La política del patriotismo. La conformación de la Asociación Patriótica Española (1896-1898)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 64, 2007, pp. 457-484 y Ángel Duarte, "España en la Argentina. Una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX", *Anuario IEHS* N° 8, 2003, pp. 260-268.

[23] Ángel Duarte, "La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo XX", en: Alicia Bernasconi y Carina Frid (comps.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 127-149; Alejandro Fernández, "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890-1920)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 6-7. 1997, pp. 291-306.

las bases de acción a partir de las cuales muchos jóvenes intelectuales inmersos en el mundo de las letras, el periodismo y las profesiones liberales, pretendían construir nuevos liderazgos en el interior de la comunidad.[24]

Al mismo tiempo, las diferenciaciones regionales existentes en el colectivo ibérico que llegaba a la Argentina iban haciéndose cada vez más notorias a medida que aparecían nuevas experiencias asociativas que surgían como un medio de expresión de estos regionalismos. La fundación de instituciones tales como: el Montepío de Monserrat (1857), el Centro Laurak Bat (1878), el Centro Catalá (1886), el Centro Aragonés (1895), el Centro Balear (1905) y el Centro Gallego (1907), ponían de manifiesto la existencia de identificaciones diversas dentro de la colonia hispana. Sumado a ello, dentro de la colectividad gallega comenzaron a proliferar experiencias asociativas específicas, cuya identificación estuvo vinculada a los espacios territoriales de identidad más reducidos que la provincia en su tierra de origen, es decir, los municipios, las parroquias, las comarcas y el partido judicial o distrito.[25] Estas pequeñas instituciones conocidas como "microterritoriales"[26] aumentaron significativamente en número durante las tres primeras décadas del siglo XX y brindaron servicios diversos, tanto mutuales como recreativos y culturales a sus miembros.[27]

Todas estas tendencias asociativas coexistieron en la capital porteña y lograron una singular complementariedad entre sí. Según el investigador Jose C. Moya, cada una de ellas daba respuestas concretas a distintas necesidades, ya sea de servicios asistenciales, de expresiones políticas y/o culturales, y de sociabilidad.[28]

Con respecto a la prensa y las publicaciones que expresaban la voz de la comunidad española en la ciudad de Buenos Aires, desde mediados del siglo XIX

---

[24] Ángel Duarte, "La coartada republicana…", pp. 132-133.

[25] Según las estimaciones realizadas hasta el momento, en la capital argentina existieron un total 348 sociedades de este tenor entre 1904 y 1936. Xosé M. Núñez Seixas, "Desconstruyendo la parroquia Glocal: asociacionismo, redes sociales y hábitat urbano de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1900-1930)", *Historia Social* N° 70, UNED, 2011, p. 116.

[26] Terminología acuñada por Vicente Peña Saavedra, en: *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia,* Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991, pp. 355-388.

[27] Para ampliar, véase: Xosé M. Núñez Seixas, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930),* Vigo, Edición Xerais de Galicia, 1998, pp. 78-83.

[28] José Moya, *Primos y extranjeros…,* pp. 290-348.

ya era posible encontrar experiencias periodísticas dirigidas por peninsulares en la urbe, la primera de ellas fue: *El Español*, creado en 1852 por el periodista Benito Hortelano. Sin embargo, el primer emprendimiento periodístico en obtener éxito dentro de la colonia hispana fue *El Correo Español*, fundado por Enrique Romero Jiménez en 1872. Luego del fallecimiento de Jiménez, su amigo y editor, Justo López de Gomara se hizo cargo del mantenimiento de la publicación, llegando incluso a acrecentar el prestigio del periódico y el número de ejemplares editados.[29] No obstante, en 1905 Gomara reeditó el órgano bajo un nuevo nombre: *El Diario Español*, publicación que se mantendría con regularidad hasta la década de 1940. Desde sus inicios, ambas publicaciones se mostraron favorables a la construcción de una imagen positiva e integradora de la nación española en el Río de la Plata a través de una mirada permeada por los ideales republicanos, liberales y reformistas que le imprimieron sus primeros directores.[30] Sin embargo, una vez iniciado el conflicto bélico en España en julio de 1936, *El Diario Español* fue alejándose de dichos preceptos y alineándose rápidamente en favor del bando sublevado.[31]

Por su parte, la numerosa comunidad galaica asentaba en la ciudad de Buenos Aires también sostuvo empresas periodísticas de envergadura, tales como el *Correo de Galicia*, *El Heraldo Gallego* o el *Nova Galicia*.[32] Del mismo modo, proliferaron publicaciones surgidas en el seno de las asociaciones hispanas: el semanario *Galicia*, era el órgano oficial de la Federación de Sociedades Gallegas, la revista *Asturias*, era la publicación del Centro Asturiano y *Galicia*, la revista oficial del Centro Gallego, entre muchas otras de menor tirada.[33]

Como pudimos advertir hasta aquí, a principios del siglo XX la comunidad española residente en la ciudad de Buenos Aires se encontraba en una posición

---

[29] Marcelo Garabedian, "*El Correo Español* de Buenos Aires y la prensa española del Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio", *História: Questões & Debates* N° 56, 2012, pp. 159-177.

[30] Marcela García Sebastiani, "Prensa e identidad de los españoles inmigrantes en la Argentina: *El Diario Español* de Buenos Aires en los comienzos del siglo XX", en: Juan Sánchez Baena, *et. all.* (coords.), *El Mediterráneo y América: Actas del XI Congreso de la Asociación de Americanistas*, Vol. 2, 2006, pp. 861-871.

[31] Avanzaremos con mayor detalle sobre el proceso de posicionamiento de esta publicación en el Capítulo 4 de la presente tesis.

[32] Pilar Cagiao Vila, "Los gallegos en Buenos Aires a través de la prensa de la colectividad (1925-1930)…", s/p.

[33] Braulio Díaz Saz, *Guía de los españoles en la Argentina*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 1975, pp. 154-155.

que podríamos caracterizar como consolidada. La larga tradición inmigratoria hispana que se vinculaba con el Río de la Plata desde el periodo de dominación colonial había permitido constituir redes de contactos entre ambas costas del Océano, y además, la acción conjunta de muchos de los inmigrantes de origen peninsular radicados en la capital argentina había confluido en la fundación de numerosas instituciones que brindaban múltiples servicios a sus socios. Algunas de ellas fueron representativas a nivel nacional, regional, provincial y hasta parroquial de los territorios de origen, y otras, expresaron el florecimiento de nuevos posicionamientos políticos, tales como el republicanismo o el catalanismo. La presencia de estas entidades logró crear espacios concretos de sociabilidad entre los españoles residentes en la ciudad, y a su vez, la existencia de diversas publicaciones periódicas que apelaban a la identidad española como elemento aglutinante, abrió un canal de manifestación con voz propia y definida a partir de los intereses y las necesidades específicas del colectivo peninsular. Estos elementos sirvieron para ir consolidando un núcleo inmigratorio hispano activo que comenzó a expresarse con cada vez mayor visibilidad a partir de la década de 1930 ante la proclamación de la II República en España y el inicio de la Guerra Civil.

1.2 Los españoles ante la proclamación de la II República: entre republicanos y escépticos

Las noticias sobre la proclamación de la II República en España fueron muy bien recibidas por una buena parte de la colonia española radicada en la ciudad de Buenos Aires.[34] Como vimos anteriormente, la adhesión a los preceptos republicanos se hallaba presente entre los peninsulares que habitaban en la ciudad desde finales del siglo XIX, algo que se materializó además, en la creación de agrupaciones diversas, tales como la Liga Republicana Española en 1903 y la Juventud Republicana Española en 1904. Estos primeros emprendimientos tuvieron entre sus principales protagonistas a muchos intelectuales y libre pensadores que emigraron luego de la frustrada experiencia de la I República, ante

[34] Mónica Quijada, *Aires de República…,* pp. 98-99.

la imposibilidad de desarrollarse política, económica y culturalmente en su país de origen luego de la Restauración Borbónica.[35]

La fundación definitiva del Centro Republicano Español en 1924 brindó el marco adecuado para la expansión de las corrientes de movilización y apoyo al cambio de régimen en España, especialmente, en el contexto de la instauración de la dictadura de Primo de Rivera en la península (1923-1931) y su rechazo a la misma.[36] Además del posicionamiento político en la defensa de los ideales republicanos, este Centro desarrollaba diversos proyectos culturales: costeaba la edición del semanario *España Republicana* para dar a conocer su obra, mantenía una agenda de eventos y propuestas educativas a través del Ateneo "Pi y Margall" y brindaba un servicio de préstamo de libros a través de su biblioteca institucional. Asimismo, también brindaba servicios mutuales a sus socios. No obstante, sería el periodo desencadenado con la Guerra Civil en la península el momento de mayor auge de esta institución. La misma organizó con éxito un vasto movimiento de solidaridad a favor a de la "España leal", y una vez concluida la contienda, desempeñó un rol destacado en la recepción e inserción de los exiliados republicanos que comenzaron a llegar al país.[37]

Otra institución de reconocida militancia pro republicana en el seno de la comunidad española de Buenos Aires fue la Federación de Sociedades Gallegas Agrarias y Culturales, fundada en 1921 con el objeto de crear un marco institucional que lograra integrar y coordinar planes en común entre las diversas asociaciones microterritoriales gallegas que existían en la ciudad de Buenos Aires.[38] Esta entidad se fundó siguiendo una orientación política progresista, republicana y democrática, que se acercaba a los postulados de la izquierda socialista y al movimiento agrarista que se desarrollaba simultáneamente en

---

[35] Ángel Duarte, "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en la Argentina en el transito del siglo XIX al XX", *Ayer* Nº 47, 2002, pp. 57-79 [Disponible en: www.ahistcon.org/pdf/numeros/ayer47_exiliosespañacontemporanea_Lemus.pdf], consulta: 12/01/2015.

[36] Algunos de los principales representantes del republicanismo en la Argentina en este periodo fueron Rafael Calzada, Justo López de Gomara y Antonio Atienza y Medrano. Para ampliar, véase: Bárbara Ortuño Martínez, *El exilio y la emigración española de posguerra…*, pp. 215-219.

[37] Laura Fasano, *Los exiliados republicanos en Buenos Aires…*, pp. 103-105. Agradezco a la autora por facilitarme el acceso a su obra.

[38] Hernán Díaz, *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Biblos, 2007, pp. 81-82.

Galicia.[39] Con el tiempo, también se convirtió en un baluarte de la defensa de la II República española y logró articular diversos mecanismos de ayuda hacia la península acogiendo en su seno a muchos exiliados republicanos que lograron ingresar al país gracias a su intervención.[40]

Sin embargo, la presencia de entidades y personalidades afines al establecimiento de la República en España coexistió con la actuación de muchos españoles, entre ellos periodistas, escritores, comerciantes y profesionales diversos que alejados de las posiciones progresistas mantenían un perfil cercano al conservadurismo.[41] La llegada a Buenos Aires en 1892 de Francisco de Paula Oller en calidad de representante de Don Carlos, el pretendiente al trono por el carlismo, significó el afincamiento en la ciudad de un importante bastión del tradicionalismo. Su actuación lo llevó a fundar la "Comisión Central de Propaganda Carlista en América del Sud", la cual contaba con filiales en Montevideo y diversos órganos de prensa, tales como: *El Legitimista Español*, creado en 1898 y *Monarquía Española* en 1931.[42]

Por otro lado, la fundación del Centro Acción Española en 1933, también sirvió de ámbito de encuentro específico para el espectro monárquico y católico de la inmigración hispana. Esta entidad se creó siguiendo la línea impuesta por un grupo político e intelectual de derecha liderado por Ramiro de Maeztu[43] en la península, el cual se fue configurando formalmente alrededor de la revista *Acción Española*, fundada en diciembre de 1931.[44] Tal como lo señalaron en la publicación, su objetivo no era crear un partido político sino convertirse en la

[39] Laurenzo Fernández Prieto y Miguel Cabo Villaverde, "Agrarismo y regeneracionismo en la Galicia de comienzos del siglo XX. El discurso del regionalismo agrícola", *Agricultura y sociedad* N° 86, mayo-agosto 1998, pp. 133-162.

[40] Laura Fasano, *Los exiliados republicanos en Buenos Aires…*, pp. 172-182.

[41] Hugo Biagini, *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995, pp. 19-20.

[42] Bernardo Lozier Almazán, *Presencia Carlista en Buenos Aires, 1876-2002*, Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2002, pp. 27-33.

[43] Periodista y escritor hispano, se desempeñó como Embajador de España en la Argentina durante la dictadura de Primo de Rivera (1928-1930), mantuvo vínculos con algunos de los principales órganos periodísticos nacionalistas argentinos, enviando con frecuencia sus contribuciones a *La Prensa, Criterio y Crisol.*

[44] Esta publicación surgió en diciembre de 1931 con el objeto de abrir un ámbito de opinión que canalizara los posicionamientos de un amplio sector conservador y monárquico frente a la recientemente instaurada II República española. Para ampliar, véase: Raúl Morodo, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española,* Madrid, Editorial Alianza, 1985, pp.40-44.

plataforma doctrinal para una nueva ideología monárquica de tendencia antiliberal, corporativa, autoritaria y católica.[45]

Fue en consonancia con esta propuesta que se fundó en Buenos Aires el Centro Acción Española, el cual también mantuvo una publicación quincenal con el mismo nombre. Desde las páginas de *Acción Española* se aseguraba que la institución mantenía las puertas abiertas para todos los españoles: "Sin distinción de matices políticos (…) A todos los que tienen nuestro mismo común enemigo, que es aquel que excluye el santo nombre de Dios de todas partes, lleva a la ruina a nuestra Patria y atenta contra los demás principios básicos de la sociedad".[46] No obstante, esta apertura solo se circunscribía al arco "derechista", por lo que la institución pretendía reunir en su interior a las diversas tendencias monárquicas presentes en la ciudad de Buenos Aires al igual que en España (alfonsinistas y carlistas).[47]

El Centro Acción Española se definía como una entidad eminentemente política y religiosa, su edificio social situado en la calle Bernardo de Irigoyen 483 funcionaba casi exclusivamente como un ámbito de encuentro y camaradería para sus afiliados a través de las reuniones casuales que se formaban en su cafetería o de la organización de veladas literarias y musicales en las que tenían un lugar especial las conferencias de contenido religioso.[48] Otra entidad creada con el objeto de convertirse en un espacio de expresión de los sentimientos católicos y de beneficencia fue el Patronato Gallego de Santiago Apóstol fundado en junio de 1934,[49] antecedente de la Asociación Acción Gallega Cruzados de Santiago instituida en noviembre de 1936 con el fin expreso de colaborar económica e ideológicamente con el alzamiento franquista en el contexto de la Guerra Civil española.[50]

---

[45] Ídem, p. 45.

[46] "La posición del Centro", *Acción Española* Nº 23, Buenos Aires, 31/05/1934, p. 1.

[47] Raúl Morodo, *Los orígenes ideológicos del franquismo…,* p. 40.

[48] Por ejemplo, con motivo de la festividad del Corazón de Jesús se organizó una "velada literario-musical", en la que el sacerdote Zacarías de Vizcarra estuvo a cargo de la conferencia: "El Corazón de Jesús y España" y un coro de damas acompañó la disertación con diversas canciones. *Acción Española* N° 23, Buenos Aires, 31/05/1934, p. 2.

[49] "Los gallegos reivindicaron sus sentimientos católicos", *Acción Española* N° 27, Buenos Aires, 15/07/1934, p. 1.

[50] "En marcha", *Fe Gallega* N° 1, Buenos Aires, 1/11/1936, p. 1.

Estos espacios institucionales fueron signos visibles de la existencia de todo un sector de la comunidad hispana que, si no recibió de buen ánimo las noticias de la proclamación de la II República en España, al menos lo hizo con un reservado escepticismo. Prueba de las reacciones diversas que generó la instauración de la segunda experiencia republicana en la península fue el resultado de la encuesta realizada por *El Diario Español* ni bien fue conocida la noticia. En las ediciones sucesivas al cambio de régimen comenzaron a publicarse en el periódico las opiniones de aquellos quienes, para los editores, eran los más destacados miembros de la comunidad hispana en la ciudad. Entre los primeros entrevistados que emitieron sus observaciones al respecto se hallaron: Fermín F. Calzada, presidente del Club Español; Federico Iribarren, presidente de la Institución Cultural Española; Avelino Gutiérrez, ex presidente de la entidad antes mencionada; Eusebio Mendizábal, presidente de la Asociación Patriótica Española y Antonio Bóo, ex presidente del Centro Gallego, entre otros.[51]

La mayoría de ellos demostraba satisfacción por la transformación operada en la tierra de origen, sin embargo, un número significativo de entrevistados manifestó una profunda desconfianza por el devenir de la situación política española, y algunos de ellos fueron un poco más allá, considerando como abiertamente decepcionante el final de la Monarquía.[52] En total se publicaron treinta y un entrevistas realizadas personalmente o por correo postal: diecisiete de los entrevistados se demostraron entusiasmados con la proclamación de la II República en España, nueve se declararon "neutrales" u "observadores escépticos" y cinco de ellos pro monárquicos.[53]

Entre los que manifestaban sus dudas acerca del devenir político de su tierra natal bajo las estructuras republicanas se hallaban personas de destacada inserción institucional en la comunidad, como fue el caso de Timoteo Balbín (presidente del Banco Español del Río de la Plata, entre otras instituciones comerciales, y miembro del directorio del Hospital Español y la Sociedad

---

[51] "Lo que opinan algunos miembros de nuestra colectividad", sección aparecida en *El Diario Español* desde el 15/04/1931 hasta el 20/04/1931, entre las páginas 2 y 3 del mismo.

[52] *Ibídem.*

[53] Entre los que se expresaron con pesar por la noticia de la instauración de la II República se encontraban Genaro García (empresario vinculado al comercio de cereales, quien se definía como primorriverista), Francisco de Paulla Oller, Manuel A. Bares, Constante Sotelo y Genaro Osorio. *Ibídem.*

Española de Socorros Mutuos)[54] y Bernabé Pérez Ortiz (vicepresidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y también miembro del directorio del Banco Español del Río de la Plata), entre otros españoles de renombre, como Juan Domenech, José Sanllorente y José Villamarín (presidente del Centro Gallego). Este último expresó en una esquemática síntesis la impresión de incertidumbre que le generaba la situación política en la península: "(…) me coloco en una posición de escepticismo, aguardando los resultados del gran ensayo. El regionalismo, recrudeciendo en los momentos de crisis nacional me ha causado una impresión de molestia (…). Creo, nos dice sonriendo, que el rey se ha sacado un pasaje de ida y vuelta".[55]

En los días sucesivos a la proclamación de la II República se sucedieron en la ciudad de Buenos Aires toda una serie de actos de adhesión y júbilo por la noticia.[56] Sin embargo, un seguimiento detallado sobre los principales órganos de la prensa española nos devela la diversidad de opiniones que existían en la comunidad hispana porteña al respecto. Algunos órganos periodísticos de reconocida adscripción pro-republicana, tales como *España Republicana* y *Galicia* manifestaron, como era de esperarse, su satisfacción y algarabía por el inicio de una nueva república en la península.[57] No obstante, otros periódicos se revelaron más cautos y se escudaron detrás del supuesto "neutralismo" que debía caracterizar al ejercicio periodístico para no tener que emitir juicios definitivos sobre los sucesos políticos en España, fue el caso de: *El Eco de España*, el *Heraldo de Asturias* y *El Heraldo Gallego*.[58] Por su parte, el director del *Correo de Galicia*, el periodista José R. Lence, se manifestó claramente apesadumbrado

---

[54] Además, Balbín era presidente de la compañía de Crédito Español del Río de la Plata, de la Sociedad Argentina de Edificación, de Bodegas y Viñedos Giol y de la Sociedad Anónima Domingo Barthe; también era miembro del directorio de las compañías de seguros Los Andes y Numancia. *Quien es quien en la Argentina. Biografías contemporáneas*, Buenos Aires, Ed. Kraft ltda., 1947, p. 79.

[55] "Lo que opinan algunos miembros de nuestra colectividad", *El Diario Español*, Buenos Aires, 17/04/1931, p. 2.

[56]Citamos algunos ejemplos: "Palabras del Dr. Avelino Gutiérrez en un acto de adhesión a la República española organizado por el Partido Socialista", *El Diario Español*, Buenos Aires, 20/04/1931, p. 2; "Con enorme entusiasmo se realizo un mitin de afirmación republicana", *El Diario Español*, Buenos Aires, 24/04/1931, p. 2; "Actos de afirmación republicana", *El Heraldo Gallego*, Buenos Aires, 26/04/1931, p. 2.

[57] "¡Viva la República Federal española", *Galicia*, Buenos Aires, 19/04/1931, p. 1;

[58] "Proclamase la segunda república en España ¡Viva España!", *El Eco de España*, Buenos Aires, 19/04/1931, p. 1; "La nueva República española", *Heraldo de Asturias*, Buenos Aires, 19/04/1931, p. 1; "El rey se fue", *El Heraldo Gallego*, Buenos Aires, 19/04/1931, p. 1

por la caída de la Monarquía,[59] mientras que sus colegas de *El Diario Español*, en un primer momento se expresaron con satisfacción por la instauración del régimen republicano, aunque posteriormente fueron abandonando esta postura.[60]

A pesar de las diferencias que se encontraron en estas primeras impresiones sobre el desarrollo de la experiencia republicana en España, existía una cuestión sobre la que la mayoría de los periodistas peninsulares coincidía, y en ello, creían expresar el deseo colectivo del conjunto de los españoles residentes en la ciudad: el rechazo al cambio de la bandera nacional propuesto por el Gobierno Provisional de la II República a diez días de producida la proclamación.

> No nos equivocamos, afirmando que muchos compatriotas que son y han sido siempre republicanos militantes, allá en su interior deploran como nosotros ese truco de banderas contra el cual instintivamente se rebela el sentimiento patriótico. (…) Y esto es lo que ahora olvidamos por exceso de fanatismo político: que la bandera roja y gualda ondeó desde entonces [reinado de Carlos III] sobre todos los españoles por igual (…) no pertenecía, pues, a los monarcas, pertenecía a España.[61]

La noticia sobre las disposiciones tendientes a mudar los colores de la bandera (se incluía una franja morada horizontal a la tradicional enseña bicolor española) llevó a la organización de una reunión entre diversos representantes destacados de la comunidad hispana en el Club Español con el objeto de enviar un telegrama al Gobierno Provisional solicitando la revisión de dicha medida.[62] Esa petición fue firmada por las autoridades de la Asociación Patriótica Española, la Sociedad Española de Socorros Mutuos y el Centro Gallego, y además, se dejaron listas a disposición de los socios de estas entidades para los que quisieran adherir a la solicitud.[63] Meses más tarde, una vez anunciada la conformación de la Asamblea Constituyente en la península, los semanarios *El Eco de España* y *Heraldo de Asturias* iniciaron una nueva campaña de recolección de firmas con el

---

[59] José R. Lence, "Ante la proclamación de la Segunda República española", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 19/04/1931, p. 1.

[60] "La segunda República española", *El Diario Español*, Buenos Aires, 15/04/1931, p. 2. Nos detendremos con mayor detalle sobre el cambiante proceso de posicionamiento de este periódico frente a la experiencia republicana en otro Capítulo de la presente tesis.

[61] "El truco de las banderas", *El Eco de España*, Buenos Aires, 3/05/1931, p.1.

[62] Esta reunión tuvo lugar el 20 de abril de 1931 y conto con la presencia de: Genaro García, Pablo Guinea, Eugenio Mendizábal, Manuel Murias, Federico Iribarren; José Ustariz (vicepresidente de la Cámara Española de Comercio), José Villamarin, Marcelino Gutiérrez (presidente del Centro Asturiano), Ramón Alcalde y Obdulio Bargueño. "Un grupo de compatriotas reunióse ayer en el Club Español", *El Diario Español*, Buenos Aires, 21/04/1931, p. 2.

[63] "Sobre el cambio de la bandera española", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 26/04/1931, p. 1.

objeto de acompañar un nuevo telegrama que, en esta oportunidad, reclamaba la derogación del cambio de la bandera ya realizado y la obligación de someter el tema a la consideración del Parlamento.[64]

No debe extrañarnos el hincapié que hicieron muchos de estos españoles con visibilidad por su rol de dirigentes de entidades de envergadura o por su faceta de comunicadores a través de los periódicos de la comunidad, en la necesidad de preservar los colores de la bandera como símbolo patrio luego de la proclamación de la II República. La insignia representaba la unidad del colectivo hispánico, y en el contexto de la emigración, podía simbolizar un vínculo de identidad concreta y de conexión visible con la tierra de origen. A pesar de ello, no faltaron voces que defendieron la propuesta del cambio, como la de la escritora Consuelo Berges, quien argumentaba a favor de la incorporación del color morado como elemento representativo de Castilla.[65]

No obstante, la resistencia que se opuso a la transformación de la enseña patria persistió largamente en la comunidad española y resurgió con claridad en el contexto de la Guerra Civil y ante la adopción de los colores de la antigua bandera monárquica por las fuerzas sublevadas. Asimismo, el conflicto simbólico que generó la implementación de una nueva insignia nacional por parte de la II República se tradujo en pequeñas batallas cotidianas durante el conflicto bélico y continuaron una vez finalizado el mismo.

Por ejemplo, en enero de 1937 la Embajada española en Buenos Aires elevó un reclamo al Ministerio de Relaciones Exteriores argentino por lo que consideraban era un desagravio a la identidad nacional: el enarbolamiento de la bandera monárquica en la Iglesia de la Merced con motivo de celebrarse una misa por el cumpleaños del ex Rey Alfonso XIII:

---

[64] "Una encuesta: la bandera española", *El Eco de España*, Buenos Aires, 14/06/1931, p. 3; "Una encuesta: la bandera española", *Heraldo de Asturias*, Buenos Aires, 4/06/1931, p. 1. Esta acción conjunta respondió a la iniciativa de quien era propietario de ambos semanarios, Ángel Cuesta.

[65] Consuelo Berges, "Nuestra bandera. A Don Genaro García", *El Diario Español*, Buenos Aires, 22/04/1931, p. 3.

> Esta embajada ha evitado toda manifestación contra los actos harto frecuentes que se celebran en privado; pero en casos como el presente no cree discreto dejarlos pasar (…) por considerar que constituyen una extralimitación (…). Y lamenta igualmente que sea un templo donde las ostentaciones de produzcan, con evidente olvido del carácter neutral de la Iglesia Católica.[66]

Otra situación semejante fue la que se registró en la localidad de Balcarce en la provincia de Buenos Aires en el contexto de la inauguración de un monumento al General Uriburu. Así relataba el episodio el Cónsul español en la ciudad, José Galindo Ramírez, al Cónsul General de España en Buenos Aires, Manuel Blasco Garzón:

> Oficiosamente he sabido que algunos comerciantes españoles hacen propaganda entre los connacionales para que dicho día embanderen con la bandera monárquica. Si esto se produjese, es seguro que las autoridades locales no harían nada por reprimirlo y hasta lo verían con gusto. (…) Creo un deber poner este asunto en su conocimiento, para obrar según sus órdenes, siendo mi opinión personal, que si se produce solo algún caso aislado, es mejor no hacer mucha atención y evitar conflictos, que dividan más y enconen más a la colectividad.[67]

Una vez concluida la guerra, y reconocida la autoridad diplomática del representante del General Franco como Encargado de Negocios de España se registraron reclamaciones semejantes, pero esta vez, cuestionando el uso de la insignia republicana como una afrenta a la insignia española adoptada por la dictadura posbélica.[68]

Para evitar situaciones conflictivas de igual naturaleza, el decreto sobre asociaciones extranjeras emanado por el Poder Ejecutivo Nacional el 15 de mayo de 1939, establecía que, en adelante, ninguna institución podría utilizar otros distintivos de nacionalidad que no fueron aquellos consagrados por el Estado argentino.[69] Pero no fue solo el contexto de lucha ideológica que se generó con el estallido de la contienda civil en la península lo que motivó disputas por el uso de

---

[66] Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (en adelante: AHCA), División Política-España, Caja Nº 3835, Exp. Nº 10, "Reclamación por enarbolamiento bandera monárquica en la Iglesia de la Merced", 23/01/1937.

[67] Archivo General de la Administración (en adelante: AGA), Consulado de España en Buenos Aires, Caja N° 10, Exp. N° 1944, 2/09/1936.

[68] AHCA, División Política-España, Caja Nº 4259, Exp. 2, "Embajada de España: informa sobre las características de la bandera oficial de España", 1939.

[69] Este decreto apuntaba a limitar la acción de las entidades de inmigrantes para que no pudieran vincularse directamente con países extranjeros a través de la obtención de donaciones para su funcionamiento y la adopción de insignias, himnos, uniformes etc. como un distintivo de origen foráneo. Ahondaremos sobre los efectos de esta medida en el Capítulo 8 de la presente tesis. *Anales de Legislación argentina, 1920-1940*, Buenos Aires, Ed. La Ley, 1953, p. 1192.

la bandera. Muchos años después, a mediados de la década de 1950, un inmigrante de origen balear recordaba el rechazo que generaba los colores del estandarte español entre los directivos de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires y las dificultades que tuvo que sortear (y que finalmente lo llevaron a desvincularse del ámbito asociativo) por enarbolar esos colores en el contexto de una fiesta institucional por el 12 de octubre.[70]

Como pudimos analizar hasta aquí, la proclamación de la II República en España generó un visible entusiasmo en amplios sectores de la comunidad española radicada en la ciudad de Buenos Aires que se identificaban con las propuestas de transformación y modernización política en la península. Sin embargo, es importante destacar que también se hallaban presentes en el colectivo ibérico numerosas instituciones y personas que habían recibido la noticia del cambio de régimen con un alto grado de escepticismo y reserva, algo que nos advierte sobre la coexistencia de opiniones diversas, y en muchos casos contrarias, al desarrollo de la experiencia republicana en la península. Con el tiempo, muchas de estas expresiones recelosas se materializaron en posturas de oposición concreta al mantenimiento de las estructuras republicanas en España, y finalmente, confluyeron en una firme adhesión de solidaridad para con el bando sublevado en el contexto de la Guerra Civil en la península.

1.3 El inicio de la Guerra Civil española y sus implicancias en la Argentina

Cuando estalló el conflicto bélico en España en julio de 1936, la Argentina se encontraba gobernada por un bloque interpartidario liberal-conservador conocido como la "Concordancia".[71] Este conglomerado controló los resortes de la autoridad política luego del golpe de Estado liderado por el General José F.

[70] Joaquín J. era miembro de la comisión directiva de una entidad microterritorial gallega adherida a la Federación de Sociedades Gallegas, con la cual estableció nexos por intermedio de su esposa, quien era de ese origen, su participación en dicha institución solo duró medio año ya que el altercado producido en una fiesta por el izamiento de la bandera española generó su renuncia. No obstante, manifestó en la entrevista que su intención nunca fue inmiscuirse en "cuestiones políticas" sino simplemente conmemorar a su patria en una fecha por demás significativa como lo era el 12 de octubre. Entrevista a Joaquín J., Buenos Aires, 20/10/2015.

[71] Compuesto por las fuerzas conservadoras provinciales -representadas en el Partido Demócrata Nacional-, radicales opositores a Yrigoyen (antipersonalistas) y el Partido Socialista Independiente fundado en 1927 y liderado por Federico Pinedo.

Uriburu en contra del Presidente radical Hipólito Yirigoyen, a través del uso sistemático del fraude electoral como único mecanismo posible para mantener bajo su égida la sucesión al poder a lo largo de la década de 1930.[72] En ese marco, asumió como primer mandatario en febrero de 1932 el ex General del Ejército Agustín P. Justo, quien se encontraba en ejercicio al momento de iniciarse la Guerra Civil en la península.

El comienzo de esta contienda impactó profundamente en el espacio diplomático internacional de los años treinta y motivó que rápidamente países como Gran Bretaña, y especialmente Francia, promovieran un acuerdo de "no intervención" con el objeto de evitar la propagación de conflictos armados de igual naturaleza en el interior de otras naciones. Ese acuerdo, que intentaba prohibir la venta, el envío y/o traslado de armas, municiones y material de guerra a ambos bandos, fue firmado en agosto de 1936 por todos los países del viejo continente (excepto Suiza) incluyendo también a Italia, Alemania, Portugal y la URSS.[73] Siguiendo la línea trazada por Gran Bretaña, la República Argentina también adhirió a la doctrina de no intervención, y aunque desestimó todos los intentos promovidos por el bando insurgente para lograr su reconocimiento como "beligerante", y mantuvo hasta último momento la relación oficial con el gobierno de la II República, no fue desconocida la simpatía informal que notables

[72] Para un análisis detallado de la dinámica política argentina en los años de entreguerras, ver: Darío Macor, "Partidos, coaliciones y sistema de poder" y Luciano de Privitiello, "La política bajo el signo de la crisis", ambos en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 51-95 y 98-142; Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1975; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina I, hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1981 (1° ed. 1978); Loris Zanatta, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005 (1° ed. 1996); Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987.

[73] Esta política de prescindencia fue más aparente que real, ya que rápidamente quedó en evidencia que estos últimos países actuaron deliberadamente en apoyo de alguno de los contendientes. Por otro lado, el Comité de No-intervención conformado en Londres en septiembre de 1936 mantuvo una actividad limitada, y si bien intentó oficiar de mediador entre los bandos, su accionar quedó confinado a la continuidad de la política de "apaciguamiento" dictada por la Sociedad de las Naciones. Antonio Marquina, "Las potencias occidentales y la Guerra Civil española", *UNISCI Discussion Papers* N° 11, 2006, pp. 223-227 [Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701119], consulta: 10/07/2015; Enrique Moradiellos, "El acuerdo inalcanzable: las potencias democráticas occidentales y la Unión Soviética ante la Guerra Civil española", en: Sebastián Balfour S. y Paul Preston (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX.*, Barcelona, Ed. Critica, 2002, pp.79-82.

integrantes del Gobierno, la Iglesia y el Ejército argentino profesaron hacia el alzamiento militar en la península.[74]

Uno de los principales desafíos diplomáticos a los que tuvo que hacer frente el Estado argentino ante el inicio de esta contienda civil en España fue el de cómo resolver la cuestión de los asilados políticos que comenzaron a solicitar el resguardo de su vida bajo el pabellón argentino tanto en Madrid, como en San Sebastián, ciudad de veraneo al norte de España en la que se encontraba el Embajador Daniel García Mansilla cuando estalló el enfrentamiento.[75] Gracias a las extensas negociaciones que llevaron adelante el Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas, el Embajador argentino y el encargado de la Embajada en Madrid, Edgardo Pérez Quesada (entre otros integrantes del cuerpo diplomático) con el Gobierno republicano, se logró trasladar a los asilados políticos fuera de España bajo la protección de los buques de la Armada Argentina *25 de Mayo* y *Tucumán*. Estas naves cumplieron una eficiente labor de traslado y reguardo de los asilados españoles, pero también de muchos ciudadanos argentinos y latinoamericanos que deseaban abandonar la península ante el recrudecimiento de las acciones bélicas en suelo español.[76]

Otro episodio controversial fue el que se produjo ante el intento de arribo al puerto de Buenos Aires del buque de bandera española *Cabo San Antonio*. Este navío llegó al puerto bajo el comando de dos subalternos, mientras el Capitán de la embarcación se hallaba confinado en su camarote. El mismo, no había accedido a poner el barco a disposición del Estado español para que fuera incautado (en el marco de la recolección de recursos para el esfuerzo bélico) según se había previsto en una disposición emanada el 23 de septiembre de 1936 por el Gobierno republicano. La Prefectura argentina procedió a la detención de los tripulantes acusados de desacato a la autoridad y asociación ilícita, aunque finalmente fueron considerados "indeseables" y trasladados a España en calidad de deportados,

---

[74] Mónica Quijada, *Aires de República…,* pp. 25-26; Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española…*, pp. 38-39.

[75] Entre los asilados en las dependencias argentinas se encontraban personalidades destacas de la derecha española, empresarios y miembros de la nobleza, entre ellos: Pedro M. Ansoátegui, el periodista, Jacinto Miquelarena, Zita Polo de Serrano (hermana de la esposa del General Francisco Franco), sus dos pequeños hijos y Ramón Serrano Suñer (cuñado del General Franco), entre muchos otros. Para ampliar, véase: Beatriz Figallo, *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española. Los asilos de la Guerra Civil*, Buenos Aires, Librería histórica, 2007.

[76] Ídem, "Un marino argentino en la guerra civil española", *Todo es Historia* N° 379, 2007, pp. 84-92.

mientras que el buque permaneció varado en el país hasta abril de 1939 cuando fue confiscado por el bando vencedor de la contienda civil.[77]

En la Argentina, la Guerra Civil española generó una amplia y masiva movilización de solidaridad popular que motivó profusas expresiones de adhesión hacia uno y otro bando, pero especialmente hacia el Gobierno republicano. La ayuda hacia ese sector involucró a todos los estratos de la sociedad civil y activó el compromiso político de muchos ciudadanos que vivían en un contexto restrictivo para la participación a nivel electoral. Los comités de apoyo a la II República española que se formaron en distintas partes del país se nutrieron de la tradición liberal y democrática subsistente, a la que se sumó la lucha antifascista propia del periodo de entreguerra.[78] Según la investigadora Silvina Montenegro, las agrupaciones de solidaridad a favor de la "España leal" se convirtieron en verdaderas "escuelas políticas", dado que brindaron el marco adecuado para la organización civil y el despliegue de cierto tipo de reivindicaciones que no solo se relacionaron con la realidad política española, sino también, con la situación que se vivía en la argentina.[79]

Los comités de solidaridad republicana se crearon por doquier y se encargaron de realizar múltiples emprendimientos públicos para recaudar el dinero y los elementos necesarios para enviar al frente de batalla. En 1938 había más de mil agrupaciones de ayuda a la II República funcionando en la Argentina.[80] En un primer momento, estos comités actuaron de manera autónoma, pero más tarde, se fueron agrupando bajo la conformación de organismos centralizadores de alcance nacional que funcionaron como coordinadores de las colectas durante la contienda. En primer lugar, fue creada la Agrupación Amigos de la República (ARE) en agosto de 1936, como una sección especial dentro del Centro Republicano Español. En septiembre de 1937 se conformó la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), como resultado de una reunión convocada por el Partido Comunista. Este organismo proponía una política de unidad antifascista basado en los dictados de la Internacional

[77] Mónica Quijada, *Aires de República*…, pp. 47-52.

[78] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, pp. 238-239.

[79] *Ibídem*.

[80] Mónica Quijada, *Aires de República…*, pp. 138-140.

Comunista y no dirigía las donaciones a través de la Embajada de España (como sí lo hacia el ARE), sino a través del "Comité Internacional de Coordinación e información pro ayuda a la República". El último organismo central de solidaridad fue creado en marzo de 1938 y estaba dirigido por el sector anarquista y sindicalista, se trataba de la "Comisión Coordinadora de la Ayuda a España". A pesar de que la solidaridad hacia la II República en España era el elemento de unión prioritario, estos comités eran inevitables espacios de fricción entre los distintos grupos políticos que los conformaban, tanto radicales, socialistas, comunistas como anarquistas pujaban por liderar este vasto movimiento solidario.[81]

La Embajada española en la Argentina también contribuyó a organizar todo este caudal de apoyo que se dirigía hacia el Gobierno legítimo en la península. Con la colaboración estrecha del Centro Republicano Español, la representación de España se abocó con esmero a atraer la atención de la numerosa colectividad hispana radicada en el país e intentó permanecer distanciada de aquellos comités y agrupaciones argentinas que pudieran involucrarse con las pujas ideológicas de la política local.[82] Las aportaciones en dinero y en especie se enviaron a través de diversos mecanismos entre los que se incluyeron la valija diplomática y el embarque diferido a Marsella desde donde los elementos se remitían hacia la España republicana.

Del lado de los sublevados españoles, la campaña de solidaridad no alcanzó la masividad que logró la de sus oponentes. Al contrario, la investigadora Mónica Quijada señaló que la movilización a favor del alzamiento militar español fue protagonizada por una minoría integrada, casi exclusivamente, por algunos sectores de la élite de la comunidad española residente en el país, la que a su vez fue acompañada por miembros influyentes de la oligarquía y de la clase media intelectual argentina. También contribuyeron con entusiasmo a esta causa ciertos estratos de la Iglesia Católica y destacados representantes del nacionalismo argentino.[83]

[81] Mónica Quijada, *Aires de República…,* pp. 141-142.

[82] Ídem, pp. 135-136.

[83] Ídem, pp. 178-179. Ahondaremos sobre estas expresiones de solidaridad en el Capítulo 3 de la presente tesis.

Pero así como la solidaridad material hacia ambos bandos enfrentados era importante, también lo fueron las manifestaciones de adhesión ideológica y de apoyo moral a los contendientes. En este sentido, los órganos periodísticos se convirtieron en relevantes espacios de difusión de las consignas que se dirimían en la guerra y en ese sentido, actuaron como verdaderos formadores de opinión. Desde el primer día múltiples publicaciones se abocaron a tratar el tema español con especial interés a tal punto que desde el inicio hasta el final de la contienda, la guerra no abandonó las páginas de los principales periódicos.[84]

Algunos medios de prensa fueron mucho más claros en su posicionamiento a favor de uno u otro bando en la lucha, otros en cambio, intentaron mantener cierta neutralidad discursiva, aunque no pudieron ocultar sus preferencias hacia el accionar de los sublevados. Las publicaciones argentinas más tradicionales, tales como *La Nación* y *La Prensa*, siguieron esta última tendencia. Por su parte, los periódicos pro-republicanos hicieron público su posicionamiento sin demasiadas reservas, fue el caso de: *Crítica* y *Noticias Gráficas,* no obstante, otras publicaciones y revistas también se alinearon con mayor convicción. Sin ánimos de ser exhaustivos, podemos mencionar que a favor de la República española se manifestaron: *La Vanguardia* (órgano de prensa del Partido Socialista), y periódicos de menor tirada, tales como: *Tribuna Libre, Ultima Edición, El Diario, El Mundo, La República*. Desde el seno de la comunidad española, también favorables al gobierno republicano se encuadraron: *Galicia* (órgano de prensa de la Federación de Sociedades Gallegas), *Noticiero Español, El Correo de Asturias, España Republicana* (órgano de prensa del Centro Republicano Español) y *La Nueva España.* Por otro lado, los sublevados contaron con el apoyo de: *El Correo de Galicia* y *El Diario Español*, entre otros órganos de menor tirada, así como también, de las publicaciones de los católicos y nacionalistas argentinos, tales como: *El Pueblo, Bandera Argentina, La Fronda, Crisol, Clarinada* y la revista *Criterio.*

Al constatar la inusitada atención con la que se vivió este conflicto bélico que se desarrollaba al otro lado del Océano Atlántico, es posible asegurar que la Guerra Civil española logró calar hondo en el imaginario político argentino del

[84] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, p. 171; Mónica Quijada, *Aires de República…*, pp. 209-220.

periodo de entreguerras. Este interés respondió a diversos factores: en primer lugar, la presencia de un numeroso contingente de inmigrantes españoles residiendo en el país contribuyó para que la guerra se viviera como propia por parte de quienes todavía mantenían lazos concretos con su tierra de origen.[85] En segundo lugar, la iniciativa de distintas asociaciones obreras, ya sean sindicatos o gremios, junto con la actuación del Partido Comunista (que entonces se encontraba proscripto) logró conformar diversos y masivos mecanismos de solidaridad que lograron organizar las contribuciones a favor de II República y se articularon alrededor de las consignas antifascistas.[86] Y en tercer lugar, la propia tradición liberal y democrática de la lucha republicana que reactivó a las masas radicales y progresistas argentinas, las cuales en un contexto restrictivo a nivel electoral, encontraron en la movilización por la II República española un genuino canal de manifestación política a partir del cual expresar su oposición a la situación imperante.[87]

Conclusiones

La inmigración española hacia América, y en particular hacia la Argentina, fue un fenómeno de larga duración que se inició durante el periodo de dominación colonial y se prolongó de manera ascendente hasta la el inicio de la década de 1930. La continuidad del flujo inmigratorio procedente de la península posibilitó la conformación de un núcleo hispano residente en la ciudad de Buenos Aires vinculado entre sí a través de sólidos lazos comunitarios que se materializaron, por un lado, en la fundación de numerosas entidades de representación regional diversa y que brindaban múltiples servicios a sus socios, ya sean de índole mutual,

[85] Se calcula que al momento del inicio del conflicto bélico, entre un millón y medio y dos millones de españoles vivían en la Argentina, sobre un total de 12 millones de personas de población total, véase: Raanan Rein, "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la argentina (1936-1949)", en: Ignacio Klich y Mario Rapoport (eds.) *Discriminación y racismo en América Latina,* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, p. 339.

[86] Lidia Bocanegra Barbecho, "Argentina en la guerra de España", *Historia del Presente* N° 12, 2008, p. 46-47.

[87] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, pp. 30-31; Saúl Luis Casas, "El antifascismo y la lucha política en la Argentina en el contexto de la Guerra Civil española (1936-1941*)", Congreso la Guerra Civil Española 1936-1939*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, España, 2006, pp. 17-30 [Disponible en: http://www.secc.es/media/docs/8_1_SL_casas.pdf], consulta: 27/05/2010.

política, cultural, recreativa, etc., y por otro lado, en la creación de distintos órganos periodísticos que se erigieron como portavoces del colectivo español.

La proclamación de la II República en España fue recibida de manera entusiasta por una buena parte de la comunidad hispana residente en la ciudad de Buenos Aires que desde principios del siglo XX se manifestaban a favor del cambio de régimen en la península. Destacados dirigentes institucionales, periodistas, comerciantes o profesionales con ascendente sobre la comunidad española, coincidían en la necesidad de incentivar la modernización política en la tierra de origen y para ello promovieron la fundación de entidades y órganos de prensa favorables a la instauración de la República en España, siendo la más emblemática de la época el Centro Republicano Español.

No obstante ello, como pudimos advertir a lo largo de este capítulo, en el seno de la comunidad peninsular residente en la ciudad de Buenos Aires también se hicieron presente diversas expresiones de las tendencias políticas más conservadoras a través de la fundación de distintas instituciones, como fue el caso de el Centro Acción Española, y la voz de dirigentes y órganos periodísticos que se inclinaban por el sostenimiento de la monarquía y la defensa de la religión católica en España. Estos sectores recibieron con un mayor escepticismo las noticias sobre la proclamación de la II República en la tierra de origen y se manifestaron recelosos sobre el futuro político en la península. Con el paso del tiempo, muchos de ellos terminaron expresando su adhesión material e ideológica al bando sublevado en contra de la II República en el contexto de la Guerra Civil en España.

Asimismo, la expresión inmediata de toda una corriente de opinión negativa ante la propuesta de cambio en el diseño y los colores de la bandera española durante la era republicana, significó la apertura de una persistente lucha simbólica a este lado del Océano Atlántico que se entabló en el seno de la comunidad española residente en la ciudad de Buenos Aires entre los adherentes a los bandos que finalmente acabarían enfrentándose en la contienda civil peninsular. Un combate simbólico que no concluyó con el término de la guerra en la tierra de origen, sino que persistió de manera vívida, haciéndose presente en las situaciones de la vida cotidiana de muchos inmigrantes hispanos hasta la segunda posguerra, e inclusive, un poco más allá.

Por último, no resulta necesario insistir sobre las profundas repercusiones que generó el inicio de la Guerra Civil en la península en la sociedad argentina, la cual llevó a movilizar activamente a amplios sectores de la población e instituciones diversas y que involucró no sólo a la comunidad española residente, sino también a muchos miles de ciudadanos argentinos que vieron en la movilización solidaria generada ante el inicio del conflicto bélico español, un ámbito genuino de manifestación política en un contexto de restricción y de falta de legitimidad.

CAPÍTULO 2. La diplomacia paralela durante la Guerra Civil española (1936-1939): actuación del Representante del General Franco en la Argentina

Introducción

La fractura político-ideológica que se produjo en la península ante el inicio de la contienda civil en julio de 1936 se trasladó también al seno de la representación diplomática española en la ciudad de Buenos Aires. Ello generó la dimisión a su cargo de algunos miembros de la carrera diplomática en la Embajada hispana, y a su vez, la progresiva conformación de una suerte de embajada paralela que actuaría bajo las órdenes de los sediciosos en España. Este proceso fue reforzado desde la zona bajo control rebelde con el envío de un Representante oficioso que arribó a estas costas en diciembre de 1936 e inició una activa campaña de solidaridad y apoyo ideológico a favor del alzamiento, el cual también pretendía irradiarse hacia el resto de América del Sur.

En el presente capítulo nos proponemos, en primer lugar, seguir con detenimiento el derrotero propagandístico y la actuación diplomática extra oficial del representante de Francisco Franco en la Argentina, Juan Pablo de Lojendio, desde su llegada al país en 1936 hasta su regreso a España una vez concluidas sus funciones como Encargado de Negocios en diciembre de 1939. En este sentido, prestaremos especial atención, por un lado, a los vínculos que en su accionar fue generando con la comunidad hispana local que adhería al levantamiento, y por el otro, a los resultados de su gestión en lo referente a los intentos de centralizar bajo las directivas del Gobierno de Burgos al conglomerado de instituciones y personas que apoyaban al bando nacional desde la Argentina. Por último, abordaremos las respuestas de la Cancillería argentina a los constantes reclamos que elevaba la Embajada republicana frente a la llamativa "libertad de actuación" de la que gozaba el Representante del General Franco en la Argentina.

Para abordar las cuestiones relativas a las actividades desarrolladas por Juan Pablo de Lojendio durante su estadía en el país hemos consultado diversas fuentes. En primer lugar, la prensa española adherente al alzamiento: *El Diario Español, Falange Española, Fe Gallega* y *Acción Española*. Y en segundo lugar, la documentación relativa al Servicio Exterior de Falange Española

Tradicionalista y de las JONS que se resguarda en el Archivo General de la Administración y en el Archivo General Militar de Ávila, así como también, los fondos del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.

2.1 El inicio de la Guerra Civil y la representación diplomática española en Argentina

El inicio de la Guerra Civil en España situó al personal de las representaciones diplomáticas hispanas en el extranjero en una situación muy delicada. La división que se materializaba en la tierra de origen también tuvo su correlato en los espacios diplomáticos, por lo que pronto se hizo necesaria la implementación de algún sistema de depuración sobre aquellos funcionarios que fueran desafectos al régimen republicano y no mostraran la lealtad necesaria para continuar ejerciendo sus cargos de representación oficial. El 22 de julio de 1936 el Gobierno republicano promulgó un Decreto por el cual dictaminaba el cese inmediato de aquellos empleados estatales que hubiesen participado o simpatizado con el alzamiento militar.[1] Al mismo tiempo, numerosos miembros de la carrera diplomática habían dimitido voluntariamente y ofrecido sus servicios a los rebeldes, pasando a formar parte de la diplomacia paralela que comenzó a actuar de manera oficiosa a su favor. Producto de este traspase de personal, y a solo un mes de iniciada la contienda civil, más de cien personas se habían separado de sus funciones, número que iría acrecentándose con el correr de los meses y la aplicación de los respectivos mecanismos de depuración.[2]

De las Embajadas españolas existentes en América[3] las representaciones de Paraguay, Centroamérica y Perú se manifestaron favorables al levantamiento rebelde,[4] lo que coincidió en algunos casos con la escasa adhesión pro republicana

---

[1] Marina Casanova Gómez, "Depuración de funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil*", Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* Nº 1, 1988, p. 363 [Disponible en: revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/download/2653/2514], consulta: 20/11/2015.

[2] Ídem, pp. 364-365.

[3] La representación española estaba constituida por cinco Embajadas, doce Legaciones y veintisiete Consulados.

[4] Rosa María Pardo Sanz, "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 1992, pp. 211-238 [Disponible en: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5.../Documento.pdf], consulta: 15/07/2015.

de las colectividades hispanas radicadas en dichos países.[5] En la Embajada situada en la Argentina la situación fue diferente, ya que la profunda división que se vivía en la península se replicó también en el seno de su representación diplomática. El inicio de la guerra en España sorprendió al Embajador Enrique Diez-Canedo en pleno proceso de adaptación a su nuevo cargo, puesto que había arribado al país y presentado sus credenciales al Presidente apenas unas semanas antes en Buenos Aires.[6] Con las noticias de la revuelta militar muchos miembros de la embajada dimitieron a su cargo y la oficina debió actuar con un mínimo de personal disponible a tal punto que el propio hijo del Embajador debió ayudar en las tareas a su padre, según su propio testimonio.[7] Lo cierto es que el Ministerio de Estado envió una Circular a la Embajada española en Buenos Aires fechada del 27 de julio de 1936 con el objeto de conocer: "con que funcionarios cuenta incondicionalmente (…) en la representación del extragero (sic)".[8] Esto involucraba también a la representación consular y viceconsular en la Argentina, por lo tanto, el Cónsul General en Buenos Aires, Manuel Blasco Garzón, debió elaborar una detallada lista de los funcionarios que mantenían su lealtad a la II República y otra de aquellos que habían renunciado a su cargo. Aunque la respuesta no fue del todo positiva, ya que 20 dignatarios habían dimitido prontamente,[9] se aseguraba que la gran mayoría de los dependientes consulares en el interior del país permanecían fieles al Gobierno republicano.[10]

---

[5] Fue emblemático el caso de Perú, analizado con mayor detalle en: Ascensión Martínez Riaza, "La lealtad cuestionada. Adscripción política y conflicto de autoridad en la representación española en el Perú, 1933-1939", *Hispania. Revista Española de Historia* Nº 233, Vol. LXVI, 2006, pp. 671-695 [Disponible en: www.flacso.andes.edu.ec/internacional_publicade/peru/06ascencion_martinez.pdf], consulta: 30/06/2015.

[6] Aurora Diez-Canedo, "Enrique Diez-Canedo, Buenos Aires, 1936: selección de cartas recibidas", *IX Congreso Argentino de Hispanistas*, Asociación Argentina de Hispanistas, La Plata, 2010, p. 4 [Disponible: http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar], consulta: 30/06/2015.

[7] *Ibídem.*

[8] AGA, Consulado de España en Buenos Aires, Caja N° 54, Exp. N° 1805, 1936.

[9] Por ejemplo, en Bahía Blanca el Cónsul español Rafael de los Casares dimitió rápidamente a su cargo y lideró la creación de un "Comité pro España" que terminó fusionándose con la delegación de Falange Española de la ciudad. "La propaganda nacionalista en el interior del país". *El Diario Español*, Buenos Aires, 31/10/1937, p. 4.

[10] Un total de setenta y ocho representantes consulares se mantuvieron fieles al gobierno republicano en la provincia de Buenos Aires y el interior del país, lo que incluía a los Consulados y Viceconsulados de Santa Fe, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza y La Plata. AGA, Consulado de España en Buenos Aires, Caja N° 54, Exp. N° 1805, 1936.

Muchos de los desafectos a la Embajada republicana comenzaron a actuar de manera espontánea como representantes oficiosos del movimiento rebelde.[11] Uno de los primeros en manifestar su solidaridad con el alzamiento fue el Agregado Militar, Emilio Fernández Martos, quien rápidamente se contactó con las autoridades sediciosas para enviar dinero a la península.[12] Otro destacado representante diplomático que procedió del mismo modo fue el Primer Secretario, Francisco de Amat, quien continuaría con iguales funciones pero esta vez bajo las órdenes directas de Juan Pablo de Lojendio, el representante enviado por el Gobierno de Burgos a la Argentina en diciembre de 1936.

2.2 La llegada de Juan Pablo de Lojendio y su vinculación con la comunidad española afín al alzamiento militar

El 31 de diciembre de 1936 llegó a Buenos Aires Juan Pablo de Lojendio a bordo del trasatlántico *Conte Biancamano*, en calidad de representante oficial del General Francisco Franco.[13] Su arribo generó muchas expectativas en el seno de aquellos espacios en gran medida comprometidos con el alzamiento contrario a la II República en España. Desde el inicio de la guerra diversas entidades, agrupaciones y personalidades del ámbito hispano habían comenzado a movilizarse a favor del bando rebelde generando una activa campaña de recolección de dinero, víveres, joyas, ropa, etc. para ser enviados a las zonas dominadas por el ejército sedicioso, así como también, se había iniciado una batalla propagandística para dar a conocer los fundamentos del levantamiento y tratar de paliar el predominio republicano en ese campo.[14]

---

[11] También dimitieron a su cargo los Agregados Honorarios Pedro Pablo del Corral y Tome y Pedro González de Arnao.

[12] Archivo General Militar de Ávila, Ávila (en adelante: AGMA), Cuartel General del Generalísimo-Estado Mayor, Exp. s/n, "Donativos. Escritos relativos a donativos procedentes de Argentina", 21/09/1936.

[13] El 1° de octubre de 1936, Franco había sido investido en Burgos con la máxima autoridad en la zona rebelde, es decir, como Jefe de Gobierno del Estado. Para ampliar, véase: Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, España, Ed. Grijalbo, 1981, p. 222.

[14] Luis Velasco Martínez, "La emigración española en Latinoamérica ante la Guerra Civil y el fascismo español: el caso argentino…", pp. 39-54. Ampliaremos las cuestiones relativas al movimiento de solidaridad desarrollado hacia el bando franquista en el Capitulo 3 de la presente tesis.

De esta forma, instituciones preexistentes a la guerra, tales como: el Centro Acción Española, la Agrupación Monárquica Tradicionalista y la Agrupación Monárquica Española, a las que se sumaron luego entidades creadas con el objeto de contribuir en el esfuerzo bélico, tales como: los Legionarios Civiles de Franco, la Asociación Acción Gallega Cruzados de Santiago y la Falange Española, fueron conformando el núcleo central de apoyo tanto material como simbólico, que desde Buenos Aires se solidarizaba con el bando nacionalista en la península. Además de las instituciones que rápidamente comenzaron a movilizarse a favor de la II República (entre las que se hallaron el Centro Republicano Español, la Federación de Sociedades Gallegas y un sinfín de sociedades de menor tamaño) otras entidades de la comunidad española mantuvieron una actitud ambivalente y de menor compromiso visible ante los bandos enfrentados en la guerra. Esta situación se escudaba detrás de una "neutralidad" aparente que a la larga terminó favoreciendo a los rebeldes, fue el caso del Club Español, la Asociación Patriótica Española, la Sociedad Española de Beneficencia y la Sociedad Española de Socorros Mutuos. En otros casos, la guerra generó importantes disputas en el interior de instituciones de envergadura, tales como el Centro Gallego o el Centro Asturiano.[15]

La llegada de Juan Pablo de Lojendio a Buenos Aires fue saludada con entusiasmo en esos ámbitos de clara solidaridad con el alzamiento militar español, en donde su sola presencia representaba el reconocimiento del General Franco a la labor que desarrollaban las comunidades de inmigrantes hispanos radicados en América del Sur por la causa nacional:

> La colectividad española nacionalista, numerosa y selecta por su pensamiento y por su acción ha encontrado meritos ante el jefe de Estado español, General Franco, y por eso nos envía un personaje de la talla de este nuevo embajador que ya está a nuestro lado.[16]

Aunque la carrera diplomática de Juan Pablo de Lojendio no fuera extensa (había ingresado en 1930) había transitado por diversos puestos y destinos: se había desempeñado como Secretario en la embajada española de Santiago de

[15] Para ampliar, véase: Mónica Quijada, *Aires de República...*, pp. 110-111; María Silvia Ospital, "El Centro Asturiano de Buenos Aires y la Guerra Civil española…", pp. 123-247; Antonio Fernández García, "Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega en Buenos Aires…", pp. 121-134; Nadia De Cristóforis, "El Centro Gallego de Buenos Aires ante la España dividida: tensiones y conflictos en una institución señera de la colectividad…" , pp. 19-44.

[16] "D. Juan Pablo de Lojendio saluda a los nacionalistas españoles y españolistas por intermedio de Acción Española", *Acción Española* N° 46, Buenos Aires, 1/01/1937, p. 12.

Chile y de Marruecos, y como Cónsul en la ciudad de Córdoba y en Niza, lugar en donde se encontraba al momento de iniciarse la Guerra Civil.[17] Como muchos otros de los representantes españoles, era hijo de una familia de diplomáticos perteneciente a sectores encumbrados de la alta burguesía. De origen vasco, se había presentado en las elecciones de febrero de 1936 como candidato de la CEDA de Guipúzcoa (Confederación Española de Derechas Autónomas) obteniendo un número de votos significativo, pero que de todas maneras no le alcanzó para obtener el escaño.[18] A los pocos días de conocidas las noticias del golpe de Estado en España fue desvinculado del servicio exterior de la II República y en agosto de 1936 se presentó ante los Generales Miguel Cabanellas y Emilio Mola para ofrecer sus servicios. Se integró al cuerpo de requetés del Ejército rebelde y formó parte de las operaciones del frente de Oria (Almería). En noviembre fue incorporado al Cuartel General en Salamanca y fue designado como Representante en la Argentina a partir de diciembre de1936.[19]

A pesar de ser un diplomático de segunda línea, la prensa afecta a los sublevados en el Río de la Plata ensalzó sus cualidades personales, expresando una positiva primera impresión del representante:

> La importancia del diplomático Sr. Lojendio –aparte de sus dotes intelectuales y de cultura- radica precisamente en una jovialidad exenta de protocolos que inspira respeto, simpatía y confianza al mismo tiempo (…) Nuestro joven y culto diplomático, sin dudas ha de granjearse las simpatías, no solamente de nuestros compatriotas, sino también la de los argentinos, por su poder de captación noblemente inspirada.[20]

En las primeras semanas de su estadía en América del Sur se encontró muy ocupado conociendo y entablando relaciones con aquellos grupos adeptos al alzamiento. En este marco realizó una visita al edificio sito en la calle Bernardo de Irigoyen 483 en el cual tenían su sede los organismos más destacados en la movilización pro nacionalista de Buenos Aires: el Centro Acción Española, la Agrupación Tradicionalista Monárquica, la Asociación Gallega de Cruzados de

[17] *Ibídem.*

[18] María Jesús Cava Mesa, "Juan Pablo de Lojendio e Irure (1906-1973). El balcón de las apariencias", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *Cruzados de Franco*…, pp. 244-247.

[19] Ídem, pp. 247.

[20] Félix Rangil, "Breve entrevista con el Embajador del Gobierno de Burgos", *Acción Española* N° 46, Buenos Aires, 1/01/1937, p. 12. También el órgano oficial de Falange Española se manifestó en términos similares: "Llega a Bs. As. El señor Juan Pablo de Lojendio. Enviado especial del gobierno del Gral. Franco", *Falange Española* N° 13, Buenos Aires, 3/01/1937, p. 4.

Santiago y la Falange Española, en compañía del ex Secretario de la embajada española, Francisco de Amat, y de Monseñor Gustavo J. Franceschi.[21]

En estos primeros momentos, el núcleo español que adhería a la sublevación mantenía una evidente confianza sobre la labor del enviado del General Franco y en virtud de ello, fue objeto de diversas celebraciones y homenajes que requerían su presencia constantemente, llegando incluso a concretarse la realización de un "Plato Único"[22] para rendirle tributo (Imagen 1).[23] Esta fue una de las pocas ocasiones en las que se congregaron la mayoría de las instituciones favorables al alzamiento para apoyar a la causa de manera conjunta.[24] Este evento fue considerado un verdadero éxito para la "cruzada" nacional, ya que además de una concurrencia por demás satisfactoria, se hallaban presentes el Senador argentino Matías Sánchez Sorondo, un reconocido simpatizante del alzamiento, Felipe García Ontiveros, el ex Embajador español en Paraguay, y los presidentes de todas las instituciones organizadoras. Todos ellos tuvieron el espacio para emitir sus discursos exhortando a la solidaridad para con el movimiento rebelde, los cuales a su vez, fueron retrasmitidos por la emisora *Radio Cultura*.[25]

---

[21] "La visita del representante del generalísimo Franco a entidades españolas", *El Diario Español*, Buenos Aires, 17/01/1937, p. 5. "Don Juan Pablo de Lojendio visito el Centro Acción Española", *Acción Española* Nº 48, Buenos Aires, 4/02/1937, p. 3.

[22] Esta idea había surgido de la Alemania nacionalsocialista e implicaba que se consumía un solo plato pero se pagaba el menú completo, entregándose la recaudación de la diferencia del coste para fines benéficos. Se estableció en España por primera vez el 30 de octubre de 1936. Luis Jerez Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2007, pp. 243-244

[23] Por ejemplo, el reconocido periodista católico Félix Ortiz y San Pelayo ofreció un almuerzo en homenaje a Juan Pablo de Lojendio que sirvió como excusa para presentarlo ante sus amistades personales y de esa forma tratar de introducirlo en la elite española y local. Más de cuarenta personas fueron invitadas, entre las que se encontraban Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, el Dr. Gustavo Martínez de Zuviría (escritor católico conocido por su seudónimo "Hugo Wast") y Rafael Velhis, (abogado e industrial que se desempeñó como presidente de la Cámara Española de Comercio en Buenos Aires desde 1923 hasta 1933), entre otros. "En honor de don Juan Pablo Lojendio fue servido ayer un almuerzo en el Plaza Hotel", *El Diario Español*, Buenos Aires, 18/04/1937, p. 4.

[24] Félix Rangil Alonso, "El día del plato único en Buenos Aires fue un acto de afirmación Nacionalista", *Acción Española* Nº 50, Buenos Aires, 4/03/1937, pp. 6-7; "El almuerzo de "plato único" ofrecido el domingo al representante del Gral. Franco", *Falange Española* Nº 21, Buenos Aires, 27/02/1937, pp. 6-7; "Homenaje a Don Juan Pablo de Lojendio", *Fe Gallega* Nº 4, Buenos Aires, febrero 1937, p. 3.

[25] "El homenaje que ayer se ofreció al representante del general Franco, don Juan Pablo de Lojendio, revistió inusitadas proporciones", *El Diario Español*, Buenos Aires, 22/02/1937, p. 2.

Además de su asistencia a estos actos proselitistas, el representante del General Franco viajó frecuentemente con fines propagandísticos, sobre todo durante su primer año como agente oficioso, participó de diversos actos y visitó entidades afines, desde Juntas Nacionalistas hasta locales de Falange Española, tanto en el interior del país (Rosario, Mendoza, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Santiago del Estero) como en el exterior (Chile y Uruguay).[26] El núcleo nacionalista español veía en él a un auténtico y encendido orador, por ello, en las fechas conmemorativas más importantes su presencia y discursos siempre eran solicitados.[27]

Imagen 1*:* **Banquete en honor a Juan Pablo de Lojendio, 20 de febrero de 1937**



Fuente: "El homenaje que ayer se ofreció al representante del general Franco, don Juan Pablo de Lojendio, revistió inusitadas proporciones", *El Diario Español*, Buenos Aires, 22/02/1937, p. 2.

Sin embargo, sus funciones no se redujeron solamente al ejercicio de las relaciones públicas, otra de las grandes cuestiones que debió resolver fue dotar de forma y estructura a una sede diplomática paralela a la Embajada española republicana, la cual tenía que brindar un nexo de comunicación entre los españoles residentes en la Argentina y los territorios ocupados por los rebeldes en la península. Con tal objeto, Juan Pablo de Lojendio acompañado de su secretario

[26] En Chile se encontraba su hermano, Miguel de Lojendio, quien también había dimitido a su cargo como Secretario en la Embajada española y se colocó al frente de la Falange Española en Chile. Para ampliar sobre el caso de Chile y la labor de Juan Pablo de Lojendio allí: Fabián Almonacid Zapata, "Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo…", pp. 172-175 y Pablo Sapag Muñoz de la Peña, *Propaganda republicana y franquista en Chile…*, pp. 394-399.

[27] Estas fechas claves eran: el 2 de mayo, en conmemoración a la revuelta española que en 1808 se desarrollo en contra la ocupación francesa de la península; el 12 de octubre, como expresión del vínculo histórico y cultural con América y el 18 de julio, por el aniversario del alzamiento.

Francisco de Amat, y luego de la llegada al país en marzo de 1937, de José Ignacio Ramos como Encargado de Prensa y Propaganda, pusieron en funcionamiento una oficina que debió erigirse desde la nada. La carencia de recursos económicos provenientes desde España para hacer frente a la tarea propagandística en la Argentina fue aminorada por la colaboración de una "veintena de hombres influyentes de la colectividad, con el Marques de Foronda y el Conde de Guadalhorce a la cabeza",[28] que acordaron entregarle una cantidad de dinero mensual y un vehículo para su movilización. La Cámara Española de Comercio de Buenos Aires que se había escindido del Gobierno republicano y reconocido al Gobierno de Burgos,[29] le brindó un espacio en su edificio para que se instalara la representación oficiosa, aunque luego ésta se trasladaría a la sede del Banco Galicia situado en la calle Cangallo 439 de la Capital Federal.[30]

Una de las primeras disposiciones emanadas por esta embajada paralela fue la expedición de nuevos pasaportes, ya que al desconocer la autoridad del Estado español en todo el territorio ocupado por los rebeldes dichos documentos carecían de validez. Por ende, se ordenó la autorización de un visado firmado por el propio Lojendio en el caso de que alguien pretendiera realizar una viaje a la España nacionalista.[31] Asimismo, desde el 5 de enero de 1938, un decreto promulgado por el gobierno rebelde instaba a todos los españoles que vivían en el extranjero a inscribirse en el "Registro de Nacionalidad" de la Representación oficiosa como requisito indispensable para poder realizar cualquier trámite o diligencia en la zona bajo su jurisdicción.[32]

Otra de las cuestiones, tal vez de mayor importancia para los españoles residentes en Buenos Aires, era el tema del envío de correo postal y paquetes para

---

[28] José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno. Nostalgias, recuerdos, testimonios*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1984, p. 286.

[29] Esta acción motivó la queja de la Embajada republicana y un pedido de intervención al Ministerio de Relaciones Exteriores argentino para que impidiera la concreción de la Junta en la que se planeaba la desvinculación de la Cámara España de Comercio a la II República en España. Desde el Ministerio se respondió que dicha cuestión debía dirimirse exclusivamente en el ámbito privado y en relación directa con el Gobierno español. AHCA, División Política - España, Exp. 12, Caja Nº 3835, 1937.

[30] José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno*…, p. 289.

[31] "Para entrar en la España Nacionalista los documentos deben ser visados por el Representante del General Franco", *Acción Española* Nº 55, Buenos Aires, 20/05/1937, p. 6.

[32] "Representación del Gobierno Nacionalista de España en Buenos Aires", *El Diario Español*, 15/01/1938, p. 2.

la zona nacional, ya que muchos inmigrantes requerían algún servicio que pudiera llegar a sus familiares y/o amigos en ese territorio. Con tal objeto se estableció el llamado "Paquete Bicolor", el mismo incluía el envío de bultos de 5 y 10 kilos, los cuales, se aseguraba, estaban libres del control de aduanas.[33] No obstante, este servicio que permitía una mayor fluidez en los envíos con la zona dominada por los rebeldes fue organizado recién en octubre de 1938. Previamente, la Representación oficiosa había detallado una lista de aquellas compañías navieras y aéreas que podrían utilizarse para remitir elementos a dicho territorio: para el envío postal se indicaban como preferentes los vapores de bandera alemana, italiana o inglesa que hicieran escala en Lisboa o en Gibraltar, para el envío aéreo se sugería utilizar la empresa "Cóndor" y para el giro de dinero se certificaba que el Banco de Galicia de Buenos Aires, *The First National Bank of Boston* y el Banco de la Nación Argentina "con determinadas formalidades" realizaban las operaciones con las mayores seguridades.[34]

Tal como lo advierte María Rosa Prado Sanz, muchos de los miembros del cuerpo diplomático franquista se caracterizaron por mantener una postura de fuerte conservadurismo, en algunos casos cercanos al corporativismo, y un marcado elitismo en función de la tarea que desempeñaban.[35] Esta parece haber sido la posición del representante de Francisco Franco en la Argentina quien a poco tiempo de su arribo a la ciudad de Buenos Aires calificaba a la mayoría de los inmigrantes españoles allí residentes como:

[33] "Envío de ayuda a familiares en España", *Falange Española* Nº 67, Buenos Aires, 14/01/1938, p. 10; "Encomiendas para la España Nacionalista", *Acción Española* Nº 78, Buenos Aires, 24/10/1938, p. 3

[34] "Representación del Gobierno Nacional de España", *Acción Española* Nº 55, Buenos Aires, 20/05/1937, p. 7.

[35] María Rosa Pardo Sanz, "Hispanoamérica en la política nacionalista…", pp. 218- 219.

> [...] hombres de acción y de escasa cultura, sin conocer no ya nuestra Historia sino hasta España, un poco agriados porque ven triunfar a algunos de nuestros compatriotas a los que juzgan iguales cuando no inferiores, resentidos en cierto modo con España porque la necesidad les obligó a emigrar, en un ambiente en que las diferencias de clase social aunque profundas no salen a la superficie como en España, sin otro alimento espiritual que la lectura de periódicos que no hacen más que desorientarles, están entregados por completo a la causa de los marxistas españoles creyéndose muchos de ellos de buena fe que defienden la democracia. Y ¿cómo no va a agradarles la democracia, tal como ellos la entienden, si es de la única forma que pueden lograr una igualdad que nunca podrán conseguir por sus propios méritos?[36]

Estas palabras se adecuaban perfectamente a las instrucciones que le fueron encomendadas para desarrollar sus tareas de captación en el país: "(…) Con relación a la colectividad española, sobre todo la residente en la ciudad de Buenos Aires, la conducta a seguir será la de atraerse a nuestra causa a los que allí han triunfado, es decir a los de calidad y riqueza, pues los demás seguirán a estos en la medida que nuestro Ejército va conquistando territorio, aún en poder de la tiranía roja."[37] Esta fue, a grandes rasgos, la línea de acción que guió al Representante de Franco en la Argentina en los tres años en los que vivió en el país. En este lapso, su vinculación con la comunidad española allí residente fue constriñéndose cada vez más. En un primer momento se concentró alrededor de los núcleos de mayor poder adquisitivo, pero paulatinamente fue aislándose, producto de su enemistad irreconciliable con algunos miembros de Falange Española, y como veremos más adelante, de su escaso tacto para aunar las diversas tendencias político-ideológicas existentes en el seno de los núcleos de adherentes al alzamiento en la península.[38]

---

[36] Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante: AMAE), Leg. R-1003/0, correspondencia de Juan Pablo de Lojendio a Duque de Jordana, 2/02/1937. Citado en: María Rosa Pardo Sanz, "Hispanoamérica en la política nacionalista…", p. 219. Lamentablemente no hemos podido acceder a esta documentación ya que actualmente el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España no se encuentra abierto a la consulta pública.

[37] AMAE, Leg. R-1002/14, "Instrucciones reservadas", 29/09/1938. Citado en: Lorenzo Delgado Gómez- Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior…*, p. 121.

[38] Ello puede advertirse en el cada vez menor espacio que la prensa nacionalista consultada para el periodo 1936-1939, esto es: *Acción Española* (órgano oficial del Centro Acción Española), *Falange Española* (órgano oficial de Falange Española), *El Diario Español* y *Fe Gallega* (Órgano oficial de los Cruzados de Santiago Apóstol), le dedican a la cobertura de las acciones de propaganda (discursos, viajes, Platos Únicos, etc.) en las que se hallaba presente Juan Pablo de Lojendio.

2.3 La centralización de la ayuda pro nacionalista a la península y las disputas por la autoridad

Además de su labor propagandística y sus funciones como Representante oficioso, Juan Pablo de Lojendio debía encargarse de articular una tarea aún más compleja: la centralización de las fuerzas afines al bando sublevado en una única organización. Esta disposición emanada directamente desde el Gobierno de Burgos implicaba reunir en un solo espacio a elementos tan dispares como el falangismo y el tradicionalismo carlista, siguiendo la línea de la unificación que se había impuesto a ambas facciones en abril de 1937 en la zona nacionalista.[39] Sin embargo, la presión ejercida no hizo más que ahondar las diferencias entre ellos durante el transcurso de la guerra, y solo el final de la contienda bélica llegaría a atenuar estas divergencias.[40]

Los esfuerzos de Juan Pablo de Lojendio para incentivar la unión entre el espectro católico/monárquico y el falangismo en la Argentina lo llevaron a dedicarle tiempo a una extensa gira por el país. En el mes de mayo de 1937 inició una gira por distintos destinos: Rosario, Córdoba, Jujuy y Tucumán, en compañía del Encargado de Prensa José Ignacio Ramos y del periodista español Francisco Casares. En las alocuciones que se propagaron en dicho viaje, los propagandistas focalizaron su discurso en la necesidad de respetar las jerarquías y mantener la obediencia a los mandos superiores. Así lo expresaba en la ciudad de Córdoba: "(…) cumplir con nuestro deber. Deber de disciplina, la obediencia ciega y hermética a las voces de mando que os van a llegar."[41]

---

[39] El 19 de abril de 1937 se publicó el Decreto de Unificación que obligaba a la conformación de un partido único en la España nacionalista, el mismo se nombraba "Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista" (FET y de las JONS) y disolvía todas las organizaciones políticas existentes e integraba en su interior a las dos principales fuerzas militares y políticas del movimiento rebelde, la Falange Española y el Tradicionalismo. Para ampliar, véase: Stanley Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Ed. Sarpe, 1985, pp. 174-175.

[40] Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y Marisa González, "La dinámica franquismo/oposición en Argentina:…", pp. 279-280 y 285; Eduardo González Calleja, "El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo…", pp. 297-299.

[41] "Discurso del Exmo sr Lojendio a la Falange Española de Córdoba", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/5/1937, p. 2. Sus discursos impresos también hacicieron hincapié en estos y otros puntos del programa nacionalista: Juan Pablo de Lojendio, *Origen y contenido del Movimiento Nacional español en Montevideo*, (Discurso pronunciado en el Teatro Solís en Montevideo el 17 de octubre de 1937), s/d, 1937; ídem, *Un gran discurso de Juan Pablo de Lojendio*, (Discurso pronunciado en el acto del 2 de mayo de 1937), Buenos Aires, Ediciones OPYPRE, 1937.

Como era de esperarse por el rol central que ocupaba la Falange Española en la configuración del nuevo régimen luego de la unificación, la constitución del nuevo partido único fue muy bien recibida por sus miembros en la Argentina:

> Esperábamos ansiosos este paso constructivo y fortalecedor. La noble rivalidad de falangistas y requetés que se manifestaba en un enorme afán de superación viril y heroica, ha sido motivo de orgullo para todos los españoles (…) pero era también motivo de zozobra y de inquietud para el futuro. (…) la clara visión de nuestro caudillo se anticipó a ello.[42]

El Centro Acción Española por su parte, órgano que concentraba la línea de apoyo católica y monárquica al alzamiento no fue tan entusiasta en el recibimiento de esta noticia.[43] Aunque la palabra "unidad" podía generar expectativas positivas entre sus integrantes, no olvidaban que se trataba de una unificación urgida por los avatares de la guerra y cuya base nunca debía dejar de ser la religión católica:

> Ha sido el milagro de la palabra unión germinando con generosidad (…) vibraciones de patriotismo integro. Vibraciones que no significan renunciar a las convicciones propias, sino que significan unión en la lucha presente para marchar unidos por los caminos de la gloria (…) Han sido abrazos históricos en la retaguardia de Sudamérica, porque formamos un ejército numeroso donde no deben sentirse discrepancias para amar a España aunque cada cual ostente sus ideas, ya que todas están basadas en los principios de religión que han hecho a España gloriosa y seguirán haciéndola después de esta epopeya que asombra al mundo.[44]

No obstante, las directrices de unificación tuvieron un efecto claramente disruptivo en el carlismo rioplatense. Como reacción a estos intentos de asimilación, una fracción del tradicionalismo que se agrupaba en torno a la figura de su histórico representante en Buenos Aires, Francisco de Paula Oller, se dividió en 1938. La escisión se produjo como reacción a la unificación impuesta por Lojendio entre aquellas instituciones y organismos que actuaban a favor del

---

[42] "Falangistas y requetés unidos por decreto del caudillo constituyen una agrupación denominada Falange Española Tradicionalista de las Jons", *Falange Española* Nº 29, Buenos Aires, 24/04/1937, p. 6. Por su parte, las entidades monárquicas (carlistas y alfonsinistas) presentes en la ciudad de Buenos Aires (Agrupación Tradicionalista Monárquica y Agrupación Monárquica Española- se fusionaron recién en mayo de 1938. "Ayer se realizo el acto de fusión de dos entidades monárquicas", *El Diario Español*, Buenos Aires, 8/05/1938, p. 3.

[43] En junio de 1937, un artículo aparecido en *Falange Española* sostenía que a pesar de la buena voluntad de Falange, un grupo "más o menos encumbrado" haciendo referencia a miembros del Tradicionalismo y los Requetés en Buenos Aires, no demostraba intenciones de unificarse hasta no recibir órdenes oficiales de su líder Manuel Fal Conde, quien se encontraba confinado en Portugal. "Cómo y por qué se ha fundado en Buenos Aires la Falange Española y Tradicionalista de las Jons", *Falange Española* Nº 37, Buenos Aires, 19/06/1937, p. 16.

[44] "Una unión sellada con abrazos", *Acción Española* Nº 55, Buenos Aires, 20/05/1937, p. 1.

Gobierno de Burgos en el país.[45] Algunos de los que fueron miembros de la Agrupación Tradicionalista Monárquica en Buenos Aires se desvincularon de la misma cuando ésta aceptó fusionarse con la Agrupación Monárquica Española, entidad que representaba a la legitimidad monárquica alfonsinista en la Argentina.[46] Esta unión institucional se llevó a cabo en mayo de 1938, y a partir de ese momento, ubicó su sede social en el mismo local en donde funcionaba la Falange Española en la ciudad, aceptando de hecho la convergencia con la doctrina del partido único en España.[47]

Separado de esta entidad, Francisco de Paula Oller formó parte de la fundación de nueva institución carlista: la Comunión Tradicionalista Monárquica y fundó el *Boletín Tradicionalista* como medio de prensa de la vertiente autónoma del tradicionalismo en la Argentina. Hacia finales de 1938, el Regente Don Francisco Javier de Borbón, nombró como delegado del carlismo en el Río de la Plata a Demetrio Climent y al mes siguiente se fundó la publicación *El Requeté*, para continuar con las labores de propaganda de este grupo disidente.[48]

En este último órgano de prensa, se incluyeron críticas directas a la figura de Juan Pablo de Lojendio y a la actuación de la Falange Española, tanto en España como en el Río de la Plata. El Representante oficioso del General Franco fue un blanco constante ataque y se formularon numerosos cuestionamientos a su actuación. Se le culpaba de haber disipado el entusiasmo nacionalista que se había generado espontáneamente en los primeros meses de la contienda entre las agrupaciones "españolistas" de la ciudad de Buenos Aires y se le atribuía haber apagado ese empeño genuino con su labor excesivamente "burocrática".[49] Los carlistas disconformes lo señalaron como el principal responsable de la desorganización en las labores de solidaridad para con la España nacionalista: "En realidad, el señor Lojendio ha sido el disgregador y disolvente en lugar de ser el

[45] Lorenzo Delgado, Eduardo González Calleja y Marisa González, "La dinámica franquismo/oposición en Argentina…", pp. 279-280.

[46] "Con los brazos abiertos", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/12/1938, p. 2.

[47] "Ayer se realizó el acto de fusión de dos entidades monárquicas", *El Diario Español*, Buenos Aires, 8/05/1938, p. 3.

[48] Ahondaremos sobre las características de esta publicación en el Capítulo 4 de la presente tesis.

[49] "Cumpliendo lo prometido", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/01/1939, p. 2.

coordinador y aglutinante, y por pasarse de listo, y dárselas de político, que viene a ser lo mismo, se ha quedado sin puesto y sin novia."[50]

La intención del Representante oficioso de centralizar la ayuda que se enviaba al bando nacional en la península en un solo canal de recaudaciones bajo su estricto control, se concretó recién en junio de 1937 con la organización de la "Suscripción Nacionalista Española".[51] A partir de ese momento, todas aquellas colectas que invocaran el nombre del "Movimiento Nacional" o el Ejército de España debían estar previamente autorizadas por la Representación oficiosa del General Franco, de lo contrario, serían consideradas ilícitas. En septiembre de 1937, las únicas entidades facultadas para continuar con suscripciones de manera independiente eran: Legionarios Civiles de Franco, Socorro Blanco Argentino para la Reconstrucción de España y SALVE (Socorro Argentino a las víctimas de la guerra en España).[52] El éxito de estas medidas tendientes a la centralización de la ayuda económica le permitió a Lojendio conformar un movimiento de solidaridad más homogéneo que aquel que al mismo tiempo se desarrollaba a favor de la II República.[53]

Por otro lado, la superposición de potestades y funciones que caracterizaron al ordenamiento del Gobierno rebelde en el contexto de la guerra ayudó a la creación de situaciones de confusión y disputas por la autoridad.[54] En este sentido, resulta ejemplar el enfrentamiento que se dio entre Juan Pablo de Lojendio y Nicolás Quintana, Jefe Territorial de la Falange Española en la Argentina. Esta última entidad se constituyó oficialmente el 1 de agosto de 1936 en la ciudad de Buenos Aires de manera espontánea, es decir, sin ninguna intervención de la organización homónima en la península.[55] El contacto directo

---

[50] *Ibídem.*

[51] Esta suscripción se encontraba bajo la supervisión de un comité de control, compuesto por: Francisco de Amat en calidad de presidente; el Agregado de Prensa y Propaganda, José Ignacio Ramos y como secretarios: Juan Manuel Muñoz y Luis Marquina. "Comunicado de la representación del Estado Español", *Acción Española* Nº 57, Buenos Aires, 18/06/1937, p. 3.

[52] *Orientación Española. Oficina de propaganda y prensa de la representación del Gobierno Nacional de España,* Año I, N° 1, Buenos Aires, 1937, p. 21. Ahondaremos sobre estas cuestiones en el Capitulo 3 de la presente tesis.

[53] Mónica Quijada, *Aires de República*…, pp. 193-195.

[54] María Rosa Pardo Sanz, "Hispanoamérica en la política nacionalista…", p. 222.

[55] Francisco Blanco, "La Falange en la República Argentina", *El Rastro de la Historia* Nº 13, 2003, s/p [Disponible en: http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria13/index.htm], consulta 10/09/2016.

entre los simpatizantes del falangismo y la posterior conformación de la institución en la capital argentina partió de la iniciativa de un grupo de hombres conmovidos y movilizados por las noticias sobre el asesinato del Diputado español José Calvo Sotelo, ocurrido el 14 de julio de 1936.[56] Integraban este primer grupo de falangistas: José Ruiz Bravo (militante de la agrupación de derecha Legión Cívica Argentina), Antonio Rovira y Nicolás Quintana.[57] Quien ocupó la dirección de la incipiente organización desde sus orígenes hasta septiembre de 1937, cuando fue destituido producto de las desavenencias con el Representante oficioso. [58]

Tras la unificación, la reorganización del Servicio Exterior de Falange Española tendría un importante efecto sobre la canalización de la propaganda del régimen hacia América Latina,[59] y por ello mismo, se generaron situaciones de duplicación de competencias entre los miembros de la Falange y los representantes oficiosos del Gobierno de Burgos.[60] Aunque se esperaba que las relaciones entre los agentes diplomáticos del movimiento rebelde y las organizaciones de la Falange fuera de cooperación mutua con el objeto de atraerse a la opinión pública a la causa, sabemos que en la Argentina no se logró ese entendimiento.

Como analizamos anteriormente, cuando el Representante del General Franco llegó a al país se encargó personalmente de entablar vínculos con todas las organizaciones afines al alzamiento. La Falange Española no fue la excepción, y por esa razón durante sus primeras semanas en el Río de la Plata, Juan Pablo de Lojendio recibió a una comisión falangista en su residencia en donde les brindó una cordial entrevista en la que recordó su cercanía con la agrupación:

---

[56] José Luis Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en la Argentina*…, pp. 66-67.

[57] Desde una óptica favorable al falangismo, José Luis Riesco ubica el surgimiento de un grupo "proto-falangista" en Buenos Aires en el mes de febrero de 1936. Este núcleo se habría congregado, según este autor, por iniciativa popular y por la acción decidida de un "camisa vieja" radicado en Buenos Aires: Nicolás Quintana (aunque Riesco confunde su nombre por el del Fidel Quintana). *Ibídem.*

[58] Lorenzo Delgado Gómez- Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior…*, p. 136.

[59] Esta sección, creada en febrero de 1937, alcanzó el rango de Delegación Nacional y fue encomendada para vincularse e incorporar al nuevo Estado a los españoles residentes en el extranjero. Para ampliar: Eduardo González Calleja, "El Servicio Exterior de Falange y la política exterior…", p. 297.

[60] Lorenzo Delgado Gómez- Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior…,* pp. 137-139.

> […] tiene con la Falange y sus fundadores vínculos antiguos y de buena amistad. Al comenzar la guerra, de Lojendio al presentarse a las autoridades de Pamplona como teniente de Artillería fue designado por el comando militar para mandar a los falangistas de Estella que fueron los primeros voluntarios que se presentaron a militarizarse. Soy – nos dice el Sr. Lojendio -, un soldado de la primera hora y de la primera fila. Traigo por lo tanto, y quiero no perderlo, el espíritu de esa vanguardia generosa y heroica que lleva cinco meses combatiendo por Dios y por España. (…) Ya lo verán ustedes nuestras colectividades en América serán un buen barómetro de nuestra labor.[61]

El Jefe Territorial de Falange Española en la Argentina, Nicolás Quintana, acompañó al Representante oficioso en los primeros eventos que lo tuvieron como protagonista, pero con el correr de los meses se fueron distanciando. La rivalidad entre el agente oficioso y la cúpula de la Falange Española se hizo evidente ante la llegada de la denominada "Misión de la Bandera de Marruecos" a América, compuesta por Juan Antonio Martin Cotano, Joaquín Arbeloya, Rafael Duyos y Antonio Solano Ruiz, en julio de 1937.[62] Esta fue la primera "Misión Cultural" con fines propagandísticos y de supervisión enviada por el General Franco al Cono Sur, en colaboración con el Alto Comisariado de Marruecos.

Al llegar a Buenos Aires, para su sorpresa y pesar, los propagandistas se encontraron con una colectividad dividida, al intentar entrevistarse con Juan Pablo de Lojendio, acompañados por su Jefe Nicolás Quintana, el primero se negó rotundamente a recibirlos. Uno de los miembros de la misión se encargó de describirle en detalle en una carta confidencial al Jefe de Prensa y Propaganda de Falange Española en Tetuán, José Aragón Caziñares, todas las peripecias que debieron sortear los integrantes de esta comitiva en Buenos Aires para poder llevar adelante sus propósitos.[63] En esta extensa misiva, el autor[64] puntualizó las muestras claras de una fuerte interna por la autoridad en el núcleo afín al bando

---

[61], "Llega a Bs. As. El señor Juan Pablo de Lojendio. Enviado especial del gobierno del Gral. Franco", *Falange Española* Nº 13, Buenos Aires, 13/01/1937, p. 4.

[62] "Bienvenidos", *Falange Española* Nº 40, Buenos Aires, 9/07/1937, p. 2.

[63] Esta carta de carácter confidencial fue enviada "con toda urgencia y discreción" a Tetuán, pero fue interceptada en Sevilla y redirigida al Cuartel General con el objeto de analizar las conflictivas relaciones que allí se expresaban entre Falange y la Representación oficiosa en Argentina. AGMA, Cuartel General del Generalísimo-Estado Mayor, Exp. s/n, "Notas informativas de relaciones con la Falange Argentina", 20/08/1937.

[64] Si bien en el sobre se indica como remitente a Rafael Duyos, por el contenido de la carta es probable que éste no fuera el autor original sino otro de los integrantes de la misión propagandística.

nacionalista porteño y un desconocimiento total a las directivas de la unificación impuestas por el General Franco:

> Uno a esto una verdadera anarquía entre los 500.000 españoles radicados en Buenos Aires, divididos en: 350.000 rojos exaltados, moviéndose en un ambiente muy favorable puesto que tienen su gobierno todavía reconocido, mucho dinero, una gran propaganda, gran numero de diarios afectos y un medio absolutamente democrático y parlamentarista.- los otros 150.000 se dividen en: españoles degenerados que perdieron todo su amor a la patria y adquirieron cualquier otra nacionalidad, diciendo a pulmón lleno que nada deben a España, que salieron buscando una vida mejor; en españoles agrupados bajo una bandera monárquica; en españoles agrupados bajo el guion del tradicionalismo; españoles agrupados en una organización que se llama "Legionarios Civiles de Franco"; españoles encuadrados en otra que se llama "Cruzada rojo y gualda", y por ultimo españoles que están al lado del Embajador de España. Todos ellos fuera del decreto de fusión que no piensan cumplir ni les interesa. Todos ellos por consiguiente fuera de Falanges Española Tradicionalista y de las Jons, único órgano entre el Estado y el pueblo con su doctrina convertida en norma programática del nuevo estado.- (…) permitiendo la falta de espíritu de auténtica orientación que se desconozca toda la esencia del Movimiento – ya ves se piensa aquí que luchamos por una restauración monárquica- (…).[65]

En la misma carta, solicitaba la urgente intervención de las autoridades de la península para resolver estas disputas: "(…) He dado los oportunos avisos a Salamanca para que envíen un Inspector que normalice estas cosas, destituya, rectifique, nombre o ratifique en los cargos. Que sea falangista, muy falangista y con facultades plenas del Secretariado Político y del Generalísimo. Aquí hacen falta hombres de verdadera talla y de acción."[66]

El panorama de desorganización que dibujó el falangista de la situación en la que se encontraba la labor propagandística en la Argentina, no pasó desapercibido para las autoridades rebeldes, ya que en octubre de 1937 se nombró a Augusto Atalaya como "Inspector General de Falange Española" en América con jurisdicción en Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay.[67] El resultado de esta designación fue el prácticamente inmediato desplazamiento de Nicolás Quintana

[65] *Ibídem*, fols. 4-5.

[66] *Ibídem*, fol. 5.

[67] Atalaya había llegado a la Argentina en agosto de ese mismo año en calidad de Jefe de la "Misión de la Bandera de Marruecos". "Llegada a Buenos Aires del jefe de Falange en Marruecos", *Falange Española* Nº 44, Buenos Aires, 7/08/1937, p. 3.

de la Jefatura Territorial de Falange, la cual pasó a manos de Juan Antonio Martin Cotano, quien fuera miembro de la "Misión" cultural venida de Marruecos.[68]

De esta manera, la sección Argentina de Falange Española se encontró intervenida directamente por las autoridades peninsulares con el objeto de evitar el recrudecimiento de los conflictos internos. No obstante, el encono de Juan Pablo de Lojendio con la Falange Española en Buenos Aires no terminó con la destitución de Nicolás Quintana, ya que meses después continuaban los conflictos alrededor de los escasos capitales de los que se disponían para hacer frente a los gastos de propaganda.[69] Puntualmente, desde la falangismo se cuestionaba la aparición de nuevas publicaciones tales como *Orientación Española* y *La Ametralladora* (septiembre de 1937), mientras que el semanario de *Falange Española* languidecía por la falta de recursos y de anunciantes, debido a que muchos de ellos retiraban su suscripción para pasarlas a esos nuevos emprendimientos que contaban con el aval del Encargado de Prensa y Propaganda y del Representante oficioso del Gobierno de Burgos:

> […] las conocidas tendencias poco falangistas del agente oficioso del Estado, Sr. Lojendio, hace que los medios acomodados del país estén en pugna con la obra de Falange, lo que en terreno práctico se convierte para nuestro periódico en una escasez de anuncios muy en contraste con la liberalidad que los otorgan a las publicaciones de propaganda del Estado. Lo que se está haciendo en la Argentina es simplemente el desorientar a la opinión de los españoles residentes en aquel país y de los simpatizantes argentinos haciéndoles creer que dentro del Movimiento Nacional existe una rivalidad.[70]

Podría decirse que en esta disputa de poder, finalmente fue Juan Pablo de Lojendio quien salió victorioso, ya que logró continuar en su cargo por dos años más, teniendo además el privilegio de ser reconocido por del Estado argentino como Encargado de Negocios de España y de ocupar el edificio de la Embajada española en Buenos Aires luego de la finalización de la Guerra Civil (Imagen 2).

---

[68] "Falange Española Tradicionalista", *Falange Española* Nº 49, Buenos Aires, 11/09/1937, p. 8. Según una denuncia presentada ante la "Comisión Investigadora de Actividades anti argentinas" luego de su destitución de la Falange Española porteña, Nicolás Quintana se trasladó a la ciudad de Mendoza en donde montó un negocio comercial que servía como "fachada" de sus acciones de espionaje para la Embajada alemana. Honorable Cámara de Diputados de la Nación-Dirección de Archivo, Publicaciones y Museo (en adelante: HCDN-DAPM), "Comisión Investigadora de Actividades anti argentinas (1941-1943)", Caja Nº 17, Legajo 11, correspondencia enviada de "Un argentino patriota" a Presidente Comisión Investigadora, Buenos Aires, 28/06/1941, fols. 46-47.

[69] AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 51, Exp., s/n: "Situación de rivalidad de la propaganda del Estado y de la Falange en la Argentina", 22/12/1937.

[70] *Ibídem.*

Sin embargo, tal como lo advierte el investigador Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, el problema de fondo en esta lucha por la autoridad era la incompatibilidad de los estilos que ambas facciones encarnaban. Por un lado, el Representante del Gobierno de Burgos era el exponente de la diplomacia clásica que se inclinaba por la atención selectiva a las elites económicas y políticas, el afán de secretismo y el tono mesurado. Por el otro, los procedimientos ostentosos y expeditivos de los falangistas en el desarrollo de su propaganda, en muchas ocasiones no colaboraban con el mantenimiento de las relaciones cordiales con los respectivos Gobiernos americanos y amenazaban con desestabilizar la frágil situación en la que se hallaba la Representación oficiosa del alzamiento rebelde en esos países.[71]

Imagen 2: **Toma de posesión de la Embajada española en Buenos Aires, marzo de 1939**



Fuente: "Momentos en los que en la Embajada española se izaba la bandera roja y gualda", *Juan Español* Nº 20, Buenos Aires, 31/03/1939, p. 1.

A pesar del éxito que cosechó Juan Pablo de Lojendio en el plano institucional y en el conflicto directo que lo enfrentó con el falangismo, a nivel interpersonal no logró crear un vínculo estable con la comunidad española nacionalista residente en la ciudad de Buenos Aires. Empero sus esfuerzos por

[71] Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior…,* p. 139.

concretar la unidad entre los adherentes al bando nacional, nunca consiguió resolver satisfactoriamente las discrepancias con el sector falangista y el carlismo más combativo, por otra parte, su excesivo elitismo lo terminó alejando de cualquier posibilidad de atraer una mayor popularidad al bando que finalmente terminaría ganado la guerra. En una entrevista concedida al *Correo de Galicia* los primeros días de enero de 1939, cuando la situación bélica ya se encontraba visiblemente a favor de los rebeldes, Lojendio declaraba: "(…) ¿La mayoría? La mayoría es indiferente, amorfa, frívola. (…) Porque la única función de la mayoría- en cualquier régimen con o sin elecciones- no es otra que ser instrumento en manos de una minoría, llámese Jefe o Comité."[72]

Una visión despectiva sobre una comunidad española mayoritariamente popular y cercana al republicanismo lo llevó a desestimar cualquier programa propagandístico que intentara acercarse a ella. Esta postura generó fuertes críticas por parte director del semanario gallego *Correo de Galicia*, quien a pesar de ser un profundo admirador y adepto a la causa nacionalista española, no aprobó en ningún momento la labor diplomática de Juan Pablo de Lojendio:

> Los escasos vehículos de propaganda con que contábamos debieron ser concentrados en un solo esfuerzo (…) En lugar de ese sano procedimiento, *una equivocada interpretación de la realidad hizo que se procediese en forma completamente opuesta, estableciendo escisiones y competencias francamente deplorables*. (…) Aquí, y el señor Lojendio lo sabe perfectamente, no se ha conseguido infiltrar en la opinión de las gentes nacionalistas esas saludables enseñanzas. No se ha predicado con el ejemplo, porque nuestros actos públicos han quedado reducidos a un mal oculto pugilato de vanidosas exhibiciones y banquetes suntuosos con sus correspondientes y ampulosos discursos de sobremesa, para solaz y recreo de todos los amantes de estas expansiones gastronómicas y teatrales. *Así se ha ido alejando el núcleo nacionalista de españoles emigrados en este país, la masa popular que le prestaba el calor de sus nobles y ardientes entusiasmos*. (…) *Nos ha faltado una dirección y un guía capaz de imponerse a las influencias de los cenáculos y camarillas*. (…). Y dicho esto, solo resta desear para el señor Lojendio las más grandes aventuras personales. Por conocer muchas cosas no sería posible culparle más que de un defecto ¡quien no los tiene! El defecto que señalamos es el de mirar demasiado hacia arriba. Abajo esta, precisamente, el problema latente de nuestro tiempo. Desconocerlo es vivir dando la espalda a una de las más grandes realidades contemporáneas.[73]

[72] "Palabras del representante del Gobierno Nacional en la República Argentina", *Correo de Galicia,* Buenos Aires, 1/01/1939, p. 1.

[73] José R. Lence, "Al margen de la partida de Don Juan Pablo de Lojendio", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 12/11/1939, p. 1. La cursiva es nuestra.

Como José R. Lence, muchos españoles adherentes al alzamiento también pudieron sentirse decepcionados por quien había sido enviado especialmente por el General Franco para representarlo durante los años que duró la contienda bélica. Por ello, la partida de Juan Pablo de Lojendio favoreció la distención de los conflictos dentro de la comunidad española afín al bando rebelde, y con la guerra finalizada, las disputas internas fueron suavizándose en el afán de contribuir en conjunto a la reconstrucción de España bajo los parámetros del nuevo régimen franquista.

La carrera diplomática de Lojendio continuó durante un tiempo en Madrid, a pesar de que su salida de la Argentina se había concretado a partir de su designación como secretario para la Embajada de París en 1940, cargo del que finalmente nunca tomó posesión. Posteriormente, sus servicios fueron requeridos nuevamente por un destino sudamericano, esta vez en la ciudad de Montevideo, en donde se desempeñó como Embajador de España desde 1945 hasta 1951.[74]

2.4 Las protestas de la Embajada republicana ante la acción diplomática oficiosa del Gobierno de Burgos en la Argentina

La actuación de Juan Pablo de Lojendio en calidad de agente oficioso del movimiento rebelde en la Argentina no pasó desapercibida para las autoridades diplomáticas republicanas, las cuales durante el trascurso de la contienda civil cursaron todo tipo de notas y comunicaciones al Gobierno argentino para que se frenara la acción de esa suerte de Embajada paralela. Al mismo tiempo, los representantes españoles acreditados en la Argentina cuestionaban los constantes obstáculos que se oponían a la labor solidaria que se desplegaba en favor del Gobierno de la II República en el país. Entre las principales dificultades que debían afrontar se indicaba con gravedad la interrupción y el entorpecimiento en el desarrollo de los eventos públicos, a través de actos de vandalismo perpetrados por simpatizantes del alzamiento, o directamente, por la falta de autorización del Gobierno provincial o municipal para el desenvolvimiento de los mismos:

[74] María Jesús Cava Mesa, "Juan Pablo de Lojendio e Irure…", pp. 256-257.

> En cambio los partidarios de nuestros enemigos ya tienen concedido el permiso para celebrar un acto en Rosario, el día 3 del próximo mes.
> (…) Yo quiero, Señor Ministro, exponer a V.E. la irritación que produce en la colectividad española saber que mientras se profieren insultos contra el Gobierno legal de España, se hallan obstáculos muchas veces invencibles, para realizar actos a favor de dicho Gobierno (…).
> En consecuencia, ruego a V.E. me permita señalar esas desigualdades y pedir su apoyo para conseguir el permiso, que próximamente se ha de solicitar de la policía, para que autorice la realización de un ciclo de conferencias (…).[75]

El Encargado de Negocios de España, Felipe Jiménez de Asúa y posteriormente con un mayor empeño, el Embajador español Ángel Ossorio y Gallardo, realizaron frecuentes reclamos ante lo que consideraban era el permisivo desarrollo de la labor proselitista del enviado del General Franco en el territorio nacional: "(…) Lo que ya se entiende menos es que actúe en la Argentina públicamente un señor representante del llamado Gobierno de Burgos. Debo suponer que V.E. lo ignora y que una vez enterado del extraño caso, no consentirá su continuación. Descontándolo así, sólo me resta dolerme de que los informantes de V.E. sean tan desidiosos en el cumplimiento de su deber."[76]

El alto dignatario hispano, que había arribado al país en junio de 1938, se sorprendió ante el dinámico funcionamiento de una Representación oficiosa que celebrara actos públicos, dictaba conferencias y organizaba colectas y servicios religiosos en Iglesias en donde se enarbolaba la bandera monárquica sin ningún reparo.[77]

Las respuestas del Ministro de Relaciones Exteriores argentino, José María Cantilo, ante tales reclamaciones estaban basadas en las observaciones elaboradas por el Consejero Legal del Ministerio, Dr. Isidoro Ruiz Moreno. La fundamentación que brindaban los funcionarios diplomáticos para tolerar la actuación de Juan Pablo de Lojendio en el país se relacionaba con dos cuestiones: por un lado, se argumentaba que el gobierno sedicioso en la península había

---

[75] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de Felipe Jiménez de Asúa, Encargado de Negocios de España, a Carlos Saavedra Lamas, Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 19/10/1937.

[76] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de Ángel Ossorio y Gallardo, Embajador de España, a José María Cantilo, Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 4/08/1938. .

[77] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de Ángel Ossorio y Gallardo, Embajador de España, a José María Cantilo, Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 4/08/1938.

logrado dominar "de hecho" una parte considerable del territorio español, y por ende, el Gobierno argentino no podía desconocer tal situación, teniendo en cuenta además, que en dicho espacio residían representaciones consulares que debían proteger allí los intereses de los ciudadanos argentinos:

> Ante las observaciones referidas, debo expresar a V.E. que si bien la insurrección es un estado político en virtud del cual mientras no exista reconocimiento de la beligerancia, los insurrectos deben ser ignorados por las naciones extranjeras, no es menos cierto que existe públicamente en España un Estado revolucionario que tiene gran parte del territorio bajo su control y en el cual funcionan consulado argentinos (…) Por ello, *entiende esta Cancillería que el hecho de no estar reconocida la beligerancia de los insurrectos, no significa que no pueda admitirse en la República a los Agentes Oficiosos de la insurrección*, admisión plenamente reconocida en los procedimientos internacionales. En consecuencia, nada impide que esos Agentes Oficiosos puedan hacer realizar servicios religiosos, en un país que, por preceptos constitucionales expresos, garantiza a todos los extranjeros el libre ejercicio de sus cultos.
> (…) Las consideraciones expuestas, no dudo que han de llevar el ánimo de V.E. el convencimiento de que *el Gobierno argentino no puede tomar intervención alguna en el hecho en cuestión*.[78]

Por el otro lado, se consideraba que las acciones de la Representación oficiosa no podían suspenderse en virtud de que las mismas se desarrollaban dentro del orden establecido y respetaban las leyes locales: "Sin carácter político reconocido, ella [la Representación oficiosa] es para el Gobierno Argentino una simple representación de tendencias que, mientras no choquen con el orden interno del país, no tienen por qué ser reprimidas entre nosotros."[79]

La aquiescencia en el tratamiento que el Estado argentino le concedía a la representación del bando rebelde en el territorio nacional llevó al Embajador español a manifestar un malestar poco frecuente en los formales despachos diplomáticos:

---

[78] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de José María Cantilo, Ministro de Relaciones Exteriores, a Ángel Ossorio y Gallardo, Embajador de España, Buenos Aires, 11/08/1938. La cursiva es nuestra.

[79] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de José María Cantilo a Ángel Ossorio y Gallardo, Buenos Aires, 16/08/1938.

> Pero V.E. comprenderá mi inexcusable obligación de subrayar que yo no soy el representante de ningún bando sino de la Nación española, legítimamente acreditada ante S.E. el Sr. Presidente de la Argentina.
> (…) Mi pretensión es mucho más sencilla. Se limitaba a llamar respetuosamente la atención de V.E. sobre el hecho de que las autoridades eclesiásticas y aún las civiles puedan recibir oficialmente a los partidarios de cierta tendencia política como representante de un Gobierno, que para la Argentina no existe y a saber si puede exhibirse en cualquier parte y más especialmente en lugar oficial como es el presbiterio de una Iglesia la bandera representativa de la rebelión armada contra el Estado legítimo y normalmente reconocido.
> (…) Ante la reiteración de sucesos tales y para que mi gobierno y yo sepamos a qué atenernos, me limito a plantear este tema ¿son lícitas cosas tales? Nada más. Ni reclamaciones sin protestas ni actitud ninguna que pueda parecer agravio ni siquiera de duda en relación con el Gobierno Federal al cual proclamo enteramente ajeno a tan desagradables episodios.[80]

No obstante ello, las respuestas del Gobierno argentino continuaron siendo evasivas, por lo que en adelante, el Embajador español frenó el envío de reclamaciones y se limitó a informar al Ministerio de Relaciones Exteriores los hechos que según su criterio, debían ser esclarecidos por el Gobierno nacional. Por ejemplo, ante una denuncia proveniente de Santos Lugares y Villa Ballester sobre la interrupción de un acto a favor de la II República española, el Embajador decía:

> Es evidentísimo que el Gobierno Nacional no tiene nada que ver en estos sucesos tan lamentables, *pues en verdad debo reconocer que nunca, desde que ejerzo mi cargo, he encontrado de su parte trabas ni dificultades para la realización de actos de propaganda de auxilio a España.* Pero como no encuentro medio legal de comunicarme con las autoridades provinciales para exponerles mis agravios o peticiones, me es forzoso acogerme a la justificación de V.E. para hacerle saber estos incidentes confiando en que hallara los medios necesarios para evitar su repetición.[81]

Este cambio de postura se dio al mismo tiempo que la Cancillería daba lugar a un reclamo iniciado por la Asociación Defensa Social Argentina, organización de carácter nacionalista que instaba al diplomático peninsular a desistir de su intensa labor propagandística a favor de la República.[82] Según el

[80] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de Ángel Ossorio y Gallardo a José María Cantilo, Buenos aires, 6/09/1938.

[81] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de Ángel Ossorio y Gallardo a José María Cantilo, Buenos Aires, 20/10/1938. La cursiva es nuestra.

[82] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 54. Correspondencia enviada de Alfredo Sáenz Valiente, Secretario General de la Asociación Defensa Social Argentina, a José María Cantilo, Buenos Aires, 13/09/1938. Sobre la labor propagandística de Ángel Ossorio y Gallardo en Argentina, ver: Antonio Miguel López García, "Ossorio y Gallardo en Argentina ¿Embajador o

dictamen de Isidoro Ruiz Moreno: "(…) corresponde que, en forma verbal y cortés, se haga saber al Sr. Embajador que debe abstenerse de toda propaganda en el sentido que lo hace, dado su carácter de Embajador de España en la Argentina."[83]

A pesar del carácter no oficial de su representación, Juan Pablo de Lojendio fue recibido personalmente por el Presidente argentino, Dr. Ricardo Ortíz, el 17 junio de 1938.[84] En esta entrevista, el enviado del Gobierno de Burgos no logró obtener una promesa de reconocimiento oficial por parte del Gobierno argentino y debió conformarse con un primer acercamiento en el cual el mandatario argentino, si bien lo recibió con un tono cordial y ameno, no dio muestras de un posicionamiento definitivo.[85]

Aunque esta reunión pudo ser considerada un paso adelante hacia el reconocimiento formal del bando rebelde por parte del Estado argentino, al mes siguiente, el Presidente de la Nación recibió al Embajador español Ossorio y Gallardo en la Casa Rosada con motivo de la presentación de sus Cartas Credenciales y al finalizar el acto, salió al balcón a saludar al numeroso público pro republicano allí presente. Esta actitud fue aclamada por los medios afectos a la causa republicana y condenada por los sectores conservadores, el propio Juan Pablo de Lojendio consideró el hecho como una "debilidad" del alto mandatario rioplatense, quien "tiene miedo de la masa de izquierdista y trata de captar (sic) incluso con gestos tan inoportunos como éste."[86] Tal vez por esta misma razón. el reconocimiento oficial se concretaría recién ocho meses después, en febrero de 1939, cuando la contienda bélica estaba llegando claramente a su fin y otros tantos países, entre ellos Gran Bretaña, reconocían la legalidad del Gobierno constituido por los rebeldes en España.[87]

---

publicista?", *Segle XX. Revista catalana d'història,* Nº 8, 2015, pp. 23-45 [Disponible en: www.raco.cat/index.php/SegleXX/article/.../305141], consulta: 16/07/2016.

[83] AHCA, Guerra Civil española, Caja Nº 11, Legajo 54. Dictamen del Consejero Legal, Dr. Isidoro Ruiz Moreno, Buenos Aires, 21/09/1938.

[84] Mónica Quijada, *Aires de República*…, p. 82.

[85] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española y la política*…, pp. 94-95.

[86] AMAE, España, R. 1008, Exp. 1. Correspondencia enviada de Juan Pablo de Lojendio a Conde de Jornada, Buenos Aires, 19/07/1938. Citado en: Mónica Quijada, *Aires de República...*, pp. 85-86.

[87] Ídem, pp. 82-94.

Conclusiones

La llegada de Juan Pablo de Lojendio a la Argentina en diciembre de 1936 generó expectativas positivas en aquellos núcleos de la colonia española que se manifestaban favorables al alzamiento militar iniciado en contra de la II República española en julio de 1936. En su carácter de Representante oficioso del General Francisco Franco, Lojendio se encargó de entablar vínculos con todas las principales personalidades y entidades hispanas que simpatizaban con los rebeldes. A su vez, su labor propagandística lo llevó a emprender una gira por el interior del país, visitando distintas provincias, así como también, países limítrofes (Chile y Uruguay). Al mismo tiempo, se encargó de dar forma y estructura a una sede diplomática paralela a la de la Embajada republicana en Buenos Aires, que cumplió con la función de visar los pasaportes de quienes pretendieran viajar a la España nacionalista (desconociendo la validez de los pasaportes republicanos) y de gestionar medios de transporte y comunicación entre los españoles residentes en la Argentina y la zona ocupada por los rebeldes en España. Todo ello, gracias al apoyo económico de un grupo de inmigrantes españoles acomodados que se encargó de entregarle al Representante una suma de dinero mensual y un automóvil para que pudiera cumplir con sus funciones.

En líneas generales, podría decirse que si bien el trabajo propagandístico de Lojendio fue constante, la confianza inicial que depositaron en su labor los simpatizantes de la causa nacional al momento de su llegada, no dio los resultados esperados. No sólo no logró organizar una comunidad española nacionalista unificada para hacer frente a la mayor cantidad de recursos y de adherentes con los que contaban los republicanos en el país, sino que, al contrario, las actitudes del Representante oficioso en mucho contribuyeron a la división y la dispersión de energías dentro del núcleo de los adeptos al alzamiento. En pocas palabras, en los tres años que Juan Pablo de Lojendio vivió en la Argentina no logró generar un vinculo estable con la comunidad española pro nacionalista residente en Buenos Aires, por un lado, debido a sus discrepancias irreconciliables con el falangismo, que se tradujeron en una competencia sin cuartel por la autoridad, lo que concluyó a su vez, en la intervención de la Falange Española local con enviados especiales desde la península. Y por otro lado, por el excesivo elitismo del que hacía gala el Representante oficioso, que lo llevó a distanciarse de los sectores menos

encumbrados de la colonia hispana local, así como también, la desunión existente entre los elementos católicos, monárquicos y falangistas, pusieron en evidencia su falta de tacto para propiciar la fusión de fuerzas a la que se pretendía llegar siguiendo las directivas de la unificación impuesta desde el Gobierno de Burgos. Por estas razones, la partida de Lojendio en diciembre de 1939 suavizó los ánimos en el núcleo nacionalista español de Buenos Aires y permitió un mayor acercamiento entre los grupos afines al régimen franquista, pero esta vez, en el contexto de la reconstrucción post bélica.

La actitud permisiva asumida por el Gobierno argentino ante la labor oficiosa del Representante del Gobierno de Burgos fue cuestionada en numerosas ocasiones por parte de la Embajada española. Al mismo tiempo que los actos de solidaridad y apoyo al gobierno legal de España eran frecuentemente obstaculizadas por las autoridades civiles y policiales argentinas, la tarea propagandística de Juan Pablo de Lojendio se llevaba a adelante sin demasiadas interrupciones. En buena medida, la posición de prescindencia ante el conflicto bélico español declarada por el Gobierno argentino le permitió a la facción rebelde actuar con un amplio margen de independencia en el país, mientras que la Representación republicana debió extremar los cuidados en su labor propagandística a fin de no generar conflictos con las autoridades locales.

CAPÍTULO 3: Las campañas de solidaridad a favor del franquismo en el colectivo español de Buenos Aires durante la Guerra Civil española

Introducción

La movilización solidaria que se dirigió a socorrer al ejército sublevado en España fue, sin dudas, minoritaria en comparación con la amplia movilización política y social que se articuló en pro del sostenimiento de la II República española en la Argentina. No obstante, también existió una activa campaña de colaboración hacia el bando liderado por el General Franco, la cual se desarrolló de manera continua durante todo el transcurso de la contienda civil en la península y fue protagonizada por dinámicos núcleos de simpatizantes, quienes realizaron elevados aportes monetarios y se constituyeron en diligentes propagandistas de la causa.[1]

La investigadora Mónica Quijada señaló que la campaña a favor del bando nacionalista español fue efectuada, de manera casi exclusiva, por una minoría perteneciente a los estratos medios y altos de la colonia hispana radicada en el país, la cual estuvo acompañada por miembros influyentes de la oligarquía local y de la Iglesia Católica argentina. Estos sectores se caracterizaron por realizar significativas contribuciones económicas al movimiento rebelde y por mantener una adhesión cercana al "fervor religioso" hacia el General Franco.[2] En el presente capítulo intentaremos profundizar un poco más sobre estas expresiones de solidaridad concentrándonos especialmente en develar cuáles fueron los mecanismos concretos de ayuda que desplegaron los adherentes a la revuelta militar en la península. En este sentido, nos detendremos en el análisis de las prácticas de colaboración que llevaron adelante entidades de origen hispano, tales como: el Centro Acción Española, la Agrupación Monárquica Española, la Agrupación Tradicionalista Española y la Falange Española. Asimismo, nos aproximaremos a las iniciativas de socorro que protagonizaron los nacionalistas argentinos y los miembros de la Iglesia Católica con el objeto de contribuir a una

[1] Luis Velasco Martínez, "La emigración española en Latinoamérica…", pp. 51-54.

[2] Mónica Quijada, *Aires de República*…, pp. 178-184.

causa que consideraron como propia. Por último, nos acercaremos al proceso de constitución y desarrollo de una de las entidades paradigmáticas en la labor de solidaridad que desde la Argentina se remitió hacia la España nacionalista: los Legionarios Civiles de Franco. Esta organización liderada por Soledad Alonso de Drysdale y Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, estaba orientada a socorrer a los niños huérfanos que iba dejando la guerra a través de la construcción de orfelinatos en distintas regiones de España.

Entre las principales fuentes que utilizaremos para abordar estas cuestiones podemos mencionar las publicaciones y órganos de prensa de las instituciones españolas afines al alzamiento, entre ellas: *El Diario Español, Falange Española, Acción Española, Por Ellos* y *Orientación Española.* También hemos considerado especialmente, por un lado, el periódico nacionalista *Bandera Argentina* para acercarnos a las campañas de solidaridad que llevaron adelante los núcleos de simpatizantes argentinos, y por el otro, la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* y la revista *Criterio*, para conocer las acciones solidarias que emprendieron algunos miembros de la Iglesia Católica local. Y por último, hallamos fuentes de gran valor sobre la cuestión a indagar en los fondos documentales relativos al "Servicio Exterior de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S" y el "Consulado en Buenos Aires" del Archivo General de la Administración (España) y en el fondo "Embajada en España" y "División Política-España" del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.

3.1 El auxilio material al bando rebelde en España

3.1.1 Las colectas de las entidades españolas afines

Ante el inicio de la contienda en la península, la Embajada española se convirtió en la inmediata receptora de las expresiones de apoyo y solidaridad material para con la II República. En función de ello, María Teresa de Diez Canedo, esposa del Embajador hispano en Buenos Aires, organizó una de las primeras suscripciones oficiales en beneficio del Gobierno republicano en la Argentina, se trataba de una colecta a favor de la Cruz Roja española. Luego, se irían formando diversos comités y entidades de ayuda a la II República española, algunos de ellos asociados a las centrales obreras como la UGT y la CNT, otros a

los partidos políticos como la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista o a las entidades españolas como el Centro Republicano Español.[3]

Por su parte, la Asociación Patriótica Española[4] en su carácter de "Comisión Cooperadora de la Cruz Roja española" en el país se hizo eco del llamado solidario y el 27 de julio de 1936 concretó una reunión entre las asociaciones españolas adherentes con la intención de: "[cambiar] impresiones acerca de la situación actual en la península y la forma en que la colectividad podría acudir a remediar los efectos de la catástrofe."[5] Se resolvió abrir una suscripción en su sede y pedir a todas las instituciones presentes que hicieran lo mismo a fin de socorrer a los damnificados.[6] Esta resolución contaba con el aval de las autoridades de algunas de las entidades más destacadas de la comunidad, entre ellas: la Institución Cultural Española, el Círculo de Aragón, la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires y su homónima de Avellaneda, el Club Español, el Centro Gallego, la Casa de Galicia, la Sociedad Española de Beneficencia, el Centro Asturiano, el Centro Burgalés, el Centro Navarro, el Centro Laurak Bat y el Centro Catalán, entre muchos otros.[7] También se

---

[3] Para ampliar, véase: Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, pp. 33-34 y 70-72.

[4] Esta institución, basándose en los contenidos de sus Estatutos, mantuvo una postura de "neutralidad" y "apoliticismo" durante todo el conflicto bélico en España. *Asociación Patriótica Española. Memoria y balance general correspondiente al 42° ejercicio. Marzo 1937- 1938*, s/e, pp. 3-4.

[5] "La colectividad española y los acontecimientos de la península", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/07/1936, p. 2.

[6] La Comisión Cooperadora de la Cruz Roja con sede en la Asociación Patriótica quedó conformada del siguiente modo: Presidente: Rosendo Martínez (vicepresidente de la Asociación Patriótica Española), Vicepresidente: Manuel Murias (presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires); Tesorero: Faustino Fano (presidente de la Sociedad Española de Beneficencia), Secretario: Fermín F. Calzada (presidente del Club Español), Vocales: Presentación Ortiz de Bayona, Antonio Polledo (presidente de la Cámara Española de Comercio), Alberto Gutiérrez (vicepresidente de la Institución Cultural Española), José Rodríguez González (presidente del Centro Gallego), Ricardo Casielles (presidente del Centro Asturiano), Eladio Lorenzo (presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda), José Barnes (presidente del Centro Catalán), David Gil Palacios (presidente del Centro Riojano), Isabel Briones de Saenz y Elena F. de Fernández. *Asociación Patriótica Española. Memoria y balance general correspondiente al 41° ejercicio. Marzo 1936-1937*, pp. 3-6. Algunos de sus miembros se entrevistaron personalmente con el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Carlos Saavedra Lamas, con el fin de solicitarle su intercesión en la resolución del conflicto bélico. "Repercusión en la Argentina de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 8/08/1936, p. 2.

[7] También participaron de esta Junta: la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Moreno, la Asociación de Navia de Suarna, la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Presidente Roque Sáenz Peña, la Asociación Canaria de Socorros Mutuos, el Circulo de Taborda, el Centro Montañés y representantes de sociedades del interior. Otras instituciones y personalidades se

conformó una "Comisión auxiliar de damas" tutelada por la presidenta del Patronato Español, Presentación Ortiz de Bayona, quien estuvo a cargo de la recaudación del dinero en la sede de la Asociación Patriótica.[8] Esta colecta decía amparar "por igual el dolor de los dos adversarios",[9] por lo que se aseguraba que los fondos recaudados serían distribuidos en toda la península sin ningún tipo de distinción política.

De este modo, a solo una semana de iniciada la Guerra Civil la suscripción a favor de la Cruz Roja española en la Argentina se encontraba desdoblada en dos sedes activas: de un lado, la Embajada republicana, y del otro, la Asociación Patriótica Española. Mientras la sede diplomática efectuaba su primer envío de dinero a principios de agosto de 1936 directamente al Ministerio de Estado de la II República,[10] la colecta organizada por la Asociación Patriótica mantuvo retenidos los fondos[11] hasta tanto no se asegurara la distribución equitativa de los mismos en ambas zonas afectadas por el conflicto bélico:

> Por intermedio del Banco Español del Río de la Plata y del Comité Internacional de la Cruz Roja de Ginebra, se están efectuando gestiones que permitan abrigar la seguridad absoluta de que los envíos que se efectúen serán cobrados por los destinatarios; en este caso, las delegaciones de la Cruz Roja en las distintas ciudades de la península (…). Esta es la razón por la cual la Comisión Cooperadora no ha hecho efectivo ningún envío de dinero hasta la fecha.[12]

El dinero recolectado por la "Comisión Cooperadora de la Cruz Roja española" se encontraba depositado a su nombre en el Banco Español del Río de la Plata y en el Banco Galicia en Buenos Aires, y la primera remesa se efectuó recién en octubre de 1936 por un total de $120.000 pesos moneda/nacional (en adelante: m/n) directamente al Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra.

---

sumarían posteriormente. "Suscripción a favor de la Cruz Roja española", *El Diario Español*, Buenos Aires, 28/07/1936, p. 2.

[8] "Repercusiones en la Argentina de la revolución española", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/08/1936, p. 2.

[9] "Comisión Cooperadora de la Cruz Roja española", *El Diario Español*, Buenos Aires, 8/08/1936, p. 2.

[10] El primer envío fue de 25.000 pesetas. "Repercusión en la Argentina de los sucesos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 6/08/1936, p. 2.

[11] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 8/10/1936, p. 3

[12] "Comisión Cooperadora de la Cruz Roja", *El Diario Español*, Buenos Aires, 3/09/1936, p. 2.

En efecto, desde su sede en Suiza la Cruz Roja Internacional actuó rápidamente para llevar su labor humanitaria y canalizar la ayuda internacional a ambos contendientes en el marco de la guerra hispana. Con ese objeto, envió a España al Dr. Marcel Junod en una misión especial para que se entrevistara tanto con miembros el Gobierno republicano en Madrid, como con los representantes de la Junta de Defensa Nacional en Burgos. El propósito era acordar garantías para la acción sanitaria y la colaboración económica que desplegaría el organismo.[13] Como resultado de estas gestiones se establecieron cuatro delegaciones de la Cruz Roja Internacional en el territorio peninsular: Madrid, Barcelona, Burgos y Sevilla, las cuales serían las encargadas de distribuir imparcialmente los montos de dinero y las donaciones en especie recibidas producto del llamado a la solidaridad internacional.[14]

La colecta a favor de la Cruz Roja española fue puesta en duda rápidamente por quienes no estaban dispuestos a colaborar con la continuidad de la II República en la península.[15] Por ello, en paralelo al desarrollo de esta campaña se fueron gestando otras iniciativas que comenzaron a promover acciones de socorro exclusivamente orientadas a enviar dinero y víveres a la zona bajo el control de los rebeldes. El Centro Acción Española fue una de las primeras entidades en la ciudad de Buenos Aires en emprender una colecta con tales fines.[16] Para ello, lideró la organización de una denominada "Junta de enlace" directamente vinculada con la Junta de Defensa Nacional en Burgos que tendría a su cargo la tarea de recaudar víveres, ropa, medicamentos y demás elementos "con destino a los patriotas que defienden en los campos de batalla la soberanía

[13] AHCA, Embajada en Madrid, 1936-1938, Caja s/n, Exp. N° 20, Circular N° 329 de la Cruz Roja Internacional, Ginebra, 21/08/1936.

[14] AHCA, Embajada en Madrid, 1936-1938, Caja s/n, Exp. N° 20, Circular N° 330 de la Cruz Roja Internacional, Ginebra, 19/09/1936.

[15] Por ejemplo, el periódico *Bandera Argentina* aseguraba que el dinero de esa campaña solidaria iba a parar a manos del "comunismo soviético". "No ayude a la Cruz Roja Española", *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 29/08/1936, p. 1; "Sobre los fondos para la Cruz Roja", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/09/1936, p. 2; Jaime Sola, "La suscripción patriótica de Buenos Aires", *Acción Española* N° 44, Buenos Aires, noviembre 1936, p. 6.

[16] La entidad envió un telegrama de adhesión dirigido al General Cabanellas ni bien se conocieron las noticias del alzamiento. "El Centro Acción Española y la Junta de Defensa Nacional", *Acción Española* N° 41, Buenos Aires, 14/08/1936, p. 1.

española",[17] así como también, dio inicio a una colecta de joyas, alhajas y objetos de valor para acrecentar las arcas de la España nacionalista.[18]

Además de ello, el Centro Acción Española protagonizó una de las primeras campañas propagandísticas a favor del movimiento rebelde por el interior del país. Bajo el liderazgo de Emilio Fernández Martos, ex Agregado Militar de la Embajada española, se fundó en Buenos Aires la primera Junta Nacionalista Española, y posteriormente, se trató de replicar este tipo de organización en las distintas provincias y ciudades que contaban con una colonia hispana en la Argentina.[19] Con tal objeto, Luis Vicente Nieto y José Sánchez Malmierca viajaron por el país visitando a diversos compatriotas españoles para incentivarlos a conformar una agrupación semejante que coordinara las acciones de solidaridad dirigidas al bando rebelde en la península.[20] En total, se crearon un total de 62 Juntas Nacionalistas Españolas en todo el territorio argentino, entre ellas hubo filiales en: Santiago del Estero, Entre Ríos, Córdoba, San Luis, Santa Fe, Corrientes, Misiones, Tucumán, Catamarca y Buenos Aires. No obstante, los obstáculos con los que se encontraron los emisarios fueron múltiples, desde la apatía hasta el rechazo más absoluto. Sus informes evidencian la presencia de una abrumadora mayoría pro republicana en las colonias españolas del interior (más de un 80% según sus propias palabras), a lo que se sumaba la de aquellos quienes, a pesar de manifestar su simpatía hacia el bando rebelde, por temor a perder sus ganancias comerciales no accedían a comprometerse y declarar abiertamente su posicionamiento político:

---

[17] "Comisión de enlace con el Gobierno de Burgos", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/09/1936, p. 1. La primera remesa de víveres y ropa enviados a la península por la Junta Nacionalista Española fue realizada a principios de octubre de 1936. "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/10/1936, p. 2.

[18] Esta Junta estaba integrada por Isidro Villota, presidente del Centro Acción Española, Martin Echarren, presidente de la Agrupación Tradicionalista Monárquica (quien a su vez también era secretario del Centro Acción Española), Emilio Ogando Vallejo y Fernando Savan, ambos representantes de Falange Española y Acción Popular respectivamente. "Colecta para los patriotas españoles", *Acción Española* N° 42, Buenos Aires, septiembre 1936, p. 5.

[19] Lorenzo Delgado, Eduardo González Calleja y Marisa González, "La dinámica franquismo/oposición en Argentina…", p. 276.

[20] "Constitución de J. Nacionalistas españolas en capitales y pueblos de toda la república", *Acción Española* N° 45, Buenos Aires, diciembre 1936, p. 1.

> Ya que cuando visitan a aquellos que se dicen muy españoles, muy buenos ciudadanos responden: 'si, nosotros simpatizamos, admiramos a Franco, y queremos que esto termine, pero vea **yo como tengo negocio, no puedo figurar, no quiero ser nada; ya sabe, el negocio, es negocio…**´como estos el 97 % de los que se visita (…)[21]

Otra iniciativa del Centro Acción Española fue la producción y venta de tarjetas postales a color con la imagen del General Franco, cuya recaudación fue donada a la colecta a favor del ejército sublevado (Imagen 3).[22] El director del Colegio Champagnat ideó esta propuesta que tuvo un notable éxito entre los alumnos del colegio católico, quienes en poco tiempo lograron vender más de nueve mil tarjetas entre sus familiares, allegados y amigos.[23] La juventud católica de este colegio participó de otras formas en la campaña a favor del alzamiento, por ejemplo, seiscientos estudiantes del Champagnat donaron el dinero que correspondía a la compra de sus medallas de fin de curso de los años 1936 y 1937. El primer año los fondos fueron entregados a Monseñor Gustavo J. Franceschi para que lo integrara en la colecta "Pro Templos devastados de España" que lideraba el Episcopado porteño, y el segundo año, a Soledad Alonso de Drysdale para que lo destinara a Legionarios Civiles de Franco.[24] Estas manifestaciones de apoyo nos señalan hasta qué punto la campaña a favor de la revuelta militar en España logró permear al joven alumnado perteneciente a los estratos medios y altos de la ciudad que asistía a este tipo de instituciones educativas católicas.[25]

---

[21] "Las Juntas Nacionalistas Españolas", *Acción Española* N° 50, Buenos Aires, 4/03/1937, p. 11. La negrita en el original.

[22] Estas postales elaboradas por la célebre Casa Peuser costaban 1 peso (m/n) y tenían un gran valor simbólico ya que ofrecía la posibilidad de que cada comprador firmara un talón anexo que posteriormente sería unido a las hojas de un álbum, el cual a su vez sería enviado como presente de la comunidad española nacionalista porteña al Alcázar de Toledo. "Pro España", *Acción Española* N° 45, Buenos Aires, diciembre 1936, p. 1.

[23] "Nueva iniciativa", *Acción Española* N° 43, Buenos Aires, octubre 1936, p. 2.

[24] El monto total de la donación ascendió a cuatro mil pesos (m/n) en cada año. "Brillante y patriótico acto en el Colegio Champagnat", *Acción Española* N° 45, Buenos Aires, diciembre 1936, p. 10; "Legionarios Civiles de Franco", *El Diario Español*, Buenos Aires, 9/12/1937, p. 2.

[25] En las listas de donativos se encuentran aportes significativos procedentes de colegios tales como: Santa Rosa, Sagrado Corazón de Jesús, Misericordia, Marianista, La Salle, Nuestra Señora de Lourdes y Don Bosco, entre otros.

Imagen 3: **Tarjeta postal elaborada por el Centro Acción Española.**



Fuente: "Tarjeta Postal Patriótica", *El Diario Español*, Buenos Aires, 21/10/1936, p. 3.

Las mujeres pertenecientes a la "Comisión de damas" del Centro Acción Española también se movilizaron activamente en el contexto de la campaña solidaria a favor del ejército nacionalista. La labor que se les encomendaba evidenciaba una distribución de tareas según el sexo, que de igual forma, se encontraba presente en las campañas de socorro que llevaban adelante los núcleos de apoyo al Gobierno republicano en la ciudad de Buenos Aires.[26] Es decir, a las secciones femeninas movilizadas correspondía el ejercicio de la función maternal, debiendo ocuparse casi exclusivamente de la contención y el socorro a los niños y huérfanos españoles que sufrían las calamidades de la guerra:

> En estos instantes, en que España está señalando nuevos rumbos al pensamiento y al sentimiento humano, señalando a los hombres el camino de la verdad, se está movilizando por tierras de América, el más simpático de los ejercicios femeninos. El de las mujeres con alma de madres, que se han impuesto voluntariamente la sagrada tarea de hacer menos triste la orfandad de los pequeños huerfanitos españoles.[27]

[26] Véase: Laura Fasano, *Los exiliados republicanos en Buenos Aires*…, p. 119; Saúl Luis Casas, "La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano", *Cuadernos de H Ideas* Nº 7, Vol. 7, diciembre 2013, p. 8 [Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index], consulta: 20/05/2015.

[27] María Teresa Casanova, "Cruzada Rojigualda para la infancia española necesitada", *Acción Española* Nº 56, Buenos Aires, 4/06/1937, p. 5.

Del lado nacionalista, las campañas de este tenor se iniciaron recién en abril de 1937[28] como una respuesta concreta a las expediciones de evacuación de niños hacia diversos países (entre ellos: Bélgica, Inglaterra, Dinamarca, Suiza, México y Rusia) organizadas por el Ministerio de Instrucción de la II República, con el objeto de alejar a los pequeños de los padecimientos de la contienda.[29] Aunque Francia fue el país que más niños acogió durante el conflicto bélico (cerca de nueve mil),[30] los adeptos al alzamiento vieron con verdadero espanto el envío de infantes españoles a la U.R.S.S.:

> Llevar los niños españoles a Rusia es una aberración, sabiendo que los niños rusos mueren de hambre, de miseria, de abandono, y conociendo el enorme porcentaje de criminalidad que existe en Rusia (…) ¿Por qué se comete esta nueva traición a nuestra historia, a nuestro porvenir, con todo el ensañamiento de destruir a nuestros futuros hombres que, por ser españoles, tienen honor, valentía, resignación suficientes para soportar y para vencer cuantas dificultades se opongan a la futura salvación de España?[31]

Para tratar de movilizar un caudal solidario hacia ese segmento especialmente vulnerable de la población, las damas del Centro Acción Española crearon la denominada "Cruzada rojigualda para la infancia española necesitada" (CRIEN) en abril de 1937, al mismo tiempo que la acaudalada viuda Soledad Alonso de Drysdale y el Conde de Guadalhorce fundaban los Legionarios Civiles de Franco con similares fines (volveremos sobre esta institución más adelante). La CRIEN se encargó especialmente de recaudar víveres, juguetes, medicamentos y ropa para que fueran enviados a los asilos y hogares de la zona nacional en la península, así como también, organizó un taller de reparación y confección de prendas de abrigo para los niños españoles.

---

[28] Aunque desde noviembre de 1936 ya funcionaban en la ciudad de Buenos Aires algunos grupos femeninos con escasa publicidad y un limitado campo de acción que no estaban estrictamente vinculados con la colonia española, por ejemplo: "Agrupación femenina España gloriosa pro Burgos", "Comité femenino pro niños españoles" y "Agrupación femenina pro niños españoles de Villa Devoto".

[29] Entre 1937 y 1938 habían salido de España hacia distintos países de acogida aproximadamente treinta y cuatro mil niños de entre cinco y quince años. Para ampliar, véase: Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia, *Los niños españoles evacuados la URSS (1937)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1989, pp. 36-37.

[30] La U.R.S.S. recibió a 2.895 niños, mientras que Bélgica acogió a 3.500 y Gran Bretaña a 4.000. Ídem, p. 38.

[31] "Cruzada rojigualda para la infancia española necesitada (CRIEN)", *Acción Española* Nº 53, Buenos Aires, 22/04/1937, p. 3.

Las recaudaciones que logró reunir el Centro Acción Española fueron enviadas a la península en diversas remesas, pero también contaron con el traslado de un emisario especial.[32] El secretario de la institución y presidente de la Agrupación Tradicionalista Monárquica, Martin Echarren, viajó a España en mayo de 1937 para trasladar personalmente los objetos de valor recolectados en Buenos Aires.[33]

La Agrupación Monárquica Española fue otra de las entidades españolas preexistentes al conflicto bélico que se alineó rápidamente a favor del ejército sublevado en la península.[34] Al igual que el Centro Acción Española, pero con un efecto mucho más limitado, la Agrupación Monárquica también inició una gira por el interior del país con el objeto de fundar filiales y activar el movimiento de solidaridad para con el ejército rebelde.[35] Por su parte, la sección femenina de esta entidad conformó el denominado "Ropero de Santiago Apóstol" dirigido por María Pía de Borbón y Padilla, Juana Soage de García Soage y Francisca P. de Mouriño, el cual se encargó de confeccionar, adquirir y enviar prendas y calzados para niños y adultos a la zona nacional de la península.[36] A fines de abril de 1937 el ropero debió cambiar su nombre por el de "Ropero de Santa Teresa de Jesús" a

---

[32] Hasta agosto de 1937, el Centro había recaudado $ 35.841,63 pesos (m/n) de su lista de suscriptores, había entregado a Falange Española para el envío de voluntarios: $ 2.500 pesos (m/n), enviado 63 cajones de mercaderías y recolectado objetos de valor y alhajas enviadas a España por un valor de $75.000 pesos (m/n), asimismo, había colaborado económicamente con un grupo de "exiliados" de origen noble que se encontraban en Holanda sin recursos económicos. "La labor españolista de C. Acción Española", *Acción Española* Nº 60, Buenos Aires, 6/08/1937, p. 5; "Detalle de la expedición de la Junta Nacionalista Española de Buenos Aires", *Acción Española* Nº 45, Buenos Aires, diciembre 1936, p. 5; "Acuse de recibo de donativos", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/04/1937, p. 2.

[33] Un cúmulo de treinta lotes de joyas, alhajas y elementos de gran valor fue remitido a la España nacionalista procedente de las familias españolas y porteñas. Estos lotes estaban integrados por cadenas, medallas, prendedores, collares, pulseras, anillos, aros y relojes de materiales diversos, tales como: oro, plata, bronce, níquel y perlas, con incrustaciones de diamantes y brillantes, hasta una "dentadura con 23 gramos de oro" y un par de anteojos con "filetes de oro". "Relación de las alhajas y los objetos recolectados por el Centro Acción Española y que lleva a España el secretario de la Institución Martin Echarren", *Acción Española* Nº 55, Buenos Aires, 20/05/1937, p. 8.

[34] Esta entidad conformó una "Junta recaudadora" presidia por María Julia Elena Martínez de Hoz, quien ostentaba el titulo de Marquesa de Salamanca adquirido gracias a su casamiento con el Marques español Luis de Salamanca Hurtado de Zaldívar en 1912.

[35] El presidente de la entidad, Julio Burillo visitó las ciudades de Rosario, Santa Fe, Paraná y Córdoba con ese objeto durante el mes de septiembre de 1936. "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 1/10/1936, p. 2.

[36] Por ejemplo, el segundo envío de esta agrupación consistió en un total de 25.670 piezas en las que se incluían las donaciones recibidas de las "Damas Vicentinas de Socorro Blanco Argentino". "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 22/01/1937, p. 2.

fin de evitar confusiones con otras instituciones benéficas que se denominaban del mismo modo. En efecto, fueron varios los "roperos" adeptos al movimiento nacionalista en la península que se constituyeron en la ciudad Buenos Aires: funcionaron también el "Ropero de Santiago Apóstol", organizado por la sección femenina de Agrupación Tradicionalista Española y presidido por Paz Avedaño de Pérez Tort, y el "Ropero Santa María de Buenos Aires", fundado en octubre de 1938 por Juana Soage de García Soage.[37]

No obstante, fue el "Ropero de Santa Teresa de Jesús" una de las pocas agrupaciones solidarias en Buenos Aires que se desempeñó con el permiso directo de las autoridades rebeldes de la península.[38] El mismo fue integrado a la Delegación Nacional de Frentes y Hospitales que presidia en España nada menos que Carmen Polo, la esposa del General Franco.[39] A partir de ese momento la entidad adquirió una mayor notoriedad y su estatus oficial le permitió organizar actividades benéficas diversas en las que contaba con el apoyo y la presencia de la Representación oficiosa del General Franco en la Argentina. Por ejemplo, el "Plato único" organizado con motivo de celebrarse el 12 de octubre en el Plaza Hotel contó con la presencia de seiscientos asistentes, entre ellos se encontraban María De Maeztu, el Coronel Carlos A. Gómez, el Marqués de Salamanca, el Senador Matías Sánchez Sorondo, el presidente de la Academia Argentina de Letras, Carlos Ibarguren, Justo López de Gomara, el Jefe de Falange, Rafael Duyos y José Ignacio Ramos.[40]

La Condesa de Guadalhorce, encargada en la Argentina de la Delegación Nacional de Frente y Hospitales, fue quien realizó las gestiones necesarias para que se produjera tal reconocimiento y actuó como intermediaria en los envíos directos de dinero y prendas que realizaba el ropero. Efectivamente, la Condesa viajó a España en agosto de 1938 llevando consigo los donativos reunidos por

---

[37] "Ropero Santa María de Buenos Aires", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/10/1938, p. 5; "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 30/04/1937, p. 2.

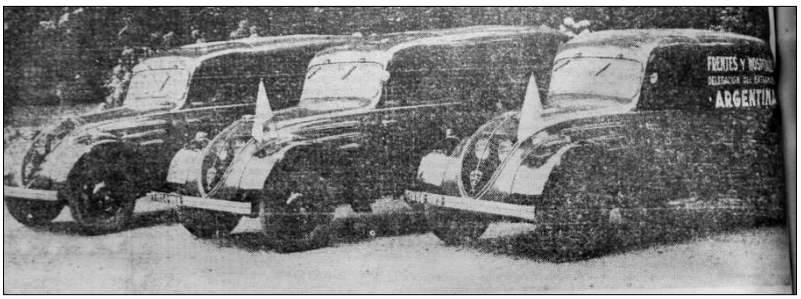
[38] La otra entidad fue Legionarios Civiles de Franco, sobre la que ahondaremos más adelante.

[39] "El Ropero de Santa Teresa de Jesús fue adherido a la Delegación Nacional de Hospitales", *El Diario Español*, Buenos Aires, 24/06/1938, p. 5..

[40]El resultado de este evento arrojó una ganancia de $ 10.205 pesos (m/n) que fue girado directamente al Gobierno de Burgos. "Un gran éxito constituyó la comida de plato único organizada por el Ropero Santa Teresa de Jesús*", El Diario Español,* Buenos Aires, 13/10/1938, p. 5.

algunas de las principales entidades adherentes: Legionarios Civiles de Franco, "Ropero Santa Teresa de Jesús" y "Ropero Santa María de Buenos Aires", entre otras donaciones particulares.[41] Sin embargo, el principal aporte que la Delegación Argentina de Asistencia a Frentes y Hospitales Nacionales logró enviar fue, sin dudas, un contingente de tres ambulancias equipadas con elementos sanitarios diversos (Imagen 4).

Imagen 4: **Donación de ambulancias para el frente de batalla**.



Fuente: "Una valiosa donación", *El Diario Español,* Buenos Aires, 28/08/1938, p. 4.

Como era de esperarse, la filial porteña de Falange Española en Buenos Aires también colaboró activamente en la campaña de solidaridad para con el bando nacionalista.[42] Del mismo modo que lo hicieron el Centro Acción Española y la Agrupación Monárquica Tradicionalista, Falange también envió emisarios al interior del país para que fundaran organizaciones semejantes que colaboraran con el esfuerzo bélico. En lo que respecta a las primeras recaudaciones monetarias, éstas tuvieron como objeto principal reunir los fondos suficientes para solventar el traslado de los hombres dispuestos a integrarse al frente de batalla. De los combatientes voluntarios provenientes del extranjero que lucharon a favor del ejército sublevado en España, el contingente argentino fue el más numeroso dentro del conjunto americano, el cual no integró a más de doscientos individuos en total.[43]

[41] El motivo principal de su viaje no fue éste, sino visitar a sus tres hijos que se encontraban luchando en el frente de batalla. Francisco Quesada, "Ejemplo de las madres españolas. La condesa de Guadalhorce llega a España", *El Diario Español,* Buenos Aires, 2/10/1938, p. 5.

[42] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 15/08/1936, p. 2.

[43] Según algunas estimaciones, cerca de setenta y cinco mil extranjeros lucharon del lado de los rebeldes durante la contienda, sin embargo, hay que tener presente que muchos de ellos pertenecían a las fuerzas movilizadas provenientes de Marruecos, Italia, Alemania y Portugal. João Fàbio Bertonha, "Los latinoamericanos de Franco. La `Legión de la Falange Argentina…", p. 143.

La denominada "Centuria Argentina" (Imagen 5) estaba integrada en su mayoría por españoles o hijos de españoles residentes en el Río de la Plata, muchos de ellos eran comerciantes, estudiantes o dependientes que habían nacido entre 1914 y 1917. No existen cifras exactas sobre la totalidad de hombres que viajaron a España desde la Argentina para integrarse al ejército sublevado, pero se sabe que un total de 80 individuos heridos en combate solicitaron la repatriación luego de 1939.[44] Algunos lograron concretar el viaje gracias a la colaboración económica de personas influyentes en la comunidad hispana porteña y al aporte que el periódico nacionalista *Bandera Argentina* entregó para tal fin, pero otros pudieron afrontar sin inconvenientes el pago de su pasaje.[45]

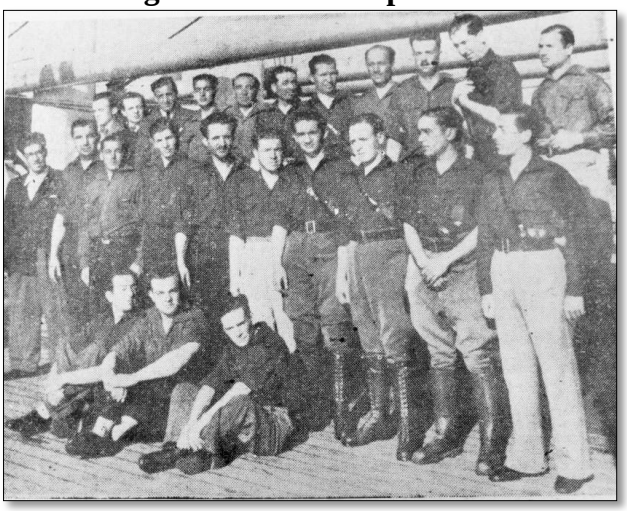
La primera expedición partió desde el puerto de Buenos Aires a bordo del vapor *General Artigas* el 26 de agosto de 1936, bajo el comando de Nicolás Quintana y José Ruiz Bravo, este último viajó además en calidad de corresponsal del periódico *Bandera Argentina*. Este primer grupo compuesto por 26 jóvenes fue despedido por los adeptos al alzamiento en un almuerzo de camaradería organizado en el Centro Acción Española y Soledad Alonso de Drysdale, quien no escatimó en los costos del agasajo y en el envío de obsequios para los soldados que se hallaban en el frente.[46]

[44] Ídem., p. 160. En el número 17 del semanario de Falange Española se anunció el deceso de cuatro de los integrantes de la primera "Centuria" en el frente de Santander y se comunicó que dos de ellos fueron heridos. *Falange Española* Nº 17, Buenos Aires, 30/01/1937, p. 1.

[45] Los contribuyentes fueron: el dueño de "Café Oriente", Federico Córdoba, Genaro García, Bernabé Pérez Ortiz, Manuel Murias, Lola Membrives y Juan García, entre otros. José Luis Jerez Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en la Argentina*…., pp. 104-105.

[46] "Despedida a los patriotas falangistas españoles", *Acción Española* N° 42, Buenos Aires, septiembre 1936, p. 3.

Imagen 5: **Los integrantes de la primera expedición de voluntarios falangistas rumbo a España.**



Fuente: "Notas gráficas de nuestro primer contingente", *Falange Española* Nº 3, Buenos Aires, 24/10/1936, p. 1.

El segundo contingente, compuesto por 13 hombres, partió hacia España el 4 de septiembre de 1936 a bordo del *General San Martin*, y el tercero integrado por 30 jóvenes, lo hizo el 2 de octubre en el vapor *Vigo*. Cada grupo fue portador de remesas en objetos de valor y mercaderías diversas para ser entregadas al bando nacional en la península.[47] En el mismo buque en el que viajaron los miembros de la tercera expedición realizó su viaje el ex Agregado Militar Emilio Fernández Martos, quien también tenía el propósito de integrarse a las huestes del ejército rebelde, y a su vez, era el custodio de la donación de víveres que hizo efectiva el diario *Bandera Argentina*.[48]

En líneas generales, podría decirse que un promedio de setenta hombres residentes en la Argentina marcharon hacia la península para unirse al ejército del General Franco. No obstante, esta cifra podría incrementarse si tenemos en cuenta que muchos jóvenes solicitaron ayuda económica para solventar sus pasajes e integrarse voluntariamente a los tercios de Requetés.[49] Lamentablemente, no

[47] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 26/09/1936, p. 2.

[48] La remesa consistió en 20.033 raciones individuales de 300 gramos compuesta por *Corned beef* 19.112 raciones, *pate de foie* 470 raciones, picadillo de carne 139 raciones y 189 kilos de legumbres, harinas, azúcar, etc. Ahondaremos sobre las colectas iniciadas por los grupos nacionalistas argentinos más adelante. "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/10/1936, p. 3.

[49] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/09/1936, p. 2.

hallamos más datos certeros sobre el destino de estos hombres, pero podemos suponer que quienes realizaron el viaje lo hicieron de manera individual y no como miembros de una agrupación, tal como lo hicieron los integrantes de la Falange Española. Según el investigador João Fàbio Bertonha, el grupo latinoamericano que viajó a España se integró casi exclusivamente al falangismo siendo mucho muy escaso el número de católicos y anticomunistas en general.[50]

La partida de cada uno de los grupos falangistas desde Buenos Aires generó rencillas públicas en la zona portuaria, en donde los familiares y adeptos al alzamiento que se reunían para despedir a los viajeros al compás del himno de Falange Española y el Himno Nacional argentino, solían enfrentarse con los trabajadores portuarios que vociferaban a favor de la II República. Estos episodios, que generalmente finalizaban con la intervención de la fuerza policial, exponen hasta qué punto la polarización ideológica que generaba la Guerra Civil española se vivía con especial virulencia en el espacio público.[51]

Los mecanismos de recaudación de Falange Española se adaptaron con mayor empeño en satisfacer los requerimientos del ejército sublevado, pero tampoco desatendieron las campañas de solidaridad orientadas a paliar la creciente orfandad y miseria que generaba la contienda. Los envíos de víveres y abrigo fueron una prioridad en las remesas durante el primer año de la guerra, pero con la proximidad de la fiesta de Navidad y el avance del clima invernal se recurrió a otro tipo de estrategias para incrementar los donativos. Con ese objeto se iniciaron dos campañas, por un lado, la denominada: "Navidad del soldado español", la cual buscaba recaudar fondos a través de la venta de una estampilla ("Sello azul") a fin de adquirir, entre otras cosas, guantes que serían enviados a los soldados en el frente de batalla.[52] Y por el otro lado, la sección argentina de Falange Española siguió las directivas de adhesión a la colecta de "Auxilio de Invierno", campaña orientada a paliar las urgencias en alimento y abrigo de la

[50] João Fàbio Bertonha, "Los latinoamericanos de Franco…", p. 167.

[51] "Adquirió significación la partida de falangistas españoles a bordo del Gral. San Martin", *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 5/09/1936, p. 1. Esta situación era semejante a la que se producía en las inmediaciones de la Avenida de Mayo en el centro porteño, en donde se congregaban simpatizantes de ambos bandos en bares y cafés que terminaban siendo el escenario de enfrentamientos entre los grupos. Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española y la política*…, pp. 101-102.

[52] La estampilla tenía un costo de 0,10 centavos (m/n). "El sello azul", *Falange Española* Nº 11, Buenos Aires, 19/12/1936, p. 1.

población civil que tendría efectos mucho más duraderos en la política de asistencia social que comenzaba a organizarse en la zona bajo control nacional (Imagen 6).[53]

Imagen 6: **Propaganda del Auxilio de Invierno falangista.**



Fuente: *Falange Española* Nº 13, Buenos Aires, 3/01/1937, p. 6.

El "Auxilio de Invierno" nació a finales de octubre de 1936 en Valladolid por iniciativa de Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez Bedoya, ambos integrantes de los espacios políticos de Falange Española. La organización de este proyecto asistencial recuperaba el modelo de los *Winterhilfe* alemanes, que funcionaban únicamente en los períodos invernales a través de una colecta de dinero que luego se volcaba en la manutención de hogares para huérfanos o en la alimentación de familias sumidas en la pobreza. No obstante, el "Auxilio de Invierno" falangista tuvo una mayor permanencia y continuidad en la historia española ya que luego del Decreto de Unificación de las fuerzas políticas ocurrida en abril de 1937 en la zona nacional pasó a convertirse en una pieza fundamental en materia de asistencia social dentro del Estado franquista.[54] El ahora

[53] Las estructuras asistenciales del primer franquismo se convirtieron en un elemento clave dentro del sistema totalitario que se estaba conformando en la zona bajo su jurisdicción. Para ampliar, véase: Pedro Carasa, "La revolución nacional-asistencial durante el primer franquismo (1936-1940)", *Historia Contemporánea* Nº 16, 1997, pp. 89-140.

[54] Sobre la labor del "Auxilio Social", véase: Ángela Cerrano Lagunas, "Historia y memoria del Auxilio Social de Falange", *Pliegos de Yuste* Nº 11-12, 2010, pp. 71-74 [Disponible en: http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/71-74.pdf], consulta: 20/04/2016.

denominado "Auxilio Social" articuló el funcionamiento de una extensa red de hogares para niños en el que se alojaban por igual a los huérfanos y a los niños carenciados e impuso un régimen de trabajo femenino gratuito que no cesó sino hasta el final de la dictadura en 1975.[55]

La colecta a favor del "Auxilio de Invierno" en Argentina se inició en enero de 1937. La propaganda que se realizaba sobre ella enfatizaba, por un lado, en la pretendida realización de la "justicia social" que el movimiento rebelde decía concretar en beneficio del pueblo español, y por otro lado, en la supuesta distancia que separaba a este organismo de las tradicionales formas de beneficencia liberal entendidas como "la limosna que humilla o la fría obra burocrática de alguna institución estatal".[56]

La Falange Española porteña también organizó una sección femenina que fue liderada en su origen por Carmen Ponce de León Lafita, y luego de su partida a España, por María B. de Echeverría y Marina D. de García Helguera.[57] Al igual que lo ocurrido con otras secciones de damas pertenecientes a instituciones favorables al alzamiento, el traslado de niños españoles a otros países, especialmente a la U.R.S.S, generó una movilización específica que se orientó a tratar de socorrer a los huérfanos apelando a la sensibilidad y al deber maternal de las mujeres afines al bando rebelde. Esta solidaridad se articulaba a través de donaciones particulares, pero también, a partir de la organización de uno de los más peculiares medios de recolección de recursos que implementó el falangismo: la organización del "Plato único".[58] La colecta a favor de los niños desamparados

---

[55] Este trabajo era obligatorio para las mujeres entre 17 y 35 años que quisieran cursar estudios superiores, optar por un empleo en empresas estatales, sacar el pasaporte o el carnet de conducir. Ministerio de Cultura de España, *Mujeres de Azul*, Secretaría General Técnica, Madrid, 2009, p. 106.

[56] "Auxilio de invierno", *Falange Española* Nº 15, Buenos Aires, 16/01/1937, p. 15. Para más información, ver: Pedro Carasa, "La revolución nacional-asistencial…", pp. 91-92.

[57] El Auxilio Social estaba dividido en varias secciones: Auxilio de Invierno, Obra Nacional-sindicalista de Protección a la madre y al niño, Auxilio al Enfermo y Auxilio a la vejez. Las dos primeras organizaban una colecta por temporada, es decir, Auxilio de Invierno desde el 1 octubre al 15 de abril y Obra Nacional-sindicalista de Protección a la Madre y al Niño desde el 15 de abril al 1 de octubre. "Del Auxilio de invierno al auxilio social", *Falange Española* N° 35, Buenos Aires, 19/06/1937, p. 4.

[58] Fueron muchos los "Platos únicos" que se organizaron para contribuir al Auxilio Social y a sus diversas secciones, pero hubo casos específicos de ayuda a los huérfanos, por ejemplo: "Ningún huérfano español puede ser enviado a Rusia", *Falange Española* N° 25, Buenos Aires, 27/03/1937, p. 14 o "Plato único en Mendoza", *Falange Española* N° 43, Buenos Aires, 31/07/1937, p. 4. Para más detalles sobre este tipo de actividad, véase: Juan Antonio Alejandre

se conoció en Buenos Aires con el nombre de "Socorro Azul" en el que las mujeres tenían un papel protagónico, ya que además del aporte económico (Imagen 7) debían asumir el compromiso de convertirse en las "madrinas" simbólicas de algún niño y acompañar su crecimiento a través de una esmerada atención por correo postal: "(…) ostentareis el honroso título de Madrina Azul, con la obligación de escribir a vuestro ahijado o ahijada, estimulándolo cariñosamente, haciéndole ver, que aunque perdió a sus padres, hay alguien que al otro lado del mar, se preocupa de su vida."[59]

Imagen 7**: Integrantes del "Socorro Azul" de la Sección Femenina de la Falange Española en Buenos Aires**



Fuente: "La sección femenina de Falange en Buenos Aires", *Falange Española* N° 36, Buenos Aires, 12/06/1937, p. 3.

Es posible que la campaña de solidaridad organizada por Falange Española sufriera de constantes intentos de fraude, así lo sugieren las frecuentes advertencias que se imprimían en el semanario *Falange Española* señalando a los adherentes sobre el cuidado que debían tener a la hora de entregar dinero a personas que sin autorización recolectaban recursos a nombre de la institución para los más diversos fines.[60]

García, "Las recaudaciones de naturaleza fiscal en los primeros años del Franquismo", *Cuadernos de Historia del Derecho* Nº 14, 2007, pp. 30-51 [Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/CUHD/article/download/.../19291*]*, consulta: 18/05/2016.

[59] "Madrina azul", *Falange Española* N° 26, Buenos Aires, 3/04/1937, p. 8.

[60] "Advertencia", *Falange Española* Nº 6, Buenos Aires, 14/11/1936, p. 7; "Atención", *Falange Española* Nº 39, Buenos Aires, p. 2.

Pero lo cierto es que las finanzas que manejó la filial Argentina de Falange Española durante los años que duró la contienda bélica no estuvieron exentas de irregularidades y abusos que condujeron a una intervención directa de las autoridades del Servicio Exterior falangista con el objeto de frenar la continuidad de tales "vicios". Entre estos últimos se consignaba: el elevando déficit que fueron acumulando las distintas administraciones, la desaparición de talonarios para la suscripción del "Auxilio de Invierno" y de dos maquinas de escribir y la ausencia de un fichero de afiliados con datos concretos, tales como: domicilio, nacionalidad y cuota a pagar, lo que a su vez, hizo imposible conocer el número total de adherentes a Falange Española en la Argentina, los traslados a España, los expulsados o los que se dieron de baja. La Sección Femenina, en cambio, fue la única que mantuvo en perfecto orden sus cuentas, remitiendo periódicamente sus balances directamente a la Delegada Nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera.[61]

Según un informe realizado a finales de 1939 a pedido del Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada española, José Ignacio Ramos, sobre la actuación de Falange Española y de las JONS de la Argentina, todo el período adoleció de evidentes descuidos por parte de los administradores y las autoridades en cuanto a la obtención y al mantenimiento de los fondos, a la inscripción de los afiliados, al cobro de las cuotas y a la recaudación a través de las suscripciones, en suma, durante todo ese lapso:

> Se ha podido constatar que varios empleados de la administración cobraban cuotas de afiliados cuyos importes retenían para sí (…) No es posible precisar las cantidades cobradas y no ingresadas, ni las que en la actualidad deben ser cobradas por la falta de registro de afiliados. Faltan talonarios de recibos, tanto de cuotas y donaciones como de la oficina de prensa y propaganda. Se puede asegurar que no se ha dado entrada a todas las sumas recibidas en Falange (….)[62]

A pesar de la diversidad de metodologías de recaudación de fondos implementada por las entidades que adherían a la sublevación militar española

[61] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 59, Informe elaborado por Daniel García Helguera, Jacinto Rodríguez García, Manuel Fernández Vázquez y José Bravo Acero sobre la "actuación de Falange Española y de las JONS de la Argentina desde su fundación hasta el 1 de diciembre de 1939", 1939.

[62] Ídem, s/p.

(suscripciones, colectas en especie y en metálico, venta de estampillas y postales, festivales de Plato Único, etc.) la solidaridad a favor del bando nacionalista gozó de una mayor uniformidad que la de sus pares republicanos. Como indicamos anteriormente, el Representante oficioso del General Franco en la Argentina llevó adelante un proceso de centralización de las diversas campañas de solidaridad existentes en el país con el fin de crear un único organismo que se encargara de fiscalizar la recolección de los donativos y de realizar el envío de los recursos hacia la zona nacional. Con ese objeto, se estableció en junio de 1937 la llamada "Suscripción Nacionalista Española", la cual se encontraba a cargo de un Comité de Control supervisado por el ex Secretario de la Embajada republicana, Francisco de Amat. Uno de los principales efectos de esta medida fue el traspaso de las colectas que realizaban las Juntas Nacionalistas Españolas del interior del país, antes dependientes del Centro Acción Española, directamente a la Representación del Gobierno de Burgos.[63] No obstante, algunas entidades continuaron su labor solidaria de manera independiente aunque bajo la fiscalización del mencionado Comité,[64] mientras que otras, como el "Ropero de Santa Teresa de Jesús" y Legionarios Civiles de Franco escaparon a este intento de aglutinación gracias a que actuaban con la anuencia directa de las autoridades sediciosas en la península, lo que les permitió desarrollar proyectos autónomos de envergadura como fue el caso de la construcción de hogares para niños huérfanos que promovió Legionarios Civiles de Franco sobre lo cual ahondaremos más adelante.

3.1.2. La contribución de los nacionalistas y el clero argentino

Es bien sabido que del arco político argentino de entreguerras fueron los núcleos nacionalistas y ciertos representantes de la Iglesia Católica y el Ejército los que se convirtieron en los más firmes partidarios del General Franco en el

[63] Mónica Quijada, *Aires de República…,* p. 194.

[64] Fue el caso de Socorro Blanco Argentino para la Reconstrucción de España, SALVE, "Cruzada rojigualda para la infancia española necesitada" y el "Ropero Santa Teresa de Jesús". Por otro lado, no tenemos mayores datos sobre la situación en la que quedaron las colectas de Falange Española frente a este intento de centralización. Pero dadas a las desavenencias que manifestaron el Representante oficioso y los miembros de la Falange entre sí, además de las irregularidades en materia económica que caracterizaron a los fondos recaudados por el falangismo en Buenos Aires, es lícito pensar que la filial falangista en la Argentina no adhirió a esta iniciativa de control orquestada por Juan Pablo de Lojendio.

contexto de la Guerra Civil española.[65] Ciertamente, el hispanismo autoritario español había influenciado, aunque de forma limitada, a algunos sectores del movimiento nacionalista local. Desde finales del siglo XIX la mayor fluidez en los intercambios culturales e intelectuales entre pensadores filohispanistas rioplatenses y "regeneracionistas" españoles fue generando un progresivo acercamiento que en la década de 1920 se afianzó con la instauración de la dictadura de Primo de Rivera.[66] El régimen dictatorial español se convirtió en un modelo plausible para el nacionalismo argentino más conservador,[67] al mismo tiempo que la estancia de Ramiro De Maeztu en la Embajada hispana porteña resultaba en un hecho decisivo para la formulación y la proyección del nacionalismo español en América con la elaboración de su influyente obra *Defensa de la Hispanidad*.[68]

El inicio de la Guerra Civil en la península generó una movilización un tanto más amplia en el nacionalismo argentino, ya que muchos de sus componentes veían en el naciente Estado franquista una variante totalitaria específicamente católica, y por ello, mucho más cercana a las tradiciones latinoamericanas.[69] Desde publicaciones como *Bandera Argentina, Crisol, Fronda* o *Clarinada* los nacionalistas argentinos apoyaron el movimiento rebelde en España, a la vez que algunas personalidades reconocidas del arco político e intelectual manifestaron abiertamente su apoyo a la causa, fue el caso del Director de la Biblioteca Nacional, Gustavo Martínez Zuviría (conocido también por su seudónimo literario "Hugo Wast"); el Presidente de la Academia Argentina de Letras, Carlos Ibarguren; el Senador Nacional, Matías Sánchez Sorondo y su hijo Marcelo; el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco; el

[65] Raanan Rein, "Grupos de presión franquistas y antifranquistas…", pp. 178-186.

[66] Beatriz Figallo: "La Argentina y el régimen primorriverista…", pp. 99-113.

[67] Como también lo fue el fascismo italiano. Para ampliar, véase: Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad…,* pp. 32-34.

[68] Eduardo González Calleja, "El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)", *Hispania. Revista española de Historia* N° 226, Vol. LXVII, 2007, pp. 600-620.

[69] Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987, p. 180.

médico César E. Pico, y los escritores Ignacio B. Anzoátegui, Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche, entre otros.[70]

Los nacionalistas argentinos también llevaron adelante sus propias campañas de solidaridad a favor del bando rebelde en la península. El periódico *Bandera Argentina*, fundado en 1932 por el médico Juan Emilio Carulla,[71] no tardó en expresar a través de un acto público su adhesión al levantamiento militar en España. El evento contó con la presencia del Jefe Territorial de Falange Española, Nicolás Quintana, el Senador Benjamín Villafañe y el historiador Vicente D. Sierra. Posteriormente, otras entidades nacionalistas también se reunieron para manifestar de igual forma su apoyo al movimiento rebelde en la península, pero esta vez a través de un acto de mayores proporciones en el Teatro Coliseo. En este homenaje auspiciado por la "Juventud Argentina en adhesión al Gobierno de Burgos", participaron las siguientes agrupaciones nacionalistas: "Asociación Damas, Patria y Hogar", "Acción Nacionalista Argentina", "Agrupación Teniente General Uriburu", "Amigos de Crisol", "Fuerza Argentina", "Legión Cívica Argentina," "Legión de Mayo", "Legión Patriótica", "Liga Republicana", "Milicia Cívica Nacionalista", "Partido Fascista Argentino", "Unión Nacional Fascista" y "Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios". [72]

La campaña de ayuda promovida por el periódico *Bandera Argentina*, organizada en conjunto con la "Agrupación Teniente General Uriburu" y la "Asociación Damas Argentinas Patria y Hogar" fue una de las que mayor cantidad de elementos remitió a España.[73] Estas agrupaciones se orientaron a recaudar víveres, pero estaban particularmente interesadas en enviar a la península latas de *Corned beef* "con la intención de ofrecer a los nacionalistas españoles un alimento característicamente nacional."[74] Los resultados de esta recaudación fueron

---

[70] Otras voces también se alzaron a favor del alzamiento: el intelectual Manuel Gálvez, el sacerdote Julio Meinvielle, el historiador católico Rómulo D. Carbia, Ernesto Palacio, el Senador Benjamin Villafañe y el Coronel del Ejército Argentino, Carlos A. Gómez. Raanan Rein, "Grupos de presión franquistas y antifranquistas…", pp. 178-179.

[71] Este periódico tenía una tirada de aproximadamente siete mil ejemplares.

[72] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 24/10/1936, p. 2. "Vibrante acto de adhesión a la España revolucionaria", *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 9/08/1936, p. 1.

[73] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/09/1936, p. 2.

[74] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 25/09/1936, p. 2.

enviados a la península bajo la custodia del ex Agregado Militar de la Embajada española en la Argentina, el Coronel Emilio Fernández Martos, quien como ya indicamos, viajó con el cargamento en octubre de 1936 a integrarse a las filas del Ejército rebelde (Imagen 8). [75]

Imagen 8: **Donación de víveres de *Bandera Argentina* al Gobierno de Burgos en España**



Con una sencilla ceremonia hicimos ayer efectiva la primera entrega de víveres para los Nacionalistas Españoles

Detinadas al gobierno de Burgos se embarcarán mañana 20.023 raciones alimenticias recolectadas por BANDERA ARGENTINA

Fuente: *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 1/10/1936, p. 1.

Asimismo, otras agrupaciones de raigambre nacionalista se fundaron para contribuir con el alzamiento militar en la península, fue el caso de "Socorro Blanco Argentino pro Reconstrucción de España", creado en diciembre de 1936 por reconocidas personalidades de la intelectualidad y la oligarquía local.[76] Y también el caso de SALVE (Socorro Argentino a las Víctimas de España), cuya comisión directiva estaba conformada por Adela Gramajo de Patrón Costas, Isabel Bonorino Udaondo de Marcó, César González Álzaga y Saturnino Zemborain.[77] Otras iniciativas ocasionales fueron: los festivales a beneficio de los huérfanos españoles organizados por un "grupo de damas argentinas", la suscripción para la construcción de un altar a la Virgen de Luján en Madrid y la conformación de una "Comisión Sanitaria Argentina pro España", la cual se propuso solventar los

[75] "Repercusión de los acontecimientos de España*", El Diario Español*, Buenos Aires, 2/10/1936, p. 2.

[76] En total setenta personas conformaban esta agrupación. Figuraban entre ellas: Olegario V. Andrade, Ramón Doll, Alberto Ezcurra y Medrano, Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren, Federico Ibarguren, Eugenio Keny Frias, Juan Carlos Lacalau, Francisco Moreno, Carlos Obligado, Enrique P. Oses, José María Paz Anchorena, Emilio Quesada, entre muchos otros "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 13/12/1936, p. 2.

[77] Mónica Quijada, *Aires de República*…, p. 179.

pasajes de veinte enfermeros para que cumplieran funciones en el frente nacional.[78]

Los núcleos nacionalistas argentinos consideraban que el movimiento militar liderado por el General Franco en la península debía ser apoyado por el Gobierno y la población argentina por dos cuestiones principales: en primer lugar, porque suponían que era un deber moral socorrer material y espiritualmente a la "Madre patria", en función de los lazos culturales y simbólicos que aún unían a la ex metrópoli con las naciones americanas. Y en segundo lugar, porque presumían que el Ejército rebelde en España se encontraba llevando a cabo una lucha de características globales contra el avance del comunismo sobre la civilización occidental y cristiana. En relación con este último punto se lanzaban constantes advertencias sobre la posibilidad de que un conflicto de iguales características se produjera en la República Argentina: "Imaginemos las consecuencias de una victoria del gobierno rojo de Valencia. Es casi seguro que ello provocaría estallidos revolucionarios en América. Ahora mismo observamos aquí un recrudecimiento del espíritu miliciano en la numerosa colonia española (…)".[79]

El clero argentino también se manifestó mayoritariamente a favor del alzamiento militar en la península, sin embargo, este apoyo nunca llegó a ser total, ya que el inicio del conflicto bélico en España dio lugar a una serie de debates y rupturas dentro del ámbito católico nacional. Estas divergencias se expresaron de manera evidente luego de la visita a Buenos Aires de Jacques Maritain, reconocido intelectual católico, quien se manifestó en clara disidencia con respecto a quienes consideraban como una "guerra santa" golpe militar español.[80]

Como es sabido, la contraposición entre clericalismo y anticlericalismo en la península no fue un fenómeno exclusivo del período de entreguerras, no

---

[78] "A beneficio de los huérfanos españoles. Resulto muy animada y concurrida la reunión", *El Diario Español*, Buenos Aires, 12/09/1937, p. 5; "Suscripción para un altar que la Argentina ofrece a la Capital de España patrocinada por una comisión de damas de Buenos Aires", *El Diario Español*, Buenos Aires, 25/05/1937, p. 2; "Repercusión de los acontecimientos en España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 24/03/1937, p. 2.

[79] "Faltó a la España auténtica el apoyo moral y material de América", *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 3/04/1937, p. 1.

[80] Estos debates se prolongaron luego de la visita de Maritain a Buenos Aires en agosto de 1936 y sus principales seguidores se nuclearon posteriormente alrededor de la revista *Sur*. Para ampliar sobre la visita de Maritain en la Argentina, ver: Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos aires, siglo XXI (1º ed. 2003), 2013, pp. 101-109; Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica….,* pp. 198-208 y José Zanca, *Cristianos antifascistas….*, pp. 58-102.

obstante, adquirió mayores proporciones durante este lapso debido al avance paulatino de mayores medidas de laicización sobre la sociedad hispana.[81] El inicio de la Guerra Civil abrió una nueva etapa en la movilización anticlerical que tuvo su epicentro en las zonas que quedaron bajo el control republicano. Allí, la violencia y la persecución hacia el clero católico fue muy extensa y duradera, algo que implicó la desaparición física del 13 % de los sacerdotes y del 23 % de los miembros de las órdenes religiosas, la destrucción de unos veinte mil edificios de culto y elementos del ajuar litúrgico cristiano, muchos de ellos, de gran interés artístico, así como también, el virtual paso a la clandestinidad de la religión católica en general, a excepción del País Vasco, única región en la que el clero luchó al lado de la II República.[82] Frente a esta situación, numerosos miembros de la Iglesia española comenzaron a manifestar tempranamente su apoyo al Ejército sublevado, a pesar de que en sus orígenes este no se había pronunciado como un movimiento eminentemente católico. El Cardenal Primado de España, Isidro Gomá y Tomás y el Obispo catalán Plá y Deniel lideraron las expresiones de apoyo al alzamiento militar en contra de la República y desde la publicación de la pastoral *Las dos ciudades* en septiembre 1936 comenzaron a interpretar el conflicto bélico en los mismos términos que los de una "cruzada" evangélica.[83]

Ciertamente, la situación que vivían los miembros de la Iglesia española y sus propiedades en la zona bajo control republicano motivó el repudio de amplios sectores del arco católico argentino[84] y el llamado, no sólo a las rogativas

[81] Julio de la Cuerva Merino, "El asalto de los cielos: una perspectiva comparada para la violencia anticlerical española de 1936", *Ayer* Nº 88, 2012, pp. 53-58 [Disponible en: https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/4554/fi_1419853189-03%20ayer88%20de%20la%20cueva%20merino.pdf?sequence=1], consulta: 9/05/2016.

[82] Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX (II La crisis de los años treinta: República y guerra civil)*…, pp. 291-293 [Edición Kindle].

[83] No obstante, fue recién en agosto de 1937 que la mayoría del clero peninsular se expresó a favor del alzamiento a través de la denominada "Carta colectiva de los obispos españoles", la cual tenía como objeto principal buscar el apoyo católico en el extranjero. Ídem, pp. 294-295.

[84] En poco tiempo comenzaron a organizarse actos públicos de protesta por las circunstancias que atravesaba el clero español en la zona republicana. Por ejemplo, la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica Argentina lideró un acto en el Teatro Coliseo para solidarizarse con la Iglesia peninsular. "Repercusión de los acontecimientos de España. Los católicos argentinos se solidarizan con los españoles", *El Diario Español*, Buenos Aires, 9/11/1936, p. 2. La publicación de obras con fines propagandísticos que denunciaban la persecución religiosa y las situaciones de violencia en la retaguardia republicana también contribuían a darle una mayor difusión al asunto. Avanzaremos sobre esta cuestión en el Capítulo 7 de la presente Tesis.

necesarias para interceder a través de la oración, sino también a la colaboración material para llevar elementos litúrgicos faltantes a las Iglesias españolas:

> Centenares de templos han sido saqueados, despojados de sus vasos sagrados y de sus ornamentos litúrgicos, cuando no reducidos a escombros. (…) Los sacerdotes sobrevivientes a las masacres no disponen, en muchos pueblos, de lo más indispensable para celebrar la santa misa. (…)
> En estas circunstancias debemos auxiliar a la Iglesia de España. Durante más de dos siglos ella proveyó a nuestra patria de todo lo necesario para el culto. (…) La caridad y la gratitud se unen, pues, para exigir de nosotros un esfuerzo, no para sustituirnos a los católicos de España, sino para llevarles nuestra contribución afectuosa.[85]

La campaña de solidaridad que inició el Cardenal Primado de Buenos Aires, Monseñor Santiago Luis Copello en octubre de 1936 estaba orientada, como su nombre lo indica, a ayudar a las "Iglesias devastadas de España". Los detalles de esta colecta le fueron encomendados a Monseñor Gustavo J. Franceschi, quien rápidamente puso a disposición de la misma las páginas de la revista *Criterio*[86] y su capacidad de convocatoria para reunir recursos a través de actos y manifestaciones públicas. En esta labor estaba secundado por notables colaboradoras, entre ellas: Ana Bernal de Justo, María Rosa de Lezica, Alvear de Pirovano, Josefina Vedoya de Ocampo, Dolores Anchorena de Elortondo, Adelia María Harilaos de Olmos, María Unzué de Alvear, Julia Escalada de Videla y Victoria Cañaz de Benítez Alvear.[87]

Los resultados de esta singular recolección fueron remitidos a la península por Monseñor Franceschi en persona,[88] quien partió a principios de abril de 1937 hacia España con el objeto de entregar los elementos litúrgicos, pero que también viajó como encargado de la Acción Católica Argentina para realizar un análisis "económico y social" sobre la realidad europea.[89] En una reunión de despedida que le brindó el Centro Acción Española, Franceschi explicó que tenía tres

---

[85] Santiago Luis Copello, "Ayuda para las iglesias de España", *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, Buenos Aires, noviembre 1936, pp. 752-753.

[86] Ángeles Castro Montero, "El eco de la Guerra Civil española en la revista *Criterio*…", pp. 27-54.

[87] "Cruzada pro iglesias devastadas de España", *Criterio,* Buenos Aires, 26/11/1936, p. 309.

[88] Según el sacerdote se enviaron a la península: 200 cálices, 200 copones, y 900 casullas, entre otros elementos que hacían un valor aproximado total de un millón de pesetas. "Visitó nuestro centro Monseñor Gustavo J. Franceschi", *Acción Española* Nº 52, Buenos Aires, 7/04/1937, p. 3.

[89] "Rumbo al viejo mundo partió anoche a bordo del "Oceanía" monseñor Franceschi", *El Diario Español*, Buenos Aires, 3/04/1937, p. 4.

motivos fundamentales para ir a España: en primer lugar, la recomendación del Cardenal Copello, quien le había confiado esta delicada labor, en segundo lugar, sus "ansias de conocer el terreno", de saber en primera persona lo que estaba ocurriendo en la península, y en tercer lugar, porque:

> No quiero llegar a España a mesa servida, y cuando todo haya terminado y haya cesado el último tiro. Quiero ser útil en lo que pueda dentro de mi misión sacerdotal y prestar mis servicios en todo por Dios y por España. (…)
> Al llegar a España – añadió- estudiaré en sus prolegómenos toda la gestación de este movimiento sectario comunista que se ha puesto al rojo vivo y ha traído lo que vimos antes del 18 de julio de 1936. Así, estudiando actividades, causas y efectos, podré decir a pecho descubierto en mi país, lo que puede ocurrir, sino se quiere escarmentar en cabeza propia.[90]

Desde su tránsito por la España nacionalista, que incluyó la visita a Málaga, Sevilla, Guernica, Vitoria, Salamanca, Irún y Burgos, entre otros destinos, Monseñor Franceschi envió periódicas contribuciones a la revista *Criterio*, espacio desde el cual manifestó públicamente su apoyo al movimiento rebelde en la península, condenó la persecución religiosa de la que eran víctimas los miembros del clero español, adhirió a la interpretación nacionalista sobre el bombardeo de Guernica y señaló la importancia de la figura del "jefe" para llegar a la victoria en el bando nacional.[91] A su regreso, le concedió una entrevista a *El Diario Español* en la que manifestó que era "falso que los nacionalistas españoles vayan en contra de la libertad y traten de suprimirla, cuando lo único que desean es organizar esa libertad."[92]

Los nacionalistas argentinos y una buena parte del clero católico local se plegaron a la causa de los rebeldes españoles no tanto por una vocación propia, sino motivados por sus intereses y temores sectoriales. En otras palabras, el avance de mayores medidas de laicización, el recrudecimiento de la persecución religiosa en la sociedad hispana, así como también, la creciente desconfianza ante el ascenso del comunismo y la influencia soviética sobre las fuerzas republicanas

---

[90] "Visitó nuestro centro Monseñor Gustavo J. Franceschi", *Acción Española*, Buenos Aires, 7/04/1937, p. 3.

[91] Véase, por ejemplo: Gustavo J. Franceschi, "A tono", *Criterio* Nº 479, 6/05/1937, pp. 5-7; ídem, "El eclipse de la moral, *Criterio* Nº 482, 27/05/1937, pp. 77-79; ídem, "Vida burguesa, vida heroica", *Criterio* Nº 494, 10/06/1937, pp. 125-127; ídem, "El jefe: a la memoria del General Mola", *Criterio* Nº 485, 17/06/1937, pp. 140-143.

[92] "Entrevista a Monseñor Franceschi*", El Diario Español*, Buenos Aires, 8/07/1937, p. 3.

fueron algunos de los catalizadores que agruparon y movilizaron activamente a estos grupos rioplatenses a favor del alzamiento militar en la península.

3.2 La creación y el accionar de los Legionarios Civiles de Franco (1937-1943)

En el marco del análisis sobre la solidaridad pro nacionalista hacia la península, la institución fundada por Soledad Alonso de Drysdale[93] en abril de 1937 merece una atención especial, ya que la labor que llevó a cabo esta singular entidad fue paradigmática, y en gran medida única, en cuanto a los niveles de recaudación económica y difusión propagandística a favor del Gobierno de Burgos. Según sus propios registros, esta entidad llegó a contar más de diez mil socios y envió a la península más de tres millones de pesos (m/n) en concepto de donativos.[94]

Como indicamos anteriormente, el traslado de niños españoles hacia otros países con el propósito de alejarlos de las penalidades de la contienda bélica motivó la creación de colectas específicas dentro del campo de solidaridad afín a los rebeldes. En este contexto surgió también: Legionarios Civiles de Franco, institución creada con el objeto de socorrer materialmente a los huérfanos españoles a través de la construcción y el sostenimiento de orfanatos en distintos puntos de la península. Además de ello, la entidad manifestaba el firme propósito de contener espiritualmente a los infantes. Esta fue una de las preocupaciones principales de la fundadora a la hora de presentarle su proyecto al General Franco,

[93] Soledad Alonso nació en Gádor, en la Provincia española de Almería en 1899, se trasladó primero a Francia en donde conoció a quien sería su marido Eric J. Drysdale, industrial de origen inglés vinculado a la producción ganadera en la Argentina y con quien se trasladó a vivir a Buenos Aires en 1928. Luego de la muerte de su esposo en 1934 quedó amparada por una solvente posición económica y se dedicó a realizar tareas benéficas en distintas instituciones católicas porteñas. En el contexto de la Guerra Civil española se volcó de lleno a las tareas de colaboración a favor del ejército sublevado y fue reconocida por esta labor por el General Franco con la "Gran Cruz de Isabel la Católica" en 1938. Posteriormente, continuó con sus tareas caritativas pero concentrando su labor en su Municipio natal, Gádor, en donde actualmente un colegio público lleva su nombre, y en otras zonas de España como Córdoba, Málaga y Granada. Falleció en la ciudad de Buenos Aires en 1977. Para una breve semblanza biográfica, ver: María del Carmen Amate Aguilar, "Diccionario biográfico de Almería" [Disponible en: http://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/xlecturabiografias.xsp?ref=12], consulta: 10/05/2016.

[94] Ver Cuadro 2 en Anexo.

quien autorizó personalmente esta iniciativa.[95] Para ella, la educación de los niños, ya fueran hijos de republicanos o nacionales,[96] era el elemento clave en la "salvación" de la España post bélica, ya que de la contención de las generaciones futuras dependía la "regeneración" del pueblo hispano:

> Educar es la más noble misión de los hombres; ofrecer a la juventud el fruto de su experiencia; grabar en su corazón el santo amor a la Religión y a la Patria, a sus mayores y a la humanidad; cultivar su inteligencia en el sano ambiente de una espiritualidad cristiana y honrada; dar vigor a su voluntad para defender siempre la verdad y la justicia; fortalecer sus energías físicas y con ellas las del alma constituyen la más hermosas de las misiones humanas que todas las personas de bien deben propender a que no se malogren.
> Esos millares de varones y mujeres que han quedado huérfanos en España deben ser recogidos y educados en los principios que quedan expuestos, para liberarlos de todos los males que les acechan.[97]

Para la fundadora de los Legionarios Civiles de Franco la patria era entendida como un cuerpo orgánico que no podría sobrevivir ante la ausencia o la desviación en la orientación moral de sus miembros más jóvenes:

> ¿Qué persona amante de su Patria no verá con profundo dolor, que sus hijos se trasplanten a otros climas, a otros ambientes de fe, de idioma, de costumbres, olvidando su Nación y rompiendo la continuidad de su propia existencia?
> (…) El proceso de nuestra propia vida es, nacer, crecer, multiplicarse y morir; pero el de la vida de la Patria, es de continuidad perfecta y creciente; y se forma, del enlace de la sucesión de las vidas de los niños (…).[98]

Soledad Alonso de Drysdale creó esta entidad secundada por Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, y por otras personalidades de la

---

[95] Esta autorización fue obtenida por Alonso de Drysdale a través de la intermediación del secretario personal y primo del General, el Coronel Francisco Franco Araujo, con quien la fundadora mantenía una constante comunicación. "Legionarios Civiles de Franco. El Generalísimo autoriza la fundación de esta asociación", *El Diario Español*, Buenos Aires, 5/04/1937, p. 2.

[96] "(…) Mirad, cuando un día, en plazo ya no lejano nuestros orfelinatos estarán ya construidos y veremos cómo llegan a ellos sin cesar niños (…) Unos vendrá, por los caminos de la izquierda y traerán en sus rostros huellas indelebles del dolor, expresiones de espanto, contracciones de odio, o rencor (….) Otros vendrán por el camino de la derecha, sus ojos brillaran como iluminados, sus pechos latirán con vigor, sus pasos marciales, su porte sereno, reflejaran espíritus exaltados por el amor, por la fe (…) Y así llegaran unos y otros niños de todos los bandos, de todos los lados, a las portadas y a los arcos de nuestros orfelinatos (…)". Soledad Alonso de Drysdale, "Patriótica alocución", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/05/1937, p. 2.

[97] "Legionarios Civiles de Franco", *El Diario Español*, Buenos Aires, 21/04/1937, p. 2.

[98] Soledad Alonso de Drysdale, "Los niños son la esperanza de la patria", *Por Ellos* Nº 1, Buenos Aires, 15/08/1937, p. 2-3.

colonia hispana simpatizantes con el alzamiento.[99] Alonso de Drysdale desarrolló una intensa actividad proselitista entre los miembros afectos a la causa de los nacionalistas españoles con el fin de obtener la adhesión y el aporte económico que sería destinado a la construcción de los orfelinatos, así lo relataba Bernabé Pérez Ortiz: "Me pidió nombres y direcciones de amigos y compatriotas y no sólo se los di, sino que me sume a ella con entusiasmo y, en su honorable compañía, visitamos los domicilios de aquellas personas de mi amistad."[100] De esta forma, Legionarios Civiles de Franco se fue articulando en torno a una extensa red de contactos personales que los miembros de esta institución fueron movilizando para atraer a los posibles socios y donantes. Gracias a este mecanismo y a la considerable inversión en recursos de propaganda que Alonso de Drysdale destinó a la causa, la entidad logró un notable y continuo crecimiento de miembros y de capital durante el período que duró la contienda bélica en la península.

Con respecto a los medios de divulgación de esta obra, la fundadora no escatimó en gastos a la hora de promoverla, los periódicos *Juan Español*, y principalmente *El Diario Español* fueron incesantes difusores de la labor de los Legionarios, a la vez que la institución publicaba una revista mensual denominada *Por Ellos* (Imagen 9), la cual además de dar a conocer la misión a favor de los huérfanos españoles se convirtió en un medio oficial de transmisión del ideario católico del movimiento rebelde en la península.[101] Por otro lado, Alonso de Drysdale también financió la realización de una audición radial que se transmitía todos los miércoles por *Radio Excélsior* y que estaba a cargo del periodista Carlos Micó y España. En el mismo, era frecuente el desfile de invitados adeptos a la causa nacionalista, quienes manifestaban públicamente su apoyo a la obra benéfica de la entidad.[102]

---

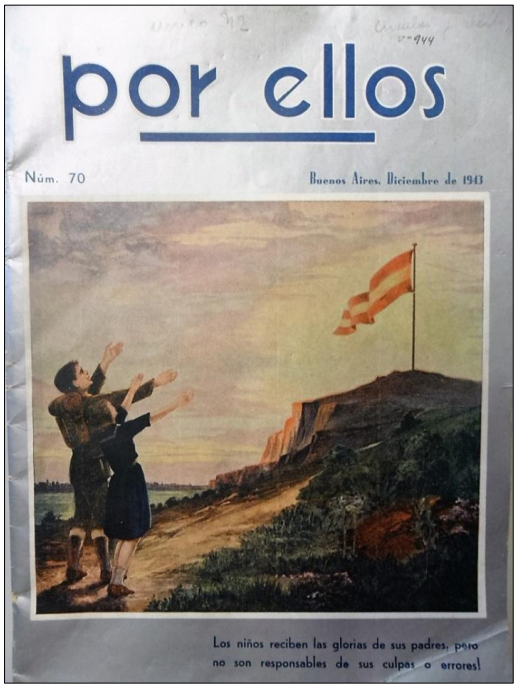
[99] Integraban la Junta Directiva de la entidad: Rafael Delgado Benítez, Pablo Masllorens, José Villamarin, Ramón Alcalde, Isidro Bargueño, Ignacio Rodrigo, Rufo Ontoria y Bernabé Pérez Ortiz. Este último, publicó en 1940 un libro de su autoría en el que describió todos los aportes e iniciativas solidarias de las que formó parte a favor del ejército rebelde durante la contienda bélica y entre las que se incluye su colaboración en los Legionarios. Bernabé Pérez Ortiz, *Por España*, Buenos Aires, s/e, 1940, p. 45.

[100] Ídem, p. 24.

[101] Ahondaremos sobre las características de esta publicación en el Capítulo 4 de la presente tesis.

[102] Desde mayo de 1937 los micrófonos de *Radio Excélsior* recibieron a: Soledad Alonso de Drysdale, Eduardo Marquina, Juan Pablo de Lojendio, Germán Fernández Fraga, Margarita Aguirre, Mario Alegría, Rafael Duyos, Maruchi Fresno, Luis V. Nieto, Delfina Bunge de Gálvez, Gloria de Nevares, Alfredo Cabanillas, entre otros.

Imagen 9**: Portada de la revista *Por ellos* de Legionarios Civiles de Franco**



Fuente: *Por Ellos* Nº 70, Buenos Aires, diciembre 1943.

Desde el inicio de la Guerra Civil, Alonso de Drysdale había colaborado económicamente con el alzamiento militar en España.[103] Estas contribuciones realizadas a título personal continuaron en el marco de la obra a favor de los huérfanos españoles a través de la donación del dinero necesario para el total sostenimiento de la entidad, de tal forma que todos los gastos administrativos, de propaganda y de transporte fueron solventados íntegramente por la fundadora.[104]

Los montos recibidos en calidad de dádivas y el pago de las cuotas de los socios[105] estaban destinados, como indicamos anteriormente, a la construcción de orfelinatos en distintos puntos de la península. No obstante, este proyecto se presentaba como una inversión a futuro, ya que en el contexto de la guerra no era viable el desarrollo efectivo de tales obras. Por ello, puede advertirse que no existió un plan claro y unívoco sobre los mecanismos a través de los cuales se construirían los edificios y los sitios en los que serían emplazados los mismos. En

[103] Estos aportes habían ascendido a una suma total de $ 218.016,30 pesos (m/n). Ver Cuadro 3 en Anexo.

[104] "Legionarios Civiles de Franco", *El Diario Español,* Buenos Aires, 14/07/1937, p. 2.

[105] Cuotas que significaban el pago de $100 pesos moneda nacional mensuales, como él fue el caso de los aportes realizados por Bernabé Pérez Ortiz, *Por España*…, p. 42.

parte, esto se debía a que llegado el momento, se necesitaría el permiso de las autoridades locales en la península para concretarlas, y para obtenerlo, nuevamente Alonso de Drysdale, al igual que Pérez Ortiz, debieron recurrir a la movilización de su red de contactos personales. Este último, por ejemplo, entabló un extenso intercambio epistolar con la Diputación de Burgos con el objeto de obtener la donación de terrenos en la región de la que él era originario,[106] para poder levantar allí la obra de los Legionarios en desmedro de otros destinos posibles:

> Como burgalés, he hecho todo lo que de mi parte está para que se construya un orfanatorio en Burgos, pues si bien es cierto que yo he mandado una cantidad para ese fin, también los amigos a quien interesé para reunir la citada cantidad de pesetas que debe llegar a 650 mil, más o menos, desean otra cosa; no obstante lo cual han accedido a mi pedido para que sea Burgos la preferida.
> (…) Está, pues, resuelto que se haga en Burgos un orfanatorio, pero es preciso, mejor dicho, necesario que el terreno sea donado por Burgos, y que el reúna las condiciones indispensables de holgura, higiene, sitio estratégico en sus vías de acceso etc.[107]

Por su parte, Soledad Alonso de Drysdale anunció la obtención de una donación de terrenos en la Diputación de Córdoba[108] y en Santa Cruz de Tenerife,[109] pero también se informó el inicio de gestiones con el mismo fin en Galicia, Castilla, Aragón y Navarra.[110] Mientras la guerra continuara y hasta tanto

---

[106] Pérez Ortiz nació en Pineda de la Sierra (Burgos) lugar donde actualmente una calle lleva su nombre. A lo largo de su experiencia migratoria había generado una profunda devoción hacia su pueblo natal, por ello, en cuanto tuvo las posibilidades materiales se dedicó a dar "cumplimiento a su promesa": la construcción de una carretera que uniera a Pineda de la Sierra con San Asensio. Para concretar este proyecto también movilizó sus redes personales solicitando reiteradamente la intervención de las autoridades para cumplir con sus propósitos. De esta época proviene su amistad con Rafael Benjumea y Burín, Conde Guadalhorce, quien se encontraba al frente del Ministerio de Fomento cuando se inician las obras de la carretera bajo la dictadura de Primo de Rivera. No obstante, fue durante el gobierno republicano que finalmente se concluyó la construcción de la misma. Toda esta información y los documentos que acompañaron las negociaciones se hallan compilados en otro libro autorreferente escrito y editado por Bernabé Pérez Ortiz, *Haciendo patria*, Buenos Aires, Imprenta Juaf, 1935.

[107] Correspondencia enviada a la Diputación de Burgos por Bernabé Pérez Ortiz, Buenos Aires, 28/12/1938, transcripción en: Bernabé Pérez Ortiz, *Por España*…, pp. 230-232. Finalmente, en enero de 1939 fue confirmada por el Alcalde de Burgos, M. de la Cuesta, la donación de tales terrenos. Correspondencia enviada del Alcalde de Burgos, M. de la Cuesta, a Bernabé Pérez Ortiz, Burgos, 13/01/1939, transcripción en: ídem, pp. 240-242.

[108] "Legionarios civiles de Franco", *El Diario Español*, Buenos Aires, 24/10/1937, p. 2.

[109] "Legionarios Civiles de Franco", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/07/1937, p. 2.

[110] Para la construcción de un orfelinato específicamente en la región de Navarra (Estella) Enrique Sagazola y su esposa, donaron $ 100.000 pesos (m/n). Alfonso Carvajal, "Información

se resolviera la puesta en marcha de las obras, el dinero recaudado iba destinado a engrosar las arcas de la España nacionalista, tan necesitada de divisas como lo estaba en el contexto bélico.[111] En función de ello, se acordó depositar parte de los montos recaudados convertidos a pesetas en una cuenta a nombre de la institución directamente en el Banco de España en su sede de Salamanca, para utilizarlo en los fines propuestos pero una vez concluida la contienda civil.[112]

Los Legionarios Civiles de Franco contaron con cinco filiales en el interior del país: Mendoza, Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe y San Juan, las cuales al momento de su constitución recibieron la visita de una delegación integrada por la fundadora y sus seguidores para acompañar la bendición de la bandera y el inicio de las actividades de recaudación.[113] Estas últimas, fueron diversas y combinaron distintas acciones, tales como: el cobro mensual de las cuotas, la organización de eventos festivos y la apertura de suscripciones con fines específicos. Entre los festivales más dinámicos y de mayor rendimiento económico organizados por la entidad se encuentran las "kermeses" realizadas en el Club Alemán en diciembre de 1937 y en septiembre de 1938. En estas celebraciones, presentadas como un homenaje a las tradiciones regionales españolas, los adherentes y simpatizantes de la institución contribuyeron económicamente a través de la compra de artículos típicos hispanos o de subastas entre el público asistente.[114]

---

administrativa de los legionarios civiles de franco", *El Diario Español*, Buenos Aires, 21/11/1938, p. 10.

[111] Correspondencia enviada de Bernabé Pérez Ortiz a General Francisco Franco, Buenos Aires, 24/08/1937, transcripción en: Bernabé Pérez Ortiz, *Por España*…, pp. 79-80.

[112] Esta cuenta se abrió en agosto de 1937 con el aporte de 11.600 libras esterlinas de un grupo de españoles, mientras que el mayor depósito proveniente de la entidad se produjo recién en mayo de 1938, con el envío de 620.000 pesetas, monto que fue acrecentándose paulatinamente (ver Cuadro 2 en Anexo).

Correspondencia enviada de Bernabé Pérez Ortiz a Francisco Franco Bahamonde, Buenos Aires, 24/08/1937, transcripta en: Bernabé Pérez Ortiz, *Por España*…, pp. 79- 80.

[113] Andrés Moreno, "Embajada patriótica. Legionarios Civiles de Franco en Bahía Blanca", *El Diario Español*, Buenos Aires, 1/12/1937, p. 4; "Legionarios Civiles de Franco en Rosario", *El Diario Español*, Buenos Aires, 23/07/1938, p. 2; "Legionarios Civiles de Franco en San Juan", *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/08/1938, p. 3; "Legionarios Civiles de Franco en Santa Fe*", El Diario Español*, Buenos Aires, 17/12/1938, p. 2.

[114] Por ejemplo, el resultado económico de la "Kermese" del 11 y 12 de diciembre de 1937 fue de $ 15.002 pesos (m/n) según la recaudación de los distintos "kioskos" de venta y la asistencia al evento llegó un total de 2.177 personas. En la "kermese" de septiembre de 1938, el mayor aporte económico provino de las subastas, a modo de ilustración podemos mencionar que una jaula dorada fue subastada por $ 2.500 pesos m/n; un muñeco por $ 500; una fuente de plata por $ 1.000; un retrato del General Franco por $ 2.200, entre otros tantos productos. Mientras que la recaudación total de esta celebración ascendió a $ 36.474 pesos m/n. "La fiesta popular española

Algunas colectas se iniciaron con el objeto de responder a las demandas concretas del Ejército sublevado, así por ejemplo, en noviembre de 1937 Legionarios Civiles de Franco inició la "Cruzada blanca pro hospitales" con el propósito de adquirir elementos sanitarios y ropa de cama (algodón, vendas, sabanas, etc.) para ser enviados a los organismos de salud en el frente de batalla.[115] Esta iniciativa, al igual que la recolección de mantas y ropa de abrigo que llevaba adelante la Falange Española respondía a los requerimientos que, según expresas indicaciones, se le hacían llegar a los adherentes en la Argentina:

> Usted ya sabe que por estar en zona roja la mayoría de las fábricas de hilados se escasea en la Nacional de telas para confeccionar prendas de abrigo con destino a las fuerzas, no obstante tener el Estado requisadas todas las fábricas que están en nuestra zona y llevarse el suministro con todo orden e interés.
> Le repito pues, que tanto las prendas de abrigo como las divisas extranjeras son los envíos más necesarios para la España Nacional, puesto que en artículos alimenticios no se carece de nada ya que no se puede exportar nada a Madrid y Barcelona que eran los dos mercados que mas consumían.[116]

El avance de las tropas nacionalistas también fue generando el surgimiento de acciones solidarias específicas con el fin de responder a las necesidades de alimento y reconstrucción edilicia de las regiones conquistadas por el ejército sublevado. Por ejemplo, luego de la "liberación"[117] de la región de Asturias al Norte de la península, se constituyó en Buenos Aires la "Agrupación pro reconstrucción de Asturias" bajo la presidencia de Omar Álvarez Balbín, la cual se encargó de organizar festivales en su beneficio.[118] Del mismo modo, cuando las tropas rebeldes ingresaron a Barcelona en enero de 1939, Legionarios Civiles de Franco inició una colecta que en este caso tuvo como prioridad la recolección de

---

realizada en el Club Alemán señaló un éxito más en la breve y fecunda historia de Legionarios Civiles de Franco", *El Diario Español,* Buenos Aires, 19/12/1937, p. 5; "Los Legionarios Civiles de Franco tuvieron ayer otro éxito", *El Diario Español,* Buenos Aires, 12/09/1938, p. 3.

[115] "Repercusión de los acontecimientos de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/11/1937, p. 2.

[116] Correspondencia enviada del Coronel Francisco Franco Araujo a Bernabé Pérez Ortiz, Burgos, 5/11/1937, transcripción en: Bernabé Pérez Ortiz, *Por España*…, pp. 111-112.

[117] "El banquete ayer por la liberación de Asturias", *El Diario Español*, Buenos Aires, 30/10/1937, p. 2. En octubre de 1937, con la conquista de Gijón y Avilés, los nacionalistas dieron por terminado el avance de la "Campaña del Norte" en la zona asturiana. Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, España, Editorial Grijalbo, 1981, p. 233.

[118] "Fabada en la asociación pro reconstrucción de Asturias", *El Diario Español*, Buenos Aires, 20/06/1938, p. 3.

alimentos y ropa de abrigo, para ayudar a lo que se denominaba como las "Poblaciones liberadas" de España (Imagen 10).[119]

Imagen 10: **Envío de víveres a Cataluña, febrero de 1939.**



Fuente: "Respondiendo al pedido del Generalísimo, se hizo un nuevo embarque de víveres a Cataluña", *El Diario Español*, Buenos Aires, 5/02/1939, p. 6.

La labor solidaria de Soledad Alonso de Drysdale se vio recompensada con la especial consideración que la cúpula del naciente Estado franquista depositaba en ella y con el reconocimiento que a través de la "Gran Cruz de Isabel la Católica" le hizo llegar el General Franco.[120] Su camarilla de seguidores, así como también los medios de propaganda de los que disponía, ensalzaban su figura constantemente, haciéndola objeto de los más diversos halagos y homenajes. Desde las páginas de la revista *Por ellos* y de *El Diario Español*, se transmitía una imagen grandilocuente de la labor de esta institución, que en gran medida sobrevaloraba el nivel de las contribuciones económicas y simbólicas que se remitían a la península.

La personalidad decidida y resolutiva de la fundadora de los Legionarios en las cuestiones relacionadas con la solidaridad y la administración de las obras a

[119] "Respondiendo al pedido del Generalísimo, se hizo un nuevo embarque de víveres a Cataluña", *El Diario Español*, Buenos Aires, 5/02/1939, pp. 6-7.

[120]Condecoración que ostentó con motivo de su viaje a España en noviembre de 1938. Del mismo modo, el General Franco le hizo llegar a Alonso de Drysdale su "Fajín de Capitán General" para que lo colocara, en señal de veneración, en la imagen de la Virgen del Pilar de la Iglesia Regyna Martyrum. "Síntesis de la obra realizada por `Legionarios Civiles de Franco", *Por Ellos* Nº 70, Buenos Aires, Diciembre 1943, p. 3; Francisco Quesada, "Españoles en la Argentina. La labor de hispanidad de los Legionarios Civiles de Franco", *El Diario Español*, 31/10/1938, Buenos Aires, p. 4.

favor del bando rebelde en la península, la elevó a un lugar de intermediaria informal entre el "Caudillo" y la comunidad española nacionalista de la ciudad de Buenos Aires, de tal forma que se le confiaron las gestiones necesarias para llevar adelante colectas con fines muy puntuales, tales como: la compra de una "Radio emisora extra corta" para agilizar la fluidez del contacto radial con América,[121] y luego de la Guerra Civil, para la construcción de las "Torres de la Victoria", las cuales serían erigidas en la Basílica de la Virgen del Pilar en Zaragoza:

> Y, por ello, conocedor de sus entusiasmos por nuestra España, quisiera que Ud. fuera como una embajadora especial, para pregonar por América esta Cruzada, y que, al igual que antes reclamó la ayuda a nuestra Causa, excitara la generosidad del pueblo argentino para esta conmemoración en piedra, que sería un magnifico monumento a nuestra victoria, a la vez que un altar y un templo a la raza.[122]

No obstante, la personalidad de Alonso de Drysdale no siempre fue recibida con tanta deferencia, ni sus acciones a favor del bando rebelde fueron aplaudidas como las más acertadas. A lo largo de su labor solidaria se encontró con las resistencias provenientes del núcleo falangista, que la consideraba, con razón, "contraria" a la Falange Española. Así lo expresaba Gerardo Riestra, Secretario Nacional de FET-JONS, por correspondencia al Vicesecretario General del partido:

> La señora de Drysdale es la creadora, sostenedora y directora de un organismo nacionalista contrario a la Falange `los Legionarios Civiles de Franco. Como los demás `Comités nacionalistas` de América, agruparon a todos los elementos de derechas antifalangistas de Buenos Aires, creando en nuestros compatriotas un confusionismo perjudicial a todas luces para el prestigio de la patria. Han enviado a España dinero: cierto. Posiblemente mucho dinero, pero han causado a la unidad española en aquellos países un daño irreparable.[123]

A la vez que el Agregado de Prensa y Propaganda en Buenos Aires, José Ignacio Ramos, manifestó en más de una oportunidad un profundo desagrado por la forma en la que se arrogaba la administración del periódico *El Diario*

---

[121] Correspondencia enviada de Ramón Serrano Suñer a Soledad Alonso de Drysdale, Burgos, 26/04/1938. Transcripción en: *El Diario Español*, Buenos Aires, 25/05/1938, p. 3.

[122] Correspondencia enviada de Ramón Serrano Suñer a Soledad Alonso de Drydale, s/f, transcripción en: "Audición Legionarios Civiles de Franco: contribución a las Torres de la Victoria", *El Diario Español*, 1/06/1939, Buenos Aires, p. 4.

[123] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja N° 59, Madrid, 13/01/1943.

Español.[124] Por su parte, el director del semanario *Correo de Galicia*, José R. Lence, también se sumó al cuestionamiento de su obra que se generalizó en el año 1943, en el contexto del escándalo por corrupción que envolvía al Conde de Guadalhorce.[125] Estas objeciones expresaban dudas sobre ciertos procedimientos de la institución considerados irregulares y fueron denunciados públicamente por el director del semanario gallego. Entre los cuestionamientos se mencionaba que Legionarios Civiles de Franco no era una asociación en términos formales ya que no tenía forma jurídica o legal, que todas las decisiones eran tomadas de manera unipersonal por su fundadora, que no publicaba balances ni movimientos de caja, y que luego de haber finalizado la guerra seguía recaudando dinero sin dar a conocer el estado económico de la entidad ni los envíos realizados a España.[126] Soledad Alonso de Drysdale intervino rápidamente ante estas controversias comunicándose con el Cónsul General de España en Buenos Aires, Mario de Piniés, para aclarar la supuesta falsedad de tales acusaciones a través de una extensa carta escrita con notorios tonos de enojo.[127] El Cónsul le respondió comprendiendo su enfado, pero le sugirió que diera por finalizada la obra de los Legionarios, en función de los rumores y la "excesiva publicidad" que tenía el asunto.[128]

La fundadora de la entidad tomó en cuenta la indicación y convocó al estudio contable Guidi y Cia. para que realizara un informe final de rendición de cuentas sobre la totalidad de la obra benéfica de la institución. El mismo se dio a

---

[124] AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja N° 20. Correspondencia enviada de José I. Ramos a Miguel Moya, Buenos Aires, 6/07/1941, correspondencia enviada de José I. Ramos a Servicio Exterior de FET y de las JONS, Buenos Aires, 28/06/1943.

[125] El Conde era el representante de CHADOPYF (Compañía Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas) una empresa de capital español que se encargó de la construcción de las actuales líneas C, D y E de subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires entre 1933 y 1940. En ese último año, la empresa se declaró en quiebra y debido a la falta de pago de una gran cantidad de "cédulas de ahorro" que se habían colocado entre pequeños ahorristas en su mayoría de origen español, fue detenido y acusado de defraudación. AHCA, División Política-España, Caja Nº 20, Exp. 14 y 15, 1943.

[126] "Fue por ese motivo que el 26 de septiembre último, y en cumplimiento de un deber primordial de información periodística, que hicimos público ese estado de ánimo existente en el seno de la colectividad."AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja N° 20. José R. Lence, "Rendición de cuentas", *Correo de Galicia*, Buenos Aires 28/11/1943, s/p.

[127] AGA- Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. Correspondencia enviada de Soledad Alonso de Drysdale a Mario de Piniés, Cónsul General de España, Buenos Aires, 19/10/1943.

[128] AGA- Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. Correspondencia enviada de Mario de Piniés a Soledad Alonso de Drysdale, Buenos Aires, 20/10/1943.

conocer públicamente a través de una solicitada en el periódico porteño *La Nación*.[129] El resultado de este informe contable intentó demostrar la inexistencia de las irregularidades de las que se le acusaban y la "exitosa" obra de recaudación económica de Legionarios Civiles de Franco a lo largo de su existencia.[130] No obstante, la decisión de clausurar la entidad ya estaba tomada y se llevó a cabo el 10 de noviembre de 1943 en presencia de un escribano público, quien constató legalmente el acto de cierre de la institución a través de las firmas de los socios asistentes y la presentación de la rendición final de cuentas.[131]

La continuidad de la obra a favor de los hogares para los niños huérfanos españoles se mantendría a través de la intervención directa del Estado franquista. Para ello, se había constituido en la península la "Junta de Hogares Infantiles Hispano-Argentinos"[132] bajo la presidencia de Francisco Franco Salgado-Araujo, a la cual se habían remitido todos los fondos de la institución.[133] Según un acuerdo previo con el Gobierno español, éste se comprometía a incorporar a todos

---

[129] AGA- Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. "La obra de una institución benéfica hispano-argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 21/11/1943.

[130] Este informe incluyó el control sobre la cobranza de los socios, la recaudación, las colectas especiales (a favor de hospitales, ropa de abrigo, *corned beef*, para niños repatriados, mantas, emisora y "Torres de la Victoria") y los ingresos de la revista *Por Ellos*. Para un resumen detallado de esta información, véanse Cuadro 3 y 4 en Anexo. AGA- Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. Informe de auditores Guidi y Cia. 10/11/1943, Buenos Aires.

[131] Se hallaban presentes al momento del cierre de las actividades de la institución: Rafael G. Sánchez Díaz, Rufo Ontoria, Omar Álvarez Balbín, Isidro Bargueño, Rodríguez Arias y Alfonso Carvajal. AGA - Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. Acta de la sesión celebrada por la institución Legionarios Civiles de Franco el 10 de noviembre de 1943 en la ciudad de Buenos Aires. Transcripción en: Acta notarial, 13/03/1944, Buenos Aires.

[132] "Edicto por el que se concede audiencia pública a los representantes e interesados de la Fundación «Hogares Infantiles Hispano Argentinos» instituida en Madrid por don Francisco Franco y Salgado-Araujo", *Boletín Oficial del Estado*, Ministerio de la Presidencia-Gobierno de España, 21/01/1943, p. 752. [Disponible en: http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1943/021/A00752-00752.pdf], consulta: 18/05/2016.

[133] Hasta el momento hallamos referencias a la compra efectiva de un sólo establecimiento con fines benéficos por parte de esta Junta. El mismo fue adquirido por Franco Salgado-Araujo en el Municipio de Churriana, Málaga, en 1942 y cedido en 1944 al Ministerio del Ejército con destino a la instalación de un Colegio de Huérfanos de Militar. El Colegio/internado denominado "Nuestra Señora de Luján" fue inaugurado en 1949 en una ceremonia a la que asistió el Embajador argentino en España, Pedro de Radío. No obstante, según el Informe de los Contadores Guidi y Cia también se realizaron transferencias en abril de 1940 a Burgos para la construcción de un orfelinato allí. "Informe de los Contadores-Auditores señores Guidi y Cía.", *Por Ellos* Nº 70, Diciembre 1943, Buenos Aires, pp. 40-42. Para una breve semblanza histórica del establecimiento mencionado, ver: Asociación de Huérfanos del Ejército, "Colegio Nuestra Señora de Luján (Málaga)" [Disponible en: http://www.pínfanos.es/docs/COLEGIO_LUJAN_MALAGA.pdf], consulta: 18/05/2016.

los establecimientos creados con dichos fondos como miembros del Patronato de Huérfanos de Guerra oficial.[134]

A pesar del abrupto final de una de las instituciones más duraderas y que más logros cosechó a favor de los rebeldes en España en la comunidad hispana argentina, Soledad Alonso de Drysdale no se retiró de la escena pública y proyectó la creación de una nueva institución con similares fines, pero que en esta oportunidad tendría por objeto la construcción de orfanatos para niños en la Argentina.[135] Las derivas de este nuevo proyecto escapan a los objetivos de nuestro trabajo. No obstante, podemos concluir que la labor de Legionarios Civiles de Franco y más específicamente, la de su fundadora, fue en gran medida única, y así como logró granjearse el respeto y la admiración de las altas autoridades rebeldes en la península por su labor solidaria a favor del régimen, también fue objeto de cuestionamientos desde el propio núcleo de adeptos al alzamiento en la Argentina. Estas objeciones terminaron precipitando el final de la institución, aún antes de que pudiera verse concretada su obra.

Conclusiones

Las iniciativas que desde Argentina se orientaron a socorrer al bando sublevado en el contexto de la Guerra Civil en España tuvieron entre sus principales protagonistas a miembros destacados y con gran poder adquisitivo de la colonia hispana residente en la ciudad de Buenos Aires, y también, a algunos segmentos del clero católico argentino y a ciertas agrupaciones de raigambre nacionalista local.

La primera colecta organizada para socorrer a las víctimas de la contienda en España fue la suscripción a favor de la Cruz Roja Española constituida por la Embajada republicana en Buenos Aires. Esta campaña se desdobló rápidamente con una sede activa en la Asociación Patriótica Española, la cual pretendía orientar esa ayuda hacia ambos bandos en la lucha a fin de realizar una labor

[134] AGA- Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8, "A los españoles que han sido socios y cooperadores de la institución Legionarios Civiles de Franco".

[135] La entidad proyectada bajo el nombre de "Hogares para la Formación social de la juventud", tenía como propósito socorrer y educar a los huérfanos tanto españoles como argentinos. *Ibídem.*

humanitaria sin distinciones políticas. Esta iniciativa ejecutada en colaboración con la Cruz Roja Internacional fue rápidamente objeto de cuestionamientos por parte de quienes no querían contribuir al sostenimiento del Gobierno republicano. Por esta razón, fueron surgiendo campañas específicamente destinadas a ayudar al bando sublevado. Algunas fueron encauzadas por entidades españolas preexistentes al conflicto bélico, tales como el Centro Acción Española, la Agrupación Monárquica Española y la Agrupación Tradicionalista Monárquica, a las que se sumaron luego organizaciones formadas en el contexto de la guerra como: Falange Española, el "Ropero Santa Teresa de Jesús" y Legionarios Civiles de Franco.

Si bien todas estas entidades contribuyeron al envío de alimentos, ropa de abrigo y divisas para la España nacionalista, cada una de ellas se caracterizó por focalizar sus recursos de colaboración en algún segmento específico de bienes, en las necesidades del ejército sublevado o en un sector especialmente vulnerable de la población como lo fueron los niños huérfanos españoles. En este sentido, el Centro Acción Española se concentró en recolectar dinero, joyas y objetos de valor para ser enviados a la zona nacionalista además de crear una agrupación específicamente orientada a socorrer a los niños (CREIN); los "roperos" se focalizaron en reunir abrigo y calzados tanto para adultos como para niños; la Falange Española se esforzó por reunir los recursos necesarios para enviar a jóvenes dispuestos a integrarse al frente de batalla y Legionarios Civiles de Franco movilizó sus redes de contactos para recaudar fondos con los cuales construir y mantener orfelinatos en la península. Algunas de estas entidades enviaron emisarios especiales como portadores de las remesas y donativos, lo cual intentaba generar un vínculo más estrecho entre las instituciones radicadas en la Argentina y las autoridades rebeldes en la tierra natal. Así por ejemplo, viajaron a España en calidad de representantes de sus respectivas organizaciones y como medios para el envío de las dádivas: el secretario del Centro Acción Española y presidente de la Agrupación Tradicionalista Monárquica, Martin Echarren; la delegada del "Ropero Santa Teresa de Jesús", la Condesa de Guadalhorce; el ex Agregado Militar de la Embajada española, Coronel Emilio Fernández Martos; Monseñor Gustavo J. Franceschi y la fundadora de Legionarios Civiles de Franco, Soledad Alonso de Drysdale.

El envío de niños y niñas españoles hacia el extranjero promovida por el Gobierno republicano con el objeto de preservarlos de los padecimientos de la contienda generó una decidida movilización dentro de la colonia hispana afín al alzamiento rebelde. Fue por esto que en abril de 1937 se dio la organización de toda una variada gama de iniciativas de caridad orientadas a socorrer a los huérfanos que iba dejando la guerra. Siguiendo una distribución de tareas según el sexo que también podía verificarse en las campañas de solidaridad organizadas a favor de la II República, las "comisiones de damas" de las entidades nacionalistas, en función del ejercicio de la labor maternal que les correspondía, se movilizaron para crear colectas y suscripciones especialmente orientadas a paliar las necesidades de los más pequeños. En este marco, el "Auxilio social" falangista se instaló definitivamente en la sección femenina porteña de Falange Española, a la vez que se crearon la "Cruzada rojigualda para la infancia española necesitada" dependiente del Centro Acción Española y los Legionarios Civiles de Franco.

Esta última entidad fundada por la acaudalada viuda Soledad Alonso de Drysdale y el Conde de Guadalhorce se caracterizó por recaudar una gran cantidad de dinero con el objeto de construir y sostener hogares para huérfanos en distintos puntos de la península. El nivel económico de estas recaudaciones quedó expuesto en los informes periódicos que se publicaban en *El Diario Español,* y al momento del cierre de la entidad, por el informe final de cuentas que dieron a conocer los contadores- auditores del Estudio Contable Guidi y Cia. Con un capital de más de tres millones de pesos (m/n) y más de diez mil socios activos, la institución debió clausurar su existencia sin haber realizado sus propósitos. Esto en gran medida se debió a que por la naturaleza misma del proyecto que promovía, éste no podría llevarse a cabo en el contexto de la contienda bélica. Es por ello que en el marco de la guerra el dinero recaudado iba dirigido a la península con el objeto de proveer de divisas a las arcas de la España nacionalista, para que recién luego de finalizada la misma, pudiera ser utilizado en la construcción de los orfanatos.

A pesar de las especiales deferencias que tanto el General Franco como Ramón Serrano Suñer tenían para con Alonso de Drysdale, la controvertida figura de la fundadora de los Legionarios no escapó a los cuestionamientos públicos por su labor solidaria. Por esta razón, en octubre de 1943 el Cónsul de España en Buenos Aires le sugirió a Alonso de Drysdale que diera por finalizada su obra, lo

que finalmente llevó a cabo pero no sin antes intentar esclarecer todas las dudas existentes alrededor de su trabajo benéfico y demostrar la transparencia con la que manejó el envío de fondos a la península y las diversas recaudaciones que promovió la institución (entre ellas: la "Cruzada blanca pro-hospitales", la "Agrupación pro-reconstrucción de Asturias", la "Ayuda a las poblaciones liberadas de España", la colecta para la adquisición de una radio "extra corta" para agilizar la comunicación con América, la colecta para los "Niños Repatriados" y la colecta para la construcción de las "Torres de la Victoria" en la Basílica de la Virgen del Pilar en Zaragoza). Los recursos y la continuidad de la obra de los Legionarios fueron transferidos al Estado español a través de la creación de la "Junta de Hogares Infantiles-Hispano Argentinos" en Madrid, entidad liderada por Francisco Franco Salgado-Araujo, quien pasó a ser el encargado de administrar los fondos recaudados.

Algunas agrupaciones nacionalistas y ciertos segmentos del clero argentino también se identificaron con la lucha que llevaba adelante el General Franco en la península. Estos aportes fueron muy reducidos en cantidad pero tuvieron un alto valor simbólico para estos grupos ya que manifestaron públicamente su identificación con las premisas del movimiento rebelde en España. Para ellos, el alzamiento militar en la "Madre patria" era el primer estadio de una contienda que tenía características globales y que representaba a la civilización occidental y cristiana resistiendo frente al avance del comunismo de origen soviético. Estos sectores veían a la contienda bélica española en función de sus propios temores e intereses locales. En este sentido, el avance de las medidas de laicización, sumado a la creciente violencia anticlerical y la mayor influencia del socialismo que se dio bajo el Gobierno republicano peninsular fueron las alertas que motivaron el acercamiento de una considerable porción del arco político nacionalista y católico argentino a favor del alzamiento rebelde en España.

Para finalizar, es importante destacar que la campaña de solidaridad a favor del bando liderado por General Franco logró una mayor uniformidad que la de sus pares republicanos. Esto en gran medida se debió a la acción del Representante oficioso, Juan Pablo de Lojendio, quien promovió la creación de una única "Suscripción Nacionalista Española" orientada a fiscalizar las recaudaciones y el envío de los donativos que se remitían a la España nacionalista.

A pesar de la centralización lograda, la misma no fue del todo exitosa, ya que algunos organismos continuaron actuando con un alto margen de autonomía gracias a los vínculos directos que mantenían con las autoridades sediciosas en la península, como fue el caso del "Ropero Santa Teresa de Jesús" dependiente de la Delegación Nacional de Frentes y Hospitales y de Legionarios Civiles de Franco, cuya fundadora tenía contacto directo con el General Franco a través de la correspondencia con su primo y secretario personal, Francisco Franco Salgado-Araujo.

CAPÍTULO 4. La prensa española en Buenos Aires a favor del Gobierno de Burgos (1936-1939)

Introducción

En la actualidad sabemos que los emprendimientos periodísticos que fundaron y sostuvieron miembros de las distintas comunidades inmigratorias en la Argentina se constituyen en una fuente privilegiada para abordar el análisis de diferentes aspectos de la vida política, cultural y social de aquellos extranjeros que decidieron residir en el país.[1] Las publicaciones encarnaron un espacio concreto de intercambio y de trasferencias de ideas sobre la realidad del país de origen, pero también, actuaron como intermediarias en el debate público argentino desde una perspectiva que intentaba erigirlas como representantes de una identidad colectiva de carácter nacional.[2] Asimismo, la prensa expuso los posicionamientos ideológicos y los intereses particulares de los distintos grupos editoriales dentro de sus respectivas comunidades, y en ello, el colectivo español en la ciudad de Buenos Aires se demostró profuso y heterogéneo, dando origen a publicaciones de distinto signo político y adscripción social.

Cuando se inicia la Guerra Civil en España, al igual que lo ocurrido con las publicaciones argentinas, la mayoría de los órganos de prensa de la comunidad hispana existentes en la ciudad de Buenos Aires fueron manifestándose a favor de uno y otro bando. Al mismo tiempo, y con el transcurso de la contienda, se fueron articulando nuevos emprendimientos periodísticos que intentaron reforzar las campañas de propaganda y colaboración desplegadas en apoyo a cada uno de los contendientes. En el presente capítulo analizaremos los distintos medios de prensa de la comunidad española que se demostraron favorables al Gobierno de Burgos

[1] José C. Moya, "Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 4, 1986, pp. 497-503.

[2] En este sentido, se ha avanzado en el estudio del accionar de algunos de los principales órganos periodísticos de las comunidades italiana, francesa y española. Podemos citar como ejemplo los siguientes trabajos: Ema Cibotti, "Periodismo político y política periodística; la construcción de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular", *Entrepasados* N° 6, 1994, pp. 7-25; Hernán Otero, *Historia de los franceses en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblios, 2012, pp. 325-334; Pilar Cagiao, "Los gallegos en Buenos Aires a través de la prensa de la colectividad…"; Marcela García Sebastiani, "Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina…", pp. 525-554

en la península en el marco del conflicto bélico en la tierra de origen y prestaremos especial atención a las características distintivas que cada uno de ellos fue manifestando en cuanto a: sus interpretaciones sobre el inicio de la guerra, sus mentores institucionales, sus fuentes de financiamiento y sus elementos específicos a nivel propagandístico. Además, abordaremos el estudio de estas publicaciones intentando identificar tanto las diferencias como el sustrato común de ideas y estereotipos compartidos por los núcleos de adeptos al alzamiento militar en la península desde Buenos Aires. Para finalizar, esbozaremos un sucinto análisis sobre el uso de las caricaturas en estos medios de prensa, teniendo en cuenta las temáticas, los contenidos y las ideas que los simpatizantes del bando rebelde intentaron transmitir a través de ellas. Estas ilustraciones, que se utilizaron para acompañar y reforzar los argumentos a favor del golpe de Estado en España, también contribuyeron a la construcción de una imagen negativa del adversario en el marco de la contienda.

Para desarrollar estas cuestiones hemos consultado publicaciones afines al Gobierno de Burgos editadas durante la Guerra Civil en la ciudad de Buenos Aires, tales como: *Acción Española*, *El Diario Español*, *Correo de Galicia*, *Falange Española, Juan Español*, *Orientación Española y El Requeté*, entre otras, y hemos estudiado las fuentes documentales resguardadas en el Archivo General de la Administración referidas a la sección Argentina del Servicio Exterior de FET y de las JONS.

4.1 Las publicaciones argentinas ante la Guerra Civil en España

Es bien sabido el lugar preponderante que tuvieron en la Argentina las noticias sobre la situación bélica en España a lo largo de los tres años que duró la contienda. La mayor parte de los medios de prensa que circulaban en la ciudad de Buenos Aires se hicieron eco de la realidad española de tal forma que el tema no abandonó por mucho tiempo las portadas, los titulares y las páginas de los principales periódicos.[3] Desde que se conoció la noticia sobre el asesinato del diputado José Calvo Sotelo el 13 de julio de 1936, el drama español despertó la

[3] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, p. 171; Víctor Trifone y Gustavo Svarzman, *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina…,* pp. 33-45.

atención creciente de amplios sectores de la población argentina. Por ello, a los habituales artículos y editoriales de opinión que se publicaban sobre el tema, se fueron sumando numerosos elementos complementarios como fotografías, mapas, correspondencia e informes de corresponsales en cada una de las zonas de combate.[4]

Los más destacados órganos periodísticos argentinos de la época, *La Prensa* y *La Nación,* intentaron mantener una línea de neutralidad y cierta pluralidad en sus crónicas informativas, aunque finalmente terminaron manifestando de manera velada su simpatía hacia los militares rebeldes en la península.[5] En líneas generales, estos periódicos intentaron seguir la política de prescindencia que adoptó el Gobierno argentino, y si bien al principio no apoyaron de manera contundente a la sublevación militar, finalmente la consideraron inevitable dado el sesgo político y social que había adquirido la II República con la victoria del Frente Popular en febrero de 1936.[6]

Los grupos pro republicanos contaron con el entusiasmo y el decidido apoyo de publicaciones populares y de gran tirada como lo fueron *Crítica* y *Noticias Gráficas*. El primero de ellos, bajo la dirección del periodista Natalio Botana, se convirtió en un baluarte de gran valor para la propaganda republicana durante la contienda, y posteriormente, en un intermediario valioso para lograr el ingreso de exiliados al país.[7] Otros medios de prensa que se manifestaron favorables al Gobierno republicano fueron: *Tribuna Libre, El Diario, El Mundo, La República* y el órgano de prensa del Partido Socialista, *La Vanguardia*. Las revistas culturales *Sur* y *Claridad* también se convirtieron en dos distinguidas exponentes de defensa de la II República española, aunque su adhesión tuvo diferencias. Mientras que la primera revista solo se preocupó por la reivindicación de los ideales liberales y el mantenimiento de las estructuras democráticas vigentes, la segunda se unió a la prédica antifascista, reclamando a la vez, la

[4] María Jesús Comellas Aguerrizábal, "El estallido de la Guerra Civil española en la prensa Argentina…", pp. 33-48.

[5] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española…*, p. 199.

[6] Mónica Quijada, *Aires de República*…, p. 220.

[7] Por ejemplo, con su participación en las gestiones para el ingreso de exiliados españoles a bordo del vapor *Massilia.* Para ampliar, véase: Bárbara Ortuño Martínez, "En busca de un submarino. Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el Massilia", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* Nº 9, 2012, s/p [Disponible en: http://ccec.revues.org/4242 ; DOI : 10.4000/ccec.4242], consulta: 11/07/2017.

necesidad de promover transformaciones sociales y políticas concretas en España.[8]

Por su parte, en el seno de la comunidad española, el semanario *Galicia* de la Federación de Sociedades Gallegas, *El Correo de Asturias* y el *Noticiario Español* abrazaron la causa de la II República, de la misma forma que lo hicieron *España Republicana*, órgano oficial del Centro Republicano Español, *La Nueva España*, medio de prensa editado por el "Comité de Ayuda al Gobierno del Frente Popular" dependiente del Partido Comunista y un periódico de gran tirada de la comunidad italiana en la Argentina: *L`Italia del Popolo*.[9]

El Gobierno republicano articuló su labor propagandística en la Argentina en torno a la creación de una Oficina de Prensa y Propaganda en el país a finales de 1936 con el objeto de proveer de fuentes de información a sus medios afectos y movilizar el ingente caudal solidario que comenzaba a organizarse en el territorio. Con este fin llegó al Río de la Plata el periodista José Venegas López como Secretario de la Embajada de España, quien organizó una oficina informativa denominada "Prensa Hispánica", la cual llegó a proveerle material a más de quinientos periódicos en toda América del Sur, además de financiar la publicación de libros y de almacenar un extenso archivo fotográfico de la contienda con el que se organizaron numerosas exposiciones itinerantes por el país.[10]

Los rebeldes en España contaron con el apoyo de los principales órganos de prensa católicos y nacionalistas argentinos. Un ejemplo claro de este posicionamiento fue el de la revista *Criterio* dirigida por Monseñor Gustavo J. Franceschi. En ella, se traslucía una interpretación totalizadora de la Guerra Civil española entendida en los mismos términos que los de una "Cruzada" evangélica durante el siglo XX. Esta publicación polemizó abiertamente con los intelectuales católicos de raíz liberal que escribían en la revista *Sur*.[11] Otros órganos que manifestaron su solidaridad para con el movimiento rebelde en la península desde la prédica cristiana fueron el diario *El Pueblo* y la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*.

---

[8] Raquel Macciuci, "La Guerra Civil española en la revista Sur…", pp. 29-63.

[9] Mónica Quijada, *Aires de República*…, pp. 213-214.

[10] Ídem, p. 216.

[11] Ángeles Castro Montero, "El eco de la Guerra Civil española en la revista `Criterio…", pp. 27-54.

También defendían el alzamiento militar en España algunos de los órganos nacionalistas, tales como: *La Fronda, Bandera Argentina, Crisol* y *Clarinada*. Estas publicaciones asociaron la propaganda antirrepublicana con la lucha contra el comunismo.[12] En este sentido, y tomando como referente lo que ocurría en la península, era fundamental para este tipo de prensa advertir a la población sobre el peligro que significaba el avance del comunismo y la izquierda en general en el ámbito político argentino.[13] Por ejemplo, *Clarinada* incorporó desde su primera edición en mayo de 1937 una sección especial denominada "La España comunizada" a cargo de J. C. Rodríguez, en la que se daba cuenta del supuesto arraigo de las teorías marxistas en España.[14] Esta revista además, se caracterizó por incluir numerosos dibujos y caricaturas que trataban el tema de la Guerra Civil desde una óptica fuertemente antisemita y ofensiva hacia los líderes republicanos, y que reproducía estereotipos físicos y simbólicos presentes en el imaginario de los sectores de tradición anticomunista.[15]

Otro elemento característico de las publicaciones argentinas nacionalistas de la época fue que éstas elaboraron una interpretación de la contienda civil española que estuvo unida a su peculiar lectura de la realidad política local. En esta mirada, se objetaba el valor de la democracia como fórmula política, y por ello, se criticaba con dureza a las tendencias prorepublicanas que se nucleaban bajo la bandera del antifascismo para defender la legalidad del Gobierno del Frente Popular español en base a su origen democrático.[16]

---

[12] Mónica Quijada, *Aires de República*…, pp. 218-220.

[13] "Demostración gráfica del avance del comunismo en la Republica Argentina" y "Aprendan la lección de España", *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 21/08/1936, pp. 1 y 3.

[14] J. C. Rodríguez, "La España comunizada", *Clarinada* Nº 1, Buenos Aires, mayo 1937, p. 9. En el mismo tono es posible hallar artículos en otras publicaciones: "El grado de infiltración del comunismo en España", *La Fronda*, Buenos Aires, 11/01/1937, p. 4; "Las crueldades de España fueron dispuestas por Moscú", *Crisol*, Buenos Aires, 3/01/1937, p. 2.

[15] Marcela Gené, "Dibujar para disputar: el enemigo en caricaturas", en: Diana B. Wechsler *et all*, *Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940)*, Córdoba, Fundación Provincial de Artes Plásticas "Rafael Botí", 2005, pp. 75-87.

[16] Citamos algunos ejemplos: Hildebrando, "Camino de España", *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 1/01/1937, p. 3; Hildebrando, "Santa Fe o España", *Bandera Argentina*, 27/02/1937, p. 1 y 3; "Pacifistas democráticos", *La Fronda*, Buenos Aires, 7/01/1937, p. 1.

4.2 El control de la propaganda exterior: estrategias de legitimación del franquismo durante la contienda civil

El marco bélico y el agudo enfrentamiento ideológico desencadenado en la península con el inicio de la guerra en 1936 propiciaron, por un lado, el desarrollo de novedosas técnicas de propaganda en las que España fue una pionera, como por ejemplo, en el uso del cine sonoro y la radio.[17] Y por otro lado, que la difusión de las premisas de cada uno de los bandos enfrentados se orientó tanto hacia el frente de batalla como a la retaguardia civil y al extranjero.

Según el investigador Antonio César Moreno Cantano, durante la Guerra Civil en la península el bando liderado por el General Franco mantuvo una especial preocupación por promover la legitimación de su accionar sedicioso ante las potencias extranjeras y divulgar los fundamentos, ideales y símbolos de su causa en el exterior.[18] Con este objeto, el régimen franquista creó numerosas delegaciones y oficinas de prensa y propaganda en otros países, las cuales intentaron, en primer lugar, contrarrestar el efecto negativo de toda la propaganda republicana que se difundía con gran fluidez en Europa y América, y en segundo lugar, realzar el prestigio de España, sobre todo en el marco de los sucesivos cuestionamientos a su vinculación con las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial.[19]

En las etapas previas al estallido de la contienda en la península, el discurso de la derecha española ya tendía a presentar la realidad de una forma excesivamente simplificada. Ello derivó en la construcción de una imagen maniquea y estereotipada del bando propio y el del adversario (la II República y los partidos de izquierda).[20] En este sentido, en la propaganda que se emanaba desde el movimiento rebelde en la península predominaron las repeticiones

---

[17] Alejandro Pizarroso Quintero, "La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda", *El Argonauta español* Nº 2, 2005 [Disponible en: http://argonauta.revues.org/1195;DOI:10.400/argonauta.1195], consulta: 5/08/2016.

[18] Antonio César Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo…,* pp. 2-3.

[19] Ídem, "A modo de presentación", en: ídem (Coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)…,* pp. 17-18.

[20] José Antonio Pérez Bowie, "Retoricismo y estereotipación, rasgos definidores de un discurso ideologizado. El discurso de la derecha durante la Guerra Civil", en: Julio Aróstegui (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León,* Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 360.

insistentes y las contraposiciones simplistas que se redujeron a una dicotomía básica: "positivo-negativo" y "nosotros-ellos".[21] No obstante, el discurso anticomunista fue el eje fundamental de las campañas del franquismo, elemento que se mantuvo con regularidad en el transcurso de la segunda contienda bélica mundial, y particularmente, durante la Guerra Fría.[22] Según el investigador Francisco Sevillano Calero, durante la Guerra Civil se generó una suerte de "cultura de guerra" específica entre los contendientes, algo que fue configurando la formación de un ambiente plagado de valores, ideas, símbolos y ritos en cada uno de los bandos. Ello caracterizó a la representación colectiva de las fracciones enfrentadas a lo largo de toda la contienda.[23]

El control de los medios de comunicación fue un objetivo de primer orden para los sublevados en la península. En función de ello, una de las primeras medidas adoptadas por la Junta de Defensa de Burgos fue la aplicación de la censura militar en todas las publicaciones impresas en su área de dominio. En agosto de 1936 se crearon las primeras estructuras destinadas a organizar y depurar el caudal informativo y propagandístico en la zona sublevada.[24] Como producto del proceso creciente de concentración de las competencias que se iba desarrollando en las instituciones del movimiento rebelde, en enero de 1937 de creó la Delegación del Estado para la Prensa y la Propaganda con sede en Salamanca, organismo dependiente de la Secretaria General del Jefe de Estado.[25] Posteriormente, con la unificación de las fuerzas políticas adherentes al alzamiento en abril de 1937 se llevó a cabo la creación de una nueva Delegación Nacional de Prensa y Propaganda que integraba los aparatos propagandísticos de los que disponían la Falange Española y las Comunidades Tradicionalistas y que ahora se colocaban bajo la dirección del partido único. En agosto de 1937 se

---

[21] Ídem, p. 361.

[22] Antonio César Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo…*, pp. 11-12.

[23] Francisco Sevillano Calero, "La propaganda y la construcción de una `cultura de guerra` en España durante la Guerra Civil", *Studia Histórica. Historia Contemporánea* Nº 32, 2014, p. 226 [Disponible en: www.angelvinas.es/wp-content/uploads/2015/05/STUDIA-HISTORICA.pdf], consulta: 9/06/2016.

[24] El 5 de agosto se creó el Gabinete de Prensa y Propaganda de la Junta de Defensa Nacional, la cual cambió su nombre el 24 de agosto por el de Oficina de Prensa y Propaganda.

[25] Francisco Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Murcia, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998, pp. 98-99 [Disponible en: publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/LD84790874637062078.pdf], consulta: 15/05/2016.

organizó un Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior dentro de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS a cargo de José Antonio Cardona y en octubre del mismo año la sección de prensa y propaganda del partido comenzó a compartir sus competencias con la oficina de propaganda del Estado.[26]

Con la formación del primer gobierno del General Franco en octubre de 1938, las cuestiones sobre la prensa y la propaganda quedaron integradas en el Ministerio del Interior, presidido por Ramón Serrano Suñer, quien en ese momento también dirigía la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. De este modo, la dirección de la propaganda del régimen quedó supeditada a la orientación falangista y germanófila del cuñado del General Franco, aunque en agosto de 1939 se resolvió delegar una parte de sus competencias en la Subsecretaría de Prensa y Propaganda a cargo del Ministerio de la Gobernación.[27]

En mayo de 1941 se constituyó la Vicesecretaria de Educación Popular dependiente de la Secretaria General del Movimiento, a la cual se transfirieron todas las funciones de control y difusión de la propaganda y la prensa. En este nuevo organismo, el falangismo continuó manteniendo una posición de privilegio en cuanto al manejo de la prensa estatal, a la vez que fue concentrando todas las competencias relacionadas con el campo de acción periodística a través de la aplicación de la Ley de Prensa, la inscripción obligatoria en el "Registro oficial de periodistas", la depuración de los profesionales, el control de los futuros periodistas con la creación de la "Escuela de periodismo", y el encuadramiento corporativo en la "Unión española de periodistas", además de continuar con la censura sobre el cine y la radio.[28]

Toda esta estructura institucional de control que se fue formando en el contexto de la contienda se articuló de diversas formas con aquellos emprendimientos periodísticos que, desde el extranjero y de manera más o menos

---

[26] Antonio Cesar Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo*…, pp. 23-24.

[27] Serrano Suñer dividió las competencias: José Antonio Giménez-Arnau asumió la Delegación Nacional de Prensa en enero (sustituido por Jesús Ercilla a partir de febrero de 1941) y Dionisio Ridruejo la Dirección General de Propaganda en el mes de marzo de 1938. Asimismo, el riguroso control que se debía ejercer sobre la comunicación durante este periodo se expresó en la Ley de Prensa de 1938. Ídem, p. 26-31.

[28] Francisco Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo…,* p. 117-123.

espontánea, comenzaron a manifestar su adhesión al alzamiento militar en la península. Como vimos anteriormente, el inicio de la Guerra Civil tuvo un inmediato impacto en la sociedad argentina, por lo que rápidamente los medios de prensa concentraron su atención en las noticias procedentes desde España y paulatinamente, fueron decantando su posicionamiento a favor de uno u otro bando en la lucha.

En el seno de la comunidad español porteña, *El Diario Español*, *Correo de Galicia* y *Acción Española* (órgano oficial del Centro Acción Española) manifestaron simpatía por la revuelta militar desde un principio, y posteriormente, se convirtieron en firmes baluartes de la propaganda a favor del mismo. No obstante, en el trascurso de la guerra fueron surgiendo otros emprendimientos que trataron de contribuir al esfuerzo propagandístico del bando rebelde: en octubre de 1936 la filial porteña de Falange Española fundó *Falange Española* y en abril de 1938 *Arriba*; en noviembre de 1936 salió por primera vez *Fe Gallega*, el órgano oficial de Acción Gallega de Cruzados de Santiago; en agosto de 1937 los Legionarios Civiles de Franco editaron la revista *Por Ellos*; en septiembre de 1937 la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado a cargo de José Ignacio Ramos creó la revista *Orientación Española* y en enero de 1938 el periódico *Juan Español* y en diciembre de 1938 el Círculo Tradicionalista Carlista fundó *El Requeté*.

Todos estos medios de prensa sostuvieron una activa campaña a favor del alzamiento militar durante la contienda civil en la península, aunque cada uno de ellos lo hizo siguiendo directivas diversas y orientándose a captar a una audiencia específica, en lo que sigue, trataremos de abordar las características tanto distintivas como compartidas de cada uno de ellos.

4.3 La prensa hispana en Buenos Aires favorable al alzamiento militar en la península

La heterogeneidad y la difícil convivencia de las fuerzas políticas que se agrupaban en torno al golpe de Estado ocurrido en julio de 1936 en España, también se manifestó en el ámbito propagandístico, a través de la autonomía de la que gozaron los servicios de prensa católica en el mundo y la conflictividad

creciente entre la propaganda oficial del Estado y la de la Falange Española en el exterior.[29]

En la Argentina, esta diversidad se expresó a través de la presencia de publicaciones disímiles que orientaban sus campañas de propaganda a favor del Gobierno de Burgos según sus distintos posicionamientos políticos e ideológicos pero siempre dentro del marco de adhesión al mismo. Sumado a ello, el periodista Félix Rangil Alonso auspiciaba a través de la denominada "Central de Publicaciones Hispánicas" la distribución de material traído directamente desde España. De esta forma, se acercaban al público ejemplares de diarios y revistas provenientes de la zona nacionalista, tales como: *Fotos*, *El Heraldo de Aragón*, *Arriba España* en su edición de Pamplona, *Unidad* de San Sebastián, *El pueblo gallego* de Vigo, *El Norte de Castilla* de Valladolid, *Sur* de Málaga, *ABC de Sevilla* y la revista satírica *La ametralladora*.[30]

Con el fin de encuadrar el desarrollo de nuestro análisis, hemos segmentado el estudio en base a cuatro grandes grupos: en primer lugar, consideraremos las publicaciones de clara adscripción católica dentro de la comunidad española, esto es: *Acción Española*, el órgano oficial del Centro Acción Española; *Fe Gallega*, la publicación de Acción Gallega de Cruzados de Santiago y *El Requeté*, medio de prensa de la Comunión Tradicionalista en la Argentina.

En segundo lugar, nos detendremos en el examen de los proyectos periodísticos emanados desde el Gobierno de Burgos y la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado (en adelante: OPYPRE) dirigidas por José Ignacio Ramos y el Representante oficioso del General Franco en Buenos Aires: *Orientación Española* y *Juan Español*, así como también, abordaremos la conflictiva relación que los representantes de la OPYPRE fueron entablando con la filial argentina de Falange Española y sus órganos de prensa.

En tercer lugar, estudiaremos el devenir de uno de los periódicos más destacados de la comunidad española preexistente al inicio de la contienda bélica en la península: *El Diario Español,* considerándolo como un medio gráfico de vital importancia para la causa franquista. Este órgano de prensa se encontraba

[29] Antonio César Moreno Cantano, "Introducción: estado de la cuestión", en: ídem (coord.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista…,* p. 18.

[30] "Central de Publicaciones Hispánicas*", Acción Española* Nº 74, Buenos Aires, 29/07/1938, p. 4.

bajo la órbita de influencia de Soledad Alonso de Drysdale, al igual que la revista de los Legionarios Civiles de Franco, *Por Ellos*. Y por último, estudiaremos uno de los más importantes exponentes regionales de prensa de la inmigración peninsular residente en Buenos Aires que adhería al alzamiento militar en España: el *Correo de Galicia* dirigido por José Ramón Lence.

4.3.1 Los órganos católicos

El periódico *Acción Española* era la voz oficial del Centro Acción Española. Como indicamos anteriormente, ésta entidad creada en 1933 agrupaba al espectro de tendencias monárquicas (tanto alfonsinistas como carlistas) y católicas en la ciudad de Buenos Aires. Este órgano de prensa no mantuvo una frecuencia uniforme, pudiendo ser mensual, bimensual o quincenal su salida al público durante el periodo indagado, su domicilio legal se asentaba en la sede del Centro Acción Española, Bernardo de Irigoyen 483, su edición constaba de cuatro páginas y su costo ascendía a 0,10 centavos (m/n).

El posicionamiento de esta publicación se manifestó con claridad aún antes de que se iniciara la contienda bélica en España, ya que la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y la subsiguiente oleada de desórdenes públicos que se generalizó en el territorio peninsular (que incluyó el ataque a las propiedades eclesiásticas, así como también, a los representantes de la Iglesia católica),[31] motivó las expresiones de repudio y creciente contrariedad hacia el Gobierno republicano. En mayo de 1936 el Centro Acción Española bajo la presidencia de Isidro Villota convocó a un acto de "protesta" por lo que ocurría en la tierra de origen en el que se congregaron diversas personalidades del ámbito católico español y argentino. Los discursos propalados en dicho evento fueron un verdadero llamado al enfrentamiento, ya que por un lado, se sugería la necesidad de utilizar la fuerza y la violencia para defenderse de lo que consideraban una injusticia, y por el otro, exhortaban a la acción al Ejército español como legítimo baluarte de las tradiciones hispanas: "¡Españoles! Ya ha sonado la hora de la batalla: el toque lo ha dado la Revolución que ataca nuestra Religión y destruye

[31] Stanley Payne, "Antecedentes y crisis de la democracia", en: ídem y Javier Tusell (dirs.), *La Guerra Civil. Una nueva versión del conflicto que dividió España*, Madrid, Ediciones Tema de Hoy, 1996, pp. 41-47.

nuestra Patria, y cuando la hora de la llamada suena nadie puede permanecer indiferente."[32]

Cuando finalmente estalla el levantamiento militar en contra de la II República, el Centro Acción Española declaró rápidamente su adhesión al mismo,[33] acompañó el desarrollo de las iniciativas de solidaridad a favor del ejército rebelde, inició una campaña de creación de Juntas Nacionalistas por el interior del país, así como también, dio origen a un proyecto propagandístico eminentemente católico en el ámbito radial ideado por el Padre Zacarías de Vizcarra y dirigido por Isidro Villota y por el librero-editor Emilio Poblet.[34]

Una de las secciones más significativas dentro del órgano de prensa del Centro fue aquella titulada "El porvenir del obrero español" que hizo su primera aparición en febrero de 1937 y era escrita por Aurelio Álvarez.[35] En este segmento, el autor retomaba una versión paternalista del compromiso social con el que el empleador debía amparar al empleado, a la vez que explicaba el inicio del conflicto bélico en España como una alteración en el rol que le correspondía mantener a la Iglesia como mediadora entre el capital y el trabajo.[36] De este modo, Álvarez reproducía una singular visión sobre el origen del conflicto entre obreros y patronos, en el cual se le adjudicaba una alta cuota de responsabilidad a las clases poseedoras por la situación de miseria y opresión a la que había llegado el asalariado español. Según esta interpretación, fue el desconocimiento y la falta de aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia lo que llevó al trabajador hispano al ambiente de desacato y rebeldía hacia sus patrones, lo que fue aprovechado por los agentes "extranjeros" imbuidos en la ideología comunista para propagar sus ideas:

---

[32] Martin Echarren, "En desagravio a Dios y por España. Dos importantes actos organizados por el Centro Acción Española", *Acción Española* Nº 40, Buenos Aires, 20/06/1936, p. 2.

[33] Se reproduce el telegrama enviado al General Cabanellas como signo de adhesión al alzamiento militar. "El Centro Acción Española y la Junta de Defensa Nacional", *Acción Española* Nº 41, Buenos Aires, 14/08/1936, p. 1.

[34] Se trató de la emisión "Habla España" que se trasmitía por *Radio Callao*. Ahondaremos sobre las emisiones radiofónicas a favor de los nacionalistas españoles en el Capítulo 7 de la presente tesis.

[35] Aurelio Álvarez, "El porvenir del obrero español", *Acción Española* Nº 49, Buenos Aires, 18/02/1937, p. 4.

[36] De esta misma manera entendía el conflicto la revista católica *Criterio*. Para ampliar, véase: Ángeles Castro Montero, "El eco de la Guerra Civil española…", pp. 29-30.

> Los patronos, haciendo caso omiso de las imperiosas necesidades de sus hermanos en Cristo los obreros, no han vacilado en oprimirlos (…) llegando incluso a escudarse en la misma religión para defenderse de las justas reclamaciones de los obreros. (…) Los obreros, por su parte (…) también abrieron con preferencia sus corazones al mal que en dosis pequeñas al principio y aumentadas al máximo después, fueron inyectándoles sus dirigentes.[37]

El Centro Acción Española mantuvo siempre una relación distante con la seccional local de Falange Española dado que la disparidad de doctrinas que encarnaban ambas entidades no propiciaba un vínculo fluido. A pesar de las directivas emanadas desde la península con el Decreto de Unificación de abril de 1937, los miembros del centro católico no adhirieron a las filas del partido único y continuaron su labor propagandística y de ayuda al bando rebelde siguiendo expresamente la voluntad del Representante oficioso, Juan Pablo de Lojendio, quien como vimos anteriormente, tampoco mantenía un buen trato con los falangistas porteños.

El otro órgano representativo del catolicismo de la comunidad española de Buenos Aires era *Fe Gallega*. Esta publicación, que apareció por primera vez en noviembre de 1936, tenía una frecuencia mensual, contaba con una extensión de cuatro páginas y su domicilio se asentaba en la calle Florida 621. Al perecer, la distribución del mismo era gratuita ya que su impresión era subvencionada por una quincena de miembros de la colectividad en carácter de "padrinos" a través de una cuota mensual de 5 pesos (m/n), entre los que se encontraban dos ex presidentes del Centro Gallego de Buenos Aires: José Villamarín y Antonio Bóo, entre otros.[38]

Fe Gallega era el órgano de prensa oficial de la Asociación Acción Gallega de Cruzados de Santiago, entidad creada en julio de 1936 en estrecha relación con los acontecimientos peninsulares, pero que en Buenos Aires se presentó con la finalidad de lograr la "recristianización total"[39] de la comunidad gallega allí residente:

---

[37] Aurelio Álvarez, "El porvenir del obrero español", *Acción Española* Nº 53, Buenos Aires, 22/04/1937, p. 11.

[38] También incluían esa lista: Serafín Recioy, Alfredo Calleja, Francisco Blanco, Ramón Cid, Eusebio Dávila, Manuel González, Darío Rodríguez Zía, Ramiro Fernández, Francisco Rebolé, Presbítero Fructuoso Fariña, Feliciano Pérez, José A. Salgado, Gerardo González, Manuel Candame y Manuel Maquilon Toranzo. El costo de la impresión ascendía a $50 pesos (m/n). "Memoria de ejercicio 1937-38", *Fe Gallega* Nº 19, Buenos Aires, agosto 1938, p. 1-2.

[39] "En marcha", *Fe Gallega* Nº 1, Buenos Aires, noviembre 1936, p. 1.

> Queremos ser fieles a nuestro destino histórico. Queremos que los gallegos se levanten también aquí para ser los paladines de un ideal de patriotismo, informado por la acción y la beneficencia católica. Urge por de pronto, desintoxicar entre los nuestros muchas conciencias y contribuir a encauzar muchas vidas que en la emigración perdieron su rumbo espiritual y han olvidado, por un momento, los verdaderos destinos superiores de nuestra raza.[40]

Frente a la extensa y prolífica labor mutualista que venían desarrollando los gallegos en Buenos Aires, esta agrupación católica pretendía ocupar un lugar vacante dentro de este conglomerado institucional:

> Mutualidad, beneficencia, filantropía, son ideales que, afrontados puramente en sentido materialista, jamás lograran hacer que los hombres se reconozcan plenamente como hermanos. En efecto, no puede decirse que existe verdadera fraternidad, en el sentido integral de la palabra, allí donde no existe una religión mancomunadamente profesada (…) Por eso es que la Acción Gallega de Cruzados de Santiago quiere, aspira a tener a Cristo y a la Iglesia Católica por fundamento básico y supremo de su fraternidad, de su beneficencia y de su patriotismo (…).[41]

Para llevar adelante tal propósito, la asociación focalizó sus principales esfuerzos en dos pilares, por un lado, buscó promover la práctica de la beneficencia cristiana, no tanto hacia la España sumida en la guerra, sino hacia la comunidad galaica local. En función de ello, instaba a los socios de la Acción Gallega a que organizaran periódicamente visitas a los conparroquianos que estuvieran atravesando dificultades económicas o de salud en la ciudad para llevar socorro moral y material a sus padecimientos.[42] Por otro lado, esta entidad se esforzó por constituirse en un espacio de expresión artística y cultural de las tradiciones de la colectividad gallega, por lo que rápidamente organizó una comisión destinada a desarrollar cuadros artísticos diversos y a la realización de fiestas que incluían la puesta en escena de obras teatrales y las prácticas musicales típicas del noroeste hispánico a cargo de Rafael Fontenla y Julio Morgade.[43] Asimismo, desde diciembre de 1936 comenzó a funcionar dentro de la entidad una sección especial de jóvenes denominada “Legionarios de Santiago”, la cual

---

[40] *Ibídem*.

[41] “La base de nuestra fraternidad”, *Fe Gallega* Nº 17, Buenos Aires, mayo 1938, p. 4.

[42] “Carta orgánica. Acción Gallega de Cruzados de Santiago”, *Fe Gallega* Nº 2, Buenos Aires, diciembre 1936, p. 4.

[43] *ibídem.*

tenía el propósito de convertirse en una especie de vanguardia preparada para propaganda católica local.[44]

El periódico *Fe Gallega* fue creado y dirigido por Rogelio Rodríguez Díaz[45] hasta enero de 1939, cuando fue reemplazado por Luis Laje García, un reciente egresado universitario de la carrera de agronomía.[46] Este cambio acompañó a una importante transformación en la vida institucional, ya que desde julio de 1938 la fusión de la entidad con el Patronato Gallego de Santiago Apóstol motivó la modificación en los Estatutos y en las declaraciones programáticas de la agrupación, y además, determinó la renuncia colectiva de la Junta Directiva con el objeto de darle lugar a los nuevos integrantes.[47] La fusión se concretó en agosto de 1938 con el traslado de los muebles y demás elementos del Patronato Gallego de Santiago Apóstol al local de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago, situado en la calle Victoria al 676, que se inauguró en enero de 1938. A partir de ese momento, la institución cambió su nombre por el de Gallegos Cruzados de Santiago Apóstol y se consideró que el esfuerzo prioritario debía ahora estar orientado a la "recristianización" de la comunidad galaica local, a la vez que no debía soslayarse la colaboración hacia el bando sublevado en la península: "Y, mientras en ella truene el cañón; mientras allí haya penurias que aliviar y heridas que restañar; en una palabra, mientras la nueva España, la España católica de Franco, necesite del esfuerzo de sus buenos hijos, donde quiera que habiten, no era justo ni aun cristiano el que estos Cruzados de Santiago de desentendieran de tan santa causa."[48]

---

[44] Ramón Pensado Rodríguez, "Legionarios de Santiago", *Fe Gallega* Nº 2, Buenos Aires, diciembre 1936, p. 2.

[45] Poeta y literato gallego, nació en Petín de Valdeorras (Ourense) en el año 1888. Ingresó en el seminario de Astorga (León) para hacer la carrera sacerdotal pero luego emigró a la Argentina en 1923. En Buenos Aires ejerció la enseñanza pública y privada, colaborando también en publicaciones como *Acción Gallega* y *Céltiga* de Buenos Aires y en *Vida Gallega* de Vigo. También dirigió la revista *Galicia*, órgano oficial del Centro Gallego, en la que publicó diversos trabajos bajo la presidencia de Antonio Bóo, al que le dedicó "Flor de Tojo" un libro de poemas gallegos. En 1936 fundó el periódico *Fe Gallega*, órgano oficial de los Cruzados de Santiago, falleció en Buenos Aires en 1948. Datos extraídos de: Concello de Petín, Autores [Disponible en: http://www.petin.es/index.php/Es/2015-04-14-11-07-23/autores-es/rogelio-rodriguez-diaz], consulta: 27/09/2016.

[46] "Dos nuevos redactores", *Fe Gallega* Nº 22, Buenos Aires, enero 1939, p. 2.

[47] "Memoria de ejercicio 1937-38", *Fe Gallega* Nº 19, Buenos Aires, agosto 1938, p. 1-2.

[48] "Llegó la hora*", Fe Gallega* Nº 19, Buenos Aires, agosto 1938, p. 1.

La interpretación que realizaron los redactores de *Fe Gallega* sobre la guerra fue esencialmente religiosa, la contienda bélica se comprendía como un combate universal entre las fuerzas cristianas y las "herejías anticatólicas" encarnadas en el comunismo soviético.[49] En este marco, la conflagración se equiparaba con una misión histórica semejante a la de una "cruzada",[50] lo que le exigía grandes sacrificios al pueblo español, siempre "mártir" y al servicio de la fe, y demandaba la "depuración" de las conciencias a producirse luego de terminada la lucha, tanto en España como en América.[51] Asimismo, y aunque este no era un tema fundamental, al igual que el Centro Acción Española a través de su órgano oficial *Acción Española*, el periódico de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago también apeló a la Doctrina Social de la Iglesia para buscar una solución a la crítica situación de conflictividad a la que se había llegado en la tierra de origen entre el capital y el trabajo.[52]

La exaltación de la identidad gallega dentro del colectivo español sí fue un elemento distintivo de esta publicación. A pesar de que el idioma predominante siempre fue el castellano, en algunas ediciones se incluyeron poesías e himnos en gallego,[53] el origen galaico del General Franco fue reivindicado en numerosas ocasiones, lo que también ocurrió con la pertenecía regional del Agregado de Prensa y Propaganda del Gobierno de Burgos, José Ignacio Ramos y del poeta Eugenio Montes, cuando llegaron a la Argentina en sus respectivas misiones propagandísticas.[54] Asimismo, se apoyó el pedido de Federico García Sachíz para incluir la cruz de Santiago Apóstol en el escudo de España[55] y se destacó la participación de las tropas gallegas en la Guerra Civil.[56]

No obstante, el regionalismo que emanaba del órgano de prensa de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago no se presentaba como una identidad

[49] "Religión y patria española", *Fe Gallega* Nº 8, Buenos Aires, junio 1937, p. 1.

[50] Siso de Castri Foxa, "El pueblo mártir", *Fe Gallega* Nº 14, Buenos Aires, enero 1938, p. 4.

[51] "La paz que a España conviene", *Fe Gallega* Nº 13, Buenos Aires, diciembre 1937, p. 1.

[52] "Los vivillos de ahora", *Fe Gallega* Nº 1, Buenos Aires, noviembre 1936, p. 4.

[53] Por ejemplo: Lolita Trigas, "Galicia presente", *Fe Gallega* Nº 1, Buenos Aires, noviembre 1936, p. 3; Rogelio Rodríguez Díaz, "Saludo d`hirmans", *Fe Gallega* Nº 2, Buenos Aires, diciembre 1936, p. 2.

[54] "Don José I. Ramos habla para Fe Gallega", *Fe Gallega* Nº 6, Buenos Aires, abril 1937, p. 2; "Homenaje gallego a Eugenio Montes", *Fe Gallega* Nº 13, Buenos Aires, diciembre 1937, p. 1.

[55] "La Cruz de Santiago en el escudo de España", *Fe Gallega* Nº 9, Buenos Aires, julio 1937, p. 2.

[56] "Redentores de pacotilla", *Fe Gallega* Nº 15, Buenos Aires, marzo 1938, p. 1.

diferenciada respecto de la española y se orientaba a destacar aquellos elementos que se consideraban específicos de la "patria chica que debe vivir siempre dentro de la grande."[57] En este sentido, el autonomismo y el separatismo fueron vistos con total desaprobación, ya que la identidad galaica, sus hazañas históricas y su futuro sólo podían asociarse a la grandeza de España:

> Para nosotros -entiéndase bien- e incluso para el ideal nacionalista que Franco personifica, España, con sus regiones naturales, constituye un hogar único, dentro del cual, como en todo hogar paterno, la división de dormitorios familiares no representa una desintegración, como esa especie de conventillo que pretendía el autonomismo y sobre todo el separatismo odioso.[58]

Esta lógica de pertenencia a un colectivo nacional, regional a la vez que religioso se expuso en la peregrinación que se organizó hacia el templo de la Virgen del Pilar en la localidad homónima de la provincia de Buenos Aires el 19 de marzo de 1939. Este evento se proyectó como:

> […] la primera vez que, en nombre de Galicia y de sus hijos emigrados, se tremolen aquí banderas para depositarlas como testimonio de fe católica (…). Zaragoza y Compostela, las dos fuentes lustrales de nuestra filiación católica nacional, van a unirse alegóricamente en tierras porteñas a través de una ruta de cantos y plegarias que resonará en América como una reafirmación de nuestras creencias seculares.[59]

En efecto, la peregrinación se acompañó de gaitas que alternaron la música típica del terruño con las melodías religiosas y la convocatoria final dejó satisfechos a los organizadores, quienes intentaron demostrar que los gallegos en Argentina también son "capaces de movilizar grandes muchedumbres para los desfiles públicos de fe religiosa."[60]

La relación que Acción Gallega de Cruzados de Santiago entabló con Falange Española fue más estrecha que la que mantuvo el Centro Acción Española con los representantes del partido único en Argentina. A partir de la unificación propuesta en abril de 1937, los falangistas de la filial porteña fueron bien recibidos en los actos y conmemoraciones religiosas organizadas por los miembros de la institución galaica y a pesar de las diferencias, se consideraba que ambos "convergen (…) en el santo ideal y fervor patriótico que hoy nos une a

[57] Luis Laje García, "Mas franquista que Franco", *Fe Gallega* N º 23, Buenos Aires, febrero 1939, p. 3.

[58] "Todos uno", *Fe Gallega* Nº 9, Buenos Aires, julio 1938, p. 1.

[59] "Todos a Pilar", *Fe Gallega* Nº 23, Buenos Aires, febrero 1939, p. 1.

[60] "Peregrinación gallega a Pilar", *Fe Gallega* Nº 21, Buenos Aires, diciembre 1938, p. 2.

todos como soldados de Franco en la lucha por la redención de nuestra patria y la creación de una España grande."[61]

El último órgano de prensa de adscripción católica a analizar es *El Requeté*, editado por un sector de la vertiente carlista de los segmentos monárquicos españoles presentes en la Argentina. Indicamos anteriormente que desde 1892 se encontraba radicado en el país Francisco de Paula Oller en calidad de representante de Don Carlos, pretendiente al trono español por el carlismo. Este emisario se esforzó por constituir medios de propaganda que expresaran la voz del tradicionalismo en el Río de la Plata. En función de ello fundó *El Legitimista Español* en 1898, *Monarquía Española* en 1931, y en el contexto de la contienda civil en la península, *Boletín Tradicionalista* (enero de 1938).[62] Este boletín junto con periódico *El Requeté,* que salió por primera vez en diciembre de 1938, manifestaron una abierta oposición al Decreto de Unificación impuesto en abril de 1937 entre las fuerzas sublevadas y a la alternativa monárquica borbónica representada a través de la figura de Don Juan.[63]

Una de las características distintivas de la propaganda carlista en la Argentina fue que gozó en todo momento de una absoluta independencia respecto de sus organismos rectores en la península.[64] Ello le permitió escindirse de aquellos grupos de adherentes al alzamiento militar español en el país que comulgaron con la unificación impuesta en abril de 1937. El periódico *El Requeté* nació como una respuesta crítica a ese posicionamiento, y por ello, se demostró contrario, no sólo al falangismo y su accionar tanto en el Río de la Plata como en España, sino fundamentalmente, a la figura de Juan Pablo de Lojendio como el principal responsable de la aplicación de esa política centralizadora en la ciudad de Buenos Aires.[65]

---

[61] "Cruzados y falangistas", *Fe Gallega* Nº 12, Buenos Aires, octubre 1937, p. 2.

[62] Bernardo Lozier Almazán, *Presencia Carlista en Buenos Aires…,* pp. 27-33.

[63] Antonio César Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo*…, p. 95.

[64] Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate…,* p. 84.

[65] "Cumpliendo lo prometido", *El Requeté,* Buenos Aires, 1/01/1939, p. 2.

El Requeté señalaba en su subtítulo: "Ni me caso ni me vendo, de retóricas no entiendo, y al traidor llamo traidor"[66] y se presentaba como el órgano oficial de la Comunión Tradicionalista Monárquica en la Argentina, cuyo máximo representante en esta instancia ya no era Francisco de Paula Oller, quien había dimitido al cargo en octubre de 1937, sino Demetrio Climent, por designación expresa del Regente Don Francisco Javier de Borbón en noviembre de 1938.[67]

Esta facción del tradicionalismo y su nuevo emprendimiento periodístico eran la expresión de uno de los grupos más combativos en los que se encontraba dividido el carlismo en la Argentina al promediar el segundo año de la Guerra Civil. *El Requeté* representaba la voz de aquellos carlistas que rechazaban la asimilación con el falangismo, aunque mantenían una postura comprometida con el sostenimiento del esfuerzo bélico que lideraba el General Franco en la península. Este periódico carlista, que se editó hasta 1943, emitía un número mensual de cuatro páginas y tenía como domicilio la sede porteña del Centro Acción Española (Bernardo de Irigoyen 483), entidad con la que se encontraba emparentada desde sus orígenes. Su primera edición se distribuyó de manera gratuita entre los simpatizantes y adeptos, pero posteriormente, se promovió la suscripción y la venta de los ejemplares (cuyo precio ascendía a 0,10 centavos m/n), dado que no se contaba avisos publicitarios ni se recibían subvenciones para su sostenimiento.

En sus primeros números, *El Requeté* se preocupó por dejar sentadas las bases de su posicionamiento:

> Con Franco absolutamente y sin reservas, en todo cuanto se refiere a la guerra.
> Con Franco, condicionado al bien común, en todo lo referente a la gobernación y ordenación del Estado.
> Fuera de Franco o contra Franco en cuanto dice relación con política de partido o personalista. Detestamos toda apariencia de fascismo o racismo y no la queremos para España[68]

El fascismo, el nazismo y el falangismo eran considerados, al igual que el comunismo, elementos extraños a la identidad española por la preponderancia que éstos le otorgaban al Estado y a la centralización política. El carlismo, en cambio, proponía recuperar una variante monárquica conservadora, pero que respetaba las

[66] *El Requeté*, Buenos Aires, 1/12/1938, p. 1.

[67] "Documentos de la suprema autoridad carlista", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/12/1938, p. 1.

[68] "Nuestra posición", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/01/1939, p. 1.

diferenciaciones regionales, es decir, los fueros, las libertades y los privilegios de los organismos jurídicos que formaban parte del reino.[69] Por ello, en sus páginas no se encuentran las repetidas advertencias sobre la supuesta inminencia de una revolución comunista en España, algo que caracterizó al resto de la prensa afecta al alzamiento militar. Al contrario, el golpe de Estado de julio de 1936 parecía representar una acción concertada entre las tradicionales fuerzas contrarrevolucionarias españolas para restituir la legítima identidad hispana representada a través del carlismo.

A lo largo de la guerra, los redactores de *El Requeté* celebraron la actuación de los tercios carlistas en el frente de batalla como una genuina contribución a la causa nacionalista. Sin embargo, una vez finalizada la contienda, y ante la inminente instauración de una dictadura liderada por el General Franco, los carlistas en la Argentina comenzaron a expresar su disgusto por el rumbo que iba tomando la estructura política en la península. Este posicionamiento contestatario a la dictadura pos bélica se revitalizaría en los años sucesivos, en el marco de la Segunda Guerra Mundial:

> El peso de la guerra ha hecho que, contra la voluntad de los mejores, se haya implantado en la España nacional organismos y procedimientos reñidos por completo con el primitivo pensamiento contrarrevolucionario con el espíritu tradicional de España y, por consiguiente, con sus verdaderos intereses, motivo fundamental que legitimó el Movimiento.
> (…) Es cierto que en los preliminares del Movimiento se acordó, para inmediatamente después del triunfo, la formación de un gobierno militar de tipo transitorio, para liquidar las responsabilidades del desastre republicano; pero jamás como medio duradero para la gobernación del Estado (…).[70]

Como era de esperarse, el periódico carlista le brindó un lugar destacado a las noticias sobre las celebraciones religiosas organizadas por la Comunión Tradicionalista. En ellas, se enfatizaba sobre la realización de una reunión semanal para el rezo del rosario y la celebración de misas por la "liberación de Cataluña" y por los "mártires de la tradición y de la patria" en la Iglesia Nuestra Señora de Montserrat. En las crónicas relatadas sobre esto últimos eventos, ya en las instancias finales de la contienda civil peninsular, se señaló reiteradamente que "permaneció vacío el asiento destinado a la Representación del Gobierno de

[69] "Lo que somos y lo que no somos", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/12/1938, p. 3.

[70] "Fijando posiciones", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/05/1939, p. 1.

España",[71] haciendo una clara alusión a la figura de Juan Pablo de Lojendio y dejando traslucir, una vez más, la conflictividad que había generado en estos grupos las propuestas de unificación que lideró este diplomático extraoficial.

4.3.2 Los proyectos periodísticos de la Falange Española y la Oficina de Prensa y Propaganda del Gobierno de Burgos en la Argentina

La labor propagandística que se desarrolló desde la Representación oficiosa en la Argentina estuvo dirigida por el periodista José Ignacio Ramos, quien llegó al país en marzo de 1937 designado como Encargado de Prensa y Propaganda de la Jefatura Nacional de Falange Española y como Encargado de Prensa y Propaganda del Gobierno de Burgos en la Argentina.[72] En sus memorias, Ramos se presenta como uno de los fundadores de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista) y como amigo personal de Ramiro Ledesma Ramos, aunque manifiesta haberse distanciado de dicha agrupación al momento de producirse la unificación con la Falange Española.[73] Cuando se inició la Guerra Civil en la península buscó rápidamente asilo en la Embajada argentina en Madrid, dado que esa era la nacionalidad de su esposa, y permaneció allí varias semanas hasta que junto a otros tantos asilados pudo partir rumbo a Génova. Luego, volvió a ingresar a España, pero esta vez, a la zona ocupada por los sublevados.[74]

El funcionamiento de la OPYPRE en la Argentina se organizó gracias al aporte económico que realizaron miembros de la comunidad española de Buenos Aires afectos al levantamiento militar en la península. Como analizamos anteriormente, los recursos de los que disponían tanto Lojendio como Ramos para su labor propagandística eran extremadamente escasos y no contaban con remesas de dinero que pudieran provenir desde España. No obstante, gracias a la iniciativa

---

[71] "La fiesta del domingo pasado", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/03/1939, p. 2; "Nuestra fiesta en homenaje a los mártires de la tradición y de la patria", *El Requeté*, Buenos Aires, 1/04/1939, p. 2.

[72] Antonio César Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera*…, p. 558.

[73] José I. Ramos, *Biografía de mi entorno*…, pp. 122.

[74] Ídem, pp. 122-123.

de Rafael Vehils,[75] un grupo de españoles de acomodada posición económica se comprometió a subvencionar mensualmente con una cuota de doscientos pesos (m/n) al principio, y de trescientos pesos (m/n) después, la misión de los enviados por el Gobierno de Burgos.[76]

De entre los instrumentos de propaganda disponibles para realizar su labor, Ramos le adjudicó un importante lugar a la promoción radial y al espacio diario de una hora que le cedía el propietario de *Radio Excélsior* para "dar cuenta de la marcha de las operaciones y los temas concomitantes con aquella guerra."[77] Asimismo, el Encargado de Prensa se valió de un aparato de radio marca Scott ubicado en su domicilio para captar diariamente los partes de guerra que *Radio Tetuán* desde Marruecos transmitía por sistema morse, dicha información, era enviada a los periódicos locales y utilizada como materia prima para las publicaciones afines.[78]

En un contexto de crecientes dificultades en la comunicación por el desarrollo de la guerra, ambos bandos recurrieron a la manipulación de la información procedente desde España.[79] Ramos reconoció abiertamente en su autobiografía que el Representante oficioso le pidió en más de una oportunidad que, literalmente: "inventara alguna otra noticia que rompiera la monotonía".[80] Es así como el Encargado de Prensa y Propaganda relató con detenimiento cómo manipuló las crónicas que publicaba el coronel argentino Carlos A. Gómez en el

---

[75] (Barcelona, 1886-Buenos Aires, 1959). Abogado e industrial catalán, fue Diputado en España por la Lliga Regionalista en 1918 y 1919. Fue director de la Compañía Hispanoamericana de Energía (CHADE) en la Argentina en el periodo 1930-1936 y de la Compañía Argentina de Electricidad a partir de 1936. Integró el directorio de la Compañía de Gas del Plata y de la Compañía General de Industrias y Transportes (CITRA). También fue miembro de la editorial Sudamericana y de la Librería del Colegio, fue Presidente de la Cámara de Comercio Española (1923-1933) y Presidente de la Institución Cultural Española de Buenos Aires a partir de 1938. *Quién es quién, en la Argentina. Biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Kraft Ltda., 1947, pp. 923-924.

[76] Los primeros en contribuir económicamente fueron: Francisco Bóo, Amador Fernández, Antonio Equioiz, Alfredo Calleja, Carlos Rossi, Andrés Bausili, Conde de Guadalhorce, Rafael Delgado Benítez, Arteta, García y Cia., Maura y Coll, Ignacio Rodrigo, Francisco Muñoz, M. Aduriz y Cía., Bernabé Pérez Ortíz, Antonio Bóo, Ramiro Rodriguez Barro, Baldomero Villamil, Manuel Escasany, Timoteo Balbín, José Mouriño, Vicente Vercher, Florentino Fano, Pablo Masllorens, Jose Goya, José Villamarin y Rafael Velhis. Bernabé Pérez Ortíz, *Por España*…, pp. 130-132.

[77] José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno*…, p. 289.

[78] *Ibídem*.

[79] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…., p. 171.

[80] José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno…*, p. 290.

diario *La Nación* para elaborar elucubraciones sobre el posible avance de los ejércitos nacionalistas en España y dar esos datos como informaciones certeras:

> Una ciudad que estaba al caer en manos de los franquistas, la daba yo por tomada; unos avances que el coronel Gómez daba como probables, los anticipaba yo como realizados dos o tres días antes (…) nuestro miniboletín de noticias, que ya no era tan 'mini', adquiría también importancia informativa. Para darle más apariencia, Lojendio decidió que le pusiéramos una sigla diferente. El mismo sugirió ICRA (…)[81]

La prensa escrita fue el otro destacado baluarte de la campaña propagandística en la Argentina de la que se valió la Representación oficiosa para dar a conocer su causa. La publicación más importante editada por la OPYPRE en el país fue *Orientación Española*, cuyos antecedentes fueron el *Boletín de Orientación e Información* y las *Notas Españolas*, realizadas con las noticias que se recibían desde Salamanca.[82]

El primer número de la revista *Orientación Española* salió en septiembre de 1937. A partir de ese momento, mantuvo una frecuencia mensual con un promedio de entre diez y veinte páginas y se distribuyó de manera gratuita entre los medios afectos al levantamiento, a pesar de que recibía con agrado el envío de suscripciones voluntarias a su domicilio situado en Cangallo 439, el sitio donde residía la Representación oficiosa del Gobierno de Burgos en Buenos Aires. Se presentaba como una publicación que pretendía ser apolítica y esperaba tratar los temas "con la mayor objetividad, ya que no pretende otra cosa esta publicación que orientar a los españoles y argentinos sobre lo que en nuestra Patria sucede, haciendo públicos datos, cifras y hechos que harán posible una veraz entre visión de nuestra contienda."[83] Esta declaración de principios resultaba a todas luces engañosa ya que, como advertimos anteriormente, se manipulaba sin reparos la información proveniente desde la península para generar un mayor impacto en los medios de comunicación y prensa locales.

Desde el primer número la revista contó con diversas secciones en las que se incluyeron artículos de autores destacados, tales como: Eugenio Montes, José

---

[81] *Ibídem.*

[82] "Justificación previa", *Orientación Española. Oficina de propaganda y prensa de la representación del Gobierno Nacional de España* N° 1, Buenos Aires, septiembre 1937, p. 1.

[83] *Ibídem.*

María Pemán, Fernando Valls y Taberner y Pedro Sainz Rodríguez, entre otros,[84] reportajes varios, fotografías, estadísticas, testimonios, novedades sobre la legislación en España, caricaturas, bibliografía sugerida, notas consulares, y por supuesto, no faltaron los escritos que confrontaban directamente con la propaganda republicana.[85]

El Encargado de Prensa y Propaganda también editó a finales de 1937 en la Argentina una versión local de *La Ametralladora*, la revista humorística que nació en Salamanca en enero de 1937 para ser distribuida entre los soldados que se hallaban en el frente de batalla, pero esta publicación solo contó con cuatro entregas hasta su edición final en 1938.[86]

Estos emprendimientos periodísticos no fueron bien recibidos por los miembros de la Falange Española en la Argentina, quienes veían en ellos una competencia desleal hacia el semanario de *Falange Española*, que se editaba en Buenos Aires desde octubre de 1936 y era afectado directamente con la baja de las ventas y la merma de los auspiciantes:

> El esfuerzo de nuestros camaradas es digno de todo elogio y apoyo, pero este no debe ser el criterio del Delegado de Prensa del Estado, que muy lejos de poner a su disposición las cuantiosos medios económicos con los que cuenta, ha lanzado a la calle de Buenos Aires otras publicaciones que han venido disputarle los lectores en nuestro Movimiento. (…) Lo que se está haciendo en la Argentina es simplemente el desorientar a la opinión de los españoles residentes en aquel país y de los simpatizantes argentinos haciéndoles creer que dentro del Movimiento Nacional existe una rivalidad entre la Falange Española y los organismos del Estado cuyo jefe es también su excelencia Franco. (…) Es lamentable, en efecto, que la acción de propaganda del Estado no sólo no ayuda a los periódicos que con un duro esfuerzo y faltos casi de medios publica en el extranjero Falange, sino que casi año y medio después de su aparición vengan a disputarle el mercado con publicaciones lujosas de costo elevado con la oculta finalidad de hacerlos desaparecer.[87]

---

[84] Antonio César Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo*…, p. 559.

[85] Por ejemplo: "La mentira como arma del Gobierno de Valencia", *Orientación Española. Oficina de propaganda y prensa de la representación del Gobierno Nacional de España* N° 1, Buenos Aires, septiembre 1937, pp. 16-19.

[86] Francisca Montiel Rayo, "Ediciones propagandísticas españolas en Argentina durante la Guerra Civil y el primer franquismo: la labor de José Ignacio Ramos", *Kamchatka. Revista de análisis cultural* Nº 7, junio 2016, p. 43 [Disponible en: DOI:10.7203/KAM.7.7682], consulta: 5/09/2016; AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20.

[87] AGA -Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja Nº 20, "Situación de rivalidad de la propaganda del Estado y de la Falange en la Argentina", Salamanca, 22/12/1937.

No obstante, y con ánimos de contribuir al buen entendimiento, el Jefe de la Falange Española en Buenos Aires, Rafael Duyos, trató de mantener la cordialidad para con las publicaciones emanadas desde la OPYPRE a través del intercambio periódico de los materiales procedentes de España:

> […] pues, sin perder autonomía, mientras tú y las autoridades de Prensa del Estado no nos envían unos y otros órdenes y normas para fundir en una sola la organización de la Prensa española, mantenemos sin embargo, y llevamos a la práctica un intercambio de colaboración con (…) la revista de "Orientación Española" directamente (…)."[88]

Esta dualidad de competencias en el ámbito propagandístico entre la Representación oficiosa y los representantes de la Falange Española se vio agudizada por la conflictiva relación que entablaron los miembros del partido único con Juan Pablo de Lojendio y por la disparidad de criterios con los que cada uno de ellos emprendía su labor. A juicio del Representante oficioso los líderes de la Falange Española en la Argentina no sólo desconocían completamente el ambiente en el que se movían, sino que además, elaboraban una propaganda en un tono excesivamente demagógico.[89]

La organización de la propaganda de la Falange Española en el extranjero se encuadró a partir de una sección especial dentro del Servicio de Prensa y Propaganda del partido denominada Servicio de Intercambio y Propaganda Exterior (SIPE) a cargo del ex cónsul Joaquín Rodríguez de Gortazar.[90] El SIPE sirvió de enlace entre la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, surgida luego de la unificación de las fuerzas políticas en abril de 1937 y la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS creada en agosto de 1937 para coordinar la acción política y propagandística del partido en el exterior y autorizar los nombramientos de los delegados de prensa y propaganda designados para cada nación.[91]

---

[88] AGA -Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja Nº 20, correspondencia enviada de Rafael Duyos a Servicio Exterior de FET y de las JONS, Buenos Aires, 3/08/1938.

[89] Antonio César Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo*…, p. 560.

[90] Eduardo González Calleja, "La propaganda exterior de FET y de las JONS (1936-1945)", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *El ocaso de la verdad*…, p. 159-160.

[91] A cuyo cargo se constituyó el Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior. Ídem, p. 160.

En la Argentina, el primer encargado de dicha sección en la Falange Española fue José Ignacio Ramos, quien como vimos, también actuó con la misma finalidad para la Representación oficiosa del Gobierno de Burgos. Luego de su reemplazo por Juan Miciano al frente de la oficina de prensa falangista, la tarea propagandística de Ramos comenzó a fluctuar entre la rivalidad abierta y la cooperación velada con los emprendimientos de difusión que encabezaba la Falange en la Argentina.

Posteriormente, con la reorganización de la filial del partido único español en la Argentina que se llevó adelante con la llegada de los miembros de la "Misión de la Bandera de Marruecos"[92] comenzó a ocupar dicho puesto primero Juan Miciano, y luego, Germán Fernández Fraga.[93] No obstante, el nombramiento de los delegados no era una cuestión que se resolviera de manera autónoma por cada seccional. En efecto, la posterior designación de Juan Portous Barceló al frente de la Jefatura de Prensa y Propaganda de la Falange en Argentina en agosto de 1938 fue cuestionada por no haber seguido el procedimiento establecido que instaba a los delegados regionales de prensa y propaganda a pedir autorización para realizar tales movimientos directamente al jefe del Servicio de Intercambio y Propaganda Exterior "a quien están subordinados en sus iniciativas y a quien deberán dar cuenta detallada de sus actividades."[94] Cuestionamientos del mismo tipo se realizaron también en Cuba, algo que nos advierte sobre la escasa coordinación y rigurosidad en el funcionamiento de estas oficinas de prensa y propaganda del bando rebelde en América Latina.[95]

Con todo, la Delegación Nacional del Servicio Exterior logró remitir una gran cantidad de material propagandístico al Nuevo Continente a través del envío de artículos y folletos, así como también, a partir de la promoción y difusión de publicaciones especialmente editadas por las filiales de prensa y propaganda de

[92] Nos detendremos en el accionar de esta delegación propagandística en la Argentina en el Capítulo 6 de la presente tesis.

[93] "Nombramientos", *Falange Española* Nº 62, Buenos Aires, 11/12/1937, p. 2.

[94] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja Nº 20, correspondencia enviada de Joaquín Rodríguez de Gortazar a Germán Fernández Fraga, San Sebastián, 13/08/1938.

[95] Eduardo González Calleja, "La propaganda exterior de FET…", p. 161.

cada nación en el exterior.[96] En el caso argentino, *Falange Española* fue el primer emprendimiento periodístico de la filial local del partido y su primer número salió en octubre de 1936 bajo la jefatura de Nicolás Quintana, con una edición al principio quincenal y luego semanal de doce páginas y con un costo de 0,10 centavos (m/n), su domicilio se asentó en un primer momento en la sede del Centro Acción Española, pero posteriormente se trasladó a la calle San Martin 510 de la Capital Federal.

Esta publicación recogía todos los elementos básicos de la doctrina falangista y trataba de acercarlos a un público ajeno a muchas de sus afirmaciones, por ello, era usual hallar en sus ediciones reproducciones de los "27 puntos del Programa nacional sindicalista", la letra de "Cara al sol" como himno de la agrupación o los "18 puntos de la mujer de Falange Española".[97] Entre sus principales colaboradores se encontraba Eugenio Montes, un referente indiscutido para la mayoría de las publicaciones favorables a los rebeldes en España, a la vez que la procedencia de muchos de sus artículos e informaciones se le adjudicaba al Servicio de Prensa y Propaganda de Falange Española y de las JONS.

La manipulación de la información y la publicación de datos incorrectos también fueron frecuentes en este órgano de prensa, por ejemplo, la edición número cinco de *Falange Española* publicada en noviembre de 1936 y catalogada como una "Edición extraordinaria" escribía en su portada sobre la caída de Madrid y en su interior se dedicaba a desglosar las consecuencias de una precipitada y falaz "victoria nacionalista"[98] del mismo modo que lo hacía *El Diario Español*.[99]

Los principales enemigos retóricos del semanario falangista fueron el profuso periodismo que defendía la legalidad republicana en Buenos Aires, la "amenaza judía" y por supuesto el comunismo.[100] A través de este medio se reproducía sin alteraciones el discurso que justificaba el levantamiento militar en

---

[96] En 1938 según la Delegación Nacional del Servicio Exterior, se publicaban y difundían 17 periódicos y revistas oficiales de la Falange en América Latina. Ídem, pp. 171-172.

[97] "Puntos básicos del ideal falangista", *Falange Española* Nº 1, Buenos Aires, 11/10/1936, p. 6; "Dieciocho puntos de la mujer F.E.", *Falange Española* Nº 7, Buenos Aires, 21/11/1936, p. 5.

[98] *Falange Española. Edición Extraordinaria* N° 5, Buenos Aires, noviembre 1936.

[99] "Entraron en Madrid las tropas del General Franco a media noche", *El Diario Español*, Buenos Aires, 16/01/1936, p. 1.

[100] Mariano Eloy Rodríguez Otero, "La clave regional. Dos formas de aproximación franquista a los gallegos…", pp. 141-142.

contra de la II República a partir de una supuesta amenaza de acción revolucionaria en España orquestada por la Unión Soviética y el "judaísmo internacional".[101] Por otro lado, a pesar de que el falangismo en el exterior pretendía convertirse en un ideal patriótico y unificador que superara las diferenciaciones del colectivo hispano apeló a la identidad regional a partir de la inauguración de la sección "Rincón gallego" con la pretensión de captar la atención de la numerosa comunidad galaica que residía en la ciudad de Buenos Aires.[102]

Una mejora en las comunicaciones con sus pares de la península a principios de 1937 le permitió a esta publicación acceder a una mayor cantidad de material informativo e ilustrativo con el cual enriquecer sus páginas, a través de la incorporación de numerosas fotografías y de dibujos "murales" en la portada.[103] No obstante, las principales modificaciones en este órgano de prensa se produjeron a partir de julio de 1937, luego de la llegada de los miembros de la misión falangista procedente de Marruecos, quienes intervinieron activamente en la seccional local de la Falange Española reorganizando no sólo el espacio directivo de la misma, sino también, el estilo propagandístico.[104] A partir del número cuarenta, *Falange Española* incorporó, por un lado, una sección destinada a la promoción y critica artística porteña denominada "Tablas y pantallas", y por otro lado, incluyó una sección especial orientada a la formación de los niños, la llamada "Página del flecha".[105]

Este órgano de prensa editó su último número en abril de 1938, cuando fue reemplazado por otros dos emprendimientos periodísticos ideados por el interventor de FET y de las JONS enviado especialmente en misión propagandística al Continente Americano, Juan Antonio Martin Cotano. Este

---

[101] Para sostener esta argumentación se publicó de manera sucesiva un informe acerca de las acciones del comunismo en la península según la información recolectada por sus agentes. "La acción comunista en España desde 1931 hasta 1936. Documentación de nuestros archivos", *Falange Española* Nº 28, Buenos Aires, 14/07/1937, p. 6; *Falange Española* Nº 29, Buenos Aires, 24/04/1937, p. 5; *Falange Española* Nº 30, Buenos Aires, 1/05/1937, p. 5.

[102] Mariano Eloy Rodríguez Otero, "La clave regional. Dos formas de aproximación franquista…", p. 144. Esta sección apareció a partir del número dos.

[103] Por ejemplo, ver portada: *Falange Española* Nº 13, Buenos Aires, 3/01/1937, p. 1.

[104] Ahondaremos en los efectos de esta intervención en el Capítulo 6 de la presente tesis.

[105] "Página del flecha", *Falange Española* Nº 43, Buenos Aires, 31/07/1937, p. 10; "Tablas y pantallas", *Falange Española* Nº 40, Buenos Aires, 9/07/1937, p. 15.

emisario llegó a la Argentina en octubre de 1937 con el objeto de generar un mayor acercamiento al falangismo por parte de la sociedad rioplatense. Para ello, participó en los diversos proyectos de propaganda que idearon los integrantes de la "Misión de la Bandera de Marruecos", de la que él también formaba parte. En este marco, se encargó de brindar discursos y conferencias tanto en Buenos Aires como en Montevideo, las que luego fueron recopiladas en un folleto titulado: *4 palabras al oído de América*.[106] El contenido de esas disertaciones combinó la difusión de elementos doctrinarios de la Falange (y de vivencias personales conjugadas con acontecimientos de la historia de España) con exhortaciones al interés imperial de España sobre América:

> […] he venido yo –modesto embajador de mi Patria en pleito con sus enemigos- a decir a los argentinos y a gritarle a América, nuestro alerta. De América no queremos ni oro ni tierra. De América henos de llevarnos algún día (…) alma, verbo y corazón.
> Y con ellos, en el amor de España y con el amor de América, abriremos para la Humanidad, el nuevo ciclo histórico.[107]

Lamentablemente, no conocemos mayores datos sobre la duración de los emprendimientos periodísticos ideados en Argentina por el interventor de la Falange Española, aunque sí podemos saber que el primero de ellos fue una revista semanal ilustrada denominada *Arriba*, la cual tenía por objeto "difundir la doctrina y normas de la Falange en esta tierra de Sudamérica".[108] El otro proyecto, mucho más ambicioso, fue la revista mensual *Amanecer. Revista Hispano argentina* que salió a la luz en marzo de 1938 y que pretendía erigirse en un referente de la unidad entre España y la Argentina a partir de una postura supuestamente "apolítica". A través de ella se pretendía captar la atención, no sólo del público hispano adherente al alzamiento, sino también, y con especial interés a la audiencia nacionalista argentina.[109]

---

[106] Juan Antonio Marín Cotano, *4 palabras al oído de América*, s/l, Corletta y Castro impresores, s/f.

[107] Ídem, p. 16.

[108] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja nº 20, correspondencia enviada de Juan Antonio Martin Cotano a Joaquín Rodríguez de Gortazar. Buenos Aires, 23/03/1938.

[109] Juan Antonio Martin Cotano envió a Salamanca los artículos aparecidos en periódicos argentinos tales como *Bandera Argentina, La Fronda, Crisol, La Nación* y *La Razón*, en los que se realiza una breve reseña sobre los contenidos del primer número de la revista. AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior, Caja Nº 20, correspondencia enviada de Juan Antonio Martin Cotano a José del Castaño, Delegado Nacional del Servicio Exterior de Falange Española, Buenos Aires, 13/04/1938, fols. 6-7.

Según Martín Cotano, las publicaciones favorables al Gobierno de Burgos en España existentes en la Argentina eran:

> […] modestísimas publicaciones semanales, hojas volanderas y revistitas mensuales de una pobreza única y absoluta. Una cosa, en general penosa, incapaz desde luego de dar batalla a toda la pléyade de publicaciones archipotentes -adversas todas estas a España y a sus ansias de libertad y grandeza- que existen en este país."[110]

Por ello, y ante este panorama de cuasi desolación, el interventor falangista ideó en primer término la posibilidad de reproducir en la Argentina los ejemplares de la revista *Vértice* que se editaba en la península. Sin embargo, ante la escasez de suscripciones conseguidas (solamente doscientas) optó por pergeñar un proyecto propio que se identificara con los ideales de la revuelta militar en España pero también con la realidad argentina local: "Y así nació Amanecer (…) Nació sin ansia de mercadería, como lo prueba su lujo, sus escasos medios de publicidad y su elevado coste."[111]

Efectivamente, la revista subvencionada y dirigida por Julia Artal de Rojas era descripta por los periódicos nacionalistas argentinos como "la revista de mejor y más elegante presentación que haya aparecido en el país"[112] en cuanto a sus cuidados aspectos estilísticos y artísticos. A pesar de las intenciones del interventor falangista de hacer de esta publicación "la mejor revista de América del Sur", su obra fue resistida, tanto por la Representación oficiosa del Gobierno de Burgos, como por la representante de los Legionarios Civiles de Franco, Soledad Alonso de Drysdale, dado que ambos mantenían sus propios proyectos de divulgación en Buenos Aires y no consentían contribuir al sostenimiento de un emprendimiento literario ajeno a sus intereses y de tan alto coste.[113]

Justamente, las dificultades económicas por las que travesaba la seccional local de la Falange Española instaron a que para solventar la salida de la revista *Arriba* (un proyecto "continental" de las seccionales de Falange en América) se decretara la suscripción obligatoria de todos los afiliados del partido único a la

[110] Ídem, fol. 1.

[111] Ídem, fol. 2.

[112] "Amanecer", *La Fronda*, Buenos Aires, s/f. Ídem, fol. 6.

[113] Ídem, fol. 2-3.

revista por un costo total de 0.75 centavos (m/n) mensuales.[114] No obstante, *Arriba* debió reeditarse en agosto de 1938, pero esta vez "en un tono si bien modesto más eficaz por más manejable", es decir, se reemplazó "la salida fastuosa de un *Arriba* que no se podía sostener con este *Arriba* con recursos propios por ser más modesto y con un tono más alegre y auténticamente popular, como corresponde a nuestro sentido Nacional-sindicalista."[115]

Un nuevo órgano periodístico autodenominado como el "Órgano defensor del nacionalismo español en la Argentina" apareció en enero de 1938, se trataba de *Juan Español*, un periódico de frecuencia mensual que surgió como extensión de un programa radial que se emitía diariamente por *Radio Ultra*. Contaba con la edición de ocho páginas y su domicilio se ubicaba en Avenida de Mayo 603.

La audición "Orientación española", de la que procedía este órgano de prensa, se había iniciado en diciembre de 1937 y era dirigida por la periodista María Teresa Casanova, colaboradora asidua de *El Diario Español* y *Acción Española*. Se presentaba esta propuesta informativa como la única emisión radial sometida al control directo de la OPYPRE.[116] No resulta extraño entonces, asociar el surgimiento de *Juan Español* a las gestiones realizadas por la Representación oficiosa del Gobierno de Burgos encaminadas a constituir un nuevo órgano de prensa a su disposición y bajo su estricta supervisión. A través del seudónimo Juan Español, su director y principal redactor, Juan Madueño, pretendía convertirse en el portavoz "popular" de los núcleos de adhesión al bando rebelde en la península: "Juan Español, no es nadie, nada. No luce galones en sus boca mangas, ni decoraciones en su pecho (…) Juan Español, anónimo como un soldado raso, como la espiga que crece en los campos, o el grano de sal que se diluye en el mar, se une a la caravana de los portavoces del ideal hispano (…)".[117]

Desde este lugar de anonimato, en su primera aparición realizó críticas directas a los Legionarios Civiles de Franco por su evidente autonomía dentro del conglomerado de agrupaciones profranquistas en el país:

---

[114] Rafael Duyos, "Disposición de la jefatura regional sobre el semanario "Arriba", *Falange Española* Nº 78, Buenos Aires, 2/04/1938, p. 12.

[115] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior, Caja Nº 20, correspondencia enviada de Rafael Duyos a Delegación Nacional del Servicio Exterior, Buenos Aires, 3/08/1938.

[116] "Orientación. Audición nacionalista española", *Juan Español* Nº 1, Buenos Aires, 1/01/1938, p. 4. Ampliaremos sobre la propaganda radial en el Capítulo 7 de la presente tesis.

[117] "La mejor credencial*", Juan Español* Nº 1, Buenos Aires, 1/01/1938, p. 1.

> […] instituciones que se dicen `nacionalistas` o españolistas`, según cuadre a sus intereses, cuya labor a favor de España no aparece del todo clara, y sobre todo, diríase que se colocan al margen de la más elemental disciplina, que implicaría una fiscalización de sus actividades (…) es pues, de buen español y de buen patriota, bajarse del pedestal de nuestra propia vanidad, y sumarse como soldado raso, a las filas anónimas de los verdaderos defensores del ideal, para quienes les basta la satisfacción del deber cumplido (…). Tenemos entendido que la colecta pro ayuda a España está unificada oficialmente ¿de qué privilegios se valen entonces algunas instituciones para campar por sus respetos?[118]

Sin embargo, este pretendido disfraz de incógnito fue rápidamente abandonado cuando finalizó la contienda civil y los redactores del periódico dieron a conocer sus nombres y fotografías para ser objeto de diversos homenajes y halagos "por su eficaz y perseverante labor nacionalista radial y periodística".[119]

Con respecto a la interpretación general sobre el inicio de la guerra en la tierra de origen, esta publicación también vinculó el golpe de Estado producido en julio de 1936 en España con una reacción directa a la supuesta "provocación" del Frente Popular inmerso en una conspiración "judeo-marxista-masónica"[120] para llevar a cabo un estallido revolucionario en la península, siguiendo al pie de la letra la versión emanada desde las autoridades sediciosas en la península.

4.3.3 El posicionamiento de dos periódicos de la comunidad española: *El Diario Español* y *Correo de Galicia*

Uno de los periódicos más destacados dentro de la comunidad española de Buenos Aires desde principios del siglo XX fue sin dudas, *El Diario Español*. Este órgano de prensa creado en 1905 representaba la continuación editorial de otra importante publicación hispana: *El Correo Español* fundado en 1872 por Enrique Romero Jiménez.[121] Desde sus orígenes, *El Diario Español* se había

[118] "Instituciones que no tienen razón de ser", *Juan Español* Nº 1, Buenos Aires, 1/01/1938, p. 3.

[119] "Antonio Madueño director de Juan Español", *Juan Español* Nº 20, 31/03/1938, p. 3. Del mismo modo se le rindió un homenaje a María Teresa Casanova: "Mujeres que valen", ídem, p. 5.

[120] "¿Frente popular? No, frente crapular", *Juan Español* Nº 1, Buenos Aires, 1/01/1938, p. 2.

[121] Marcela García Sebastiani, "Prensa e identidad de los españoles inmigrantes en la Argentina: *El Diario Español* de Buenos Aires en los comienzos del siglo XX", en: Juan José Sánchez Baena, *et all*, (coords.), *El Mediterráneo y América*. Actas del XI Congreso de la Asociaciones de Americanistas, Vol. 2, 2006, pp. 861-871; Marcelo Garabedian, "El Correo Español de Buenos

demostrado favorable a la construcción de una imagen positiva e integradora de la nación española en el Río de la Plata, a partir de una mirada asociada con los ideales republicanos, liberales y reformistas que promovió su fundador Justo S. López de Gomara.[122]

El Diario Español tenía su domicilio constituido en la calle Victoria al 648, se editaba todos los días excepto los sábados y contaba con una extensión de entre diez y quince páginas con un costo de 0,10 centavos (m/n). A diferencia de otras publicaciones, en sus orígenes contó una oficina de redacción en Madrid y un servicio telegráfico especial desde la capital hispana que le permitía transmitir cerca de 7.000 palabras por día.[123] Asimismo, poseía un taller propio cuya impresión llegaba a los 30.000 ejemplares diarios al inicio de la década de 1920,[124] y que según la información suministrada por el *Anuario Prensa Argentina* ascendía a 58.000 en 1939.[125] Sin embargo, este último dato resulta exagerado si tenemos en cuenta que a principios de 1940 el Agregado de Prensa y Propaganda de la entonces Embajada española en Buenos Aires, José Ignacio Ramos, indicaba que el tiraje de este periódico solo llegaba a los 1.500 ejemplares diarios.[126]

Las noticias sobre instauración de la II República en España fueron bien recibida por los redactores y editores de *El Diario Español* en abril de 1931. La posibilidad de ampliar la participación política de diversos sectores de la población y la necesidad de implementar reformas de primer orden en la economía y la organización del nuevo Estado generaron una gran expectativa ante

---

Aires y la prensa española en el Rio de La Plata. Nuevos enfoques para su estudio", *Historia: Questões & Debates,* Curitiba N° 56, 2012, pp. 159-177.

[122] Justo S. López de Gomara asumió la dirección de *El Correo Español* en 1880, luego pasó a manos de Rafael Calzada, y posteriormente, a las de Fernando López Benedito. Ante la imposibilidad de hacer frente a las deudas contraídas el periódico fue rematado y adquirido por Justo S. López de Gomara, quien reeditó la publicación en 1905 con un nuevo nombre: *El Diario Español*. Hasta 1911 fue propiedad de Gomara y luego fue adquirido por una asociación anónima integrada por los más ricos y renombrados miembros de la comunidad española en Buenos Aires, entre ellos: Avelino Gutiérrez, Rafael Calzada, Félix Ortiz y San Pelayo y Manuel Llamazares, entre otros. Para ampliar véase: Marcela García Sebastiani, "Crear identidades y proyectar políticas…", pp. 525-554.

[123] Emilio F. de Villegas, *Bosquejo histórico de El Diario Español,* Buenos Aires, Establecimientos Gráficos El Roble y Cia., 1907, p. 13.

[124] *Anuario Industrial de la Nación Argentina, 1919-1920*, 1° Vol., Biblioteca Tonrquist, p. 13.

[125] *Anuario Prensa Argentina, 1939*, Buenos Aires, 1939, Sindicato Prensa Argentina, p. 10.

[126] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior, Caja Nº 20, correspondencia enviada de José I. Ramos a Miguel Moya (Jefe de Prensa Delegación Nacional del servicio Exterior), Buenos Aires, 14/08/1940.

el cambio de régimen en la península. No obstante, esta mirada positiva se fue transformando paulatinamente conforme el ambiente político en la península se iba complejizando, y en especial, luego de la fallida revuelta obrera en Asturias en 1934.

Por ello, una vez iniciado el golpe de Estado en julio de 1936 el periódico español en Buenos Aires manejó la información con mucho recaudo, dado que todavía se encontraba atento a las noticias oficiales que procedían del Gobierno republicano. A diferencia de los medios gráficos argentinos, los cuales tardaron un poco más en reconocer las características y las finalidades del movimiento rebelde,[127] *El Diario Español* se posicionó rápidamente de su lado, expresando con prontitud las primeras interpretaciones alrededor del alzamiento en consonancia con las advertencias ya expresadas sobre la posibilidad concreta de la irrupción de una guerra civil en la península:

> Todo ello con ser trágico y de graves consecuencias (…) *no tiene para nosotros ni para nadie que venga observando los abominables hechos ocurridos en la península, ninguna novedad imprevista*; al contrario, es la razón de la sinrazón con que el gobierno desarrolla su estéril y defectuosa acción frente a esas turbas que, al parecer, se han adueñado de los destinos de España.[128]

En las semanas subsiguientes al comienzo de la contienda bélica se publicaron toda una serie de artículos e informaciones que sostenían que el tan temido "terror rojo" asolaba a España, a la vez que se alentaba el uso de la violencia por parte de los militares sublevados con el objeto de "desinfectar" de elementos de izquierda a las zonas ocupadas.[129] Asimismo, se identificaba claramente como adversario común a la Unión Soviética y se argumentaba que ese país contribuía económicamente con el sostenimiento del Gobierno republicano con la intención de promover una avanzada comunista sobre la península. Al mismo tiempo, se denunciaba la colaboración del Frente Popular francés a favor de la II República española y se silenciaba o catalogaba como

---

[127] María Jesús Comellas Aguerrizabal, "El estallido de la Guerra…", pp. 38-39.

[128] "Una nueva y lamentable confusión", *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/07/1936, p. 2. La cursiva es nuestra.

[129] Citamos algunos ejemplos: "Aumenta la zozobra", *El Diario Español*, Buenos Aires, 8/08/1936, p. 2; "Los comunistas quemaron vivas a 80 personas en Almendralejo y asesinaron a un niño de dos años en Lora del Rio", *El Diario Español*, Buenos Aires, 15/08/1936, p. 1; "Los rojos han iniciado el uso de gases", *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/08/1936, p. 1; "La ocultación de la verdad es un crimen de lesa patria", *El Diario Español*, Buenos Aires, 14/06/1936, p. 2. "Un punto de interrogación", *El Diario Español*, Buenos Aires, 15/08/1936, p. 2.

pacíficas a las acciones de cooperación que se gestionaban entre el General Franco y los Estados de Alemania e Italia en la misma época.[130]

Durante la Guerra Civil en la península, *El Diario Español* fue administrado por Casimiro Prieto Costas hasta su fallecimiento en marzo de 1938. Luego de un periodo de un año sin dirección reconocida, fue Alfredo Cabanillas, (periodista español muy vinculado al periódico liberal *Heraldo de Madrid*, del que ejerció la dirección al quedar acéfalo en el contexto de la contienda hasta 1937) quien se hizo cargo de edición del mismo imprimiéndole una mayor cercanía a los preceptos católicos.[131] Si bien el periódico era un referente notable en el espectro de las publicaciones favorables a los rebeldes, al igual que otros tantos grupos de españoles afines al alzamiento radicados en Buenos Aires, su línea editorial no comulgaba de buen grado con los lineamientos falangistas, tal es así que el gerente se negó expresamente a publicar artículos enviados por la Jefatura de Prensa y Propaganda Exterior de la Falange Española y de las JONS debido a que no quería caer en "compromisos" que atentaran contra su libertad de acción.[132]

Ya indicamos anteriormente que este órgano de prensa fue utilizado con asiduidad por Soledad Alonso de Drysdale como plataforma de divulgación de la obra benéfica encabezada por ella para la construcción de orfelinatos en distintas ciudades de España. La influencia que los Legionarios Civiles de Franco ejercían sobre este aparato propagandístico fue cuestionado por el Agregado de Prensa y Propaganda, José Ignacio Ramos, quién objetó en reiteradas oportunidades la continuidad de este emprendimiento periodístico a pesar de "no ofrece(r) el menor interés informativo por su desprestigio y pequeña tirada". La intención de Ramos era que *El Diario Español* se colocara bajo su exclusiva supervisión y se convirtiera en un "semanario popular y combativo y bien escrito. (…) Lo único

---

[130] Citamos algunos ejemplos: "El aspecto internacional de la Revolución española", *El Diario Español,* Buenos Aires, 31/07/1936, p. 2; "Un bombardeo de las posiciones nacionalistas por aviones franceses", *El Diario Español*, Buenos Aires, 23/08/1936, p. 1; "La Junta Militar de Burgos protestó por la incursión de aviones franceses en territorio ocupado por los rebeldes", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/08/1936, p. 4; "La actitud de Francia e Italia ante la revolución española", *El Diario Español,* Buenos Aires, 3/08/1936, p. 3; "Italia resolvió embargar las armas destinadas a España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 30/08/1936, p. 7; "La mentira de la libertad", *El Diario Español*, Buenos Aires, 5/08/1936, p. 2.

[131] Ahondaremos sobre el posicionamiento y la figura de este periodista en el Capítulo 5 de la presente tesis.

[132] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja Nº 20, correspondencia enviada de Casimiro Prieto Costas a Joaquín Rodríguez Gortazar, Buenos Aires, 2/02/1938.

que falta es apoyo oficial y medios económicos (…)".[133]Al margen de sus esfuerzos, el encargado de la OPYPRE nunca logró tal propósito.

El otro órgano de prensa dependiente de Soledad Alonso de Drysdale que se editaba en la ciudad de Buenos Aires fue la revista mensual *Por Ellos*. Esta publicación, que se imprimía con una cuidada producción a color, salió desde agosto de 1937 hasta diciembre de 1943, cuando fue disuelta la entidad que le daba origen: Legionarios Civiles de Franco. A través de ella se divulgaba una versión esencialista de la nación española entendida básicamente como una "nación católica" en la que el liberalismo y el comunismo eran considerados elementos extraños. La Guerra Civil era interpretada como una lucha entre esa España "auténtica" y los elementos foráneos que pretendían controlar a la nación hispana, a la vez que el General Francisco Franco era reverenciado como el "caudillo" salvador de la patria y recuperaba en el siglo XX los términos del heroísmo medieval.[134]

El último órgano de prensa a analizar es, junto a *Fe Gallega*, uno de los escasos exponentes de identificación regional que identificamos plenamente involucrado en la campaña propagandística a favor del alzamiento militar en España en la ciudad de Buenos Aires, nos referimos al *Correo de Galicia*. Esta publicación fue fundada en 1908 por el periodista gallego José Ramón Lence,[135] tenía una frecuencia semanal con una tirada que oscilaba entre los cuatro y los cinco mil ejemplares[136] y su domicilio se asentaba en Avenida de Mayo 1370 al principio, y posteriormente, en Avenida Rivadavia 782.

En este semanario se destaca la atención que su director le brindaba a las identificaciones regionales, tanto gallega como asturiana, de tal forma que era usual hallar en sus páginas artículos sobre la actualidad de dichas regiones y las novedades en la vida institucional que representaba a esos espacios en Buenos

[133] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja Nº 20, correspondencia enviada de José I. Ramos a Miguel Moya, Jefe del Servicio de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, Buenos Aires, 6/07/1941.

[134] Para ampliar, véase: Jorge Saborido, "Una avanzada franquista en la Argentina…", pp. 71-82.

[135] Nos detendremos sobre la figura de José R. Lence en el Capítulo 5 de la presente tesis.

[136] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja Nº 20, correspondencia enviada de José I. Ramos a Miguel Moya, Buenos Aires, 18/02/1941.

Aires.[137] Otra singularidad de *Correo de Galicia* es que su circulación se extendía hasta la capital de la República Oriental del Uruguay, por lo que en sus ediciones se incluía una sección de noticias denominada "Semana española en Uruguay" en la que se daba cuenta de las principales actividades de las entidades nacionalistas en Montevideo.[138] Con respecto a la interpretación general sobre el inicio de la Guerra Civil en la península, el *Correo de Galicia* también adhirió a las explicaciones circulantes sobre la supuesta inminencia de un estallido revolucionario en España orquestado por la Unión Soviética y el comunismo internacional.[139] Asimismo, es posible advertir que en este órgano de prensa se concretó un mayor acercamiento a las ideas sobre el "imperio" y el "imperialismo" español, en su significado espiritual y fundamentalmente católico, para hablar de las relaciones que el franquismo debía establecer con América Latina:

> […] se trata, en fin, de que hagan un "Todo" hispánico, un innegable "Todo" de lengua, sangre y espíritu, formado por la familia internacional cuya Madre es España (…) He aquí la forma que el general Franco piensa dar al tan llevado y traído 'imperialismo' de la Nueva España. Poner los hechos prácticos a la altura del espíritu. Eso mismo hará, sin duda, en las relaciones diplomáticas e intelectuales, en los tratados de comercio, en la organización del turismo.[140]

A pesar de que no hallamos otros órganos de prensa de adscripción regional que se manifestaran a favor del alzamiento en la península desde la Argentina, es posible reconocer que algunas entidades de esa índole, tales como el Hogar Andaluz, el Centro Catalán o el Centro Región Leonesa manifestaron una clara simpatía hacia el movimiento rebelde durante la contienda.[141]

---

[137] Por ejemplo: "El centro gallego de la Habana, no ha sido conmovido por el aluvión marxista", *Correo de Galicia,* Buenos Aires, 15/01/1939, p. 3; Paco Tovirso, "Tumbos en la directiva del Centro Asturiano", *Correo de Galicia,* Buenos Aires, 22/01/1937, p. 3.

[138] "Semana española en Uruguay", *Correo de Galicia,* Buenos Aires, 8/01/1939.

[139] José R. Lence, "A treinta meses de la guerra", *Correo de Galicia,* Buenos Aires, 22/01/1939, p. 1.

[140] "La política hispanoamericana del gobierno de Burgos", *Correo de Galicia,* Buenos Aires, 8/01/1939, p. 1.

[141] Lamentablemente, no pudimos tener acceso a los documentos de dichas instituciones regionales, lo que nos impidió identificar la existencia de otros medios de prensa semejantes al *Correo de Galicia* en esos colectivos de origen español.

4.3.4 Los elementos en común del mensaje a favor de la rebelión militar en la península

A pesar de las diferencias que hemos hallado entre las distintas publicaciones analizadas en cuanto a su composición y líneas editoriales, es posible encontrar ciertos elementos en común que unifican el mensaje propagandístico de los medios de prensa afines al bando rebelde en la península que se editaban en Buenos Aires durante la Guerra Civil española. Uno de los más llamativos es la continuidad en la Argentina de lo que se ha dado en llamar la "propaganda de atrocidades".[142] Según el investigador Hugo García Fernández, a partir de la Primera Guerra Mundial comenzó a cobrar cada vez mayor relevancia la necesidad de justificar ante la "opinión pública internacional" los crímenes de guerra que se cometían tanto en el frente de batalla como en la retaguardia. Por esta razón, cuando se inicia la contienda civil en la península, la denuncia en el exterior de tales crímenes se nutría de un modelo de propaganda que ya se encontraba consolidado. Aunque la violencia con la que ambas tropas arremetieron contra la población civil y los ejércitos del enemigo fue real, la difusión internacional de las crueldades cometidas fue el resultado de las estrategias políticas y propagandísticas definidas por cada unos de los contendientes. En ambos casos, la difusión de este tipo de información respondía a un intento de justificar los propios crímenes cometidos como una respuesta a otros muchos peores llevados a cabo por el enemigo.[143]

Tanto el Gobierno republicano como el Gobierno de Burgos dieron a conocer acciones atroces cometidas por el adversario. Los republicanos se focalizaron en documentar las destrucciones y muertes provocadas por los ataques aéreos de los nacionales a las ciudades fuera de la línea de combate, lo que eran la prueba irrefutable de la crueldad del avance bélico de los Ejércitos sublevados en conjunción con los alemanes e italianos. Del lado nacionalista, las noticias de este tenor fueron en gran medida falsificadas o exageradas, ya que el eje de su

[142] Hugo García Fernández, "Seis y media docena: propaganda de atrocidades y opinión británica durante la Guerra Civil española", *Hispania. Revista Española de Historia* Nº 226, mayo-agosto 2007, pp. 671-692 [Disponible en: hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/viewFile/57/57], consulta: 20/06/2016.

[143] Ídem, pp. 674 y 690.

campaña propagandística siempre giró alrededor del supuesto "terror rojo" que azotaba a las poblaciones civiles en las zonas dominadas por la II República.[144]

Esta estrategia propagandística también se registró en los medios de prensa favorables a los rebeldes en la Argentina, de tal forma que ninguna publicación de las analizadas anteriormente dejó de incluir artículos y notas de corresponsales sobre los supuestos crímenes perpetrados por los simpatizantes del comunismo en España.[145] Esta campaña se acompañó de críticas directas a la propaganda republicana como "difamatoria" en el ámbito internacional y acusaciones varias sobre la falsedad de los informes gubernamentales y el número de víctimas inocentes generadas por los bombardeos y las demás acciones bélicas del Ejército rebelde.[146]

A pesar de la común adhesión al golpe de Estado en la península, la mayor parte de estas publicaciones no compartía vínculos especialmente estrechos entr esí. En líneas generales, los periodistas, redactores y colaboradores asiduos de un medio de prensa no escribían simultáneamente en otro órgano, y en el caso de que lo hicieran, no formaba parte de una práctica habitual.[147] Tal es así, que las colaboraciones entre los órganos de prensa no fueron frecuentes. Por ejemplo, en el periodo analizado, sólo dos periodistas tuvieron una excepcional inserción en tres de los medios de prensa hispanos estudiados: *Acción Española*, *El Diario Español* y *Juan Español*. Se trataba del falangista español Germán Fernández Fraga, quien se encontraba en Uruguay en calidad de Inspector Regional de la

---

[144] Ídem, pp. 675-683.

[145] A modo de ejemplos: "Acción destructora de los rojos", *Acción Española* Nº 46, Buenos Aires, 1/01/1937, p. 4; "Las crueldades de los gubernistas que han llamado la atención de Europa", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/09/1936, p. 1; "La Junta de Burgos notificó a la Liga de las Naciones los horrores perpetrados por los extremistas en España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 3/01/1937, p. 6; "Narración de las barbaridades rojas en España", *Fe Gallega*, Buenos Aires, febrero 1937, p. 2; "La vida en la zona roja según su propia prensa", *Orientación Española* Nº 1, Buenos Aires, 1/09/1937, p. 2.

[146] Citamos algunos ejemplos: "Campaña periodística internacional de difamación contra España", *Acción Española* Nº 53, Buenos Aires, 22/04/1937, p. 6; Ángel B. Álvarez, "La invasión moscovita. Su obra devastadora", *Acción Española* Nº 71, Buenos Aires, 17/03/1938, p. 3; José Ramón Lence, "La inútil resistencia y las propagandas inicuas", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 5/02/1939, p. 1; "La mentira como arma del Gobierno de Valencia", *Orientación Española* Nº 1, Buenos Aires, 1/09/1937, p. 16-19; "Como Guernica fue destruida por los rojos y libertada por las tropas del Gral. Franco", *Falange Española* Nº 34, Buenos Aires, 29/05/1937, p. 7.

[147] Los periódicos *Acción Español* y *El Diario Español* fueron los únicos en los que se encontraron coincidencias en este sentido y se hallaron algunos ejemplos de contribuciones de autores que escribían sus notas de opinión en ambas publicaciones, tales como: Félix Ortíz y San Pelayo, Jacinto Miquelarena y Constantino C. Sánchez.

sede uruguaya de la Falange Española,[148] y de María Teresa Casanova, una singular exponente del mundo del periodismo femenino, quien además, se desempeñaba como locutora de radio. Por último, el único referente teórico del alzamiento militar incluido con periodicidad por casi todos los medios de prensa españoles en la Argentina que adherían al Gobierno de Burgos fue el intelectual gallego Eugenio Montes. Este falangista, quien viajó a la Argentina en 1938 en una misión propagandística, fue el único miembro de Falange Española Tradicionalista y de las JONS que logró la reproducción de sus escritos, prácticamente, en todos los órganos de prensa analizados.

Si bien las publicaciones que venimos analizando hasta el momento tuvieron una clara intencionalidad política en sus fines y propósitos, no dejaban de ser empresas comerciales que necesitaban sufragar sus gastos. Los recursos podían provenir de la inversión en la propaganda de la OPYPRE, de los aportes individuales o de la recaudación lograda a través de los avisos publicitarios y las ventas. El órgano del Centro Acción Española se preocupó por la evidente carencia de anunciantes en las páginas de *Acción Española* y llegó a comparar negativamente el masivo despliegue propagandístico de los republicanos en Buenos Aires con la exigua tirada que caracterizaba a su periódico: "¿Por qué un periódico del Frente Popular Español que se edita en esta Capital, tiene una tirada de 30.000 ejemplares y los agota en la venta? (…) ¿Por qué todos esos periódicos tienen avisadores y se venden en las calles de Buenos Aires y en el interior del país?"[149] Frente a ello, convocaba a los comerciantes hispanos para que prestaran su apoyo a la causa nacionalista: "¿Eres un comerciante o un industrial de mucho o poco capital? Tus negocios necesitan propaganda y la propaganda de tus negocios es propaganda de los buenos españoles que honran a su patria. Avisa en los periódicos de fibra y de españolismo tan integro (…)".[150]

Lo cierto es que la publicidad de los medios de prensa que adhirieron a los rebeldes en España fue escasa en todos los órganos que se crearon en el contexto de la Guerra Civil, tales como *Fe Gallega, Juan Español, Orientación Española* y

[148] Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada*…, p.149.

[149] "¿Por qué?", *Acción Española* Nº 58, Buenos Aires, 2/07/1937, p. 5.

[150] *Ibídem.*

Falange Española.[151] Por su parte, los periódicos más tradicionales de la comunidad hispana porteña y preexistentes al conflicto bélico, *El Diario Español* y *Correo de Galicia,* sí mantuvieron un nivel de publicidad de mayor número en sus ediciones, lo que nos permitió identificar el importante soporte económico que significaban algunas casas comerciales para el mantenimiento de estos órganos de la prensa española adherente al alzamiento militar. En este sentido, era usual hallar en sus páginas publicidades del Banco de Galicia y Buenos Aires y del Banco Español del Río de la Plata, de las compañías navieras "Hamburgo Sud Americana" y "Mala Real Inglesa", de la "Compañía Argentina de Electricidad" (CADE), de la "Chadopyf", de las pastillas y caramelos "DRF" de Rodrigo de la Fuente, de las camisas de "mangas graduables" de la marca "Man libre", de la academia de corte y confección de Leontida Hermida de Bilos y de la sastrería de Martín Echarren, así como también, del establecimiento comercial de Serfín Recioy que se especializaba en la venta de alhajas y artículos de regalo. Estos anunciantes mantuvieron con su inversión y su constancia a varias de las publicaciones que se editaban en Buenos Aires y que se manifestaban afines al Gobierno de Burgos en España durante la contienda civil.

4.3.5 Las caricaturas del adversario

En los distintos medios de prensa que fuimos analizando hasta el momento, no solamente se utilizaron los textos escritos para divulgar los argumentos a favor del golpe de Estado en la península, también se recurrió a la difusión de imágenes (fotografías y caricaturas) para irradiar su posicionamiento, estereotipar y desaprobar al adversario en el contexto de la contienda.

El lenguaje dicotómico y maniqueo que caracterizó al discurso escrito de los golpistas (sintetizado en la contraposición nosotros/ellos y amigo/enemigo) se extendió al campo de las artes gráficas a través de los carteles de propaganda y la elaboración de caricaturas.[152] En la Argentina, éstas últimas fueron utilizadas con

[151] Estas publicaciones tenían en promedio menos de diez anunciantes por ejemplar, mientras que *El Requeté*, no contaba con ningún aviso publicitario.

[152] Sobre la difusión de los carteles de propaganda durante la Guerra Civil por parte de ambos bandos, véase: Hugo García, "Des cris de couleur: la propagande graphique dans la Guerre

asiduidad por los órganos de prensa que defendieron la causa de los nacionalistas españoles y sirvieron para reforzar las críticas mordaces e irónicas lanzadas al bando republicano durante la guerra.[153]

La investigadora Marcela Gené le brindó una especial atención a esas representaciones visuales en la prensa argentina de entreguerras y consideró que las mismas adquirieron un "estatus específico y diferenciado como instrumento de práctica política".[154] Según Gené, los monigotes antisemitas, anticomunistas y antirrepublicanos que inundaron las páginas de las publicaciones de tendencia nacionalista del periodo (como fue el caso de *Clarinada*) funcionaron como disparadores de un ejercicio potencial de la violencia. En este sentido, la imagen servía para estigmatizar al "enemigo de la nación" a través de un estereotipo que condensaba una serie de características raciales, sociales o conductuales que llevaban implícitos juicios negativos de orden moral.[155]

De los órganos de prensa analizados, fueron *Acción Española, El Diario Español, Falange Española, Juan Español*, y en menor medida, *Orientación Española,* los que incluyeron en sus páginas distintas caricaturas sobre la contienda en España. El tópico principal que se desarrolló en la mayoría de estas imágenes fue el del anticomunismo. En el periódico católico *Acción Española*, el comunismo y su representación más clara, la Unión Soviética y Stalin, eran dibujados como la expresión máxima de la maldad y la muerte (Imagen 11). En *Falange Española*, esta demonización del régimen soviético se asoció directamente con la colaboración brindada a la II República. El dictador ruso era acusado constantemente de "robar" la riqueza de España y de explotar a su propio pueblo para que contribuyera con su sacrificio a la expansión del comunismo en la península. Por su parte, *Juan Español* reprodujo muchas de las caricaturas que

---

Civile", en: Jordi Canal y Vincent Duclert (eds.), *La Guerre d'Espagne. Un conflit qui a façonné l'Europe*, París, Armand Colin, 2016, pp. 216-230.

[153] Del lado republicano, muchos dibujantes e intelectuales, entre ellos exiliados españoles, también utilizaron este recurso para captar la atención de la audiencia antifascista de la ciudad de Buenos aires. Para ampliar, véase: Diana B. Wechsler, "Miradas nómades. Emigrantes y exiliados en la construcción de imágenes para la gráfica antifascista (1936-1939)" y Marcela Gené, "Impresos bajo fuego. Caricaturas e ilustraciones en la prensa antifascista porteña (1940-1941)", ambos en: ídem y Laura Mosetti Costa (comps.), *Impresiones porteñas. Imágenes y palabras en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasea, 2009, pp. 245-263 y 265-292.

[154] Marcela Gené, "Dibujar para disputar: el enemigo en caricaturas…", p. 76.

[155] Ídem, "Estereotipos de la violencia. Caricaturas de judíos en la prensa de Buenos Aires (1930-1940)", *Índice. Revista de Ciencias Sociales* Nº 25, 2007, p. 141.

elaboraba "Matajacoibos", el dibujante de la revista anticomunista *Clarinada*, en las que se incluía el elemento antisemita a la hora de cuestionar el avance del comunismo en España.[156]

Imagen 11. **Caricatura "Un cambio"**



Fuente: *Acción Española,* Buenos Aires, 2/07/1937, p. 3.

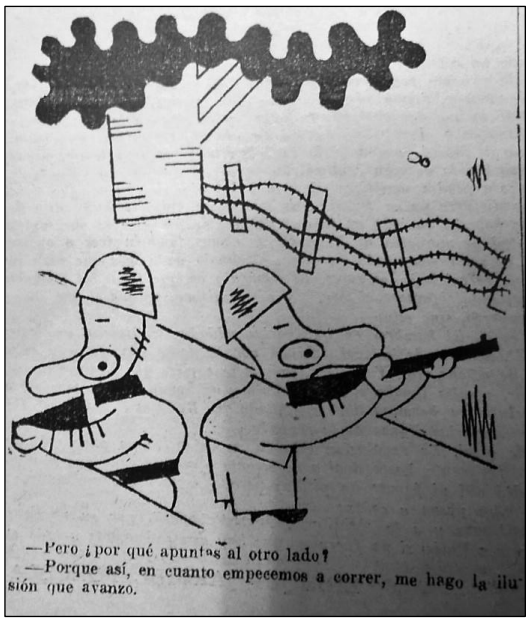
Muchas de las caricaturas que circularon tanto en España como en la Argentina en el marco de la contienda civil peninsular contribuyeron a reproducir una imagen estereotipada y negativa del adversario. El soldado republicano, entendido genéricamente como el combatiente "rojo", era representado en las publicaciones de la España nacionalista (como por ejemplo: *La Ametralladora, Vértice, Fotos* e incluso en publicaciones infantiles como *Flechas* y *Pelayos*), con rasgos bestiales y desalineados, siempre en actitud de ataque, propenso al robo y al asesinato.[157] En los medios de prensa argentinos afines al alzamiento militar español, estas imágenes también tuvieron su lugar para la difusión, sobre todo a través de las páginas de *Falange Española*. En este semanario y en la breve

[156] Ídem, pp. 144-145.

[157] Antonio Marín, "La historieta española de 1900 a 1951", *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura* Nº extra 2, Vol. 187, 2011, pp. 92-93 [Disponible en: http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/1372], consulta: 20/11/2017.

versión local de *La Ametralladora*,[158] las viñetas del dibujante Antonio de Lara Gavilán, alias "Tono", encontraron un espacio destacado para su reproducción.[159] En ellas, el "rojo" era asociado con valores degradantes como la idiotez, la cobardía, la pereza, el analfabetismo y la maldad (Imagen 12).[160] Se sumaban a este tipo de imágenes peyorativas, las impresiones críticas sobre la "desorganización" del conglomerado de fuerzas que luchaba a favor del sostenimiento de la II República en España y la desaprobación hacia la participación de los voluntarios extranjeros en el ejército republicano.

Imagen 12. **Caricatura de "Tono"**



Fuente: *Falange Española*, Buenos Aires, 26/02/1938, p. 2.

No obstante, el blanco predilecto de las caricaturas más ofensivas difundidas en los medios de prensa afines al golde de Estado español desde la Argentina fueron los líderes el Gobierno republicano: Manuel Azaña, Francisco Largo Caballero, el General José Miaja, Luis Companys, Juan Negrín e Indalecio Prieto. Estos dirigentes españoles fueron víctimas recurrentes de las burlas y deformaciones de los caricaturistas que desfilaron por las páginas de *Falange*

[158] Recordemos que se editaron sólo cuatro números de esta revista en Buenos Aires y fue patrocinada por el Encargado de Prensa y Propaganda de la OPYPRE, José Ignacio Ramos.

[159] Didier Corderot, "Tono y sus tonerías (1938). La vanguardia artística al servicio de la propaganda rebelde", *Diablotexto digital* Nº 1, 2016, p. 74 [Disponible en: https://ojs.uv.es/index.php/diablotexto/article/view/8855], consulta: 21/11/2017.

[160] Ídem, p. 70.

Española, *Juan Español* y *El Diario Español*. En estas ilustraciones, los líderes republicanos eran representados con actitudes de derrota y cobardía (Imagen 13). A la vez que sus rasgos físicos eran visiblemente trastocados para generar un retrato de fealdad y debilidad ante sus enemigos.

Imagen 13. **Caricatura "El fin de un traidor"**



Fuente: *Juan Español*, Buenos Aires, 17/02/1939, p. 8.

En suma, las caricaturas que circularon en las publicaciones adherentes al alzamiento militar español en la ciudad de Buenos Aires contribuyeron a reforzar el discurso dicotómico (nosotros/ellos, amigo/enemigo) que cotidianamente se trasmitía a través de los textos escritos. Estos dibujos favorecieron la construcción de una imagen negativa del adversario a través de la repetición continua de algunos tópicos. En primer lugar, se llevó a cabo una asimilación simple del republicanismo con el comunismo y el régimen soviético. En relación con esto último, se produjo una demonización de Rusia y de la figura de Stalin a través de las imágenes, sobre todo en los medios de prensa católicos como *Acción Española*. En segundo lugar, se configuró una imagen negativa del adversario, entendido de manera general como el combatiente "rojo". Este arquetipo fue asociado con características reprobables como la cobardía, el pillaje, el asesinato, la suciedad y la maldad. La difusión de los monigotes del dibujante español Antonio Lara Gavilán, ayudaron a promover la burla sobre el accionar del Ejército republicano. Y en tercer lugar, las caricaturas que tuvieron como protagonistas a los dirigentes de la II República fueron las más crueles en su contenido y

confección. Los rasgos físicos de los líderes republicanos fueron deformados con saña y a través de esos dibujos se proyectó una imagen de debilidad y derrotismo ante la guerra.

Conclusiones

Una de las primeras aseveraciones que podemos realizar en relación con los distintos órganos de prensa analizados es, justamente, su evidente heterogeneidad como reflejo de la fragmentación de la que adolecían los diversos grupos adherentes al bando rebelde en la península. La imposibilidad de lograr un criterio uniforme entre los distintos segmentos que apoyaban al Gobierno de Burgos en la Argentina impidió la articulación de un único y colegiado esfuerzo propagandístico que pudiera oponerse a la masiva propaganda republicana que se movilizaba en el país. El resultado de ello fue la aparición, en el marco del enfrentamiento bélico, de distintos emprendimientos periodísticos cada uno con objetivos de divulgación disímil y orientada hacia un público diverso. Así, surgieron nuevos órganos de prensa algunos de confesionalidad católica y de adscripción regional como *Fe Gallega* o de referencia católica y monárquica como *El Requeté*, otros como exponentes de las divergentes líneas políticas trasplantadas directamente desde la península: desde el falangismo se financió el surgimiento de *Falange Española, Arriba* y *Amanecer*, mientras que desde la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado se publicaba *Orientación Española* y se reforzaba la labor propagandística con la aparición de *Juan Español*. Al mismo tiempo, las publicaciones hispanas preexistentes al conflicto bélico, y que gozaban de cierta estabilidad y tradición en el ámbito periodístico porteño, tales como *El Diario Español, Correo de Galicia* y en menor medida *Acción Española,* a los que se sumó luego, el órgano de prensa del carlismo disidente, *El Requeté*, fueron manifestando una posición de creciente autonomía respecto a las directrices de unificación emanadas desde el Gobierno de Burgos, en función de la relación distante que la mayoría de ellos entabló con la seccional local de la Falange Española.

No obstante, pesar de las diferencias existentes, todos los medios de prensa analizados convergieron sin fisuras en la adhesión a la revuelta militar en España

y reprodujeron, prácticamente sin modificaciones, el discurso que intentaba justificar el golpe de Estado producido en julio de 1936 en contra de la II República como una anticipación a una supuesta maniobra revolucionaria orquestada por el comunismo. Siguiendo esta línea, se transcribían un sinnúmero de artículos e informaciones que pretendían sostener dicha argumentación, a la vez que se atacaba a los servicios de prensa republicanos por considerarlos "difamatorios" a la hora de divulgar las cruentas acciones bélicas sobre la población civil encabezadas por los ejércitos franquistas en conjunción con las tropas alemanas e italianas. En relación con esto último, otro elemento compartido por la mayor parte de las publicaciones indagadas fue la común apelación a la denominada "campaña de atrocidades" con el objeto de explicar las acciones de violencia cometidas por el bando propio en función de compararlas con hechos de ferocidad mucho peor supuestamente perpetrados por el enemigo.

La única alteración en este razonamiento monocorde trasladado desde la península, y en gran medida reforzado en la Argentina, fue la interpretación elaborada por los órganos católicos *Acción Española* y *Fe Gallega*. Los cuales, intentaron explicar el origen del enfrentamiento bélico, por un lado, a partir de la desidia con la que los patronos habían tratado al obrero hispano, adjudicándoles cierta cuota de responsabilidad por haber olvidado los deberes morales de caridad cristiana y la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia. Y por otro lado, reforzando la concepción de la guerra como una nueva "cruzada" evangélica en el siglo XX en la que el comunismo y la izquierda representaban a las "herejías anticatólicas" de antaño. Asimismo, el periódico *El Requeté* también representó una variante distintiva entre los medios de prensa de los adherentes al alzamiento militar en España, ya que no reprodujo el discurso anticomunista sobre el que tanto insistían sus congéneres. Esta publicación era la expresión de una facción disidente del carlismo en la Argentina que actuaba con gran autonomía respecto de los que ocurría en la península y que se focalizaba en defender la causa del tradicionalismo carlista más intransigente desde el Río de la Plata. Por ello, mantuvo una relación conflictiva tanto con el Representante oficioso del Gobierno de Burgos, Juan Pablo de Lojendio, como con el falangismo.

Otro elemento diferenciador en el espectro de órganos de prensa estudiados es la presencia de dos publicaciones de identificación regional que se valieron de estas apelaciones identitarias para promover la adhesión de sus

lectores a los fundamentos del levantamiento militar en la península, nos referimos a *Correo de Galicia* y *Fe Gallega*, este último caso integraba además, su adscripción católica. Estos exponentes periodísticos intentaron atraer a la numerosa comunidad galaica residente en la ciudad de Buenos Aires a través de la reivindicación de los elementos folclóricos y tradicionales de la tierra de origen, en conjunción con la pertenencia a un conjunto nacional que, paradójicamente, debía mostrarse sin fisuras en el exterior. No obstante, la revalorización de la identificación regional realizada por estas publicaciones siempre estuvo supeditada a la integración en un colectivo nacional más amplio que rechazó las tendencias autonomistas y separatistas, al mismo tiempo que, hasta el momento, no hallamos ejemplos periodísticos semejantes en los demás colectivos regionales también numerosos y presentes en la comunidad inmigrante española de Buenos Aires como lo fueron los catalanes y los asturianos.

Por último, observamos que no existió una circulación fluida de colaboradores entre los medios de prensa analizados. Los periodistas, redactores, escritores que contribuían asiduamente en estas publicaciones no distribuían sus escritos por diversos órganos, sino que al contrario, concentraban sus contribuciones en alguna publicación específica. Solo hallamos tres excepciones a esta tendencia general: el caso de los falangistas Germán Fernández Fraga y Eugenio Montes y la joven periodista y locutora de radio María Teresa Casanova, quienes editaron sus artículos en más de una publicación. Los dos primeros eran referentes foráneos del movimiento rebelde en la península, Fraga desde Uruguay y Montes desde España, y Casanova era una denodada figura del periodismo femenino que utilizó con gran acierto sus dotes de oradora y redactora para crecer en su carrera periodística en el trascurso de la contienda bélica española.

Por otro lado, también pudimos advertir el escaso caudal publicitario que tenían estos emprendimientos, muchos de ellos estaban sujetos a donaciones voluntarias para continuar con su funcionamiento o directamente financiadas por los órganos de propaganda del Gobierno de Burgos y del partido único. Esto explica en parte por qué muchos de los roces que existían entre los distintos grupos de adeptos a los rebeldes en la ciudad de Buenos Aires tenían su origen en la distribución por los exiguos recursos económicos de los que se disponían para llevar adelante las tareas de propaganda en el contexto de la guerra, a la vez que el

número creciente de publicaciones recrudecía la competencia por atraer a los insuficientes lectores y suscriptores.

Es importante señalar que la manipulación de la información procedente desde España y la divulgación de datos falaces fueron una constante en estos órganos de prensa, en especial en los que se editaban por la OPYPRE. Al mismo tiempo que la audiencia a la que iban dirigidos la mayoría de estos emprendimientos periodísticos sólo se circunscribió a la comunidad española residente en la ciudad de Buenos Aires, a excepción del breve proyecto de la revista *Amanecer* fundada por el líder falangista Juan Antonio Martin Cotano, que pretendía irradiar la doctrina del partido único hacia los sectores nacionalistas argentinos.

Para finalizar, advertimos que las caricaturas que se publicaron en las páginas de los medios de prensa analizados, en gran medida contribuyeron a construir una imagen negativa del adversario en el contexto de la contienda. La sorna con la que fueron retratados los combatientes "rojos" del Ejército republicano, siempre asociados a características censurables (ladrones, asesinos, sucios, desaliñados, etc.), así como también sus líderes (cobardes y derrotados), fueron configurando una mirada peyorativa sobre el accionar de quienes defendían la legalidad de la II Republica. Este discurso gráfico convivió y reforzó el mensaje anticomunista y antirrepublicano que, a través de la prensa escrita, se emanaba cotidianamente entre quienes se manifestaban a favor del alzamiento español en la península desde Buenos Aires.

CAPÍTULO 5. Discursos y propaganda: las voces a favor del nacionalismo español en Buenos Aires

Introducción

En este capítulo nos detendremos en el estudio pormenorizado del accionar propagandístico que llevaron adelante algunos de los publicistas más destacados que tuvo el Gobierno de Burgos y el régimen franquista en la ciudad de Buenos Aires durante los años que duró la contienda civil, y posteriormente, la Segunda Guerra Mundial. La lectura detallada de la prensa y de la literatura de los núcleos pro franquistas que funcionaban en la capital argentina nos permitió identificar la labor de algunos individuos que lograron una mayor visibilidad en estos espacios dedicados a la propaganda. El análisis de la producción escrita de estos actores nos facilitó la reconstrucción de las redes que se fueron conformando, no solamente entre los grupos de adherentes al alzamiento militar español en la Argentina, sino fundamentalmente en sus nexos de conexión con España.

Para comenzar el estudio, nos centraremos en el trabajo de una figura clave a lo largo de todo el periodo: José Ignacio Ramos. La función doble desempeñada por este publicista, encargado de la tarea propagandística tanto de la Representación oficiosa del Gobierno de Burgos como de la Falange Española durante el desarrollo de la contienda civil, lo convirtió en una figura clave para analizar. Por otro lado, nos interesó incluir en este examen una visión comparativa sobre las tareas de divulgación que llevaron adelante dos destacados representantes periodísticos y directores de publicaciones favorables al régimen dictatorial español en la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, nos focalizaremos, de un lado, en el accionar propagandístico del periodista gallego José R. Lence, director del semanario *Correo de Galicia*, instalado en la Argentina desde 1906. Y del otro, nos aproximaremos a la visión de un publicista que vivió la lucha en España y se trasladó a América con el objeto de dar a conocer a través de su testimonio las razones de su posicionamiento favorable a los rebeldes, fue el caso del periodista madrileño Alfredo Cabanillas, director de *El Diario Español*.

A su vez, también indagaremos la línea de argumentación que siguieron algunos de los reporteros y escritores argentinos que simpatizaron con el

Gobierno rebelde en la península y que se hicieron merecedores de diversos reconocimientos por parte de éste. En esta sección, nos detendremos puntualmente sobre la figura de Ignacio B. Anzoátegui uno de los directores de la revista hispanista *Sol y Luna*.

Por otra parte, avanzaremos en el análisis del posicionamiento de una singular exponente del mundo de las letras femeninas: la periodista María Teresa Casanova, quien se dedicó desde el inicio de la contienda civil peninsular a difundir incesantemente argumentos a favor del alzamiento militar, articulando su labor propagandística tanto en el periodismo escrito como en la radiodifusión y focalizando en las mujeres como las principales receptoras de su mensaje de captación.

Por último, en este capítulo nos aproximaremos a las labores de propaganda a favor del régimen dictatorial español que llevaron adelante algunos de los intelectuales y diplomáticos enviados por el franquismo a la Argentina en el marco de sus visitas durante la Segunda Guerra Mundial. En este periodo bélico, se llevó a cabo un progresivo estrechamiento de lazos entre el Gobierno argentino y la dictadura española, algo que incluyó, además de una serie de acuerdos comerciales, la propagación de proyectos de vinculación cultural orientada a restablecer el nexo de proximidad que existió entre ambos países durante la etapa colonial. En este marco, nos concentraremos en estudiar la producción escrita relacionada con el tema y los diarios de viajes a la Argentina que elaboraron el dramaturgo español José María Pemán, así como también, el representante de la delegación comercial española, Eduardo Aunós, quienes visitaron el país en 1941 y 1942, respectivamente.

5.1 Algunas plumas hispanas y criollas

5.1.1 José Ignacio Ramos

Tal como venimos analizando a lo largo de este trabajo, un personaje central a la hora de abordar el desarrollo de las acciones propagandísticas a favor del Gobierno de Burgos y la dictadura franquista en la Argentina fue, sin dudas, José Ignacio Ramos. Ramos nació y vivió sus primeros años en Santiago de

Compostela y aunque quedó huérfano muy joven, su padre lo dejó en una buena posición, algo que le permitió trasladarse a Madrid para finalizar sus estudios en Filosofía y Letras y Derecho. En la capital española entró en contacto con distintos empresarios y políticos con quienes trabajó durante la dictadura de Primo de Rivera.[1]

Como señalamos anteriormente, este activo publicista del régimen dictatorial español llegó a la Argentina en marzo de 1937 en calidad de Encargado de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa del Gobierno de Burgos y de la Falange Española en el país. A lo largo del periodo de análisis, mantuvo un estrecho contacto epistolar con las autoridades del partido único en la península, a pesar de que sus proyectos propagandísticos más importantes se vincularon con las gestiones realizadas desde la Representación oficiosa y no tanto desde la seccional local de la Falange. Con esta última, mantuvo un trato ambivalente durante estos años, ya que su labor propagandística fluctuó entre la rivalidad abierta y la cooperación velada con el falangismo porteño. Una vez finalizada la Guerra Civil y concretado el reconocimiento oficial del Gobierno del General Franco en España por parte del Estado argentino, Ramos permaneció en la capital del país desempeñándose como Agregado de Prensa y "Consejero de Información" de la Embajada de España en Buenos Aires hasta la década del setenta.[2]

Durante los años cuarenta, fue nombrado delegado de la Sociedad General de Autores de España para Argentina y los países limítrofes, labor que le permitió conocer y relacionarse con diversas personalidades del ambiente artístico y literario hispano en el Río de la Plata, entre ellos el músico Manuel de Falla y el escritor Ramón Gómez de la Serna.[3] Asimismo, comenzó a colaborar con diversos órganos de prensa en la península enviando crónicas y comentarios sobre la

---

[1] Para ampliar sobre su biografía: Francisca Montiel Rayo, "Semblanza de José Ignacio Ramos (1904-?)", en: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)* - EDI-RED, 2016, s/p [Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-ignacio-ramos-1904--semblanza], consulta: 10/08/12017; José Ignacio Ramos, *Mi amigo Ramón*, Buenos Aires, Editorial Temas Contemporáneos, 1980; ídem, *Biografía de mi entorno*…cit.

[2] Durante un breve lapso de tiempo ocupó el Consulado español en la ciudad de La Plata. "Se hizo cargo del consulado español en La Plata el Dr. José Ignacio Ramos", *El Diario Español*, Buenos Aires, 5/02/1939, p. 6.

[3] José Ignacio Ramos, *Treinta años al servicio de los intereses morales y materiales de los autores españoles en la Argentina*, Buenos Aires, s/d, 1970.

realidad hispanoamericana en el periódico *Arriba* de Madrid y *ABC* de Sevilla utilizando el seudónimo "Iñigo de Santiago", y en *La Vanguardia* de Barcelona bajo el nombre de "Oriol de Monstant".[4]

Analizamos en un capítulo precedente, las múltiples dificultades que debieron sortear el Representante oficioso y el Encargado de Prensa del General Franco para desempeñar sus tareas de propaganda y diplomacia paralela una vez arribados a la Argentina. A la escasez de recursos económicos se le sumaba la abierta hostilidad que le profesaba la mayor parte de la comunidad española radicada en el país. No obstante, ambos delegados lograron superar estos obstáculos obteniendo el apoyo cuasi incondicional de un núcleo selecto de la elite hispana de la capital argentina, la cual solventó de su propio peculio los gastos que demandaban estas tareas de representación extra oficial.

Gracias a las incesantes gestiones de José Ignacio Ramos, la OPYPRE logró desplegar en la Argentina una gran batería de recursos de propaganda a favor del golpe militar en la península. Entre ellos que se contaron: la organización de colectas y actos públicos, la edición de revistas, periódicos, libros y la emisión de programas radiales. El objetivo final de estos emprendimientos era divulgar los argumentos que intentaban legitimar el alzamiento militar en España, pero fundamentalmente, convocar la atención del Gobierno y las elites argentinas, así como también, combatir a la masiva propaganda republicana que gozaba de una amplia difusión en todo el país

Esta última fue una de las principales preocupaciones durante la contienda civil. Para contrarrestar la amplia transmisión y permeabilidad que tenía el discurso pro republicano en la Argentina, Ramos llegó a cuestionar, no solamente la veracidad de las noticias propagadas desde esos núcleos, sino además, la validez y la sinceridad de ese posicionamiento. Con frecuencia, acusaba a los medios de prensa favorables al Gobierno español de "tendenciosos" o "maliciosos" en sus informaciones, a la vez que adjudicaba esa adhesión a las "subvenciones" económicas que la Embajada hispánica le entregaba a los periodistas y editores afectos:

[4] Concepción Langa Nuño, *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación de ABC de Sevilla*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2007, p. 76 [Disponible en: https://www.centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=publicaciones&cat=33&id=1893&idm=], consulta: 6/08/2017.

> Después de las primeras semanas de la guerra entra en juego un factor importante: el oro. El oro robado a España corre por todo el mundo con su loca carrera de escándalo y soborno, y llega a la Argentina en rápidas singladuras para verterse por todos lados.
> Y pronto comienza una propaganda innoble y rufianesca, que se extiende por todo Buenos Aires, rebasa la capital, la provincia y la misma república, invadiéndolo todo.
> (…) Comienzan a darse subvenciones por la embajada roja a diestro y siniestro. Conozco perfectamente las cantidades mensuales que perciben dos diarios bien conocidos, vergüenza del periodismo argentino. Subvención al dibujante, subvención al charlatán, subvención a todo.[5]

Por contraste, la Representación oficiosa de España en la Argentina, que carecía de una disponibilidad equivalente de recursos, se presentaba como el ejemplo de la "austeridad" necesaria en tiempos de guerra:

> […] contra este derroche, contra este indecoro, contra este escándalo, hubiera sido licito que nosotros desarrolláramos una propaganda fuerte y adecuada. Y yo afirmo, porque puedo afirmarlo, que el Gobierno Nacional de España no ha gastado ni un solo céntimo ni centavo en propaganda de ningún género. De España no ha llegado ni una peseta, ni para pagar el más modesto servicio personal. Yo invito a que se desmienta.
> Claro que no podía ser de otra manera. Nosotros no hicimos de la propaganda un arma, aunque reconocemos su utilidad. No podíamos seguir el camino de los rojos porque no teníamos oro, ni aunque lo tuviéramos, lo podríamos dilapidar en esa forma.[6]

Claro está que este "combate" propagandístico entre ambos bandos era desigual y por supuesto desventajoso para el Encargado de Prensa y Propaganda de la España rebelde. Ramos lo reconocía perfectamente, y por ello, se esforzaba por pergeñar estrategias que le permitieran administrar eficazmente los exiguos recursos con los que contaba. Por esta razón, consideraba fundamental que el Gobierno de Burgos enviara propagandistas calificados hacia América, los cuales pudieran distinguir las características específicas de cada país y de su posible audiencia con el objeto de no caer en generalizaciones contraproducentes. Por ejemplo, estimaba necesario diferenciar el discurso que debía orientarse hacia un país con mayor presencia indígena como podría ser el caso de México, respecto al dirigido hacia un país cuya capital era extremadamente cosmopolita y diversa como la ciudad de Buenos Aires: "Una de las poblaciones más cultas y civilizadas

[5] José Ignacio Ramos, "La guerra y su propaganda", *El Diario Español*, Buenos Aires, 18/07/1938, p. 2.

[6] *Ibídem.*

del mundo".[7] Según Ramos, en esta última se necesitaban oradores provenientes de espacios artísticos e intelectuales reconocidos por su propia trayectoria profesional, tales como: Ignacio Zuloaga, Manuel de Falla, Federico García Sanchíz y José María Pemán, entre otros.

Por otro lado, Ramos consideraba que era necesario obtener al apoyo de las numerosas comunidades de inmigrantes españoles asentadas en América. La distancia y las facilidades para insertarse en las sociedades americanas, e incluso obtener la ciudadanía en muchos casos, eran un elemento a tener en cuenta si se quería contar con ese apoyo externo: "Hay que hablarles en un lenguaje que comprendan (…) Al español de América hemos de hacerle cómodo, singularmente grato y cómodo seguir siendo español."[8] En este sentido, el Encargado de Prensa y Propaganda consideró por demás acertada la iniciativa del General Franco de relevar de su obligación militar a todos aquellos españoles que, residiendo en América, hubieran sido convocados para integrarse al ejército.[9] En ello, Ramos creía ver el inicio de un futuro promisorio de las relaciones entre España y América, un vínculo que abandonaría los gestos retóricos y nostálgicos del pasado y se concentraría en los nexos "reales" y necesarios, es decir, los económicos e intelectuales.[10]

Una vez finalizada la Guerra Civil en la península, José Ignacio Ramos se instaló definitivamente en la Argentina y continuó trabajando en la Embajada española del régimen franquista y como encargado de la Sociedad General de Autores de España en el Río de la Plata. Hacia el final de su vida, se dedicó a escribir sus memorias y su autobiografía, las cuales abundaron en anécdotas auto valorativas sobre su desempeño en dichas funciones.[11]

---

[7] José Ignacio Ramos, "Atención a América", *ABC Sevilla*, Sevilla, 22/03/1938, p. 3.

[8] Ídem, p. 4.

[9] *Ibídem.*

[10] Concepción Langa Nuño, *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil…,* p. 80.

[11] José Ignacio Ramos, *Vivir en la Argentina. Medio en broma y con humor medio en serio y con amor*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1989; ídem, *Mi amigo Ramón*…; ídem, *Biografía de mi entorno*…; ídem, *Treinta años al servicio de los intereses morales y materiales de los autores…*cit.

5.1.2 José R. Lence y Alfredo Cabanillas

Además de las funciones de propaganda que necesariamente debía llevar a cabo el Encargado de Prensa y Propaganda de la Representación de la España nacionalista en la Argentina fueron muchos los periodistas y publicistas que desde las páginas de las principales publicaciones adherentes a los rebeldes en la península se esforzaron por dar a conocer los fundamentos del golpe de Estado e intentaron justificar su realización.

En lo que sigue, nos concentraremos en analizar el trabajo propagandístico de dos periodistas españoles, que si bien provenían de trayectorias muy dispares entre sí, terminaron confluyendo ideológicamente con la causa nacionalista y se abocaron a la tarea de difundir su posicionamiento a favor del régimen franquista desde los periódicos que lideraban en la ciudad de Buenos Aires. Nos referimos aquí a José R. Lence, fundador y director del semanario *Correo de Galicia* desde 1908, y a Alfredo Cabanillas, director de *El Diario Español* a partir de 1939.

José R. Lence (1974-1951), era natural de A Coruña, cursó sus primeros estudios en Montforte de Lemos y comenzó muy tempranamente su intervención en el periodismo local. Luego de una fallida incursión en el ámbito de la política, emigró a la edad de veinticinco años hacia Montevideo, para luego instalarse definitivamente en la ciudad de Buenos Aires en 1905. Allí comenzó a trabajar en el recientemente fundado *El Diario Español* bajo la dirección de Justo López de Gomara, aunque pronto se embarcó en la creación de su propio proyecto periodístico, el *Correo de Galicia* en 1908.[12] Este semanario se convirtió en uno de los periódicos gallegos de mayor difusión en Sudamérica y se editó sin interrupción hasta 1946, cuando cambió su nombre por el de *Nuevo Correo*, el cual fue publicado hasta el fallecimiento de Lence en 1951.[13]

El posicionamiento político del director del *Correo de Galicia* fue variando a lo largo de los años: hasta por lo menos la Primera Guerra Mundial mantuvo su adhesión al regeneracionismo español en la línea de Antonio Maura,

[12] José R. Lence, *Memorias de un periodista*, Buenos Aires, Centro Difusor del Libro, 1945, pp. 11-12.

[13] Xosé M. Núñez Seixas, "Periodismo, patriotismo 'regional' y estrategias de liderazgo: Fortunato Cruces, José R. Lence y los gallegos de Buenos Aires (1900-1936)", en: Marcela García Sebastiano (dir.), *Patriotas entre nacionales. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid, Ed. Complutense, 2010, p. 278.

durante los años veinte, se acercó al nacionalismo gallego y se opuso con firmeza a la dictadura de Primo de Rivera. Durante los años treinta, aceptó forzadamente la instauración de la II República en su tierra de origen, aunque siempre profesó su gran admiración y respeto por la Monarquía española. Paulatinamente, se fue acercando a las posiciones políticas cada vez más conservadoras hasta adherir a la sublevación militar ocurrida en julio de 1936.[14]

Por su parte, Alfredo Cabanillas Blanco (1894-1979), originario de Madrid, realizó sus estudios en un colegio católico de Zaragoza. Comenzó su desempeño en el ámbito literario y periodístico de Madrid a través de diversas colaboraciones en *España Nueva* y *Heraldo de Madrid* y *La correspondencia de España*. Su afición por las letras y el teatro lo acercaron al Ateneo de Madrid en donde conoció a Manuel Azaña y simpatizó con el republicanismo.[15] Logró integrar el plantel estable de periodistas del *Heraldo de Madrid* y como miembro del periódico viajó a Marruecos en calidad de corresponsal de guerra en 1921.[16] De raigambre liberal, militó y fue vicepresidente del partido Unión Republicana liderado por Diego Martínez Barrio, y durante la II República, ocupó el cargo de Jefe de Gabinete de Prensa de la Presidencia por designación de Manuel Azaña.[17]

Al iniciarse la Guerra Civil, Cabanillas asumió la dirección del *Heraldo de Madrid* y colaboró clandestinamente para poner bajo resguardo la vida de muchas personas que, siendo encarceladas o perseguidas en el marco de la contienda, solicitaban su ayuda. En agosto de 1937, debió exiliarse de España ante la denuncia pública que le realizaron sus compañeros de trabajo por realizar estas actividades amparadas en su cargo de director del periódico.[18] Se trasladó a la ciudad de Buenos Aires y comenzó a publicar algunas contribuciones sobre la guerra española en el diario *La Nación*. Gradualmente, se fue acercando a los núcleos de adherentes al alzamiento militar y gracias a esos vínculos, fue

[14] Ídem, p. 279; José R. Lence, *Mis memorias*…, pp. 13- 14.

[15] Alfredo Cabanillas, *Historia de mi vida. Memorias*, Sevilla, Espuela de Plata, 2011, pp. 63-64.

[16] Heraldo de Madrid, "Periodismo e Historia del siglo XX. Periodistas" [Disponible en: https://heraldodemadrid.net/periodistas/], consulta: 12/07/2017.

[17] Volveremos sobre el posicionamiento y la labor propagandística de este personaje en el Capítulo 7 de la presente tesis.

[18] Alfredo Cabanillas, *Historia de mi vida…,* p. 250.

nombrado director de *El Diario Español* en junio de 1939.[19] Vivió en la Argentina veintisiete años de exilio aguardando la autorización para regresar a su país de origen, finalmente, en 1964 pudo retornar e instalarse en Madrid y posteriormente en Córdoba, desde donde colaboró asiduamente con el periódico *ABC* hasta su fallecimiento en 1979.[20]

A pesar de las diferencias que caracterizaron a estos periodistas en cuanto a sus trayectorias profesionales y a sus cambiantes posicionamientos políticos, en el marco de la Guerra Civil española, ambos se encontraron luchando a través de sus plumas a favor del bando insurgente. En el cuadro general de la adhesión al alzamiento militar en la península, Lence y Cabanillas coincidieron con algunos planteamientos comunes en el discurso que propagaron desde sus periódicos y los libros autobiográficos que ambos se dedicaron a escribir a lo largo de sus vidas. Este núcleo compartido de ideas se asoció a dos grandes tópicos que desarrollaremos a continuación. En primer lugar, los dos propagandistas adhirieron a la justificación ideológica del golpe de Estado en España que tanto se preocupaba por difundir la propaganda oficial del bando rebelde en la península. Desde allí, se explicaba la sublevación militar como una anticipación a una supuesta e inminente maniobra revolucionaria de raíz comunista orquestada desde la Unión Soviética. En segundo lugar, y una vez finalizada la contienda civil, ambos periodistas se abocaron a difundir con insistencia sus deseos de "unidad" y "reconciliación" entre los españoles residentes en el extranjero, con la intención de aunar esfuerzos para la reconstrucción de España en la posguerra.

Con respecto a la argumentación que los periodistas construyeron en torno a la revuelta militar en la península, ambos coincidieron en el carácter "necesario" de la intervención de las fuerzas armadas, entendidas éstas como las "legítimas" defensoras de la nacionalidad española, ante lo que suponían era la actuación revolucionaria de las fuerzas comunistas y "extranjeras" (representadas por la

[19] "Alfredo Cabanillas director de El Diario Español", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/06/1939, p. 1.

[20] Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos, "Alfredo Cabanillas Blanco. Trayectoria vital y obra periodística" en: Boletín de la Asociación Provincial de Museos locales de Córdoba Nº 10, 2009, p. 343 [Disponible en: http://www.museoslocales.com/Archivos/Adjuntos/Contenidos/Boletin_n_10.pdf] consulta: 20/10/2017.

Unión Soviética y el Frente Popular francés) en el territorio español.[21] Recuperando la centralidad del mito del "peligro comunista", que ya se encontraba presente en el marco interpretativo del espectro político conservador de España desde principios del siglo XX, tanto Lence como Cabanillas acabaron adhiriendo a una elaboración ideológica propia de las derechas hispanas que identificaba en el comunismo a un "adversario" sobre el que era lícito utilizar la violencia física.[22]

Según el investigador Francisco Sevillano Calero, el estereotipo de la categoría de "enemigo" en la propaganda nacionalista española durante la Guerra Civil se concretó mediante dos operaciones: el extrañamiento y la estigmatización. En sus palabras: "El enemigo lo es, ante todo, por su carácter de extranjero, externo, como lo eran el bolchevismo y el judaísmo".[23] No obstante, uno de los elementos discursivos claves para el régimen dictatorial en la península, el antisemitismo, prácticamente no aparece en el relato que tanto Lence como Cabanillas, construyeron desde el Río de la Plata. El núcleo fuerte de sus críticas se orientó, sin demasiadas variaciones, hacia el comunismo/bolchevismo y la tan aludida "propaganda roja". Esta última era el principal y único frente de batalla contra el que los propagandistas tenían que lidiar a este lado del Océano Atlántico: "Aquí la propaganda roja, pagada espléndidamente con el dinero que no era de los gobiernos sino de España, envenenó el espíritu de miles de nuestros compatriotas que en su fuero interno amaban también a España, pero que no les era posible sustraerse a la influencia avasalladora de las prédicas infames y continuadas (…)".[24]

Otro elemento significativo en esta edificación discursiva fue que se hablaba del alzamiento militar perpetrado en la península, no como contrario a las estructuras políticas de la República, sino más bien, a los elementos de izquierda

---

[21] José R. Lence, "Por las rutas del triunfo", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 15/01/1939, p. 1; Alfredo Cabanillas, *Hacia la España eterna*…, pp. 273-274.

[22] Hugo García, "Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)", *Historia Social* Nº 51, 2005, pp. 21-22 [Disponible en: https://www.academia.edu/1958488/Historia_de_un_mito_pol%C3%ADtico_el_peligro_comunista_en_el_discurso_de_las_derechas_espa%C3%B1olas_1918-1936_2005_], consulta: 12/07/2017.

[23] Francisco Sevillano Calero, "Los medios del lenguaje propagandístico del 'nuevo Estado' franquista (1936-1945), en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior*…, pp. 31-32.

[24] José R. Lence, "El nuevo Cónsul General de España", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 22/10/1939, p. 1.

que "disfrazados con vestiduras democráticas y republicanas"[25] pretendieron hacerse con el poder a costa de convertir a España en una especie de "colonia soviética".[26] Por su parte, Alfredo Cabanillas se sentía especialmente identificado con esta última interpretación de golpe de Estado a la hora de justificar su propia trayectoria política de pasado republicano: "La República en la que en un día confiara no era esta 'sovietizada'."[27] Debido a su procedencia política, se vio obligado a explicar su nuevo posicionamiento y para ello difundió sus ideas a través de un libro autoreferencial, *Hacia la España eterna* (1938), que se convirtió en uno de los escasos volúmenes testimoniales a favor de la sublevación militar española escrito y editado en la ciudad Buenos Aires durante la contienda civil. A través de esta obra, Cabanillas pretendió aunar su pasado de vocación liberal y republicana con su presente de exiliado cercano a los núcleos de simpatizantes franquistas en el Río de la Plata.[28] En este libro, el ex director del *Heraldo de Madrid* plasmó sus ideas sobre una concepción jerárquica de la sociedad, elemento que compartía con los golpistas, así como también, ese vehemente "amor a la patria" que según él, debía colocarse por encima de todas las convicciones políticas e ideológicas, y que como tal lo llevó a comulgar con el alzamiento:

> […] el exceso de confianza que hundió a la Monarquía y el exceso de demagogia que hundió a la República, desembocaron evidentemente, en otro mal peor: la revolución y la guerra, pero cuando renazca la paz, tales fenómenos no serán ya posibles en España. Porque habrá una autoridad y unas jerarquías únicas con plenitud de poder y conscientes de su altísima responsabilidad (…) ¿Qué español, profundamente español, puede considerar oneroso el acatamiento a leyes y mandatos que vienen sahumados de heroísmo y amor a la patria?[29]

El otro componente compartido en el discurso de estos dos publicistas del alzamiento militar español, fue la casi inmediata expresión de deseo de "unidad" y

---

[25] Ídem, "La derrota del comunismo en España", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 12/03/1939, p. 1.

[26] Ídem, *Mis memorias*…, p. 44; Alfredo Cabanillas, *Hacia la España eterna*…, p. 29.

[27] Ídem, p. 88.

[28] Al poco tiempo de su llegada al país, Cabanillas comenzó a entablar vínculos estrechos y a participar de los eventos organizados por la institución Legionarios Civiles de Franco y sus fundadores, Soledad Alonso de Drysdale y el Conde de Guadalhorce. "Legionarios Civiles de Franco en Rosario", *El Diario Español*, 23/07/1938, p. 2.

[29] Alfredo Cabanillas, *Hacia la España eterna*…, pp. 293-294.

"confraternidad" en la comunidad española residente en la ciudad de Buenos Aires una vez finalizada la contienda civil. Las proclamas de rechazo y confrontación hacia los núcleos de simpatizantes republicanos en la ciudad de Buenos Aires que aparecían en las páginas del *Correo de Galicia* y *El Diario Español* durante los años que duró la contienda parecieron quedar en el olvido a la vez que el lenguaje bélico se fue suavizando rápidamente.

Este llamado a la unión se inició, en el caso de José R. Lence, desde principios del año 1939 ante el reconocimiento argentino del Gobierno del General Franco en España. A partir de ese momento, Lence arengó a favor de la "concordia", el "entendimiento" y la "comunión" entre todos los españoles, incluyendo con especial interés a aquellos que en su momento hubieran sido considerados "enemigos" por sus ideas políticas:

> […] en esta hora jubilosa en que se inicia el renacimiento de la España grande del futuro, no queremos separar de nuestro corazón a los que no pensaron como nosotros, y a todos los que de buena fe se dejaron arrastrar por la fuerza avasalladora de las falsas propagandas antipatrióticas. España es de los españoles, y será de los españoles y para los españoles. Madre amantísima, acogerá en su tibio regazo a todos sus hijos, aun a los descarriados (…).[30]

Esta insistencia en la necesidad de comunión entre la población de origen hispano residente en el extranjero se reforzó discursivamente al regreso del viaje que realizó a la península a bordo del "Primer Crucero Azul". Este periplo transatlántico organizado por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Embajada española con una clara finalidad propagandística, se concretó desde Buenos Aires rumbo a España a bordo del buque de la empresa Ibarra, *Cabo San Antonio,* en abril de 1939.[31]

Los participantes de esta travesía,[32] en su mayoría periodistas y simpatizantes del naciente régimen dictatorial, cumplieron con un itinerario

---

[30] José R. Lence, "España vuelve a nacer", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 26/02/1940, p. 1.

[31] "Más de 6000 personas despidieron el jueves al primer "Crucero Azul" a España", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 23/04/1939, pp. 2-3.

[32] Según la prensa de la época, doscientas personas integraron este primer contingente de viajeros que partió desde Argentina. Figuraban entre los más destacados: el Coronel argentino Carlos A. Gómez, Soledad Alonso de Drysdale, Emilio Poblet, como encargado de dirigir al grupo, e Hilario Crespo, corresponsal de *El Diario Español*, con quien José R. Lence compartió su camarote. Beatriz Correyro Ruiz, "Apuntes para el Primer Crucero Transatlántico a la España Nacional (1939)", *Historia y Comunicación Social* Nº 5, 2000, p. 81 [Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/download/HICS0000110075A/19595], consulta: 13/07/2017; "Más de 6000 personas despidieron el jueves…", pp. 2-3.

previsto de visita a distintas ciudades, siguiendo las llamadas "Rutas de la guerra",[33]que incluían a las poblaciones de: Cádiz, Málaga, Granada, Córdoba, Sevilla, Toledo y Madrid, entre otros destinos, y participaron del "Desfile de la victoria" realizado el 19 de mayo en la capital española. Por supuesto, toda esta trayectoria no se realizó con fines turísticos. Entre los objetivos manifiestos de esta singular propuesta se pueden señalar: en primer lugar, la intención de contrarrestar las críticas de los republicanos en el exilio, en segundo lugar, la pretensión de relanzar las relaciones diplomáticas y culturales con Hispanoamérica, y en tercer lugar, dar a conocer "in situ" los "valores" por los que habían luchado los sublevados en la península: la fe, la historia y la tradición de España.[34]

José R. Lence, se encargó de escribir minuciosas crónicas e impresiones sobre la España de posguerra a partir de su experiencia personal en este viaje y publicarlas con asiduidad en el *Correo de Galicia*. A su regreso, utilizó con frecuencia muchos pasajes e ideas de estos relatos para comparar la situación que se vivían en la colectividad española de la ciudad de Buenos Aires con lo que, según él, ocurría al mismo tiempo en la península:

> Y como Madrid, España entera parecía haber olvidado los viejos rencores y los odios enconados y combativos, para rendir un silencioso homenaje a los muertos, españoles al fin, que por diversos caminos rindieron su vida en defensa de sus ideales.
> Al llegar a Buenos Aires, se experimentaba la impresión desagradable e inexplicable del contraste que aquí presentaban con sus estridentes y estériles querellas, los españoles que se empeñaban en desconocer los hechos consumados y seguían ejercitando el deporte polémico de la controversia (…).[35]

La imagen idílica que Lence construyó y quiso exponer a través de las páginas de su periódico de la España pos bélica, tenía dudosos anclajes con la realidad del momento. Según su interpretación, en todas las ciudades que visitó la población manifestaba con "veneración" su adhesión al "caudillo" Francisco Franco como "salvador" de la nación, al mismo tiempo que el "rencor" y el "odio" entre los combatientes se iba disipando casi naturalmente y sin represalias hacia

[33] José R. Lence, "Expresiones de su viaje", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 11/06/1939, p. 1.

[34] Beatriz Correyro Ruiz, "Apuntes para el Primer Crucero Transatlántico…, p. 86.

[35] José R. Lence, "Hacia un mejor entendimiento colectivo", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 26/11/1940, p. 1.

los vencidos.[36] En este aspecto, el director del *Correo de Galicia* actuó como un engranaje completamente funcional a la difusión de los contenidos dictaminados por la propaganda oficial emanada desde los órganos rectores de la península hacia las poblaciones de españoles en el extranjero y contribuyó a crear imágenes falaces del régimen dictatorial empeñado en aplicar sanciones a los vencidos.

Por su parte, Alfredo Cabanillas incluyó en su repertorio de llamados a la unión de la colectividad el anhelo de contribuir desde la "paz" a la perentoria "reconstrucción" de España".[37] Dado el papel central que el régimen dictatorial le había concedido a América Latina en el marco de la reconfiguración de su política exterior posbélica se tornaba necesario aminorar conflictividad en las colonias hispanas radicadas en el exterior, en donde los núcleos de republicanos exiliados comenzaban a desarrollar intensas campañas en contra del régimen. En este sentido, tanto Lence como Cabanillas concordaron con las palabras del primer Embajador del régimen franquista enviado a la Argentina en octubre de 1940, Antonio Magaz y Pers, sobre la necesidad de aunar los esfuerzos tendientes a recomponer el prestigio internacional del Estado español luego de la guerra. Ambos periodistas viajaron a Montevideo en calidad de corresponsales para recibir personalmente al flamante Embajador y difundir cabalmente las nuevas directivas de propaganda del Estado.[38]

No obstante, a pesar de su innegable adhesión y funcionalidad al régimen dictatorial en España, tanto Lence como Cabanillas fueron considerados elementos díscolos y problemáticos para el Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada española, José Ignacio Ramos, y para los adherentes de la Falange

[36] Citamos algunas de las crónicas de viaje publicadas por Lence: "Notas del viaje del Cabo San Antonio", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 21/06/1939, p. 1; "La divina emoción de pisar tierra española", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 4/06/1939, p. 1; "Expresiones de su viaje", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 11/06/1939, p. 1; "Rutas de la última guerra", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 25/06/1939, p. 1.

[37] "Con el mismo coraje, con la misma acometividad, con el mismo ardor combativo con que se enfrentaron en los días de la tragedia, se unirán ahora, en los días de la venturosa victoria (…) para realizar la reconstrucción nacional". Alfredo Cabanillas, "La reconquista de Madrid, señala una nueva era en la historia de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 28/03/1940, p. 3.

[38] José R. Lence, "La llegada del Marqués de Magaz a los puertos del plata", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 27/10/1940, p. 1; ídem, "Un llamado a los españoles", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 20/11/1940, p. 1; Alfredo Cabanillas, "Dos estampas de una jornada. El Embajador a bordo –El Embajador en Buenos Aires", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/10/1940, p. 7.

Española que quedaban en la Argentina a principios de la década de 1940, dada la autonomía con la que manejaron los órganos de prensa que lideraban.[39]

Las diferencias que separaron a estos periodistas no fueron fundamentales, aunque identificamos algunos contrastes que tuvieron vinculación con la trayectoria profesional y vital de cada uno de ellos. La procedencia y la identificación regional fue un elemento de clara distinción entre ambos. La defensa del "buen nombre" de Galicia y de su papel protagónico en la historia de España que realizaba Lence a través de su periódico[40] no tenía equivalente en las páginas de *El Diario Español*, más interesado en construir una imagen compacta y unívoca de la nacionalidad española, en donde las diferenciaciones regionales eran poco menos que un complemento folclórico. Sin embargo, el regionalismo del director del *Correo de Galicia* estuvo lejos de convertirse en separatismo, ya que siempre comulgó de manera más o menos armónica su adhesión al terruño de origen con la pertenencia a la nación:

> Gallegos Sí, muy gallegos, porque la dulce imagen de nuestra tierra de encanto nos acompaña hasta el último momento de nuestra vida. Pero existe un ideal superior que es la patria, y la patria es España, fuerte en su unidad inviolable en su derecho. Lo que valemos y valgamos, se nos ha de reconocer como españoles y como españoles hemos también de conducirnos.[41]

Entre otros elementos de distinción, también podemos mencionar, por un lado, que Alfredo Cabanillas expresaba constantemente su apego a la religión católica y su seguimiento riguroso de la práctica religiosa, algo que estaba prácticamente velado en el caso de Lence. Y por otro lado, que el director del *Correo de Galicia* mantuvo una distancia evidente respecto del grupo profranquista liderado por Soledad Alonso de Drysdale y el Conde de Guadalhorce, núcleo al que Cabanillas adhirió rápidamente al llegar a la Argentina y gracias al cual accedió a la dirección de *El Diario Español*.[42]

---

[39] Ahondaremos sobre estas cuestiones en el Capitulo 8 de la presente tesis.

[40] Xosé M. Núñez Seixas, "Periodismo, patriotismo 'regional' y estrategias de liderazgo…", p. 281. Véase por ejemplo, la exaltación del papel de los soldados gallegos que participaron de la Guerra Civil bajo el mando del General Franco. José R. Lence, "Expresiones de su viaje", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 11/06/1939, p. 1.

[41] José R. Lence, *Mis memorias*…, p. 199.

[42] La discrepancia de Lence con el núcleo de los Legionarios Civiles de Franco, si bien fue clara durante toda la contienda bélica, quedó evidenciada en 1943 con motivo de la campaña en contra de la institución y, puntualmente, de la figura del Conde de Guadalhorce en el marco de las

5.1.3 Ignacio B. Anzoátegui

Uno de los más prominentes propagandistas argentinos a favor del alzamiento militar en España fue, sin dudas, Ignacio B. Anzoátegui (1905-1978). Este escritor prolífico, Doctor en Leyes y oriundo de la ciudad de La Plata, contribuyó con sus ensayos y artículos de opinión en múltiples periódicos y revistas de adscripción política conservadora y católica, entre ellas: *Criterio*, *Orientación Española*, *La Nueva República* y *Sol y Luna*, de cuya dirección formó parte junto a Juan Carlos Goyeneche. Además, editó más de veinte libros, muchos de los cuales fueron el resultado de la recopilación de sus escritos publicados en la prensa, y participó como prologuista de diversas obras de la "Colección Austral" de la Editorial de Espasa-Calpe.[43]

La devoción por sus orígenes hispánicos y su ferviente antiliberalismo lo ubicaron en el arco del nacionalismo católico que comenzaba a despuntar en los albores del siglo XX.[44] En la obra de Anzoátegui, España representaba el baluarte de la verdadera Europa (medieval, tradicional y cristiana) frente al avance del Renacimiento y el anticlericalismo liberal.[45] Asimismo, para el escritor hispanista Europa se encontraba atravesando un largo período de decadencia signado por la herencia de la Revolución Francesa, que sólo España y su reservorio de identidad en América, podían revertir: "Porque América les estaba señalada para que aquí se asentara la resurrección de España. América no era tierra penitencial; era tierra resurreccional. (…)."[46]

Por ello, Anzoátegui creía ver en el alzamiento militar español de 1936 el resurgimiento de toda una serie de cualidades "esenciales" hispanas que, según su interpretación, habían identificado a tantos hombres que protagonizaron la conquista y la evangelización del imperio peninsular. Todos ellos eran: "santos",

---

denuncias por fraude de las que fue objeto. Ahondamos sobre estas cuestiones en el Capítulo 3 de la presente tesis.

[43] Jorge N. Ferro y Eduardo B. M. Allegri, *Ignacio B. Anzoátegui*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1983, pp. 7-9.

[44] Ídem, p. 24-25. Ver: Fernando Devoto, *Nacionalismo y fascismo*…, p. 183.

[45] "Junto a la rebelión de la libertad renacentista de Europa nacía el acatamiento de la libertad católica para América. Junto a la decadencia de Europa nacía el florecimiento de América." Ignacio B. Anzoátegui, *Tres ensayos españoles…,* p. 29.

[46] Ignacio B. Anzoátegui, *"*Nosotros, los americanos", en: ídem, *Escritos y discursos a la Falange*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Hispanidad, 1999 [1º ed. 1946], p. 43.

"conquistadores", "misioneros", "héroes", "caballeros imperiales" y reflejos de un típico "estilo militar". El paralelismo entre ambas "Cruzadas", la del Siglo XVI y la del Siglo XX, se hacía evidente:

> […] Olas de España mecieron el desvelado sueño del descubrimiento y alas de España batieron el aire bajo nuestro cielo. (…) para que América, fuera y continuara siendo, nuestra América imperecederamente. El continente español con contenido español. El continente donde se prolonga la Historia española en alas y olas; el de la Historia Una, Grande y Libre que quería José Antonio.[47]

A través de su obra escrita, Anzoátegui manifestó sin reparos su adhesión al bando liderado por el General Franco en la península durante la Guerra Civil española. Esta labor propagandística no le resultó indiferente a los representantes del Gobierno de Burgos en la Argentina, quienes lo señalaron como el periodista argentino "más destacado" a la hora de expresar su apoyo al "Movimiento Nacional". De esta forma, José Ignacio Ramos lo colocó en el primer lugar de una lista orientada a definir el envío de condecoraciones que premiaran la adhesión y el soporte de los reporteros argentinos brindados a la causa nacionalista española durante la contienda civil.[48] Figuraban también en dicho elenco, como merecedores de reconocimiento: Juan Carlos Goyeneche, el historiador Vicente D. Sierra, José Sanguinetti, director del diario católico *El Pueblo* y Alfredo Uriburu, director de *La Fronda*, entre otros.[49]

Sin embargo, por su labor como redactor y director de la revista *Sol y Luna*, así como también, por la publicación de diversos ensayos de filiación hispanista en el periódico *La Nación* y de la obra *Tres ensayos españoles* (que le valió el reconocimiento del 3º puesto en el "Premio de la Comisión Nacional de Cultura" de 1938)[50] fue Anzoátegui, objeto de una especial deferencia por parte de las autoridades del naciente régimen dictatorial en la península. Producto de la distinción otorgada al libro que congregaba ensayos sobre Pedro de Mendoza, Luis de Góngora y la obra *La Celestina* de Fernando de Rojas, la recientemente

[47] Ídem, *"*Alas y olas de España", en: ídem, *Escritos y discursos a la Falange…,* p. 28.

[48] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20. Correspondencia enviada de José Ignacio Ramos a Delegado Nacional a Delegado Nacional del Servicio Exterior, Buenos Aires, 17/05/1941.

[49] Ángel Bohigas, sub director del diario *La Nación* y Juan Carulla, quien fuera director de *Bandera Argentina*, también figuraban en la lista, pero se aclaraba que, si bien ambos tuvieron un rol relevante durante la contienda civil, en la actualidad (1941) habían optado por "enfriar" y alejar sus posiciones respecto del régimen dictatorial español. Ibídem.

[50] Jorge N. Ferro y Eduardo B. M. Allegri, *Ignacio B. Anzoátegui*…, p. 8.

fundada Casa de España,[51] le brindó al escritor argentino un almuerzo de camaradería como obsequio por su premiación, llevado a cabo en agosto de 1940 a bordo del vapor español *Mari-Pepa*.[52]

Para Anzoátegui, la definición de la identidad americana, y argentina en particular, se encontraba estrechamente relacionada con la herencia cultural hispana. Los pueblos americanos eran los sucesores directos de la misión conquistadora de España en América, pero al mismo tiempo, el escritor argentino conectaba esta idea con la propuesta "imperial" que la Falange Española tenía reservada para el futuro del Continente americano.[53] Según él, América representaba la fuerza de la "juventud", y en su unión con España, la "eternidad" imaginada por José Antonio Primo de Rivera:

> Vosotros reconquistasteis a España cuando nosotros descubríamos América. Y América redescubierta y España reconquistada son una sola y misma juventud, una sola y misma fuerza que empuja desde el fondo de los siglos. Porque la España vuestra y la América nuestra no representan simplemente el triunfo provisorio de una generación de jóvenes. Son la juventud eterna (…). Vosotros y nosotros somos la eternidad (…).[54]

La generación de nacionalistas católicos argentinos que se identificó con el discurso de la "Hispanidad" y la rememoración de las glorias imperiales de la España conquistadora tenía en Anzoátegui a un exponente destacado, y así también lo valoraron las autoridades peninsulares y los medios de prensa del régimen dictatorial español:

[51] Institución que intentaba continuar en la Argentina la obra de la Falange Española luego de su disolución en 1939 y sobre la que ahondaremos en el Capitulo 8 de la presente tesis.

[52] Ignacio B. Anzoátegui, *Discursos pronunciados durante la comida de camaradería en "Les Embasadeurs", conmemorando el 4º aniversario del Alzamiento Nacional,* Buenos Aires, Casa de España, 1940.

[53] Algo que se expresaba en frases tales como: "Nosotros, los hispanoamericanos –mejor dicho, los americanos españoles". Ignacio B. Anzoátegui, "Alas y Olas de España" en: ídem, *Escritos y discursos a la Falange…,* p. 23.

[54] Ignacio B. Anzoátegui, "Nosotros los americanos" en: ídem, *Escritos y discursos a la Falange…*, p. 46.

> Se trata de un escritor brillantísimo, en quien la calidad literaria está al servicio de un pensamiento que interpreta rigurosamente el espíritu del país, situándolo ante las grandes corrientes de opinión, que conmueve a las juventudes, en las que se exalta el sentido nacionalista. Este gran movimiento del pensamiento argentino tiene en el Sr. Anzoátegui uno de los más relevantes conductores. Ha defendido la cultura hispana, exaltando su misión histórica y civilizadora, clara, amplia y generosa, en toda la anchura del mundo y de muy particular manera en América. Se trata de un gran amigo de España, que ha comprendido todo el alcance de nuestro Movimiento renovador y las hondas raíces históricas del mismo.[55]

Si bien el hispanista argentino mantuvo una relación fluida y de mutuo contacto con los representantes del régimen franquista en el Río de la Plata desde el inicio de la contienda civil española, su primera visita oficial al Viejo Continente se realizó recién a finales 1946.[56] Anzoátegui viajó a la península en compañía de su esposa y de Jaime Eizaguirre, secretario de la Academia Nacional de la Historia de Chile, en calidad de invitados del Estado español para dictar conferencias en distintas instituciones peninsulares.[57] La más importante de ellas, tuvo lugar en Universidad Central con motivo de la inauguración de la "Cátedra Ramiro De Maeztu", en donde el escritor argentino proclamó en un discurso titulado "Alas y Olas a España" una síntesis de su hispanismo militante, luego publicado por la Asesoría Nacional de Formación Política del Departamento Nacional de Propaganda del Frente de Juventudes.[58]

5.2 Una voz femenina en apoyo de Franco: María Teresa Casanova

La demanda femenina por una mayor conquista de derechos políticos y sociales tuvo un gran auge a nivel mundial al finalizar la Primera Guerra Mundial. La enorme contribución de las mujeres al esfuerzo bélico generó un amplio

---

[55] "Anzoátegui, Subsecretario de Cultura y Bellas artes de Argentina", *ABC*, Madrid, 5/07/1944, p. 10.

[56] Algo que seguramente estuvo condicionado por las dificultades del viaje en el marco del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. "Viaje a España de un escritor argentino", *ABC Sevilla*, Sevilla, 29/12/1946, p. 10; "El escritor argentino Ignacio B. Anzoátegui visitará Madrid", *ABC*, Madrid, 29/12/1946, p. 12.

[57] "Huéspedes distinguidos se acercan a nuestros centros de cultura. Y viajeros ilustres nos enjuician elevadamente", *ABC*, Madrid, 8/01/1947, p. 9.

[58] "El escritor argentino Ignacio Anzoátegui en la cátedra Ramiro De Maeztu", *ABC Sevilla*, Sevilla, 31/01/1947, p. 4.

replanteo del lugar que ocupaban en el espacio económico, político y social. De este modo, el periodo signado por las dos guerras mundiales se caracterizó por una serie de profundas transformaciones en este aspecto. En muchos países, las mujeres accedieron al sufragio, se insertaron al ámbito laboral y educativo y acompañaron las nuevas modas y consumos propios de una sociedad de masas en expansión.[59] Estos cambios además, afectaron a los tradicionales comportamientos morales y religiosos que regían en las sociedades occidentales de pre guerra. Si bien el espectro católico reaccionó mayoritariamente con rigidez, y en muchos casos con abierto rechazo a estas trasformaciones,[60] también se observó un renovado esfuerzo proveniente desde estos núcleos por reconfigurar el rol de la mujer cristiana en el marco de una sociedad cambiante y moderna.[61]

Muchos investigadores coinciden en que la extensa movilización que generó la Guerra Civil española contribuyó a la politización creciente de las labores femeninas y a otorgarles cada vez mayores espacios de participación a las mujeres en el ámbito público.[62] Este mismo efecto puede trasladarse hacia la Argentina, en donde la intervención femenina fue fundamental en los comités y las agrupaciones de solidaridad que se organizaban en todo el territorio a favor de los contendientes.[63] En paralelo a lo que ocurría en España, en donde se desarrollaba el reclutamiento de miles de mujeres españolas en las retaguardias de ambos frentes, en la ciudad de Buenos Aires, muchas damas se embarcaban en la ardua tarea de acompañar e incluso de liderar las labores de cooperación y propaganda.

---

[59] Miranda Lida, "Dios no creó a la mujer para bibelot. Revistas católicas femeninas de la década de 1920: el caso de *Noel*", en: Ana María Rodríguez (ed.), *Estudios de Historia religiosa argentina (siglo XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria, 2013, p. 139.

[60] Véase por ejemplo: Omar Acha, "Las percepciones de género según el catolicismo argentino plasmadas en *Criterio* (1928-1943)", *Signos Históricos* Nº 5, 2001, pp. 141-173 [Disponible en: signoshistóricos.izt.uam.mx/index.php/sh/article/view/1293/1183], consulta: 1/08/2017.

[61] Algo que ha estudiado en profundidad el investigador Diego Mauro para el caso de la ciudad de Rosario: Diego Mauro, "La 'mujer católica' y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario (1915-1940)", *Hispania Sacra* Nº 130, Vol. 66, 2014, pp. 235-262 [Disponible en: http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/viewArticle/385], consulta: 2/08/2017.

[62] Para ampliar, véase: Ángela Cenarro, "Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo", en: Hugo García (coord.), *Historia y Política. Nuevas miradas sobre la Guerra Civil* Nº 16, 2006, pp. 159-182 [Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2214054.pdf], consulta: 2/08/2017.

[63] Saúl Luis Casas, "La Guerra Civil española y su recepción en la Argentina: las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano"…,

En esta sección, nos detendremos en el análisis de una figura insigne de la propaganda a favor del bando rebelde en la península desde Buenos Aires en el marco de la contienda civil española, nos referimos a María Teresa Casanova.[64] Además de su accionar ante los micrófonos radiales, esta joven escritora publicó con asiduidad sus contribuciones en *Acción Española* y ejerció como "Secretaria de redacción" y articulista, tanto en *El Diario Español* como en el semanario *Juan Español*. Sus colaboraciones no se restringieron a la prensa inmigratoria, a medida que iba ganando reconocimiento también participó del equipo de redacción de *La Razón, Estampa, Aquí está* y *Maribel* y editó un libro centrado en la biografía de la Reina Isabel la Católica en 1944.[65] Asimismo, utilizó sus dotes de oratoria para dictar diversas conferencias y disertaciones sobre temas vinculados al rol de la mujer en la sociedad actual y su papel en el marco de la Guerra Civil.[66] Por su faena incansable en la defensa de la causa, los núcleos de adherentes y hasta el mismo régimen dictatorial español en la península, la hicieron objeto de variados homenajes y agasajos.[67]

La prolífica producción escrita que dejó Casanova a través de su faceta periodística nos permitió analizar con detenimiento los rasgos fundamentales que fue adquiriendo su discurso sobre la femineidad a lo largo de su carrera. Esta concepción, que fue clave en toda su línea argumental, se vinculaba estrechamente con los lineamientos políticos, sociales y morales que dictaminaban la religión católica y el régimen franquista para España y su retaguardia en América Latina. Esta construcción de la femineidad cristiana, confrontaba directamente con el "feminismo laico" que en el periodo de la II República había logrado notables avances en cuestiones de emancipación y acceso a derechos políticos y sociales.[68]

---

[64] Profundizaremos sobre la labor propagandística radial y escrita que llevó adelante esta publicista en el Capítulo 7 de la presente tesis.

[65] María Teresa Casanova, *Isabel la Católica*, Buenos Aires, José Ballesta Editor, 1944; "Audición 'Nuevas carabelas'", *Juan Español* Nº 57, Buenos Aires, 5/12/1941, p. 3.

[66] Véase, por ejemplo, la conferencia sobre "La mujer navarra y la Guerra Civil" en el Centro Acción Española. *El Diario Español*, Buenos Aires, 23/01/1937, p. 2.

[67] "María Teresa Casanova será objeto de un homenaje", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/06/1939, p. 4.

[68] Rebeca Arce Pinedo, "De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas durante el primer tercio del siglo XX", *Ayer* Nº 57, 2005, p. 264 [Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1179802], consulta: 2/08/2017.

El discurso de Casanova estaba particularmente orientado a las mujeres americanas y españolas que comulgaban con el alzamiento rebelde en la península, no tanto por consideraciones dogmáticas de tipo político, sino más bien, por cuestiones de índole moral y emocional. La escritora hispana les hablaba genéricamente a las mujeres en tanto "madres" y las instaba a desarrollar con abnegación una ferviente tarea de protección sobre la "patria" y la "nación" en peligro. Por ello, les solicitaba un compromiso "patriótico" activo que las ausentaba momentáneamente del hogar para responder a las demandas de socorro y contención que requería la contienda. Este llamado retórico se acompañó de la difusión continua de las tareas benéficas que desarrollaban los Legionarios Civiles de Franco y la "Cruzada rojigualda para la infancia española" (CRIEN) que apadrinaba el Centro Acción Española de Buenos Aires.[69]

Si bien es cierto que este discurso maternalista se encontraba presente en la convocatoria femenina de ambos movimientos de solidaridad,[70] del lado nacionalista, la mujer debió asumir aún mayores responsabilidades por el estrago de la guerra. Según Casanova, las mujeres tenían una buena cuota de "culpa" en el desencadenamiento de la contienda civil en la península al haber descuidado sus tareas en el hogar y haberse sumado sin reparos a la "embriaguez de libertad" que caracterizó a la primera posguerra:

> Esto es lo que no debiéramos olvidar nunca, para saber la parte de responsabilidad que nos concierne, cuando un acontecimiento extraño convulsiona al país. Ahí tenemos el ejemplo de la guerra civil española, ese odio entre hermanos, esa falta de cariño a la tierra en que se ha nacido, echando por tierra su pasado y sus más gloriosas tradiciones y atentando abiertamente contra sus creencias religiosas, no es todo culpa de los hombres, porque el amor al propio suelo y los sentimiento religiosos se aprenden en el hogar, y el reino del hogar pertenece a las mueres ¿es que no han sabido éstas educar a sus hijos?[71]

De todos los flagelos posibles, la crisis que se vivía en el orden espiritual era el más grave de afrontar para la escritora española, por ello, consideraba necesaria la propaganda activa con el fin de revertir ese estado de "degeneración

---

[69] María Teresa Casanova, "Cruzada rojigualda para la infancia española", *Acción Española*, Buenos Aires, 4/06/1937, p. 5.

[70] Véase: Saúl Luis Casas, "La Guerra Civil española y su recepción en la Argentina: las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano"…, s/p. y Capítulo 3 de la presente Tesis.

[71] María Teresa Casanova, "Feminidad consciente y capacidad de acción", *Acción Española*, Buenos Aires, 2/07/1937, p. 4.

moral" en el que habían caído las integrantes del mundo femenino, desviadas de su "senda natural" y atraídas por "espejismos y torpes sugestiones" que acabaron desequilibrando a la sociedad.[72] En este sentido, el pensamiento de Casanova reproducía sin matices el principio básico de la tradición católica sobre el género: existía desigualdad y complementariedad entre los sexos, a la vez que subordinación de la mujer al marido dentro del matrimonio, todo ello derivado de una concepción organicista de la sociedad.[73]

No obstante, su visión sobre las transformaciones del mundo moderno no llegó a ser completamente negativa, ya que reconocía con entusiasmo el derecho que asistía a las mujeres para desenvolverse en el ámbito educativo e intelectual.[74] Según la periodista, el principal problema radicaba en el abandono de las labores y el cuidado del hogar, allí en donde debían ser las "reinas", y en el acercamiento al terreno de la política:

> […] porque mal que nos pese, nuestro triunfo radica en nuestra feminidad: el hogar es por excelencia nuestro reino y el único sitio donde el hombre llega a ser nuestro vasallo.
> El arte y las ciencias abren sus puertas a la mujer moderna, que entre en sus recintos sin temores, su sensibilidad es casi una garantía de éxito y el arte y las ciencias tendrán en ella una gentil colaboradora, pero que huya instintivamente del terreno, harto árido de la política (…).[75]

La divulgación insistente y sistematizada de las directrices de comportamiento femenino que hacía Casanova en el contexto bélico español fue cambiando progresivamente a medida que en España también se modificaba la situación política y el nuevo régimen dictatorial requería otro tipo de esfuerzos por parte de las mujeres hispanas.

En la inmediata posguerra civil, al deber maternal se le añadió una responsabilidad de mayor envergadura: la perpetuación de las "virtudes de la

---

[72] Ídem, "Charla entre nosotras", *Acción Española*, Buenos Aires, 4/09/1937, p. 6.

[73] Teresa María Ortega López, "'Hijas de Isabel'. Discurso, representaciones y simbolizaciones de la mujer y de lo femenino en la extrema derecha española del periodo de entreguerras", *Feminismo/s* Nº 16, 2010, pp. 215-126 [Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/19408?locale=en], consulta: 2/08/2017.

[74] María Teresa Casanova, "¿Cómo será la mujer del porvenir?", *El Diario Español*, Buenos Aires, 7/2/1937, p. 3.

[75] Ídem.

raza".[76] Retomando una elaboración teórica ya presente en el arco discursivo de las derechas españolas de entreguerras, las "verdaderas mujeres de España", es decir las católicas y antirrepublicanas, comenzaron a ver exaltadas toda una serie de virtudes femeninas "propias de su sexo": obediencia, discreción, delicadeza, decencia, devoción y orden.[77] Según Casanova, estas cualidades formaban parte de un arquetipo femenino presente en la Historia española desde hacía siglos. Las mujeres peninsulares, abnegadas pero valientes y siempre dispuestas al sacrificio, salían del hogar cada vez que se las necesitaba para desarrollar su tarea crucial en la "regeneración" de la patria española.[78] Los exponentes más notorios de estas cualidades femeninas fueron: la Reina Isabel, Santa Teresa de Jesús y Agustina de Aragón, entre otras:

> La mujer española que mira desde las puertas del hogar deslizarse la existencia, aparece en la historia, cuando siente el imperioso llamamiento de una voz que viene del más allá misterioso, donde se elabora la savia de la raza. Entonces, la mujer se transfigura, y sin perder su personalidad se agiganta, nada le arredra, ni el temor a lo desconocido, ni el miedo al fracaso, ni la magnitud del esfuerzo, y es que pesa las acciones con la balanza del corazón.[79]

Sin embargo, una vez concluida esta trascendental labor, las mujeres debían retornar a su lugar de origen y "colaborar en este renacer de España, apuntalando con base firme el santuario del hogar, para que el Estado pueda desarrollar con éxito su obra constructiva."[80] Este cambio de tono fue fomentado desde la península por las agrupaciones católicas y la Sección Femenina de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, bajo la dirección de Pilar Primo de Rivera, las cuales instaron a las mujeres a alejarse del espacio público y a retornar a sus labores en el seno familiar, pero siempre tuteladas bajo un rígido encuadramiento ideológico y formativo.[81]

---

[76] Ídem, "La fecunda influencia de las mujeres en la Historia de la España eterna", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/05/1940, p. 6; ídem, "La mujer, alma de la raza", *El Diario Español*, 2/05/1941, p. 6.

[77] Teresa María Ortega López, "'Hijas de Isabel'. Discurso, representaciones y simbolizaciones de la mujer…", pp. 217-218.

[78] María Teresa Casanova, "La mujer española en la epopeya", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/05/1942, p. 8.

[79] Ídem, "La mujer, alma de la raza…".

[80] Ídem, "La mujer española en la epopeya…".

[81] Rebeca Arce Pinedo, "De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas…", pp. 270-272.

Siguiendo estas directrices, Casanova adhirió a esta progresiva despolitización del género femenino luego de años de movilización y participación activa en el espacio público con motivo de la guerra. Su discurso comenzó a despojarse de los componentes combativos y las referencias explícitas a la contienda civil y a sus efectos en España. Los periódicos en los que publicaba con asiduidad iniciaron bajo su pluma una serie de secciones femeninas de tono trivial y hogareño. En *El Diario Español*, desde septiembre de 1939, se encargó de la página "Para mujeres solamente", que en enero de 1940 se convirtió en: "La moda, la mujer y el hogar". En *Juan Español*, escribió en las secciones: "Temas femeninos" (1941), "Cuentas de mi rosario" (1942), "Páginas femeninas" (1943) y "Páginas del hogar" (1944). En todas ellas, llevó adelante una escritura liviana y carente de contenido político, sus temas discurrían en cuestiones relativas a la moda, el maquillaje, la crianza de los hijos, la "psicología femenina" y el cuidado del hogar.

Imagen 14: **Sección "Páginas femeninas" por María Teresa Casanova.**



Páginas Femeninas

Confidencial

Por María Teresa Casanova

Mujer, léeme y si tú juzgas que pienso mal, dímelo, así nos entenderemos mejor. Si estoy yo equivocada, tus razones me harán rectificar y seguiremos siendo amigas.

Un amigo mío me dijo cierto día: —Me causa muy mala impresión la mujer que se pinta. Y yo le contesté: —No, la mujer que se pinta mal,que rrá decir, Y es verdad; yo misma no he pódido menos que disimular un gesto de desagrado ante una cara mal pintada. Un rostro embadurnado (diremos así) no puede agradar a nadie. Esos trazos rojos marcados en los labios, sólo consiguen afearlos. Y unas pestañas rimeladas, sin tino, causa mal efecto y quitan la natural belleza de los ojos. No repudio el arreglo en la mujer, al contrario, sino la exageración y la torpeza que gastan algunas que resultarían deliciosas sino cargasen la mano y lo hiciesen con delicadeza y tacto.

Una cara retocada con gusto, es un regalo para los ojos y ningún hombre, por muy severo que sea, podrá substraerse a la tentación de contemplarla.

En todos los órdenes de la vida los términos medios son los mejores, y por eso repito que los extremos no agradan a nadie y, por lo tanto, perjudican.

La morochita y la rubia se pintan; pero las dos deben usar colores diferentes para realzar sus encantos; lo que es lícito para una, el buen gusto veda a la otra. Además, si tú, lectora, tienes las mejillas deliciosamente rosadas, qué necesidad tienes de retocarlas? Y si la naturaleza te donó unas cejas arqueadas y bellas ¿por qué las sacrificas con la pienza inutilmente? En cambio si eres pálida, pásate discretamente un poquito de rouge; pero antes estudia tu cara y no lo hagas a la ligera porque entonces, piénsalo bien, querida mía, estarás peor que antes. Conozco jovencitas, que tienen el hábito de pintarse. Las he visto a la mañana, instantes después de abandonar el lecho y para mis ojos eran bellas, pero se han 'arreglado", según ellas, y casi las he desconocido. ¡Qué se había hecho del rubor de sus mejillas, de la graciosa curva de sus labios y del gesto atrayente de sus rostros! Todo había desaparecido bajo el lápiz despiadado que no supo respetar la natural belleza y que una mano torpe guió impulsada tal vez por la costumbre o por espíritu de imitación. . .

Fuente: María Teresa Casanova, "Páginas femeninas", *Juan Español* Nº 43, Buenos Aires, 16/08/1943, p. 4.

Sin embargo, en paralelo a la producción de este tipo de artículos, la escritora española comenzó a polemizar abiertamente con otras congéneres a través de sus "cartas abiertas".[82] Estas misivas publicadas en el periódico *Juan*

[82] Citamos algunos ejemplos: María Teresa Casanova, "Carta abierta a Amalia Esperati de Alvarado", *Juan Español* Nº 73, 16/06/1943, p. 3; ídem, "Carta abierta a Gabriela Mistral", *Juan*

Español estaban orientadas a desestimar el posicionamiento y la opinión de mujeres que representaban un concepto distinto al suyo de femineidad. Un ejemplo elocuente de este tipo de operación fue el de la carta remitida públicamente a la abogada y jurista Clara Campoamor en noviembre de 1940, quien se encontraba exiliada en la Argentina desde 1938. Campoamor fue una de las primeras diputadas en el Parlamento español durante la II República y una destacada militante a favor del sufragio femenino,[83] Casanova le dedicó una carta abierta a la ex diputada hispana en la que le cuestionó la propagación, a través de conferencias radiales, de una serie de ideas sobre la femineidad que promovían la continuidad de la lucha en pro de los derechos políticos de las mujeres en la Argentina:

> […] yo no soy "doctora" ni "intelectual", lo que bien mirado no deja de tener sus ventajas, porque no se habla de otros tópicos que aquellos familiares a todas las mujeres, que aún tienen el buen gusto y la inteligencia de conservar intacto el preciado don de la feminidad.
> Enseñad a las muchachitas de hoy a respetarse a sí mismas; preparadlas para ser útiles a la sociedad, hablándoles del amor sin gazmoñería, sin falsos prejuicios, pero sin fomentar la pasión del instinto que bestializa al hombre. Haced obra pacifista, fecunda, cristiana, que no lleva consigo la semilla del odio ni las sombras de rencor, y todo ello hará que nos resulte menos agresivo vuestro titulo de doctora.[84]

Para Casanova, en consonancia con el retroceso hacia medidas legislativas de tipo patriarcal que se producían en España durante el franquismo, la conquista del sufragio y la emancipación femenina ya no tenían razón de ser: "¿De qué te vale la conquista de tantos derechos por los que abogaste con ruda tenacidad, si no te sirven para mantener el equilibrio de las sociedades y la armonía de los pueblos?"[85]

Español Nº 103, Buenos Aires, 23/06/1946, p. 3. Ídem, "Carta abierta a las señoras Eleonor Roosvelt y Amanda Labarca", *Juan Español* Nº 113, Buenos Aires, 18/11/1946, p. 3; ídem, "Carta abierta a la Dra. Margarita Arguas", *Juan Español* Nº 119, Buenos Aires, junio 1947, p. 4; ídem, "Carta abierta a la doctora Margarita Arguas por segunda vez", *Juan Español* Nº 120, Buenos Aires, julio 1947, p. 4.

[83] Para ampliar, véase: Fernando Álvarez-Uría, "Mujeres y política. La política de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil", *Papers. Revista de Sociología* Nº 4, Vol. 98, 2013, pp. 629-646 [Disponible en: http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/284811], consulta: 2/08/2017; Clara Campoamor, *La revolución española vista por una republicana*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, pp. 47-48.

[84] María Teresa Casanova, "De mujer a mujer. Carta abierta a la Doctora Clara Campoamor", *Juan Españo*l N° 44, Buenos Aires, 15/11/1940, p. 4.

[85] Ídem, "Páginas del hogar", *Juan Español* Nº 81, Buenos Aires, 25/02/1944, p. 4.

Además de este tipo de artículos, la producción escrita de la periodista española también incorporó nuevas líneas de desarrollo. Al compás del avance de la doctrina de la "Hispanidad" que tanto promovía el régimen dictatorial español como mecanismo de acercamiento hacia América, la escritora se sumó a ese esfuerzo teórico por darle cierta coherencia y continuidad al legado histórico y cultural de España en el Nuevo Continente: "La hispanidad de América es obra del esfuerzo de los españoles emigrados, en quienes se aúnan el espíritu de amor a la patria lejana, con el del trabajo y el afecto a la tierra adoptiva."[86] En esta línea, y aprovechando su designación como corresponsal para cubrir la celebración del "Primer Congreso de Cultura Hispanoamericana" celebrado en la ciudad de Salta en 1942, comenzó a recorrer distintas provincias del país y a publicar una serie de contribuciones de temática cultural en los que intentaba rescatar la herencia colonial hispana presente en el Norte argentino.[87]

De este modo, Casanova procuró reconfigurar su rol de mujer en la retaguardia americana, en primer lugar, contribuyendo a la difusión de un arquetipo de femineidad que, por un lado, se ajustaba a los lineamientos doctrinarios y tradicionales del catolicismo, y por el otro, desarticulaba la mayoría de los logros obtenidos en materia de avances por la emancipación femenina durante la II República. En segundo lugar, colocaba al servicio del nuevo régimen dictatorial español una retórica reivindicatoria de la condición femenina hispana que aplacaba la movilización y la creciente politización femenina conseguida durante los años que duró la contienda civil, intentando recluir nuevamente a las mujeres en el ámbito doméstico. Y en tercer lugar, se abocaba a contribuir en la construcción española del discurso de la "Hispanidad", a través de la búsqueda de la herencia cultural hispana dejada en la Argentina. Una estrategia discursiva que se orientaba a unir a España, en tanto "madre", con sus "hijas legítimas", las naciones Hispanoamericanas.

[86] Ídem, "La obra de los españoles en América", *Juan Español* Nº 48, Buenos Aires, 28/03/1941, p. 3.

[87] Este recorrido, incluyó a las provincias de Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy y Salta. María Teresa Casanova, "Rutas de España en provincias", *Juan Español* Nº 65, Buenos Aires, 28/08/1942, p. 4; ídem, "Sagrada herencia de madre", *Juan Español* Nº 66, Buenos Aires, 12/10/1942, p. 2.

5.3 Los lazos económicos y culturales: dos enviados españoles en la Argentina

5.3.1 José María Pemán

Durante los primeros años de la década del cuarenta, Argentina recibió la visita de dos destacados propagandistas del régimen dictatorial español. Aunque llegaron al país con objetivos diferentes, ambos contribuyeron a la difusión masiva de las doctrinas de corte hispanista que alcanzaron un significativo eco en los espacios gubernamentales e intelectuales del nacionalismo argentino del período.

El primer caso en el que nos detendremos aquí es en la figura del abogado, político y escritor (dramaturgo, poeta, periodista y novelista), José María Pemán (1897-1981), quien fuera un representante conspicuo de la derecha monárquica hispana que adhirió rápidamente al alzamiento militar en 1936.[88] Pemán colocó su arte al servicio de la dictadura y contribuyó con una activa labor de propaganda a favor del régimen. Por su trabajo como escritor, formaba parte de la Real Academia de Letras española desde marzo de 1936 y llegó a presidir dicha institución en tres oportunidades.[89]

Si bien desde hacía tiempo que el dramaturgo hispano tenía previsto visitar la Argentina con el fin de promocionar el estreno de alguna de sus obras teatrales (muchas de ellas ya habían sido representadas por la actriz Lola Membrives) y dictar cursos y conferencias con algún tipo de rédito económico, el inicio de la Guerra Civil en España demoró su traslado hacia el Nuevo Continente.[90]

---

[88] Para ampliar sobre su biografía, ver: José Acedo Castilla, "José María Pemán en la España de su tiempo", *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras,* Vol. 26, 1998, s/p [Disponible en: http://institucional.us.es/revistas/rasbl/26/art_5.pdf], consulta: 26/08/2017.

[89] Ocupó el cargo de director de manera "accidental" en 1938, fue elegido para el puesto entre 1939 y 1940, y posteriormente en el periodo 1944-1947. Real Academia Española/Académicos/Directores, "José María Pemán y Pemartín" [Disponible en: http://www.rae.es/academicos/jose-maria-peman-y-pemartin-0], consulta: 28/08/2017.

[90] Gonzalo Alvares Chillida, *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Cádiz, Universidad de Cádiz Servicio de Publicaciones, 1996, p. 121.

Imagen 15. **Arribo de José María Pemán y su esposa a Buenos Aires. Lo acompañan la actriz María Guerrero y el empresario teatral Manuel Herrera Oria.**



Fuente: "El insigne poeta José María Pemán huésped de honor de la Argentina", *El Diario Español*, Buenos Aires, 18/05/1941, p. 12.

Una vez finalizada la contienda, visitó el país entre mayo y agosto de 1941, pero en el marco de una labor propagandística en América que lo llevó a recorrer también Perú, Chile y Uruguay (Imagen 15). Este viaje se organizó oficialmente a través del empresario teatral Manuel Herrera Oria, quien coordinó la llegada de Pemán a la Argentina para que coincidiera con el estreno de su obra *La Santa virreina* en el Teatro Politeama, representación que estuvo a cargo de la compañía artística de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.[91] Las críticas a la obra fueron positivas y acompañaron la aclamación y los aplausos que recibió el autor al finalizar el estreno.[92] Por un lado, se destacó la "apropiada" interpretación de la actriz principal, María Guerrero, y por el otro, se subrayó la capacidad lírica y escénica de Pemán para lograr, a través de la recreación de una leyenda colonial, "ensalzar la acción civilizadora de la península en América."[93] La obra proyectaba un claro contenido reivindicatorio de la conquista y la colonización americana, por lo que, como veremos más adelante, constituyó un

[91] La obra relataba en siete actos la relación fraternal que se estableció entre una Virreina y su criada inca a propósito del descubrimiento de las cualidades medicinales de la planta de quina. "La santa virreina de Pemán se estrena esta noche en el teatro Politeama", *El Diario Español*, Buenos Aires, 21/05/1941, p. 7.

[92] "El estreno español del Politeama", *La Nación*, Buenos Aires, 22/05/1941, p. 11.

[93] "Eficazmente teatral es el poema dramático 'La Santa virreina'", *La Prensa*, Buenos Aires, 22/05/1941, p. 8.

exponente diáfano del principal eje discursivo que utilizaría Pemán para desarrollar su labor proselitista de la "Hispanidad" en la Argentina.[94]

Según el investigador Gonzalo Álvarez Chillida, el traslado del dramaturgo hacia América se produjo en el contexto de una serie de gestas conspirativas a favor de la restauración monárquica dentro del régimen dictatorial español. La intención de contribuir a la restitución de la Monarquía en la península entre los años 1941 y 1942 envolvió a muchas de las actividades llevadas a cabo por José María Pemán, tanto en España como en América. En la Argentina por ejemplo, se contactó con los grupos más activos del nacionalismo argentino de corte hispanista, representados principalmente por el grupo editorial de la revista *Sol y Luna*, y con el comerciante y político catalán Francisco Cambó, con el propósito de recabar apoyos para la operación restauradora.[95] Por esta razón, se comprende que Pemán hubiera reiterado hasta el hartazgo en todas las conferencias y entrevistas que realizó en su viaje al Río de la Plata, que el mismo no tenía ningún tipo de intencionalidad política: "Yo no soy más que un poeta, que ha venido a América a traeros mi arte, mi pobre arte [que] está teñido con mis propios supremos ideales, que son los ideales de mi Fe y de mi Patria."[96]

A pesar del carácter eminentemente cultural con el que Pemán intentó justificar su visita al país y la insistencia con la que reiteraba lo apolítico de la misma, su estadía no escapó a las acusaciones de "quinta columnismo" nazi que usualmente se le disparaban a este tipo de iniciativas desde los núcleos pro republicanos y liberales.[97] Al respecto, el escritor español respondió desde las páginas de un libro autobiográfico escrito a partir de su experiencia en el periplo americano: *El paraíso y la serpiente (Viaje a las tierras de la Hispanidad)* publicado en 1942.[98] Allí, relató el efecto negativo que a su entender produjo en la opinión pública rioplatense la creación de la "Comisión Investigadora de

---

[94] "La palabra y la obra de Pemán siembra de Hispanidad", *El Diario español*, Buenos Aires, 27/05/1941, p. 4.

[95] Gonzalo Alvares Chillida, *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico*…, pp. 127-128.

[96] Se editó un compendio de sus conferencias en América en: José María Pemán, *Cinco conferencias*, Buenos Aires, Editorial Herrera-Bonet, 1941, pp. 15-16.

[97] Véase, por ejemplo: Cabo Gómez, "Fuego graneado", *España Republicana*, Buenos Aires, 31/05/1941, p. 2.

[98] José María Pemán, *El paraíso y la serpiente (Viaje a las tierras de la Hispanidad)*, Madrid, Escelicer S.L., 1942.

Actividades antiargentinas", la cual juzgaba con especial dureza "a un escritor que les hablaba simplemente de España", y no hacía lo propio, con el actor norteamericano Douglas Fairbanks, y las modelos inglesas de la casa *Harrods*, que también se hallaban al mismo tiempo de campaña en el país.[99]

En este punto, resulta interesante detenernos en algunos de los ejes centrales del contenido de las conferencias que dictó Pemán durante su estancia. Fue llamativa, sin embargo, la improvisación en la organización de los eventos que lo tuvieron como protagonista. En sus primeras declaraciones públicas el dramaturgo admitió que aún no tenía pactado con ningún teatro o institución la realización de las conferencias: "No puedo decir aún el sitio donde las pronunciaré, si en el Polietama o en locales institucionales, pues como serán auspiciadas por las más prestigiosas sociedades españolas de Buenos Aires, aún no he tenido tiempo de concertar con éstas los detalles de su realización. (…) Me interesa, sobre todo, ser portavoz del pensamiento español."[100]

Una vez instalado en el país, Pemán proyectó la realización de cinco disertaciones en la ciudad de Buenos Aires,[101] aunque respondiendo a múltiples invitaciones, también conferenció en diversos ámbitos políticos y culturales, e inclusive, debió sumar dos presentaciones teatrales más a las ya anunciadas: una en el Teatro Gran Rex sobre la "Hispanidad", y otra en el Teatro Politeama, sobre la Guerra Civil española.[102] A juzgar por los comentarios que el Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada española en Buenos Aires, José Ignacio

---

[99] Ídem, p. 67-68.

[100] "Llego ayer José María Pemán", *La Nación*, Buenos Aires, 18/05/1941, p. 17.

[101] Estas conferencias, a excepción de la primera, también se reprodujeron en sus demás destinos americanos, y en varios casos se realizaron con "localidades agotadas": "Santa María del Buen Aire ruega por nosotros", "Los perfiles de la nueva barbarie y la restauración de la cultura", "San Ignacio de Loyola", "Andalucía clásica, no castiza" y "El problema de la intolerancia española. José María Pemán, *Cinco conferencias*…

[102] Disertó en el Teatro Nacional de la Comedia, con motivo de la inauguración del curso del Instituto Nacional de Estudios del Teatro, y en la Academia Argentina de Letras, en ambos casos por invitación de Carlos Ibarguren, Presidente de la Comisión Nacional de Cultura. Asimismo, habló en el Teatro Colón, en el marco de un festival benéfico organizado por las Conferencias de San Vicente de Paul; en la Casa de España, en el Colegio del Salvador y el Colegio Nacional de Buenos Aires, entre otros. "Una filigrana de arte y un torrente de emoción, fue la conferencia que dio ayer José María Pemán en el Teatro Nacional de la Comedia", 31/05/1941, p. 1; "La Academia Argentina de Letras celebro ayer una sesión en honor del señor Pemán", 20/06/1941, p. 5; "José María Pemán dio ayer en el Colon una bellísima conferencia sobre la eficacia de la caridad como solución social", 2/07/1941, p. 4; "Sobre el pensamiento hispanista de Menéndez Pelayo versó la conferencia del SR. Peman", 6/08/1941, p. 4; "Dio ayer José María Pemán su conferencia de despedida", 7/07/941, pp. 4-5; "La conferencia del Sr. Peman en el Politeama sobre la reciente cruzada española", 5/08/1941, p. 4, todos los artículos en: *El Diario Español*, Buenos Aires.

Ramos, remitió a la península sobre estas presentaciones, podríamos hablar de la gran convocatoria de público que logró reunir en las mismas: "Estas han sido un éxito casi puede decirse sin precedentes, pues además de estar totalmente vendido el teatro varios días antes de sus conferencias, el público llenaba también el escenario y los pasillos del patio de butacas. (…) Todas las conferencias de Pemán han sido cobradas a alto precios (…)".[103]

En la gran mayoría de estos encuentros, el conferencista comenzaba advirtiendo que "no hablaría de política, sino de Historia",[104] y en ello justamente puede resumirse la clave de su discurso propagandístico. Pemán proponía realizar una relectura del pasado hispanoamericano que se centraba en la revalorización de la etapa colonial americana para incentivar en su audiencia el amor a España, y de esa forma, contribuir a la divulgación de la doctrina de la "Hispanidad". De allí provenían sus esfuerzos discursivos e intelectuales orientados a desarmar la "leyenda negra" de la conquista española y a ponderar positivamente la actuación humanitaria de los misioneros como el jesuita San Ignacio de Loyola.[105] Según Pemán: "(…) la Colonización española en América, por encima de sus fallas particulares, por encima de sus anécdotas, es una asimilación física y espiritual de la parte del continente americano, que España tuvo a su cargo. Frente a esto: ¿Qué hay? La leyenda negra. Y ¿Cuál es su sustancia? Literatura de guerra. Literatura de guerra, creada contra España, con el mismo valor que siempre tienen todas las literaturas de guerra: que siempre tienden a desacreditar al contrario.[106]

Esta estrategia discursiva resultaba satisfactoria para sortear cualquier acusación de proselitismo posible. En ello, los anfitriones de Pemán insistieron con decisión:

---

[103] AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20. Correspondencia enviada de José Ignacio Ramos a Felipe Ximénez de Sandoval, Buenos Aires, 25/06/1941.

[104] "Emoción y grandeza del Movimiento Nacional a través de la palabra autorizada de J. M. Pemán", *El Diario Español*, Buenos Aires, 25/06/1941, p. 4.

[105] José María Pemán, *Cinco conferencias*…, pp. 156-159.

[106] Ídem, p. 28.

> En concreto: ¿de qué puede acusarse a Pemán? ¿De destruir, con frase autorizada, la leyenda negra? ¿Pero es que hay algún español que, 'piense como piense', puede sentirse molesto porque se destruya lo que es un agravio para España? Ninguna relación tiene esa historia nefanda de crímenes y vejaciones inventadas, con la política partidista de hoy.
> Un español podrá ser republicano, liberal, monárquico, demócrata, falangista, conservador; y podrá poner al servicio de su ideal lo mejor de su esfuerzo y de su inteligencia, pero remontándonos al pasado, a aquello de que todos hemos de sentirnos un poco herederos, tendremos que coincidir en considerar enemigo a quien fomente la estúpida leyenda de injusticias y rapiña españolas (…).
> Si se quiere buscar la intención política en la obra de Pemán, búsquese en lo que tiene de más noble y desinteresado esta función. No vino nuestro ilustre compatriota a buscar prosélitos para una nueva doctrina; menos aún para reseñar la historia de la España moderna, labor que habrá de corresponder a las generaciones venideras; ha venido, lisa y llanamente, a hablarnos a españoles y argentinos de los valores inmutables de la raza, de lo eterno, de lo imperecedero, de esa pujante y vigorosa personalidad hispana que en la Edad Media señala definitivamente rumbos a la historia (…).[107]

Lo que Pemán le proponía a sus interlocutores americanos era generar un "diálogo" fluido entre España y América.[108] Su intención era lograr que el vínculo que reuniera nuevamente a la ex metrópoli con las ex colonias contribuyera a darle fortaleza a ambos espacios territoriales en el adverso contexto internacional signado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Periodo en el que la América hispana se veía presionada por las demandas del mundo anglosajón y España se encontraba arrinconada por las deudas contraídas con las potencias nazi-fascistas:

> Y ahora, continuando el diálogo, nosotros os diremos que necesitamos de vosotros, para que coreada nuestra voz tenga energía suficiente, frente a tantas presiones como en Europa nos rondan (…). Vosotros necesitáis de nosotros a fin de tener un fundente espiritual que os de, frente a las voracidades que os cercan, volumen suficiente para hacer imposible la deglución.[109]

Sin embargo, el diálogo que Pemán proponía con el Nuevo Continente no era una conversación con las mayorías, al contrario, él ya había identificado el "grupo escogido" de jóvenes con quienes pretendía intercambiar ideas y en dónde

---

[107] "La palabra españolísima de José María Pemán", *El Diario Español*, Buenos Aires, 21/06/1941, p. 1.

[108] Una idea que ya había anunciado con anterioridad a su visita: José María Pemán, "Pasemos a la escucha. Correspondencia", *Sol y Luna* Nº 4, Buenos Aires, 1940, pp. 84-93.

[109] José María Pemán, *Cinco conferencias*…, p. 41.

veía "engorda[r] hoy la semilla contrarrevolucionaria argentina".[110] Formaban parte de estos núcleos selectos, quienes se hubieran formado en los "Cursos de Cultura Católica", legítimos representantes de "un Catolicismo sin tímidas tendencias, y un nacionalismo sin imprudencias brutales."[111] De allí surgió la revista católica e hispanista *Sol y Luna*, también identificada como el arquetipo de una "síntesis" plenamente católica y nacional. Personajes como César E. Pico, Ignacio B. Anzoátegui, Marcelo Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche, fueron sus más interesados oyentes. De ellos, Pemán creyó recibir la respuesta que había venido a buscar a América al proponer ese diálogo inicial.[112] El dramaturgo español volvió a la península reconfortado por las atenciones recibidas y por el hallazgo de este núcleo hispanista argentino en el que depositó sus mayores esperanzas.[113]

5.3.2 Eduardo Aunós

A principios de la década del cuarenta, la Argentina recibió en calidad de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de España al jurista, político y escritor Eduardo Aunós (1894-1967). Llegó al país presidiendo la Comisión Española Negociadora que debía culminar en Buenos Aires los acuerdos preliminares llevados adelante en Madrid entre los ministros españoles Ramón Serrano Suñer, Ministro de Asuntos Exteriores, y Demetrio Carceller, Ministro de Industria y Comercio, y el Embajador argentino Adrián C. Escobar. El objetivo principal de esta Comisión era concretar un acuerdo comercial que le permitiera a España acceder a la compra de cereales argentinos con el fin de aliviar las urgentes necesidades alimenticias del pueblo hispano. A cambio, el Gobierno español se comprometía a enviar hierro y materias primas necesarias para el desarrollo industrial argentino.[114]

---

[110] Ídem, *El paraíso y la serpiente*…, pp. 159-160.

[111] Ídem, p. 160.

[112] Ídem, p. 161-168.

[113] Ídem, p. 167-168.

[114] Integraba además este contingente el Director General del Instituto Español de Moneda Extranjera, Blas Huete Carrassó, el abogado del Estado José Luis Díaz, los ingenieros agrónomos

La delegación española arribó a las costas del Río de la Plata el 19 de mayo de 1942 fue recibida en el puerto con un singular despliegue de afecto y cortesía, no sólo del núcleo español adicto al régimen dictatorial en España, sino también de las autoridades locales. Los recién llegados fueron tratados como "huéspedes de honor" por el Gobierno rioplatense y se asignó una "Comisión de recepción" para su mejor acogimiento (Imagen 16). La misma se encontraba presidida por el Embajador Dr. Carlos de Estrada e integrada por personalidades de reconocida devoción hispanista entre las que participó activamente el Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú.[115]

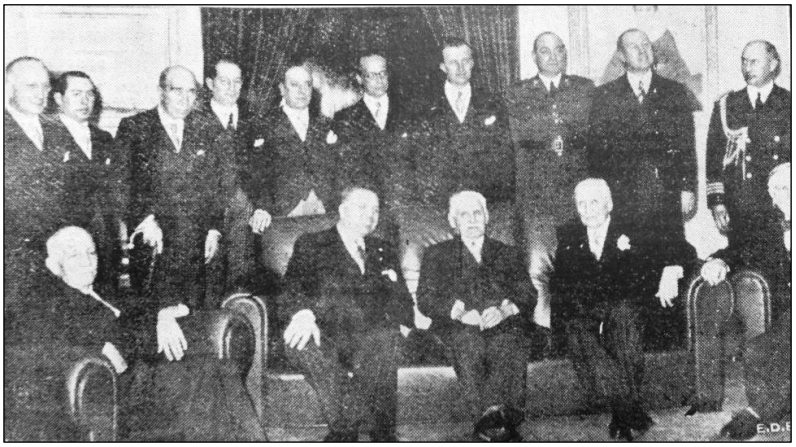
Las negociaciones comerciales discurrieron en paralelo al desarrollo de una intensa agenda social que llevó a Aunós a recorrer distintos espacios institucionales y a entablar vínculos con diversas personalidades del arco político e intelectual argentino. Durante su estancia de cinco meses en el país, el enviado español fue agasajado con banquetes y homenajes en múltiples oportunidades y fue recibido en los sitios oficiales como los salones de la Casa de Gobierno y el Palacio San Martín, residencia del Ministro de Relaciones Exteriores argentino. Entre los numerosos eventos sociales que lo tuvieron como protagonista, Aunós, participó de las celebraciones organizadas por entidades privadas, tales como el Jockey Club, la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de Comercio, y disertó en varias conferencias organizadas por grupos de intelectuales vinculados con el catolicismo y el nacionalismo rioplatense.[116]

Gortari y Jorge Montojo. Para mayores detalles sobre este acuerdo comercial, ver: Beatriz Figallo, *El protocolo Franco-Perón*…., pp. 20-28.

[115] Además formaban parte de dicha "Comisión de recepción": Daniel García Mansilla y Enrique Larreta, entre muchos otros. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, años 1942-1943,* Buenos Aires, s/d, 1943, pp. 181- 182.

[116] "El Embajador Sr. Aunós desarrolla en una brillante conferencia el tema: 'El mundo ante sus destinos futuros", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/06/1942, p. 8; "La organización argentina Veritas tributa un homenaje al embajador extraordinario de España, Eduardo Aunos", *El Diario Español*, Buenos Aires, 6/05/1942, p. 1; "Conferenciad de Aunós en el Centro Argentino de Cultura Viva", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/07/1942, p. 2; "Conferencia de Aunós en el local de los Cursos de Cultura Católica", *El Diario Español*, Buenos Aires, 30/07/1942, p. 8.

Imagen 16. **Recepción de la Comisión Española Negociadora por parte del Vicepresidente argentino Dr. Castillo, con presencia del Embajador español, Antonio Magaz y Pers**.



Fuente: *El Diario Español*, Buenos Aires, 21/05/1942, p. 2.

En la mayoría de estas disertaciones, el enviado español repetía sus deseos de llegar a un acuerdo fructífero para ambas naciones haciendo especial hincapié en la idea de un intercambio recíproco y semejante en cuanto a su importancia económica para los dos Estados: "Lo que necesita España, en el momento actual, puede, en gran parte proporcionarlo la República Argentina, y de su parte, España está dispuesta a hacer el máximo esfuerzo para ofrecerle aquello que, de nuestra producción pueda ser más útil no sólo a las necesidades más perentorias de la Argentina, sino a la mejor estructuración de su sistema económico de producción."[117]

Con sutil insistencia, Aunós intentaba transformar la imagen que muchos políticos y hombres de negocios argentinos pudieran tener de una España en ruinas después de la guerra. El acuerdo que el enviado de Franco ofrecía era presentado como un negocio entre "iguales", no sólo por la capacidad y el desarrollo de sus economías, sino además, por la delicada situación de aislamiento en la que se hallaban ambos Estados en esa coyuntura de la Segunda Guerra Mundial:

[117] "El Sr. Aunos señaló a los periodistas las líneas generales de la labor de la Misión Comercial española", *El Diario Español*, Buenos Aires, 20/05/1942, p. 8.

> Creemos que el momento es oportuno para llegar a soluciones rápidas y favorables. El intimo entendimiento entre ambos países, es sentido cada vez más como imperativo y fraterno, por la conciencia nacional de España y de la Argentina, parece todavía más ineludible en los actuales momentos en que una y otra nación pueden, con los mutuos servicios que se prestan, aminorar las dificultades que a uno y a otro país acarrea la guerra y en que ambos Gobiernos tratan, con el mismo penoso esfuerzo, de preservarlos, en lo posible de los dolores y miserias de este terrible azote de la humanidad.[118]

Por ello, el presidente de la Comisión Española Negociadora aprovechaba cuanta oportunidad se le presentaba para manifestar que el acuerdo comercial entre Argentina y España resultaría en un inmediato "beneficio mutuo" para ambos países.[119]

La arenga ideológica también se hallaba presente en los discursos del Embajador Extraordinario, quien esperaba que el entendimiento entre los Estados pudiera ir más allá de lo estrictamente económico, generando lazos lo suficientemente sólidos como para proyectar nuevos vínculos a futuro. En este punto aparecían con claridad las proclamas de la "Hispanidad" como parte de un llamamiento a la unidad y a la solidaridad entre la comunidad de naciones descendientes de la colonización hispana:

> Hace cuatro siglos que unas carabelas españolas tocaban en estas tierras para incorporarlas a la cristiandad y al progreso. Llega ahora una Misión Comercial, mucho menos trascendente, pero que trae un sentido profundo de la cordial tarea humana que le toca realizar, porque en estos momentos difíciles, cuando se eleva sobre la faz del mundo la locura guerrera pasando de uno a otro continente en puente de llamas, pretendemos que los países del sur de América no queden cercados volviendo a ser para Europa un continente ignorado.
> (…) Marchemos hacia el porvenir estrechamente unidos, forjando una comunidad de afectos y de intereses, de tal manera potente que ni se corte ni zozobre en lo sucesivo, aunque soplen sobre ella con ciego impulso todos los vendavales de disolución.[120]

Asimismo y por esta herencia histórica, Aunós consideraba que España debía necesariamente desempeñar el papel de "puente" en la futura relación entre Europa y América.[121] Debido a su condición de diplomático reconocido, no resulta difícil suponer que este tipo de declaraciones hubiera provocado una

[118] *Ibídem.*

[119] "Dos discursos y un solo pensamiento: la hermandad inquebrantable de España y la Argentina", *El Diario Español*, Buenos Aires, 28/05/1942, p. 1.

[120] "La recepción en la Cámara Argentina de Comercio en honor a Eduardo Aunós", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/05/1942, p. 5.

[121] "El Embajador Sr. Aunós desarrolla en una brillante conferencia el tema: 'El mundo ante sus destinos futuros'", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/06/1942, p. 8.

confusa impresión en el auditorio argentino que lo escuchaba: sus palabras muchas veces afectaban claramente al ejercicio de la soberanía nacional argentina.[122] Por su parte, el otro público, el declaradamente republicano y liberal, no tenía dudas sobre el carácter fascista y germanófilo de la misión comercial española:

> Después de la indigestión de los banquetes y de los discursos chirles, la misión cerealista mensajera del Reich hispano, sigue vagando por ahí en el vacío, pese a los propagandistas oficiosos que le atribuyen una gestión muy importante, muy 'patriótica' y de 'vinculación espiritual'.
> Importante, sí, para los países del eje, que, según referencias autorizadas, apenas llegados los barcos a puerto español, se reparten y se llevan el maíz, el alcohol, los porotos, la cebada y todas las provisiones adquiridas en la Argentina para España.[123]

Algo que es posible advertir entre los interlocutores comerciales argentinos de Aunós es que se esforzaron dejarle en claro al Embajador que el país ya no dependía exclusivamente de una economía estrictamente agroexportadora y productora de materias primas. Al contrario, consideraban que el florecimiento de una incipiente pero pujante industria nacional debía posicionar a la Argentina en un nuevo lugar dentro del mapa económico mundial, y para ello, la ayuda de España era una útil alternativa.[124] Por esta razón, el periplo de compromisos oficiales incluyó la visita a diversos establecimientos fabriles de "punta" y una recepción en la Unión Industrial Argentina.[125] El viajero se vio "sorprendido" por la industrialización rioplatense y debió modificar su discurso para manifestar beneplácito por esas muestras de pretendido poderío económico:

---

[122] El semanario *España Republicana*, reprodujo editoriales de los periódicos: *La Prensa, Crítica* y *Noticias Gráficas*, entre otros, en los que se objetó la actuación pública de Eduardo Aunós por el contenido de sus discursos, los cuales cuestionaban abiertamente la legitimidad del régimen democrático y republicano. "La prensa argentina y el emisario de Franco", *España Republicana*, Buenos Aires, 8/08/1942, p. 4.

[123] Cabo Gómez, "Fuego graneado", *España Republicana*, Buenos Aires, 27/06/1942, p. 2.

[124] Según el discurso de Amadeo y Videla, Ministro de Agricultura de la República Argentina. "En un ambiente de fraternidad se celebró el almuerzo con que el Ministro de Agricultura obsequió a la Misión Comercial", *El Diario Español*, Buenos Aires, 22/05/1942, p. 4.

[125] "La Misión Comercial acompañada del Marqués de Magaz visita las fábricas textiles", *El Diario Español*, Buenos Aires, 23/05/1942, p. 4; "La Misión Aunós ha visitado los Talleres Metalúrgicos "San Martín", *El Diario Español*, Buenos Aires, 29/05/1942, p. 4.

> Yo he tenido ocasión en estos días de contemplar de cerca el resurgir pujante de vuestra industria, cuyo florecimiento causa maravilla en cuantos ojos lo contemplan.
> (…) Pero yo os digo, ahora como antes, que una de mis mayores alegrías ha sido el contemplar vuestro progreso, pues en el desarrollo de vuestras industrias están patentes las ansias de independencia y libertad que son características de las grandes naciones.
> Por eso, en la hora precisa de vuestro engrandecimiento, nos tenéis a vuestro lado, porque así como España fue madre generosa, así también sabe acudir con amistad de hermana para brindaros, no una protección ni un vasallaje, sino una colaboración lela, de igual a igual, como se amparan y se protegen mutuamente, marchando juntos, los pueblos que son hijos de un mismo ideal y una misma sangre.[126]

Por su parte, y animado por la tarea técnico-jurídica que desempeñó durante la Dictadura de Primo de Rivera al frente del Ministerio de Trabajo (desde donde intentó cristalizar un proyecto de organización corporativista del Estado),[127] Aunós visitó con sumo interés el Departamento Nacional del Trabajo en la Argentina.[128] Allí se entrevistó con su Presidente, Emilio Pallet Lastra, y pidió ver cifras y estadísticas oficiales a fin de recabar material para la escritura de un libro sobre la República Argentina que editó con posterioridad a su viaje.

En ese volumen, titulado *Viaje a la Argentina* (1943),[129] se dedicó a desglosar minuciosamente y según su interpretación, las características del país del Plata en cuanto a su historia política e institucional, su geografía, su vida intelectual y prácticas educativas, la morfología de su capital: la ciudad de Buenos Aires, sus principales aspectos económicos: la industria, el campo y el comercio internacional, y por último, le dedicó un capítulo a los pormenores de su "misión" en la Argentina.

En uno de los pasajes de este último apartado, el enviado español manifestó su temor ante lo que consideraba era un eventual resultado negativo en sus tratativas. Algo que seguramente se vinculó con el desmesurado ahínco publicitario del régimen dictatorial español y la propagación del discurso de corte

---

[126] "La visita de la Misión Comercial española a la Unión Industrial Argentina", *El Diario Español*, Buenos Aires, 28/05/1942, p. 4.

[127] Sergio Fernández Riquelme, "Política, autoridad y trabajo. Eduardo Aunós y el Estado corporativo en España", *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las ideas* Nº 10, 2010, pp. 17-31 [Disponible en: https://www.revistalarazonhistorica.com/10-5/], consulta: 23/08/2017.

[128] "El Embajador especial don Eduardo Aunós visitó ayer tarde el Departamento Nacional del Trabajo", *El Diario Español*, Buenos Aires, 1/07/1942, p. 8.

[129] Eduardo Aunós, *Viaje a la Argentina*, Madrid, Editora Nacional, 1943. También se editó en la Argentina en el año 1944 bajo el sello de la Editorial La Facultad.

imperialista que realizó Aunós a lo largo de toda su travesía.[130] Sólo la intervención del Presidente argentino pudo recuperar el sentido del acuerdo comercial: "En ese instante cumbre, cuando vimos ante nosotros el espectro del irremediable fracaso, fue el presidente Castillo, con su noble y decidida actitud, quien salvó la negociación, e hizo triunfar el gran propósito que nos llevó a la Argentina."[131]

Con igual sombra de duda, Aunós describió su impresión sobre la colectividad española en Buenos Aires. Según el Embajador Extraordinario, el principal desafío que debía afrontar la misma era: "el espíritu de escisión, su falta de coordinación y unidad, su total carencia de sentido colectivo".[132] Por ello, consideró necesario dirigirse a sus compatriotas proclamando la necesidad de unir los esfuerzos en pos de la construcción una "nueva España" que se enlazaba directamente con el porvenir de los pueblos hispanoamericanos a través de la doctrina de la "Hispanidad": "Hermanos de la Argentina, y también vosotros españoles, a quienes llega el eco de mis líneas: ¿no sentís conmigo un profundo orgullo al pensar que 120 millones de seres, esparcidos por toda la faz de la Tierra podrían comprenderme y vibrar al unísono movidos por una misma aspiración? Grande es nuestro patrimonio y grandiosa la herencia que hemos recibido de nuestros antepasados y su providencial designio."[133]

De este modo, el discurso que fue desplegando Eduardo Aunós durante su estadía en el Río de la Plata intentó complementar, por un lado, la ardua tarea de negociación comercial, y por el otro, sus intenciones de lograr el alineamiento ideológico y cultural de los pueblos hispanoamericanos detrás de España. Este tipo de proclamas, de marcado tinte imperialista, difícilmente pudieron haber generado un eco unívoco en la sociedad argentina. A pesar de la concreción del acuerdo comercial, el paso de Aunós por el país no redundó en una adhesión fervorosa a los principios de la "Hispanidad", que con tanto esmero este propagandista se encargó de divulgar.

---

[130] Según la investigadora Beatriz Figallo, fue el Embajador español Antonio Magaz y Pers quien finalmente firmó el acuerdo con la República Argentina, algo que se interpretó como un gesto de disconformidad del General Franco a la labor desempeñada por Eduardo Aunós en el país. Beatriz Figallo, *El protocolo Franco-Perón*…, p. 26-27.

[131] Eduardo Aunós, *Viaje a la Argentina*…, p. 187.

[132] Ídem, p. 201.

[133] Ídem, pp. 212-213.

Conclusiones

Como pudimos advertir a lo largo de este capítulo, el Gobierno del General Franco en España contó con diversas voces de apoyo en la capital argentina. La labor que desarrollaron muchos de estos propagandistas fue intensa y constante, a tal punto que algunos de ellos lograron el reconocimiento del régimen dictatorial español una vez que finalizó la contienda civil en la península.

La tarea propagandística desplegada por estos personajes en la Argentina en gran medida contribuyó a la difusión de las premisas ideológicas que intentaban defender la acción de los ejércitos sublevados en España. No obstante, estos divulgadores no solo fueron portavoces de las directrices conservadoras del Gobierno de Burgos en el país, sino que también, contribuyeron a la construcción de una imagen positiva del régimen dictatorial español desde el Río de la Plata. La lectura de los acontecimientos españoles que realizaron muchos de estos propagandistas desde la ciudad de Buenos Aires fue creando nuevos significados e interpretaciones sobre la contienda civil y sus efectos en la tierra de origen. Una vez concluida la guerra, los adherentes del alzamiento militar comprendieron que en el extranjero las comunidades inmigratorias españolas debían cerrar filas alrededor del nuevo régimen y abandonar todo tipo de disidencias. Las represalias a los vencidos no formaban parte de esta interpretación. Por ello, la mayor parte de los publicistas estudiados se plegó con entusiasmo a la defensa de la doctrina de la "Hispanidad" como principal mecanismo ideológico y cultural para propiciar un nuevo acercamiento entre España y la América hispana luego de finalizada la Guerra Civil.

De todos los propagandistas analizados, fue José Ignacio Ramos un personaje clave a lo largo de todo el periodo indagado, debido a su rol como Encargado de Prensa y Propaganda del Gobierno de Burgos primero, y de la Embajada franquista después. Su tarea al frente de la central propagandística del régimen fue muy activa, y tal como fuimos analizando a lo largo de los capítulos precedentes, utilizó variadas estrategias para dar a conocer los argumentos centrales que intentaban legitimar el golpe de Estado de 1936. En este sentido, recurrió a la edición de publicaciones periódicas y de libros, a la organización de colectas y actos públicos y a la propagación de emisiones radiales a favor del régimen dictatorial español. En el contexto de la guerra, su principal preocupación

fue combatir la amplia difusión de la propaganda pro republicana que se producía, no sólo entre los miembros de la comunidad española residente, sino también, entre la mayor parte de la sociedad civil argentina que adhería a la España "leal". Para ello, promovió la expansión de argumentos deslegitimadores sobre los emisores republicanos, tildándolos de falaces y tendenciosos, además de acusarlos de "comprar" adhesiones gracias a la mayor disponibilidad de recursos económicos de los que disponían.

Con respecto a la labor de los periodistas españoles analizados de manera comparativa: José R. Lence y Alfredo Cabanillas, advertimos que si bien ambos provenían de trayectorias políticas y profesionales muy diversas entre sí, los dos terminaron confluyendo en la adhesión al régimen dictatorial español y se convirtieron en activos propaganditas del mismo. Estos periodistas coincidieron en varios puntos a la hora de difundir la propaganda a favor del régimen. En primer lugar, ambos identificaron a la "propaganda roja" como el principal enemigo a combatir este lado del Océano Atlántico, y contra ella unieron sus esfuerzos en pos de promover una mayor adhesión a la causa que defendían. En segundo lugar y con el fin de amoldar su discurso, que se reproducía en un país en el que oficialmente existía un régimen republicano y democrático, lo dos terminaron coincidiendo en que el General Franco no representaba en esencia una fracción militarista antirepublicana, sino más bien, una reacción frente a la desmedida "sovietización" en la que había caído la II República española. Y en tercer lugar, una vez finalizada la contienda civil, los periodistas concordaron en la inmediata búsqueda de "unidad" para la colectividad española radicada en la Argentina. Considerando, por un lado, la urgente necesidad de contribuir a la reconstrucción pos bélica, y por el otro, la intención de mejorar el posicionamiento internacional de España, tratando a su vez, de aminorar la combatividad de los núcleos de exiliados que se hallaban en el país.

A pesar de la armonía de su discurso, algunas diferencias sutiles separaban a estos dos propagandistas: la adscripción regional galaica de Lence, así como su enemistad con el grupo pro franquista liderado por Soledad Alonso de Drysdale, no tenían correlato en Cabanillas, quien le debía su puesto como director de *El Diario Español* a la viuda española y no ocultaba su intención de generar una conciencia nacional hispana unívoca (sin regionalismos) y profundamente católica. Aunque ambos periodistas fueron completamente funcionales a la

transmisión de la propaganda del Gobierno de Burgos y a la edificación de una imagen positiva del régimen dictatorial pos bélico, el Agregado de Prensa y Propaganda, José Ignacio Ramos y los ex miembros de la Falange Española que quedaban en la Argentina, los consideraron elementos disruptivos en el núcleo de adhesión al franquismo en función de la independencia con la que manejaban sus respectivos órganos de prensa.

Por su parte, la figura de Ignacio B. Anzoátegui representa un exponente claro de ese núcleo nacionalista rioplatense con el cual el nuevo régimen español pretendía generar un diálogo fluido. Sus escritos retomaron los lineamientos ideológicos propios de la doctrina de la "Hispanidad" que se difundía con insistencia desde la península, y por ello, rápidamente se convirtió en un referente clave del nacionalismo hispanista local. La obra de Anzoátegui proponía la revalorización de la etapa colonial americana como el momento clave a partir del cual buscar las "esencias" de la identidad americana en general, y argentina en particular. Este argumento, se encontraba en notoria sintonía con las proclamas a favor de la "Hispanidad" que vendría a desarrollar Pemán en la Argentina en mayo de 1941. Por esta razón, el dramaturgo español encontró en Anzoátegui y su grupo de pertenencia, identificado, entre otros, en el equipo editorial de la revista *Sol y Luna*, a los interlocutores intelectuales más adecuados para sus propósitos de divulgación.

Las mujeres también fueron objeto de un discurso propagandístico especialmente dirigido hacia ellas a través de la voz y la pluma de la periodista y locutora María Teresa Casanova. En el contexto de la contienda bélica, la mujer adquirió un rol cada vez más destacado en el espacio público, contribuyendo desde la retaguardia americana con las diversas iniciativas de solidaridad que se organizaban en ambos bandos. Casanova participó de esta arenga a favor de la movilización femenina que caracterizó a los años de la guerra. No obstante, este llamado se producía desde un lugar circunstancial de reivindicación de la función maternal y moral de la mujer en ese momento de crisis. Al finalizar la guerra, su discurso también se transformó, en la medida que el régimen dictatorial ahora requería otro tipo de esfuerzos por parte del género femenino. Acompañando la desmovilización política y social de la posguerra, así como también, la nueva reclusión de la mujer en el ámbito doméstico, Casanova comenzó a despojar su discurso de los contenidos combativos que la caracterizaron para pasar a

reproducir artículos de tono trivial y hogareño en los medios en los que publicaba. De este modo, la periodista siguió las líneas directivas del nuevo adoctrinamiento femenino en la península, el cual pugnaba por el regreso de la mujer al hogar y su sometimiento a la voluntad del marido. La tónica y el contenido de su discurso se amoldaron a ello, de tal forma que contribuyó a la difusión de un nuevo sentido de la femineidad hispana que se asoció al ejercicio de las virtudes cristianas (abnegación, obediencia, docilidad y sacrificio), identificadas en las vidas ejemplares de las grandes féminas que caracterizaron a la historia española, como la Reina Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús, entre otras. En paralelo a este cambio de registro discursivo, vacío ya de cualquier contenido político, Casanova también se propuso contribuir a la construcción del discurso de la "Hispanidad", a partir de la búsqueda de la herencia colonial española dejada en el territorio argentino en la arquitectura, el arte, las costumbres y la cocina regional, etc.

Al iniciarse la década del cuarenta, la Argentina recibió la visita de dos destacados propagandistas españoles. Si bien llegaron al país con propósitos diferentes, ambos lo hicieron en una delicada coyuntura a nivel internacional. Este periodo estuvo signado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y por los intentos peninsulares de construir un especial nexo ideológico, económico y cultural con América Latina. Los dos visitantes se concentraron en difundir los lineamientos esenciales de la doctrina de la "Hispanidad" pero con registros discursivos disímiles en función de los diversos objetivos que cada uno de ellos se había propuesto perseguir en su periplo americano. Aunós pretendía cerrar con éxito un trato comercial y Pemán esperaba encontrar interlocutores válidos a través de los cuales se pudieran estrechar los vínculos ideológicos y culturales entre España y la Argentina.

En el caso de Pemán, vimos como nuevamente la cultura se colocó al servicio de los intereses políticos, ya que fue el teatro el medio que le sirvió para irradiar los elementos centrales de su mensaje propagandístico. El eje discursivo del dramaturgo español giró alrededor de la reivindicación de la conquista y al colonización española en América y de sus variados intentos por desarmar la "leyenda negra". A pesar de los notables esfuerzos que Pemán realizaba para justificar su estancia con fines culturales y apolíticos, su estadía no dejó de generar las suspicacias crecientes entre los grupos parlamentarios vinculados a la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas". Algo que también se

observó en la posterior visita de Aunós, dado que ambos enviados fueron vistos por los núcleos liberales y prorrepublicanos argentinos como elementos claves del accionar encubierto de la "quinta columna" nazi-falangista en América.

Aunque puede decirse que la visita de Pemán resultó exitosa, a juzgar por la cantidad de conferencias que dictó y la afluencia de público que al parecer éstas tuvieron, no se puede decir lo mismo de la labor llevada a adelante por Aunós. El Embajador Extraordinario despertó mayores recelos en el auditorio argentino debido a su pronunciada retórica imperialista y a su encendida defensa pública del régimen dictatorial español. Por estas extralimitaciones, Aunós estuvo a punto de fracasar en la concreción del acuerdo comercial y finalmente no fue él quien firmó el tratado con la Argentina. Al contrario, Pemán se cuidó de no caer abiertamente en ese tipo de declaraciones y gracias a ello logró generar un impacto menos negativo en la audiencia americana que lo escuchaba.

Si bien hemos constatado que estos discursos legitimadores del accionar del ejército sublevado en España se difundieron insistentemente a través de diversos canales y voces en la ciudad de Buenos Aires, por las fuentes que tenemos disponibles, resulta difícil conocer hasta qué punto estos lineamientos ideológicos lograron generar efectos reales en la comunidad española que residía en el Río de la Plata. No obstante, el desconocimiento sobre los alcances y la circulación efectiva de la producción escrita de muchos de estos propagandistas, no nos impide elaborar hipótesis sobre las características de la audiencia a la que dichos escritos iban dirigidos. En este sentido, consideramos que el auditorio de estos discursos consistía en un público que en gran medida, ya se encontraba convencido, y por lo tanto, apoyaba abierta y públicamente a la sublevación militar en España e hizo lo propio con el régimen dictatorial en la posguerra.

CAPÍTULO 6. La propaganda cultural de los nacionalistas españoles hacia América Latina: de la Guerra Civil a la Segunda Guerra Mundial

Introducción

En el marco de las relaciones internacionales los vínculos culturales constituyen, junto a los factores económicos, políticos y diplomáticos, un fructífero terreno de estudio para abordar la relación entre los Estados. Los aspectos culturales pueden ser analizados de diversas maneras: como un canal de penetración e influencia en el exterior para los gobiernos, como un campo de enfrentamiento entre potencias rivales o como un recurso utilizado por ciertas naciones para preservar su independencia frente a fenómenos de asimilación.[1] En el contexto específico de la Guerra Civil española, el ámbito cultural fue configurándose como un espacio susceptible de canalizar mensajes de adhesión hacia uno y otro bando en la lucha. Por ello, ambos contendientes utilizaron diversas estrategias de acercamiento cultural con otros Estados para exportar sus respectivas causas hacia el exterior e intentar obtener valiosos apoyos foráneos.

El gobierno rebelde en la península ideó sus estrategias de penetración cultural e ideológica en América Latina durante la contienda civil alrededor de la doctrina del hispanoamericanismo en su faceta reaccionaria y conservadora, a la que se le sumaría además, la retórica imperialista del falangismo. Como veremos más adelante, luego de la finalización de la guerra y en el trascurso de la Segunda Guerra Mundial, el franquismo fue configurando nuevos contenidos para el mensaje de vinculación cultural que se pretendía irradiar hacia el Nuevo Continente. En el presente capítulo nos proponemos indagar, en primer lugar, cuáles fueron las maniobras de propaganda y difusión cultural que articularon los dirigentes del Gobierno de Burgos en el contexto de la Guerra Civil desde España hacia América Latina. Durante este periodo, uno de los principales mecanismos utilizados por el bando liderado por el General Franco para difundir su causa en el Continente Americano fue el envío de propagandistas con objetivos muy concretos de divulgación. Algunos de ellos provenían de las filas de la Falange

[1] Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, "El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico", *Hispania* Nº 186, 1994, pp. 266-267 [Disponible en: digital.csic.es/bitstream/10261/15093/1/20090715133903984.pdf], consulta: 15/06/2016.

Española e intervinieron directamente en las filiales americanas que se habían creado espontáneamente ante el inicio de la contienda. Mientras que otros, muchos de ellos periodistas, catedráticos, intelectuales y artistas, cruzaron el Océano Atlántico para realizar una extensa gira por el continente en la que el objetivo principal era dar a conocer los contenidos de la revuelta militar y otorgarle cierto tamiz de legitimidad al accionar del ejército sedicioso.

Posteriormente, nos concentraremos en analizar cuáles fueron las dinámicas de acercamiento cultural que se proyectaron desde la península hacia América en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Nos interesa examinar especialmente cuál fue la lectura y la reinterpretación que hicieron de las mismas destacados representantes diplomáticos argentinos que se identificaron con el discurso de la "Hispanidad" en un contexto en el que tanto la Argentina como España coincidieron, por distintas razones, en el mantenimiento de la neutralidad ante la contienda bélica mundial. En este sentido, estudiaremos esta segunda etapa teniendo en cuenta la afluencia de un intercambio recíproco de iniciativas culturales entre ambos países que se prolongó con gran fluidez hasta finales de la década de 1940 aproximadamente.

Para abordar el desarrollo de estas cuestiones hemos consultado la documentación y las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, así como también, la documentación producida por el Servicio Exterior de Falange Española Tradicionalista y de las JONS conservada en el Archivo General de la Administración y el material disponible en el Archivo General Militar de Ávila (España). Asimismo, tuvimos en cuenta, por un lado, la producción de algunos de los principales órganos de prensa española adherente a la rebelión militar en España, tales como: *El Diario Español, Falange Española, Fe Gallega, Acción Española* y *Orientación Española*. Y por el otro, la producción bibliográfica, ya sean ensayos o autobiografías, de muchos de los diplomáticos, periodistas y propagandistas tanto peninsulares como argentinos que actuaron durante estos años. Por último, hemos hallado información valiosa sobre estos temas en los fondos digitalizados de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, en particular aquellos relativos al accionar de la "Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas (1941-1943)".

6.1 La construcción de un mensaje de unidad cultural para Hispanoamérica

A pesar del quiebre momentáneo que significó el periodo independentista en la relación entre España y las ex colonias americanas, sabemos que rápidamente se fueron reconstruyendo los lazos en base a dos elementos que fueron las claves en los vínculos de continuidad: la herencia cultural hispana y el aporte demográfico.[2] Las primeras iniciativas tendientes a regenerar los nexos transatlánticos no provinieron de los ámbitos gubernamentales,[3] sino de la sociedad civil, a través de diversos emprendimientos educativos y culturales que protagonizaron intelectuales, libre pensadores e inmigrantes interesados en "regenerar" a la nación española luego del impacto negativo que tuvo en la península la pérdida definitiva de sus últimas posesiones coloniales con la derrota de la guerra en Cuba.[4]

La dinámica regeneracionista le dio un impulso renovado al hispanoamericanismo al otorgarle un lugar de preeminencia a América en el marco de la búsqueda de un nuevo sentido nacional y prestigio internacional para España. Este movimiento se propuso la conformación de una unidad cultural con América Latina a partir de sus elementos compartidos: la lengua, la cultura, la religión y la estirpe, pero siempre otorgándole un lugar de preeminencia a la ex metrópoli. En líneas generales, el hispanoamericanismo dio lugar a dos grandes corrientes de pensamiento en su seno: por un lado, el hispanoamericanismo progresista de raíz liberal y burguesa, que consideraba a América como un elemento dinamizador para España y focalizaba el vínculo en la comunidad de la lengua y la cultura restándole protagonismo a la religión y al pasado colonial.[5] Y por otro lado, el panhispanismo de origen conservador, el cual centró su definición de la nación española en la reivindicación de las épocas coloniales, en la defensa de la religión católica y en la promoción de un orden social jerárquico.

---

[2] Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, "La política latinoamericana de España en el siglo XX", *Ayer* N° 49, 2003, p. 125.

[3] Fue recién durante la dictadura de Primo de Rivera en España (1923-1931) que se promovió una política exterior definida con respecto a América en la cual la antigua metrópoli pretendía ocupar un papel rector. Beatriz Figallo, "La Argentina y el régimen primorriverista", *Res Gesta* Nº 31, 1992, pp. 99-113.

[4] José Luis Bendicho Beired, "Hispanismo: un ideario em circulação entre a Península Ibérica e as Américas…", s/p.

[5] Fueron exponentes de esta línea: Rafael Altamira, Adolfo Posada, Federico de Onís, entre otros.

En la década de 1920 el hispanoamericanismo progresista fue perdiendo fuerza, mientras que el panhispanismo conoció un renovado aliento con el surgimiento de una interpretación radical de sus contenidos en los ideales de la "Hispanidad"[6] pregonados por Ramiro De Maeztu. El bando rebelde se haría eco de estas ideas en el contexto de la Guerra Civil española, y posteriormente, el franquismo las utilizaría como elemento de guía para la proyección de su política exterior.[7]

La obra de De Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, publicada en 1934 se unió a una larga tradición ya presente en la península desde el siglo XIX que revalorizaba el rol de la monarquía católica española. Figuras como Menéndez Pelayo y Juan Vázquez de Mella ya habían identificado a España con el catolicismo militante y habían culpado al liberalismo de desviar al país de una línea de esplendor que se iniciaba en el reinado de los Reyes Católicos.[8] Por su parte, y en el particular contexto de la crisis europea de entreguerras, De Maeztu consideraba que España en conjunto con los pueblos hispánicos estaba llamada a ocupar un nuevo lugar en el ámbito internacional, y por ello, debía recuperar su antigua misión histórica, civilizadora y cristiana. En ese sentido, la "Hispanidad" no se refería solamente a una comunidad cultural, sino también, a un "destino universal" permanente vinculado al carácter misionero de la España que protagonizó la conquista americana.[9]

Este ideario fue asumido rápidamente por los segmentos mayoritarios de la Iglesia Católica hispana, que comenzó a identificar al "ser español" con la causa religiosa. Del mismo modo, el falangismo retomó estos postulados pero le añadió connotaciones beligerantes y agresivas al concepto, a partir de una nueva

---

[6] Este término, utilizado en primer término por el sacerdote español Zacarías de Vizcarra, resume según él la unión de dos conceptos claves para la identidad española: "cristiandad" y "humanidad". Ramiro De Maeztu conoció a este hombre de fe en Buenos Aires cuando se encontraba desempeñando su rol de Embajador de España en la Argentina (1928-1930) por designación del General Primo de Rivera. Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate*…, p. 19.

[7] Celestino Del Arenal, *Política exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Fundación Carolina, 2011, pp. 22-24 [Disponible en: www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/05/politica-exterior-y-relaciones-con-AL.pdf], consulta: 30/06/2015.

[8] Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate*…, pp. 11-29.

[9] Ídem, pp. 20-23.

interpretación de lo que debía ser el renovado "imperio español" en el siglo XX.[10] El significado y el uso de la palabra imperio no fue unívoco entre los falangistas y por ello generó muchos reparos en los ámbitos latinoamericanos, en donde se rechazaba de plano cualquier propuesta de hegemonía peninsular sobre el territorio. Por esta razón, los ideólogos más destacados de la causa franquista reconocieron que la única opción imperial a la que podía aspirar España en América, al menos en el contexto de la década de 1930, era a la de un "imperialismo cultural".[11] Bajo esta premisa, según los investigadores Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, el concepto de "Hispanidad" fue manipulado como una baza de legitimación del levantamiento militar que se inició en julio 1936 y fue difundido a través de múltiples maniobras de propaganda, tanto hacia el interior como el exterior de la península.[12]

En este marco de pensamiento se gestaron las llamadas "Misiones culturales" que emprendieron reconocidos catedráticos, escritores y artistas del bando rebelde para tratar de dar a conocer los nuevos contenidos del vínculo que, según ellos, debía reunir nuevamente a España con América Latina. Sin embargo, esta comunicación cultural que se promovió a través del Océano Atlántico no resultaba algo enteramente novedoso, ya que recuperaba el fluido puente de intercambios e influencias intelectuales que se había iniciado desde finales del siglo XIX con la ex metrópoli, y que en su momento, dio lugar a la aparición de instituciones especificas, tales como: la Junta para la Ampliación de Estudios en Madrid y la Institución Cultural Española en Buenos Aires, y a la visita de destacados intelectuales españoles como José Ortega y Gasset y Eugenio D`Ors, entre otros.[13]

---

[10] El punto número 3 del Programa de Falange Española lo resumía así: "Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el asilamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como titulo de preeminencia en las empresas individuales.", citado en ídem, p. 29.

[11] Esta era por ejemplo, la postura del dramaturgo José María Pemán. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel*…, pp. 123-125.

[12] Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate*…, p. 74.

[13] Los vínculos intelectuales entre España, América y la Argentina en particular, han sido analizados en numerosos trabajos, citamos algunos ejemplos significativos: José María López Sánchez, *et all*, "Intelectualidad española en América: la Junta para la ampliación de Estudios y sus redes", *SocioTam. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades* Nº 1, vol. XVII,

En lo que sigue, nos detendremos en el estudio de las particulares formas y características que adquirieron las singulares estrategias de propaganda cultural que desarrollaron los núcleos de adeptos a la sublevación militar en el contexto de la contienda civil en la península.

6.2 Las "Misiones culturales": propagandistas, artistas e intelectuales nacionalistas en América

El primer enviado a la Argentina con fines propagandísticos por el Gobierno de Burgos fue el periodista Francisco Casares,[14] quien había permanecido siete meses como refugiado en el Embajada argentina en Madrid bajo la protección del Encargado de Negocios en España, Edgardo Pérez Quesada. Casares logró embarcarse junto a otros tantos asilados en el buque argentino *Tucumán*, que partió desde el puerto de Alicante rumbo a Marsella en febrero de 1937. Una vez en Francia se apresuró a reingresar al territorio español pero esta vez a la zona bajo el control del Gobierno de Burgos. Allí se colocó a disposición

---

2007, pp. 115-140 [Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?ide=65417106], consulta: 24/03/2015; Rosario Fernández Terán y Francisco González Redondo, "Las cátedras de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Ciencia y Educación entre España y la Argentina, 1910-1940", *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria* Nº 29, 2010, pp.195-219; Alejandro Cattaruzza, "Las huellas de un diálogo. Demócratas y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras", *Estudios Sociales* N° 7, 1994, pp. 29-48; Tulio Halperin Donghi, "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)", en: ídem, *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 67-106; Ángeles Castro Montero y Nadia De Cristóforis (Coords.), *Entre Europa y América: circulación de ideas y debates entre dos guerras mundiales*, Buenos Aires, Fundación Ortega y Gasset, 2014; Ana Leonor Romero, "Viajes, política y patriotismo: un terreno cultural compartido entre España y la Argentina", *Iberoamérica* N° 53, 2014, pp. 49-68 [Disponible en: journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/viewfile/183/84], consulta: 12/01/2015; Maximiliano Fuentes Codera, "La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio D'Ors en la Argentina", *Historia y Política* N º 28, 2012, pp. 245-272.

[14] Francisco Casares Sánchez (1899-1977) fue Secretario General de la Asociación de la Prensa de Madrid desde octubre de 1937 (fue nombrado durante la Guerra Civil, en la ciudad de San Sebastián) hasta abril de 1972 (34 años y 6 meses, ha sido el Secretario General que más años ha permanecido en dicho puesto en toda la historia de la institución). Casares fue redactor de la agencia Mencheta y del diario *El Globo* (1917-1922), del diario *La Época* (1923-1924), y colaborador de *El Sol*, *El Liberal*, *Ya* y de la agencia Febus (1924-1933). A comienzos de los años treinta fundó y presidió el Sindicato Católico Autónomo de Periodistas, y después de la Guerra Civil fue colaborador de toda la prensa española y articulista de temas nacionales en la *Hoja del Lunes*, de Madrid. Fue premio Luca de Tena (1933), premio Francisco Franco (1947) y premio Santamaría (1970). Datos extraídos del Portal de la Asociación de la Prensa de Madrid [Disponible en: http://www.apmadrid.es/apm/secretarios-generales/secretarios-generales-siglos-xix-y-xx], consulta: 8/03/2016.

del gobierno rebelde, y en acuerdo con otros asilados españoles de la Embajada, se le encomendó una singular tarea:

> Ya, en España, algunos de los refugiados de la Embajada argentina, con quienes cambie impresiones, me reiteraron el encargo, para mi gratísimo y honroso, de hacer llegar hasta el Gobierno y el pueblo argentinos, la gratitud perdurable de los españoles por los beneficios que habíamos recibido los que tuvimos la suerte de ser asilados de aquella Embajada. (…) Y, para cristalizar ese encargo y que pudiera darse a la misión (…) se me pidió que viniese a Buenos Aires para publicar aquí el libro que se había de concretar como la expresión de nuestro agradecimiento y de nuestro homenaje, y dar, públicamente testimonio de nuestro reconocimiento ante las autoridades argentinas.[15]

Para cumplir esa misión se embarcó en el vapor *Augustus* junto a quien consideraba su amigo personal, Edgardo Pérez Quesada y José María Jardón, colaborador en la Embajada argentina en Madrid, y arribó a las costas del Río de la Plata en mayo de 1937 en donde permaneció hasta agosto del mismo año. [16] En los tres meses en los que residió en la Argentina se abocó a cumplir la labor que le fue asignada. Por un lado, avanzó en la redacción de un libro en el que estampó sus impresiones de la experiencia vivida en la Embajada argentina y en el que no escatimó palabras de agradecimiento para el Gobierno rioplatense y sus diplomáticos en Madrid, así como también, expresiones condenatorias a la situación en la que se encontraba la España republicana en general y Madrid en particular.[17] Este libro se publicó en Buenos Aires con una reducida tirada de cincuenta ejemplares que no fueron puestos a la venta, aunque al parecer sí fueron distribuidos gratuitamente en los ámbitos afectos a la causa de los nacionalistas.[18]

---

[15] Francisco Casares, *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*, Buenos Aires, Editorial Poblet, 1937, p. 260.

[16] Durante su estadía le envió una misiva al Presidente de la Nación, Agustín P. Justo, expresándole el agradecimiento del pueblo español por su labor humanitaria durante la guerra. Archivo General de la Nación (en adelante: AGN), Fondo Agustín P. Justo/Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1935-1937), Caja Nº 70, correspondencia enviada de Francisco Casares al Presidente de la Nación, Agustín P. Justo, 18/06/1937, sin lugar.

[17] A modo de ejemplo reproducimos uno de esos pasajes: "Madrid sufrió la devastación de la anarquía y el pillaje. (…) El Derecho no existía. El Gobierno no pasaba de ser una entelequia. Gobernaban, en rigor, los Sindicatos. (…) Y esa autoridad se ejercitaba bajo el signo del rencor y la hostilidad. Madrid fue la ciudad del odio y del delito." Francisco Casares, *Argentina-España…*, pp. 23-24.

[18] En la primera pagina del libro se aclaraba que: "De este libro se ha hecho una tirada especial de cincuenta ejemplares numerados sobre papel Bolívar que no se han puesto a la venta." Estos ejemplares además contaban con ilustraciones en acuarela de B. Navarro y una cuidada edición de la Editorial Poblet. Otro libro de su autoría con una clara finalidad propagandística fue *España y su revolución*, publicado por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación del Gobierno Nacional de España en Buenos Aires (OPYPRE) en 1937. Ahondaremos sobre el estudio de las

Por otro lado, Casares también se dedicó a la tarea de difundir la causa rebelde en cuanta oportunidad se le presentó y con ese objeto acompañó al Representante del Gobierno de Burgos a una de sus primeras giras por el interior del país (Rosario, Córdoba, Jujuy y Tucumán).[19] El periodista aprovechó esta ocasión para hacer pública su devoción a la nación argentina por haberlo asilado, y también, para "proclamar, en voz alta y con sincera expresión, lo que es la guerra civil, lo que significa, lo que fueron sus orígenes y lo que serán sus consecuencias".[20] De esta forma, Casares utilizó su testimonio como principal herramienta para argumentar en contra de la II República española,[21] y a la vez, se convirtió en un instrumento vivo de la propaganda franquista en el exterior y del especial vínculo de solidaridad que España quería construir con las naciones americanas.

La segunda expedición enviada a América por el bando nacionalista fue la ya mencionada "Misión de la Bandera de Marruecos" (Imagen 17) que llegó al puerto Buenos Aires en julio de 1937 a bordo del vapor *Oceanía* y estaba compuesta por Juan Antonio Martin Cotano, Jefe provincial de la Falange en Marruecos, Joaquín Arbeloya y Antonio Solano Ruiz, ambos encargados de los equipos de filmación, y Rafael Duyos, el denominado "poeta del Imperio".[22] Como indicamos anteriormente, los miembros de esta misión se vieron inmersos involuntariamente en las disputas por la autoridad entre el Jefe Territorial de la Falange Española en la Argentina, Nicolás Quintana, y el Representante oficioso del General Franco, Juan Pablo de Lojendio.[23] No obstante, intentaron llevar adelante su misión aún en el marco de la precaria situación en la que se encontraban. No solo carecían de recursos económicos, sino que además, debían

---

editoriales y publicaciones afines al bando franquista en Buenos Aires en el Capitulo 7 de la presente tesis.

[19] "El señor Lojendio en viaje a Jujuy", *El Diario Español*, Buenos Aires, 30/5/1937, p. 3. Además de ello, participó en un acto en homenaje a Pérez Quesada en el que tuvo a su cargo representar la voz de los asilados a quienes la labor del diplomático pudo salvarle la vida. Francisco Casares, *Argentina-España*..., p. 268.

[20] Ídem, p. 264.

[21] Se definía a sí mismo como: "periodista combatiente, hombre de orden y de ideas nobles, presidente de una entidad profesional de periodistas, candidato a las últimas elecciones, autor de libros que combatieron duramente el marxismo." Ídem, p. 43.

[22] "Falange! Invitación a actos con enviados de Franco", *Falange Española* N° 40, Buenos Aires, 9/07/1937, p. 2.

[23] Ya hemos analizado esta cuestión en el Capítulo 2 de la presente tesis.

afrontar la falta de ayuda y predisposición de las entidades que, según ellos, debían colaborar con la financiación y la organización de los eventos para difundir la causa de los nacionalistas.[24] En agosto de 1937 llegó a la Argentina Augusto Atalaya, Jefe Territorial de la Falange en Marruecos, para apuntalar la labor de los enviados anteriormente a América y con el claro propósito de intervenir y reorganizar la sección argentina de Falange Española.[25]

Imagen 17. **A bordo del vapor *Oceanía*: la "Misión cultural", Luigi Federzoni Presidente del Senado italiano y Monseñor Gustavo J. Franceschi**



Fuente: "Bienvenidos", *Falange Española* Nº 40, Buenos Aires, 9/07/1937, p. 8.

Uno de los espacios de propaganda más utilizado por este grupo fue el denominado "Seminario de Oradores" que tenía lugar todos los sábados por la tarde en el local de Falange Española en la ciudad de Buenos Aires. Este espacio se había establecido por primera vez el 27 de marzo de 1937 y daba lugar a distintos conferenciantes para que desarrollaran algún tema vinculado con España, la relación con América y la Guerra Civil, entre otras cuestiones.[26] Además de ello, los miembros de la Misión se esmeraron en la creación de nuevos entornos

[24] Se referían aquí de manera general a las instituciones españolas que no se definían claramente en su posicionamiento frente a la guerra en la península. AGMA, Cuartel General del Generalísimo-Estado Mayor, Exp. s/n, "Notas informativas de relaciones con la Falange Argentina", Correspondencia de Rafael Duyos a José Aragón Caziñares, 20/08/1937, fol. 6.

[25] Recordemos que Nicolás Quintana fue destituido y suplantado desde julio de 1937por Rafael Duyos. "Saludo del camarada Dr. Rafael Duyos Jefe local de Falange Española en Buenos Aires", *Falange Española* N° 42, Buenos Aires, 25/07/1937, p. 3; "Llegada a Buenos Aires del Jefe de Falange en Marruecos", *Falange Española* N° 44, Buenos Aires, 7/08/1937, p. 3.

[26] Según el semanario *Falange Española*, hasta octubre de 1937 se habían dictado 67 charlas en 23 sesiones. "Seminario de oradores. Algo sobre su creación", *Falange Española* N° 53, 9/10/1937, p. 12.

en los cuales propagar sus objetivos, hacia finales de julio decían tener catorce conferencias planificadas y a algunas de ellas le adjudicaban un inusual valor:

> […] tenemos comprometidos cuatro a más de una conferencia privada para señoras de la sociedad bonaerense que tienen verdadero interés para ayudar a España. En este último acto, a pesar de que va a celebrase casi en la intimidad, tengo yo gran esperanza. La mujer culta y convencida y con un grito en la sangre, puede ser la mejor propagandista.[27]

Los miembros de la "Misión de la Bandera de Marruecos" demostraron un singular interés por incluir en su repertorio propagandístico elementos artísticos que atrajeran al público y facilitaran la divulgación de la doctrina falangista. En este sentido, compartían la misma preocupación que los nacionalistas católicos argentinos por manipular los medios de expresión cultural que cotidianamente utilizaban los ciudadanos para informarse y distraerse en su tiempo libre durante el periodo de entreguerras: el cine, la radio, la literatura y el teatro.[28]

En el contexto de la Guerra Civil los miembros de la misión marroquí también pusieron en marcha una serie de estrategias de atracción cultural con un evidente contenido propagandístico y ofrecieron una variada oferta de espectáculos teatrales, proyecciones cinematográficas y la adhesión de artistas en general con la intención de cautivar a un público amplio y diverso.[29]

En lo que respecta a cine, en la década del treinta los espacios destinados a la proyección del films sonoros se habían extendido profusamente en la ciudad de Buenos Aires.[30] De igual manera, en España la proyección y la producción

---

[27] AGMA, General del Generalísimo-Estado Mayor, Exp. s/n, "Notas informativas de relaciones con la Falange Argentina", Correspondencia de Rafael Duyos a José Aragón Caziñares, 20/08/1937, fol. 7.

[28] Mariela Rubinzal, *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012, pp. 218-226 [Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf], consulta: 7/03/2016.

[29] Desde su llegada a la ciudad en julio de 1937 comenzó a aparecer en el semanario *Falange Española* la sección "Telones y pantallas" en la que se detallaba la oferta de espectáculos presente en la ciudad de Buenos Aires acompañados de una breve crítica descriptiva. Véase por ejemplo: "Telones y pantallas", *Falange Española* N° 41, Buenos Aires, 18/07/1937, p. 15. Asimismo, desde la agrupación Falange Española se incentivó la reunión de aquellos artistas hispanos residentes en la ciudad de Buenos Aires que quisieran demostrar su adhesión al levantamiento franquista. Se logró concretar una cena organizada por Francisco de Amat y Rafael Duyos en la que participaron, según los organizadores, cuatrocientas personas del ambiente artístico porteño. "La adhesión de los artistas a la causa del Caudillo", *Falange Española* Nº 59, Buenos Aires, 20/11/1937, pp. 8 y 10.

[30] El público que frecuentaba los cines o cine-teatros era fundamentalmente de extracción popular ya que lo que en gran medida permitía la masividad del espectáculo era el menor valor de la

cinematográfica se encontraban atravesando un proceso de crecimiento ascendente cuando fue interrumpido por el inicio de la Guerra Civil en julio de 1936. No obstante, tanto los republicanos como los nacionales colocaron al cine en un lugar relevante dentro de sus políticas de propaganda, pero cada uno lo hizo siguiendo dinámicas diferentes: los sublevados lograron construir un aparato de comunicación unitaria al servicio de la conquista del Estado y bajo el férreo control de la Falange Española, mientras que los republicanos dieron lugar a expresiones disimiles a través de la socialización de los medios de producción entre los sectores anarquistas y comunistas.[31]

Las primeras películas documentales realizadas en el bando franquista fueron obra de los corresponsales extranjeros (en especial italianos) en la zona bajo control rebelde, y también, de la colaboración entre la Falange Española y la industria cinematográfica en Berlín. Este convenio se realizó especialmente con la intención de difundir las producciones en el espacio hispanoamericano. El film *España, trágica y heroica* (1937), que se proyectó en Buenos Aires en el cine Gloria y que motivó una reclamación por parte del Embajador español en la ciudad,[32] es un ejemplo claro de esa cooperación cinematográfica que tuvo su presencia en la Argentina y otros países del cono Sur americano en el marco de la contienda bélica en la península.[33]

---

entrada del cine con respecto al de una obra teatral. Joaquín Calvagno, "El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección 'Cinematografía' del semanario *CGT* (1934-1973)", *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* N° 3, Vol. 7, 2010, pp. 38-39 [Disponible en: www.ncsu.edu/project/acontracorriente], consulta: 5/03/2016.

[31] En el contexto de la contienda se produjeron un total de 592 títulos entre documentales, noticiarios y filmes de acción rodados por ambos bandos y con la finalidad explícita de entretener, educar y mostrar al resto del mundo lo que acontecía en la península El Gobierno republicano produjo un total de 426 películas y 66 de ellas fueron producidas en el extranjero, mientras que los franquistas produjeron solamente 136 filmes en total y 43 de ellos en el exterior. Según las estimaciones realizadas por Alfonso del Amo en: *Catalogo general del cine de la Guerra Civil*, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 1996, citado en: Josefina Martínez, "Del rojo al azul. Las pantallas de las dos Españas", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 2009, pp. 119-124 [Disponible en: http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/viewFile/1532/1414], consulta: 6/03/2016.

[32] AHCA, División Política-España, Caja Nº 3649, Exp. 12, "Formula reclamación por la exhibición de la película "España trágica y heroica", Buenos Aires, 5/12/1936.

[33] Esta película fue una versión adaptada al contexto americano del film producido en Alemania bajo el título *La plaga del mundo* que hacía referencia directa a la expansión del comunismo en Europa. Para ampliar, véase: Emeterio Diez Puerta, *El sueño de un cine hispano. España y sus relaciones cinematográficas con la Argentina (1931-1939)*, Madrid, Editorial Síntesis, 2017, pp. 117-118.

Además de ello, la Falange Española envió a América un equipo de filmación integrado por Joaquín Martínez Arbeloya[34] (director y guionista de cine) y Antonio Solano Ruiz (camarógrafo).[35] Estos hombres habían viajado hacia el nuevo continente como parte integrante de la primera "Misión cultural" con el objetivo era rodar las primeras películas que fundaran un vínculo de mayor proximidad con las naciones hispanoamericanas en el contexto de la guerra.[36] Con ese fin, se encargaron de montar y dar sonido en los estudios Lumiton de Buenos Aires el documental denominado *Alma y nervio de España*[37] (1937) que fue proyectado con gran afluencia de público el 19 y el 27 de septiembre de 1937 en el Teatro Capitol en el marco de las funciones de "cine matinal". [38] Según los balances publicados, un total de 1.042 asistentes llenaron la sala de la primera función, mientras que en la segunda, sólo se vendieron 488 localidades.[39] Ambas proyecciones contaron con la presencia de Juan Antonio Martin Cotano y Rafael Duyos como principales conferenciantes.

---

[34] Era de origen uruguayo, por razones que se desconocen se encontraba en España cuando estalla la Guerra Civil donde, según su propio testimonio, presenció el asesinato de José Antonio Primo de Rivera, lo que lo indujo a enlistarse en las fuerzas sublevadas. En el ámbito literario era conocido por el seudónimo "Santicaten". En 1938, cuando se crea el Departamento Nacional de Cinematografía bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior, Prensa y Propaganda del Gobierno de Burgos, Arboleya deja de forma parte del proyecto cinematográfico falangista y se establece de manera definitiva en Uruguay. Emeterio Diez Puertas, "Santicaten en la Guerra Civil española", *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 768, 2014, p. 8-9 [Disponible en: www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/d/.../Santicaten.pdf], consulta: 8/03/2016.

[35] Alejandro Pizarroso Quintero, "La batalla de la propaganda en la guerra civil española", en: ídem, *Historia de la propaganda*… p. 380.

[36] Ídem, p. 10.

[37] Este film documental de 12 minutos de duración es considerado uno de los primeros filmes producidos por la Falange Española, estaba orientado a subrayar la adhesión del pueblo marroquí al alzamiento y a demostrar la "hermandad" de España y Marruecos en el marco del conflicto bélico. Asimismo, integraba imágenes tomadas en la ciudad de Buenos Aires en las que se retrataba la labor de los miembros de la Primera "Misión Cultural". Alberto Elena, "Políticas cinematográficas coloniales: España, Francia y el Protectorado de Marruecos", en: Fernando Rodríguez Mediano y Helena de Felipe (eds.), *El Protectorado español de Marruecos. Gestión colonial e identidades*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2002, p. 21.

[38] Estas funciones cuyo valor de la entrada era de solo $1 peso (m/n), incluía además, la proyección de películas "exclusivas" tales como: *Eclair Jorunal de Paris N° 7, África del Sur y sus bellezas, La Foca Traviesa, Paramount Sound News N° 8* y el *Noticiario de FET y de las JONS N° 1*. "Función matinal", *Falange Española* N° 50, Buenos Aires, 18/09/1937, p. 3; F. Pramel, "La labor de propaganda de Falange Española tradicionalista", *Falange Española* N° 51, Buenos Aires, 25/09/1937, p. 15.

[39] "Beneficio del Cine Capitol" y "Acto del domingo 26 de septiembre en el Capitol" ambos en: *Falange Española* N° 52, Buenos Aires, 2/10/1937, pp. 9 y 11.

La producción cinematográfica de estos falangistas en América continuó con un registro documental de todo el viaje que los llevó por el nuevo continente y las principales actividades, actos y conferencias organizados por la Falange Española durante su estadía en la Buenos Aires. Todo su periplo dio como resultado la producción en la Argentina de otros dos films: *Primer Noticiario Especial para América* (1937) y *Voluntad: la Falange en Argentina* (1937). Posteriormente, y ya desde España, estos cineastas llevaron adelante un segundo ciclo de producciones con destino al público hispanoamericano: *La guerra por la paz* (1937), *España azul* (1937), *La guerra en España* (1937) y *Segundo Noticiario de Falange Española* (1938).[40]

Según el exhaustivo trabajo de búsqueda documental y fílmica del investigador Emeterio Diez Puerta, entre 1937 y 1938, la Falange Española proyectó un total de once películas en la ciudad de Buenos Aires en más de treinta eventos de propaganda especialmente organizados con ese fin.[41] Otras empresas cinematográficas también se sumaron al esfuerzo bélico del bando nacional, pero algunas de ellas lo hicieron tratando de ocultar su posicionamiento real ante la contienda. Este fue el caso de las producciones realizadas por la empresa española CIFESA, que distribuyó en la Argentina *Mariñeiros* (1937) y *En la España de Franco* (1940), y también, de las realizaciones de la empresa de capital alemán Hispano Film Produktion que exhibió *España heroica* (1939), y de la productora de origen italiano que proyectó *Arriba España* (1937).[42]

En relación al teatro, de los miembros de la "Misión cultural" proveniente de Marruecos fue Rafael Duyos el más interesado en promover la producción de obras teatrales con contenido falangista en la Argentina. Duyos era médico de profesión, pero tenía una gran vocación hacia la prosa y la poesía, por ello, en su estadía en Buenos Aires encontró la oportunidad perfecta para desarrollar su singular faceta artística.[43] La obra de Duyos formó parte del denominado teatro

---

[40] Lamentablemente no hemos podido hallar copias de estos filmes, algo que nos hubiese permitido profundizar el análisis aquí esbozado. Aunque sí sabemos que estas películas se proyectaron en varias oportunidades en la ciudad: "Hoy en el Capitol función cinematográfica", *Falange Española* N° 65, Buenos Aires, 1/01/1938, p. 4; "Programa función de "gala" en el Gland Splendid", *Falange Española* N° 77, Buenos Aires, 26/03/1938, p. 5.

[41] Emeterio Diez Puerta, *El sueño de un cine hispano*…, pp. 128-129.

[42] Ídem, pp. 137-138.

[43] Rafael Duyos actuó también como interventor en la filial uruguaya de Falange Española por un breve lapso de tres meses (diciembre 1937- febrero 1938) y luego retornó a la Argentina para

"agit-prop", teatro de agitación y propaganda, que fue desplegado por ambos bandos en el contexto de la Guerra Civil, pero con un mayor éxito en la zona republicana.[44] Este teatro recuperaba el ambiente de agitación social y popular que se vivía en las calles de España en los años treinta y por esa razón, la finalidad del mismo no era la creación estética en sí, sino el "desvelamiento de ideas" de tal forma que los personajes en escena no representaban a individuos, sino a grupos y a clases sociales.[45]

El teatro de Rafael Duyos fue una de las escasas expresiones del "teatro combatiente" de la zona dominada por el ejército nacionalista y en buena medida, comenzó a desarrollarse a partir de su actuación como propagandista en la Argentina.[46] Allí trabajó en la puesta en escena de lo que iba a ser "la primera obra teatral con argumento de guerra" que proyectaría el denominado "Teatro Azul" de puro contenido falangista en la capital argentina y que tenía como anhelo iniciar "una reconquista espiritual" a través del espacio artístico.[47] Esta obra titulada *¡Presente!* era un poema dramático a representarse en tres actos en el Teatro Cervantes el día 29 de septiembre de 1937, protagonizado por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza[48] y dirigido por Eduardo Marquina (Imagen 18). A pesar de la proximidad del estreno, esta obra fue suspendida por decisión del Gobierno argentino ante el pedido de intervención que cursó la

---

continuar con su labor al frente de la Jefatura Territorial de la Falange en dónde permaneció hasta finales de 1939. Para ampliar sobre la participación de Duyos en Uruguay, véase: Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada…*, pp.81-83.

[44] El teatro de agitación y propaganda fue menos aceptado en la zona bajo control rebelde debido a que sus orígenes estaban vinculados a la ideología y la cultura política proletaria, no obstante, resultaba atractivo como forma de expresión revolucionaria. En la posguerra civil este tipo de teatro derivó a las formas tradicionales del drama de la mano de José María Pemán, Eduardo Marquina, Luca de Tena y Agustín de Foxá. Para ampliar, véase: Luis Miguel Gómez Díaz, *Teatro para una guerra (1936-1939). Textos y documentos*, España, Centro de Documentación Teatral, 2006, p. 104 [Disponible en: http://teatro.es/publicaciones/teatro-para-una-guerra-1936-1939-textos-y-documentos/pdf], consulta: 14/03/2016.

[45] *Ibídem.*

[46] La obra *Romances de la Falange* (1939) de Rafael Duyos, fue una de las pocas obras de teatro de "agit-prop" representadas en la zona bajo control franquista en la península. Luis Miguel Gómez Díaz, *Teatro para una guerra*… pp. 109-110.

[47] "El miércoles 29 en el Teatro Cervantes Rafael Duyos estrenará la primera obra falangista", *Falange Española* N° 51, Buenos Aires, 25/09/1937, p. 6.

[48] Este actor era hijo del célebre matrimonio de actores españoles, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, quienes triunfaron en las tablas porteñas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y contribuyeron económicamente a la construcción del Teatro Cervantes en Buenos Aires. Braulio Díaz Sal, *Guía de los españoles…,* pp. 123-124.

Embajada española.[49] Esta situación fue respondida desde semanario de Falange Española con un comunicado que contenía mucho más de lo que decía:

> Algún día, cuando la razón este de nuestra parte, cuando seamos ligazón sincera de sentimiento con este noble pueblo argentino, cuando tengamos en nuestro deseo la suficiente 'legalidad' para hablar, diremos muchas cosas. (…) En la hora triunfal de nuestro obstáculo (…) queremos únicamente dirigirnos al pueblo argentino, para gritarle nuestro amor y ofrecerle nuestra ansia.[50]

Imagen 18. **Promoción de la obra teatral *¡Presente!* de Rafael Duyos**



Fuente: *Falange Española* N° 51, Buenos Aires, 25/09/1937, p. 15.

Estos obstáculos no desalentaron los proyectos artísticos de Duyos, quien continuó con la preparación y promoción de otras obras teatrales en Buenos Aires. Como por ejemplo, la "Función de Gala" que se realizó el 4 de abril de 1938 en el Teatro Grand Splendid de la obra *Tríptico de romances* de Duyos y en la que participaron las actrices Lola Membrives en el papel de "Sevilla", Consuelo Nieva como "Galicia", Aurora Redondo como "Navarra" y José Marco Davo en el papel del "pregonero".[51]

Con igual propósito, el Jefe de la Falange en Argentina le solicitó a José del Castaño, Jefe del Servicio Exterior de Falange Española, que le enviara: "(…)

[49] AHCA, Guerra Civil Española, Caja Nº 11, Legajo 40. Correspondencia enviada de Luis Jiménez de Asúa a Carlos Saavedra Lamas, Buenos Aires, 29/09/1937.

[50] "Falange española responde ¡Viva la Argentina!", *Falange Española* N° 52, Buenos Aires, 2/10/1937, p. 3.

[51] "Programa función de "gala" en el Gland Splendid", *Falange Española* N° 77, Buenos Aires, 26/03/1938, p. 5.

todos los ensayos del teatro nuevo que hagan autores falangistas en España, me los envíes a Buenos Aires con el libro y las acotaciones completas, a punto de ensayar y representar para dar de esta manera a conocer en la Regional, por toda la República Argentina, el nuevo teatro de España".[52] Duyos contaba para la puesta en escena de estas obras con la colaboración de la actriz argentina Lola Membrives,[53] quien le había cedido gratuitamente el Teatro San Martin para la presentación de: *La tarumba, Las aceitunas* y *Los dos habladores*. Sin embargo, en esta oportunidad las representaciones fueron suspendidas por el propio Servicio Exterior de Falange Española al considerar que "por el momento" no eran acertados los cuadros artísticos elegidos.[54]

Además del teatro, durante su estadía en Buenos Aires el Jefe de la Falange promovió otras expresiones artísticas y/o culturales con contenido propagandístico. Por un lado, apeló a un tipo de escenificación preferida en los actos tanto republicanos como nacionales durante la guerra: la del rapsoda, es decir, la recitación de poesía interpretada por un actor ante el gran público.[55] Duyos introdujo este tipo de representación en muchos de los eventos que lo tuvieron como protagonista a la vez que sus poesías fueron leídas en más de una oportunidad.[56] Asimismo, sus romances alcanzaron cierto grado de difusión a través de la grabación de un disco de gramófono titulado: "Cuatro romances de guerra".[57] Por otro lado, recurrió a los micrófonos radiales para difundir la

---

[52] AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja N° 20, Correspondencia de Rafael Duyos a José del Castaño, Buenos Aires, 19/04/1939.

[53] La actriz argentina Lola Membrives fue una reconocida simpatizante del golpe militar en la península y como tal acompañó en muchas oportunidades a los emprendimientos propagandísticos de los nacionalistas españoles, tal vez por ese motivo, José Ignacio Ramos la recordaba con especial afecto, hasta tal punto que le solicitó al intendente de la localidad de San Isidro que le colocara su nombre a la calle en la que el mismo vivía como homenaje póstumo a la actriz. José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno…,* pp. 229-231.

[54] AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja nº 20, Correspondencia de Joaquín Rodríguez Gortázar a Rafael Duyos, San Sebastián, 7/06/1939.

[55] Luis Miguel Gómez Díaz, *Teatro para una guerra…,* p. 109.

[56] Por ejemplo, la actriz española Manuela Fresno recitó los romances: "Málaga está llorando" de Rafael Duyos y "La Falange" del Padre B. de Ramay y el soneto: "José Antonio Primo de Rivera" de Eduardo Marquina en la función de "cine matinal" del 26 de septiembre de 1937. "Acto del domingo 26 de septiembre en el Capitol" *Falange Española* N° 52, Buenos Aires, 2/10/1937, p 11.

[57] Por voluntad expresa de Duyos, el resultado de la venta de estos discos debía estar destinado al "Auxilio Social" de Falange Española. AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 59, "Informe administrativo de la actuación de Falange Española y de las Jons en Argentina", 1939. Uno de sus romances también fue publicado en el libro que recogió los

doctrina falangista, acudiendo con regularidad a las emisoras de *Radio Excélsior*[58] para dictar conferencias temáticas por el espacio de una hora, así como también, visitó la audición "Madre Patria" de *Radio Callao* conducida por María Teresa Casanova.

La intención de que el mensaje llegara a un público amplio, y especialmente, a los sectores trabajadores, demostraba la inquietud que los falangistas manifestaron por atraer la atención, aunque con escaso éxito, de aquellos núcleos mayoritarios permeados por el discurso de la izquierda y el liberalismo. Este propósito resultó contradictorio con los postulados que, según vimos, se le impusieron al Representante oficioso al momento iniciar su misión.[59] No obstante, tal como lo advierte Eduardo González Calleja, el fracaso de las propuestas tendientes a generar una alternativa movilizadora de las masas en América a través de las estrategias de tipo "populista" de la Falange Exterior, terminaron confluyendo en una redirección de los esfuerzos propagandísticos del bando rebelde hacia los sectores minoritarios y encumbrados de la colonia hispana local.[60]

La "Segunda Misión Cultural" enviada a América llegó a Buenos Aires el primero de octubre de 1937 a bordo del trasatlántico *Highland Chieftain*. Estaba integrada por reconocidos catedráticos y hombres de letras quienes recorrieron distintos países, entre ellos: Chile, Uruguay, Perú y Brasil, dictando cursos, conferencias, charlas y seminarios a favor de la sublevación en España. Según las estimaciones realizadas por los investigadores Eduardo González Calleja y Fredes

---

discursos pronunciados en el acto celebrado en el Hotel Ambassadeurs en 29 de octubre de 1937: *Discursos a los asturianos de América*, Buenos Aires, OPYPRE, 1937.

[58] Esta emisora radial creada en 1929 era propiedad del inglés Alfred Mc Dougall, declarado simpatizante de la causa nacional. Entre los que visitaron dicha emisión radial, se puede mencionar as: Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, el senador Matías Sánchez Sorondo, Carlos Ibarguren, Eduardo Marquina, Juan Pablo de Lojendio, entre otros. José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno*…, p. 289

[59] Quien debía concentrarse en atraer a la causa a las elites españolas y locales. Cfr. Capítulo 2.

[60] Este autor define como "populismo" a la acción propagandística que la Falange Exterior desarrolló para lograr el encuadramiento ideológico de los inmigrantes españoles en el extranjero que contaran con menos recursos económicos a partir del ofrecimiento de una serie de servicios de asistencia social, tales como: albergues, guarderías, hospicios, apoyo moral y bolsas de trabajo. Para ampliar véase: Eduardo González Calleja, "¿Populismo o captación de elites?..., pp. 82-84.

Limón Nevado los miembros de esta misión pronunciaron cerca de 100 conferencias y 200 discursos en todo su periplo por América.[61]

Componían a este nuevo contingente de propagandistas: el Padre jesuita Francisco Peiró, Doctor en Filosofía y Letras; el reconocido poeta falangista y amigo de personal de José Antonio Primo de Rivera, Eugenio Montes; el catedrático en Historia de la Universidad de Barcelona y también Doctor en Filosofía, Fernando Valls Taberner; y los profesores del Instituto de Madrid, ambos doctores en Historia y Derecho, José Ibáñez Martin y Gonzalo Valentí Nieto.[62] Estos enviados se focalizaron en una difusión docta y doctrinaria de los contenidos de la revuelta franquista, y en función de ello, dictaron conferencias y cursos en espacios académicos como la Universidad de Córdoba,[63] o en espacios de divulgación y camaradería como los "Platos únicos" y las disertaciones en teatros. Por ejemplo, Eugenio Montes realizó un ciclo de conferencias en el Teatro Cómico de Buenos Aires, mientras que Gonzalo Valentí Nieto disertó en el Teatro Independencia de la ciudad de Mendoza y el Padre Francisco Peiró en el Teatro porteño Politeama.[64] En palabras de Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, la finalidad de este contingente era lograr un mayor acercamiento, no solo espiritual, sino también intelectual, con las naciones americanas:

> […] Misión formada por sabios, filósofos, historiadores, figuras de las más preclaras de la intelectualidad española, que con la luz de la verdad y con el relato de los hechos vividos, sentidos, habían de *convencer y dar la sensación de la realidad a nuestros queridos hermanos de América:* haciéndoles sentir la vibrante emoción de la grandeza moral del Movimiento Nacional."[65]

---

[61] Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate*…p. 87. Para un conocimiento más detallado de la labor de esta misión en Chile, ver: Pablo Sapag Muñoz de la Peña, *Propaganda republicana y franquista en Chile…*, pp. 399-405.

[62] Para una semblanza biográfica de estos catedráticos, ver: Elena Martínez Barrios, *Epistolario de la Embajada nacionalista Latinoamericana: 1937-1938 (análisis histórico político e institucional)*, Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones, Universidad de Málaga, Zaragoza, 1998. Sobre su labor en el ámbito de la disciplina histórica: Ignacio Peiró Martin, *Historiadores en España: historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 35-36.

[63] Eugenio Montes visitó la ciudad de Córdoba invitado por el Rector de la Universidad para dictar un curso sobre "Sociología de la cultura". "La visita de Eugenio Montes a Córdoba", *Falange Española* Nº 57, Buenos Aires, 6/11/1937, p. 12.

[64] "Valentí Nieto en Mendoza y Conferencias de Eugenio Montes", *Falange Española* Nº 63, Buenos Aires, 18/12/1937, pp. 2-3 y "El ciclo de conferencias de Francisco R.P. Peiro", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/10/1937, p. 2.

[65] "Un discurso del Conde de Guadlahorce. Con motivo de la despedida de los miembros de la Misión Cultural Nacionalista", *El Diario Español*, Buenos Aires, 22/01/1938, pp. 2-3. La cursiva es nuestra.

El perfil netamente erudito de estos propagandistas expuso la nueva dirección en los esfuerzos de publicidad que hizo el régimen franquista por captar la atención de aquellas elites socio políticas y económicas americanas que se identificaban con el panhispanismo conservador en ascenso.[66] Según la investigadora María Rosa Pardo Sanz, estas propuestas culturales buscaban: "prestigiar la imagen de España y favorecer, de esta forma, las relaciones políticas; siempre con miras a la constitución de un área de influencia cultural y política en América que pudiera ser utilizada en cualquier proyecto de política exterior."[67]

La labor de esta segunda misión en la Argentina se dio por finalizada en enero de 1938 cuando algunas de las principales entidades adherentes a la revuelta militar en España les brindaron un banquete de despedida a sus integrantes en el Alvear Palace Hotel.[68] En este evento se hicieron presente destacadas personalidades afectas a la causa de los nacionalistas españoles, entre ellas: Monseñor Gustavo J. Franceschi, Matías Sánchez Sorondo, Juan Pablo de Lojendio y el Conde de Guadalhorce, quienes amenizaron la reunión con sus discursos de ocasión. Además de ello, los concurrentes pudieron firmar el "Álbum" de homenaje que se envió a la península como presente de la comunidad española argentina al General Francisco Franco.[69] Según el semanario *Falange Española* cerca de dos mil personas participaron de la cena y las fotografías de la noche ilustran un salón con su capacidad colmada (Imagen 19).

---

[66] Algunos reconocidos intelectuales defensores del papel de España en la definición de la identidad argentina fueron: Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, José Hernández, Carlos Guido Spano, Enrique Larreta, entre otros. Para ampliar: José Luis Bendicho Beired, "Hispanismo, intelectuais e identidade nacional na Argentina", en: *Anais Eletrônicos do VIII Encontro Internacional da ANPHLAC*, Vitória, 2008, s/p [Disponible en: https://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_luis_bendicho_beired.pdf], consulta: 12/12/2014.

[67] María Rosa Pardo Sanz, "Hispanoamérica en la política nacionalista…", p. 230.

[68] Participaron en dicha reunión los Legionarios Civiles de Franco, la Representación del Gobierno Nacional de España, la Cámara Española de Comercio y la Falange Española. "En homenaje a la misión cultural enviada por el general Franco", *El Diario Español*, Buenos Aires, 16/01/1938, p. 3.

[69] *Ibídem*.

Imagen 19. **Banquete de despedida a la "Segunda Misión Cultural"**



Fuente: *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/01/1938, p. 2.

A su regreso a la península, algunos miembros de esta misión fueron recibidos personalmente por el General Franco y Ramón Serrano Suñer para comentar los resultados de la labor encomendada.[70] En cambio, Eugenio Montes prolongó su estadía en la Argentina y realizó nuevas giras por el interior del país participando de diversos eventos propagandísticos y de la creación de locales de Falange Española en Bahía Blanca, Paraná, Santa Fe, Rosario, Mar del Plata y Tandil, entre otros destinos. Luego de la partida de la "Segunda Misión Cultural", otros propagandistas fueron enviados a América para continuar con la difusión de la causa nacional aunque de forma individual, entre ellos se destacaron: Federico García Sanchíz, Eduardo Marquina, José María Pemán, Joaquín Calvo Sotelo y Manuel García Morente, entre otros.[71]

Si bien el desarrollo de estos emprendimientos culturales pretendió generar una vinculación más intensa con América Latina, muchas de estas propuestas no pasaron de ser declaraciones programáticas y se restringieron a complementar las tareas de captación propagandística y de justificación ideológica del alzamiento rebelde frente a las elites americanas.[72]

---

[70] Ignacio Peiró Martin, *Historiadores en España…,* p. 36.

[71] Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel*…, p. 127.

[72] Ídem, p. 130.

6.3 La proyección cultural exterior del Estado franquista hacia América y la Argentina en el marco de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Como indicamos anteriormente, en el caso español la proyección cultural exterior estuvo centrada en la recuperación de la herencia colonial española en América y en el mantenimiento de la identidad lingüística y cultural de los emigrados radicados fuera de la península. El bando rebelde durante la Guerra Civil se valió de ese nexo cultural con Hispanoamérica para irradiar un mensaje propagandístico orientado a recabar el apoyo de los núcleos de españoles allí asentados, así como también, de la opinión pública americana en general. No obstante, fue luego de la finalización de la contienda civil que el régimen franquista dictaminó líneas concretas de política exterior en las que la cultura se colocó al servicio de los intereses diplomáticos.[73] A partir de ese momento, la promoción de la raigambre cultural hispánica se convirtió en el vehículo de legitimación externa de un régimen político que veía en esa estrategia una vía para obtener el tan ansiado apoyo internacional.[74]

En este marco, América se convirtió en la receptora clave de un discurso de unidad que intentaba integrar en un mismo bloque de países a la ex metrópoli y a sus ex colonias. Así lo expuso el General Franco en un discurso destinado a la población americana que proclamó a las orillas del río Ebro en octubre de 1939: "(…) A los pueblos de América, salidos de nuestra misma estirpe, formados en la misma fe, educados en nuestra misma lengua y, por tanto, participantes de una misma cultura, quiero decir que nada de cuanto a ellos les sucede, ni nada tampoco de cuanto a nosotros nos sucedió, es indiferente para nuestro futuro destino."[75]

---

[73] En 1938 se había relanzado la Junta de Relaciones Culturales (aunque ésta se disolvió luego de la Guerra Civil) creada bajo la Dictadura de Primo de Rivera, pero posteriormente, la proyección cultural se colocó directamente bajo la esfera del Ministerio de Asuntos Exteriores. Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate…*, pp. 88-89.

[74] Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, "El factor cultural en las relaciones internacionales…", pp. 276-277; María Gómez Oviedo, "La hispanidad: cauce y pretexto de una política propagandística durante la guerra civil y el primer franquismo", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior…*, pp. 127-154.

[75] "El Caudillo dirige a los pueblos de América, desde la orilla histórica del Ebro, el mansaje imperial de la unidad de destino", *Orientación Española* Nº 43, Buenos Aires, Noviembre 1939, pp. 4-5.

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre del mismo año, el contexto internacional se complejizó notablemente y siendo aún muy delicada la situación interna de la política española a pocos meses de la finalización de la contienda civil, ahora ésta debía hacer frente a las presiones diplomáticas externas. Durante los primeros años de la conflagración mundial, esto es hasta 1942, la notable influencia de la Falange en el Gobierno español y en el ámbito de las relaciones exteriores de la mano del ascenso de Ramón Serrano Suñer al cargo de Ministro de Asuntos Exteriores fue perfilando una actitud de mayor agresividad en cuanto a las reivindicaciones externas. Por un lado, la difusión del "Hispanismo" articulado con la interpretación falangista de "Imperio" ubicaba a América en un terreno propicio para la ampliación de su esfera de influencia, y por el otro, las pretensiones territoriales concretas se extendían hacia el continente africano.[76] A pesar de que el Estado español mantuvo oficialmente la neutralidad ante la contienda bélica, este período se caracterizó por la manifestación de una postura de política exterior favorable al Eje y fuertemente antinorteamericana. No obstante, la misma fue cambiando gradualmente de signo con la incorporación de Estados Unidos a la guerra a finales de 1941 y con el devenir del enfrentamiento militar que comenzó a favorecer a los Aliados a partir de 1943. El desplazamiento de Serrano Suñer y su reemplazo por Francisco Gómez Jordana, Conde Jordana, en el Ministerio de Asuntos Exteriores fue un indicativo de la nueva línea con la que España procuraba reorientar su posicionamiento externo. El nuevo Ministro era un exponente de la línea no fascista del régimen franquista, más cercano al tradicionalismo conservador y católico.[77] El mismo, pretendía reforzar el mantenimiento de la neutralidad española pero ir desprendiéndose de las vinculaciones con las potencias nazi-fascistas a través de la reivindicación de tres componentes que se consideraban específicamente españoles: la tradición, el catolicismo y el anticomunismo.[78]

---

[76] Celestino de Arenal, *Política exterior de España y relaciones con América*…, pp. 36-38.

[77] Su acceso al Ministerio de Asuntos Exteriores se produjo por cuestiones de política interna más allá del contexto internacional, como corolario del enfrentamiento que se producía entre los sectores falangistas que pujaban por el ingreso a la contienda bélica mundial frente al núcleo militar y monárquico que se inclinaba por el sostenimiento de la neutralidad de España. Para ampliar, véase: Javier Tusell, "La etapa Jordana (1942-1944)", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Nº 2, Historia Contemporánea, 1989, pp. 171-172 [Disponible en: revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/download/2679/2540], consulta: 20/06/2016.

[78] Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, "La política latinoamericana de España…", pp. 142-143.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se desató una campaña de reprobación internacional hacia el régimen franquista de la cual también participaron la mayoría de los países latinoamericanos desde donde los núcleos de exiliados republicanos allí radicados promovieron una activa crítica pública hacia la dictadura. En este marco de creciente aislamiento internacional, la política cultural desplegada por España hacia América trató de suavizar las diferencias con el panamericanismo norteamericano y despojarse de la retórica imperial del "Hispanismo" a fin de apelar a la cooperación espiritual con América Latina en un contexto mundial que se tornaba cada vez menos favorable.[79]

Luego de la finalización de la contienda civil en la península (1939) Argentina y España experimentaron un inusual período de acercamiento que se extendió hasta, por lo menos, los últimos años de la década de 1940.[80] Esta etapa se inició en un contexto internacional marcado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Periodo en el que ambos países, por motivaciones diferentes, confluyeron durante un lapso de tiempo en la defensa de la neutralidad de su posición ante la contienda.[81] En lo que se refiere a España, ésta había quedado en una situación de devastación económica y social que difícilmente podía propiciar el ingreso del país en una nueva lucha. Por otro lado, a pesar de la manifiesta simpatía que el franquismo expresaba hacia Alemania, la dependencia económica española hacia los países Aliados, especialmente Gran Bretaña, y el temor ante la posibilidad de que los mismos intervinieran para derribar su régimen obligaron al

---

[79] Ídem, pp. 143-145. Loris Zanatta, "De faro de la Hispanidad a centinela de Occidente. La España de Franco en América Latina entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría", *Anuario IEHS* Nº 23, 2008, pp. 50-57 [Disponible en: http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2008/2%20De%20faro%20de%20la%20hispanidad%20a%20Centinela%20de%20Occidente.%20La%20Espa%C3%B1a%20de%20Franco%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20entre%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial%20y%20la%20Guerra%20Fr%C3%ADa.html], consulta: 25/10/2016

[80] Marisa González de Oleaga, "Panamericanismo e Hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* Nº 1, Vol. 5, 2006 [Disponible en: www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1227], consulta: 20/06/2016.

[81] En enero de 1944, la Argentina gobernada bajo la Presidencia de facto del General Pedro P. Ramírez declaró oficialmente la ruptura de las relaciones diplomáticas con los países del Eje, argumentando que producto de las maniobras de propaganda y espionaje que llevaban adelante agentes encubiertos del Gobierno Alemán en el país se vio afectada y cuestionada la declaración de neutralidad de la República Argentina. Sin embargo, este nuevo posicionamiento tenía más que ver con la respuesta del país a las presiones norteamericanas que se habían establecido a través de punitivos comerciales y sanciones diplomáticas. Cfr. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1943-1944*, Buenos Aires, 1945, s/e, pp. 32-37; Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación*…, pp. 12-15.

General Franco a sostener una política exterior de neutralismo durante toda la guerra. Por su parte, la Argentina sostuvo su neutralidad en base a su tradicional antiintervencionismo en los asuntos externos (como había ocurrido durante la Primera Guerra Mundial), y como manifestación de oposición a las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos sobre el Continente Americano, país con el cual no se compartía una complementariedad económica, sino al contrario, una rivalidad.[82]

La mayor proximidad entre Argentina y España en este periodo se expresó a través de una progresiva revitalización de los lazos económicos, políticos y culturales, algo que comenzó a llamar la atención de los medios internacionales, los cuales objetaban la falta de un posicionamiento claro de ambos Estados ante el conflicto bélico mundial.[83] La renuencia argentina a declarar el rompimiento de las relaciones con los países del Eje luego del ingreso de los Estados Unidos a la contienda, sumado a su progresivo acercamiento a la España franquista, contribuyó a la formación de una corriente de opinión que identificaba a la República Argentina con la "Quinta columna" del nazi-fascismo en el Hemisferio Occidental, el cual se servía de su especial vínculo con España para operar en América.[84] Sin embargo, al mismo tiempo que esta campaña iba en aumento, la propaganda del régimen dictatorial español en América Latina a través de su principal brazo ejecutor, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, decaía constantemente a partir de una progresiva desarticulación y prohibición de sus centros de acción y sus actividades.[85]

Para las investigadoras Mónica Quijada y Beatriz Figallo, la finalidad última que perseguían ambos Gobiernos a través de este estrechamiento de lazos en los primeros años de la década de 1940 tenía mucho más que ver con el interés por fomentar y reencauzar el comercio bilateral (en un contexto en el que ambos países buscaban una mayor complementariedad para sus economías en los

---

[82] Ídem, pp. 2-8.

[83] Mónica Quijada, "España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial", *Espacio, Tiempo, Forma,* Serie V, Nº 7, 1994, pp. 231-233 [Disponible en: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5-6E294BCC-3655.../Documento.pdf], consulta: 20/05/2014.

[84] Ídem, pp. 235-236.

[85] María Rosa Pardo Sanz, "La política exterior española en América Latina durante la II Guerra Mundial", *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie V, Nº 7, Historia contemporánea, 1994, pp. 209-210 [Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=143733], consulta: 15/06/2016.

difíciles tiempos de guerra), que con una afinidad ideológica.[86] La actuación de la denominada "Comisión Española Negociadora" presidida por Eduardo Aunós, que arribó en mayo de 1942 a la Argentina con el objeto de firmar un convenio comercial para el envío de trigo a la península a cambio de hierro y materias primas para la producción industrial argentina podría verse como un exponente de tal interés.[87]

Por su parte, Marisa González de Oleaga sostiene que el periodo de la Segunda Guerra Mundial también podría analizarse como el marco clave en el cual la dirigencia política argentina abordó un profundo replanteo de la identidad nacional y de su posicionamiento en el escenario internacional. La apelación discursiva a la doctrina de la "Hispanidad" que realizó el Gobierno rioplatense en este lapso no fue idéntica a la que en paralelo desarrollaba el Estado español. Al contrario, aquella se articuló como un mecanismo propio que buscaba legitimar la posición argentina frente a las exigencias de los Estados Unidos y el panamericanismo en ascenso, el cual representaba genéricamente a un "otro" con el que no se compartían rasgos identitarios centrales como la lengua, la religión y la cultura.[88] En esta misma línea, el investigador Loris Zanatta considera que la valorización de la herencia cultural hispana que realizaron algunos segmentos de la Iglesia y a un amplio espectro de católicos argentinos durante este lapso significó un avance decisivo en el proceso de confesionalización del concepto de nación llevada adelante por dichos grupos.[89]

Tal vez por ello, podría entenderse que durante los primeros años de la década de 1940 destacados representantes diplomáticos rioplatenses promovieran proyectos de unidad cultural con la ex metrópoli apelando a los rasgos comunes que se definían, de manera amplia, a través del concepto de la "Hispanidad". Uno de los primeros emprendimientos organizados con estos fines fue la creación de la Asociación Cultural Hispano-americana (en adelante ACH) en febrero de 1940,

---

[86] Mónica Quijada, "España y Argentina durante la Segunda Guerra....", pp. 239-242; Beatriz Figallo, *El protocolo Perón Franco…*, pp. 18-28.

[87] Para ampliar la información sobre este convenio, véase: Beatriz Figallo, *El protocolo Franco Perón. Relaciones Hispano argentina…*, pp. 20-28.

[88] Marisa González de Oleaga, "Panamericanismo e Hispanidad en la política exterior argentina…" s/p.

[89] Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo….,* pp. 291-295.

por iniciativa del ex Embajador argentino Daniel García Mansilla. Este alto dignatario de ascendencia hispana había cumplido un papel fundamental en la aplicación del Derecho de Asilo en el contexto de la Guerra Civil,[90] y por esta labor, el régimen franquista lo había reconocido otorgándole la "Gran Cruz de Isabel la Católica".[91] El ex Embajador correspondió a este homenaje con su presencia en el "Desfile de la Victoria" celebrado el 19 de mayo de 1939 en Madrid.[92] Ya retirado de la carrera diplomática, se radicó en dicha capital desde donde promovió la formación de la mencionada asociación de carácter privado, pero que se puso al servicio de los intereses de expansión cultural del Estado dictatorial español en la posguerra civil.[93]

Esta institución, creada con el objeto de fomentar las relaciones culturales entre los países de América y España, utilizó una carabela para representar su imagen en un claro intento por simbolizar una nueva etapa en la conquista y la colonización española sobre el continente (Imagen 20). Desde la ACH se juzgaba que ése era "el momento histórico oportuno para (...) Vitalizar las auténticas raíces de la Hispanidad (…)".[94] El objetivo de la entidad era "atraer a las juventudes españolas y americanas"[95] a través de diversas iniciativas de índole educativa y cultural, entre las cuales se mencionaban: la creación del "Colegio Mayor de la Hispanidad", el intercambio de conferenciantes y catedráticos entre universidades

---

[90] Su familia paterna era proveniente del Municipio de Tuy en Galicia y estaba casado con Adela Rodríguez Larreta, hermana del escritor hispanista Enrique Larreta, autor de *La gloria de Don Ramiro*. Carlos María Gelly y Obes, *Los diplomáticos Nº 22*, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2004, pp. 9-16.

[91] También fue objeto de un homenaje en la casa de la localidad de Zarauz, la que fue su residencia durante los primeros días de la contienda civil en España. AHCA, División Política-España, Caja N° 4332, Exp. 13. Nota enviada Rolando J. Aguirre, Encargado de Negocios de Argentina en España, a José M. Cantilo, Ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 15/07/1940.

[92] "García Mansilla, ejemplo de hermandad argentina con la España heroica", *El Diario Español*, Buenos Aires, 22/05/1939, p. 1. La cercanía ideológica que manifestaba García Mansilla hacia el régimen franquista se vinculaba especialmente con la defensa de la fe católica, fervor que lo llevó a tomar los hábitos sacerdotales luego del fallecimiento de su esposa en 1944. Carlos María Gelly y Obes, *Los diplomáticos Nº 22…,* p. 24.

[93] Mercedes Barbeito Diez, "El Consejo de la Hispanidad", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Nº 2, 1989, pp. 115-116 [Disponible en: revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/viewFile/2668/2529], consulta: 15/06/2016.

[94] AHCA, Embajada en Madrid, Caja s/n. Folleto de la "Asociación Cultural Hispano americana" adjunto a la correspondencia enviada por Daniel G. Mansilla a Rolando J. Aguirre, Encargado de Negocios de Argentina, Madrid, 20/06/1940.

[95] Daniel García Mansilla, "Nueva empresa de Hispanidad. Propósitos de la Asociación Cultural Hispanoamericana", en: Asociación Cultural Hispanoamericana, *Voces de la Hispanidad*, Madrid, s/e, 1940, pp. 16.

españolas y americanas, la gestión de becas y premios para alumnos destacados, el establecimiento de exposiciones de obras y manifestaciones artísticas, la organización de viajes de estudios entre distintas naciones de América, la reunión de congresos culturales, la publicación de una revista mensual y la creación de una biblioteca hispanoamericana y de una hemeroteca.[96]

Imagen 20. **Membrete de la Asociación Cultural Hispano-americana (1940)**



Fuente: AHCA, Embajada en Madrid, Caja s/n, correspondencia enviada de Daniel G. Mansilla a Rolando J. Aguirre, Encargado de Negocios de Argentina, Madrid, 20/06/1940.

Entre los fundadores de esta entidad se encontraban el entonces Ministro de Asuntos Exteriores de España, Juan L. Beigbeder y el ya mencionado ex Embajador García Mansilla.[97] Pero también, podían participar de este emprendimiento en calidad de socios honoríficos todos los miembros del cuerpo diplomático hispanoamericano y los académicos de las Reales Academias españolas que solicitaran su ingreso a la institución. El perfil erudito y exclusivo que se le pretendía imprimir a la obra se hacía evidente en la limitación del número de socios que se imponía en sus estatutos, el cual no podía exceder los trescientos integrantes en total.[98]

---

[96] Ídem, pp. 16-17.

[97] Además, se incluían entre los socios fundadores a dos argentinos: Oscar Gómez Palmés y Manuel F. Bonini; tres españoles: Enrique Velera, Enrique Conde Gorgillo y Ventura Asensio; y un mexicano: Dr. Agustín del Río. *Estatutos de la Asociación Cultural Hispanoamericana*, Madrid, 5/02/1940, extraído de: Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, 1999, pp. 810-813 [Disponible en: http://eprints.ucm.es/1831/1/AH0001401.pdf], consulta: 20/05/2015.

[98] AHCA, Embajada en Madrid, Caja s/n, 1940. Folleto de la "Asociación Cultural Hispano-americana" adjunto a la correspondencia enviada por Daniel G. Mansilla a Rolando J. Aguirre, Encargado de Negocios de Argentina, Madrid, 20/06/1940.

Entre las escasas actividades que efectivamente llegó a desarrollar la ACH se puede mencionar, en primer término, la organización de una serie de conferencias pronunciadas en el marco de una emisión especial "para los pueblos de Hispanoamérica" difundida por *Radio Nacional de España* y que tuvieron lugar entre el 8 de junio y el 10 de julio de 1940 en Madrid. Un extracto de estos discursos fue compilado por el Presidente de la ACH, Daniel García Mansilla, y publicado bajo el título *Voces de Hispanidad* (Imagen 21).[99] En este volumen se incluyeron disertaciones que versaban sobre temas diversos pero que tenían como común denominador las referencias a la doctrina de la "Hispanidad". Las conferencias incluyeron temáticas tales como: el indigenismo, el papel de la Universidad, el arte hispánico, las relaciones económicas, la literatura, la poesía y los libros, el pensamiento filosófico, el panamericanismo, el rol de la mujer y la reivindicación territorial argentina sobre las Islas Malvinas. Pronunciaron estas conferencias catedráticos, filósofos, literatos y representantes diplomáticos entre los que podemos mencionar a: Pio Zabala y Lera (Rector de la Universidad de Madrid), Daniel García Mansilla, Juan Muñoz Reyes (Ministro de Bolivia), José Millán Astray, Juan Contreras (Director General de Bellas Artes), Vicente Castañeda (Secretario de la Academia de Historia), Emilio A. Morel (Ministro de Santo Domingo), Antonio Nájera Cabrera (Ministro de Guatemala), José María Castroviejo (Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela), José María Pemán, Manuel García Morente y José Ibáñez Martin (Ministro de Educación Nacional), entre otros.

En el ensayo de su autoría, el ex Embajador argentino presentó su particular definición de la "Hispanidad". Para García Mansilla, este término, además de apelar a la unidad espiritual y cultural del espacio hispanoamericano, debía afirmar "con vigor y precisión lo auténticamente nacional, propio de cada uno de los países de la América española" frente a las "corrientes históricas extrañas y frente a las tendencias disolventes de nuestra integridad".[100] De esta forma, el Presidente de la ACH expresaba la necesidad de que cada país del continente definiera su nacionalidad en función de la tradición histórica y la

[99] Asociación Cultural Hispanoamericana, *Voces de Hispanidad*, Madrid, s/e, 1940.

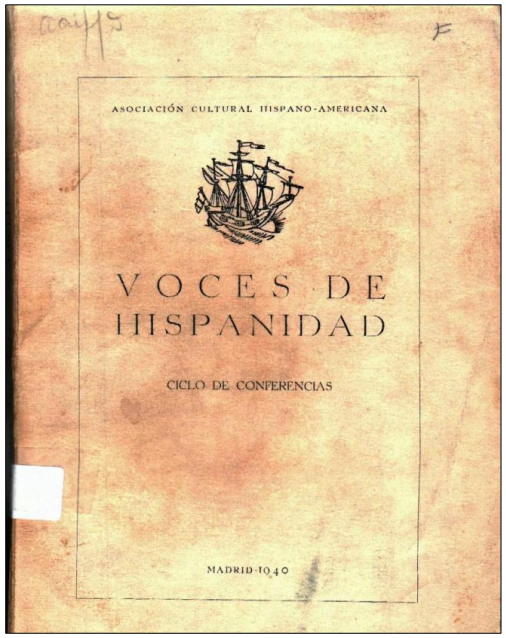
[100] Daniel García Mansilla, "Nueva empresa de Hispanidad…", p. 14.

herencia cultural que España dejó en América en clara contraposición con las doctrinas panamericanistas de raíz anglosajona.

En la misma línea, uno de los fundadores de de la ACH, Manuel F. Bonini, se sirvió de la doctrina de la tradición colonial hispana para reclamar los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas, basándose en la antigua pertenencia de estos territorios al Imperio Español:

> Las Malvinas fueron tierras de Hispanidad (…) son un ejemplo manifiesto del irrevocable legado de soberanía que corresponde a los países hispanoamericanos sobre las tierras que fueron de España en el Nuevo Mundo. A la Argentina cabe, pues, recoger obligadamente este patrimonio.
> (…) ¿Qué significación tienen esencialmente las Malvinas? No son un incremento territorial considerable de la nación argentina, ni el beneficio de su economía. Significan sencillamente, la realización de soberanía argentina, el entronque con su tradición hispánica (…).[101]

Imagen 21. **Portada del libro *Voces de Hispanidad***



Fuente: Asociación Cultural Hispano-americana, *Voces de Hispanidad*, Madrid, s/e, 1940

Posteriormente, los miembros de esta asociación organizaron festejos por el "Día de la Hispanidad" (el 12 de octubre) en 1940,[102] pero rápidamente las

[101] Manuel F. Bonini, "El legado irrevocable de soberanía sobre las Islas Malvinas y su significación para las tierras irredentas de Hispanoamérica", en: Asociación Cultural Hispanoamericana, *Voces de Hispanidad*…, pp. 185-186 y 194.

[102] AHCA, Embajada en Madrid, Caja s/n, 1940. Correspondencia enviada de Daniel García Mansilla, Presidente de la "Asociación Cultural Hispano Americana" a Rolando J. Aguirre, Encargado de Negocios de Argentina, Madrid, 7/10/1940.

iniciativas culturales emprendidas por la ACH fueron decayendo, hasta virtualmente desparecer. El carácter ambiguo de esta institución, que se definía de índole privada pero que se encontraba asociada a los requerimientos de un régimen político, terminaría obstaculizando su desarrollo.[103] Además de ello, este emprendimiento no contó con el apoyo pleno de los referentes del régimen dictatorial español en la Argentina para desarrollar sus tareas propagandísticas. Al contrario, el Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada de España en Buenos Aires, desestimaba la labor de la ACH presidida por García Mansilla por dos razones: en primer lugar, porque esta asociación "no respond[ía] a ningún móvil hispánico que hoy interes[se]", es decir, no se vinculaba de ninguna manera con la lógica imperialista del falangismo. Y en segundo lugar, porque el ex Embajador argentino ya se encontraba retirado de la vida diplomática activa y por ende, "sus iniciativas parecen un tanto líricas y personales para que tengan una efectividad real."[104]

No obstante, la esencia del ideal hispanoamericano proyectado por la ACH reapareció dos años más tarde en el "Primer Congreso de Cultura Hispanoamericana" que tuvo lugar en la ciudad de Salta en septiembre de 1942, organizado por Daniel García Mansilla y una camarilla de destacados hispanistas porteños.[105] Este congreso se reunió en Salta gracias a la iniciativa del Arzobispo de la provincia, monseñor Roberto José Tavella, quien procuró concretar la realización de un evento digno de la coincidencia festiva que hacía del año 1942 el cuatrocientos cincuenta aniversario del descubrimiento de América y el trescientos cincuenta de la llegada de la imagen de la Cruz del Milagro a la ciudad norteña. El encuentro se celebraba a modo de acto inaugural y constaba de sólo dos sesiones de estudio, ya que el propósito final era reunir una mayor

[103] Mercedes Barbeito Diez, "El Consejo de la Hispanidad…", p. 117.

[104] AGA, Servicio Exterior de FET y de las JONS, correspondencia enviada de José I. Ramos a Miguel Moya, Buenos Aires, 18/11/1940.

[105] Participaron en la organización de este evento: Carlos Ibarguren, Juan Carlos Goyeneche, Ignacio Anzoátegui, Rómulo Carbia, Monseñor Gustavo Franceschi, Manuel Gálvez, angel Guido, Alfredo Labougle, Gustavo Martínez Zuviría, Carlos Obligado, Vicente Sierra, Enrique Udaondo y Alberto Ezcurra Medrano, entre otros. AA. VV., *Primer Congreso de la Cultura Hispanoamericana*. *Acto inaugural*, Buenos Aires, Talleres Optimus, 1942, p. 3.

congregación para el año próximo en el que se rendiría homenaje al gramático español Elio Antonio Nebrija.[106]

La celebración del evento contó para su organización con el aval público del Estado argentino a través de un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional en el que se hicieron aclaraciones expresas sobre el carácter apolítico de la reunión: "Que de la organización y los fines del Congreso está excluida toda intención política y que aquel se realiza sin intervención de organismo alguno situado fuera del territorio nacional."[107] Sin embargo, la presencia del Presidente de la República, Ramón S. Castillo y del Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú, al momento de su inauguración le otorgaron al congreso un excepcional cariz de oficialidad (Imagen 22).

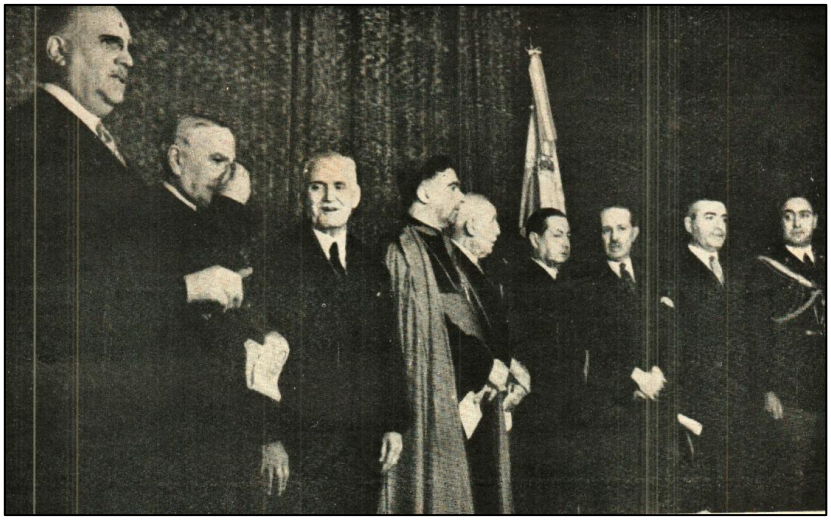
En el acto de apertura disertó el Canciller argentino, quien destacó la importancia que tenía para las "naciones civilizadas" de América recuperar los valores de la "Hispanidad" que se pregonaban en el congreso: "En estos momentos de perturbadora crisis se hace necesario ahondar en lo más profundo de nuestro ser nacional, para buscar allí los elementos vitales y salvadores que habrán de permitirnos hacer frente a los peligros que de todas partes nos amenazan."[108]

[106] En las sesiones de estudio disertaron: Juan Alfonso Carrizo, con un trabajo titulado: "Filiación hispánica de la poesía tradicional del Tucumán", Ricardo Caballero, con el estudio: "Un aporte hispano-indioamericano a la medicina mundial: las quinas" y Ángel Guido sobre: "La arquitectura hispanoamericana". El congreso previsto para el año 1943 no llegó a concretarse.

[107] Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 123.309, Buenos Aires, 25/06/1942. Extraído de: AA. VV., *Primer Congreso de la Cultura*…, pp. 17-18.

[108] "Discurso de S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Enrique Ruiz Guiñazú", en: AA.VV., *Primer Congreso de la Cultura*…, p. 30.

Imagen 22. **En el escenario del Congreso de la Cultura Hispanoamericana: el Presidente de la Nación, Ramón S. Castillo; el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Enrique Ruiz Guiñazú; el ex Embajador, Daniel García Mansilla; el Embajador de España, Marqués de Magaz,; el Gobernador de Salta, Dr. Ernesto M. Aráoz; el Embajador de Bolivia y el Gobernador de Tucumán**



Fuente: AA.VV, *Primer Congreso de la Cultura Hispanoamericana*. *Acto inaugural*, Buenos Aires, Talleres Optimus, 1942, p. 25.

La realización de este congreso y el singular carácter oficial que el Estado le había conferido al mismo fueron llamativamente acallados por algunos medios de la prensa argentina.[109] No obstante, no pasó desapercibido para las publicaciones de tendencia liberal y republicana que proliferaban en el país, las cuales se abocaron a denunciar la realización del evento por considerarlo de un evidente carácter imperialista y orquestado por el nazi-fascismo.[110]

En noviembre de 1940 se creó en Madrid el Consejo de la Hispanidad (en adelante: CH) por iniciativa del entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer.[111] Este organismo era considerado el heredero doctrinal de la ACH creada por García Mansilla, pero a diferencia de esta última, el CH había surgido

[109] No hallamos menciones al mismo en periódicos de relevancia como *La Nación* y *La prensa*.

[110] "La Hispanidad al desnudo", *España Republicana*, Buenos Aires, 20/06/1942, p. 12; "El Congreso de la mentida Hispanidad", *La Vanguardia*, Buenos Aires, 19/07/1942; "El Congreso de la Hispanidad de Salta es una nueva manifestación de la actividad ´cultural´ fascista", *Crítica*, Buenos Aires, 20/07/1942.

[111] Han sido varios los investigadores que se detuvieron en analizar el particular papel que cumplió este organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores de España en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Citamos algunos de ellos: María A. Escudero, "El Consejo de la Hispanidad", en: ídem: *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, 1994, pp. 41-103; Mercedes Barbeito Diez, "El Consejo de la Hispanidad…"; Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamericana, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 55-100.

directamente vinculado al Ministerio de Asuntos Exteriores como un ente asesor y rector de la política franquista hacia Hispanoamérica.[112] La misión que dicho consejo pretendía asumir retomaba la lógica exterior expansiva del falangismo. Según ésta, España debía erigirse en la interlocutora directa entre América y el "Nuevo Orden europeo" que promovían las potencias nazi-fascistas, por lo que rivalizaba abiertamente con la prédica panamericanista de los Estados Unidos.[113]

Entre las primeras iniciativas desplegadas hacia América por esta entidad se cuenta el intento de congregar a aquellos intelectuales latinoamericanos que manifestaron una común tendencia reaccionaria e hispanista, para que se encontrasen entre el 1 y el 10 de octubre en Madrid a fin de celebrar en conjunto la llamada "Fiesta de la Hispanidad". Si bien se cursaron invitaciones a representantes de Uruguay, Chile, Nicaragua, México y Colombia, fue entre los miembros del nacionalismo restaurador argentino que se ubicó el grueso de las participaciones, entre los invitados se encontraban: Ignacio B. Anzoátegui, Cesar E. Pico, Leopoldo Marechal, Juan Carlos Goyeneche, José María Estrada, Marcelo Sánchez Sorondo y Alfredo Torruella.[114]

La mayoría de los convidados declinaron la propuesta cediendo a las presiones diplomáticas de los Estados Unidos e Inglaterra. Los únicos que acudieron a la cita fueron el uruguayo Carlos Real de Azúa y el argentino Juan Carlos Goyeneche, director de la revista filohispanista *Sol y Luna*.[115] Este último viajó además, bajo la anuencia del Presidente de la Nación Argentina, Ramón S. Castillo, quien a través de un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional lo designó encargado *ad-honorem* de una misión especial orientada a: "estudiar el

[112]María A. Escudero, "El Consejo de la Hispanidad…", pp. 42-43.

[113] Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, "La política latinoamericana de España…", p. 142.

[114] Ídem, *Imperio de papel*…, pp. 296-297.

[115] Ídem, p. 298. Esta revista dirigida y editada por Mario Amadeo, Juan Carlos Goyeneche, Ignacio B. Anzoátegui y José María de Estrada, hizo su primera aparición en Buenos Aires en agosto de 1938, y luego de la edición de diez números, se clausuró en junio de 1943. Esta publicación dejó de manifiesto prontamente su adhesión al movimiento militar liderado por el General Franco en la península y a la prédica "Hispanista" que se irradiaba desde el falangismo. En diversos de los números editado se recibieron contribuciones de españoles vinculados con la revuelta militar en España y con el falangismo, entre ellos: Rafael Duyos, José María Pemán, Eugenio Montes y Alfonso García Valdecasas. Para ampliar, véase: Emilia de Zuleta, "Sol y Luna", en: ídem, *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1983, pp. 147-155.

desenvolvimiento de las relaciones culturales entre España y la Argentina".[116] Para que Goyeneche pudiera realizar cabalmente su labor se le solicitó al Embajador argentino en la península, Adrián C. Escobar, que pusiese a disposición del enviado todas "las facilidades necesarias que pudiera requerir de esa Embajada durante su estadía para el mejor cumplimiento de la misión que le ha sido encomendada".[117]

El carácter del viaje que realizó a España Juan Carlos Goyeneche fue objeto de controversia desde su partida en marzo de 1942. La "Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas" creyó conveniente solicitar información al Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú, sobre las razones que motivaron el envío del periodista a la península.[118] A través de estas indagaciones, la Comisión pudo confirmar que si bien Goyeneche no cumplía una función diplomática oficial, su viaje no se debió a "motivos particulares"[119] tal como alegaba el viajero.[120]

La estadía del periodista argentino en la península se extendió por cinco años durante los cuales cursó una Licenciatura en Historia en la Universidad de Madrid. Desde allí, y en calidad de corresponsal en Europa del diario nacionalista argentino *Cabildo*, visitó y entrevistó a Benito Mussolini y al Papa en Italia, a Antonio de Oliveira Salazar en Portugal, a Joseph Goebbels, a J. Von Ribbentropp

---

[116] Decreto Nº 116.201 del Poder Ejecutivo Nacional, Buenos Aires, 23/03/1942. HCDN-DAPM, "Comisión Investigadora de Actividades anti argentinas (1941-1943)", Caja Nº 15, Legajo 11, fols. 59-60. Correspondencia enviada de Enrique Ruiz Guiñazú, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, a Juan Antonio Solari, Diputado -Presidente de la Comisión Especial Investigadora de Actividades Anti argentinas, Buenos Aires, 21/09/1942.

[117] AHCA, Embajada en Madrid, 1942. Correspondencia enviada de Roberto Gache, Subsecretario de Relaciones Exteriores a Adrian C. Escobar, Embajador argentino en España, Buenos Aires, 24/03/1942.

[118] HCDN-DAPM, "Comisión Investigadora de Actividades anti argentinas (1941-1943)", Caja Nº 15, Legajo 11, fol. 61. Correspondencia enviada de Juan Antonio Solari, Diputado-Presidente de la Comisión Especial Investigadora de Actividades Anti argentinas, a Enrique Ruiz Guiñazú, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 19/09/1942.

[119] Juan Carlos Goyeneche, "Mi respuesta al LIBRO AZUL", en: ídem, *Ensayos, artículos, discursos* ("Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino"), Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1976, pp. 368-371.

[120] HCDN-DAPM, "Comisión Investigadora de Actividades anti argentinas (1941-1943)", Caja Nº 15, Legajo 11, fols. 59-60. Correspondencia enviada de Enrique Ruiz Guiñazú, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, a Juan Antonio Solari, Diputado-Presidente de la Comisión Especial Investigadora de Actividades Anti argentinas, Buenos Aires, 21/09/1942; ídem, Caja Nº 20, Legajo 13, fol. 71. "Informe sobre Juan Carlos Goyeneche", s/f.

y Heinrich Himmler en Alemania y acompañó a la "División Azul" de la Falange Española en su expedición al territorio soviético.[121]

La peculiar visión que Juan Carlos Goyeneche elaboró del término "Hispanismo" tuvo como corolario el reforzamiento de la identidad nacional argentina a partir de sus raíces hispánicas compartidas con el resto con América Latina.[122] Así lo expresaba en el discurso que proclamó con motivo de su regreso al país en diciembre de 1946:

> Corresponde, en cambio, preguntarme más bien que me ha entregado España a mí. Yo he recibido de ella algo importantísimo: la visión cabal de mi propia patria.
> (…) Una visión así [a la distancia] me entregó España en estos años de angustia para todo verdadero argentino; la visión simple, elemental y clara de una vocación precisa y definitiva de la Argentina, de algo que la reclamaba desde dentro con indicios de madurez hacia una afirmación definitiva de su ser ante el mundo (…) el ascenso de la Argentina hacia altas metas de soberanía y de independencia.[123]

En este fluido intercambio de iniciativas culturales que caracterizó a los primeros años de la década de 1940 y del que, como vimos, participó Goyeneche, también tuvieron un rol fundamental dos destacados representantes diplomáticos rioplatenses: el Embajador argentino en Madrid, Adrián C. Escobar y el Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú.[124] Ambos eran reconocidos

---

[121] "Reseña Biográfica", en: Juan Carlos Goyeneche, *Ensayos, artículos, discursos…*, pp. 603-605. Estas actuaciones le hicieron objeto de una mención en el *Libro Azul* difundido por el Departamento de Estado Norteamericano en febrero de 1946. El mismo pretendía influir en el electorado argentino a partir de una serie de acusaciones que trataban de conectar a los sucesivos gobiernos argentinos desde Ramón S. Castillo en adelante con el nazismo y el fascismo. Para ampliar, véase: Carlos Escudé y Andrés Cisneros (dir.), "La campaña del Embajador Braden y la consolidación del poder de Perón", en: ídem, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Tomo XIII, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000, s/p [Disponible en: http://www.argentina-rree.com/13/13-004a.htm], consulta: 27/06/2016.

[122] Nicolás Ianini, "*Sol y Luna*, una definición hispanista de la nacionalidad argentina", en: Nadia Andrea De Cristóforis y María Inés Tato (eds.), *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española*…, pp. 45-77.

[123] Juan Carlos Goyeneche, "Discurso en la cena de despedida, ofrecida en diciembre de 1946 por sus amigos españoles a Juan Carlos Goyeneche con motivo de su regreso a la Argentina", en: ídem, *Ensayos, artículos, discursos*…, p. 88.

[124] Adrian C. Escobar (1883-1954) fue abogado de profesión, a lo largo de su carrera política se desempeñó como Subsecretario de la Presidencia de Manuel Quintana, Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires, Presidente de la Asociación Argentina de Fútbol y Director de Correos y Telégrafos. Estuvo al frente de la Embajada argentina en España desde diciembre de 1940 hasta noviembre 1942, cuando fue trasferido a Río de Janeiro en Brasil para ocupar allí la sede diplomática argentina. Publicó un libro con sus memorias focalizadas en su gestión al frente de la Embajada en Madrid: *Dialogo íntimo con España. Memorias de un Embajador durante la tempestad europea*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1950.
Enrique Ruiz Guiñazú (1884-1967) fue abogado y jurista, ingresó a la carrera diplomática en 1930, se desempeñó como Ministro Plenipotenciario en Suiza, Delegado permanente ante la Sociedad de

como fervientes hispanistas, por lo que durante el ejercicio de sus respectivos cargos se esforzaron por estrechar los vínculos no sólo económicos, sino también culturales entre España y la Argentina.[125]

Al Canciller argentino le tocó representar a la República en la Tercera Reunión Consultiva de Cancilleres americanos que se realizó en Río de Janeiro en enero de 1942 con motivo de la agresión sufrida por Estados Unidos a manos del Gobierno japonés en diciembre de 1941 (ataque a Pearl Harbor) y de su posterior ingreso a la contienda bélica mundial. En esta reunión, el Ministro Ruiz Guiñazú se manifestó favorable al mantenimiento de la soberanía de cada nación americana ante el conflicto, más allá de la consabida solidaridad continental que se debía expresar a favor del país agredido.[126] La Argentina ratificó su intención de evitar la imposición de una ruptura en bloque de las relaciones diplomáticas con los países del Eje y de mantener una postura de neutralidad ante la guerra, posición que le valió las suspicacias crecientes del Gobierno norteamericano.[127]

En el pensamiento político del alto dignatario argentino, la estimación positiva de España y los valores trasplantados por ella a las tierras americanas a través de la epopeya de la conquista y la colonización siempre ocuparon un lugar de privilegio.[128] La recuperación de la tradición hispánica que elaboró Ruiz Guiñazú se vinculó con la intención de conectar a las naciones latinoamericanas con el proceso civilizatorio de Europa. En este sentido, el Canciller construyó una

---

las Naciones y Embajador argentino ante la Santa Sede, hasta que fue convocado por el Presidente Ortíz para ocupar la Cancillería argentina, cargo que desempeñó desde marzo de 1941 hasta junio de 1943, cuando fue depuesto producto del golpe militar que acaeció en el país. Publicó dos obras de gran valor para entender su posicionamiento político frente a España y a la Segunda Guerra Mundial: *La tradición de América*, Buenos Aires, Austral, 1954 (1º ed.1930) y *La política argentina y el futuro de América*, Buenos Aires, Librería Huemul, 1944.

[125] Mónica Quijada, "España y la Argentina durante…", p. 242.

[126] En ese sentido sostenía que: "La fibra nacionalista, al crecentar el valor individual, nutre y multiplica las posibilidades continentales." Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Enrique Ruiz Guiñazú, 28/01/1942, Río de Janeiro, en: *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentada al Honorable Congreso Nacional, 1941-1942*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Roselli y Cía., 1942, p. 116.

[127] Carlos Escudé y Andrés Cisneros (dir.), "La Tercera reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (Río de Janeiro, enero 1942)" y "El comienzo de la coerción", en: ídem, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Tomo IX, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000 [Disponible en: http://www.argentina-rree.com/9/9-019.htm y http://www.argentina-rree.com/9/9-021.htm], consulta: 10/07/2016.

[128] Así lo expresa el libro escrito por Ruiz Guiñazú en 1930: *La tradición de América*, cuyo prólogo estuvo a cargo del Duque de Alba. Para ampliar, véase: Marta Megale, *Las ideas de raza y tradición en el pensamiento de Enrique Ruiz Guiñazú*, Río Cuarto, Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2009, pp. 106-108.

mirada particular sobre el desarrollo de la conquista, pero también sobre la lucha por la independencia. Según él, los héroes americanos conservaban y recreaban el acervo racial y cultural común con la ex metrópoli:

> La emancipación americana, fruto maduro de la altivez nativa, fue un hecho eminentemente político. No pretendió ser revolución ideológica; no pudo ser secesión espiritual.
> (…) Ni los ídolos groseros de la mitología indígena, ni los ídolos pulimentados del `siglo de las luces` podían dar contenido doctrinario a un movimiento basado esencialmente en la energía vital de la raza.
> (…) *La creación de nuevas nacionalidades, lejos de debilitar el acervo espiritual hispánico, ha venido a la larga a fortalecer el patrimonio de cultura de que en Europa ha sido España principal defensora y depositaria*.[129]

En el convulsionado marco de la segunda contienda bélica mundial, la especial afición que la Argentina profesaba hacia España a través de la labor de Ruiz Guiñazú al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores tenía como trasfondo la intención de aunar voluntades frente al peligro de "perecer aplastados por coaliciones más poderosas".[130] En otras palabras, el Canciller argentino veía en la apelación a la unidad hispanoamericana una alternativa posible para evitar la sumisión a las potencias dominantes que integraban los bloques que se enfrentaban en la guerra. Según el mandatario rioplatense, la unión de estos dos países, que compartían los mismos valores y los mismos pacíficos fines, debía tender a la conservación de la integridad de la soberanía de cada nación abandonando de lleno todo resabio de dominación política y promoviendo una relación de genuina igualdad: "(…) por ajustarse mejor a la realidad presente entre España y la Argentina sería preferible hablar de una relación fraternal más bien que de una relación filial. Relación fraternal que no excluye por cierto el reconocimiento leal de la primogenitura."[131]

El Embajador argentino en Madrid entre los años 1940 y 1942, el Dr. Adrian C. Escobar, coincidió con el discurso filo hispanista que expresaba el Canciller rioplatense. Ambos diplomáticos no tuvieron reparos a la hora de expresar públicamente sus sentimientos de "amor y de admiración" hacia

---

[129] Enrique Ruiz Guiñazú, "Discurso de Homenaje a España en el Día de la Raza", *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1942-1943*, Buenos Aires, s/e, 1943, pp. 302-305. La cursiva es nuestra.

[130] *Ibídem.*

[131] *Ibídem.*

España.[132] En el acto de presentación de sus Cartas Credenciales, el Dr. Escobar expresó ante el General Franco que su gestión al frente de la Embajada venía a concretar las intenciones del Gobierno argentino de imprimir "un renovado y vigoroso impulso" en las relaciones espirituales que ya unían a la Argentina con España. Para ello, su labor trataría de "encauzar la impetuosa corriente de sentimientos recíprocos" entre ambos países a través de un mayor acercamiento intelectual y cultural "en ese instante de desconcierto espiritual que vive el mundo".[133]

Su especial preocupación por el fomento de las iniciativas culturales que pudieran tender puentes entre la península y la Argentina lo llevó a desarrollar diferentes proyectos en colaboración tanto con el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, como con la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de la República Argentina. Entre las múltiples propuestas que formuló se encontraban: el intercambio de libros entre las Bibliotecas Nacionales tanto de España como de la Argentina, el canje de publicaciones académicas entre Universidades argentinas y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la organización de un congreso sobre la lengua castellana en Buenos Aires y de una exposición de libros argentinos en Madrid, una muestra de obras de arte peninsular en la capital argentina, una exposición de productos agropecuarios argentinos en la capital española y la candidatura del escritor argentino Enrique Larreta para el Premio Nobel de Literatura.[134]

Algunos de estos proyectos llegaron a concretarse, mientras que otros no fueron más que expresiones de deseo. El intercambio de libros y publicaciones y la exposición de productos agropecuarios argentinos en Madrid pudieron realizarse, mientras que el proyectado congreso de la lengua castellana en Buenos

---

[132] Adrián C. Escobar, *Dialogo íntimo con España*…, p. 32.

[133] AHCA, División Política-España, Caja Nº 4332, Exp. 13, 1940. Nota reservada en la que se adjunta copia del discurso pronunciado por el Embajador al presentar las Cartas Credenciales, de Adrián C. Escobar, Embajador argentino en Madrid, a Julio A. Roca, Ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 18/12/1940.

[134] AHCA, Embajada en Madrid, Caja s/n, 1941 y 1942. Correspondencia enviada de Miguel Bordonau, Jefe del Personal y de Servicios de la Biblioteca Nacional Argentina, a Adrián C. Escobar Madrid, 1/09/1941; Correspondencia enviada de Roberto Gache, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, a Adrián C. Escobar, Buenos Aires, 13/01/1941; Correspondencia enviada de Adrián C. Escobar a Enrique Ruiz Guiñazú, Ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 1/08/1942; Adrián C. Escobar, *Dialogo íntimo con España*…, pp. 331-342.

Aires y la exposición de libros argentinos en Madrid no tuvieron lugar.[135] La muestra de obras de arte español en la capital argentina fue sustituida por una "Exposición de la artesanía española" organizada por el Servicio Exterior de Falange Española a través de la Casa de España, institución que intentaba reorganizar las filas de la Falange en Buenos Aires luego de su prohibición en 1939.[136]

No obstante, la elaboración de todas estas propuestas terminaría cristalizando en la firma de un *Acuerdo cultural argentino-español* en septiembre de 1942, de cuya preparación participaron Adrián C. Escobar, Ramón Serrano Suñer y su posterior reemplazo en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Conde de Jordana, y en calidad de "Delegado cultural" de la Argentina el ya mencionado Juan Carlos Goyeneche.[137] Este acuerdo establecía la voluntad de apoyo recíproco en todas las iniciativas de acercamiento cultural relativo a las ciencias y a las artes que promovieran ambos países. Al usual tránsito de bienes culturales previsto (películas, libros, publicaciones, etc.) se le sumaban el establecimiento permanente de emisiones radioeléctricas, el intercambio de profesores, escritores, artistas y estudiantes a través de becas y la reducción de las tarifas de navegación a fin de incentivar el intercambio turístico.[138]

Durante su gestión, Escobar tuvo un especial empeño en el desarrollo de estas iniciativas. El Embajador argentino consideraba que las relaciones culturales "influencian la formación cultural de lo más selecto de las generaciones jóvenes" y permitían "poner de relieve valiosas expresiones inéditas de la vida

---

[135]AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja Nº 59. Correspondencia de F. de Arias Blanco a Jefe del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Madrid, 13/08/1942; *Canje de notas argentino-español sobre intercambio de libros y publicaciones en general*, Buenos Aires, 12/04/1942, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Biblioteca Digital de Tratados [Disponible en: http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=4383], consulta: 25/06/2016.

[136] Nos detendremos en la labor de esta institución en el Capitulo 8 de la presente tesis.

[137] Adrián C. Escobar, *Dialogo íntimo con España*…, pp. 356-357. El ex Embajador Daniel García Mansilla celebró la firma del acuerdo cultural en su discurso por el acto inaugural del "Primer Congreso de la Cultura Hispanoamericana" en Salta y se consignó como el iniciador de las gestiones de acercamiento cultural a través de la acción precursora de la ACH por él liderada en 1940. "Discurso de S. E. Embajador Daniel García Mansilla", en: AA.VV., *Primer Congreso de la Cultura*…, pp. 43-56.

[138] *Acuerdo cultural argentino-español*, Madrid, 7/09/1942. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Biblioteca Digital de Tratados [Disponible en: http://tratados.mrecic.gov.ar/index.php], consulta: 15/06/2016.

intelectual."[139] Toda esta labor en pro de la revitalización cultural entre ambos Estados llevada a adelante con tanto ahínco por el diplomático rioplatense buscaba colocar a la Argentina en un lugar de mayor notoriedad intelectual para la península. Para el mandatario argentino, ambos países debían entablar un vínculo de mayor horizontalidad de tal forma que los conocimientos pudieran circular entre ellos y no repetir un modelo estático de trasmisión unidireccional de saberes desde un país como irradiador de cultura y el otro como receptor pasivo.

> […] he creído *ha llegado el momento*, de que, no permanezcamos indiferentes con España y que nuestra cultura venga a difundirse satisfaciendo las aspiraciones de los intelectuales que quieren valorar el pensamiento argentino en la hora presente. (…) Por eso entiendo que *debemos venir a España a mostrarles nuestro ingenio, nuestras obras, nuestra cultura, así comprenderán todo lo que hemos realizado hasta ahora y lo que tan auspiciosamente nos depara el porvenir*.[140]

El alejamiento de Escobar de la Embajada argentina en Madrid en noviembre de 1942 y la separación del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores a Enrique Ruiz Guiñazú en junio de 1943 evidenció una ralentización de todas las propuestas de contenido cultural que se venían emprendiendo bajo la gestión de los diplomáticos mencionados.[141] Si bien los vínculos comerciales con España continuaron reforzándose, sobre todo, con el ascenso de Juan D. Perón a la Presidencia argentina en 1946, los nexos culturales e intelectuales que con tanto esmero promovieron los mandatarios rioplatenses fueron tomando otro cariz discursivo con la incorporación de los principios básicos del "justicialismo" peronista (soberanía política, independencia económica y justicia social) entrelazados con el acervo hispánico y el catolicismo.[142]

Según el investigador Raanan Rein, este acercamiento entre el Presidente argentino y el dictador español, tuvo mucho más que ver con el pragmatismo económico y político que con la afinidad ideológica entre ambos regímenes. En

---

[139] Adrián C. Escobar, *Dialogo íntimo con España*…, p. 354.

[140] AHCA, Embajada en Madrid, Caja s/n, 1941. Correspondencia enviada de Adrián C. Escobar a Enrique Ruiz Guiñazú, Ministro de Relaciones Exteriores, Madrid, 15/09/1941. La cursiva es nuestra.

[141] Con la partida de Adrián C. Escobar la Embajada argentina en Madrid quedó a cargo del Encargado de Negocios, Federico Quintana hasta la llegada de Alberto Palacios Costa como Embajador. Lamentablemente no pudimos acceder a la documentación producida por la Embajada en Madrid durante el período 1943-1945 por no hallarse disponible en el Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, sin dudas, esta información nos hubiera resultado de gran utilidad para terminar de completar el panorama de análisis aquí esbozado.

[142] Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación*…, pp. 134-139.

este sentido, según Rein hubo una serie de factores disímiles que posibilitaron este vínculo. En relación con la política exterior, ambos Estados fueron excluidos de los programas de recuperación económica de la posguerra (Plan Marshall) y se encontraban en una similar posición de relativo aislacionismo internacional al finalizar la contienda bélica mundial. El estrechamiento de las relaciones hispano-argentinas de este periodo también se asocia con las motivaciones económicas. Del lado español, los productos alimenticios argentinos podrían ayudar a solventar la precaria situación en la que se hallaba la península, y del lado argentino, se esperaba que la colaboración española en los proyectos de producción y diversificación de los mercados de exportación y fuentes de abastecimiento de maquinarias y materias permitieran reducir la vulnerabilidad económica del país rioplatense. Asimismo, en el marco de esta mayor fluidez en los nexos comerciales, la dirigencia política argentina se esforzó por modelar una nueva conciencia nacional que rescataba positivamente el legado hispánico y católico español a través de la adhesión a la idea de la "Hispanidad" como baluarte de la independencia cultural respecto a los países anglosajones. No obstante, este último factor no fue, según Rein, un elemento decisivo, ya que ante la transformación de las circunstancias internacionales hacia principios de la década de 1950 rápidamente se abandonó el eje de la cooperación entre Madrid y Buenos Aires.[143]

Conclusiones

Las misiones de propaganda enviadas por el bando rebelde en el contexto de la Guerra Civil española trataron de exportar un nuevo modelo cultural hacia América siguiendo los postulados conservadores de la doctrina de la "Hispanidad", a partir de la cual la ex metrópoli continuaba ocupando un lugar de preeminencia intelectual sobre el Nuevo Continente. Sin embargo, las mismas sufrieron de una cierta disparidad de objetivos en cuanto a los proyectos propagandísticos con aspiraciones culturales que se emprendieron. Por un lado, los miembros de la "Primera Misión cultural" proveniente de Marruecos y de contenido falangista estaba particularmente interesada en canalizar la propaganda

[143] Ídem…, pp. 101-141.

política a través de medios artísticos, tales como la producción y la proyección cinematográfica y la puesta en escena de obras teatrales. Todos elementos que le permitieran ampliar su audiencia y difundir la causa de los sublevados españoles entre el público común. Y por el otro lado, los miembros de la "Segunda Misión cultural", compuesta por catedráticos e intelectuales afines al bando rebelde, quienes se concentraron en la realización de una campaña selecta y con fines eruditos de difusión doctrinaria para tratar de legitimar el alzamiento militar frente a las elites socio políticas latinoamericanas. En un tercer lugar se podría mencionar la figura del periodista ex asilado en la Embajada argentina en Madrid, Francisco Casares, quien visitó la Argentina con un propósito específico que no se replicó en otros países latinoamericanos. Esta visita tenía que ver, no sólo con el objeto de divulgar a través de su testimonio, que se convertía en su principal herramienta propagandística, la realidad que le había tocado vivir como refugiado, sino también y específicamente, agradecer al Gobierno argentino su defensa del Derecho del Asilo.

En el marco de la contienda civil en la península, los proyectos culturales que el Gobierno rebelde implementó en América Latina tuvieron un escaso impacto real en cuanto a su capacidad de captación propagandística. Si bien las "Misiones culturales" debieron hacer frente a sus propósitos contando con escasos recursos materiales y con una opinión pública americana mayoritariamente adversa, parte de su limitado éxito se debió a que fueron el reflejo de una visión paternalista de la irradiación cultural que todavía veía su centro de acción en la ex metrópoli. De esta forma, se estableció un movimiento unidireccional de propuestas culturales llevadas adelante desde la península hacia el Nuevo Continente por emisarios especialmente enviados para tal propósito, pero que difícilmente pudieron generar un diálogo fluido con sus interlocutores en América.

Una vez finalizada la contienda civil, y en el complejo contexto internacional signado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, tanto la Argentina como España vivieron un inusual periodo de acercamiento a nivel gubernamental que se expresó en una mayor fluidez de los intercambios tanto comerciales como culturales y diplomáticos. En esta etapa se dio un movimiento bidireccional de iniciativas de contenido cultural que incluyó, no solamente la recepción de las propuestas con fines propagandísticos fomentadas desde la

península por entidades especialmente creadas para tal efecto como la Asociación Cultural Hispanoamericana o el Consejo de la Hispanidad, sino también, el desarrollo de proyectos de acercamiento intelectual que tenían su origen en los intereses de algunos destacados miembros del cuerpo diplomático argentino, como los que fueron Embajadores argentinos en Madrid: Daniel García Mansilla y Adrián C. Escobar, y el Canciller argentino Enrique Ruiz Guiñazú.

La doctrina de la "Hispanidad" sirvió de base discursiva para este estrechamiento de lazos en un contexto en el que ambos países eran objeto de múltiples cuestionamientos internacionales por su falta de un posicionamiento claro ante la contienda bélica mundial. La prédica hispanista se hallaba como sustrato de las concepciones nacionalistas de los representantes diplomáticos rioplatenses arriba mencionados, quienes veían en este acercamiento con España un mecanismo de revalorización de la identidad nacional argentina a partir de sus raíces hispánicas compartidas con el resto del continente americano, al mismo tiempo que esa apelación permitía la construcción de un posicionamiento exterior que se distanciaba de las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos sobre el territorio. A su vez, se produjo una revalorización en clave nacional de la doctrina de la "Hispanidad" que fue recuperada de manera singular por algunos núcleos minoritarios del nacionalismo rioplatense, especialmente aquellos vinculados a la revista hispanista *Sol y Luna,* como fue el caso de uno de sus directores, Juan Carlos Goyeneche. En este periodo, Goyeneche viajó a la península por invitación expresa del Consejo de la Hispanidad en Madrid y en calidad de "Delegado cultural" de la Argentina en España por designación del Presidente de la Nación.

Sin dudas, el alejamiento de Ruiz Guiñazú de la Cancillería y de Escobar de la Embajada argentina en Madrid significó para el Estado franquista la pérdida de dos importantes interlocutores dispuestos a incentivar el intercambio de propuestas de acercamiento cultural entre ambos países. No obstante, hacia la segunda mitad de la década de 1940, se fue configurando un nuevo sesgo interpretativo de la doctrina de la "Hispanidad" con la apertura de un nuevo periodo de reforzamiento en las relaciones con España bajo la dirección de Juan D. Perón, a la vez que, del lado español desaparecía el pro falangista Consejo de la Hispanidad con la acción renovadora del Instituto de Cultura Hispánica en 1947.

CAPÍTULO 7. Los diversos medios de difusión de la propaganda nacionalista española en la capital argentina (1936-1945)

Introducción

La lucha que en España se dirimía por las armas se trasladó simbólicamente hacia América a través de distintos mecanismos entre los cuales el uso de las modernas industrias culturales para la difusión de la propaganda a favor de los dos bandos contendientes se encontraba en primer lugar. Las campañas propagandísticas que se desplegaron en Buenos Aires en el contexto de la Guerra Civil española fueron diversas y constantes, a la vez que ambos grupos en pugna utilizaron una variada gama de recursos para irradiar sus ideas y generar adhesiones.

En el presente capítulo nos detendremos en el análisis de algunos de los principales medios de trasmisión de la propaganda a favor de los nacionalistas españoles que se extendieron en la capital argentina. Éstos no solo emplearon la prensa escrita para divulgar su doctrina, sino que también recurrieron a la edición de libros, al sostenimiento de emisiones radiales y a la organización continua de actos públicos para fomentar el apoyo a su causa y generar el rechazo a la de sus enemigos.

Para abordar estas cuestiones hemos utilizado diversos tipos de fuentes. Algunas de ellas resultaron muy iluminadoras sobre los procesos de control que el Estado argentino intentó llevar adelante ante el funcionamiento de estos mecanismos de propaganda en el país. En este sentido, los registros documentales resguardados en el Archivo Histórico de la Cancillería Argentina y los "Expedientes Generales" del Ministerio del Interior, ubicados en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación, fueron de gran utilidad para conocer el accionar del Gobierno argentino sobre este asunto.

Por otro lado, la lectura de la prensa escrita a favor de la golpe militar en la península: *El Diario Español, Acción Española, Fe Gallega, Correo de Galicia, Juan Español* y *Orientación Española*, y de aquellas revistas especializadas en la radiodifusión argentina: *Antena Semanario de radio para el hogar* y *Sintonía*, fueron algunos de los principales medios utilizados para conocer el desarrollo las

distintas emisiones radiales y eventos públicos a favor de los sublevados españoles que se organizaron en la ciudad de Buenos Aires. Por último, la edición y la temática de los libros de tendencia profranquista fue estudiada a partir de la elaboración de un catálogo de todas aquellas obras que se editaron en la ciudad porteña en el periodo 1936-1945 sobre este tema, y a las que pudimos acceder a través de la consulta en distintas bibliotecas públicas de la capital argentina.

7.1 Las letras como armas: literatura de propaganda a favor del franquismo en Buenos Aires

El crecimiento de la actividad editorial en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX se vio acompañada por una serie de profundas transformaciones económicas y sociales que se vincularon directamente con ese fenómeno: la progresiva urbanización, el crecimiento de la población a través del asentamiento de inmigrantes, el aumento en los niveles de alfabetización y la ampliación del público lector a partir de la extensión de la educación pública, la gradual profesionalización de los escritores y periodistas en el ámbito de las letras y la masividad que alcanzó la producción escrita a través de la difusión de la prensa y la literatura.[1]

A principios del siglo XX, las empresas francesas y alemanas eran las que dominaban el mercado editorial argentino. No obstante, el estallido de la Primera Guerra Mundial provocó la retirada de estas casas comerciales y permitió el desarrollo de las producciones locales aunque en su mayoría lideradas por editores de origen español radicados en el país.[2] Durante las décadas de 1920 y 1930 surgieron y se consolidaron proyectos editoriales que buscaban conquistar a un público masivo a través de la edición de libros rústicos, a bajo precio y que llegaban al lector a través de puntos de ventas no convencionales (como los

[1] José Luis de Diego, "Editores, libros y folletos. Argentina, 1920-1940", en: ídem, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015, p. 113.

[2] Verónica Delgado y Fabio Espósito, "1920-1937. La emergencia del editor moderno", en: José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-1920)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 64. Para ampliar sobre los libreros-editores de origen español en la Argentina, véase: Domingo Buonocuore, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires. Esbozo para una historia del libro argentino*, Buenos Aires, Ed. Bower, 1974.

quioscos ubicados en las estaciones de tren y subterráneos o las cigarrerías).[3] Estas verdaderas "empresas culturales"[4] se ocupaban de colocar al alcance del trabajador títulos cuidadosamente seleccionados tanto de literatura nacional como europea, a la vez que se preocupaban por vender y comercializar los libros que se editaban siguiendo los intereses de los potenciales lectores. Como veremos más adelante, muchos de los textos de propaganda sobre los bandos enfrentados en la Guerra Civil española que circularon en la ciudad de Buenos Aires respondieron a este formato.

Hasta 1937 la expansión de la industria editorial en la Argentina estuvo determinada por el paulatino crecimiento del mercado interno. No obstante, con el estallido de la Guerra Civil en España y la debacle de las editoriales en dicho país, la industria editorial argentina logró ocupar ese espacio vacante y consolidarse en la producción destinada al mercado Hispanoamericano.[5] La contienda civil en la península generó el traslado de muchos editores y de casas editoriales enteras hacia América Latina, en especial hacia México y la Argentina, las cuales ampliaron la producción local y lograron la exportación de su material bibliográfico. Por esto último es que se considera al año 1938 como el "año clave" para la producción argentina de libros.[6] En este marco, se asentó definitivamente en el Río de la Plata la editorial Espasa-Calpe, posteriormente, Gonzalo Losada fundó la Editorial Losada, Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas crearon la Editorial Emecé y Julián Urgoiti dio origen a la Editorial Sudamericana, a la que se sumaría luego el librero catalán Antonio López Llausás por invitación de Rafael Vehils.[7]

---

[3] Las editoriales más destacadas en este tipo de producciones fueron Editorial Tor y Editorial Claridad. Verónica Delgado y Fabio Espósito, "1920-1937. La emergencia del editor moderno…", p. 69.

[4] Seguimos aquí el trabajo de Luis Alberto Romero, "Una empresa cultural: los libros baratos", en: ídem y Luis H. Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 47-70.

[5] Fernando Larraz, "¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España", *Cuadernos del CILHA* Nº 21, Vol. 15, Mendoza, 2014, 123-136 [Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-96152014000200008], consulta: 14/03/2016.

[6] José Luis De Diego, "Editores, libros y folletos...", p. 134.

[7] Ídem, "1938-1955. La 'época de oro' de la industria editorial", en: ídem (dir.), *Editores y políticas editoriales...*, pp. 97-107; Antonio Largo Carballo y Nicanor Gómez Villegas, *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e Iberoamericana (1936-1975)*, Madrid, Ediciones Siruela, 2006, p. 195.

Si bien no todos los editores españoles que se instalaron en el país en esos años fueron exiliados del franquismo, muchos de ellos compartieron la adhesión a los principios democráticos y republicanos que ya no podían manifestar en su tierra de origen.[8] En esta línea, se destacaron las producciones editoriales de un grupo de exiliados gallegos, entre ellos: Arturo Cuadrado, Lorenzo Varela y Luis Seoane, quienes tuvieron una importante participación en la fundación de editoriales y el sostenimiento de revistas literarias en la Argentina en la década de 1940.[9]

En este cuadro general de paulatino crecimiento de la producción editorial argentina de entreguerras fue que se produjo una gran cantidad de material bibliográfico de propaganda, a favor de ambos contendientes, sobre la Guerra Civil española. A través de ellos, se trataba de convencer al público lector sobre los argumentos que se dirimían por las armas al otro lado del Océano Atlántico. De esta forma, los libros se convirtieron en elementos claves de divulgación, y como tales, fueron utilizados para promover adhesiones y descalificar al enemigo en el contexto de la guerra. Así lo describía en sus páginas uno de los periódicos españoles de mayor antigüedad en el país:

> La grandeza de los horrores y de los sacrificios que representa la guerra española, así como los antecedentes de ella, ofrece amplitudes tales que se hace indispensable una gran abundancia de literatura sencilla, pero vibrante, para aclarar e ilustrar más y más toda esa confusión de abominaciones y de heroísmos.[10]

Aunque no contamos con trabajos que analicen esta temática de manera exhaustiva para el núcleo afín a los republicanos en la Argentina, sabemos que la central propagandística articulada en torno a la Embajada española en Buenos Aires se interesó por la publicación de obras y discursos que llegaron a tener una

---

[8] Por ejemplo, Gustavo Losada se encontraba en el país desde 1928 trabajando para la Editorial Espasa- Calpe, pero se desvinculó de la misma cuando ésta manifestó su intención de volver a instalarse en la península en una muestra de clara aceptación del régimen dictatorial en España. Bárbara Ortúño Martínez, *El exilio y la emigración española…*, pp. 116-117.

[9] Entre las editoriales fundadas por este grupo se puede mencionar la Editorial Nova y Botella de Mar, y con respecto a las revistas literarias: *De Mar a Mar* y *Correo Literario*. Para ampliar, véase: Federico Gerhardt, "Temas y autores argentinos y latinoamericanos en proyectos editoriales de los exiliados gallegos en Argentina durante la década del cuarenta", *Kamchatka. Revista de análisis cultural* Nº 7, 2016, pp. 73-96 [DOI: 10.7203/KAM.7.7241], consulta: 30/11/2016; Laura Fasano, *Los exiliados republicanos en Buenos Aires*…, pp. 298-.

[10] Este órgano de prensa, que manifestaba una clara simpatía por el bando rebelde en la península, editaba semanalmente una columna titulada "Bibliografía" en la que se incluían reseñas de muchos de los libros de contenido propagandístico sobre la Guerra Civil en España que circulaban en la ciudad de Buenos Aires. "Bibliografía", *El Diario Español*, Buenos Aires, 23/09/1939, p. 3.

tirada de más de cincuenta mil ejemplares.[11] Del mismo modo, muchas de las numerosas entidades y agrupaciones favorables a la II República en España costearon la impresión de libros de autores y temáticas a su favor. Así lo hicieron por ejemplo, la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española a través del sello editorial La Nueva España, la Agrupación Asturiana de ayuda a la España Leal y la Agrupación Amigos CNT-FAI, entre muchas otras.

7.1.1 Las redes editoriales y los libros que apoyaron a la sublevación en España

En lo que sigue, intentaremos reconstruir y analizar un catálogo de aquellos libros editados en la ciudad de Buenos Aires durante la Guerra Civil española y los primeros años de la posguerra, en los que se manifestó una clara adhesión a los principios de la rebelión militar en la península primero y al régimen franquista después. En esta línea, procuraremos identificar los espacios editoriales que se encontraban detrás de estas publicaciones, los autores más destacados y los principales contenidos que se desarrollaban en estas obras, así como también, señalaremos aquellos materiales traídos especialmente desde el exterior para reforzar la producción propagandística local.

Según el voluminoso catálogo de la *Spanish Civil War Collection*,[12] que resguarda la Universidad de California en la Biblioteca de San Diego, en el periodo 1936-1945 en la Argentina se editaron cuarenta y nueve libros de ambos bandos relativos a la Guerra Civil española, mientras que en el mismo lapso, aparecían sesenta obras editadas en México, ocho en Montevideo y siete en

[11] Fue el caso del discurso de Manuel Azaña pronunciado el 18 de julio de 1937 en Madrid: *Por la independencia de España, 1936-18 de julio-1937: discurso del presidente Azaña*, Buenos Aires, Servicio español de Información, 1937. Citado en: Mónica Quijada, *Aires de República*…, pp. 216-217.

[12] Esta colección es un compendio de más de siete mil elementos entre libros, folletos y periódicos que recolectó en vida Herbert Rutledge Southworth (1908-1999), periodista y escritor norteamericano que trabajó para la Segunda República española y se interesó en reunir todo el material que halló disponible sobre la contienda bélica en la península. Su vida profesional lo llevó a constituir este fondo bibliográfico que no sólo se tornó voluminoso sino que también se nutrió de materiales en gran medida únicos. El catálogo puede consultarse on-line en: [http://microformguides.gale.com/Data/Download/3046000R.pdf], consulta: 10/11/2016.

Santiago de Chile.[13] A pesar del alcance relativo de estas cifras (que expresan la selección personal realizada por el escritor y periodista Herbert Rutledge Southworth de la cual se nutre la colección antes citada) es sugerente el número de textos editados en la Argentina, que se ubica en segundo lugar después de México en la producción de libros en Hispanoamérica sobre la contienda peninsular y que es seguida muy de lejos por la edición chilena y uruguaya.

En este sentido, y dada la importancia que comenzó a adquirir la ciudad de Buenos Aires como foco productor de libros en el Continente Americano, es que nos interesamos en la elaboración de una lista de aquellas obras propagandísticas de tendencia pro franquista que se editaron allí. Aunque nos hallamos ante la imposibilidad de abarcar la totalidad del fenómeno editorial del periodo de entreguerras (debido a la dificultad para acceder a estadísticas generales)[14] logramos confeccionar un inventario de libros a partir de una recopilación de los volúmenes existentes en distintas bibliotecas públicas de la capital Argentina. Ello nos permitió identificar un total de cuarenta y cinco títulos de contenido favorable a los militares sediciosos en España, los cuales fueron fundamentales para desarrollar el siguiente análisis.[15]

En el contexto de la Guerra Civil, el grueso de la producción de material bibliográfico tanto de los republicanos como de los rebeldes recayó casi exclusivamente en sus agentes ubicados en América Latina, ya que se hizo muy difícil el traslado de elementos de propaganda durante la contienda.[16] De este modo, tanto las Embajadas como las Representaciones oficiosas debieron solventar los costos de edición en el extranjero o facilitarle trabajos susceptibles de ser publicados a editoriales locales interesadas en respaldar la causa respectiva,

[13] La mayoría de estos títulos se asocian a la propaganda a favor de la II República pero también puede hallarse material a favor del bando sublevado.

[14] La Sociedad de Editores Argentinos se creó recién en 1939 y lamentablemente no pudimos tener acceso a su archivo institucional.

[15] Somos conscientes de lo fragmentario de la información recolectada, por lo que las conclusiones aquí esbozadas deben necesariamente ser consideradas provisionales.

[16] A diferencia de lo que ocurrió en Chile, en la Argentina no hallamos evidencias de que se hubieran recibido remesas de libros procedentes de Lisboa a través de la Editorial Pereira. Para ampliar, véase: Alejandro Pizarroso Quintero y Pablo Sapag Muñoz de la Peña, "Propaganda y diplomacia. Proyección exterior de la España franquista (1936-1945)" en: Antonio Moreno Cantano (coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco…*, p. 36.

o simplemente, en aumentar el caudal de ventas sobre un tema que sensibilizaba a la población.[17]

Según nuestros registros, la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación de España (OPYPRE) junto con la editorial católica Difusión, fueron los mayores editores de material favorable a los rebeldes españoles en la ciudad de Buenos Aires.[18] Los años 1937 y 1938 fueron, sin dudas, los momentos claves en la contienda propagandística que se dirimía a este lado del Océano Atlántico a través del material bibliográfico. En ese bienio, se publicaron veintiséis títulos de literatura combativa a favor de la sublevación militar en la península (dieciocho en 1937 y ocho en 1938), aunque posteriormente, el nivel de producción decayó notablemente.

Los focos de difusión son más difíciles de identificar dado que conocer la circulación real del material impreso resulta algo problemático. No obstante, según los anuncios publicados en la prensa afecta a los sublevados españoles, es posible saber que en el Centro Acción Española se podían adquirir libros, estampillas, distintivos y postales a favor del General Franco. Del mismo modo, la sede de las principales publicaciones periódicas se convirtieron en puntos de venta del material, como fue el caso de las oficinas de: *El Diario Español*, *Orientación Española*, *Fe Gallega* y *Juan Español*.

Entre las librerías que colocaban a la venta los libros promocionados se mencionaban a: "La Facultad", "Barreiro" y la "Librería del Colegio". Incluso, en algunas ocasiones, se podía acceder al autógrafo del escritor, como por ejemplo, en la librería "La Académica" propiedad de Emilio Poblet. Allí, Alfredo Cabanillas, autor de *Hacia la España eterna,* se hizo presente para dedicar ejemplares en noviembre de 1938.[19] Asimismo, la Editorial Poblet participó de la distribución y venta de material traído desde España como la biografía del General Franco escrita por Joaquín Arrarás o el relato bélico de Luis Moure Mariño, *Galicia en la guerra*.[20] De la misma forma, la revista *Orientación Española,* edición mensual a cargo del Encargado de Prensa y Propaganda de la

[17] Ídem, pp. 35-36.

[18] En conjunto, editaron 17 de los 45 títulos registrados y se distribuyen del siguiente modo: OPYPRE ocho libros y Editorial Difusión nueve.

[19] *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/11/1938, p. 4.

[20] Según las publicidades de este material hallados en: *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 22/10/1939, p. 3, y 4/02/1940, p. 4.

Representación Oficiosa de España, José Ignacio Ramos, promocionaba la comercialización de más de cincuenta títulos procedentes de la península, entre los que se contaban textos de temática bélica, relatos testimoniales y material doctrinario, de los cuales, lamentablemente, nos resulta difícil conocer su difusión efectiva.[21]

Como indicábamos más arriba, OPYPRE y Editorial Difusión fueron los dos sellos editoriales que reprodujeron en la ciudad de Buenos Aires la mayor cantidad de libros favorables a los rebeldes en la península. Según la investigadora Francisca Montiel Rayo, estos emprendimientos estuvieron profundamente imbricados durante los primeros años de la Guerra Civil española, a tal punto que ambos se convirtieron en los principales canales de difusión en Sud América de los contenidos irradiados por la Oficina de Prensa y Propaganda de la España rebelde en París organizada por miembros de la *Lliga Catalana* (seguidores de Francesc Cambó). [22]

Todo parece indicar que Joan Estelrich, el encargado de las publicaciones en la central parisina, intentó centralizar las gestiones editoriales desde allí con el fin de difundir los contenidos propagandísticos hacia el resto de las Oficinas de Prensa y Propaganda favorables al bando rebelde que se constituyeron en distintas ciudades, entre ellas, en la capital Argentina. Con este objeto, Estelrich entró en contacto con Andreu Bausili[23] en Buenos Aires para remitirle los textos originales

---

[21] Citamos algunos títulos aunque no se consignen las editoriales en las fuentes: Rogelio Pérez Olivares, *España en la cruz (Diario de un testigo)*; Juan Gómez Málaga, *Estampas trágicas de Madrid (la retaguardia roja)*; W. González Oliveros, *Introducción al estudio de la nueva política Española*; Rienzi, *Guerra*; M. Morales, *La Guerra Civil en Guipúzcoa*; Joaquín Arrarás y Luis Jordana de Pozas, *El sitio del Alcázar*, entre muchos otros. *Orientación Española. Oficina de propaganda y prensa de la representación del Gobierno Nacional de España* N° 1, Buenos Aires, septiembre 1937, p. 24.

[22] Francisca Montiel Rayo, "Ediciones propagandísticas españolas en Argentina durante la Guerra Civil y el primer franquismo: la labor de José Ignacio Ramos", *Kamchatka. Revista de análisis cultural* Nº 7, junio 2016, p. 38 [Disponible en: roderic.uv.es/handle/10550/54952], consulta: 15/10/2016. Para conocer más acerca del funcionamiento de esta oficina, ver: Antonio Moreno Cantano, "Delegaciones y oficinas de prensa españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)", *Studia Histórica. Historia Contemporánea* Nº 25, 2007, pp. 276-281 [Disponible en: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/viewFile/1060/1138], consulta: 20/10/2016.

[23] (Barcelona, 1898-1982) Bausili formó parte a la CHADE (Compañía Hispano-Americana de Electricidad) bajo las órdenes de Francisco Cambó, de quien fue siempre asiduo colaborador y hombre de confianza. Dedicado a la actividad política, militó en la Liga Regionalista y fue Concejal (1931) y Teniente de Alcalde (1935) de Barcelona para este partido. Desde 1936 vivía en Buenos Aires, donde llegó a ser director general de la CADE (Compañía Argentina de Electricidad) y formó parte del grupo de españoles que financió económicamente la actividad propagandística de Juan Pablo de Lojendio cuando éste llegó a la Argentina en calidad de

que debían ser publicados por alguna editorial local. Gracias a la intermediación de Bausili muchos de los títulos que circularon en la ciudad porteña vieron la luz a través de la editorial Difusión, luego de que no prosperaran las negociaciones que en el mismo sentido se hicieron con Espasa-Calpe. De este modo, la edición en la Argentina de muchos de los volúmenes de contenido propagandístico recayó en una editorial que conservaba la apariencia de una empresa privada ajena a la Representación oficiosa de los militares sublevados en España, aunque su producción se encontraba estrechamente relacionada con ella.[24]

La historia de la editorial Difusión no resulta algo fácil de desentrañar dada la ausencia de fuentes documentales que nos aporten datos al respecto. Por lo que es posible conocer, fue fundada en 1936 en la ciudad de Buenos Aires por Luis Luchía Puig: periodista aficionado, católico devoto y editor empedernido. Según la biografía que reconstruye su amigo y colaborador personal, Moisés Álvarez-Lijo, al despuntar el siglo XX y con tan solo veinte años, Luchía Puig lanzó su primera inversión editorial al mercado con el afán de contrarrestar la gran cantidad de literatura a su entender "indecente" que se editaba en la Argentina. Para su primera publicación semanal, *La novela del día*, contó con el apoyo del escritor Gustavo Martínez de Zuviría (conocido en el ambiente literario por el seudónimo de Hugo Wast). Le siguieron a este emprendimiento la constitución de la editorial Bayardo y la edición de las revistas *Femenil* y *Aconcagua*, ambas publicaciones de contenido católico.[25] De esta última revista, actuó como corresponsal en España nada menos que José Ignacio Ramos, quien ejercería el cargo de Encargado de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa del General Franco en la Argentina a partir de 1937, y quien además, tendría un papel clave en las actividades de propaganda y difusión del material bibliográfico orientado a defender el posicionamiento de los militares rebeldes en España en el

Representante oficioso. Fue miembro de la dirección de la Compañía General de Industrias y Transportes y participó en la fundación de la Editorial Sudamericana, y de SADEMASA. Fue nombrado presidente de la Cámara Española de Comercio (1942-49) y de la Institución Cultural Española. Datos extraídos de: Gran Enciclopèdia Catalana [http://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0222828.xml], consulta: 4/12/2016.

[24] Francisca Montiel Rayo, "Ediciones propagandísticas españolas en Argentina…", pp. 39-40.

[25]Moisés Álvarez-Lijo, *Vida y obra de un editor. Luis Luchía Puig*, Buenos Aires, Difusión/Esquiú, 1981.

marco de la Guerra Civil.[26] Es posible advertir cómo los vínculos que fueron entrelazando a ambos emprendimientos propagandísticos se fueron forjando con anterioridad al estallido de la guerra.

La editorial Difusión se caracterizaba por ofrecer a precios populares, de un promedio de entre 0,10 y 0,30 centavos (m/n) por ejemplar, un amplio catálogo de obras de contenido religioso y prédica anticomunista.[27] Se presentaba a sí misma como una organización dinámica y dispuesta a enfrentar los "problemas" en las "instituciones básicas de la sociedad", a saber: en la "religiosidad, la familia y el patriotismo", a través de libros, folletos y volantes, entendidos como: "El arma poderosa del papel impreso esgrimido para llevar al pueblo una orientación moral".[28] Esta última era la gran preocupación de los editores, quienes ofrecían las publicaciones de la casa editora como un "antídoto" frente a los "Cien mil volúmenes desorientadores que salen a diario de las editoriales materialistas o subversivas que van deformando la mentalidad de nuestro pueblo."[29] El rol que se le otorgaba a la palabra escrita como medio no solo de divulgación, sino también, de catalizador de conciencias, les instaba a desplegar un abanico variado de títulos entre los que el conflicto bélico en España ocupaba un rol central por su actualidad y trascendencia. Tal es así, que en 1937 el 30% del contenido del catálogo que vendía Difusión tenía que ver con la Guerra Civil en la península.[30]

---

[26] En su biografía, José Ignacio Ramos relata cómo gracias a su carácter de corresponsal de una publicación extranjera, cuyo carnet de identificación "felizmente tenía tapas de color rojo", pudo sortear los controles que los miembros de las milicias republicanas le hicieron a pocos días de iniciada la contienda civil en su trayecto hacia la Embajada argentina en Madrid en donde buscaría refugio junto a su esposa, que era de esa nacionalidad. José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno…*, p. 122.

[27] Mariano Fabris, "De El Pueblo a Esquiú. Modernización y regresión conservadora frente a la crisis de la prensa católica", *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* Nº 3, 2013, p. 155 [Disponible en: http://www.unsta.edu.ar/wp-content/uploads/2013/04/Fabris.pdf], consulta: 14/11/2016.

[28] Joan Estelrich, *La cuestión vasca y la Guerra Civil española,* Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937, p. 58.

[29] Gustavo J. Franceschi, *El movimiento español y el criterio católico,* Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937, p. 32. Esta era una preocupación compartida con otros núcleos editoriales como el periódico nacionalista *Crisol* y el católico *El pueblo.* Mariela Rubinzal, "La cultura combate en las calles. Nacionalismo e industrias culturales en la Argentina de entreguerras", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 16, Nº 2, 2016 p. 5 [Disponible en: www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe22] consulta: 20/12/2017.

[30] De los veintiséis títulos que se promocionaban, ocho eran producciones relativas a la contienda bélica española.

Como lo señala Montiel Rayo, la mayor parte de las producciones de esta editorial relativas a la contienda civil española se correspondieron con autores y textos traídos desde el exterior con expresa finalidad propagandística.[31] De hecho, a poco de iniciar formalmente sus actividades, los dos primeros materiales editados por la editorial Difusión sobre la guerra en España fueron: en primer lugar, aquel titulado *Los intelectuales españoles ante la revolución y la guerra,* una obra escrita bajo el seudónimo de Juan de Castilla, en la que se combatía retóricamente la aparición de un folleto de propaganda republicana aparecido en Londres y titulado: *Intellectuals and the Spanish Military Revolution.*[32] Y en segundo lugar, el libro escrito por Joan Estelrich (aunque no firmado por él), *La persecución religiosa en España,* que incluía en el prólogo un poema del poeta católico francés Paul Claudel y una gran cantidad de fotografías. Este texto fue editado por primera vez en Francia por la editorial Plon y adquirió tal resonancia en los medios católicos que se editó también en Sevilla con el nombre del poema: *A los mártires españoles*. Conservando su título original, se publicó en Chile por la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS y en Buenos Aires por la editorial Difusión.[33] Este volumen, que realizaba una denuncia pública sobre la violencia anticlerical desatada en Cataluña en el verano de 1936, buscaba influenciar a la opinión católica francesa asociando el conflicto bélico en España a un estadio más en la historia de las persecuciones religiosas que había sufrido la Iglesia Católica desde tiempos remotos.[34] El opúsculo de cuarenta páginas editado en la capital argentina en formato rústico alcanzó una tirada "excepcional" de diez mil ejemplares. El éxito de ventas conseguido con este material le permitió a Luchía Puig ampliar la disponibilidad de capital y de crédito para seguir aumentando su fondo editorial.[35] A partir de allí, este editor continuó apelando a

[31] Francisca Montiel Rayo, "Ediciones propagandísticas españolas en Argentina…", p. 41.

[32] Este título fue escrito por Alberto Insúa, colaborador de Estelrich en la Oficina de Prensa y Propaganda en París. Ídem, p. 41. En este impreso, el autor se dedicó a deslegitimar la información contenida en el mencionado fascículo sobre la adhesión de intelectuales españoles de renombre a favor de la II República y remató la obra de contrapropaganda con la enumeración de las figuras que apoyaban abiertamente a la sublevación militar.

[33] Antonio Moreno Cantano, "Literatura de propaganda religiosa en España en tiempos de guerra (1936-1945)", en: ídem, (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia…*, pp. 521-522; Alejandro Pizarroso Quintero y Pablo Sapag Muñoz de la Peña, "Propaganda y diplomacia. Proyección exterior de la España…", p. 38.

[34] Antonio Moreno Cantano, "Literatura de propaganda religiosa en España…", p. 522.

[35] Moisés Álvarez-Lijo, *Vida y obra de un editor…,* pp. 101-102.

la publicación del material propagandístico a favor de la rebelión militar en el contexto de la Guerra Civil española tanto por razones ideológicas, como por cuestiones económicas.

El libro que sí reconoció la autoría de Joan Estelrich, y que también se editó por Difusión, fue: *La cuestión vasca y la guerra civil española*. En este material se cuestionaba sobre el origen de la "insensata" confrontación entre los núcleos carlistas que apoyaban a la revuelta militar y los sectores vascos que se alineaban con la II República, a pesar de que ambos profesaban una profunda fe católica.[36] Por su parte, Constancio Eguía Ruiz[37] desarrolló cronológicamente en: *Los causantes de la tragedia hispana. Un crimen de los intelectuales españoles,* lo que consideraba era un largo camino de producción "bolchevizante" por parte de los sectores ligados a la intelectualidad española desde el siglo XVIII en adelante.[38]

Asimismo, en 1937 se editó por Difusión un libro escrito por el periodista español Francisco Casares, *España y su revolución*, el cual fue publicado simultáneamente por OPYPRE en Buenos Aires y por la Editorial Splendid en Santiago de Chile.[39] Como indicamos anteriormente, Casares había permanecido como asilado en la Embajada argentina en Madrid durante los primeros meses de la Guerra Civil y para manifestar su agradecimiento visitó el país entre mayo y agosto de 1937 y redactó el libro *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la embajada de Madrid*.[40]

No obstante, el texto más significativo escrito por Francisco Casares fue el ya mencionado: *España y su revolución*. Es posible identificar a este libro como el arquetipo del material propagandístico que los sublevados españoles pretendieron divulgar en América del Sur. En este volumen, se reprodujeron todos los tópicos

---

[36] Joan Estelrich, *La cuestión vasca y la Guerra Civil española...*, p. 52.

[37] Este escritor nacido en Santander e integrante de la Compañía de Jesús publicó diversas obras de temática religiosa y antiliberal durante la Guerra Civil. Manuel Aznar Soler, *República literaria y revolución (1930-1939),* Sevilla, Renacimiento, 2010, p. 415.

[38] Constancio Eguia Ruiz, *Los causantes de la tragedia hispana. Un gran crimen de los intelectuales españoles*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1938, p. 5.

[39] Francisco Casares, *España y su revolución*, Buenos Aires, OPYPRE, 1937; ídem, *España y su revolución*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937; Pablo Sapag Muñoz de la Peña, *Propaganda republicana y franquista en Chile…*, pp. 333.

[40] Hemos analizado la labor propagandística en la Argentina de Francisco Casares en el Capítulo 6 de la presente tesis.

argumentales que, de alguna u otra manera, se repetirían en la mayoría de los materiales editados en Buenos Aires a favor de la rebelión militar en España. En líneas generales, se presentaba una explicación monocausal del origen de la guerra basada en la teoría conspirativa que asociaba el inminente peligro de una revolución comunista con el rebrote del antisemitismo y el anticlericalismo en algunos segmentos de la sociedad.[41]

La reconstrucción cronológica que elaboró Casares sobre los sucesos ocurridos en la península se inició en 1931 con el establecimiento de la II República en España, pero fue el levantamiento obrero ocurrido en Asturias en 1934 el punto de quiebre para comenzar a relatar su posicionamiento. A partir de ese momento, según el autor: "comenzó a prepararse el movimiento revolucionario que superase aquel sistema de aparente concordia civil, y condujese rápidamente hacia la anhelada república soviética de España".[42] De esta forma, intentaba restarle legitimidad al Gobierno del Frente Popular, que había ganado las elecciones democráticas en febrero de 1936, al mismo tiempo que presentaba al Ejército español como el genuino representante de la "auténtica conciencia nacional española".[43] A través de este mecanismo discursivo, Casares apeló a la construcción de una imagen dicotómica y maniquea del enfrentamiento civil que asolaba a la península, algo que caracterizó al aparato propagandístico que fueron construyendo los rebeldes españoles a lo largo de toda la guerra: "España quedaba dividida en dos fracciones iguales: una, la de los que pretendían sovietizar el país y darle un régimen y estructura análogos al imperante en Rusia; otra, la de los que querían que España volviese por sus fueros tradicionales, para conservar su fisonomía burguesa y su contextura moral."[44]

Los lineamientos generales de esta prédica se reprodujeron, con algunos pequeños matices, de manera incansable no solamente a través de los libros, sino

---

[41] Para un análisis más detallado de los contenido centrales del discurso de la propaganda del Gobierno de Burgos durante la Guerra Civil, véase: Antonio Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo…,* pp. 11-15.

[42] Francisco Casares, *España y su revolución*…, p. 6.

[43] *Ibídem.*

[44] *Ibídem*. El investigador español Francisco Sevillano Calero, se dedicó a analizar en detalle la construcción discursiva de los sublevados españoles y su difusión en el marco del conflicto bélico. Para ampliar, véase: Francisco Sevillano Calero, "La propaganda y la construcción de una `cultura de guerra` en España durante la Guerra Civil", *Studia Histórica. Historia Contemporánea* Nº 32, 2014, p. 226 [Disponible en: www.angelvinas.es/wp-content/uploads/2015/05/STUDIA-HISTORICA.pdf], consulta: 9/06/2016.

sobre todo, a través de la prensa afín que se editaba en la ciudad de Buenos Aires.[45] A estos argumentos se sumaron las ideas sobre el "destino providencial" de España en esta guerra, la "simpatía" del pueblo español hacia Alemania e Italia por su contribución en la contienda y las descripciones del llamado "terror rojo", sobre lo que ahondaremos más adelante.

De la lectura global del material propagandístico editado por Difusión se desprende como impresión general que el mismo no se encontraba especialmente orientado a convencer al público Hispanoamericano. Por el origen de los autores y los contenidos que allí se desarrollaban es posible suponer que estos libros buscaban discutir directamente con sus detractores europeos y generar adhesiones en dos países considerados claves para la política internacional española del momento: Francia y Gran Bretaña. El arribo de estas obras a Buenos Aires, muchas de ellas sin revisiones ni modificaciones de estilo, nos señala la debilidad de la producción escrita específicamente orientada al público hispanoparlante de América, y con ello, el desigual e intermitente interés que los representantes del gobierno rebelde en España le dedicaron a la propaganda que se dirigía hacia Latinoamérica en el lapso de la contienda.

El único referente porteño que editó un libro relativo a la Guerra Civil española a través de Difusión fue Monseñor Gustavo J. Franceschi (Imagen 23). Esta destacada figura de la catolicidad local tuvo la oportunidad de explayar sus argumentos en favor de la sublevación militar en la península de la misma forma que lo venía haciendo a través de las páginas de la revista *Criterio*, pero en esta oportunidad, de manera focalizada en un libro corto (treinta páginas), de bajo costo y que pretendía llegar a un público amplio. La polémica que generó el estallido de la Guerra Civil en España en el seno de los espacios católicos en Buenos Aires luego de la visita de Jacques Maritain y su intervención en contra de la consideración de la causa del General Franco como una "cruzada" o "guerra santa", llevó a Monseñor Gustavo J. Franceschi a discutir con fervor los argumentos que esgrimían los cristianos que no comulgaban con la revuelta

[45] Ejemplos de ellos fueron las publicaciones de la comunidad españolas: *Acción Española, Fe Gallega, El Diario Español, Correo de Galicia, Falange Española, Orientación Española*, entre otras. Y la prensa nacionalista argentina: *Clarinada; La Fronda*, *Bandera Argentina* y *Crisol*, entre otras.

hispana.[46] El libro *El movimiento español y el criterio católico* representó una parte de sus esfuerzos por revertir las opiniones contrarias a su persona y que lo habían calificado de "fascista" a su regreso del viaje que lo llevó a recorrer la España ocupada por los sublevados con el objeto de entregar los donativos adquiridos en Argentina a través de la colecta "Pro Templos devastados de España".[47]

Imagen 23. **Portada y primera página del libro *El movimiento español y el criterio católico* de Monseñor Gustavo J. Franceschi**



Fuente: Gustavo J. Franceschi, *El movimiento español y el criterio católico*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

Si bien en apariencia funcionaban como dos emprendimientos diferentes, la editorial Difusión y la Representación Oficiosa del Gobierno de Burgos en Buenos Aires a través del sello editorial OPYPRE coincidieron en la publicación de algunos de los contenidos de tipo propagandístico traídos desde el exterior. Fue el caso de otro de los libros escritos bajo el seudónimo Juan de Castilla,[48] *La justicia revolucionaria en España*, que salió impreso por ambas editoriales en 1937, al igual que el libro que ya señalamos del periodista Francisco Casares.

[46] Para ampliar, véase: José Zanca, *Cristianos antifascistas. Conflictos de la cultura católica…,* pp. 93-109.

[47] Para ampliar sobre la interpretación de la Guerra Civil española elaborada por Gustavo J. Franceschi, ver: Ángeles Castro Montero, "El eco de la Guerra civil Española en la revista *Criterio…",* pp. 30-40.

[48] En este caso, el seudónimo escondía a Joaquim Reig, también colaborador de Estelrich en la Oficina de Prensa y Propaganda de París. Francisca Montiel Rayo, "Ediciones propagandísticas españolas en Argentina…", p. 41.

De manera general, las ediciones que solventó OPYPRE en la Argentina se restringieron a la reproducción de los discursos y conferencias pronunciadas por el Representante oficioso, Juan Pablo de Lojendio, y a los escritos de contenido doctrinario.[49] De este último estilo, este sello editorial divulgó el folleto partidario *Argumento de la Nueva España* para dar a conocer los veintiséis puntos fundamentales de la organización del nuevo partido único, FET y de las JONS, luego del Decreto de Unificación de las fuerzas políticas en España. Asimismo, y siguiendo con las directivas de propaganda del Gobierno de Burgos, OPYPRE financió la reproducción en formato de folleto del ensayo escrito por Gregorio Marañon: *Liberalismo y comunismo. Reflexiones sobre la revolución española*, que contó con ediciones en diversas partes del mundo, entre ellas: Francia, Londres, Montevideo y Chile, alcanzando una gran repercusión internacional.[50]

La difusión del posicionamiento crítico hacia la II República española que este reconocido médico español fue dejando traslucir a través de diversas entrevistas y escritos tuvo una gran resonancia en el espacio intelectual rioplatense. Durante su visita a la Argentina y Uruguay en abril de 1937 (en la que dictó varias conferencias científicas), Marañón fue recibido con beneplácito por la intelectual liberal Victoria Ocampo, directora de la revista porteña *Sur*.[51] Esta hospitalidad despertó el encono de los núcleos más comprometidos con la defensa

[49] Juan Pablo de Lojendio, *Un gran discurso de Juan Pablo de Lojendio*, Buenos Aires, OPYPRE, 1937. Discurso pronunciado en el acto del 2 de mayo de 1937; Ídem, Omar Alvarez Balbin, Eugenio Montes, Rafael Duyos y Conde de Guadalhorce, *Discursos a los asturianos de América*, Buenos Aires, OPYPRE, 1937. Discursos pronunciados en el Hotel Ambassadeurs el 29 de octubre 1937; Manuel García Morente, *Orígenes del nacionalismo español*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Jacobo Peuser Ltda. Distribuido por OPYPRE, 1938. Conferencia pronunciada en el Teatro Solís en Montevideo el día 24 de mayo de 1938, bajo los auspicios de la Institución Cultural Española de Uruguay.

[50] Según el catálogo de la *Spanish Civil War Collection* antes citado: Gregorio Marañon, *Liberalismo y comunismo: reflexiones sobre la revolución española*, Montevideo: Ediciones O.P.Y.P.R.E., 1938; ídem, *La revolución española*, Santiago de Chile, D.P.P.G.N.E, s/f; ídem, *Liberalism and communism: the background of the Spanish Civil War*, London, Spanish Press Services. [1938?]; ídem, *Libéralisme et communisme: en marge de la guerre civile espagnole*, Paris, Sorlot, 1938. Este texto, en el que el autor intentaba explicar por qué los liberales debían ser hostiles a la Segunda República española fue, además, publicado en la Argentina por el diario *La Nación* el 3 de enero de 1938.

[51] El acogimiento que Ocampo le dedicó a Marañón durante su estancia en la Argentina fue cuestionado fuertemente por el escritor español José Bergamín a través de una serie de "cartas abiertas" publicadas en medios de prensa argentinos y españoles, entre ellos: *El Mono Azul*, *Crítica* y *Sur*. Raquel Macciuci, "La Guerra Civil española en la revista Sur…", pp. 42-43.

del Gobierno republicano y dejó en evidencia la ambivalente postura de los sectores liberales de la élite argentina frente a la contienda civil española.[52]

Sin dudas, en esta batalla propagandística a través de las letras a favor de la rebelión militar en España, el predominio en la producción del material combativo lo tuvo el espectro católico. En el periodo de nuestro análisis hallamos múltiples ejemplos de textos elaborados por hombres de la Iglesia Católica: *¿Qué saldrá de la España que sangra?* del sacerdote argentino Julio Meinvielle, *La verdad sobre la guerra española*, de Venancio Carro, *España reconquistada y gobernada por Franco* de Agustín Villasante y *Cuestión de raza, política y religión* de Félix Ortiz y San Pelayo, quien sin ser sacerdote traslucía una profunda fe católica a través de sus escritos.[53]

Otro medio de difusión de la causa de los rebeldes españoles fue el que realizaron recitadores y poetas a través de sus obras artísticas. La mayoría de las veces, los autores financiaban ellos mismos la publicación de sus versos, tal fue el caso de Bernardo De Ramay con su obra: *Romancero de la Nueva España* (la cual contaba con un prólogo redactado por el General Millan Astray), la de Saturnino Toledo en *Perfiles de la guerra en España* (texto dedicado en su primera página al General Franco) y la de Teófilo Ortega con sus *Romances en prosa de nuestra guerra*.[54] Por su parte, el dramaturgo catalán Eduardo Marquina[55] ofreció a la fundadora de los Legionarios Civiles de Franco una serie de seis romances de su autoría que fueron recitados por la actriz española Maruchi Fresno en la audición que patrocinaba Soledad Alonso de Drysdale en la *Radio Excélsior* el 4 de agosto de 1937, y cuya edición en formato de libro se destinó a la venta y recaudación de

---

[52] Para ampliar, véase: Niall Binns, *Argentina y la Guerra Civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur, 2012, pp. 72-73.

[53] Julio Meinvielle, *Que saldrá de la España que sangra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1937; Venancio Carro, *La verdad sobre la guerra española,* Buenos Aires, Zamora Tipografía Comercial, 1937; Agustín Villasante, *España reconquistada y gobernada por Franco*, Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires, 1939; Félix Ortiz y San Pelayo, *Cuestión de raza, política y religión*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1939.

[54] Bernardo de Ramay, *Romancero de la Nueva España*, Buenos Aires, Imprenta de Bell Olla, 1937; Saturnino Toledo, *Perfiles de la guerra en España*, Buenos Aires, Imprenta Católica Argentina, 1938; *Falange Española* Nº 41, Buenos Aires, 18/07/1937, p. 13

[55] Marquina se encontraba en la Argentina por invitación de la actriz Lola Membrives cuando estalló la Guerra Civil en la península y permaneció en el país hasta agosto de 1938. Durante todo ese periodo, manifestó públicamente su adhesión a la causa de los sublevados españoles. Niall Binns, *Argentina y la Guerra Civil española…,* pp. 81-82.

dinero para la entidad.[56] También el Jefe Regional de la FET y de las JONS en Buenos Aires, Rafael Duyos, publicó un libro con un compendio de poemas de su autoría: *Romances de la Falange*, el cual salió a la venta con la intención de recolectar fondos para el Auxilio de Invierno falangista.[57]

7.1.2 Los relatos testimoniales y la revisión de la "leyenda negra" hispanoamericana

Además de los textos propagandísticos de contenido político y religioso, algunos de los libros editados en Buenos Aires a favor de la sublevación en España relataban experiencias personales vividas en el marco de la contienda bélica. Los escritos del sacerdote Francisco García Alonso se correspondieron con este tipo de crónicas noveladas. A través del libro: *Así mueren los españoles*, García Alonso intentó divulgar los padecimientos que vivió durante su estadía en la zona republicana. Este volumen, que representaba un extracto de otra obra de mayor tamaño sobre sus días como prisionero en Málaga,[58] concluye con la aclaración de que algunos de los contenidos del libro habían sido extraídos del *Avance del Informe Oficial*[59] del Gobierno Nacional de España y cuya reproducción había sido autorizada expresamente por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa de España en Buenos Aires.[60] Otro de los textos firmados por este sacerdote, y también editado por Editorial Difusión: *España roja*, se inicia con la misma advertencia.[61]

Según el investigador Hugo García, los relatos de "terror" que se plasmaron a lo largo de los siete volúmenes del *Avance del Informe Oficial* sirvieron de base y aliciente para la producción de un sinnúmero de narraciones

---

[56] Eduardo Marquina, *Por el amor de España*, Buenos Aires, Editado en Talleres Gráficos Jacobo Peuser, distribuido por OPYPRE, 1937.

[57] *El Diario Español*, Buenos Aires, 26/11/1937, p. 3.

[58] El libro en cuestión se titula: *Mis dos meses de prisión en Málaga*.

[59] El nombre completo de este informe de propaganda que salió en siete volúmenes: *Avance del informe oficial sobre los asesinatos, violaciones, incendios y demás depredaciones y cometidos en algunos pueblos del centro y sur de España y señaladamente en la ciudad de Málaga bajo el dominio del llamado Gobierno de Valencia.*

[60] Francisco García Alonso, *Así mueren los españoles*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937, p. 31.

[61] Ídem, *España roja*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937, p. 2.

testimoniales sobre las peripecias vividas en la retaguardia republicana. El contenido de tales textos trasluce uno de los mecanismos de propaganda que llevó adelante el Gobierno de Burgos para promover el miedo a los enemigos en el contexto de la guerra, pero fundamentalmente, la indignación y la cólera frente a los actos de violencia que supuestamente cometían los mismos.[62]

Si bien la publicación completa de una de las emisiones del *Avance del Informe Oficial* en su edición "Sud-Americana" (con el reconocimiento como autor institucional de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda para la América Española de la Representación oficiosa en Argentina) se produjo en 1937 bajo el sello de la editorial Sudamericana, por las aclaraciones que mencionábamos más arriba halladas en los libros del sacerdote García Alonso, podemos suponer que los contenidos del material de propaganda más importante publicado por los franquistas durante la Guerra Civil fueron divulgados en Buenos Aires en más de una oportunidad y a través de diversos formatos narrativos.[63] Posteriormente, en el marco de la finalización de la Segunda Guerra Mundial el Ministerio Público de España editó en Buenos Aires un libro que retomaba la temática descriptiva del "terror" que caracterizaba al *Avance del Informe Oficial*, se trataba de: *¿Otra guerra civil en España?*.[64] En esta oportunidad, el material se orientaba a generar un renovado temor en la población española frente a las expectativas que se habían creado en torno a la posible intervención de las fuerzas aliadas occidentales para provocar la caída de la dictadura del General Franco.

Aunque los relatos testimoniales de personas que decían haber sufrido o presenciado el llamado "terror rojo" en la retaguardia republicana se extendieron profusamente en las zonas dominadas por la sublevación militar en España y conformaron allí un género literario en sí mismo,[65] en la Argentina, este tipo de bibliografía tuvo muy pocos exponentes. Ya mencionamos el caso del periodista

---

[62] Hugo García, "Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España Nacional", *Ayer* Nº 76, Vol. 9, 2009, pp. 152-157 [Disponible en: https://www.academia.edu/1958527/Relatos_para_una_guerra_terror_testimonio_y_literatura_en_la_Espa%C3%B1a_nacional], consulta: 15/11/2016.

[63] También hallamos ejemplares editados en Sevilla en los años 1936 y 1937 en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires). Para un tratamiento pormenorizado de este material, ver: Alejandro Pizarroso Quintero y Pablo Sapag Muñoz de la Peña, "Propaganda y diplomacia. Proyección exterior de la España franquista…", pp. 34-35.

[64] Ministerio Público de España, *¿Otra guerra civil en España?*, Buenos Aires, Ediciones Españoles Unidos, 1946.

[65] Hugo García, "Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura…", pp.143-147.

Francisco Casares quien relató sus experiencias como asilado en la Embajada argentina en Madrid y la difusión de los escritos del sacerdote García Alonso sobre sus padecimientos en Málaga. También podemos ubicar en este segmento de literatura testimonial el relato de Simón Núñez Maturana[66] sobre su refugio en la Legación uruguaya de Madrid, en dónde buscó asilo, al igual que Casares, por ser ésa la nacionalidad de su esposa. Del mismo modo, logró salir de la capital española gracias a la intermediación de la Embajada argentina que se hizo cargo de los asilados en la sede diplomática uruguaya cuando ésta rompió relaciones con la II República.[67] El libro de Maturana se tituló: *La tragedia española. Memorias incongruentes de un perseguido asilado* y fue editado en Buenos Aires en 1938 por la Editorial Lux. De este material se hicieron solamente cien copias por encargo de su autor, las cuales no se colocaron a la venta, por lo que seguramente fueron distribuidas gratuitamente entre los medios afectos a la sublevación militar con fines exclusivamente propagandísticos. En estos ejemplares se anunciaban además, las próximas apariciones de otras obras del mismo autor y con una temática semejante: "Vivir muriendo" sobre sus días como asilado; "El Derecho de asilo, en su relación con la paz mundial" sobre la aplicación jurídica de estas normas; y "Mari-Pepa", relato novelado sobre una historia de amor entre un diplomático americano y una española en el contexto de la guerra.[68]

Una figura que logró cierto reconocimiento en Buenos Aires a partir de la publicación de su libro autorreferencial fue Alfredo Cabanillas, político y periodista español que formó parte del Partido Unión Republicana y que llegó incluso a ser Jefe del Gabinete de Prensa de la Presidencia de la II República por designación de Manuel Azaña.[69] Al iniciarse la Guerra Civil asumió la dirección del periódico *Heraldo de Madrid* en la capital española y desde esa posición, y gracias a sus contactos personales con el Embajador de Francia en Madrid, intervino activamente para proteger a aquellos conocidos que solicitaban su

[66] Maturana era abogado de profesión y se presentaba a sí mismo como Ex Presidente de la Diputación Provincial de Madrid.

[67] Para ampliar. Véase: Beatriz Figallo, *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española*…, p. 240-241.

[68] Simón Núñez de Maturana, *La tragedia española. Memorias incongruentes de un perseguido asilado*, Buenos Aires, Editorial Lux, 1938, contratapa. Lamentablemente, no hemos podido hallar estos textos por lo que no sabemos si efectivamente fueron publicados.

[69] Francisco Duran Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos, "Alfredo Cabanillas Blanco. Trayectoria vital…", p. 321.

intercesión para salir de la ciudad. A pesar de su "condición de periodista republicano" denunció haber sido amenazado en reiteradas oportunidades por militantes del Partido Comunista Español debido a estas iniciativas humanitarias. Finalmente, fue destituido de la dirección del *Heraldo de Madrid* y debió exiliarse en Buenos Aires en donde vivía una hermana suya.[70]

En la obra *Hacia la España Eterna* (Imagen 24), Cabanillas intentó justificar sus acciones y su cambiante posicionamiento político, que fue alejándolo cada vez más de los llamados "extremismos" que dominaban en España (haciendo referencia al comunismo y al anarquismo) y acercándolo a las posiciones reaccionarias de los sublevados. Esta intención, y su extensa labor en el ámbito del periodismo, le valieron cierta notoriedad en los medios afectos al Gobierno de Burgos en España. Al poco tiempo de su arribo al país, la viuda Soledad Alonso de Drysdale y Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, lo designaron como encargado de *El Diario Español* en Buenos Aires.[71]

Tanto Cabanillas como Maturana expresaron en sus libros su deseo de contribuir a la defensa de su causa a través de la única arma que podían esgrimir a conciencia: la "pluma".[72] Con ese propósito se volcaron a la difusión de lo que consideraban era la "realidad" a partir de lo que habían vivido y trataron de convencer a sus lectores sobre la justicia de su posicionamiento en el marco de los bandos enfrentados en la guerra, al respecto, escribió Cabanillas:

> Una sola preocupación me obsesionaba: seguir sirviendo a la causa Nacional de mi patria más allá de sus fronteras.
> ¿Cómo podía hacerlo? En el frente los héroes luchaban con las armas, yo no podía ofrecer un alma de héroe, debería luchar con la pluma.[73]

[70] Alfredo Cabanillas, *Hacia la España eterna*, Buenos Aires, Editoriales Reunidas S.A., 1938, pp. 25-26.

[71] Francisco Durán Alcalá y Carmen Ruiz Barrientos, "Alfredo Cabanillas Blanco. Trayectoria vital…", p. 341.

[72] Simón Núñez de Maturana. *La tragedia española. Memorias incongruentes…*, p. 349.

[73] Alfredo Cabanillas, *Hacia la España eterna*…, p. 25.

Imagen 24. **Portada del libro *Hacia la España* eterna de Alfredo Cabanillas**



Fuente: Alfredo Cabanillas, *Hacia la España eterna*, Buenos Aires, Editoriales Reunidas S.A., 1938.

Hacia finales de 1938 la baja en la suscripción de varios de los cotizantes que solventaban con sus aportes particulares el funcionamiento de las acciones de propaganda que emprendían el Representante oficioso y el Encargado de Prensa, José Ignacio Ramos, pudo haber ocasionado la merma en la publicación del material bibliográfico editado por OPYPRE.[74] No obstante, la editorial Difusión también cesó en la edición de libros relativos a la contienda civil española. De esta forma se interrumpió, casi abruptamente, la circulación del material de propaganda que provenía desde la Oficina de Prensa y Propaganda de París hacia el Río de la Plata.

Luego de la finalización de la guerra, la producción de textos de contenido propagandístico cesó notablemente. Una vez logrado el reconocimiento oficial del régimen dictatorial en España por parte del Gobierno argentino las campañas de difusión a través de los libros aminoraron su combatividad. En los años sucesivos, muchos de los títulos editados y propagados con ánimos de divulgación estuvieron a cargo de aquellos españoles que visitaron la Argentina con el objeto de promover una mayor cercanía en las relaciones culturales, intelectuales y económicas entre ambos países en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos se destacan las impresiones que elaboraron el filósofo y dramaturgo español José María Pemán en *Cinco conferencias* y *El paraíso y la serpiente (notas de un*

[74] Francisca Montiel Rayo, "Ediciones propagandísticas españolas en Argentina…", p. 42.

viaje por las tierras de la Hispanidad); y el presidente de la "Comisión Española Negociadora" encargada de la gestión comercial entre España y la Argentina, Eduardo Aunós, en *Viaje a la Argentina*.[75] En ambos casos, los autores plasmaron en estas obras las principales imágenes de su visita a la Argentina, así como también, las derivas de sus respectivos propósitos en el viaje.

También caracterizó a la producción editorial de estos primeros años de la posguerra civil la intención del Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada de España, José Ignacio Ramos, de financiar y divulgar la publicación de libros escritos por historiadores argentinos que tuvieran una clara vocación hispanista y que contribuyeran a la desarticulación de la "leyenda negra" de la conquista española sobre América.[76] Ello se daba en el marco de la difusión, tanto en el interior como en el exterior de España, de la doctrina de la "Hispanidad" como elemento discursivo clave para la definición de la política exterior del régimen dictatorial español durante la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, OPYPRE publicó en 1942 el libro del historiador argentino Vicente D. Sierra, *El sentido misional de la conquista de América*, con un prólogo de Carlos Ibarguren.[77] Este material tuvo una segunda edición en Madrid en 1944 a cargo del Consejo de la Hispanidad, organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores de España que se había creado en 1940 para coordinar todo lo referido a la relación cultural con América Latina, y ese mismo año, salió nuevamente en Buenos Aires por la Editorial Huarpes.[78]

También se editó a través del sello editorial que administraba Ramos en Buenos Aires el libro de Rómulo Carbia, *La leyenda negra Hispanoamericana*, en una edición de fino estilo con ilustraciones y grabados de gran calidad (Imagen

---

[75] Eduardo Aunós, *Viaje a la Argentina*, Madrid, Editora Nacional, 1943; ídem, *Cinco conferencias*, Buenos Aires, Editoriales Reunidas S. A., 1941; José María Pemán, *El paraíso y la serpientes (notas de un viaje por las tierras de la Hispanidad)*, Madrid, Editorial Escellicer S. A., (importado por Editoriales Reunidas S. A. en Buenos Aires), Madrid, 1942.

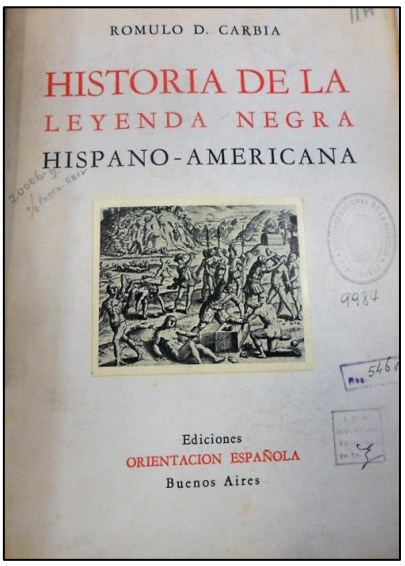
[76] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20, correspondencia enviada de José Ignacio Ramos a Genaro Riestra, Secretario Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Buenos Aires, 20/11/1942.

[77] Este libro se vendía a un precio elevado (ocho pesos m/n) si lo comparamos con los costos que tenían los libros editados por editorial Difusión (que no superaban los 2 pesos moneda/nacional) y se consignaba un descuento promocional del veinte por ciento para quieren fueran suscriptores de la revista *Orientación Española*. *Juan Español*, Buenos Aires, 28/08/1942, p. 6.

[78] Vicente D. Sierra, *El sentido misional de la conquista de América*, Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1944.

25).[79] Tuvo, al igual que el impreso de Vicente D. Sierra, una versión editada en Madrid por el Consejo de la Hispanidad en 1944. En ambos casos, los historiadores se abocaron a través de un extenso trabajo de erudición a identificar los condicionantes iniciales de la "leyenda negra" de la conquista americana y a rebatir los argumentos que se esgrimieron durante más de dos siglos en contra de la herencia española dejada en América. Al respecto, planteó claramente Carbia: "La leyenda Negra Hispanoamericana es un engendro sin ningún fundamento histórico que ha servido de arma para combatir a España y no pocas veces a la Iglesia."[80]

Imagen 25. **Portada del libro *Historia de la leyenda negra Hispano-americana* de Rómulo Carbia**



Fuente: Rómulo Carbia, *La leyenda negra Hispano-americana*, Buenos Aires, Ediciones Orientación Española, 1943.

Ambos autores consideraban el legado cultural y religioso que España había transmitido en América como el elemento clave para definir la identidad nacional de los pueblos Hispanoamericanos. Esta idea se vinculaba estrechamente con los lineamientos ideológicos del régimen liderado por el General Franco en España, en tanto el mismo proyectaba construir una nueva relación de tutelaje cultural y "espiritual" con la América hispana en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

[79] Rómulo Carbia, *La leyenda negra Hispanoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Orientación Española, 1943.

[80] *Ibídem*, p. 246.

7.2 Las audiciones radiales de los nacionalistas españoles

En la Argentina de entreguerras, el moderno fenómeno de la radiodifusión despertó el interés creciente de los oyentes, de las empresas y del Estado nacional. Desde mediados de la década de 1920 el poder político comenzó a intervenir en el ámbito radiofónico como entidad reguladora, considerando a la radiofonía como un servicio público sobre el cual debía ejercerse algún tipo de control gubernamental.[81] Algunos sectores católicos y de la derecha política argentina intentaron instrumentalizar la radio como una herramienta educativa, cultural y moralizante para los sectores populares. Estos propósitos se transmitieron a las primeras normas reguladoras que implementó el Estado argentino en esta materia.[82]

Hacia 1938 se contabilizaba un promedio de ochocientos mil aparatos de radio funcionando en el país.[83] Según las estimaciones realizadas por Andrea Matallana, cerca del el 60% de la programación radial que se emitía en la ciudad de Buenos Aires era musical. Los noticieros e informativos representaban el 11% de las emisiones, los radioteatros el 9%, mientras que los programas pertenecientes a las colectividades de inmigrantes ocupaban el 6% de la grilla.[84] En mayo de 1937, de las cuarenta audiciones radiales de extranjeros que se emitían en la Argentina, diez de ellas eran españolas, cinco alemanas, cinco italianas y cuatro francesas.[85] Teniendo en cuenta estos últimos datos, y siguiendo la hipótesis de Matthew Karush, es posible reconocer el lugar destacado que ocupaban los espacios radiales para estos grupos migratorios. La comunicación a través de las ondas era crucial tanto para la difusión de ideas y debates como para el fomento de la recreación colectiva, por ello, podía contribuir a la construcción

---

[81] María Sol Agusti y Guillermo Mastrini, "Radio, economía y política entre 1920 y 1945: de los pioneros a las cadenas", en: ídem (ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y política de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, La Crujía, 2005, pp. 29-51.

[82] Andrea Matallana, "El clamor del pueblo: la radio entre el negocio y la política", en: Francis Korn y Luis Alberto Romero (comp.), *Buenos Aires/ entreguerras*…, p. 158; ídem, '*Locos por la radio'. Una historia social de la radiofonía Argentina, 1923-1947*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 41-51.

[83] Comisión de Reorganización de los Servicios de Radiodifusión, *Reorganización de los Servicios de Radiodifusión: Informe presentado el 1º de abril de 1939 por la Comisión designada por el Poder Ejecutivo Nacional*, Buenos Aires, Correos y Telégrafos, 1939, p. 451.

[84] El resto de los programas tenían que ver con noticias del espectáculo y boletines informativos. Andrea Matallana, '*Locos por la radio'. Una historia social de la radiofonía Argentina…*, p. 97.

[85] *Antena. Semanario de radio para el hogar* Nº 326, Buenos Aires, 22/05/1937, p. 6.

de las identidades, valores y aspiraciones de los inmigrantes, y de la misma forma, convertirse en la base para llevar a cabo acciones políticas concretas.[86]

En este sentido, cobra relevancia la existencia de audiciones radiales en la ciudad de Buenos Aires que mantuvieron un marcado perfil propagandístico asociado a la defensa de alguno de los bandos contendientes en el marco de la Guerra Civil en España. Del lado republicano, la Oficina de Prensa y Propaganda de la Embajada española en la Argentina financió los inicios de la audición: "Habla Madrid" en diciembre de 1937. Este programa logró un gran éxito de oyentes y auspiciantes y contó con la participación de columnistas destacados tales como: Juan González Olmedilla, redactor de *Crítica* y *España Republicana*, el cónsul Eduardo Blanco Amor y el encargado de la oficina de propaganda: José Venegas, entre muchos otros. Asimismo, la central de propaganda republicana en la Argentina (Prensa Hispánica) comunicaba diariamente sus informaciones a través de *Radio Stentor*. Por su parte, el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular emitía la audición "Nueva España" a cargo del periodista Jorge Pérez Jordana, que salía regularmente por *Radio Mitre*, para dar información acerca del desarrollo de la contienda bélica.[87]

Entre los medios de difusión masiva que más trascendencia tuvieron para la divulgación de la propaganda a favor del Gobierno de Burgos en la Argentina, la Oficina de Prensa y Propaganda en Buenos Aires le otorgó un lugar destacado a la radio.[88] Esta relevancia también se observó en la península en el contexto de la contienda bélica, ya que tanto nacionales como republicanos reconocieron rápidamente la importancia que tenía monopolizar esta herramienta de divulgación, no sólo con fines informativos, sino fundamentalmente propagandísticos.[89] Prueba de este rol manifiesto que se le otorgaba a la radiotelefonía en la España dominada por los sublevados fue la solicitud expresa

---

[86] Matthew Karush, *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013, p. 22.

[87] Mónica Quijada, *Aires de República*…, p. 224.

[88] Ya mencionamos anteriormente el valor que el Encargado de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa en Buenos Aires, José Ignacio Ramos, le otorgaba a este mecanismo de difusión.

[89] Javier Cervera Gil, "La radio un arma más de la Guerra Civil en Madrid", *Historia y Comunicación Social* Nº 3, 1998, pp. 263-293 [Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/download/HICS9898110263A/19802], consulta: 15/11/2016; Francisco Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*…., p. 104.

que Ramón Serrano Suñer le hizo a Soledad Alonso de Drysdale para que colaborara con la colecta destinada a la compra de una "Radio emisora extra corta" con el fin de agilizar la fluidez del contacto radial con América.[90] La respuesta de la benefactora local fue rápida, ya que en octubre de 1938 envió a la península "para servicio de la campaña" del General Franco, un automóvil Chevrolet con una estación de radio de onda corta (con alcance de hasta tres mil kilómetros) instalada en la carrocería y provisto de antenas, baterías, motor de carga y demás accesorios necesarios para su funcionamiento.[91]

Los emprendimientos radiales a favor de los sublevados españoles en Buenos Aires se iniciaron tempranamente. En septiembre de 1936 el Centro Acción Española financió la salida del programa "Habla España" por *Radio Mayo*.[92] El encargado de esta audición fue el presidente del Centro, Isidro Villota, en calidad de director hasta septiembre de 1937 cuando fue reemplazado por quien tomaría la dirección de éste y otros tantos proyectos radiales a favor de los nacionalistas españoles en la capital argentina: María Teresa Casanova, sobre cuya actuación en el espacio radial ahondaremos más adelante.[93] Parte del equipo que acompañó a la locutora estrella en estas audiciones también se mantuvo con regularidad a pesar del paso del tiempo y la diversidad de programas. De ese modo, integraron en calidad de comentaristas y columnistas muchas de estas transmisiones: Rafael Fontenla y Antonio Madueño, más conocido como "Juan Español".[94] Asimismo, la audición del Centro Acción Española contaba con la colaboración del diario porteño *La Razón* el cual ponía a su disposición la información cablegráfica que recibía de Europa.[95]

---

[90] Correspondencia enviada de Ramón Serrano Suñer a Soledad Alonso de Drysdale, Burgos, 26/04/1938. Transcripción en: *El Diario Español*, Buenos Aires, 25/05/1938, p. 3.

[91] "Instalación portátil de radiotelefonía de campaña para el ejercito nacionalista donado por Drysdale", *El Diario Español*, Buenos Aires, 5/10/1938, p. 4.

[92] *Antena. Semanario de radio para el hogar* Nº 290, Buenos Aires, 12/09/1936, p. 16.

[93] Nos detuvimos en la labor periodística de María Teresa Casanova en el Capítulo 5 de la presente tesis.

[94] Ya mencionamos la importancia de este personaje alrededor del cual se creó un órgano de prensa también llamado *Juan Español*, que respondía a los requerimientos de la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa de España en Buenos Aires.

[95] "Al diario *La Razón*", *Acción Española* Nº 62, Buenos Aires, 4/09/1937, p. 3.

Desde sus inicios, "Habla España" se presentó como un "grito de la hispanidad"[96] dedicado a revalorizar la cultura española en la Argentina, algo que posteriormente derivó en la inclusión de la frase: "Arte, cultura y publicidad" en el nombre del programa a partir de junio de 1937 (Imagen 26). Entre sus secciones se contaban repasos por la historia, el arte y la poesía española y por supuesto, la música tenía un lugar relevante con la presentación de orquestas, pianistas y cuartetos vocales.[97] A pesar de las apariencias culturales, los comentarios sobre la actualidad bélica en España en el marco de esta emisión radial siempre trasmitieron una mirada favorable a los sublevados en la península.

Al poco tiempo, surgieron otros emprendimientos radiofónicos que reforzaron la presencia de estas voces adherentes a la rebelión militar española en la ciudad de Buenos Aires. En mayo de 1937, los Legionarios Civiles de Franco patrocinaron la salida de una audición radial con ese nombre bajo la dirección del periodista español Carlos Micó y España todos los miércoles por *Radio Excélsior*, y en diciembre de 1937, la OPYPRE financió la aparición de "Orientación española" por *Radio Ultra*.

Imagen 26. **Publicidad de la emisión radial "Habla España"**



Fuente: *Acción Española* Nº 56, Buenos Aires, 4/06/1937, p. 4.

Este tipo de audiciones, tanto a favor como en contra del Gobierno republicano en España, se convirtieron en verdaderos focos de la propaganda y proselitismo en la Argentina. Por ello, fueron cuestionadas por la Dirección General de Correos y Telégrafos en diversas oportunidades. Este organismo estatal era el encargado de controlar los contenidos de las emisiones radiales y desde 1934, a través de la Resolución Nº 21.585, establecía claramente la prohibición de: "difundir himnos, marchas o canciones extranjeras que

[96] *Acción Española* Nº 56, Buenos Aires, 4/06/1937, p. 4.

[97] *Acción Española* Nº 47, Buenos Aires, 16/01/1937, p. 4.

simbolicen, representen o exterioricen tendencias o sistemas políticos o sociales determinados, cualquiera sea su importancia en los respectivos países."[98] Esta normativa se complementaba con un sistema de censura previa que reglamentaba la obligatoriedad de presentar con ocho días de anticipación los contenidos de los programas que se emitirían al aire. El propósito era prohibir la realización de conferencias y disertaciones que pudieran tener carácter político, dado que las voces opositoras al Gobierno no podían tener lugar en las grillas radiales.[99]

Por los recaudos, no siempre bien logrados, que se debían tener a la hora de organizar los contenidos de los programas que se emitían, el periodista Joaquín Tellechea se quejó públicamente a través de *Acción Española* acerca de las "mutilaciones" que había sufrido una de sus disertaciones en los micrófonos de "Habla España".[100] No obstante, por las reiteradas trasgresiones a las normativas antes citadas y debido al estado de agitación pública que generaba la Guerra Civil española, en enero de 1938 la Dirección de Correos y Telégrafos dictó una Resolución por la cual prohibía expresamente: "la transmisión por radiodifusión de todo comentario, propaganda o información tendenciosa, relacionada con la lucha en España".[101]

Según esta disposición, la radiodifusión debía necesariamente: "elevar el nivel cultural del oyente, promoviendo en su espíritu sugestiones que edifiquen su carácter, acrecentando su comprensión de las cosas buenas y bellas", en cambio, los comentarios que se producían sobre la situación bélica en la península "perturba[ban] la tranquilidad pública y convivencia social y da[ban] lugar a incidencias y violencias verbales y de hecho".[102] La propagación de tales expresiones corría el riesgo de afectar la relación con otros países y hacían

---

[98] Citado en: Andrea Matallana, '*Locos por la radio'. Una historia social de la radiofonía Argentina…*, p. 47. Esta medida volvió a reiterarse en mayo de 1938 bajo la gestión de Adrián C. Escobar como Director General de Correos y Telégrafos con el objeto de prohibir la reproducción de los himnos y canciones patrias con fines comerciales. "Prohibir la propalación del Himno Nacional y de otros extranjeros", *Antena. Semanario de Radio para el hogar* Nº 376, Buenos Aires, 7/05/1938, p. 3.

[99] María Sol Agusti y Guillermo Mastrini, "Radio, economía y política entre 1920 y 1945…", pp. 41-42; Andrea Matallana, "El clamor del pueblo: la radio entre el negocio y la política…", p. 158.

[100] "Escribe Joaquín Tellechea", *Acción Española* Nº 49, Buenos Aires, 18/02/1937, p. 1.

[101] Archivo General de la Nación (en adelante: AGN)-Archivo Intermedio, Ministerio del Interior-Expedientes Generales, Legajo 7, Exp. Nº 5455, 1938. Dirección General de Correos y Telégrafos, Resolución Nº 2318 DT/938, Buenos Aires, 28/01/1938.

[102] *Ibídem.*

inevitable el posicionamiento político de quienes las comunicaban dado que: "por la naturaleza misma de los comentarios es imposible exponer sobre la situación reinante en España, sin embanderarse en alguna de las partes en lucha, lo que constituye una infracción (…)."[103]

La reacción a esta norma de censura no se hizo esperar y tuvo como vocero principal a la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, la cual solicitó al Ministro del Interior se deje sin efecto la aplicación de esta normativa, argumentando que la misma colocaba en pie de igualdad las expresiones de solidaridad a favor de un Gobierno constituido legalmente con el cual la nación argentina mantenían relaciones diplomáticas cordiales y las de "los elementos facciosos que han tratado infructuosamente de derrocarlo".[104] A su vez, el propietario de la emisora radial *Excélsio*r, quien cedía con gusto el espacio en su programación para la audición de los Legionarios Civiles de Franco y conferencias de la Falange Española, también se manifestó contrariado por la Resolución de la Dirección General de Correos y Telégrafos, a la que calificó de "injusta, arbitraria y contraproducente". No obstante, para Alfred Mc Dougall, la esencia del problema radicaba en la competencia desleal que la prensa escrita articulaba en contra de la radiodifusión:

> Las Estaciones de Broadcasting ya han llegado a su mayoría de edad y no es posible coartarles su libertad de acción, restándoles autoridad e importancia. Ello no hace sino favorecer al periodismo, que hace lo indecible para combatir la Radiotelefonía, porque ve que la Radio es un instrumento mucho más valioso, de mucha mayor eficacia, de mucha mayor difusión y de mejor actualidad que el mejor diario del mundo. Por ello, con una unanimidad que no enternece ni sorprende, los diarios aplauden la medida coercitiva, y muy particularmente los diarios de izquierda. Por ello, repito con tanta autoridad como respeto, que considero esta medida injusta y poco democrática.[105]

Finalmente, el Poder Ejecutivo Nacional expidió un Decreto confirmando la pertinencia de la Resolución adoptada por la Dirección General de Correos y

---

[103] *Ibídem.*

[104] AGN-Archivo Intermedio, Ministerio del Interior-Expedientes Generales, Legajo 7, Exp. Nº 5455, 1938. Correspondencia enviada de Ricardo M. Setaro, Secretario de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española a Manuel R. Alvarado, Ministro del Interior, Buenos Aires, 2/02/1938.

[105] Ídem. Correspondencia enviada de Alfred Mc Dougall a Soledad Alonso de Drysdale, Buenos Aires, Buenos Aires, 3/01/1938.

Telégrafos y no dio lugar a las reclamaciones interpuestas por los agentes involucrados antes citados.[106]

La aplicación de esta nueva normativa derivó en algunas modificaciones de forma y contenido en las emisiones radiales a favor del alzamiento militar en la península. En principio, la audición "Habla España" cambió definitivamente su nombre a "Arte y cultura de España" intentando, de esa manera, ocultar sus reminiscencias políticas y tornándose en un espacio de mera expresión cultural. A pesar de que no estamos completamente seguros sobre su fecha de finalización, los graves problemas económicos por los que atravesaba (y que motivaron la realización de una colecta en agosto de 1937) son indicativos de la corta vida que logró este proyecto.[107]

Por otra parte, en mayo de 1938 se dio la fundación de una nueva emisión radial a favor de los nacionalistas españoles en Buenos Aires. La periodista María Teresa Casanova y su equipo volvieron a colocarse al frente del espacio radiofónico ahora titulado: "Madre Patria". Esta audición fue desvinculada formalmente del Centro Acción Española y se asoció al espacio informativo que mantenía diariamente *El Diario Español* en *Radio Callao*.[108] La primera salida de este programa coincidió con el festejo del dos de mayo español y contó con la presencia de Arturo Berenguer Carisomo, escritor argentino "íntimamente identificado con España", y de un variado repertorio de cuadros artísticos y musicales.[109]

Las advertencias sobre la imposibilidad de emitir opiniones relativas a la Guerra Civil española no fueron respetadas con rigurosidad por los organizadores de la audición, como lo demuestra la visita que realizó a "Madre Patria" el Jefe Regional de la FET y de las JONS en Buenos Aires, Rafael Duyos, en febrero 1939. En su disertación, el referente falangista pronunció palabras de gran "exaltación patriótica" con motivo del ingreso de las tropas franquistas a Cataluña, discurso que finalizó con la interpretación de la marcha militar

---

[106] Ídem. Decreto Nº 2.363 del Poder Ejecutivo Nacional, Buenos Aires, 18/04/1938.

[107] "Recaudación de Habla España", *Acción Española* Nº 62, Buenos Aires, 4/09/1937, p. 7. Las publicidades de esta audición dejaron de aparecer en el órgano de prensa del Centro Acción Española en diciembre de 1937.

[108] "Madre Patria" se emitía inmediatamente después del informativo de *El Diario Español*.

[109] "Fue todo un éxito la inauguración de la hora radial "Madre Patria", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/05/1938, p. 4.

"Soldadito Español".[110] Por este tipo de irregularidades la Dirección General de Correos y Telégrafos suspendió la salida al aire del programa "Madre Patria" en agosto de 1939.[111]

La respuesta de los responsables del programa suspendido trasluce cierta indignación pero no asombro, ya que conocían perfectamente la existencia de las disposiciones que prohibían la difusión de contenidos asociados a la propaganda de grupos políticos extranjeros en el país: "Faltaríamos a la verdad si dijéramos que nos tomó de sorpresa tan arbitraria como injusta disposición."[112] No obstante, tanto María Teresa Casanova como Antonio Madueño, alias "Juan Español", adjudicaron la aplicación de la medida de censura a la reciente salida en el diario *La Prensa* de un artículo crítico del exiliado antifascista Francisco Nitti.[113] En dicho escrito, el autor reprobaba el uso de los medios de propaganda que hacían los regímenes dictatoriales europeos en América y llamaba la atención sobre la necesidad de poner límites a la divulgación de las doctrinas foráneas en ese territorio:

> […] América y hablo de todos los países desde los Estados Unidos hasta la Argentina, tiene no solo intereses y obligación, sino también necesidad de impedir en su territorio, con todos los medios, las propagandas europeas que tienden a subvertir sus propias condiciones de existencia.
> Bolchevismo, fascismo, nazismo, en forma diversa transportados a América son causas de disolución. No se puede soportar que partidos políticos americanos sean dirigidos por gobiernos extranjeros; ni que agentes extranjeros hagan propaganda de subversión. En este sentido, cualquier represión no solo es legítima, sino obligatoria.[114]

A pesar del excesivo impacto que los responsables del programa suspendido le adjudicaron a la aparición del artículo de Nitti en la prensa local, no se puede pasar por alto que la Dirección General de Correos y Telégrafos (a cargo de quien luego sería nombrado Embajador argentino en España, Adrián C.

---

[110] "El jefe de la Falange Española, doctor Rafael Duyos, visitó la audición nacionalista "Madre Patria", *Juan Español* Nº 19, Buenos Aires, 17/02/1939, p. 4.

[111] Aunque esta suspensión se realizó seis meses después de la intervención del jefe falangista.

[112] Juan Español, "Porque motivos y en base a qué razones fue suspendida por la dirección General de Correos y Telégrafos la audición nacionalista española "Madre Patria", *Juan Español* Nº 25, Buenos Aires, 24/08/1939, p. 2.

[113] (1869-1953), político y economista italiano que se exilió en Francia y en Suiza tras el ascenso del fascismo.

[114] Francisco Nitti, "Europa y América-Gobiernos Totalitarios, Racismos, Autarquías, etc.", *La Prensa*, Buenos Aires, 5/08/1939, p. 11. Articulo enviado desde París.

Escobar), no hizo más que aplicar la reglamentación vigente. Esta actitud generó un obvio rechazo por parte de la periodista María Teresa Casanova: "(…) declaro y sostengo ante el señor Director de Radiocomunicaciones, que si el honrar a su patria de origen y a su patria de adopción divulgando el lema de 'Religión, Patria, Familia' con el agregado de 'Orden y Trabajo, Paz' y unión entre los hombres, es 'divulgar doctrinas exóticas', como reza el decreto, no renuncio a tan alto honor (…)."[115]

Un destino semejante pudo haber sufrido la audición "Orientación española", que debió ser "reinaugurada" en mayo de 1939 con la presencia del entonces Encargado de Negocios de España en la Argentina, Juan Pablo de Lojendio.[116] De igual modo, "Madre Patria" volvió a tener su espacio en las grillas radiales a partir de mayo de 1941, aunque en esta oportunidad comenzó a emitirse regularmente por *Radio Prieto*.[117]

En líneas generales, es posible identificar dos rasgos fundamentales en los diversos proyectos radiales que emprendieron los adherentes a la sublevación militar en España desde Buenos Aires.[118] En primer lugar, estas audiciones no tenían una extensión de tiempo considerable y se emitían con una frecuencia semanal. La duración media de un programa oscilaba entre los quince y los treinta minutos en total, algo que seguramente respondía a los elevados costos de alquiler de los espacios radiales. En segundo lugar, era un mismo equipo de locutores, periodistas y comentaristas alrededor de una figura central femenina, la periodista María Teresa Casanova, el que se encargaba de la dirección, producción y la realización de los programas.

Desde que Casanova asumió la dirección de "Habla España" en septiembre de 1937 continuó ocupando este puesto de responsabilidad en todas las audiciones radiales a favor de los nacionalistas españoles que se fundaron con posterioridad: se encargó la dirección de "Orientación Española" y de "Madre Patria" en sus dos emisiones (antes y después de la suspensión dictaminada por la Dirección General de Correos y Telégrafos). Más adelante, se encargó de dirigir "Nuevas Carabelas",

[115] María Teresa Casanova, "Carta abierta al director de radiocomunicaciones Dr. Adrian Escobar", *Juan Español* N° 25, Buenos Aires, 24/08/1939, p. 3.

[116] "Inauguración de "Orientación española" audición en Radio Excélsior", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 7/05/1939, p. 2.

[117] "Reaparición de "Madre patria", *Juan Español* Nº 50, Buenos Aires, 2/05/1941, p. 4.

[118] Véase: Cuadro 5 en el Anexo de la presente tesis.

un programa radial que se emitía dos veces por semana y que con ese sugestivo título comenzó a salir por *Radio Prieto* a partir de noviembre de 1941.

El dueño de esta emisora, Teodoro Prieto, manifestaba una profunda cercanía con la España nacionalista y favorecía la presencia de dos audiciones financiadas por la OPYPRE en su grilla de programación (Imagen 27).[119] Además de ello, Prieto estuvo presente en la inauguración de "Nuevas Carabelas" en compañía del Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada española, José Ignacio Ramos, y a través de un discurso de ocasión explicitó el contenido simbólico del nuevo programa como un puente para la reconexión de los vínculos filiales entre España e Hispanoamérica.[120]

Esta nueva iniciativa propagandística local se asociaba a la dinámica de acercamiento no sólo espiritual, sino también cultural y diplomático, que en materia de relaciones exteriores comenzó a llevar adelante el Estado español con respecto a América Latina en el marco de la Segunda Guerra Mundial.[121] A esta política de mayor proximidad respondió entonces la invitación que realizaba "Nuevas Carabelas" a diplomáticos y representantes de diversos países de la América de habla de hispana para que emitieran palabras alusivas frente a los micrófonos de la audición.[122]

---

[119] El especial vínculo de cercanía que Teodoro Prieto manifestaba para con España ya se había expresado en 1938 en el festejo del 2 de mayo organizado por esta emisora. "Homenaje a España" de Radio Prieto", *Antena. Revista de Radio para el hogar* Nº 377, Buenos Aires, 14/05/1938, p. 29

[120] "En Radio Prieto se inauguró una audición hispanista: "Nuevas carabelas" bajo la dirección de María Teresa Casanova", *Juan Español* Nº 56, Buenos Aires, 5/11/1941, p. 6.

[121] Algo sobre lo que ahondamos en el Capítulo 6 de la presente tesis.

[122] Por ejemplo, visitó los micrófonos de "Nuevas Carabelas" el Cónsul de Panamá, Salomón Ribera, a la vez que se anunciaba la próxima visita del Cónsul de Costa Rica, Rubén Ezequiel de la Guardia. "Audición "Nuevas Carabelas", *Juan Español* N° 57, Buenos Aires, 5/12/1941, p. 3.

Imagen 27: **Publicidad de *Radio Prieto***



Fuente: *Juan Español* N° 58, Buenos Aires, 5/01/1942, p. 8.

No obstante, los mayores esfuerzos de contacto radial con sus ex colonias provinieron desde la península con la fundación en junio de 1945 de las llamadas "Emisiones especiales para América" por iniciativa de la Vicesecretaría de Educación Popular. Estas emisiones fueron inauguradas con un discurso especial del General Franco dedicado a los españoles radicados en el Nuevo Continente, el cual se escuchó con claridad en Buenos Aires según lo confirmó el Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada española.[123] Este contacto radiofónico con España se mantuvo diariamente por espacio de dos horas y media en el horario central de la grilla radial (veinte treinta a veintitrés horas) gracias a la transmisión que se emitía desde la Estación de onda corta de Arganda.[124] Según José Ignacio Ramos: "(…) Nunca [fueron] tan necesarias como ahora audiciones dirigidas a América, a una hora determinada y previamente anunciadas."[125] De la misma forma, para Gabriel Arias-Salgado, Vicesecretario de Educación Popular de España, la necesidad de instrumentar este servicio de radiodifusión diaria hacia América tenía que ver con la intención de: "establecer un nexo que fuera diálogo de Hispanidad entre los países que hablan nuestra lengua, tienen nuestra religión y

[123] "Su excelencia el Jefe de Estado inauguró esta madrugada con una vibrante alocución las emisiones normales de Radio Nacional España para América", *ABC. Sevilla*, Sevilla, 21/06/1945, p. 15.

[124] "Control de Buenos Aires", *ABC. Sevilla*, Sevilla, 21/06/1945, p. 16; "Eco de la voz de España en América", *ABC. Sevilla*, Sevilla, 30/09/1945, p. 13; María Teresa Casanova, "Radio Nacional de España en su segundo aniversario", *Juan Español* Nº 121, Buenos Aires, 15/08/1947, p. 3.

[125] AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Caja N° 59. Correspondencia enviada de José I. Ramos a Sergio Cifuentes, Secretario Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Buenos Aires, 12/12/1944.

por sus venas corre alborozada sangre ibérica",[126] aunque por supuesto, la finalidad más acuciante era la de frenar las campañas propagandísticas en contra de la dictadura franquista.

Pero volviendo a la trayectoria radial de una figura clave del periodo como la de María Teresa Casanova, es posible advertir el destacado lugar que fue adquiriendo su labor en materia de propaganda para el naciente régimen dictatorial español.[127] Su trabajo constante como vocera en defensa de la causa de los militares sediciosos en la península fue reconocido con celebraciones de homenajes y palabras de alabanza:

> Merece destacarse el esfuerzo que supone mantener una audición de radio en un ambiente de indiferencia y sin más estimulo que el beneplácito expresivo de nuestra colectividad, que en todo momento le dispensó el interés a que es acreedora por su autentica campaña nacionalista.
> Al frente de la audición "Madre Patria" se destaca una interesante figura femenina, de gran cultura y exquisita sensibilidad, la popular escritora y comentarista Srta. María Teresa Casanova, que supo mantener sin decaimiento el entusiasmo de sus colaboradores, desarrollando una importante labor de propaganda que repercutió de forma auspiciosa no solo en Capital Federal y en el interior de la República sino en los países vecinos, como lo atestiguan centenares de cartas que llegan a la audición desde los más apartados rincones del continente americano.[128]

Pero este reconocimiento no se limitó a la esfera local, sino que sus dotes como oradora, que le valieron el mote de la "pequeña García Sachíz", le permitieron realizar un viaje de instrucción hacia la España franquista, que duró poco menos de un año, como invitada especial del Instituto Superior de Cultura Hispánica, entidad que sucedió en sus propósitos de difusión cultural al filo falangista Consejo de la Hispanidad creado en 1940.[129] Su estadía en la península, incluyó un recorrido por diversas ciudades dictando conferencias, un encuentro con Pilar Primo de Rivera, una alocución especial en *Radio Nacional de*

---

[126] "Eco de la voz de España en América", *ABC. Sevilla,* Sevilla, 30/09/1945, p. 13.

[127] En el Capitulo 5 de la presente tesis nos detuvimos en un análisis pormenorizado de sus discursos propagandísticos orientados al público femenino en los órganos de prensa.

[128] "Celebra hoy su primer aniversario la audición nacionalista Madre Patria*", El Diario Español*, Buenos Aires, 2/05/1939, p. 14.

[129] "Radio Nacional España dedica a María Teresa Casanova un elogioso comentario", *Juan Español* Nº 123, Buenos Aires, 12/10/1947, p. 5.

España,[130] y nada menos que la posibilidad de entrevistarse personalmente con el General Franco en el Palacio del Prado.[131]

La carrera ascendente de María Teresa Casanova es un exponente claro del importante rol que jugó la radiodifusión para los sublevados españoles en las campañas de propaganda que se dirimían al otro lado del Océano Atlántico no sólo en el marco de la Guerra Civil, sino también de la Segunda Guerra Mundial.

7.3 Los actos públicos y las manifestaciones colectivas: misas y "platos únicos"

Al momento que se inicia la Guerra Civil española, desde hacía tiempo que el espacio público de la ciudad de Buenos Aires se había convertido en un marco para la realización de multitudinarias movilizaciones de distintos signos sociales, políticos e ideológicos. Los trabajadores ya no eran los únicos que utilizaban el espacio urbano para manifestarse a través de actos callejeros. Los núcleos nacionalistas y católicos tenían una presencia cada vez más visible en las calles y eran capaces de articular amplias congregaciones de adherentes en los actos públicos que organizaban, desde peregrinaciones y misas hasta mítines y actos conmemorativos.[132] Tal como señalan Diego Mauro y Miranda Lida, este fenómeno no tuvo tanto que ver con las consignas políticas que se divulgaban en estos eventos, sino más bien, con las profundas transformaciones que se operaron en el país en el contexto económico, social y cultural de los años de entreguerras. La creciente urbanización de las ciudades, el desarrollo de los medios de transporte, que permitían el traslado de amplios contingentes a los centros

[130] Esta alocución fue propalada el 3 de enero de 1948 y su transcripción se llevó a las páginas del órgano de prensa *Juan Español*, el cual seguía el periplo de su secretaria de redacción con vivo interés. "Por Radio Nacional España habló María Teresa Casanova", *Juan Español* N° 126, Buenos Aires, 30/01/1948, p. 5; "La actuación de María Teresa Casanova por España", *Juan Español* Nº 128, Buenos Aires, marzo 1948, p. 4; "La escritora hispanoargentina María Teresa Casanova ante los micrófonos de Radio Nacional de España", *Nuevo Correo,* Buenos Aires, 3/01/1948, s/p.

[131] "S.E. el jefe de Estado, Generalísimo Franco recibe en audiencia privada a nuestra secretaria de redacción M. T. Casanova", *Juan Español* Nº 129, Buenos Aires, abril 1948, p. 3; "En el Palacio de El Pardo. Audiencias militar y civil", *ABC. Sevilla,* Sevilla, 15/04/1948, p. 3.

[132] Mariela Rubinzal, "Manifestaciones nacionalistas y católicas en las calles de Buenos Aires (1930-1945)", *Polhis* Nº 9, 2012, pp. 191-203 [Disponible en: http://archivo.polhis.com.ar/datos/Polhis9_RUBINZAL.pdf], consulta: 20/11/2016.

ceremoniales, el uso de los modernos medios de comunicación para la propaganda (prensa, radio, cine) y la articulación de estos acontecimientos multitudinarios con el fomento del turismo y el consumo de masas fueron las claves para el éxito de este tipo de manifestaciones.[133]

Es bien sabido que la contienda bélica en la península generó una amplia movilización civil en la argentina y que fueron fundamentalmente los defensores de la II República española quienes organizaron un masivo despliegue de actividades a través de la formación de cientos de comités de ayuda con sede en diversas instituciones y ciudades del país. A pesar de la relativa libertad de acción que tuvieron estos organismos, había diferencias regionales entre ellos. Por ejemplo: en la ciudad de Buenos Aires y otras urbes modernas como Mar de Plata, Rosario y La Plata, los republicanos tuvieron un mayor margen para realizar sus actividades, mientras que en las regiones con fuerte peso de los sectores conservadores, católicos o nacionalistas, las actividades de solidaridad fueron frecuentemente entorpecidas.[134] Estos actos públicos, según Silvina Montenegro: "servían a la vez como muestra de poder y la capacidad de convocatoria de los grupos que los organizaban, como forma de difundir su causa y reclutar nuevos adherentes entre sectores de la población aún no implicados y también, eran momentos privilegiados para reforzar la cohesión del grupo."[135]

El Estado nacional mantuvo siempre intenciones de vigilancia y control sobre el amplio movimiento de ayuda que se generó en la Argentina con motivo del inicio de la Guerra Civil en la península.[136] En particular, los actos a favor de

---

[133] Miranda Lida, "Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900-1934", *Jahrbuch für Geschichte Leteinamerikas* Nº 46, pp. 345-370 [Disponible en: historiapolitica.com/datos/biblioteca/catolicismo%20espyarg_lida.pdf], consulta: 20/11/2016; Diego Mauro, "Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas", *Quinto Sol* Nº 3, Vol. 19, 2015, pp. 1-20 [Disponible en: DOI: http://dx.doi.org/10.19137/quintosol-2015-190304], consulta: 20/11/2016.

[134] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, p. 148. En sus memorias, el Agregado de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa, José I. Ramos, relata en tono risueño la interrupción violenta de un mitin pro republicano ocurrido en La Plata con anuencia del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco. José Ignacio Ramos, *Biografía de mi entorno*…, p. 287.

[135]. Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, p. 169.

[136] Desde 1932 se contaba con un Edicto policial en el que se establecían mecanismos concretos de control sobre las manifestaciones callejeras a través de la obligatoriedad de contar con la autorización del Jefe de Policía para realizarlas. Para ampliar, véase: Marianne González Alemán, "¿Qué hacer con la calle? La definición del espacio público porteño y el edicto policial de 1932", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* Nº 34, 2012, s/p.

la II República fueron identificados por el Gobierno como potencialmente subversivos ya que asociaban la lucha en España con críticas a la situación política local y con proclamas mucho más amplias, como la lucha entre "fascismo" y "democracia", algo que tendían a radicalizar el movimiento de solidaridad.[137]

Las manifestaciones públicas organizadas por los simpatizantes del Gobierno de Burgos en la Argentina estuvieron condicionadas por el carácter no oficial de su Representación en el país. Tal vez por ello, las mismas se realizaron en su mayoría en espacios cerrados y no implicaron la movilización de sus adherentes por las calles de la ciudad. De esta forma, los eventos más frecuentes con fines de sociabilidad, adhesión y solidaridad para los que apoyaban al bando liderado por el General Franco en la península fueron las misas y los "platos únicos". La gran mayoría de las manifestaciones de lealtad a la sublevación militar española desde Buenos Aires se realizaron en lugares tales como teatros, Iglesias, colegios católicos y salones de hoteles o instituciones preparadas para el dictado de conferencias.[138] Los actos de adhesión y colectas para el envío de ayuda material, si bien podían realizarse a lo largo de todo el año, contaban con algunas fechas conmemorativas paradigmáticas como el 2 de mayo, el 18 de julio y el 12 de octubre, siguiendo el calendario de festividades promovidas por los rebeldes en la península. Asimismo, el avance del ejército franquista sobre el territorio español y la conquista de alguna nueva ciudad o región también generaban expresiones de apoyo concreto a través de la concertación de reuniones o celebraciones.[139]

Pero además, la conmemoración del día de Santiago Apóstol (25 de julio) y de la Virgen del Pilar (12 de octubre), festividad que coincidía además con el

---

[Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672012000100004], consulta: 4/12/2016.

[137] Silvina Montenegro, *La Guerra Civil española*…, p. 169.

[138] Entre ellos podemos mencionar: la Basílica de la Merced, el Colegio Champagnat, el Colegio La Salle, el Teatro Coliseo, el Teatro Avenida, el Teatro San Martin, el Salón Casablanca, el Salón de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, el Alvear Palace Hotel y el Hotel Ambassadeurs, entre otros.

[139] Por ejemplo, se realizaron misas y actos por la entrada del ejército rebelde en Gijón, en Asturias y en Cataluña: "Un brillante acto de piedad y patriotismo", *El Diario Español*, Buenos Aires, 25/10/1937, p. 2; "Plato único", *El Diario Español*, Buenos Aires, 29/10/1937, p. 2; "Con extraordinario entusiasmo se celebro ayer la liberación de Cataluña", *El Diario Español*, Buenos Aires, 3/01/1939, p. 3.

festejo del "Día de la raza", se convirtieron en dos momentos propicios para unir la celebración litúrgica con la prédica política a favor del alzamiento militar. La primera de estas fechas fue especialmente importante para la Agrupación Gallegos de Santiago Apóstol,[140] la segunda, para los Legionarios Civiles de Franco. La titular de esta última institución organizó una gran cantidad de actos piadosos en los que la imagen de la Virgen del Pilar ubicada en la Iglesia Regina Martyrum del barrio porteño de Balvanera fue la protagonista. Allí por ejemplo, la directora de los Legionarios Civiles de Franco encabezó el acto por el cual se hizo la entrega y bendición de un nuevo altar para la Virgen, así como también, se llevó a cabo la imposición de un "Fajín de Generala" a la imagen sacra donado por el General Franco.[141]

Por su parte, los "platos únicos" eran reuniones que habían surgido en la Alemania nazi con fines recaudatorios, en ellos se consumía un solo plato pero se pagaba por el menú completo, entregándose la diferencia del coste para fines benéficos.[142] Manteniendo los mismos propósitos, se estableció en España por primera vez el 30 de octubre de 1936 y llegó a la Argentina a principios de 1937, siendo una de las primeras reuniones de este tipo la celebrada con motivo de la llegada de Juan Pablo de Lojendio en calidad de Representante del General Franco al país. Asociado con su origen en la Alemania Nacionalsocialista y debido al nexo de proximidad que la Falange Española manifestaba con ella, en los "platos únicos" organizados por la seccional local del partido único español era frecuente ver banderas con la esvástica nazi acompañando la cabecera de las mesas.

Como advertimos anteriormente, las acciones propagandísticas que llevaron adelante los nacionalistas españoles en la Argentina fueron objeto de frecuentes reclamos por parte de la Embajada española. Según la apreciación de los agentes diplomáticos hispanos, el Gobierno argentino no intervino con la firmeza necesaria para frenar o penalizar muchos de los actos en los que se daban

---

[140] "Nuestras fiestas patronales", *Fe Gallega* Nº 18, Buenos Aires, julio 1938, p. 1. Ya mencionamos la realización de una peregrinación a la localidad bonaerense de Pilar para llevar una imagen de Santiago Apóstol a la Iglesia de la misma en el Capítulo 3 de la presente tesis.

[141] "Homenaje patriótico-religioso a la patrona de España, la Virgen del Pilar", *El Diario Español*, Buenos Aires, 23/03/1938, p. 2; "La imposición del fajín del Gral. Franco a la Virgen del Pilar", *El Diario Español*, Buenos Aires, 26/10/1938, p. 2-4.

[142] Luis Jerez Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina…*, pp. 243-244.

declaraciones de adhesión a favor de la facción rebelde a un Gobierno constituido legalmente como era la II República en España.

No obstante, y al igual que lo ocurrido en el ámbito de la radiodifusión, se promulgaron una serie de normas que intentaron controlar el desarrollo de los eventos que se relacionaban con la Guerra Civil en la península. Por disposición del Ministerio del Interior, a partir de diciembre de 1936 en los Territorios Nacionales (Chaco, Formosa, Misiones, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) no se autorizaba la realización de actos públicos: "que se relacionen con la actual situación de la República española, a fin de evitar en cuanto sea posible, incidencias y alteraciones del orden, en nuestro territorio, que pudieran producirse por las distintas ideologías en pugna."[143] Esta resolución impidió que se llevaran a cabo algunos de los actos previstos en adhesión al Gobierno republicano en localidades del sur del país (algo similar ocurrió en la Provincia de Santa Fe), lo que motivó una reclamación por parte de la Embajada española.[144] Sin embargo, a pesar de estas medidas prohibitivas las manifestaciones públicas relacionadas con la Guerra Civil en la península continuaron realizándose en distintos puntos del territorio.

En el caso de los núcleos afectos al alzamiento militar en España, muchos de sus eventos se desarrollaron en un sitio que representaba una compleja intersección entre el espacio público y el privado: las Iglesias Católicas. Esta politización del espacio sacro también se hizo evidente en la República Oriental del Uruguay, en donde al igual que en la Argentina, los núcleos de adherentes a la sublevación militar en España se valieron de sus vínculos con la curia local para desplegar su ritualidad de corte nacionalista en dicho ámbito religioso.[145]

El uso de estos lugares representativos del culto oficial de la República Argentina para la realización de reuniones organizadas por la Representación oficiosa del bando rebelde en la península y el acompañamiento de algunos

---

[143] AHCA, División Política-España, Caja N° 3835, Exp. 9, 1937. Ministerio del Interior, Buenos Aires, 2/02/1937.

[144] AHCA, Guerra Civil Española, Caja Nº 11, Leg. 40. Correspondencia enviada de Jiménez de Asua a Carlos Saavedra Lamas, Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 7/05/1937. Ídem, División Política-España, Caja N° 3649, Exp. 13, 1936. Telegrama enviado de Francisco J. Madero, Director General del Interior, a Gobernador del Territorio Nacional de Río Negro, Buenos Aires, 7/12/1936.

[145] Para ampliar, véase: Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo*…, pp. 128-131.

sacerdotes en esas celebraciones litúrgicas, fueron cuestionados duramente por el Embajador español Ángel Ossorio y Gallardo (Imagen 27).

Imagen 27: **Salida de la misa celebrada en la Catedral Metropolitana en conmemoración del 2 de mayo de 1938**



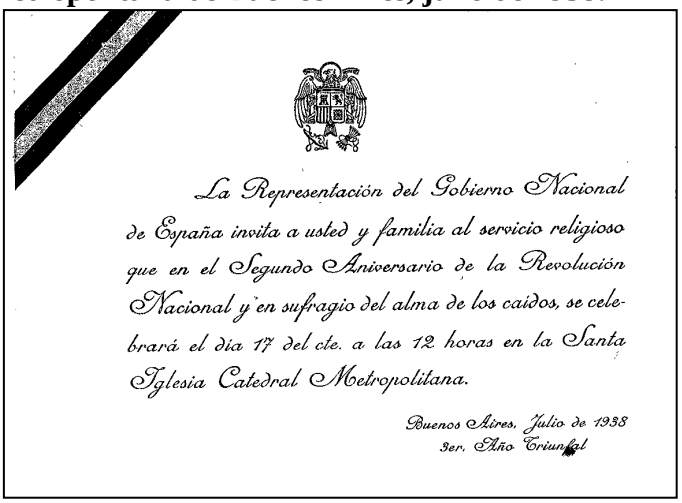
Fuente: "En la catedral metropolitana se ofició ayer una solemne misa en conmemoración del dos de mayo", *El Diario Español*, Buenos Aires, 3/05/1938, p. 2.

La celebración de una misa con motivo del "Segundo aniversario de la revolución" en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires a la que asistió Juan Pablo de Lojendio y su camarilla de seguidores (Imagen 28) llamó la atención del diplomático hispano, quien dirigió una nota al Ministro de Relaciones Exteriores argentino solicitando la intercesión de ese Ministerio para obstruir la realización de tales actos. Para ello, ofreció al Ministro una interpretación personal acerca del rol que le correspondía a la Iglesia Católica y sus límites para la acción como representante del culto oficial de una nación. Según el mandatario español, el Estado tenía derecho a ejercer un mayor control sobre las actividades de la Iglesia, debido a que en su artículo Nº 2 la Constitución Nacional Argentina establecía que la religión del Gobierno Federal era la católica, apostólica y romana, y su funcionamiento se solventaba gracias el erario público nacional: "La circunstancia de tratarse de un acto celebrado en una Iglesia, lejos de allanar la posición del Gobierno, como podría ocurrir en países con independencia religiosa, la hace más precisa y concreta (…)"[146]. Por ende, para el Embajador resultaba contradictorio que mientras el Estado argentino mantenía relaciones diplomáticas cordiales con

[146] Ídem. Correspondencia enviada de Ángel Ossorio y Gallardo a José María Cantilo, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Ares, 22/07/1938.

el Gobierno republicano, éste permitiera la celebración de una misa en honor al representante del bando insurgente.

Imagen 28: **Invitación a una misa en conmemoración del "Segundo aniversario de la Revolución Nacional" realizada en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires, julio de 1938.**



La Representación del Gobierno Nacional de España invita a usted y familia al servicio religioso que en el Segundo Aniversario de la Revolución Nacional y en sufragio del alma de los caídos, se celebrará el día 17 del cte. a las 12 horas en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana.

Buenos Aires, Julio de 1938
3er. Año Triunfal

Fuente: AHCA, Guerra Civil Española, Caja Nº 11, Legajo 40.

Este argumento resultó "interesante" pero erróneo a ojos del Consejero Legal del Ministerio, Isidoro Ruiz Moreno, quien le sugirió al Canciller José María Cantilo que se le respondiera al mandatario hispano en forma evasiva:

> […] nada impide que esos Agentes Oficiosos puedan hacer realizar servicios religiosos, en un país que, por preceptos constitucionales expresos, garantiza a todos los extranjeros el libre ejercicio de sus cultos. (…).
> Las consideraciones expuestas, no dudo que han de llevar el ánimo de V.E. el convencimiento de que el Gobierno argentino no puede tomar intervención alguna en el hecho en cuestión.[147]

Sin embargo, la continuidad de las manifestaciones a favor de los rebeldes españoles que se desarrollaban en algunas Iglesias del territorio argentino volvió a generar un cruce de notas y un intercambio de parecer legales entre el Embajador español y el Consejero Legal del Ministerio de Relaciones Exteriores. La bendición de la bandera de los Legionarios Civiles de Franco en la Catedral de Rosario y el supuesto enarbolamiento de la bandera monárquica en la Basílica de Nuestra Señora de Luján generaron una nueva reclamación por parte de Ossorio y

[147] Ídem. Correspondencia de José María Cantilo a Ángel Osorio y Gallardo, Buenos Aires, 11/08/1938.

Gallardo, aunque en esta oportunidad, la respuesta del Ministerio trató de ser conciliatoria:

> […] La Iglesia argentina faltaría ciertamente a la neutralidad propia de su misión y a la solidaridad que debe al Estado, si, llevada por su espíritu de pasión o de tendencia, cerrase sus puertas a un bando para servir los intereses del otro. Pero de la nota que V.E. no se desprende que se haya llegado a esos extremos (…). Puede creerse, pues, que, de ser solicitado, ese mismo amparo espiritual habría sido dispensado por ella a los simpatizantes del partido contrario.[148]

El Embajador intentó en vano insistir con el asunto, aunque finalmente terminó desistiendo de sus quejas para evitar un altercado de mayor envergadura. La persistencia en los reclamos de Ossorio y Gallardo nos revela hasta qué punto eran notorias las actividades y creciente la visibilidad pública de los simpatizantes del Gobierno de Burgos en la Argentina a través de los actos, misas y "platos únicos" que organizaban con asiduidad en distintos puntos del territorio argentino y frente a la mirada pasiva del Gobierno local.

Conclusiones

En el contexto de la formación de la cultura de masas y la sociedad de consumo del Buenos Aires de entreguerras, el conflicto bélico español permeó distintos aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes. De tal forma que era usual, no solamente ver como se organizaba el vasto movimiento de solidaridad y la prensa seguía con vivo interés el desarrollo de la Guerra Civil española, sino que además, era posible hallar por doquier libros, carteles, emisiones de radio y frecuentes invitaciones a eventos públicos en los que la referencia a la guerra en la península era el elemento central.

No sólo los republicanos tuvieron la intención de movilizar masivamente a sus adherentes, los simpatizantes de la rebelión militar en España también desplegaron una gran variedad de recursos a la hora de difundir su propaganda en la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, ambos bandos se interesaron por publicar material de propaganda favorable a su causa en la capital argentina. Del lado de los sublevados, los años 1937 y 1938 fueron los más dinámicos en esta

[148] Ídem. Correspondencia enviada de José María Cantilo a Ángel Ossorio y Gallardo, Buenos Aires, 16/08/1938.

lucha a través de las letras. En este bienio, se editaron veintiséis obras de propaganda de las cuarenta y cinco que identificamos para la totalidad del periodo 1936-1945. Posteriormente, con el reconocimiento oficial de la dictadura franquista por parte del Estado argentino el nivel de producción escrita a favor de la revuelta militar en la península decayó notablemente.

A partir del análisis de estos libros fue posible constatar que la editorial católica Difusión y la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa del Gobierno de Burgos a través del sello editorial OPYPRE, fueron los principales editores de material de propaganda a favor del General Franco en Buenos Aires. Esta producción en gran medida se logró gracias a la singular relación ideológica y comercial que se entabló entre la editorial católica junto con la OPYPRE en Buenos Aires y la Oficina de Prensa y Propaganda administrada por Joan Estelrich en París. Esta última, era la encargada de enviar el material escrito al Río de la Plata para que fuera impreso por alguno de los sellos editoriales antes mencionados.

Sin bien la totalidad del material traído a la Argentina a través de este nexo tenía una clara finalidad propagandística consideramos, a modo de hipótesis general, que el mismo no estaba orientado a convencer con especial interés al público Hispanoamericano. Al contrario, los interlocutores naturales de estos textos eran los núcleos católicos de países claves en el escenario internacional de la época, tales como Francia y Gran Bretaña. A pesar de esta preponderancia en la edición de autores y libros traídos desde el exterior, hallamos en la editorial Difusión la publicación de un texto sobre la Guerra Civil española escrito por un notable representante del clero local, nos referimos a Monseñor Gustavo J. Franceschi. En su libro, Franceschi continuó con la línea de defensa del alzamiento militar en España entendido como una "cruzada" o "guerra santa", tal como lo venía haciendo a través de las páginas de la revista *Criterio.* No obstante, en esta oportunidad utilizó un formato más ágil y masivo (como lo eran los textos cortos de edición rústica y económica que caracterizaban a la producción local de libros en la entreguerra), estilo al que respondieron la totalidad de las obras editadas por Difusión en este periodo.

Entre las producciones escritas que circularon en Buenos Aires a favor de los sublevados españoles se destacan algunos ejemplos de los denominados, según el investigador Hugo García, "relatos de terror". Estos textos testimoniales se

caracterizaron por concentrarse en la narración de los padecimientos propios y/o ajenos que le habían tocado vivir o presenciar al autor en el territorio republicano en el contexto de la contienda bélica. La amplia difusión que tuvieron estos testimonios en la España dominada por el gobierno rebelde convirtió a este tipo de obras en una especie de género literario en sí mismo. En la misma línea, la edición en siete volúmenes del *Avance del Informe Oficial* (un extenso compendio descriptivo de los supuestos crímenes cometidos por el Gobierno republicano), se transformó en el texto propagandístico de exportación más importante elaborado por el Gobierno de Burgos durante la guerra. Con la intención de difundir con mayor amplitud los contenidos de este material, el mismo fue utilizado en más de una oportunidad como materia prima para la elaboración de libros de propaganda que se editaron en la ciudad de Buenos Aires en la forma de relatos testimoniales firmados por el sacerdote Francisco García Alonso.

Luego de la finalización de la Guerra Civil, los textos que se publicaron en Buenos Aires a favor de la dictadura franquista aminoraron su combatividad y siguieron los lineamientos de la política exterior del régimen posbélico en el marco de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, trataron de establecer un nexo de mayor proximidad con América Latina a través del acercamiento cultural e intelectual que proponía la doctrina de la "Hispanidad" y la revalorización de la herencia colonial española en América.

A pesar de las conclusiones aquí esbozadas, el abordaje de esta temática no deja de ser parcial y fragmentario dada la ausencia de fuentes que nos permitan conocer la difusión real de estos escritos y la naturaleza de los lectores que adquirían los materiales que fuimos analizando: ¿Se trataba de un público convencido y afín a las ideas que se leían en estos libros? O ¿Era, simplemente, un público sensibilizado e interesado en comprender los pormenores de la cruenta guerra civil que se desarrollaba en la península? Al respecto podríamos sugerir, a modo de hipótesis preliminar, que estos escritos circularon con fluidez en espacios y entre lectores totalmente afectos a la causa de los rebeldes españoles. El público que leía este tipo de bibliografía, al igual que aquel que compraba la prensa que se editaba en Buenos Aires a favor del Gobierno de Burgos durante la contienda, ya se encontraba convencido de la legitimidad de la revuelta militar en España, y por ende, la lectura de este tipo de materiales solo servía para corroborar y/o fortalecer su posicionamiento de adhesión inicial.

En relación con las audiciones radiales, hemos podido advertir el importante papel que adquirió la radiodifusión para la campaña de propaganda de los nacionalistas españoles tanto en la península como en América en el contexto de la Guerra Civil. Algunas instituciones profranquistas de la ciudad de Buenos Aires mantuvieron un espacio propio de difusión radial, como los Legionarios Civiles de Franco o la Falange Española a través de *Radio Excélsior*. No obstante, de los distintos programas radiales que se crearon en la ciudad de Buenos Aires a favor de los sublevados en España se destaca la presencia prolongada en el tiempo de un mismo equipo de comentaristas y locutores integrado por Rafael Fontenla y Antonio Madueño, alias "Juan Español", bajo la dirección de una singular exponente femenina, la periodista y locutora María Teresa Casanova.

Casanova fue la directora de prácticamente la totalidad de los proyectos radiales que adherían al Gobierno de Burgos durante la Guerra Civil. La periodista inició su recorrido ante los micrófonos nacionalistas con la audición "Habla España" patrocinada por el Centro Acción Española, pero pronto pasó a dirigir los proyectos financiados por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación oficiosa de Buenos Aires: "Madre Patria", "Orientación Española" y "Nuevas Carabelas". Su carrera ascendente es un exponente claro de lo apreciada que fue la labor propagandística en la radio porteña. El trabajo constante de esta publicista femenina fue recompensado con el reconocimiento de las autoridades de la península a través de una beca del Instituto de Cultura Hispánica que la llevó a recorrer España en 1948 y a tener la oportunidad de pronunciar un discurso por *Radio Nacional España* y de entrevistarse personalmente con Pilar Primo de Rivera y el General Franco.

A diferencia de la libertad de acción que observamos para la difusión de las distintas doctrinas políticas en la prensa de la época, el Estado nacional intervino con mayor rigor sobre la propaganda que se emitía a través de la radiodifusión. Al respecto, la Dirección General de Correos y Telégrafos llegó a prohibir expresamente cualquier tipo de mención sobre los sucesos bélicos en la península, intentando de esa forma, evitar la intromisión de consignas políticas extranjeras en las audiciones radiales propagadas en el país. La severidad de esta medida fue ratificada por el presidente de la Nación a través de un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional en el que confirmaba la pertinencia de la medida sancionada a pesar de los reclamos cursados por la Federación de Organismos de

Ayuda a la República Española y el dueño de la *Radio Excélsior*. Como consecuencia de esta normativa se produjeron algunos cambios superficiales en las audiciones radiales de los nacionalistas españoles, pero ello no impidió que en agosto de 1939 la Dirección General de Correos y Telégrafos decidiera suspender las emisiones de la audición "Madre Patria" por incumplir las disposiciones antes citadas.

Por último, nos detuvimos en los actos y las manifestaciones públicas organizadas con fines no solo de propaganda, sino también de sociabilidad. Es bien conocida la amplia movilización popular que generó la Guerra Civil española en la sociedad argentina, fue fundamentalmente el bando pro republicano el más activo en este sentido. No obstante, los simpatizantes del alzamiento militar en la península también organizaron distintos eventos públicos, aunque los mismos estuvieron condicionados por el carácter no oficial de su representación en el país.

Tal vez por ello, las manifestaciones de afección al bando sublevado en España se organizaron en su mayoría en espacios cerrados y no implicaron la movilización de sus adherentes por las calles. Las iglesias, los colegios católicos, los teatros y los salones de hoteles fueron los escenarios más habituales para sus reuniones, a la vez que los eventos más difundidos fueron los "platos únicos" y las misas. En estas últimas había una clara unión entre la prédica política y el desarrollo del acto litúrgico que fue cuestionada en reiteradas ocasiones por el Embajador español Ángel Ossorio y Gallardo, aunque sin obtener resultados positivos. El espacio sacro era considerado por el Embajador una extensión del dominio público del Estado, por lo cual le resultaba contradictorio que manteniendo relaciones diplomáticas cordiales con la II República española, los sacerdotes y las Iglesias en la Argentina se prestaran para congregar a los simpatizantes de la rebelión militar en España. Una vez más, las respuestas evasivas del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto frente a estos reclamos nos revela hasta qué punto el Gobierno argentino permitió de manera velada el accionar de la Representación oficiosa en el país.

El Estado nacional también intentó controlar el desarrollo de los actos públicos en relación con la Guerra Civil española, aunque con un mucho menor ímpetu que lo realizado con la radiodifusión. Las normativas dispuestas para prohibir el despliegue de manifestaciones de adhesión a cualquiera de los bandos en lucha tuvieron una incidencia puntual sobre los Territorios Nacionales y

algunos Gobierno provinciales (como fue el caso de la Provincia de Santa Fe) en donde se suspendieron algunos actos fundamentalmente a favor de la II República española.

Para finalizar este recorrido por algunos de los medios de propaganda más utilizados por los nacionalistas españoles en Buenos Aires, podemos extraer como conclusión general que, al igual que los núcleos afectos al Gobierno republicano, éstos también se valieron de la mayor cantidad posible de herramientas y vías de acción para transmitir sus consignas, no escatimaron esfuerzos para movilizar recursos de propaganda que contribuyeran a dar visibilidad a su causa y propiciaron el traslado del enfrentamiento bélico desde España hacia América, a través de armas sutiles, como las letras, las ondas radiales y los actos públicos, con el fin de generar adhesiones y movilizar la solidaridad.

A pesar de la insistencia con la que se los utilizaba, el escaso impacto que tuvieron estos emprendimientos propagandísticos no desestima la firme convicción con la que se los preparaba y difundía. En un contexto en el que la industria cultural de masas crecía en la ciudad de Buenos Aires, el uso reiterado de estos recursos "populares" y masivos para canalizar la divulgación de su causa no generaba el éxito esperado. En este sentido, debemos llamar la atención sobre la efectividad relativa conseguida a través de estos mecanismos si no existe una audiencia realmente dispuesta a comulgar con los posicionamientos políticos que allí se difunden.

Por último, cabe detacar la actitud del Estado argentino, que sin un plan de acción concreto para reprimirla, permitió que esta lucha retórica y a la vez real a través de las campañas de propaganda también se disputara en su suelo, a pesar de sus intervenciones, las normativas y las restricciones mencionadas, la media general fue la de consentir una amplio margen de acción para el desarrollo de las mismas.

CAPÍTULO 8. El franquismo y la comunidad española de Buenos Aires en el marco de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Introducción

En este capítulo analizaremos de manera general la etapa de la posguerra civil prestando especial atención a las complejas relaciones que los representantes del Gobierno español fueron entablando con la comunidad hispana emigrada en la ciudad Buenos Aires durante el período 1939-1945. En este sentido, indagaremos la interacción, muchas veces conflictiva, que se fue generando entre los núcleos de exiliados republicanos que comenzaron a instalarse en la Argentina y los simpatizantes del régimen dictatorial español ya radicados en el país. La mayor parte de los enfrentamientos directos entre ambos grupos se dieron en el ámbito periodístico, por ello, esta etapa se caracterizó, por un lado, por los continuos pedidos de intervención que la Embajada española realizó al Estado argentino para que frenara las campañas de prensa contrarias a la dictadura peninsular. Y por el otro, por la vehemencia con la que algunas publicaciones se atacaban entre sí defendiendo ambos posicionamientos (republicanos y franquistas). Al respecto, en este capítulo nos detendremos en el análisis detallado de la contienda periodística que se dio entre dos de las publicaciones más combativas que se editaban en la capital argentina: *España Republicana*, vocero oficial del Centro Republicano Español, y *Juan Español*, publicación auspiciada por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Embajada de España en Buenos Aires.

Además, abordaremos la constitución de la Casa de España, entidad que se creó en la ciudad de Buenos Aires con la finalidad de darle un nuevo marco institucional a la actuación de la Falange Española en la Argentina y de agrupar bajo su techo a los distintos grupos de simpatizantes del régimen franquista existentes en la Capital Federal. A su vez, analizaremos la formación del núcleo de opinión denominado "la tercera España" siguiendo la mirada crítica que hizo de este grupo el Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada de España, José Ignacio Ramos. En esta línea, estudiaremos la labor de aquella fracción de la colectividad hispana que una vez finalizada la contienda prefería mirar hacia el futuro desde el apoliticismo y la neutralidad, dejando en un segundo plano el

enfrentamiento que había dado origen a la guerra y pugnando por la unión fraternal de la comunidad.

Por último, examinaremos los efectos más notorios del reposicionamiento a nivel internacional que llevó adelante el Estado español hacia finales de 1942, cuando el alejamiento de Ramón Serrano Suñer del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y el devenir de la Segunda Guerra Mundial fueron trastocando los principios doctrinarios sobre los que hasta ese momento se había basado la relación de España con América Latina. El surgimiento de débiles tendencias monárquicas, rápidamente acalladas, y el recambio de los representantes diplomáticos españoles en la Argentina contribuyeron a estimular y reforzar la tendencia a la apoliticidad y al neutralismo en la comunidad española de la ciudad de Buenos Aires por parte del Gobierno peninsular.

Para estudiar estas cuestiones hemos consultado los fondos del Archivo General de Administración; del Archivo Histórico de la Cancillería Argentina; de la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (1941-1943)" de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación y la prensa española editada en la ciudad de Buenos Aires, especialmente los periódicos: *El Diario Español*, *Juan Español* y *España Republicana*.

8.1 La deriva del falangismo y la formación de una "tercera España"

Ya analizamos en un capítulo precedente cómo desde la finalización de la Guerra Civil y hasta la ruptura formal de los vínculos comerciales con España en la década de 1950,[1] el Estado argentino experimentó, en el plano económico y cultural, un periodo de progresivo acercamiento a la dictadura franquista. Desde la Argentina y durante los primeros años de la posguerra civil, esta aproximación en gran medida se debió a las iniciativas que llevaron adelante notables representantes diplomáticos rioplatenses, entre los que se encontraron el entonces Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Enrique Ruiz Guiñazú y los que fueron Embajadores en Madrid, Daniel García Mansilla y Adrián C. Escobar. Es necesario señalar también, que esta etapa estuvo signada por la desconfianza que

[1] Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación*…, pp. 22-23.

generaba a nivel internacional este paulatino estrechamiento de lazos.[2] La intención Norteamericana de alinear a todo el Continente Americano en contra de las potencias del Eje luego de su ingreso en la Segunda Guerra Mundial chocó con la insistencia Argentina en el mantenimiento de la neutralidad frente a la guerra, y coincidió a su vez, con el despliegue de diversos proyectos de intercambio económico y cultural que ésta mantuvo con el régimen dictatorial español durante la contienda. Dicha postura contribuyó al desarrollo de profusas acusaciones de "quinta columnismo" nazi en América, entre las que se destacaba la peligrosidad del accionar de la Falange Española en el continente, dado el especial vínculo de proximidad que las potencias nazi-fascistas mantenían con la dictadura del General Franco en España.

En este marco, se dio la instalación definitiva de las autoridades diplomáticas españolas en la Argentina con la llegada en octubre de 1940 del Embajador Antonio Magaz y Pers, Conde de Magaz, luego de la vacancia en el cargo que había dejado en febrero de 1939 la partida de Ángel Ossorio y Gallardo, el último Embajador hispano con funciones en el país. La llegada del representante del nuevo régimen español generó impresiones diversas en la comunidad española de Buenos Aires.[3] Sus primeras declaraciones públicas intentaron presentar su gestión como una alternativa "patriótica" y superadora de las divisiones existentes en la colonia hispana residente en el Río de la Plata.[4] Esta postura logró una repercusión positiva en aquellos núcleos periodísticos y asociativos pro franquistas que pugnaban por la unidad de la colectividad española desde la inmediata finalización de la Guerra Civil y que se veían representados por los periódicos *El Diario Español* y *Correo de Galicia*.[5] Sin embargo, esta política conciliadora y de tono neutral tuvo una recepción mucho menos satisfactoria para el Agregado de Prensa y Propaganda, José Ignacio Ramos, quien calificó de "ingenuo" el discurso del Embajador:

---

[2] Mónica Quijada, "España y Argentina durante la Segunda Guerra…", p. 245.

[3] Por supuesto, su llegada fue muy criticada por los núcleos de exiliados pro republicanos que residían en la ciudad. Para ampliar, véase: Bárbara Ortúño Martínez, *El exilio y la emigración de posguerra*…, pp. 170-171.

[4] "Habla el Embajador de España, Marqués de Magaz", *El Diario Español*, Buenos Aires, 27/10/1940, p. 4.

[5] José R. Lence, "Un llamado a los españoles", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 3/11/1940, p. 1; "Nuestra colectividad debe unirse estrechamente", *El Diario español*, Buenos Aires, 26/10/1940, p. 1.

> El pretender llegar a Buenos Aires, como se llega, pidiendo la colaboración de todos los españoles y diciendo que ya es hora de que todos se unan, que pasada la guerra no hay por qué estar separados, etc. etc., son palabras que si bien revelan buena disposición de espíritu, resultan de una ingenuidad tal, que hace sonreír a todos, rojos, azules y neutrales (…).[6]

Esta crítica se vinculó con otros dos cuestionamientos que el Agregado de Prensa le realizó a la gestión del nuevo representante diplomático. Por un lado, Ramos rebatió la predisposición del Conde de Magaz a financiar la salida del órgano periodístico liderado por José R. Lence, el *Correo de Galicia*, mientras que la revista que él editaba, *Orientación Española*, languidecía por la escasez de recursos y auspiciantes.[7] Y por el otro, le reclamó al Embajador la falta de apoyo explícito a la labor de la Casa de España, institución de reciente creación en la ciudad de Buenos Aires que intentaba reagrupar a todos los españoles simpatizantes del nuevo régimen bajo la égida reconfigurada de la Falange Española. En lo que sigue, intentaremos reconstruir el marco en el que se dio la constitución de esta última entidad, sus principales propósitos y finalidades, así como también, el periplo de su breve existencia en el ámbito asociativo hispano de la ciudad de Buenos Aires.

En el contexto de la proliferación de acusaciones de espionaje y actuación nazi-fascista encubierta en América se multiplicaron las reacciones de la opinión pública y de un sector de la oposición política argentina contra lo que se consideraba era la excesiva intromisión de las filiales de partidos extranjeros en el país.[8] Como resultado de ello, en mayo de 1939 entró en vigencia un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional por el cual se intentaba controlar la actuación de todas

---

[6] AGA- Delegación Nacional de FET-JONS, Caja Nº 20, Correspondencia enviada de José I. Ramos a Miguel Moya, Buenos Aires, 18/11/1940. También remitió un informe a la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS sobre: "El mal efecto causado en el ambiente de Buenos Aires por las declaraciones hechas a la prensa por el Embajador". AGA, Delegación Nacional de FET-JONS, Caja Nº 59, Informe de José Ignacio Ramos, 1940.

[7] Antonio César Moreno Cantano, "Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior (1936-1945", *Studia Histórica* Nº 24, 2006, pp. 127-128 [Disponible en: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/viewFile/1013/1111], consulta: 23/11/2017.

[8] Lorenzo Delgado, Eduardo González Calleja y Marisa González, "La dinámica franquismo/oposición en la Argentina…", p. 287.

las asociaciones extranjeras en el territorio nacional.[9] A pesar de las posibles motivaciones de índole interna a las que respondió la aplicación de esta medida, otros países del Continente Americano también llevaron adelante, prácticamente al mismo tiempo, maniobras similares para fiscalizar la actuación de las instituciones de origen foráneo.[10] Como señala la investigadora María Rosa Pardo Sanz, el progresivo ascendiente de Estados Unidos sobre el espacio americano se fue asociando a la política antitotalitaria y antifascista, algo que impactó de lleno en las actividades de la Falange Española. Como consecuencia de ello, las filiales del partido único en España fueron desarticulándose paulatinamente en los distintos países del continente.[11]

El Decreto de asociaciones extranjeras en la Argentina imponía una serie de controles al desarrollo de las actividades en estas instituciones. El Ministerio del Interior tenía ahora la potestad para inspeccionar su denominación, domicilio, reglamento, finalidades, nómina de socios y libros de actas. Asimismo, se les prohibía el uso de insignias, distintivos, uniformes e himnos que pudieran caracterizar a partidos o asociaciones extranjeras, a la vez, se les coartaba la posibilidad de mantener registros en otro idioma que no fuera el español, de recibir subvenciones o aportes económicos de Gobiernos o entidades del exterior, y lo más importante: "Ninguna asociación podrá realizar actos que importen inmiscuirse, directa o indirectamente, en la política de los países extranjeros; ni ejercer acción individual o colectiva compulsiva para obtener la adhesión a determinados idearios políticos, bajo promesa de ventajas o amenazas de perjuicios de cualquier naturaleza."[12] Frente a estas circunstancias, para el Encargado de Negocios de España, Juan Pablo de Lojendio, la mejor alternativa era la inmediata suspensión de las actividades del partido en el país:

---

[9] Decreto Nº 31.321, 15 de mayo de 1939. *Anales de legislación Argentina, 1920-1940,* Buenos Aires, Editorial La Ley, 1953, p. 1.192.

[10] En julio de 1940 entró en vigencia con los mismos fines de control de entidades extranjeras la "Ley de asociaciones ilícitas" en Uruguay. Para ampliar, véase: Carlos Zubillaga, *Una historia silenciada…*, p. 177.

[11] María Rosa Pardo Sanz, "La política exterior española en América Latina…", pp. 210-212.

[12] Artículo Nº 4 Decreto Nº 31.321, 15 de mayo de 1939. *Anales de legislación Argentina…,* cit.

> 1º- Supresión de la F.E.T y de las J.O.N.S al menos de su manera actual- y desde luego de sus actuaciones espectaculares y externas. En este sentido no creo que nos perjudique mucho el decreto, ya que siempre me ha parecido conveniente reducir a términos de la mayor sobriedad estas actuaciones que en países, de la mentalidad de éste, pueden ser más bien contra producentes. Y en cuanto a las funciones intrínsecas de la Falange como organismo llamado a mantener, en el seno de nuestra colonia, el espíritu de nuestro Movimiento y de nuestra Causa, creo que a pesar de esta supresión puede hallarse la manera de que subsista y posiblemente con mayor eficacia.
> 2º - Supresión de todos los pequeños grupos que utilizando los nombres de carlistas, monárquicos y otros, pretenden actuar con carácter de adhesión al Movimiento Nacional y en realidad sirven para enredar, alimentar algunos personalismos y desorientar a nuestra gente.[13]

Estas nuevas disposiciones pusieron en alerta a los miembros de la filial local de la Falange Española, la cual debió suspender oficialmente sus actividades en agosto de 1939 en virtud de la aplicación del mencionado Decreto.[14] Sin embargo, rápidamente José Ignacio Ramos ideó un proyecto alternativo para coordinar la fundación de una nueva entidad que pudiera funcionar en la Argentina y que lograra incluir "a todos los españoles" bajo el encuadramiento ideológico de la doctrina del partido único existente en España:

> Encargado como Jefe provisional de la Falange en circunstancias por demás espaciales, pues esta está disuelta por las leyes de asociaciones extranjeras, me encuentro tramitando los estatutos que han de regular la nueva entidad que, sin contravenir las disposiciones legales de este país, pueda ser cauce para las actividades de los afiliados (…) yo he de rogarte suspendáis por unas semanas todo lo relativo a la Argentina, pues la situación por la que estamos atravesando no nos permite actuación alguna. Pero dentro de muy breve tiempo espero que quedará constituida la "Casa de España", entidad que agrupará a todos los españoles solidarizados con nuestro Movimiento, que constará de diversas secciones, al frente de las cuales estarán colocadas las personas más capaces, idóneas y de confianza, españoles desde luego, residentes en la Argentina. La labor que hay que hacer aquí es inmensa. (…) Pero ante todo tenemos que disponer de una situación legal en la Argentina que nos permita actuar de acuerdo a estas leyes (…).[15]

---

[13] Ministerio de Asuntos Exteriores de España, R. 1002/14. "Sobre reglamentación de asociaciones extranjeras", 20/05/1939. Citado en: Antonio César Moreno Cantano, *Los servicios de prensa extranjera*…, p. 568.

[14] Recordemos que al finalizar sus actividades, el Agregado de Prensa y Propaganda, José Ignacio Ramos solicitó la elaboración de un informe de cuentas y actividades del organismo que dejó en evidencia la malversación de fondos y la mala administración de los recursos de la Falange Española en la Argentina. Hemos analizado este aspecto en el Capítulo 3 de la presente tesis.

[15] AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20. Correspondencia enviada de José Ignacio Ramos a Manuel Aznar, Jefe de Prensa y Propaganda de FET-JONS, Buenos Aires, 20/05/1940.

Respondiendo a esta coyuntura crítica nació entonces, la Casa de España. Si bien la fundación de esta institución respondía a ese intento de reconfiguración en el plano legal de la actuación que ya venía realizando en el país la Falange Española, también se presentó como una ventajosa oportunidad para realizar una nueva convocatoria de adhesión a todos aquellos segmentos de la colectividad española que, aunque simpatizaban con el régimen dictatorial hispano, se habían mantenido alejados del falangismo por distintas razones.

Esta intención se tradujo además en el plano simbólico, a partir del escudo elegido para identificar a la entidad (Imagen 29). La imagen adoptada para representar a la nueva institución introducía dos elementos característicos de la simbología falangista: el yugo (en la parte superior) y las flechas (que hacían a la vez de mástiles del barco), pero ambos enlazados con un componente clave para la comprensión de la gesta "hispanista" que ahora se promovía: la carabela. De esta forma, el símbolo de la Casa de España fusionaba las imágenes de ese pasado imperial, vinculado a la conquista y colonización americana a través de las carabelas, con el futuro "Imperio" espiritual sobre las ex colonias que proyectaba realizar la Falange Española a través de su simbología propia.

Imagen 29. **Membrete de la Casa de España en Buenos Aires, 1941**



Fuente: *Casa de España en Buenos Aires*, Buenos Aires, s/d, 1941.

En este sentido, también resultó elocuente que el primer acto público de la entidad se dedicara a conmemorar el cuarto aniversario del inicio de la Guerra Civil. Esta era una fecha clave porque servía para aunar las manifestaciones de adhesión a la "Nueva España" y a su "caudillo", y a su vez, intentaba recuperar el peso simbólico de la unidad de las fuerzas golpistas al inicio del alzamiento. En este evento, se presentó formalmente el inicio de las actividades de la institución y

fue el secretario general de la misma, José Coll Mirambell, el encargado de explicar fehacientemente en su discurso "¿Qué e[ra] la Casa de España?"[16] Esta pregunta no era una simple consulta retórica. El proyecto de fundación de esta nueva asociación había generado una reacción adversa, no solamente en aquellos núcleos de reconocida militancia pro-republicana, sino también, en algunas de las entidades que se arrogaban la representación nacional de España y que contaban con años de arraigo y prestigio dentro del tejido asociativo hispano en la ciudad de Buenos Aires.

Una de las instituciones más combativas al proyecto de la Casa de España fue la Asociación Patriótica Española. Al respecto, su presidente Antonio Ramón Fraga dio a conocer un comunicado en el que cuestionaba los fines que se proponía la nueva institución y le auguraba un rotundo fracaso a la hora de llevar adelante sus propósitos.

> Hoy según nos informan, (…) se ha elegido otra vez el rótulo de Casa de España para bautizar a la proyectada institución. Ante esta idea y solo con el pensamiento puesto en España y en los intereses morales de los españoles radicados en la Argentina se nos ocurre preguntar: ¿Qué persigue, que nuevos fines son los de esta entidad, cuáles son sus objetivos distintos de los nuestros como para determinar su creación?[17]

Las opiniones contrarias a la fundación de la Casa de España vertidas por el presidente de la Asociación Patriótica Española no resultaron indiferentes al Cónsul General de España en Buenos Aires, Eduardo Becerra Herráriz. Por ello, en julio de 1940, éste le informó a Fraga que la entidad que él lideraba ya no podría seguir "expidiendo certificados de adhesión a la causa" debido a que según sus disposiciones estatutarias era una asociación de carácter "apolítico".[18] De este modo, los representantes del régimen dictatorial español en Buenos Aires,

---

[16] HCDN-DAPM, "Comisión Investigadora de Actividades antiargentinas (1941-1943)", Caja Nº 17, Legajo 11, fol. 34, *Casa de España en Buenos Aires*, Buenos Aires, s/d, 1941, p. 2. José Coll Mirambell, "¿Qué es la Casa de España?", Discurso pronunciado en el primer acto público de la entidad conmemorando el cuarto aniversario del 18 de julio de 1936.

[17] "Una declaración de la Asociación Patriótica Española", *El Diario Español*, Buenos Aires, 10/06/1940, p. 5. Esta declaración también se publicó en el órgano oficial de la entidad, el número 145 de la revista *Hispania*. AGA, Consulado de España en Buenos Aires, legajo Nº 8, Exp. Nº 18.

[18] AGA, Consulado de España en Buenos Aires, legajo Nº 8, Exp. Nº 18. Nota reservada de Eduardo Becerra Herráriz, Cónsul General de España a Encargado de Negocios de España, Buenos Aires, 6/07/1940; correspondencia enviada de Eduardo Becerra Herrráriz, Cónsul General de España, a Antonio Ramón Fraga, Presidente de la Asociación Patriótica Española, Buenos Aires, 29/07/1940.

comenzaron a distinguir fehacientemente el nivel de compromiso y adhesión real que las entidades y las personas que integraban la comunidad hispana porteña manifestaban hacia el "Gobierno Nacional de España".

Formó parte de este proceso de discriminación, la elaboración de un listado de sociedades españolas existentes en la ciudad de Buenos Aires en 1940, en el cual se distinguió a las mismas según su grado de lealtad a la causa franquista. Este informe, realizado por José Ignacio Ramos, incluía la dirección postal y el nombre del director de cada una de las empresas bancarias de origen español, así como también, de la prensa y de las instituciones fundadas por inmigrantes hispanos.[19] Entre estas últimas además, el listado diferenciaba a aquellas sociedades españolas "adictas" al Gobierno de España, parcial o completamente, respecto de las "no adheridas" oficialmente al mismo, entre las que también se distinguía la oposición total o incompleta.[20]

De un total de treinta sociedades mencionadas como "adictas" al Gobierno español, en catorce de ellas se identificaba una completa adhesión a la causa, mientras que a dieciséis se las señalaba como integradas por algunos miembros "no simpatizantes". Y de un total de setenta entidades españolas identificadas como "no adheridas" oficialmente al Gobierno español, ocho de ellas se consignaban directamente como "rojas", mientras que diez se consideraban integradas por "algunos elementos adictos" a la causa franquista. Como veremos más adelante, este proceso de diferenciación en el compromiso con el régimen dictatorial español en la comunidad hispana de Buenos Aires se fue profundizando con el correr de tiempo y llevó a la identificación, dentro del mismo núcleo afín al franquismo, de una fracción díscola denominada la "tercera España".

Volviendo a la constitución de la Casa de España y como producto directo de las resistencias que generó su creación, en el discurso inaugural de la entidad, José Coll Mirambell debió esforzarse por aclarar el contenido y significado de este nuevo emprendimiento de tal manera que pudiera distinguirse de aquellas asociaciones españolas ya existentes en la ciudad de Buenos Aires:

---

[19] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20. Lista de sociedades españolas elaborada por el Agregado de Prensa José Ignacio Ramos, 1940.

[20] Ver Cuadro 6 en el Anexo de la tesis.

> Encarnar, entre los españoles de la Argentina, la fórmula de patriotismo español auténtico que se forjó en España el 18 de julio de 1936 y en los tres heroicos años que siguieron a esa fecha, es la aspiración de la Casa de España. Comprendemos toda la enorme responsabilidad de esta tarea. Pero es este gran imperativo histórico y una gran misión hispánica que no puede dejar de cumplirse. Antes os decía, que existían en la Argentina beneméritas sociedades españolas que cumplían en forma admirable, finalidades propias de diversa índole; labor que nunca interferiríamos, precisamente porque al hacerlo, perturbaríamos una obra que España necesita, que España nunca agradecerá bastante, pero, al proponernos realizar nosotros esta otra obra específica, la de ser el común denominador de todas las sociedades españolas, en lo referente a la expresión colectiva y solidaria de los altos fines patrióticos de los españoles en la Argentina, con fidelidad estricta, a la fórmula del único patriotismo auténtico, el que simboliza esta fecha, 18 de julio, tenemos la certeza que no interferiremos la labor de sociedad alguna; estamos seguros que nuestra entidad llena un puesto que hasta ahora no estaba ocupado.[21]

El acto del 18 de julio de 1940 en el que la Casa de España dio inicio formal a sus actividades se llevó a cabo en el salón del Hotel Ambassadeurs. Con una concurrencia que superó las expectativas de los propios organizadores se realizó un evento que contó con el discurso de cuatro disertantes vinculados al origen de la entidad.[22] Hablaron en dicho acto: el Encargado de Negocios de España, Buenaventura del Caro Arroyo; Alejandro Gallart y Folch, quien ocupaba el cargo de "secretario de orientación económica y social" de la nueva institución; el presidente de la misma, José Coll Mirambell, y la hermana de Ramiro de Maeztu, María de Maeztu, quien ostentaba la posición de "secretaria de cultura hispánica y letras".[23]

En su nómina de miembros, figuraban además, algunos pocos personajes asociados directamente a la extinta filial de la Falange Española, tales como: José Bravo en la sección de "propaganda" y Carmen Ponce de León de Lafita, como encargada de la "sección femenina". No obstante, lo más interesante de esta nueva distribución de cargos es que también formaban parte de la entidad personajes que habían desempeñado funciones en diversas agrupaciones pro franquistas durante la contienda civil, pero que nunca estuvieron relacionados con el accionar del falangismo en Buenos Aires, más bien todo lo contrario. Como fue el caso del que

---

[21] José Coll Mirambell, "¿Qué es la Casa de España…", p. 3.

[22] Se había previsto la participación de 900 comensales y se llegó a la cifra de 1.500. AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20. Correspondencia enviada de José Coll Mirambell a Delegado Nacional de FET-JONS, Buenos Aires, 23/07/1940.

[23] "Honda significación patriótica adquirió la comida celebrada ayer en la Casa de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/07/1940, p. 3; *Casa de España en Buenos Aires*…., p. 1.

ahora era "secretario de propaganda" y también realizaba tareas de tesorería de la Casa de España, Alfonso Carvajal y Sicilia, quien se desempeñó como secretario y tesorero de Legionarios Civiles de Franco, y el que fuera presidente de la "Agrupación pro reconstrucción de Asturias", Omar Álvarez Balbín, que ahora se desempeñaba como "asesor jurídico" de la nueva institución.[24]

Este esfuerzo por integrar a los distintos grupos de la comunidad española que habían manifestado su adhesión al levantamiento militar en España se vio reflejado en "el llamamiento a los españoles de buena voluntad" que los fundadores de la institución se encargaron de divulgar a través de la prensa afecta: "Casa de España hace un llamamiento a la conciencia de los españoles que sobreponiéndose a rencillas injustas y minúsculas, quieran aprovechar esta oportunidad que les ofrece nuestra institución para afirmar una vez más la fe y el orgullo que tenemos en nuestra gloriosa estirpe."[25]

Con un discurso que intentaba presentarse como superador de las diferencias y querellas internas, la Casa de España inició sus actividades con grandes dificultades. A raíz de la repentina desarticulación de la Falange Española en la Argentina, debido a la aplicación de la legislación que mencionábamos anteriormente, los miembros de la nueva entidad hispana se encontraron con la virtual desaparición de muchas de las filiales que existían en el interior del país. Entre ellas, la de Gobernador Costa en Chubut, la de Resistencia en el Chaco, la de Guatrache en La Pampa y la de la ciudad de Mendoza. Además, no contaban con información fidedigna sobre el estado de las mismas en otras partes del territorio, aunque sí se conocía la precariedad que mantenía la organización institucional en dichas zonas: "(…) la casi totalidad de las Jefaturas locales y aún de algunas comarcales estaban instaladas en los domicilios particulares de los Jefes y carecían de muebles y propiedades de FET y de las JONS."[26]

---

[24] También se desempeñó como "secretario de información y archivo" de la recién creada entidad quien fuera librero y editor de material bibliográfico pro franquista en Buenos Aires, Emilio Poblet. *Casa de España en Buenos Aires…,* p. 1; AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior, Caja Nº 59. Correspondencia enviada de José Coll y Mirambell a Javier Castro, Buenos Aires, 22/01/1941.

[25] "Llamamiento a los españoles de buena voluntad", *Casa de España en Buenos Aires*…, p. 4.

[26] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 59. Correspondencia enviada de José Coll Mirambell a Delegado Nacional del Servicio Exterior, Buenos Aires, 29/01/1941.

Esta situación de "desorientación" entre los afiliados del partido único en España se había generado a partir de una serie de instrucciones poco claras y no concluyentes emanadas desde los organismos rectores de la península.[27] Primero, se había instado a la constitución de una entidad que debía denominarse "Hermandad hispano-argentina" para albergar a todos los ex miembros de la Falange Española, algo que finalmente no se concretó. Un poco más tarde, se anunció la organización de otra institución que se llamaría "Hogar español", la cual tampoco tuvo vida alguna.[28]

Finalmente, se logró la constitución definitiva de la Casa de España en junio de 1940, una entidad que recuperaba el nombre y algo del espíritu de un antiguo proyecto edilicio ya presente en la comunidad española porteña desde los tiempos de la dictadura primorriverista.[29] La creación de esta nueva entidad se realizó cuidando de no alterar la legislación vigente sobre asociaciones extranjeras en el país, y por ello mismo, debieron extremarse los cuidados a la hora de dar propaganda a sus nuevas actividades:

---

[27] Al respecto apareció una "solicitada" firmada por una veintena de ex miembros de la Falange en el periódico *Juan Español*, en el que se pedía a las autoridades competentes la "reorganización de los elementos dispersos" para continuar con las tareas de propaganda. "Solicitada", *Juan Español*, Buenos Aires, 20/02/1940, p.2.

[28] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 59. Correspondencia enviada de José Coll Mirambell a Delegado Nacional del Servicio Exterior, Buenos Aires, 29/01/1941.

[29] Según este plan inicial, el Gobierno español debía contribuir con los fondos necesarios para la adquisición de un terreno en la ciudad de Buenos Aires, en el que luego se construiría un edificio de ocho pisos que tendría por nombre "La Casa de España". En el mismo, funcionarían la dependencia del Consulado General de España y la vivienda del cónsul, así como también, la sede de algunas de las asociaciones hispanas más importantes de la ciudad, tales como: la Asociación Patriótica Española, la Institución Cultural Española y la Cámara Española de Comercio, entre otras. Todo ello se combinaría con la construcción de viviendas que serían puestas en alquiler para garantizar la disponibilidad de recursos a fin de mantener el edificio y recuperar algo de la inversión realizada. Según la información que circuló en la prensa sobre este antiguo proyecto, el Gobierno del General Primo de Rivera ya había autorizado la inversión de dinero cuando, producto de la caída del régimen fue suspendido. El plan fue rescatado por el presidente de la Institución Cultural Española, Ramiro Pico Bordoy, y traído al debate en algunos de los periódicos de la colectividad hacia finales del año 1939, pero sin generar ningún tipo de compromiso de colaboración por parte del régimen dictatorial español. "El proyecto de la Casa de España vuelve a estar de actualidad", *El Diario Español,* 12/11/1939, p. 7;" La creación de la Casa de España un proyecto interesante y patriótico", *Correo de Galicia*, 12/11/1939, p. 1; "El proyecto de la casa de España cobra actualidad", *El Diario Español*, 24/12/1939, p. 7.

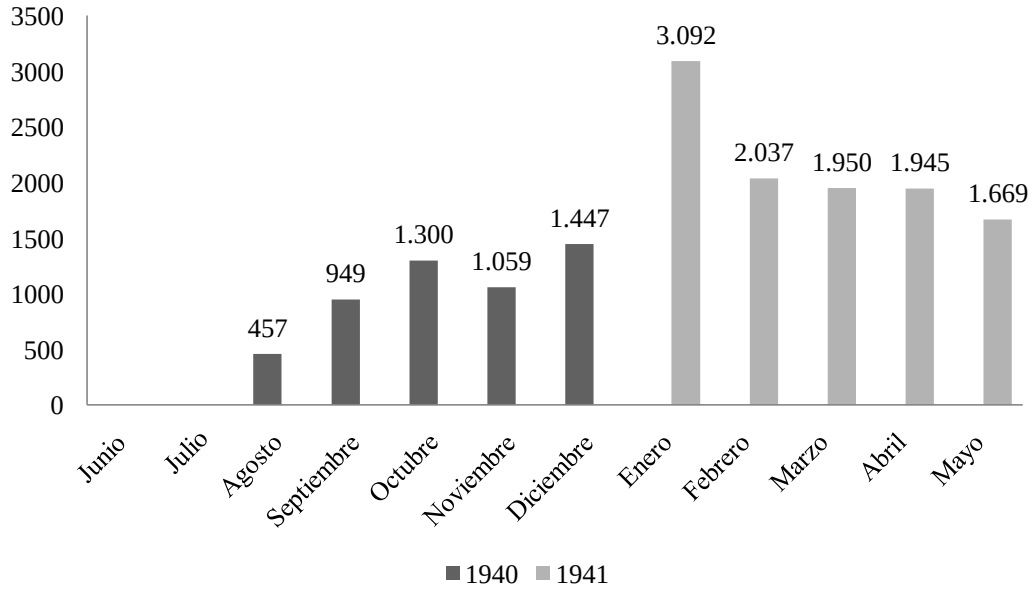
> La principal labor de esta Administración ha sido la de incorporar a los antiguos afiliados de FET y de las JONS en Casa de España, labor que se ha realizado y realiza en forma personal, visitando a los mismos, ya que por las circunstancias porque atraviesan las instituciones extranjeras en este país, no hemos creído conveniente el envío de cartas o circulares a nuestros afiliados comunicándoles dicho cambio, pues cualquier extravío de carta o indiscreción hubiera redundado en perjuicio de la Casa de España.[30]

Por otro lado, producto de la desorganización institucional que se había generado ante la clausura de las actividades de la Falange Española, se había suspendido la continuidad en el cobro de las cuotas, lo que creó una situación de anormalidad financiera de la cual debió hacerse cargo la Casa de España.[31] Aún así, y según los informes que esta institución envió a la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, el cobro de las afiliaciones, que se inició recién en agosto de 1940, fue en aumento: el número de asociados fluctuó entre los cuatrocientos y los tres mil miembros como máximo y los abonos mensuales tuvieron un valor de "contribución" voluntaria que iba desde $1 peso (m/n) hasta $10 pesos (m/n) (Gráfico 1).

[30] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 59. Correspondencia enviada de José Coll Mirambell a Delegado Nacional del Servicio Exterior, Buenos Aires, 29/01/1941.

[31] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 59. "Copia de una carta del Jefe provincial FET y de las JONS en la Argentina, que atañe a ese servicio", Madrid, 14/04/1940.

Gráfico1. **Número de cuotas cobradas por la Casa de España, junio 1940-mayo 1941**



Fuente: Elaboración propia a partir de "Casa de España. Balance, Entradas y créditos". AGA- Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 59.

La Casa de España instaló su sede social hacia finales de 1940 en una vieja casona del barrio de Balvanera, ubicada en la avenida Entre Ríos al 750 de la Capital Federal y contó además, con una filial en la cercana localidad de Avellaneda.[32] Desde allí comenzó a organizar su accionar, aunque siempre con el cuidado de no contravenir la legislación argentina. Por ejemplo, José Coll Mirambell debió devolver en dos oportunidades material propagandístico que se le había remitido desde España para que fuera distribuido en el país: "Mucho lamento tener que manifestarle que en virtud de disposiciones de las autoridades argentinas, nos es imposible efectuar aquí la propaganda que nos solicita, pudiendo enviarse a ésta solamente un número reducido de dichos breviarios por valija diplomática".[33]

Entre las principales actividades que realizó efectivamente la Casa de España en Buenos Aires se pueden mencionar: los actos conmemorativos asociados a los festejos del 18 de julio y del 12 de octubre de 1940 y 1941; la organización de un "Homenaje a Cervantes"; la muestra de obras de arte del

[32] "Próxima inauguración de la Casa de España", *Juan Español*, Buenos Aires, 31/12/1940, p. 2.

[33] En estos casos se trataba del envío de brevarios conteniendo los 26 puntos de la Falange Española y de un total de diez mil almanaques del año 1941 a la "Sección femenina" para que fueran comercializados en el país. AGA- Delegación Nacional de FET-JONS, Caja Nº 59. Correspondencia enviada de José Coll Mirambell a Delegado Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Buenos Aires, 14/01/9141; ídem, Buenos Aires, 2/02/1941.

pintor español Manuel Fernández Teijeiro; un ciclo de conferencias de las que formaron parte el historiador Vicente D. Sierra, el filósofo José María Pemán y el escritor Alberto Insúa; y la publicación del *Fuero del Trabajo*, un material de propaganda editado con el fin de dar a conocer las reformas que en el plano económico y social se proponía llevar adelante la dictadura franquista.[34]

No obstante, el único proyecto con fines propagandísticos de trascendencia que logró concretar esta institución fue la llamada "Exposición de arte contemporáneo español" realizada a partir del mes de octubre de 1941 en los salones de la entidad. Esta muestra comprendía un total de cincuenta y cinco piezas artísticas, de las cuales cuarenta y siete eran pinturas y ocho esculturas. En su mayoría venían procedentes de España y formaban parte de una muestra de arte "flotante" a bordo del buque *Cabo de Hornos* que partió en mayo de 1941 desde Bilbao con rumbo a América.

Este navío salió de la península conteniendo objetos de la denominada "Exposición de la artesanía española", la cual tenía como objetivo principal visitar distintos puertos Iberoamericanos (entre ellos, Lisboa, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires). Los visitantes interesados podrían admirar las obras y hasta comprar algunas de ellas. Claro está que la finalidad última de este emprendimiento era difundir un mensaje propagandístico favorable al régimen, se intentaba a través de este mecanismo contribuir al acercamiento cultural y "espiritual" con América. Así lo expresaba sin ambages el Subsecretario de Prensa y Propaganda del Gobierno Nacional de España, Antonio Tovar:

[34] "La Casa de España inició ayer un ciclo de conferencias. El señor Vicente Sierra disertó sobre "El carácter misional de la conquista de América", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/5/1941, p. 3; "El señor Pemán en la Casa de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 24/05/1941, p. 1; "Alberto Insúa desarrolla en la Casa de España el sugestivo tema: Madrid 1899-1936 recuerdos y anécdotas", *El Diario Español*, Buenos Aires, 24/08/1941, p. 1; "Inaugurase ayer en la Casa de España la exposición de Fernández Teijeiro", *El Diario Español*, Buenos Aires, 6/04/1941, p. 1 y 12. HCDN-DAPM, "Comisión Investigadora de Actividades antiargentinas (1941-1943)", Caja Nº 17, Legajo 11, fol. 4.

> En el fondo (…) el sentido simbólico que late en esta empresa del envío de obras de arte españolas a América es el despertar por todo el mundo la conciencia de lo que es la nueva España, la ambición con que llega al mundo de hoy esta España salida de la guerra y el dolor. Por eso, no podemos omitir una sencilla consigna política en este acto, ya que la política lo envuelve todo cuando el afán de hacer grande a la Patria se impone sobre todas las cosas. Quisiéramos que esta Embajada de arte que enviamos, llevase la consigna de la unidad española. (…) Sabemos que existe una propaganda destinada a reavivar divisiones e incluso a querer teñir de peligrosas tendencias internacionales las divisiones que pudieran existir entre los españoles.[35]

El *Cabo de Hornos* arribó al puerto de Buenos Aires el 17 de mayo de 1941 y logró gracias a un especial pedido del Embajador español, Conde de Magaz, desembarcar los objetos que formaban parte de la exposición "flotante" sin abonar los correspondientes derechos de Aduana.[36] La muestra de las obras en la Casa de España se inauguró recién el 3 de octubre de 1941 y se sumaron a aquellas traídas desde la península otras de artistas españoles que residían en el Río de la Plata.[37]

En líneas generales, la exposición respondía a una temática tradicional y costumbrista por lo que predominaban los paisajes regionales de España y los retratos de gran realismo. Una de las obras más ensalzadas por la crítica afecta al régimen español fue la pintura "Romería Vasca" de Valentín de Zubiaurre.[38] Entre las telas expuestas, y confirmando el objetivo propagandístico de las mismas, figuraba en primer plano un retrato del General Franco de pie vistiendo el uniforme militar.[39]

El cierre de la muestra artística se dio casi al mismo tiempo que la desaparición de la institución que la albergaba. El final precipitado de la Casa de España a principios del año 1942 obligó al Embajador español a recurrir

---

[35] "La exposición flotante de la artesanía española a bordo del "Cabo de Hornos", *ABC*, Madrid, 23/04/1941, p. 7.

[36] AHCA- Embajada en Madrid, Caja s/n, 1941. Nota de Embajador de España en Buenos Aires, Antonio Magaz y Pers, a Ministro de la Relaciones Exteriores y Culto, Guillermo Rothe, Buenos Aires, 23/05/1941.

[37] Como fue el caso de los pintores: Rafael Cuenca Muñoz Anselmo Miguel Nieto, Miguel del Pino, José de Bikandi y Francisco Guinart. "La Casa de España de Buenos Aires organiza una Exposición de arte español contemporáneo", *El Diario Español*, Buenos Aires, 28/09/1941, p. 6.

[38]Para una semblanza biográfica de este pintor, ver: Museo Carmen Thyssen Málaga/Colección/Artistas/Valentín de Zubiaurre. [Disponible en: http://carmenthyssenmalaga.org/artista/79], consulta: 29/09/2017.

[39] Américo Latino, "La Exposición de Arte Español Contemporáneo de la Casa de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/10/1941, p. 4.

nuevamente al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto argentino para solicitar el reembarque de las obras de arte con algún tipo de exención tarifaria en los derechos aduaneros.[40] Sin embargo, en esta oportunidad el pedido no obtuvo un resultado satisfactorio a juzgar por la solicitud que F. Arias Blanco, identificado como el Jefe de la Obra Sindical "Artesanía",[41] le hizo llegar al Delegado Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS en octubre de ese mismo año:

> […] la Delegación Nacional de Sindicatos se propone realizar cuantas gestiones sean necesarias y anticipar el pago de cuantos gastos se produzcan o se adeuden con motivo de la celebración de esta Exposición, con objeto de evitar la vergüenza nacional y falangista de que obras de los mejores artistas españoles, transportadas a Hispano-América como exposición en un barco también nacional, sean liquidados en pública subasta por la Aduana de Buenos Aires.[42]

Finalmente, las piezas artísticas pudieron retornar a España una vez saldadas las deudas contraídas con el Estado argentino, pero la Casa de España en Buenos Aires ya no volvería a abrir sus puertas. La clausura de la entidad, ocurrida en febrero de 1942, sorprendió por su rapidez y contundencia. Las explicaciones poco claras que se dieron al respecto, sumaron al desconcierto que generó la decisión tomada. A través de una circular publicada en la prensa se dio a conocer la noticia y se explicó la decisión del cierre de la entidad del siguiente modo:

> La Junta Ejecutiva de la Casa de España acaba de comunicar a sus asociados el acuerdo tomado en la última reunión, por el cual, vistas las circunstancias políticas actuales, el estado de sitio, y otras consideraciones, juzga constreñida y dificultada su normal actuación de acuerdo a los fines de la institución y decide, por ello, disolver la entidad, quedando los balances y cuentas a disposición de los asociados (…).[43]

---

[40] AHCA- Embajada en Madrid, Caja s/n, 1942. Nota de Embajador de España, Antonio Magaz y Pers, a Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Enrique Ruiz Guiñazú, Buenos Aires, 2/02/1942 y 3/03/1942.

[41] Esta comisión sindical del "artesanado" en España tenía como propósito recuperar el valor y reorganizar la producción de la artesanía española. Para ampliar, véase: Federico Castro Morales, "La artesanía en la España franquista: organización profesional y comercial", en: ídem, *Al-Andalus: una identidad compartida: arte ideología y enseñanza en el protectorado español de Marruecos*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1999, pp. 106-110 [Disponible en: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/16190/artesania_castro_ALANDALUS_1999.pdf], consulta: 20/09/2017.

[42] AGA- Delegación Nacional de FET-JONS, Caja Nº 59. Correspondencia enviada de F. Arias Blanco, Jefe de Obra Sindical "Artesanía" a Delegado Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Madrid, 13/08/1942.

[43] "Ante la disolución de la "Casa de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 19/03/1942, p. 9.

Sin embargo, resultó evidente que este proyecto institucional contó con vehementes detractores desde sus orígenes dentro del mismo núcleo de la colectividad española afín al franquismo, a la vez que fue objeto de diversas denuncias y de un particular seguimiento por parte de los miembros de la "Comisión Investigadora de Actividades antiargentinas" de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.[44]

Ya señalamos la campaña de prensa que llevó a cabo la Asociación Patriótica Española para impedir la formación de la Casa de España.[45] A ello se sumaron las constantes críticas a su actuación institucional que realizó a través de su pluma y de las páginas del *Correo de Galicia*, el periodista gallego José R. Lence. Su enemistad declarada con la Falange Española le había permitido advertir las maniobras de continuidad falangista que, proyectadas desde España, se querían imponer en la Argentina, desconociendo la densidad y la fortaleza del tejido asociativo hispano preexistente en una ciudad con tanta presencia española como lo era Buenos Aires: "Nuestras instituciones son acreedoras a un mayor respeto y a una más grande consideración. Durante el periodo luctuoso de la guerra civil, surgieron aquí diversas agrupaciones cuya labor es preferible no acordarse."[46] Para Lence, la Casa de España no sólo no tenía razón de ser, sino que además, su intromisión en la colectividad podía resultar "perturbadora y contraproducente" por las divisiones que podía generar su accionar. [47]

Estas opiniones fueron secundadas en la prensa por las de quien fuera el presidente Honorario de la Asociación Patriótica Española, José Félix Ortíz y San

---

[44] Fueron varias las cartas que recibió la mencionada comisión con denuncias sobre el accionar encubierto de la Falange Española a través de esta institución. Véase por ejemplo: HCDN-DAPM, "Comisión Investigadora de Actividades antiargentinas (1941-1943)", Caja Nº 17, Legajo 11, fol. 61. "Denuncia dirigida a la Comisión contra la "Casa de España" por ser en realidad la cobertura de la "Falange Española Tradicionalista y de las Jons".

[45] También el Centro Acción Española se manifestó contrario a la fundación de esta institución y frente al cierre de la misma advirtió que "vería con agrado" que muchos de los ex miembros de la misma se sumaran a sus filas. "La Casa de España", *Acción Española* Nº 99, Buenos Aires, marzo 1942, p. 1.

[46] "Hay que poner en claro lo que quiere ser la 'Casa de España'", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 11/08/1940, p. 1.

[47] Sobre ello escribía: "Las autoridades españolas no pueden venir aquí con el criterio rígido y burocrático con que se va a una colonia o a un protectorado. La República Argentina es un país soberano y libre (…). Es pues, con un amplio espíritu de comprensión y de reciprocidad sentimental como España debe aproximarse al alma de América". José R. Lence, "La obra de la 'Casa España' es perturbadora y contraproducente", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 18/08/1940, p. 1.

Pelayo, y también en la radio, a través de los micrófonos de la audición "La voz de España" que lideraba Antonio Manzanera[48] y se emitía por *Radio Rivadavia*.[49] Estos españoles, junto con Genaro García, presidente del Centro Región Leonesa y Alfredo Cabanillas, director de *El Diario Español*, fueron catalogados de manera despectiva por el Agregado de Prensa y Propaganda, José Ignacio Ramos, como los exponentes visibles de la "tercera España". Lo que caracterizaba a este núcleo de opinión, según Ramos, era que a pesar de que manifestaba públicamente su adhesión al régimen liderado por el General Franco en España, al mismo tiempo, exponía una intención conciliadora y superadora de cualquier tipo de partidismo político. Para el Agregado de Prensa de la Embajada española, esto resultaba aún más peligroso que el combate propagandístico directo que se realizaba con el republicanismo en la ciudad de Buenos Aires, dado que los miembros de la "tercera España" se presentaban a sí mismos como fervientes "hispanistas" pero "completamente apolíticos", lo que dejaba en un segundo plano la identificación plena con el Gobierno español surgido de la Guerra Civil.[50] En palabras de José Ignacio Ramos:

> […] lo grave es que es el pasamiento de toda la colectividad española de Buenos Aires, consideran un hecho digno del mayor elogio el que, durante nuestra guerra, los 'rojos' y los que se llamaban nacionalsocialistas partidarios nuestros, hayan convivido tranquilamente en el seno de las sociedades, y se cifra el mayor orgullo patriótico en una amistad ininterrumpida entre los dos bandos. (…) De esto se deduce, que la guerra nuestra fue considerada como una obcecada lucha entre hermanos y que igual responsabilidad nos alcanza a uno y a otro bando, solamente los que han vivido apartados y al margen de la guerra, o los que a pesar de sus simpatías por uno u otro bando, han mantenido contacto y camaradería entre sí, son los que hoy pueden blasonar su auténtico españolismo. Esta es la conocida doctrina de la llamada "tercera España" (…).[51]

---

[48] El empresario Antonio Manzanera se había desempeñado activamente en el ámbito cultural de la ciudad de Buenos Aires y había tenido un importante rol en la difusión del cine español en la Argentina desde la década de 1920. Para ampliar, véase: Emeterio Diez Puerta, *El sueño de un cine hispanoamericano. España y sus relaciones cinematográficas con la Argentina (1931-1939)*, Madrid, Síntesis, 2017, pp. 31-35.

[49] "Una noble actitud del Sr. Ortiz y San Pelayo", *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 25/08/1940, p. 1; "A propósito de la Asociación Patriótica Española y la Casa de España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 3/06/1940, p. 3.

[50] AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20. Correspondencia enviada de José Ignacio Ramos a Ricardo Giménez de Arnau, Delegado Nacional del Servicio Exterior, Buenos Aires, 14/08/1940.

[51] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 59. Correspondencia enviada de José Ignacio Ramos a Delegado Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Buenos Aires, 21/06/1943.

Siguiendo a Ramos, le sumaba aún mayor gravedad al asunto que personas íntimamente relacionadas con la representación de España en la Argentina adhirieran a esta moción, como fue el caso del Agregado Honorario de la Embajada española, Joaquín Ibáñez, y del mismísimo Embajador hispano, Antonio Magaz y Pers, quien según el Agregado de Prensa, estaba decidido a mantenerse "equidistante" y "juzgaba" a la Casa de España como una institución más dentro de la colectividad española.[52]

No obstante, esta última apreciación de Ramos merecer ser matizada en tanto el Embajador español formó parte activa de la inauguración de la Casa de España y asistió a todos los eventos que organizó la entidad, además de brindar consideraciones muy claras sobre su posicionamiento con respecto a la función de la misma: "(…) debe la CASA DE ESPAÑA encontrar ancho campo a sus actividades y ejercer una especie de apostolado en pro de nuestras nuevas instituciones, del nuevo ambiente que hoy reina en nuestra Patria, de sus anhelos de justicia y bienestar (…)".[53] Del mismo modo, el Conde Magaz defendió la creación de esta institución en un momento álgido de las críticas relativas al accionar del falangismo y de la "infiltración" de los totalitarismos en América: "Salgo al paso de algunos comentarios y noticias procedentes de los Estados Unidos en los que se manifiestan que algunos españoles, valiéndose de las facilidades que le dan la igualdad de idioma y la afinidad de origen, han abierto una especie de banderín de enganche para las ideas totalitarias (…)".[54]

[52] AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior FET-JONS, Caja Nº 20. Correspondencia enviada de José Ignacio Ramos a Miguel Moya, Buenos Aires, 18/11/1940.

[53] "El Embajador de España Marques de Magaz inaugura la nueva sede", *Casa de España en Buenos Aires*, Buenos Aires, s/d, 1941, p. 3.

[54] *Ibídem.*

Imagen 30. **Inauguración de la sede social de la Casa de España con presencia del Embajador español, Antonio Magaz y Pers, diciembre de 1940**



Fuente: "En la Casa de España", *Juan Español* Nº 46, Buenos Aires, 31/01/1941, p. 1.

La Casa de España en Buenos Aires cerró sus puertas intempestivamente y sin haber conseguido unificar a la porción de la comunidad española que se decantaba por la adhesión al régimen liderado por el General Franco en España. A nivel propagandístico fue muy poco lo que esta entidad pudo hacer en un contexto altamente restrictivo para la difusión de la propaganda extranjera en el país. No obstante, lo más llamativo acerca de la actuación de esta institución fue que este proyecto se encontró, no sólo con la oposición de los grupos pro republicanos en la ciudad de Buenos Aires,[55] sino también, con una firme resistencia dentro del mismo núcleo de simpatizantes del franquismo. Esa "tercera España", que logró visibilidad en la comunidad española porteña en la inmediata posguerra civil, empezaba a tener un peso significativo a la hora de definir el apoyo o la resistencia a los proyectos propagandísticos que se enviaban desde la península. La importancia relativa de este segmento, que se declaraba afín al régimen español pero que a la vez proponía sostener una tendencia "apolítica" y "neutral" dentro de la colectividad, comenzó a ser visto como potencialmente negativo para la difusión de la propaganda emanada desde los organismos rectores en España.

[55] *España Republicana* celebró el cierre definitivo de la institución. "Se acabó el centro falangista. Liquidación de la 'Spaniches Haus'", *España Republicana*, Buenos Aires, 14/02/1942, p. 1.

8.2 La difícil convivencia con el exilio republicano: los ataques de la prensa y la confrontación en torno al concepto de "Hispanidad"

En el marco de los primeros años de la década del cuarenta, la Argentina ocupaba un lugar central en las maniobras de propaganda, tanto para la dictadura resultante de la contienda civil, como para los núcleos de exiliados republicanos que comenzaron a instalarse en el país con presencia cada vez más notoria a partir de 1939. Sabido es que la llegada masiva de refugiados españoles a la Argentina estuvo condicionada por las medidas restrictivas que a nivel legal impuso el Gobierno rioplatense en materia de legislación inmigratoria. Las únicas excepciones a este tratamiento adverso al arribo de exiliados peninsulares se dieron, por un lado, a través del Decreto del Presidente de la Nación, Roberto M. Ortíz, por el cual se autorizaba el ingreso de refugiados de origen vasco. Y por el otro, a partir de la llegada del contingente que viajó a bordo del vapor *Massilia*, el cual arribó de manera extraordinaria gracias a las mediaciones que llevó adelante el director del periódico *Crítica*, Natalio Botana.[56]

No obstante, fue a través del despliegue de diversas tácticas individuales de ingreso que se logró la llegada de miles de desplazados hispanos al finalizar la contienda civil peninsular. Entre las principales estrategias utilizadas para desembarcar se pueden mencionar: en primer lugar, la reactivación de las redes personales a través de las "cartas de llamada" realizadas por algún familiar o connacional ya instalado en el país, el cual se hacía responsable del alojamiento y la inserción del recién llegado. En segundo lugar, también se podía dar el ingreso de los refugiados en la condición de "turistas", instancia que les permitía la permanencia por un período no mayor a tres meses, aunque pasado dicho lapso muchos de ellos se instalaban de manera definitiva en el territorio. En tercer lugar, el mecanismo de acceso a la Argentina más utilizado fue la entrada como pasajero "en tránsito" hacia otros destinos (como podía ser Bolivia, Chile o Paraguay) pero con la posterior radicación definitiva en el país.[57]

---

[56] Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón*…, pp. 44-57; Laura Fasano, *Los exiliados republicanos en Buenos Aires…*, pp. 59-84. Bárbara Ortúño Martínez, *El exilio y la emigración española de posguerra*…, pp. 70-82.

[57] Nadia De Cristóforis y Patricio Cócaro, "A dirección Xeral de Inmigración e o ingreso dos exiliados españois na Arxentina", en: ídem, (coord.), *Baixo a signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Cospostela, Sotelo Blanco Ediciones, 2011, pp. 93-101.

Muchos de estos expatriados españoles que se fueron insertando progresivamente en el ámbito argentino comenzaron a actuar en el espacio socio-político de las distintas asociaciones pro republicanas que existían en la ciudad de Buenos Aires.[58] Durante el desarrollo de la Guerra Civil, instituciones españolas tales como el Centro Republicano Español o la Federación de Sociedad Gallegas, así como también, una multiplicidad de pequeñas entidades de origen regional y tamaño diverso se movilizaron activamente para contribuir con la causa republicana.[59] Una vez finalizada la contienda civil, esta colaboración no cesó y se orientó a paliar las necesidades de muchos exiliados republicanos alojados en los campos de concentración en Francia, quienes solicitaban la intercesión de sus familiares y/o allegados y de las instituciones republicanas en la Argentina para poder ingresar al país. Al mismo tiempo, estas entidades fueron generando un marco de inserción y de acogida favorable para muchos de los refugiados españoles que empezaron a arribar al Río de la Plata.[60]

Paulatinamente, se fue conformando en la ciudad de Buenos Aires un núcleo activo de exiliados españoles que fue ocupando lugares destacados en el ámbito asociativo hispano e intelectual argentino, y que se distinguió por desarrollar diversas actividades contestatarias al régimen dictatorial en la península. Según Dora Schwarzstein, los puntos de referencia centrales sobre los que se construyó la identidad de muchos de los refugiados republicanos en la Argentina fueron principalmente dos: la participación política y el antifranquismo. Ambos elementos se convirtieron en los ejes que lograron unificar al exilio a pesar de las diferencias ideológicas que podían separar a sus componentes.[61]

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el destierro fue imaginado por muchos de los españoles que lo padecían como una experiencia transitoria en

---

[58] Según la investigadora Dora Schwarzstein, algo que distingue plenamente al exiliado respecto del inmigrante, es que si bien ambos podían desarrollar una intensa actividad comunitaria en los países de acogida, los primeros suelen asociar su participación política a la posibilidad de cambiar la situación en su tierra de origen, de tal forma que ello posibilite su retorno. Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón…,* p. 163.

[59] Se ha analizado con gran detalle el socorro brindado a la Segunda República por parte de estas entidades, citamos aquí algunos trabajos al respecto: Laura Fasano, *Los exiliados republicanos en Buenos Aires*…, pp. 108-144; Bárbara Ortúño Martínez, *El exilio y la emigración de posguerra*…, pp. 213-234; Hernán Díaz, *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas…*, pp. 86-95.

[60] Bárbara Ortúño Martínez, "Del Casino al Centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América", *Historia Social* Nº 70, 2011, pp. 164-172.

[61] Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón…,* pp. 203-204.

sus vidas, en tanto proyectaban sus esperanzas de retorno a la península en la finalización de la conflagración mundial y en la intervención de las potencias aliadas para derrocar a la dictadura militar del General Franco en España.[62] Por ello mismo, muchos refugiados hispanos se abocaron de lleno a combatir al régimen dictatorial en su tierra de origen desde la Argentina a través de intensas campañas de propaganda contrarias al franquismo y a toda su política represiva.[63] Esta dinámica, fue sostenida desde la inmediata finalización de la contienda civil y generó múltiples reclamaciones por parte de la Embajada española durante los primeros años de la década del cuarenta.[64]

La combatividad de los grupos pro republicanos de la comunidad española porteña se mostró con virulencia en las páginas de periódicos tales como: *Galicia*, órgano de la Federación de Sociedades Gallegas, *España Republicana*, vocero oficial del Centro Republicano Español o el *Correo de Asturias*, del Centro Asturiano en Buenos Aires. Tanto el Embajador español, Antonio Magaz y Pers, como el Ministro de Asuntos Exteriores de España, Ramón Serrano Suñer, intercedieron en reiteradas oportunidades ante el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino para que frenara de algún modo esta campaña de prensa a su juicio "difamatoria" contra el régimen dictatorial español.[65]

Las iniciativas de represión o censura a las publicaciones contrarias al Gobierno peninsular que circularon en esos primeros años en los expedientes del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto no tuvieron una respuesta satisfactoria, debido fundamentalmente, a la inexistencia de la "censura previa" en

---

[62] Ídem, pp. 207-209.

[63] Como consecuencia de esto, en las Embajadas de Chile y Argentina comenzaron a articularse maniobras de persecución a los disidentes que formaban parte de la comunidad española exiliada en ambos países. Para ampliar, véase: Elena Romero Pérez, "Persecución franquista contra los disidentes ¿Obsesión de sus representantes en el Cono Sur (Argentina-Chile)?", *Épocas. Revista de Historia* Nº 11, 2015, pp. 169-194. [Disponible en: p3.usal.edu.ar/index.php/epocas/article/download/3417/4243], consulta: 29/09/2017.

[64] Por ejemplo, uno de los primeros reclamos realizados se concretó en 1940, cuando el Encargado de Negocios de España solicitó al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina que se le advirtiera a los conferenciantes de la charla titulada "España 1931", entre quienes se encontraban Ángel Ossorio y Gallardo y Luis Giménez de Asúa, que se cuidaran de "no perturbar las buenas relaciones que existen entre España y la Argentina". AHCA, División Política-España, Caja Nº 4332, Exp. 20, 1940. Memorándum de Encargado de Negocios de España, a Pablo Santos Muñoz, Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 20/09/1940.

[65] AHCA, División Política-España, Caja Nº 237, Exp.3, 1941. Correspondencia enviada de Ramón Serrano Suñer, Ministro de Asuntos Exteriores de España, a Adrian C. Escobar, Embajador argentino en España, Madrid, 7/02/1941.

el régimen liberal que imperaba en la Argentina.[66] Fue a partir del golpe de Estado ocurrido en junio de 1943 que comenzaron a aplicarse medidas concretas para la suspensión de la circulación de este tipo de prensa. Reiterando una y otra vez la "amistad" que unía a España con la Argentina, y a través de una gestión insistente que apelaba a los vínculos personales entre los representantes diplomáticos de ambos países,[67] se consiguió la proscripción de diversos periódicos españoles, entre ellos: *Galicia, España Republicana, Correo de Asturias, Voz de España, España Independiente* y *Pueblo Español*, entre otros órganos de prensa argentinos, como *Crítica, Noticias Gráficas, La Vanguardia* y *La Razón*.[68] Aunque esta prohibición no fue definitiva (a mediados de 1944 se permitió la reimpresión de muchas de estas publicaciones), se logró mantener la vigilancia sobre los contenidos de *Galicia, España Republicana, España Independiente* y *Correo de Asturias*, de tal forma que, en el caso de que incurrieran nuevamente en "ataques a España" se pudieran tomar inmediatas medidas de censura.[69]

A pesar del control y de las reiteradas reclamaciones del Embajador español en la Argentina, estas publicaciones contestatarias lograron mantener su regularidad y línea de pensamiento. Uno de los órganos de prensa más reconocidos a favor de la causa republicana española en la Argentina fue, sin dudas, *España Republicana*. Este periódico, editado por primera vez en 1918, era la voz oficial del Centro Republicano Español en el país. Durante sus primeros años de vida mantuvo una salida intermitente, pero en 1931 con la proclamación

---

[66] Entre las iniciativas se contaba un proyecto de Decreto del Poder Ejecutivo Nacional a partir del cual se proponía limitar la circulación de los periódicos que pudieran afectar a las relaciones cordiales con otros países. Este proyecto ideado por Adrián C. Escobar en sus tiempos de Director General de Correos y Telégrafos, no prosperó debido a la imposibilidad de considerar a la "palabra escrita o hablada" como un hecho al cual pudiera aplicársele la Ley Penal. AHCA, División Política-España, Caja Nº 237, Exp. 3, 1941. Informe de "División Política" a Guillermo Rothe, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 17/03/1941.

[67] Por ejemplo, el Embajador de España en Buenos Aires, Conde de Bulnes, encabezaba una misiva dirigida al Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Oscar Ibarra García, llamándolo "Mi muy querido Subsecretario y buen amigo". AHCA, División Política-España, Caja Nº 23, Exp. 9, 1944. Correspondencia enviada de Conde de Bulnes, Embajador de España en Buenos Aires a Oscar Ibarra García, Buenos Aires, 10/08/1944.

[68] Para un análisis pormenorizado de la intervención de la Embajada española para lograr la censura sobre estos medios de prensa. Cfr. Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón…*, pp. 171-172; Laura Fasano, *Los exiliados republicanos*…, pp. 258-261; Bárbara Ortúño Martínez, *El exilio y la emigración de posguerra…*, pp. 178-179.

[69] AHCA, División Política-España, Caja Nº 23, Exp. 9, 1944. Nota de Subsecretario de Información, Prensa y Propaganda del Estado a General Orlando Peluffo, Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 7/09/1944.

de la II República española se convirtió en uno de los semanarios hispanos de mayor tirada en todo el territorio.[70] En el periodo de la Guerra Civil fue un importante núcleo promotor de las actividades de solidaridad y propaganda a favor del Gobierno republicano, y en la posguerra civil, fue un espacio clave para la actuación de los exiliados españoles más combativos y para la difusión de las críticas más enconadas a la dictadura en España.[71]

En este sentido, en *España Republicana* también abundaron las referencias tácitas y/o explícitas a los núcleos pro franquistas que actuaban en la Argentina. En este combate periodístico, el órgano republicano recurrió con asiduidad a la ironía y al sarcasmo para referirse a sus oponentes más cercanos. La sección "Fuego graneado", que aparecía en la segunda página de cada edición, y que era escrita bajo el seudónimo de "Cabo Gómez" o de "Conscripto Pérez", hacía en cada emisión una crítica mordaz y burlona a las acciones de propaganda que llevaban adelante los núcleos que adherían al franquismo en la ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, ante la visita de José María Pemán en 1941, el "Cabo Gómez" se compadeció de la audiencia que presenció el estreno de la obra teatral "La santa virreina" y sentenció:

> La pieza tiene la intención candorosa de hacer florecer en este predio porteño los estremecimientos de una 'hispanidad' de cartulina forrada con trapos de guardarropía. Es de una mediocridad espantosa (…) Si esa es la 'hispanidad moderna' forjada por los nuevos paladines del Imperio, hay que compadecerlos y recomendarlos a alguna casa de salud como medida urgente de profilaxis espiritual. [72]

Asimismo, en esta sección se aludía constantemente al semanario *Correo de Galicia,* identificado como "El Correo del Rif" o "Pampero de Galicia", y a su director, José Ramón Lence, también denominado "Von Lence". Por su parte, *El Diario Español* era mencionado como "El diario de Ventimiglia" y su responsable, Alfredo Cabanillas, como "Caganillas". Acompañaban a este tipo de comentarios, caricaturas de contenido crítico que la mayoría de las veces se

---

[70] María Teresa Pochat, "*España Republicana*, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina", *Olivar* Nº 7, Vol. 8, 2006, pp. 195-207, [Disponible en: http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIv07n08a11/3211], consulta: 2/10/2017.

[71] Ejercía como director de *España Republicana*, José Venegas, quien fuera el encargado de Prensa Hispánica, la oficina de prensa y propaganda de la Embajada española formada en Buenos Aires a principios de 1937. Mónica Quijada, *Aires de República*…, pp. 214-215.

[72] Cabo Gómez, "Fuego graneado", *España Republicana*, Buenos Aires, 31/05/1941, p. 2.

caracterizaban por conectar la acción propagandística de estos núcleos pro franquistas en América con el régimen nazi en Europa (Imagen 31).

Imagen 31. **Caricatura "La voz de la Hispanidad en este 12 de octubre"**



Fuente: *España Republicana*, Buenos Aires, 10/10/1942, p. 12.

La propaganda cada vez más grandilocuente que comenzaron a realizar los núcleos de adherentes al régimen dictatorial español en Buenos Aires a favor de la recuperación de los lazos históricos entre España y América Latina a partir de la doctrina de la "Hispanidad" llamó la atención de muchos de los colaboradores de *España Republicana*.

Frente a una concepción de raíz conservadora y reaccionaria como la que proponían las instituciones del Gobierno del General Franco,[73] los republicanos españoles en el exilio comenzaron a patrocinar una nueva interpretación del término que se asociaba directamente con los ideales liberales de la II República. En este sentido, una de las primeras reacciones a este "ataque de hispanismo"[74] que parecía embargar a muchos de los propagandistas del franquismo en el Río de la Plata y a otros tantos representantes del nacionalismo argentino, fue tratar de redefinir el contenido de la idea de "Hispanidad" en base a unos pilares diferentes a los establecidos por ellos. En esta línea, Augusto Barcía se preguntaba: "¿Qué es

[73] Ya hemos avanzado en la definición de "Hispanidad" sostenida por el régimen hispano en el capítulo 6 de la presente tesis.

[74] José Venegas, "Hispanistas traducidos del fascismo", *España Republicana*, Buenos Aires, 12/09/1942, p. 6.

'lo hispánico'? Es el fondo permanente, el vigor insobornable de nuestro pueblo, que florece en los supremos momentos de crisis en sentimiento de libertad, en ansia de independencia, en humano e insaciable afán de justicia."[75] De esta forma, para Barcía como para muchos otros exiliados españoles en América, el "verdadero hispanismo" sólo podía vincularse a los valores de la tradición republicana española y no a una recuperación simbólica del imperialismo colonial, tal como lo hacían sus oponentes.

> En la España oficial, surgida de la violencia de una guerra civil ganada por extranjeros, se habla con frecuencia de 'hispanidad', impreciso deseo imperial de hegemonías. Nosotros hablamos también de la 'hispanidad' considerándola como vinculo indisoluble de sangre, de lengua y espíritu, comunidad fraterna de voluntades encaminada al esplendor de una cultura, al desarrollo de una civilización.[76]

Del mismo modo, los redactores de *España Republicana* identificaban en esta expansión desmedida de la propaganda "hispanista" en América Latina, una renovada y peligrosa intención hegemónica sobre el continente. Detrás de estas pretensiones de "tutelaje espiritual" que encabezaba la Falange Española, los exiliados republicanos veían el espectro del nazi-fascismo actuando entre bambalinas para lograr el dominio del territorio americano:

> Aludía yo al ya famoso Consejo de la Hispanidad, creado, por iniciativa germana, como instrumento de la influencia en América, no de influencia española, sino de influencia falangista, cosa muy distinta, porque el falangismo no pasa de ser un calco de la organización nazi y de la fascista. (…) España debe afianzar lazos fraternales con América, pero no tiene derecho a valerse de su afinidad para socavar los regímenes políticos que libremente se dieron las naciones americanas, no para quebrantar la independencia de estas sometiéndolas a ningún género de tutela. (…) El hispanismo no debe servir de señuelo político; astucia tan ruin tendría visos de traición.[77]

Se conjugaban entonces, las críticas al concepto de "Hispanidad" con las acusaciones de "quinta columnismo" nazi en América que proliferaron en los primeros años de la década del cuarenta en la Argentina y que resultaron aún más frecuentes en el marco de la celebración del "Congreso de la Hispanidad"

---

[75] Augusto Barcía, "Un destello del sentimiento hispánico", *España Republicana*, Buenos Aires, 12/04/1941, p. 4.

[76] Antonio Salgado, "América y la hispanidad", *España Republicana*, Buenos Aires, 14/02/1942, p. 7.

[77] Indalecio Prieto, "La España franquista divorciada de América", *España Republicana*, Buenos Aires, 3/01/1942, p. 3.

realizado en Salta en septiembre de 1942.[78] En conexión con esto último, *España Republicana* comenzó a incluir entre sus secciones una titulada: "La infiltración falangista en América", en la cual se recababa información sobre la actuación de la Falange Española en distintos países del continente (como podía ser Cuba, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, etc.) a fin de "desenmascarar" la intervención de las potencias del Eje en América.[79]

Pero así como *España Republicana* utilizó la ironía para referirse a los nacionalistas españoles en Buenos Aires, éstos también recurrieron a dicha técnica para enfrentar a su oponente periodístico. El semanario *Juan Español*, que se editaba bajo el auspicio del Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada española, José Ignacio Ramos, apeló al recurso satírico para desarrollar muchas de sus críticas al accionar de los núcleos pro republicanos en la Argentina. Los editores de este periódico cuestionaron duramente a las publicaciones pro republicanas españolas que circulaban en la ciudad de Buenos Aires. Era usual encontrar críticas directas a los artículos aparecidos en *Galicia, España Republicana* y *Correo de Asturias*, todos ellos calificados como "pasquines" escritos por "holgazanes".[80] Asimismo, aparecía con frecuencia en dicho periódico, una sección denominada "El tinglado de la farsa" (Imagen 32), en la que se cuestionaba irónicamente el accionar de las personalidades y las instituciones de reconocida militancia republicana en la argentina, siempre haciendo referencia a la "falsedad" y a las "calumnias" que se diseminaban desde estos núcleos.[81]

Imagen 32. **Encabezado de la sección: "El tinglado de la farsa" de *Juan Español***



Fuente: *Juan Español*, Buenos Aires, 28/08/1942, p. 6.

[78] "El congreso de la mentida hispanidad", *España Republicana*, Buenos Aires, 25/07/1942, p. 12.

[79] "La infiltración falangista en América", *España Republicana*, Buenos Aires, 21/03/1942, p. 9.

[80] "Españoles desnacionalizados", *Juan Español*, Buenos Aires, 12/04/1942, p. 6.

[81] Véase, por ejemplo: "El tinglado de la farsa", *Juan Español*, Buenos Aires, 28/08/1942, p. 6.

Además, se atacaba al exilio a través de diversos artículos de opinión en los que se calificaba de "vividores" y "agitadores" a los refugiados españoles, a la vez que constantemente se hacía mención a la "excesiva hospitalidad argentina" por albergarlos en el país.[82] Una referencia habitual que se podía hallar en este tipo de escritos era la asociación del exilio con la "fuga" por los "crímenes cometidos" (Imagen 33).[83] Es decir, se vinculaba el destierro forzado al que se vieron obligados tantos españoles por razones ideológicas con la delincuencia ordinaria que, según los propagandistas del franquismo, debía someterse a los tribunales de justicia de la dictadura pos bélica:

> Arrastrados por las tormentas que ellos mismos, criminalmente, desencadenaron sobre su patria, llegaron a estas playas argentinas unos cuantos españoles que lejos de agradecer la amable hospitalidad con que se les acoge y de corresponder a ella con un mínimo de corrección y prudencia, toman esta tierra como país conquistado dedicándose a actividades que están en pugna con nuestra hidalga manera de ser y comprometen nuestra indiscutible soberanía e independencia. (…) Estos de ahora vienen a la fuerza, expulsados de su patria, huyendo de sus leyes y traen solo, como equipaje, odios y rencores que quieren seguir cultivando. Todo lo que saben hacer es hablar para mentir y escribir para injuriar.[84]

A semejanza de la operación que realizaba en México el escritor católico Alfonso Junco, se trataba de desarticular la actuación política de los refugiados españoles en América restándole todo tipo de legitimidad a sus reclamos en la arena internacional.[85] En esta tarea de desprestigio no faltaban las reiteradas acusaciones de "robo" a las arcas del tesoro nacional de España que se lanzaban principalmente contra Juan Negrín y Ángel Ossorio y Gallardo. Por su parte, este último fue objeto de una especial persecución por parte de los editores de *Juan Español* dado que residía en la capital Argentina.[86]

---

[82] Citamos como ejemplo: Sancho Atiza, "El 'Auxilio para los refugiados' es ahora el modo de vivir de los rojos de aquí y de allá", *Juan Español*, Buenos Aires, 14/03/1943, p. 6.

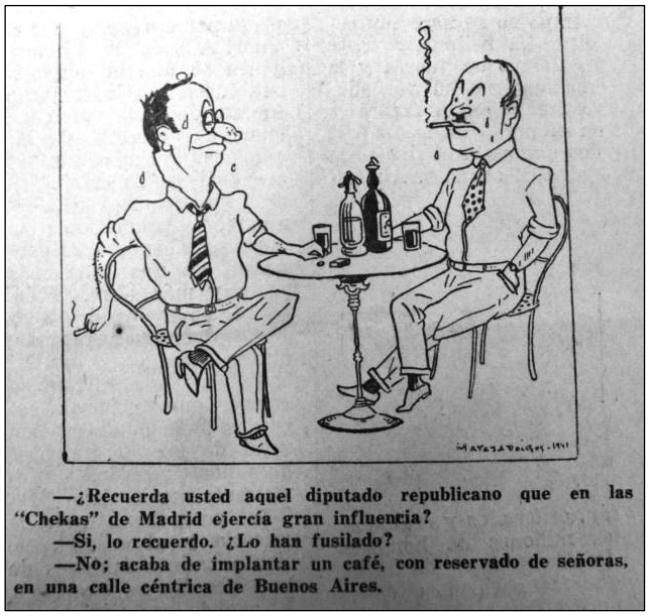
[83] Véase, a modo de ejemplo: "Los refugiados no son "refugiados" sino delincuentes" y "La inexorable justicia. Al margen de los fusilamientos", ambos en: *Juan Español*, Buenos Aires, 15/11/1940, pp. 2 y 3;

[84] "Indeseables", *Juan Español*, Buenos Aires, 29/03/1942, p. 2.

[85] Carlos Sola Ayape, "La pluma y la cruz al servicio de Franco: Alfonso Junco y el exilio republicano español en México", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* Nº 59, 2014, pp. 174-199.

[86] Sancho Atiza, "El 'Auxilio para los refugiados'…".

Imagen 33. **Caricatura "Fugitivos con suerte y pesetas"**



—¿Recuerda usted aquel diputado republicano que en las "Chekas" de Madrid ejercía gran influencia?
—Si, lo recuerdo. ¿Lo han fusilado?
—No; acaba de implantar un café, con reservado de señoras, en una calle céntrica de Buenos Aires.

Fuente: *Juan Español*, Buenos Aires, 29/03/1941, p. 5.

Sin embargo, esta operación de desprestigio a la que fueron sometidos los representantes más politizados del exilio republicano no logró generar un ambiente adverso a la recepción de los refugiados españoles en la sociedad argentina. Al contrario, la presencia de una antigua y sólida comunidad española afincada en el país, en su mayoría afín a las ideas liberales que encarnaba la II República española, facilitó el traslado, el ingreso y la inserción socioprofesional de miles de refugiados peninsulares a la Argentina a pesar de las continuas campañas de deslegitimación que se lanzaron, con escaso impacto, desde los núcleos de adhesión pro franquistas.

8.3 Los ecos del reposicionamiento español ante el conflicto bélico mundial

Hacia 1942 el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial demostró que los ejércitos Aliados podían, no solamente frenar el avance del Eje, sino además, obtener valiosas victorias y controlar territorios decisivos.[87] Por ende, la derrota

[87] En noviembre de 1942 las tropas anglo-norteamericanas desembarcaron con éxito en el Norte de África (la zona francesa de Marruecos y Argelia), en el Este, en torno a Stalingrado, el Ejército Rojo conseguía cercar a las tropas alemanas y en el Pacífico, la flota norteamericana lograba una victoria clave sobre la japonesa en la batalla de Guadalcanal. Cfr.: Enrique Moradiellos, *Franco*

de las tropas alemanas aparecía como una alternativa en el horizonte de posibilidades. En paralelo a esta transformación en el devenir de la contienda bélica mundial, en España se producía el alejamiento de Ramón Serrano Suñer del Ministerio de Asuntos Exteriores. Aunque el reemplazo de Suñer por Francisco Gómez Jordana, Conde Jordana, obedeció a cuestiones de índole interna, por la diferente visión que ambos representantes tenían de la conflagración mundial fue inevitable que se produjeran cambios en el posicionamiento internacional de España.[88]

Paulatinamente, Jordana fue dando cuenta de la nueva línea que establecería el Estado español en materia de política exterior en relación con la guerra y América Latina. El investigador Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla sintetizó este planteo del siguiente modo: "Posición autónoma y neutral, singularidad católica y anticomunista, sintonía con el Vaticano y repliegue frente a los Estados Unidos, junto a la reivindicación para España únicamente del ámbito de la tradición histórica en sus dimensiones cultural y religiosa."[89] Estas ideas centrales se mantuvieron durante el tiempo que duró la Segunda Guerra Mundial y una vez finalizada la contienda, se reforzaron con el objeto de trascender los múltiples cuestionamientos internacionales que sufrió el régimen franquista y el ostracismo al que fue sometido por el acuerdo entre las potencias vencedoras de la guerra.[90]

Este reposicionamiento externo, que intentaba salvaguardar al Gobierno español de las vicisitudes de la guerra en Europa recurriendo a un discurso pacifista y neutral, se dio en paralelo a la presión ascendente de las corrientes pro monárquicas en el interior del país. A principios de 1943, el pretendiente al trono D. Juan de Borbón instó al General Franco a que abriera el camino para la restauración de la Monarquía en la península, y a lo largo del año, se sucedieron iguales peticiones desde diversos ámbitos políticos, diplomáticos, militares,

---

frente a Churchill. *España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1936-1945)*, Barcelona, Península, 2005, pp. 285-286.

[88] Javier Tusell, "La etapa Jordana…", pp. 172-173.

[89] Lorenzo Delgado -Gómez Escalonilla, *Imperio de papel*…, p. 368.

[90] A pesar del rechazo generalizado que provocaba el régimen Franquista (y luego de que la "cuestión española" se tratara con significativos desencuentros entre las potencias occidentales y la Unión Soviética en la Conferencia de Potsdam) se acordó el veto al ingreso de España a la ONU pero ningún tipo de sanción efectiva (económica, diplomática o militar) a la dictadura. Para ampliar, véase: Enrique Moradiellos, *Franco frente a Churchill*…, p. 425-436.

intelectuales y económicos.[91] La caída de Mussolini en Italia en junio 1943 reactivó las convocatorias para concretar la restauración monárquica en España. Una veintena de procuradores en Cortes, entre los que se encontraba el Embajador español en Gran Bretaña, el Duque de Alba, firmaron y enviaron una carta al General Franco en la que se le solicitaban el restablecimiento de la Monarquía.[92] Le siguió a esta petición, una demanda en iguales términos desde el Ministerio del Ejército.[93]

Estos requerimientos tuvieron un eco visible en algunos de los segmentos de la comunidad española porteña que adhirió al esfuerzo bélico del bando nacional durante la Guerra Civil y que ahora veía con agrado la posibilidad del retorno del Rey y el restablecimiento de las tradicionales formas de dominación política en la península. Uno de los principales exponentes de esta línea en Buenos Aires fue *El Diario Español*. Como analizamos anteriormente, bajo la dirección de Alfredo Cabanillas, este periódico hispano intentó convertirse en el vocero de la totalidad del núcleo español residente en el Río de la Plata bajo la premisa de la confraternidad y la unión entre todos los inmigrantes. Una muestra de tal posicionamiento fue el tono del editorial con el que el periódico contestó las acusaciones de "franquista" que le hicieron los órganos de prensa *Galicia* y *España Republicana*, a principios de 1943.[94] En el mismo, *El Diario Español* se desentendió de la adhesión providencial al "caudillo" y solo habló del respeto que se le debía a la figura de quien ocupaba ahora la máxima autoridad en el Gobierno español:

---

[91] Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX (III La dictadura de Franco*), España, Taurus, 2012 (1º ed. 2007) [Edición Kindle] pp. 130-133. Lorenzo Delgado Gómez Escalonilla, *Imperio de papel*…, p. 357.

[92] Juan Avilés, "La misión del duque de Alba en Londres (1937-1945)", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *Propagandistas y diplomáticos*…, pp. 74-75.

[93] Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX (III La dictadura de Franco…,* pp.133-134.

[94] En 1941, *El Diario Español* fue mencionado en el Informe Nº 3 elaborado por la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas", en el que se publicó una lista de los principales órganos de prensa y emisoras radiales que utilizaban los servicios informativos de la agencia alemana *Transocean (*que tenía evidentes vínculos con el nazismo). El periódico español fue cambiando paulatinamente el tono de su discurso al saberse observado por la comisión parlamentaria. HCDN-DAPM, "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (1941-1943)", Informe Nº 3, Buenos Aires, 17/09/1941, p. 66.

> […] es lógico que estando el General Franco al frente del gobierno español, hagamos referencia a él y glosemos su obra, prescindiendo de la mayor o menor simpatía que pueda inspirarnos su persona, para atenernos a su alta jerarquía nacional. ¿Es esto también un delito?
> (…) nuestras ataduras no son otras que las de España, en su plenitud, su grandeza y su gloria, sin fetiches de ningún color, ni tendencias ideológicas que puedan entrañar separación antes que unión. Sepan también, aunque no lo ignoran, que no rendimos culto a ningún ídolo mortal, que para ello dejaríamos de ser españoles, nuestro ídolo es España.[95]

En la misma línea de prudencia, pero dejando traslucir cierto entusiasmo por la posibilidad de la restauración monárquica, se sucedieron en el periódico hispano distintos artículos de opinión sobre el tema en el que se ensalzaba el carácter histórico y "natural" de la presencia de la Monarquía en España.[96] A pesar de la simpatía con la que se recibía la posibilidad de la vuelta del Rey, también se advertía sobre los riegos que podía atraer un restablecimiento precipitado del monarca en el contexto de la contienda bélica mundial. Lo que de ninguna manera era una alternativa viable para los redactores de *El Diario Español*, era la constitución de una nueva República:

> Quizás se explique así el fracaso de los dos ensayos republicanos que terminaron sin arraigar en la entraña del pueblo (…) Si hay naciones que nacieron para tener reyes, España es, por el señorío de su espíritu y la grandeza de sus empresas, sin dudas una de ellas. Sin embargo, es prematuro hablar de la restauración del régimen monárquico, posibilidad que acaso no llegue a cuajar en la forma y la fecha que algunos quisieran.[97]

Otro sector de la comunidad española residente en Buenos Aires que comenzó a articular discursos concretos sobre la posibilidad de la restauración monárquica fue el tradicionalismo agrupado en torno al Círculo Tradicionalista Español y al periódico *El Requeté*. Desde la aplicación del Decreto de Unificación de las fuerzas que integraban el alzamiento militar español en abril de 1937, el carlismo se había visto progresivamente desplazado por la presencia cada vez más avasallante del falangismo en el orden interno. Esta situación de postergación era

---

[95] "No servimos a los hombres, servimos a España", *El Diario Español*, Buenos Aires, 2/02/1943, p. 1

[96] Véase, por ejemplo: "En torno a una posible restauración de la monarquía española", 10/03/1943, p. 1; "Grandeza y gloria de España bajo la Monarquía", 14/03/1943, p. 1; Ignacio Suárez Sotomonte, "La monarquía en España", 6/06/1943, p. 10; "Un comentario en torno a los propósitos monárquicos en España", 28/06/1943, p. 1; "España y su régimen de gobierno", 6/08/1943, p.1; todos en: *El Diario Español*, Buenos Aires.

[97] "Grandeza y gloria de España bajo la Monarquía", *El Diario Español*, Buenos Aires, 14/03/1943, p.1.

vivida como una verdadera decepción para los carlistas en la Argentina, quienes se sumaron con entusiasmo al golpe de Estado producido en la península en 1936, pero pasados tres años del desenlace de la contienda bélica, no veían realizadas sus expectativas.[98] Por ello, adhirieron a la petición que el príncipe regente de la Comunión Tradicionalista Carlista, Francisco Javier de Borbón, divulgó en julio de 1941 para restaurar la Monarquía "legitimista" frente a la posible reposición del pretendiente al trono más aceptado, D. Juan de Borbón.[99]

Los medios de difusión que se financiaban desde la Oficina de Prensa y Propaganda de la Embajada hispana en Buenos Aires prácticamente no hicieron mención a los debates y cuestionamientos pro-monárquicos que se sucedían en la península, y al contrario, reivindicaron el legítimo rol directivo que asumía el General Franco en la península a partir de su crucial participación en la Guerra Civil.[100]

Finalmente, el Jefe de Estado español logró desarticular la oposición monárquica interna en base a destituciones y a llamados de atención que fueron respetados, particularmente, en las filas del Ejército.[101] No obstante, a nivel exterior el régimen todavía necesitaba mantener una estrategia de reposicionamiento internacional que le permitiera desprenderse de su asimilación al nazi-fascismo. En este marco, y ante el fracaso de las propuestas para la conformación de un "Bloque Ibérico" (integrado por España y Portugal) que contribuyera a la mediación de paz entre los beligerantes, el Conde de Jordana viró su atención nuevamente hacia Hispanoamérica.[102] Se planteó entonces, un relanzamiento de las relaciones con la región que el diplomático José María Doussinague se encargó de elaborar bajo el título de "Programa Hispano americanista". La aplicación de este plan implicó la reestructuración de las relaciones diplomáticas con el Nuevo Continente, por lo que se procedió como

---

[98] "Fecha de la victoria", *El Requeté*, Buenos Aires, junio 1942, p. 1.

[99] "Monarquía española. Manifiesto a los españoles del príncipe de la comunión tradicionalista española S.A. R. Francisco Javier de Borbón", *El Requeté*, Buenos Aires, junio 1942, pp. 2-5; "Impaciente", *El Requeté*, Buenos Aires, septiembre 1942, p. 2.

[100] "¿Prescindir de Franco?", *Juan Español*, Buenos Aires, 22/12/1943, p. 1.

[101] Enrique Moradiellos, *Franco frente a Churchill*…, pp. 315-317.

[102] Rosa Pardo, "José María Doussinague: un director general de Política Exterior en tiempos duros", en: Antonio Moreno Cantano (coord.), *Cruzados de Franco*…, pp. 173-174.

primera medida a la renovación del personal de las Embajadas y consulados españoles en América.[103]

En la Argentina, el Embajador Antonio Magaz y Pers fue sustituido por José Muñoz Vargas, Conde de Bulnes, y el Cónsul General, Eduardo Becerra Herráriz, por Mario Piniés. La salida de estos diplomáticos de las sedes de la representación española en el país fue vista por algunos sectores pro republicanos como una suerte de reprimenda por las inclinaciones monárquicas que no se esforzaba en ocultar el ex Embajador.[104] Al respecto, el director de *El Diario Español* manifestó su pesar por el alejamiento de Magaz y realizó un llamado a las autoridades españolas para que aseguraran la permanencia en el tiempo de los representantes diplomáticos, de tal forma que éstos pudieran construir una relación de mayor proximidad con la comunidad de inmigrantes residentes.[105]

No obstante, la destitución del Embajador obedeció a la aplicación del nuevo plan trazado para la reconstitución de las relaciones diplomáticas con América, en el que era fundamental atraer la adhesión a la causa franquista de los sectores católicos y de las numerosas comunidades de inmigrantes españoles asentados en tierras americanas.[106] A cumplir estos propósitos se inclinaron las instrucciones que recibió de primera mano, y revisadas personalmente por el General Franco, el Conde Bulnes para su aplicación en la Argentina y que sirvieron de modelo para el resto de los países en la región.[107] Básicamente, la nueva política hispano-americanista debía desenvolverse en el terreno cultural, intentando recomponer el prestigio de España en América a través de diversas propuestas de contenido científico e intelectual. En este sentido, se proponía una vinculación más estrecha entre las Universidades españolas y americanas y un intercambio mucho más fluido en el espacio artístico e intelectual. La idea principal era resaltar el aspecto cultural del régimen español y su especial conexión con el espacio americano, a partir de la herencia histórica dejada en el

---

[103] *Ibídem.*

[104] Por ejemplo, esta era la opinión de Álvaro de Albornoz, ex miembro del gabinete republicano. "El Marqués de Magaz servirá siempre a España allí en donde se halle", *El Diario Español*, Buenos Aires, 25/03/1943, p. 1.

[105] "De la permanencia de las representaciones diplomacias de España en América", *El Diario Español*, Buenos Aires, 30/04/1943, p. 1.

[106] Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel*…, p. 361.

[107] Rosa Pardo, "José María Doussinague: un director general de Política Exterior…", pp. 174-175.

continente y la proximidad con el pensamiento cristiano. Se dejaban de lado los enfrentamientos directos con los núcleos pro republicanos o panamericanistas, y se buscaba ayudar y atraer a todos los españoles por igual hacia el régimen.[108]

Respondió a este propósito, por un lado, la intención de intensificar el intercambio cultural entre España y la Argentina a través de un nuevo acuerdo diplomático relativo al tráfico de libros y publicaciones firmado en 1943. En este pacto, que complementaba el *Convenio cultural Hispano-argentino* rubricado en 1942, se proponía la exención de aranceles y gravámenes para el comercio de libros, folletos y publicaciones "con la sola limitación de las que por su índole, sean contrarias al orden público vigente en el país de destino."[109] Y por el otro, el objetivo de estrechar las relaciones de las representaciones diplomáticas (Consulado y Embajada) con las instituciones españolas de la ciudad de Buenos Aires. Para ello, se propugnaba por el mantenimiento de una línea de apoliticismo en las grandes entidades hispanas de la Capital Federal. Las intervenciones más evidentes en esta línea se dieron, por ejemplo, sobre el Centro Gallego de Buenos Aires. Esta institución mutualista, una de las más importantes de la comunidad hispana residente en la ciudad, había fluctuado entre la neutralidad y la adhesión pro republicana durante la contienda civil.[110] No obstante, desde la finalización de la segunda conflagración mundial, su postura apolítica se había visto fuertemente incentivada por la presión del Consulado español en Buenos Aires.[111] Es posible ejemplificar esta situación con lo que sucedió ante la propuesta organizada de manera conjunta con la Federación de Sociedades Gallegas para conmemorar a los "mártires de Carral".[112] Según el Cónsul español, dicho evento podía ser "explotado por los separatistas gallegos presentándolo como el comienzo de las

[108] Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel*…, pp. 363-366.

[109] Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto-Biblioteca Digital de Tratados, *Canje de notas Argentino-Español sobre Intercambio de Libros y publicaciones en General*, Art. Nº 1, 1943. [Disponible en: http://tratados.mrecic.gov.ar/tratado_ficha.php?id=4383], consulta: 16/10/2017.

[110] Nadia De Cristóforis, "El Centro Gallego de Buenos Aires ante la España dividida…", pp. 19-35.

[111] *Ibídem*, p. 36.

[112] Se conoce de este modo a los militares sublevados en 1846 en Galicia en contra del Gobierno conservador de Ramón María Narváez bajo el reinado de Isabel II. Entre las proclamas se los rebeldes se consignaba el reclamo por mayores libertades y derechos al pueblo de Galicia, por ello es reconocido como una de las primeras manifestaciones de la identidad galaica.

luchas por las libertades de Galicia",[113] ante esta posibilidad, el representante español visitó al presidente del Centro Gallego, Manuel Otero, "haciéndole ver que esta iniciativa sería utilizada por elementos hostiles al Gobierno y que no parecía oportuno que el Centro Gallego, que está siguiendo una línea conducta de apartamiento de las cuestiones políticas de desviase de ella con ese homenaje."[114] Producto de esta intervención, el centro galaico se desentendió del homenaje y señaló su respeto por el alineamiento neutral que proponía la representación del Gobierno franquista en la Argentina, dejando en manos de la Federación de Sociedades Gallegas la realización del acto.

Conclusiones

La agudización de los controles legales sobre el funcionamiento de las asociaciones extranjeras que se produjo en el marco del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial en distintos países del Continente Americano desencadenó la desarticulación de las filiales de la Falange Española que actuaban en la región. Por esta razón, los simpatizantes del partido único español en la Argentina, debieron proyectar la constitución de una nueva entidad que les permitiera continuar con sus actividades de propaganda pero dentro del nuevo marco normativo vigente. De esta forma nació hacia mediados de 1940 la Casa de España, una institución que si bien intentaba reconfigurar la actuación de la Falange Española en el país, también se propuso integrar bajo su égida a todos aquellos grupos que desde la Argentina manifestaban su adhesión al Gobierno liderado por General Franco en España. La mayor parte de las escasas actividades que logró desarrollar efectivamente la entidad tuvieron un fuerte sesgo propagandístico, que a pesar de encubrirse bajo una retórica cultural y apolítica, no ocultaban que el objetivo final era lograr la mayor adhesión posible al régimen dictatorial español en la península.

Esta nueva propuesta institucional contó con fervientes detractores provenientes de diversos ámbitos asociativos y políticos. Además de la obvia

[113] AGA- Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8, Exp. N° 54. Nota del Cónsul General de España en Buenos Aires, Buenos Aires, 4/04/1946.

[114] *Ibídem.*

oposición que expresaron los segmentos pro republicanos de la ciudad de Buenos Aires a la constitución de la Casa de España, ésta también tuvo que hacer frente a la resistencia que le opusieron algunos de los representantes de las entidades españolas más destacadas de la comunidad hispana existentes en la ciudad. La Asociación Patriótica Española fue una de las asociaciones más combativas a este proyecto y en ello fue secundada con aspereza por la pluma de José Ramón Lence a través de las páginas del *Correo de Galicia*. Se sumaron a esta tendencia, instituciones y personalidades de la comunidad hispana que pretendían apaciguar el enfrentamiento entre las diversas fracciones en las que veían dividida a la colectividad. De este modo, comenzó a hacerse cada vez más visible la actuación de la fracción denominada por José Ignacio Ramos, como la "tercera España". Es decir, un núcleo de opinión dentro de la comunidad española porteña que luchaba a favor de la neutralidad, proponía llegar a una confraternidad apolítica entre los españoles residentes en el extranjero y que, aunque respetaba la autoridad del General Franco en la península, no se identificaba completamente con él y sus ansias de mantenerse en el poder. Como consecuencia de estas resistencias dentro de la colectividad hispana, a la que se sumó el especial seguimiento que hizo de la entidad la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas", la Casa de España tuvo una corta existencia. Las dificultades organizativas y económicas, además del ambiente adverso en el que debía llevar adelante su actividad propagandística fueron cercando sus posibilidades de desarrollo. Por esta razón, hacia principios de 1942 se dieron por clausuradas las actividades de la institución con unas explicaciones poco claras y apresuradas que manifestaron el evidente fracaso de este proyecto.

Por otro lado, la convivencia de los miembros más activos del exilio republicano en Buenos Aires con los representantes diplomáticos españoles y los grupos de adherentes al franquismo resultó difícil desde la inmediata finalización de la Guerra Civil, y en el caso de la prensa, no estuvo exenta de conflictos directos. A través de las páginas de *España Republicana* pudimos advertir cómo muchos de los refugiados españoles que escribían allí arremetieron con dureza contra los núcleos pro franquistas que actuaban en la ciudad de Buenos Aires. Para ello, utilizaron con destreza la sátira y la ironía con el fin de ridiculizar las maniobras de propaganda que llevaban adelante los seguidores del régimen

dictatorial español en el Río de la Plata. En líneas generales, se abocaron a asociar a esto grupos con el despliegue de la propaganda nazi-fascista en América.

Pero sus oponentes políticos tampoco mantuvieron una actitud pasiva, y también recurrieron a este tipo de mecanismo discursivo para atacar a los núcleos de exiliados que residían y actuaban en la Argentina. Con el propósito de restarle legitimidad a las demandas de los refugiados españoles que sufrían el destierro, desde el semanario *Juan Español* se lanzaban constantes acusaciones a los exiliados más politizados. Generalmente, se los acusaba de haber cometido crímenes de diversa índole (robos, asesinatos, violaciones, saqueos, etc.) y por ello, se solicitaba su procesamiento por la justicia penal del nuevo régimen. Es decir, no se relacionaba al exilio con un determinado posicionamiento ideológico, sino que se trataba de desprestigiar el accionar contestatario de los refugiados españoles en base a incriminaciones no fundamentadas relativas a delitos ordinarios supuestamente cometidos por los mismos.

Un elemento interesante en este combate periodístico fue que los exiliados republicanos se vieron forzados a construir y difundir una nueva definición para el término "Hispanidad". Este concepto, fue utilizado por la dictadura franquista para redefinir sus vínculos con América Latina desde los tiempos de la Guerra civil, pero comenzó a divulgarse con particular insistencia a partir de los primeros años de la década del cuarenta. Ante la propagación cada vez más notoria que comenzaba a tener la interpretación reaccionaria y conservadora del término, de la mano de la actuación del Consejo de la Hispanidad en España, los refugiados republicanos comenzaron a articular una nueva noción del concepto que se presentaba como una alternativa liberal y democrática del mismo y que buscaba la revalorización en clave republicana de los lazos que unieron a España con sus ex colonias. El resultado de esta nueva definición fue mucho más laxo y flexible que aquel que proponía la dictadura peninsular, en tanto repudiaba cualquier tipo de tutela o hegemonía española sobre América.

Hacia 1943, los intentos de reconfiguración del posicionamiento internacional del régimen español de la mano del nuevo Ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez Jordana, confluyeron en el incentivo del pacifismo y la neutralidad absoluta frente a la Segunda Guerra Mundial, a la vez que en un relanzamiento de los vínculos con las ex colonias americanas, ahora centrados exclusivamente en el aspecto histórico y cultural. Estas transformaciones en el

plano externo contribuyeron en el interior de España al surgimiento de tendencias promonárquicas, incentivadas desde distintos ámbitos: políticos, militares, económicos, diplomáticos, etc.

En el espacio porteño, también se evidenció cierta simpatía hacia el retorno del Rey, aunque dicha tendencia fue bastante limitada ya que se concentró en los espacios de reconocida afiliación monárquica, como el Centro Acción Española y el Círculo Tradicionalista Español, a los que se sumaron algunos tímidos comentarios realizados al respecto en *El Diario Español* bajo el auspicio de Alfredo Cabanillas. Rápidamente, estos llamados al restablecimiento de la Monarquía fueron acallados en la península y por efecto inmediato también en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en el trascurso del año 1943, y seguramente como efecto de estas transformaciones operadas en España, se observó una modificación importante en el discurso de este último periódico que supo adherir sin ningún tipo de reparo al alzamiento militar desde 1936. Ahora, *El Diario Español* se distanciaba sutilmente de la adhesión providencial al "caudillo" Francisco Franco en la península, y aunque reconocía su rol central para la obtención de la victoria en la Guerra Civil, trataba de restarle elementos plenipotenciarios y sagrados a su persona.

En paralelo a este cambio de tono operado en uno de los órganos de prensa a favor del régimen español más importantes de la capital Argentina se dio el recambio del personal diplomático en la Embajada de Buenos Aires. El reemplazo del Conde Magaz, quien había exteriorizado cierto beneplácito por la posible restauración monárquica en España, por José Muñoz Vargas, Conde de Bulnes, formó parte de este profundo replanteo de las relaciones exteriores operadas en la península. En el nuevo "Plan Hispanoamericano" ideado por José María Doussinague, ya no tenían lugar los enfrentamientos enconados con los núcleos pro republicanos residentes en el extranjero. Al contrario, la Embajadas y los Consulados españoles en América debían acercarse a las colectividades españolas y forjar vínculos de cercanía con ellos, tratando a la vez de promover un progresivo estrechamiento de lazos en el plano cultural e intelectual con los países americanos. El restablecimiento de dichos vínculos debía basarse en la resignificación de elementos claves para la identidad española como lo eran el cristianismo y la herencia histórica dejada en América, ahora despojada de cualquier retórica imperial.

Como efecto palpable de este nuevo posicionamiento, el Embajador español se esforzó, por un lado, en contribuir al intercambio de libros y publicaciones entre España y Argentina con la rúbrica de un nuevo acuerdo cultural en 1943 que reforzaba aquel *Convenio cultural Hispano-argentino* firmado en 1942. Y por el otro, en apaciguar a la comunidad española porteña tratando de aminorar los conflictos entre los diversos grupos de opinión en los que estaban divididos sus componentes. En esta misma línea, el cuerpo diplomático español se interesó en que aquellas instituciones mutualistas más importantes de la comunidad españolas de la ciudad de Buenos Aires, como fue el caso del Centro Gallego, se mantuvieran en una línea de neutralidad y apoliticismo total en las cuestiones referidas a la política en España.

CONCLUSIONES

Esta tesis surgió a partir del interés por conocer aspectos poco indagados de las repercusiones que ocasionó el inicio y desarrollo de la contienda civil peninsular (1936-1939) en la comunidad inmigratoria española que se encontraba radicada en la ciudad de Buenos Aires. Múltiples investigaciones ya han abordado algunos de sus principales efectos. Especialmente fructíferos han sido los estudios que se concentraron en analizar el vasto movimiento de solidaridad que se desplegó a favor de la II República española, así como también, de aquellos exiliados republicanos que comenzaron a instalarse y a actuar durante las décadas siguientes en contra de la dictadura posbélica desde la Argentina.

Nuestra intención en este trabajo fue focalizar el análisis sobre un tema escasamente abordado en los estudios sobre las secuelas que la Guerra Civil española había generado en nuestro país. En este sentido, a lo largo de esta tesis nos dedicamos a estudiar el accionar de aquellos segmentos de la comunidad hispana residente en la ciudad de Buenos Aires que se solidarizaron y se movilizaron activamente en apoyo al bando sublevado en España en el contexto de la contienda civil. No obstante, nuestra investigación no concluyó con la finalización de esta guerra, sino que se extendió cronológicamente hasta la clausura de la Segunda Guerra Mundial. En esta línea, consideramos que el desenlace del enfrentamiento civil en la península en 1939 no significó el cierre definitivo de la contienda, sino que al contrario, el estallido de la segunda conflagración mundial ocurrida pocos meses después llevó a una prolongación en el combate entre las fuerzas que allí se habían enfrentado (algo que se representó simbólicamente en la dicotomía “fascismo” y “antifascismo”). Asimismo, la extensión en el marco temporal de análisis nos permitió observar con detenimiento la creciente proximidad que se fue gestando en las relaciones bilaterales entre España y Argentina a lo largo de este complejo periodo.

La importancia cuantitativa y cualitativa del colectivo hispánico radicado hacia la década del treinta en la capital argentina nos posibilitó analizar el gran dinamismo que adquirió durante todo el lapso estudiado la lucha simbólica que se desató entre los sectores que adhirieron al golpe de Estado y aquellos que defendieron la legalidad del Gobierno republicano en España. En lo que sigue,

intentaremos esbozar algunos de los principales resultados a los que arribamos a través de nuestra investigación.

En primer lugar, logramos comprobar que la movilización solidaria que se desarrolló desde una parte de la comunidad española residente en la ciudad de Buenos Aires a favor del Gobierno de Burgos durante la Guerra Civil en la península tuvo una significativa presencia y accionar en el ámbito público porteño, además de que logró involucrar activamente a diversos núcleos de la élite de la comunidad hispana local y a algunos sectores destacados del clero y grupos nacionalistas argentinos.

A pocos meses de iniciada la contienda, y en paralelo al despliegue de las campañas de solidaridad a favor de la II República, organizadas tanto desde la Embajada hispana en Buenos Aires como desde muchas otras instituciones y comités civiles de recaudación, no tardaron en surgir iniciativas específicamente destinadas a ayudar al bando sublevado en la península. Algunas de ellas fueron encauzadas por entidades españolas preexistentes al conflicto bélico, las cuales se caracterizaron por mantener una clara adscripción política monárquico/conservadora, como por ejemplo: el Centro Acción Española, la Agrupación Monárquica Española y la Agrupación Tradicionalista Monárquica. A éstas se sumaron luego organizaciones fundadas en el contexto de la guerra con el objeto de contribuir económicamente al sostenimiento de la rebelión, tales como: la Falange Española, la Acción Gallega de Cruzados de Santiago, el Ropero Santa Teresa de Jesús y los Legionarios Civiles de Franco.

Por otro lado, pudimos advertir que la campaña de solidaridad a favor del Gobierno de Burgos que se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires contó con una mayor uniformidad organizativa que la de sus pares pro republicanos, sesgados éstos por las profundas diferenciaciones políticas e ideológicas que se replicaban desde la península (divergencias entre socialistas, comunistas y liberales) y que adquirían nuevos sentidos y direcciones en la Argentina Creemos que este mayor poder de centralización logrado en el movimiento de solidaridad pro nacionalista hispano se debió en gran medida al accionar del Representante oficioso del General Francisco Franco, Juan Pablo de Lojendio, instalado en el país desde finales de 1936. A pesar de las dificultades que éste debió sortear para llevar adelante sus tareas de proselitismo y propaganda en el Río de la Plata, y de la escasa simpatía que generó su actuación como representante del bando rebelde en

la Argentina, Lojendio logró colocar bajo su órbita y control la mayor parte de las recaudaciones destinadas a la España nacionalista, aunque con algunas significativas excepciones como la de la colecta para los niños huérfanos liderada por los Legionario Civiles de Franco.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la recaudación de dinero y bienes para socorrer a los sublevados comenzaron a desplegarse diversas estrategias de difusión propagandística con el fin de atraer la adhesión de la población a la causa nacionalista. Algunas de estas campañas se iniciaron espontáneamente entre los grupos de adeptos al alzamiento militar en la ciudad de Buenos Aires, mientras que otras se organizaron y trasladaron directamente desde los organismos de la autoridad sediciosa en la península.

En este sentido, y en segundo lugar, pudimos demostrar que estos grupos pro franquistas que actuaron en la capital argentina proyectaron diversos emprendimientos propagandísticos con la intención de captar la atención de la población, tanto argentina como española, que se interesaba por los sucesos bélicos en la península. Con este objeto, se desarrollaron propuestas de difusión que no se restringieron a la circulación de los argumentos a través de la prensa, a pesar de ese fue uno de sus canales de divulgación más tenaz. Los golpistas hispanos contaron con el auxilio de muchos periodistas, divulgadores y escritores, argentinos y españoles, que realizaron una obstinada campaña de defensa de la revuelta militar a través de su pluma y que contribuyeron tanto a reproducir los fundamentos del golpe de Estado como a crear una suerte de imagen idílica de la España gobernada por el franquismo. Hemos analizado ejemplos de esta actuación a través de algunos casos puntuales, como el de los periodistas españoles Alfredo Cabanillas y José R. Lence, directores de *El Diario Español* y el *Correo de Galicia* respectivamente, y de la escritora y locutora de radio María Teresa Casanova. También, nos acercamos a la lectura que realizó el escritor Ignacio B. Anzoátegui de la doctrina de la "Hispanidad" y su específica definición de la identidad argentina a partir de la reivindicación de la herencia cultural española dejada en América.

Como sabemos, en el periodo de entreguerras en la Argentina se fueron operando una serie de profundas transformaciones no solo a nivel político y económico, sino fundamentalmente, social y cultural. En este lapso, los grandes centros urbanos experimentaron importantes cambios en términos urbanísticos

con la ampliación de sus espacios habitados y la extensión de los servicios, redes de transporte y comunicación. En paralelo a estas modificaciones estructurales se dieron otro tipo de mutaciones en el plano social y cultural. La difusión de nuevas pautas de consumo asociadas al entretenimiento y al uso del tiempo libre posibilitó la circulación de bienes culturales y la implementación de nuevas prácticas de recreación. En esta etapa, proliferaron los espacios para la proyección de cine, las emisiones radiales y la edición de libros baratos y revistas, convirtiéndose todos ellos en elementos centrales para la difusión de ideas y la creación de nuevos ámbitos de sociabilidad.

En el marco de esta masificación de las pautas de consumo cultural que se produjo en la etapa de entreguerras en la Argentina, la Guerra Civil española como temática de interés fue adquiriendo cada vez mayor resonancia. Múltiples aspectos de la contienda comenzaron a ser abordados diariamente a través del cine, la radio, la literatura y la prensa. En esta línea, hay destacar que tanto los simpatizantes del republicanismo como del nacionalismo hispano en la capital argentina utilizaron muchos de estos recursos con el fin de generar un mayor número de adherentes.

Como hemos analizado a lo largo de este trabajo, los núcleos afines al bando sublevado en España se valieron de la proyección de películas y obras teatrales, de la emisión de audiciones radiales, de la edición de libros y revistas y del accionar de propagandistas y publicistas especialmente orientados a dictar conferencias y discursos como mecanismo de propaganda. El uso de estos recursos no fue un fenómeno exclusivo de estos grupos, desde la década de 1920 las fracciones más dinámicas del nacionalismo y el catolicismo argentino habían comenzado a articular con éxito diversas propuestas de atracción cultural con el fin de convocar la adhesión de los sectores populares.[1] Como pudimos advertir en nuestro análisis, en el caso de los nacionalistas españoles el uso reiterado y persistente de estos mecanismos no generó una convocatoria semejante. Al contrario, estos propagandistas no hallaron en la ciudad de Buenos Aires, más allá de los estrechos núcleos de sociabilidad monárquico/católica y falangista, una

[1] Cfr. Mariela Rubinzal, *El nacionalismo frente a la cuestión social*…; Miranda Lida, "Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900-1945…", pp. 345-370; Diego Mauro, "Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX….", pp. 1-20.

audiencia de envergadura realmente dispuesta a comulgar con los posicionamientos ideológicos de la revuelta militar en la península.

Por otra parte, la diversidad de proyectos propagandísticos a favor del alzamiento militar español que se registró en la ciudad de Buenos Aires nos alertó sobre la evidente heterogeneidad del conglomerado hispano que adhirió a la revuelta ocurrida en España en 1936. A este lado del Océano Atlántico, las posturas conservadoras, pro monárquicas y de adscripción católica fueron las más "exitosas" a la hora de recabar recursos y seguidores a favor de la sublevación. El desarrollo y el resultado de las campañas de solidaridad y propaganda en beneficio de los nacionalistas españoles expusieron este desigual poder de captación. Hemos indagado cómo los Legionarios Civiles de Franco liderados por Soledad Alonso de Drysdale y Rafael Benjumea y Burín, Conde de Guadalhorce, remitieron a la península cuantiosas contribuciones monetarias que, si bien tenían como finalidad última la construcción de orfelinatos para los huérfanos españoles, terminaron acrecentando de divisas a las necesitadas arcas de la España nacionalista. Mientras que, a pesar de sus variados empeños, la filial local de la Falange Española logró un muy escaso arraigo en el núcleo de la comunidad española que comulgaba con los golpistas. Sumado a ello, al finalizar la contienda quedó en evidencia la desorganización y la malversación de los fondos recaudados en la que sus administradores habían incurrido a lo largo de la guerra.

Los representantes del partido único de España en nuestro país contaron con acérrimos detractores provenientes no solo de los espacios favorables a la II República, sino fundamentalmente, de los núcleos de inmigrantes españoles que adherían al alzamiento. Los fundadores de Legionarios Civiles de Franco, el director de *Correo de Galicia*, José R. Lence, y el propio Representante oficioso del General Franco en el país, junto con muchos otros destacados simpatizantes de la sublevación militar en España le restaron colaboración, cuando no obstruyeron, en sus tareas de propaganda al falangismo durante la guerra peninsular.

En la posguerra civil, la nueva legislación sobre el funcionamiento de las asociaciones extranjeras en el país obstaculizó gravemente la continuidad de las labores de la Falange Española. El proyecto institucional pensado para reconstituir el accionar de este partido bajo las nuevas disposiciones legislativas, la denominada Casa de España (1940-1942), tuvo una existencia muy breve y sucumbió ante las presiones que se dieron en pos de su disolución. El rechazo que

generó la aparición de esta nueva entidad provino de diversos frentes. Los núcleos de exiliados republicanos, que ya habían comenzado a instalarse en el país, denunciaron públicamente las tareas de propaganda de la Casa de España como un eslabón clave en la cadena de conexión con los regímenes nazi-fascistas. En la misma línea, la "Comisión Investigadora de Actividades antiargentinas", formada por miembros de la Cámara de Diputados de la Nación para indagar el accionar encubierto de las potencias del Eje en el país, también realizó un especial seguimiento de las actividades de esta entidad durante los años que tuvo de existencia. Pero lo más llamativo fue la resistencia que se opuso a la fundación de la Casa de España desde los propios núcleos afectos al franquismo en la ciudad de Buenos Aires. Instituciones españolas de reconocido arraigo en la urbe, como la Asociación Patriótica Española, o voceros de importancia, como el periodista gallego José R. Lence y el locutor Antonio Manzanera, entre muchos otros, se manifestaron visiblemente en contra de este emprendimiento por considerarlo ajeno a los intereses e intrusivo en el ámbito comunitario de la colectividad española porteña.

En el transcurso de la década del cuarenta, estos segmentos de la comunidad hispana que se habían alineado con entusiasmo a favor del alzamiento militar de 1936 fueron adoptando paulatinamente una tendencia cercana al apoliticismo y la neutralidad frente a la realidad política española. Este posicionamiento fue dando lugar a la aparición de un grupo de opinión que intentaba separarse de la confrontación que había dado origen a la Guerra Civil y que pugnaba por la unión fraternal de la comunidad hispana emigrada en la ciudad de Buenos Aires. El Agregado de Prensa y Propaganda de la Embajada de España en la Argentina, José Ignacio Ramos, identificó a este nuevo segmento como la "tercera España". Según él, se trataba de un núcleo de inmigrantes que se esforzaba por sustraerse de la dicotomía que había dado lugar al enfrentamiento civil en la península, aunque mantenía el debido respeto a la facción política que en ese entonces gobernaba los destinos de España. Para este funcionario peninsular la propagación de este tipo de pensamiento resultaba igual de peligroso que la difusión del republicanismo dado que cercenaba el apoyo incondicional que, se esperaba, los núcleos de españoles radicados en el extranjero le debían brindar al régimen dictatorial en la península.

En tercer lugar, en nuestro trabajo logramos exponer el posicionamiento ambiguo del Estado argentino frente al desarrollo de estas campañas de propaganda protagonizadas tanto por los núcleos de adeptos al alzamiento militar, como por los defensores de la II República española en la ciudad de Buenos Aires. A pesar de las continuas reclamaciones interpuestas por la Embajada hispana ante el accionar del Representante oficioso del General Franco en el territorio argentino, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto evadió cualquier intento de obstrucción de las campañas de propaganda llevadas adelante por estos grupos y se limitó a emitir escasas medidas de control (como por ejemplo, sobre la radiodifusión y el desarrollo de actos públicos en los Territorios Nacionales) que afectaron principalmente a las acciones de colaboración que se efectuaban a favor del legítimo gobierno de España durante la contienda civil.

En cuarto lugar, pudimos demostrar que desde el Gobierno de Burgos primero, y el Estado franquista después, se desplegaron diversos proyectos propagandísticos hacia América Latina con la intención de generar la adhesión de la población y los gobiernos latinoamericanos. Estos intentos de aproximación respondían a una estrategia de posicionamiento exterior del régimen dictatorial hispano por la cual se pretendía reivindicar un lugar de liderazgo a nivel internacional a partir de la revalorización de los lazos culturales y tradicionales con sus ex colonias americanas. En este proyecto, tenía un lugar preponderante la difusión de la doctrina de la "Hispanidad", en su faceta reaccionaria y conservadora, como mecanismo ideológico de acercamiento a Hispanoamérica. En este sentido, a lo largo de la Guerra Civil, pero especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, pudimos comprobar que muchos de los proyectos propagandísticos que se emitieron desde la península hacia el Nuevo Continente fueron resignificados a nivel local a partir de los intereses específicos tanto de aquellos núcleos de españoles adeptos al alzamiento militar que actuaban en la ciudad de Buenos Aires, como de los sectores nacionalistas y filo hispanistas rioplatenses. Estos últimos, comenzaron a ejercer una influencia cada vez más notable en el Gobierno argentino durante los primeros años de la década del cuarenta en el marco del mayor estrechamiento de lazos comerciales, diplomáticos y culturales que se dio con España en ese periodo.

Durante la Guerra Civil, los designios propagandísticos que se remitieron desde el Gobierno de Burgos hacia América Latina estuvieron limitados por

diversos factores: la escasez de recursos, el carácter no oficial de su representación y la adhesión mayoritaria en pro del sostenimiento de la II República por parte de las comunidades españolas radicadas en el extranjero. A pesar de los esfuerzos provenientes de los grupos más dinámicos del falangismo para lograr la masividad en la adhesión al golpe de Estado en España desde América, el escaso apoyo material, y sobre todo simbólico, que lograron allí los golpistas distó mucho de convertirse en una variable de peso internacional que pudiera inclinar la balanza a favor de los sublevados. Una de las estrategias más sofisticadas implementadas por el Gobierno rebelde de España en este periodo, fue el envío de "misiones de propaganda" hacia América Latina integradas por intelectuales, periodistas, artistas y publicistas afectos al alzamiento, las cuales intentaron generar un vínculo de mayor proximidad, no solo con los núcleos de españoles que vivían en el extranjero, sino también, con los representantes de los gobiernos latinoamericanos. Si bien estas denominadas "misiones culturales" debieron hacer frente a sus propósitos contando con exiguos recursos materiales y con una opinión pública americana mayoritariamente adversa, parte de su limitado éxito se debió a que fueron el reflejo de una visión paternalista de la irradiación cultural que todavía veía su centro de acción en la ex metrópoli. En este periodo, se promovió un movimiento unidireccional de propuestas culturales impulsadas desde la península por emisarios especialmente enviados para tal propósito que difícilmente pudieron generar un diálogo con sus posibles interlocutores en América.

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, las directivas de propaganda que se proyectaron desde España hacia la Argentina contaron con líneas de financiamiento más fluidas a través de la Oficina de Prensa y Propaganda que funcionaba en la Embajada española en Buenos Aires. Desde esta central se confrontó con el núcleo más combativo del exilio republicano y se llevaron adelante notables esfuerzos para lograr la adhesión al Gobierno peninsular dentro del colectivo español que habitaba en el país. No obstante, la dinámica propagandística de esta segunda etapa estuvo condicionada por otras dos cuestiones fundamentales: por un lado, durante todo el periodo las relaciones bilaterales entre España y la Argentina estuvieron permeadas por las acusaciones de "quinta columnismo nazi" en América que se le adjudicaba al accionar de la Falange Española en el territorio. Como mencionamos anteriormente, la

“Comisión Investigadora de Actividades antiargentinas” le dedicó una especial atención al funcionamiento de las organizaciones nacionalistas españolas en su afán por descubrir el accionar encubierto de la propaganda nazi-fascista en la Argentina.

Por otro lado, el reposicionamiento del Estado español ante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial también fue un elemento clave a la hora de entender las transformaciones que en materia propagandística comenzaron a operarse desde el Estado franquista hacia América Latina. En este sentido, durante los primeros años de la década del cuarenta se dio lugar a un diálogo más fluido y a un intercambio bidireccional de iniciativas de contenido cultural entre España y la Argentina que incluyó, no solamente la recepción de las propuestas con fines propagandísticos fomentadas desde la península por entidades especialmente creadas para tal efecto, como la Asociación Cultural Hispanoamericana o el Consejo de la Hispanidad, sino también, el desarrollo de proyectos de acercamiento intelectual que tenían su origen en los intereses de algunos destacados miembros del cuerpo diplomático argentino, como los que fueron Embajadores argentinos en Madrid: Daniel García Mansilla y Adrián C. Escobar, y el propio Canciller argentino Enrique Ruiz Guiñazú. Nuevamente, la doctrina de la “Hispanidad” sirvió de base discursiva para este progresivo estrechamiento de lazos.

No obstante, hacia 1943 y ante el nuevo panorama en el que se desenvolvía la Segunda Guerra Mundial con el avance continuo de las tropas aliadas sobre las zonas ocupadas por los ejércitos del Eje. El Estado español ideó una estrategia de reposicionamiento en el ámbito internacional pensada para lograr la supervivencia del régimen ante una eventual derrota de Alemania en la contienda. En este marco, y luego del desplazamiento del germanófilo Ramón Serrano Suñer del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, se redefinió el carácter de los vínculos que debían unir de nuevo a España con sus ex colonias americanas. En adelante, el neutralismo absoluto ante la guerra debía acompañarse de una retórica de acercamiento cultural despojada de cualquier tipo de reivindicación imperial (ya fuera territorial o simbólica), la religión, el idioma y las históricas tradiciones compartidas por el pasado colonial pasarían a ser el eje central en la relación con América Latina. La línea a seguir con la comunidad española emigrada que residía en el Continente se basó en un doble movimiento:

el acercamiento y el apaciguamiento. Se intentó fortalecer el neutralismo y fomentar la confraternidad entre sus componentes, algo que, como vimos, ya se había comenzado a esbozar espontáneamente en la ciudad de Buenos Aires entre algunos de los segmentos de la comunidad hispana que había acompañado al alzamiento militar durante la Guerra Civil española. En ello jugó un papel esencial el recambio del personal diplomático que se dio en la Embajada de Buenos Aires hacia 1943.

Sin embargo, este cambio de rumbo en la política internacional del régimen dictatorial español también tuvo otro tipo de efectos. En mucho contribuyó a reactivar las demandas de restauración monárquica tanto dentro como fuera de España. En ciertos sectores de la comunidad española porteña se escucharon voces a favor de la Monarquía, y aunque rápidamente estas reivindicaciones fueron acalladas, la adhesión providencial al "Caudillo" fue dejando el paso a una aceptación más desapasionada y menos comprometedora, como la que llevó adelante *El Diario Español,* uno de los órganos de prensa más representativos del grupo pro franquista en la capital argentina. De esta forma, el consenso entusiasta que se había generado en algunos sectores de la comunidad española alrededor de la figura del General Franco y del "movimiento" que éste encarnaba durante los años que duró la Guerra Civil fue tornándose cada vez más apático e incluso indiferente a la realidad política peninsular en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

Iniciamos ente trabajo dando cuenta de la visibilidad que tuvo la confrontación que se generó, ante el inicio de la Guerra Civil, en el interior de la comunidad española emigrada que residía en la ciudad de Buenos Aires. La activa campaña de propaganda que llevaron adelante ambos bandos así lo demuestra. Sin embargo, finalizamos este estudio advirtiendo que, en las últimas etapas de este análisis, esto es, en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, se fue dando una marcada tendencia hacia la neutralidad y el apoliticismo entre aquellos núcleos que habían adherido con entusiasmo a la rebelión militar en 1936. Esta propensión se dio naturalmente desde el interior del colectivo hispano residente, pero también fue incentivada por el Estado español como parte de su nueva estrategia de reposicionamiento en materia de política exterior. Desde dentro de la comunidad hispana porteña que adhirió al alzamiento militar en el momento más álgido del combate (durante la Guerra Civil) ahora se pedía la vuelta a la normalidad, el

retorno de la confraternidad y la unión entre aquellos compatriotas que habían convivido sin grandes altercados durante largos años en el Río de la Plata. Sumado a ello, desde España se enviaban directrices concretas a sus representantes diplomáticos en el extranjero para que éstos pugnaran por el mantenimiento de la neutralidad de las instituciones españolas en América y para que se aminorara la combatividad con los núcleos de exiliados republicanos.

El desarrollo de nuestra investigación dejó abiertas algunas posibles líneas de indagación a futuro. Por un lado, el interés analítico por estas cuestiones podría enriquecerse a partir del traslado, en términos comparativos, de este tipo de estudio hacia otras ciudades argentinas, como por ejemplo: Rosario, Córdoba o Mendoza, en donde la presencia española fue significativa y también se movilizaron adherentes de ambos bandos durante la contienda civil peninsular. Asimismo, podría realizarse un ejercicio semejante con otras ciudades americanas, como podría ser el caso de Río de Janeiro en Brasil, Santiago de Chile en Chile y Montevideo en Uruguay. Por otro lado, este trabajo nos permitió abrir nuevos interrogantes sobre el periodo signado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y el singular acercamiento de tipo cultural, comercial y diplomático que se efectuó entre la República Argentina y la dictadura franquista en dicho lapso. En este sentido, surgen como posibles líneas de investigación, por un lado, la profundización sobre la particular relación ideológico-cultural que se desarrolló entre ambos Estados de la mano de la instrumentalización del concepto de "Hispanidad" como mecanismo de acercamiento. Y en relación con esto último, la peculiar visión historiográfica que comenzó a surgir en torno a la revalorización de la herencia colonial hispánica en América, y que tuvo entre sus principales exponentes a destacados miembros de la Academia Nacional de la Historia en Argentina, como por ejemplo: Ricardo Levene, Rómulo D. Carbia, Vicente D. Sierra y Enrique De Gandía, entre otros.

En suma, nuestro trabajo pretendió contribuir al mejor conocimiento de una etapa compleja en las relaciones hispano-argentinas, abordando de manera global las manifestaciones de adhesión y de solidaridad que desde la comunidad española radicada en la ciudad de Buenos Aires se dieron a favor de la fracción sublevada en contra de la II República en España. La multiplicidad y la fluidez de los vínculos que unieron a los golpistas españoles con sus simpatizantes en el Río de la Plata nos permitieron reconocer la existencia de un singular nexo de

intercambio y circulación de bienes, tanto materiales como simbólicos, entre ambas costas del Océano Atlántico a lo largo de todo el periodo de estudio. La constitución de este espacio transatlántico de conexión sentó las bases para el progresivo estrechamiento de lazos entre la dictadura posbélica en España y los regímenes democráticos en la Argentina en los años sucesivos a la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

FUENTES

1. Fuentes inéditas

1.1 Archivo Histórico de la Cancillería Argentina (Buenos Aires, Argentina):

Sección "Asuntos políticos"/ Sub- sección: "División política"/ "España" (1936- 1945): Expedientes, correspondencia recibida por el MREyC; designaciones, expedientes; correspondencia recibida por la Embajada española en Argentina; correspondencia e informes de la Embajada argentina en Madrid y de la Embajada española en Argentina.

Sección "Asuntos políticos"/ Sub- sección: "División política"/ Sub- subsección: "Guerra Civil española" (1936-1939): Caja 6: Legajo (leg.) X, leg: XI, leg. XI; Caja 8, leg. XXIII; leg. XXII; Caja 11, leg. XXII; leg. XLI; leg. LIV; caja 12, leg. LVII; leg. LIX; Caja 17, leg. LXVI; leg. LXVI.

Sección "Embajada en Madrid" (1936-1945): correspondencia emitida y recibida del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República: Embajadas extranjeras, legaciones, consulados, particulares, autoridades nacionales y provinciales argentinas.

Sección "Acuerdos y Tratados": *Acuerdo cultural argentino-español,* Madrid, 7/09/1942; *Canje de notas argentino-español sobre intercambio de libros y publicaciones en general*, Buenos Aires, 1943.

1.2 Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina):

Sección Documentos escritos: Fondo Agustín P. Justo (1935-1937).

Archivo Intermedio. Sección: "Ministerio del Interior-Expedientes Generales", 1938.

1.3 Honorable Cámara de Diputados de la Nación- Dirección de Archivo, publicaciones y Museo (Buenos Aires, Argentina):

Sección*:* "Comisión Investigadora de Actividades anti argentinas (1941-1943)".

1.4 Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, España):

Sección Administración General del Estado: "Servicio Exterior en Argentina": correspondencia generada y recibida por la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS; inventarios y documentos producidos por las dependencias del Servicio Exterior (embajadas, legaciones y consulados de España en el extranjero).

Sección "Consulado de España en Buenos Aires" (1936-1940).

1.5 Archivo General Militar (Ávila, España):

Sección "Cuartel General del Generalísimo-Estado Mayor": correspondencia recibida; expedientes (1936-1938).

1.6 Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca, España):

Archivo de la Fundación Francisco Franco: correspondencia (1945).

2. Fuentes editadas

2.1. Publicaciones periódicas

ABC (Madrid) (1936-1945).

ABC. Sevilla (1936-1945).

Acción Española (1934-1942).

Antena. Semanario de radio para el hogar (1936-1939).

Arriba España (1938).

Correo de Galicia (1929-1934; 1939-1940).

Crisol (1936).

Clarinada (1937).

Criterio (1936-1939).

El Diario Español (1905-1932; 1933-1944).

El heraldo de Asturias (1919-1939).

El Requeté (1938-1939/1942).

España Republicana (1935-1936, 1940-1943).

Fe gallega (1936-1942).

Falange Española (1936-1938).

Juan Español (1938-1945).

La prensa (1936-1942).

La Nación (1936-1942)

Memoria y balance Asociación Patriótica Española (1937-1938).

Orientación Española (1937-1943).

Por ellos (1937-1943).

Sol y luna (1938-1943).

2.2 Libros y folletos

AA. VV., *Primer Congreso de la Cultura Hispanoamericana. Acto inaugural,* Buenos Aires, Talleres Optimus, 1942.

Anales de Legislación argentina, 1920-1940, Buenos Aires, Ed. La Ley, 1953.

Anuario Industrial de la Nación Argentina, 1919-1920, s/l., Biblioteca Tonrquist, 1920.

Anuario Prensa Argentina, 1939, Buenos Aires, Sindicato Prensa Argentina, 1939.

Argumento de la Nueva España, Buenos Aires, OPYPRE, 1937.

Almagro San Martin, Melchor, *La Guerra Civil española. Notas para la historia*, Buenos Aires, Rodríguez Giles Editor, s/f.

Aunós, Eduardo, *Viaje a la Argentina*, Editora Nacional, Madrid, 1943.

-----, *Argentina. El Imperio del Sur*, Buenos Aires, Editorial La Facultad, 1944.

Anzoátegui, Ignacio B., y otros, *Discursos pronunciados durante la comida de camaradería conmemorando el 4º aniversario del Alzamiento Nacional*, Casa de España, Buenos Aires, 1940.

-----, *Escritos y discursos a la Falange,* Buenos Aires, Editorial Santiago Apostol-Ediciones Nueva Hispanidad, 1999.

------, *Manifiesto a las juventudes de la Falange*, Buenos Aires, Circulo de Estudios Hispanoamericanos, s/f.

-----, *Tres ensayos españoles,* Buenos Aires, Editora Sol y Luna, 1938.

-----, *Genio y figura de España*, Madrid, Ediciones Escorial- Editora Nacional, 1941.

-----, *Don Pedro de Mendoza: el fundador de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biografías Ibero-americanas, 1940.

-----, *Extremos del mundo*, Madrid, Espasa- Calpe, 1942.

-----, *Discurso histórico,* Buenos Aires, Espasa Calpe "Colección Austral",1947.

Boletín Oficial del Estado, Ministerio de la Presidencia-Gobierno de España, 1943.

Cabanillas, Alfredo, *Historia de mi vida. Memorias*, Sevilla, Espuela de Plata, 2011.

-----, *Hacia la España Eterna. Crónica y episodios de guerra*, Buenos Aires, Editoriales Reunidas S.A., 1938.

Carbia, Rómulo D., *Historia de la leyenda negra Hispanoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Orientación Española, 1943.

-----, *Descubrimiento de América*, Buenos Aires, Editorial Conni, 1936.

-----, *La investigación científica y el descubrimiento de América*, Buenos Aires, s/d, 1937.

Casanova, María Teresa, *Isabel la Católica*, Buenos Aires, José Ballesta editor, 1944.

Casares, Francisco, *Argentina-España 1936-1937. Apuntes y recuerdos de un asilado en la Embajada argentina de Madrid,* Buenos Aires, Editorial Poblet, 1937.

-----, *España y su revolución*, Buenos Aires, OPYPRE, 1937.

Carro, V., *La verdad sobre la guerra de España*, Buenos Aires, Zamora tipografía comercial, 1937.

Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, 22 de octubre de 1936, Tomo II, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1939.

Colmegna, Héctor, *Diario de un médico argentino en la guerra de España 1936-1939*, Buenos Aires, Compañía de Editoriales y publicaciones asociadas C.E.P.A., 1941.

Cotano Martín, Juan Antonio *4 palabras al oído de América*, s/l, Corletta y Castro impresores, s/f.

Cuadra, Pablo Antonio, *España baluarte cristiano de Occidente*, Buenos Aires, Ediciones "Nuevo Correo", s/f.

Comisión de Reorganización de los Servicios de Radiodifusión, *Reorganización de los Servicios de Radiodifusión: Informe presentado el 1º de abril de 1939 por la Comisión designada por el Poder Ejecutivo Nacional*, Buenos Aires, Correos y Telégrafos, 1939.

De Castilla, Juan, *La justicia revolucionaria en España*, Buenos Aires, OPYPRE, s/f.

-----, *Los intelectuales españoles ante la revolución y la guerra*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

Doctrina de la Falange española tradicionalista y de las JONS, Buenos Aires, Prensa y propaganda de Falange Española, 1938.

Eguía Ruiz, Constancio, *Los causantes de la tragedia hispana. Un crimen de los intelectuales españoles*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1938.

Escobar, Adrián C., *Diálogo íntimo con España. Memorias de un Embajador durante la tempestad europea*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1950.

-----, *Palabras americanas. Tres discursos sobre política internacional*, s/d, 1943.

Estelrich, Juan, *La cuestión vasca y la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

España Ministerio Público, *¿Otra guerra civil en España?*, Buenos Aires, Ediciones Españoles Unidos, 1946.

Franceschi, Gustavo J., *El movimiento español y el criterio católico*, Buenos Aires Editorial Difusión, 1937.

García Alonso, F., *España roja*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

García Mansilla, Daniel y otros, *Voces de la Hispanidad*, s/d, Madrid, 1940.

García Morente, Manuel, *Orígenes del nacionalismo español*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Jacobo Peuser Ltda. Distribuido por OPYPRE, 1938.

-----, *Idea de la Hispanidad*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1938.

-----, *Lecciones preliminares de filosofía*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1943 (1º ed. 1939, 2º ed. 1941).

García Alonso, Francisco, *Así mueren los españoles*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

Gómez, Carlos, *La guerra de España, 1936-1939*, Buenos Aires, Circulo militar – Biblioteca del oficial, 1939.

Goyeneche, Juan Carlos, *Ensayos, artículos, discursos,* Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1976.

La persecución religiosa en España, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

Lence, José R., *Memorias de un periodista*, Buenos Aires, Centro Difusor del Libro, 1945.

Lojendio, Juan Pablo de, *Origen y contenido del Movimiento Nacional español*, Montevideo, s/d, 1937.

----, *Un gran discurso de Juan Pablo de Lojendio*, Buenos Aires, Edición OPYPRE, 1937.

----, Omar Álvarez Balbín, Eugenio Montes, Rafael Duyos, Conde de Guadalhorce, *Discursos a los asturianos de América*, Buenos Aires, OPYPRE, 1937.

Marquina, Eduardo, *Por el amor de España*, Buenos Aires, Talleres Peuser, 1937.

Marañon, Gregorio, *Liberalismo y comunismo. Reflexiones sobre la revolución española*, Buenos Aires, OPYPRE, 1938.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina. Presentada al Honorable Congreso Nacional, periodo: 1935-1945.

Meinvielle, Julio, *Que saldrá de la España que sangra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1937.

Montes, Eugenio, *El viajero y su sombra*, Madrid, Cultura Española, 1940.

Ortiz y San Pelayo, Félix, *Un puñado de verdades de a puño*, Buenos Aires, Imprenta Ruiz Hermanos, 1936.

-----, *Buscando claridades salvadoras*, Buenos Aires, Imprenta Ruiz Hermanos, 1936.

-----, *Cuestión de raza, política y religión*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1939.

Peman, José María, *Cinco conferencias*, Buenos Aires, Editorial Herrera Bonet, 1941.

-----, *El paraíso y la serpientes (notas de un viaje por las tierras de la Hispanidad)*, Madrid, 1942.

Pérez Ortiz, Bernabé, *Por España*, Buenos Aires, s/d, 1940.

-----, *Haciendo patria*, Buenos Aires, Imprenta Juaf, 1935.

Quien es quien en la Argentina. Biografías contemporáneas, Buenos Aires, Ed. Kraft ltda., 1947.

Ramay, Bernardo de, *Romancero de la Nueva España*, Buenos Aires, Imprenta de Bell Ola, 1937.

Ramos, José Ignacio, *Vivir en la Argentina. Medio en broma y con humor medio en serio y con amor*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1989.

-----, *Biografía de mi entorno. Nostalgias, recuerdos, testimonios*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1984.

-----, *Mi amigo Ramón*, Buenos Aires, Editorial Temas Contemporáneos, 1980.

-----, *Treinta años al servicio de los intereses morales y materiales de los autores españoles en la Argentina*, Buenos Aires, s/d, 1970.

Raffo de la Reta, J., *Dos conferencias magistrales en el aniversario del Descubrimiento de América a los españoles de mi patria*, Buenos Aires, s/d, 1942.

Representación del Gobierno Nacional de España en la Republica Argentina, *Avance del informe oficial sobre los asesinatos, violaciones, incendios y demás*

depredaciones y cometidos en algunos pueblos del centro y sur de España y señaladamente en la ciudad de Málaga bajo el dominio del llamado Gobierno de Valencia, Delegación de Prensa y Propaganda para la América Española. Edición Sud- americana, Buenos Aires, 1937.

Ruiz Guiñazú, Enrique, *La política y el futuro de América*, Buenos Aires, Librería Huemul, 1944.

-----, *La tradición de América*, Buenos Aires, Austral, 1954 (1º ed.1930).

Sierra, Vicente D., *El descubrimiento de América ante la conciencia católica*, Buenos Aires, Baiocco y Cía., 1942.

-----, *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica*, Buenos Aires, s/d, 1944.

-----, *El sentido misional de la conquista de América*, Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1944.

Toledo, Saturnino, *Perfiles de la Guerra española*, Buenos Aires, Imprenta Católica Argentina, 1938.

Un año de guerra, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

Velasco, Ángeles G. de, *Voces de la patria*, Buenos Aires, s/d, 1938.

-----, *Pinceladas de luces y sombras*, Buenos Aires, Talleres Buschi, 1940.

Villasante, Agustín, *España reconquistada y gobernada por Franco*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 1939.

BIBLIOGRAFÍA

ACEDO CASTILLA, José, (1998), "José María Pemán en la España de su tiempo", *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Vol. 26, s/p [Disponible en: http://institucional.us.es/revistas/rasbl/26/art_5.pdf], consulta: 26/08/2017.

ACHA, Omar, (2001), "Las percepciones de género según el catolicismo argentino plasmadas en *Criterio* (1928-1943)", *Signos Históricos* Nº 5, pp. 141-173 [Disponible en: signoshistóricos.izt.uam.mx/index.php/sh/article/view/1293/1183], consulta: 1/08/2017.

AGUERRIZABAL, María Jesús, (1992), "El estallido de la Guerra Civil Española en la prensa argentina", *Res Gesta,* enero-diciembre, pp. 33-48.

AGUSTI, María Sol y MASTRINI, Guillermo, (2005), "Radio, economía y política entre 1920 y 1945: de los pioneros a las cadenas", en: ídem (ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y política de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, La Crujía, pp. 29-51.

ALEJANDRE GARCÍA, Juan Antonio, (2007), "Las recaudaciones de naturaleza fiscal en los primeros años del Franquismo", *Cuadernos de Historia del Derecho* Nº 14, pp. 30-51 [Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/CUHD/article/download/.../19291*]*, consulta: 18/05/2016.

ALMONACID ZAPATA, Fabián, (2004), "Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)", *Revista Complutense de Historia de América* Vol. 4, pp. 149-185.

ALVARES CHILLIDA, Gonzalo, (1996), *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Cádiz, Universidad de Cádiz Servicio de Publicaciones.

ÁLVAREZ URÍA, Fernando, (2013), "Mujeres y política. La política de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil", *Papers. Revista de Sociología* Nº 4, Vol. 98, pp. 629-646 [Disponible en: http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/284811], consulta: 2/08/2017.

ÁLVAREZ-LIJO, Moisés, (1981), *Vida y obra de un editor. Luis Luchía Puig*, Buenos Aires, Difusión/Esquiú.

ALLEGRI, Eduardo B. y FERRO, Jorge N., (1983), *Ignacio B. Anzoátegui*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

ARCE PINEDO, Rebeca, (2005), "De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas durante el primer tercio del siglo XX", *Ayer* Nº 57, 2005, pp. 247-272 [Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1179802], consulta: 2/08/2017.

AVILÉS, Juan, (2012), "La misión del duque de Alba en Londres (1937-1945)", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, pp. 55-80.

AZNAR SOLER, Manuel, (2010), *República literaria y revolución (1930-1939)*, Sevilla, Renacimiento.

AZNAR, Yayo y WECHSLER, Diana, (comps.), (2005), *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós.

BARBEITO DIEZ, Mercedes, (1989), "El Consejo de la Hispanidad", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Nº 2, pp. 113-137 [Disponible en: revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/viewFile/2668/2529], consulta: 15/06/2016.

BENDICHO BEIRED, José Luis, (2008), "Hispanismo, intelectuais e identidade nacional na Argentina", en: *Anais Eletrônicos do VIII Encontro Internacional da ANPHLAC*, Vitória,, s/p [Disponible en: https://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_luis_bendicho_beired.pdf], consulta: 12/12/2014.

----, (2006), "Hispanismo: un ideario em circulação entre a Península Ibérica e as Américas", *Anais Eletrónicos do Encontro Internacional da ANPHLAC*, Campinas, s/p [Disponible en: anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/jose_beired.pdf], consulta: 8/09/2015.

BERTHONA, João Fabio, (2012), "Los latinoamericanos de Franco. La Legión de la Falange Argentina y otros voluntarios hispanos en el bando sublevado durante la Guerra civil española", *Alcores. Revista de Historia Contemporánea* Nº 14, pp. 143-167.

BIAGINI, Hugo, (1995), *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

BINNS, Niall, (2012), *Argentina y la Guerra Civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur.

BOCANEGRA BARBECHO, Lidia, (2009), "La República Argentina: el debate sobre la Guerra Civil y al inmigración", en: Abdón Mateos, *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid, Ed. Eneida, pp.189-234.

-----, (2008), "Argentina en la guerra de España", *Historia del Presente* N° 12, p. 46-47.

-----, (2006), *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Lleida, 2006 [Disponible en: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/83641/Tlbb1de4.pdf;jsessionid=62018F61BFD87D762AEB4BEDB10ACA7F.tdx1?sequence=1], consulta: 30/08/2015.

BORAGINA, Jerónimo, (2017), "Voluntarios anarquistas argentinos en la Guerra Civil española", *Ebre38* Nº 7, pp. 21-37 [http://www.raco.cat/index.php/Ebre/article/view/328946], consulta: 21/12/2017.

BUCHRUCKER, Cristian, (1987), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

-----, (2008), *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*, Buenos Aires, Emecé.

BUONOCUORE, Domingo, (1974), *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires. Esbozo para una historia del libro argentino*, Buenos Aires, Ed. Bower.

BJERG, María y OTERO, Hernán, (1995), (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IHES.

BLANCO, Francisco (2003), "La Falange en la República Argentina", *El Rastro de la Historia* Nº 13, s/p [Disponible en: http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria13/index.htm], consulta 10/09/2016.

CABO VILLAVERDE, Miguel y FERNÁNDEZ PRIETO, Laurenzo, (1998), "Agrarismo y regeneracionismo en la Galicia de comienzos del siglo XX. El discurso del regionalismo agrícola", *Agricultura y sociedad* N° 86, pp. 133-162.

CAGIAO VILA, Pilar, (2002), "Los gallegos en Buenos Aires a través de la prensa de la colectividad (1925-1930)", *III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas* (ADHILAC), Santiago de Compostela, s/p.

CALVAGNO, Joaquín, (2010), "El primer cine industrial y las masas en Argentina: la sección 'Cinematografía' del semanario *CGT* (1934-1973)", *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* N° 3, Vol. 7, pp. 38-39 [Disponible en: www.ncsu.edu/project/acontracorriente], consulta: 5/03/2016.

CALVO VICENTE, Cándida, (1995), "El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista", *Spagna Contemporánea* Nº 7, pp. 141-158.

CAMAÑO SEMPRINI, Rebeca, (2015), "Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos", *Diacrone. Studi di Storia Contemporáne*a N° 17, 2015, s/p [Disponible en: www.diacronie.it], consulta: 13/05/2015.

CAMPOAMOR, Clara, (2002), *La revolución española vista por una republicana*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

CARASA, Pedro, (1997), "La revolución nacional-asistencial durante el primer franquismo (1936-1940)", *Historia Contemporánea* Nº 16, pp. 89-140.

CASANOVA GÓMEZ, Marina, (1988), "Depuración de funcionarios diplomáticos durante la Guerra Civil*", Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* Nº 1, pp. 361-378 [Disponible en: revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/download/2653/2514], consulta: 20/11/2015.

CASAS, Saúl Luis, (2013), "La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano", *Cuadernos de H Ideas*, Vol. 7, Nº 7, s/p [Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/index], consulta: 20/05/2015.

-----, (2006), "El antifascismo y la lucha política en la argentina en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1941)", *Congreso la Guerra Civil española 1936-1939*, España Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, s/p [Disponible en: http://www.secc.es/media/docs/8_1_sl_casas.pdf], consulta: 27/05/2010.

CASTRO MONTERO, Ángeles, y DE CRISTÓFORIS, Nadia, (coords.), (2014), *Entre Europa y América: circulación de ideas y debates entre dos guerras mundiales*, Buenos Aires, Fundación Ortega y Gasset.

CASTRO MONTERO, Ángeles, (2003), "El eco de la Guerra Civil española en la revista *Criterio", Temas de Historia argentina y americana 2*, UCA, pp. 29-53.

CASTRO MORALES, Federico, (1999), "La artesanía en la España franquista: organización profesional y comercial", en: ídem, *Al-Andalus: una identidad compartida: arte ideología y enseñanza en el protectorado español de Marruecos*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, pp. 106-110 [Disponible en: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/16190/artesania_castro_ALANDALUS_1999.pdf], consulta: 20/09/2017.

CATTARUZZA, Alejandro, (1994), "Las huellas de un diálogo. Demócratas y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras", *Estudios Sociales* N° 7, pp. 29-48.

CAVA MESA, María Jesús, (2013), "Juan Pablo de Lojendio e Irure (1906-1973). El balcón de las apariencias", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945),* Gijón, Ediciones Trea, pp. 244-247.

CECCIONI, Elida Y LUNA, Elba, (coords.), (2002), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab Editora.

CENARRO LAGUNAS, Ángela, (2010), "Historia y memoria del Auxilio Social de Falange", *Pliegos de Yuste* Nº 11-12, pp. 71-74 [Disponible en: http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/71-74.pdf], consulta: 20/04/2016.

-----, (2006), "Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo", en: Hugo García (coord.), *Historia y Política. Nuevas miradas sobre la Guerra Civil* Nº 16, pp. 159-182 [Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2214054.pdf], consulta: 2/08/2017.

CERVERA GIL, Javier, (1998), "La radio un arma más de la Guerra Civil en Madrid", *Historia y Comunicación Social* Nº 3, 1998, pp. 263-293 [Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/download/HICS9898110263A/19802], consulta: 15/11/2016.

CIRIA, Alberto (1975), *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946),* Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos, (dirs.), (2000), *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Tomo XIII y Tomo IX, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales [Disponible en: http://www.argentina-rree.com/13/13-004a.htm], consulta: 27/06/2016.

CORDEROT, Didier (2016), "Tono y sus tonerías (1938). La vanguardia artística al servicio de la propaganda rebelde", *Diablotexto digital* Nº 1, pp. 56-76 [Disponible en: https://ojs.uv.es/index.php/diablotexto/article/view/8855], consulta: 21/11/2017.

CORREYRO RUIZ, Beatriz (2000), "Apuntes para el Primer Crucero Transatlántico a la España Nacional (1939)", *Historia y Comunicación Social* Nº 5, 2000, pp. 75-87 [Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/download/HICS0000110075A/19595], consulta: 13/07/2017.

CREGO, Rosalía; ZAFRA, Enrique y HEREDIA, Carmen, (1989), *Los niños españoles evacuados la URSS (1937),* Madrid, Ediciones de la Torre.

CURREA LUGO, Víctor, (2004), "América Latina y la Guerra Civil española", *Foro por la Memoria*, Madrid, s/p [Disponible en: http//www.nodo50.org/unidadcivicaporlarepublica/memoria%20historica%20y%20americalatina.pdf.], consulta: 10/01/2013.

CHOMSKY, Noam y EDWARD S. Herman, (2001), *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*, Barcelona, Crítica, (1° ed. 1988).

DA ORDEN, María, (2005), *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1980-1930)*, Buenos Aires, Biblos.

DE CRISTÓFORIS, Nadia y CÓCARO, Patricio, (2011), "A dirección Xeral de Inmigración e o ingreso dos exiliados españois na Arxentina", en: ídem, (coord.), *Baixo a signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*, Santiago de Cospostela, Sotelo Blanco Ediciones, pp. 79-110.

DE CRISTÓFORIS, Nadia y FERNÁNDEZ, Alejandro, (2008), (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina: variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos.

DE CRISTOFORIS, Nadia y TATO, María Inés, (2014), (eds.), *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires, Buenos Aires*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

DE CRISTOFORIS, Nadia, (2014), "El Centro Gallego de Buenos Aires ante la España dividida: tensiones y conflictos en una institución señera de la colectividad", en: ídem, (ed.), *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 19-44.

-----, (2013), "La Guerra Civil española y el mundo asociativo de la emigración: el caso del Centro Gallego de Buenos Aires", en: Juan Carlos Radovich (org.), *Etnicidad y Migraciones en Argentina. Estudios de caso*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 23-44.

-----, (2012), "El primer gobierno peronista y la llegada de inmigrantes españoles y exiliados republicanos a la Argentina", *Miradas en Movimiento. Revista Científica de Investigación Migratoria* Nº 7, Vol. VII, pp. 4-25.

-----, (2009), *Proa al Plata: las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*, (Colección "América"), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

DE DIEGO, José Luis, (2015), "Editores, libros y folletos. Argentina, 1920-1940", en: ídem, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, cap. 4.

-----, "1938-1955. La 'época de oro' de la industria editorial", en: ídem (dir.), *Editores y políticas editoriales y en Argentina (1880-1920)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 97-134.

DE PRIVITIELLO, Luciano, (2001), "La política bajo el signo de la crisis", en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 98-142.

DEL ARENAL, Celestino, (2011), *Política exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Fundación Carolina [Disponible en: www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/05/politica-exterior-y-relaciones-con-AL.pdf], consulta: 30/06/2015.

DELGADO GOMEZ ESCALONILLA, Lorenzo; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y GONZÁLEZ, Marisa, (1990), "La dinámica franquismo/oposición en Argentina: un ensayo de interpretación 1936-1950)", en: Javier Tusell, Abdón Mateos y Alicia Alted (coords.), *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Tomo I, Vol. 2, Madrid, UNED, pp. 275-295.

DELGADO GOMEZ ESCALONILLA, Lorenzo, (2003), "La política latinoamericana de España en el siglo XX", *Ayer* N° 49, pp. 49-160.

-----, (1999), *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid [Disponible en: http://eprints.ucm.es/1831/1/AH0001401.pdf], consulta: 20/05/2015.

-----, (1994), "El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico", *Hispania* Nº 186, pp. 266-267 [Disponible en: digital.csic.es/bitstream/10261/15093/1/20090715133903984.pdf], consulta: 15/06/2016.

-----, (1992), *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC.

-----, (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamericana, 1939-1953*, Madrid, CSIC.

DEVOTO, Fernando, y FERNÁNDEZ, Alejandro, (1997), "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo", en: Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 135-146.

DEVOTO, Fernando, (2005), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.

-----, (2004), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

DI TELLA, Torcuato; CHUMBITA, Hugo; GAMBA, Susana y GAJARDO, Paz, (2001), *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Buenos Aires, Emecé.

DÍAZ, Hernán, (2007), *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Biblos.

DÍAZ SAZ, Braulio, (1975), *Guía de los españoles en la Argentina*, Madrid, Editorial Iberoamericana.

DIEZ CANEDO, Aurora (2010), "Enrique Diez-Canedo, Buenos Aires, 1936: selección de cartas recibidas", *IX Congreso Argentino de Hispanistas*, Asociación Argentina de Hispanistas, La Plata, pp. 1-11 [Disponible: http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar], consulta: 30/06/2015.

DIEZ PUERTA, Emeterio, (2017), *El sueño de un cine hispano. España y sus relaciones cinematográficas con la Argentina (1931-1939),* Madrid, Editorial Síntesis.

-----, (2017), "El motivo literario y teatral de la honra en el cine español exportado a la Argentina durante la Guerra Civil", *Anales de la literatura española contemporánea* Nº 2, Vol. 42, pp. 5-26.

-----, (2014), "Santicaten en la Guerra Civil española", *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 768, pp. 2-19 [Disponible en: www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/d/.../Santicaten.pdf], consulta: 8/03/2016.

DOMENACH, Jean-Marie, (2015), *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba, (1º ed. 1950).

DUARTE, Ángel, (2006), "La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo XX", en: Alicia Bernasconi y Carina Frid (comps.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 127-149.

-----, (2003), "España en la Argentina. Una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX", *Anuario IEHS* N° 8, pp. 251-271.

-----, (2002), "Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en la Argentina en el transito del siglo XIX al XX", *Ayer* Nº 47, pp. 57-79 [Disponible en: www.ahistcon.org/pdf/numeros/ayer47_exiliosespañacontemporanea_Lemus.pdf], consulta: 12/01/2015.

DURÁN ALCALÁ, Francisco y RUIZ BARRIENTOS, Carmen, (2009), "Alfredo Cabanillas Blanco. Trayectoria vital y obra periodística" en: Boletín de la Asociación Provincial de Museos locales de Córdoba Nº 10, 2009, pp. 321-344 [Disponible en: http://www.museoslocales.com/Archivos/Adjuntos/Contenidos/Boletin_n_10.pdf] consulta: 20/10/2017.

ELENA, Alberto, (2002), "Políticas cinematográficas coloniales: España, Francia y el Protectorado de Marruecos", en: Fernando Rodríguez Mediano y Helena de Felipe (eds.), *El Protectorado español de Marruecos. Gestión colonial e identidades,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas, pp. 13-36.

ESPÓSITO, Fabio y DELGADO, Verónica, (2014), "1920-1937. La emergencia del editor moderno", en: José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-1920),* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 63-96.

FABRIS, Mariano, (2013), "De El Pueblo a Esquiú. Modernización y regresión conservadora frente a la crisis de la prensa católica", *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* Nº 3, 2013 [Disponible en: http://www.unsta.edu.ar/wp-content/uploads/2013/04/Fabris.pdf], consulta: 14/11/2016.

FARÍAS, Ruy, (2008), "Distribución espacial, inserción socioprofesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el partido de Avellaneda, 1890-1930", en: Nadia De Cristóforis, y Alejandro Fernández (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina: variaciones regionales (siglos XIX y XX),* Buenos Aires, Biblos, pp. 133-154.

FASANO, Laura, (2014), *Los exiliados republicanos en Buenos Aires: labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega (1936-1955)*, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, inédita.

FERNÁNDEZ, Alejandro, y MOYA, José C., (eds), (1999), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

FERNÁNDEZ, Alejandro, (1997), "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890-1920)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 6-7, pp. 291-306.

-----, (1990), "Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de inmigración masiva", en: Hebe Clementi (comp.), *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, pp. 59-83.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, (1990), "Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega en Buenos Aires", *Quinto Centenario* Nº 16, pp. 121-134.

FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio, (2010), "Política, autoridad y trabajo. Eduardo Aunós y el Estado corporativo en España", *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las ideas* Nº 10, 2010, pp. 17-31 [Disponible en: https://www.revistalarazonhistorica.com/10-5/], consulta: 23/08/2017.

FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino, (2001), "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)" en: Xosé Núñez Seixas, *La Galicia austral. La emigración gallega a la Argentina*, (Colección "La Argentina Plural"), Buenos Aires, Biblos, pp. 81-201.

FERRARIS, Carolina, (2009), *Entre la utopía fascista y el pragmatismo. Ideología y economía en el franquismo 1945-1970*, (Colección "Claves de la Historia"), Buenos Aires, Capital Intelectual.

FIGALLO, Beatriz, (2007), *Diplomáticos y marinos argentinos durante la crisis española: los asilos de la guerra civil*, Librería Histórica, Buenos Aires.

-----, (2007), "Un marino argentino en la guerra civil española", *Todo es Historia* N° 379, pp. 84-92.

-----, (1996), *La Argentina ante la Guerra Civil española. El asilo diplomático y el asilo naval*, Instituto de Historia, UCA, Rosario.

-----, (1992), *El protocolo Perón- Franco. Relaciones Hispano argentinas (1942-1952)*, Buenos Aires, Ed. Corregidor.

-----, (1992), "La Argentina y el régimen primorriverista", *Res Gesta* Nº 31, pp. 99-113.

FINCHELSTEIN, Federico, (2010), *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

-----, (2008), *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, (Colección "Nudos de la Historia Argentina"), Buenos Aires, Sudamericana.

-----, (2002), *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FUENTES CODERA, Maximiliano, (2012), "La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio D'Ors en la Argentina", *Historia y Política* N º 28, pp. 245-272.

GALLINO, Luciano, (2005), *Diccionario de sociología*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GARABEDIAN, Marcelo, (2012), "*El Correo Español* de Buenos Aires y la prensa española del Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio", *História: Questões & Debates* N° 56, pp. 159-177.

GARCÍA, Hugo, GARCÍA, Hugo, (2016), "Des cris de couleur: la propagande graphique dans la Guerre Civile", en: Jordi Canal y Vincent Duclert (eds.), *La Guerre d'Espagne. Un conflit qui a façonné l'Europe*, París, Armand Colin, pp. 216-230.

------, (2009), "La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil. Origen, éxitos y miserias de los servicios en París", *Mélanges de la Casa De Velázquez* N° 39, Vol 1, pp. 215-240 [Disponible en: http://mcv.revues.org/461], consulta: 20/01/2015.

-----, (2009), "Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España Nacional", *Ayer* Nº 76, Vol. 9, pp. 143-176 [Disponible en: https://www.academia.edu/1958527/Relatos_para_una_guerra_terror_testimonio_y_literatura_en_la_Espa%C3%B1a_nacional], consulta: 15/11/2016.

-----, (2005), "Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)", *Historia Social* Nº 51, pp. 1-23 [Disponible en: https://www.academia.edu/1958488/Historia_de_un_mito_pol%C3%ADtico_el_peligro_comunista_en_el_discurso_de_las_derechas_espa%C3%B1olas_1918-1936_2005_], consulta: 12/07/2017

GARCIA SEBASTIANI, María, (2006), "Prensa e identidad de los españoles inmigrantes en la Argentina: *El Diario Español* de Buenos Aires en los comienzos del siglo XX", en: Juan Sánchez Baena, *et. all.* (coords.), *El Mediterráneo y América: Actas del XI Congreso de la Asociación de Americanistas*, Vol. 2, 2006, pp. 861-871.

-----, (2004), "Prensa e identidad de los españoles en la Argentina: el Diario Español de Buenos Aires en los comienzos del siglo XX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 55, pp. 861-871.

GELLY Y OBES, Carlos María, (2004), *Los diplomáticos Nº 22*, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

GENÉ, Marcela, (2009), "Impresos bajo fuego. Caricaturas e ilustraciones en la prensa antifascista porteña (1940-1941)", ambos en: ídem y Laura Mosetti Costa (comps.), *Impresiones porteñas. Imágenes y palabras en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasea, 2009, pp. 265-292.

-----, (2007), "Estereotipos de la violencia. Caricaturas de judíos en la prensa de Buenos Aires (1930-1940)", *Índice. Revista de Ciencias Sociales* Nº 25, 2007, pp. 137-158.

GERHARDT, Federico, (2016), "Temas y autores argentinos y latinoamericanos en proyectos editoriales de los exiliados gallegos en Argentina durante la década del cuarenta", *Kamchatka. Revista de análisis cultural* Nº 7, pp. 73-96 [DOI: 10.7203/KAM.7.7241], consulta: 30/11/2016.

GOLDAR, Ernesto, (1986), *Los argentinos y la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Ed. Contrapunto.

GÓMEZ DÍAZ, Luis Miguel, (2006), *Teatro para una guerra (1936-1939). Textos y documentos*, España, Centro de Documentación Teatral, [Disponible en: http://teatro.es/publicaciones/teatro-para-una-guerra-1936-1939-textos-y-documentos/pdf], consulta: 14/03/2016.

GÓMEZ OVIEDO, María, (2011), "La hispanidad: cauce y pretexto de una política propagandística durante la guerra civil y el primer franquismo", en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista*, Gijón, Ediciones Trea, pp. 127-154.

GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor y LARGO CABALLERO, Antonio, (2006), *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e Iberoamericana (1936-1975)*, Madrid, Ediciones Siruela.

GONZÁLEZ ALEMAN, Marianne, (2012), "¿Qué hacer con la calle? La definición del espacio público porteño y el edicto policial de 1932", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* Nº 34, s/p. [Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672012000100004], consulta: 4/12/2016.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo y LIMON NEVADO, Fredes, (1988), *La hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid, CSIC-Centro de Estudios Históricos.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, (2007), "El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)", *Hispania. Revista española de Historia* N° 226, Vol. LXVII, pp. 599-642.

-----, (1999), "¿Populismo o captación de elites? Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española", en: Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (comps.), *El populismo en España y América*, Madrid, Ed. Catriel, 1999, pp. 61-91.

-----, (1994), "El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación", *Hispania*, Vol. 1, Nº 186, pp. 279-307.

GONZÁLEZ CANOSA, Mora, (2011), "Consenso y dictadura. Consideraciones analíticas a partir de un legajo policial sobre un conflicto en la ciudad de Lincoln (Provincia de Buenos Aires) durante la última dictadura militar argentina", *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* Nº 7, s/p [Disponible en: http://revistas.um.es/navegamerica], consulta: 27/07/2015.

GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, (2006), "Panamericanismo e Hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* Nº 1, Vol. 5, s/p [Disponible en: www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1227], consulta: 20/06/2016.

GONZÁLEZ REDONDE, Francisco y FERNÁNDEZ TERÁN, (2010), "Las cátedras de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Ciencia y Educación entre

España y la Argentina, 1910-1940", *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria* Nº 29, pp.195-219.

GRILLO, María Victoria, (comp.), (1999) *Tradicionalismo y fascismo europeo*, Buenos Aires, Eudeba.

HALPERIN DONGHI, Tulio, (2013), *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.

-----, (1987), "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)", en: ídem, *El espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 67- 106.

HOBSBAWM, Eric (1998), "Contra el enemigo común", en: ídem, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica (1º ed. 1994), pp. 148-181.

IANINI, Nicolás, (2014), "*Sol y Luna*, una definición hispanista de la nacionalidad argentina", en: Nadia Andrea De Cristóforis y María Inés Tato (eds.), *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires, Buenos Aires*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 45-77.

KARUSH, Matthew, (2013), *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel.

LANGA NUÑO, Concepción, (2007), *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación de ABC de Sevilla*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces. [Disponible en: https://www.centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=publicaciones&cat=33&id=1893&idm=], consulta: 6/08/2017.

LARRAZ, Fernando, (2014), "¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España", *Cuadernos del CILHA* Nº 21, Vol. 15, pp. 123-136. [Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-96152014000200008]. Consulta: 14/03/2016.

LIDA, Miranda, (2013), "Dios no creó a la mujer para bibelot. Revistas católicas femeninas de la década de 1920: el caso de *Noel*", en: Ana María Rodríguez (ed.), *Estudios de Historia religiosa argentina (siglo XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria, pp.139-161.

-----, (2009), "Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900-1945", *Jarhbuch für Geschichte Lateinamerikas* Nº 46, pp. 345-370 [Disponible en; http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/catolicismo%20espyarg_lida.pdf], consulta: 20/12/2017.

LLORDEN MIÑAMBRES, Moisés (1994), "La acción mutuo-social de las asociaciones españolas de emigrantes: una explicación del hecho", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 28, pp. 597-615.

LLORENS, Ramón, (1994), "Legiones y falanges: una experiencia insólita", en: Giménez, Enrique; Ríos, Juan; Rubio, Enrique (eds.), *Relaciones culturales entre Italia y España, III Encuentro entre Universidades de Macerata y Alicante (Marzo, 1994)*, Alicante, Graficas Antar S.L., pp. 91-103.

LÓPEZ GARCÍA, Antonio Miguel, (2015), "Ossorio y Gallardo en Argentina ¿Embajador o publicista?", *Segle XX. Revista catalana d'història,* Nº 8, pp. 23-45

[Disponible en: www.raco.cat/index.php/SegleXX/article/.../305141], consulta: 16/07/2016.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, *et all*, (2007), "Intelectualidad española en América: la Junta para la ampliación de Estudios y sus redes", *SocioTam. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades* Nº 1, vol. XVII, pp. 115-140 [Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?ide=65417106], consulta: 24/03/2015.

LOZIER ALMAZÁN, Bernardo, (2002), *Presencia Carlista en Buenos Aires, 1876-2002*, Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol.

LVOVICH, Daniel, (2013), "Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada" en: Gabriela Águila y Luciano Alonso (comps.), *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del cono sur*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 123-148.

-----, (2007), "Historia reciente de pasados traumáticos: De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina" en: Marina Franco y Florencia Levin (comps.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, pp. 97-124.

MACIUCI, Raquel, (2004), "La Guerra Civil española en la revista *Sur", Socio histórica* 15/16, Cuadernos de CISH, pp. 29-63.

MACOR, Darío, (2001), "Partidos, coaliciones y sistema de poder", en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 51-95.

MARQUIEQUI, Dedier, (2007), "La dialéctica macro-micro historia en el estudio de las migraciones europeas a la Argentina", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 7 [Disponible en: http://fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.679/pr.679.pdf], consulta: 3/08/09.

----, (1993), "Asociacionismo, liderazgo étnico y control social", en: ídem, *La inmigración española de masas en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 77-85.

MARQUINA, Antonio, (2006), "Las potencias occidentales y la Guerra Civil española", *UNISCI Discussion Papers* N° 11, pp. 223-227 [Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701119], consulta: 10/07/2015.

MARTÍNEZ BARRIO, Elena, (1998), *Epistolario de la Embajada nacionalista Latinoamericana: 1937-1938 (análisis histórico político e institucional)*, Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones, Universidad de Málaga, Zaragoza.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión, (2006), "La lealtad cuestionada. Adscripción política y conflicto de autoridad en la representación española en el Perú, 1933-1939", *Hispania. Revista Española de Historia* Nº 233, Vol. LXVI, pp. 671-695 [Disponible en: www.flacso.andes.edu.ec/internacional_publicade/peru/06ascencion_martinez.pdf], consulta: 30/06/2015.

MARTÍNEZ, Josefina (2009), "Del rojo al azul. Las pantallas de las dos Españas", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, pp. 119-124

[Disponible en: http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/viewFile/1532/1414], consulta: 6/03/2016.

MATALLANA, Andrea, (2006), "El clamor del pueblo: la radio entre el negocio y la política", en: Francis Korn y Luis Alberto Romero (comp.), *Buenos Aires/ entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*, Buenos Aires, Alianza, pp. 153-190.

------, (2006), *Locos por la radio'. Una historia social de la radiofonía Argentina, 1923-1947,* Buenos Aires, Prometeo.

MAURO, Diego, (2015), "Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas", *Quinto Sol* Nº 3, Vol. 19, pp. 1-20. [Disponible en: DOI: http://dx.doi.org/10.19137/quintosol-2015-190304], consulta: 20/11/2016.

-----, (2014), La 'mujer católica' y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario (1915-1940)", *Hispania Sacra* Nº 130, Vol. 66, pp. 235-262 [Disponible en: http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/viewArticle/385], consulta: 2/08/2017.

McGEE DEUTSCH, Sandra, (2005), *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

MEGALE, Marta, (2009), *Las ideas de raza y tradición en el pensamiento de Enrique Ruiz Guiñazú*, Río Cuarto, Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

MINISTERIO DE CULTURA DE ESPAÑA, (2009), *Mujeres de Azul*, Madrid, Secretaría General Técnica.

MONTENEGRO, Silvina, (2002), *La Guerra Civil española y la política argentina*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid [Disponible en: http://www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t26475.pdf.], consulta: 3/07/2010.

MONTERO CANTANO, Antonio Cesar, (coord.), (2013), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea.

-----, (2013), "La propaganda de la España franquista en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial", en: Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz (eds.), *De la guerra al consenso: el lenguaje de la dictadura y de la democracia en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 57-80.

-----, (coord.), (2012), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Madrid, Ediciones Trea.

-----, (coord.), (2011), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea.

-----, (2008), *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, [Disponible en: www.dialnet.uniroja.es/descargas/tesis/24073.pdf], consulta: 11/12/2014.

-----, (2007), “Delegaciones y oficinas de prensa españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea* Nº 25, pp. 276-281. [Disponible en: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/02132087/article/viewFile/1060/1138], consulta: 20/10/2016.

-----, (2006), “Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior (1936-1945”, *Studia Histórica* Nº 24, pp. 107-131 [Disponible en: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/02132087/article/viewFile/1013/1111], consulta: 23/11/2017.

MONTIEL RAYO, Francisca, (2016), “Ediciones propagandísticas españolas en Argentina durante la Guerra Civil y el primer franquismo: la labor de José Ignacio Ramos”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural* Nº 7, [Disponible en: DOI:10.7203/KAM.7.7682].

-----, (2016), “Semblanza de José Ignacio Ramos (1904-?)”, en: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)* - EDI-RED, s/p [Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-ignacio-ramos-1904--semblanza], consulta: 10/08/12017.

MORADIELLOS, Enrique, (2005), *Franco frente a Churchill*. *España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1936-1945),* Barcelona, Península.

-----, (2002), “El acuerdo inalcanzable: las potencias democráticas occidentales y la Unión Soviética ante la Guerra Civil española”, en: Sebastián Balfour S. y Paul Preston (eds.), *España y las grandes potencias en el siglo XX.*, Barcelona, Ed. Critica, pp.79-82.

MOREYRA, Beatriz I., (2014), “El revival de la historia social en la primera década del siglo XXI: ¿retorno o reconfiguración?”, *História da Historiografia* Nº 15, pp. 168-186 [Disponible en: https://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/viewFile/740/472], consulta 23/03/2017.

MORI, Luca, (2014), “El consenso como concepto filosófico-político: contribución a la historia y a la re-composición de un rompecabezas teórico”, *Eidos. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte* Nº 21, pp. 12-40 [Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85430922002], consulta: 30/06/2015.

MORODO, Raúl (1985), *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid, Editorial Alianza.

MOYA, Carlos J., (2004), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé.

-----, (1999), “La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo trasatlántico español (1950-1930)”, en: Alejandro Fernández y José C. Moya, *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 19-41.

NARANJO OROVIO, Consuelo, (1988), *Cuba, otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC.

NEWTON, Ronald C. (1995), *El cuarto lado del triangulo. La ‘amenaza nazi’ en la Argentina (1931-947),* Buenos Aires, Sudamericana.

NUÑEZ SEIXAS, Manuel, (2011), "Desconstruyendo la parroquia Glocal: asociacionismo, redes sociales y hábitat urbano de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1900-1930)", *Historia Social* N° 70, UNED, pp. 107-133.

-----, "Periodismo, patriotismo 'regional' y estrategias de liderazgo: Fortunato Cruces, José R. Lence y los gallegos de Buenos Aires (1900-1936)", en: Marcela García Sebastiano (dir.), *Patriotas entre nacionales. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*, Madrid, Ed. Complutense, 2010, pp. 273-305.

-----, (1998), *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*, Vigo, Edición Xerais de Galicia.

-----, (1992), *O galeguismo en América 1979-1936*, Sada A Coruña, Ediciós Do Castro.

ORTEGA LÓPEZ, Teresa, (2010), "'Hijas de Isabel'. Discurso, representaciones y simbolizaciones de la mujer y de lo femenino en la extrema derecha española del periodo de entreguerras", *Feminismo/s* Nº 16, pp. 215-126 [Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/19408?locale=en], consulta: 2/08/2017.

ORTÚÑO MARTÍNEZ, Bárbara, (2012), "En busca de un submarino. Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el Massilia", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* Nº 9, s/p [Disponible en: http://ccec.revues.org/4242 ; DOI : 10.4000/ccec.4242], consulta: 11/07/2017.

-----, (2011), "Del Casino al Centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América", *Historia Social* Nº 70, pp. 155-173.

-----, (2010), *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, Tesis doctoral presentada en el Departamento de Humanidades Contemporáneas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, Alicante [Disponible en: http://hdl.handle.net/10045/20062], consulta 20/10/2014.

OSPITAL, María Silvia, (2000-2001), "El Centro Asturiano de Buenos Aires y la Guerra Civil Española", *Trabajos y comunicaciones* (2º época), Nº 26/27, pp. 123-247.

OTERO, Hernán, (2012), *Historia de los franceses en la Argentina*, (Colección "La Argentina Plural"), Buenos Aires, Biblos.

PARDO SANZ, Rosa, (2013), "José María Doussinague: un director general de Política Exterior en tiempos duros", en: Antonio Moreno Cantano (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, pp. 135-178.

-----, (2009), "Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la Guerra Civil española", *Tiempo. Memoria* N° 24, pp. 146-152 [Disponible en: www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_eiu_num_24_146_152.pdf], consulta: 11/12/2014.

-----, (1995), *Con Franco hacia el Imperio. La política exterior española en América Latina 1939-1945*, Madrid, UNED.

-----, (1994), "La política exterior española en América Latina durante la II Guerra Mundial", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Nº 7, Historia Contemporánea, pp. 205-230 [Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=143733], consulta: 15/06/2016.

-----, (1992), "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, pp. 211-238, [Disponible en: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5.../Documento.pdf], consulta: 15/07/2015.

PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier, (dirs.), (1996), *La Guerra Civil. Una nueva versión del conflicto que dividió España*, Madrid, Ediciones Tema de Hoy.

PAYNE, Stanley, (1985), *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Ed. Sarpe.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, (2013), *Historiadores en España: historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

PEÑA SAAVEDRA, Vicente, (2001), *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

PEREIRA, Enrique, (1976), "La Guerra Civil española en la Argentina", *Todo es Historia*, Nº 110, pp. 6-32.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, (1992), *Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica.

PIEMONTE, Víctor Augusto, (2016), "Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista", *Historia Contemporánea* Nº 52, pp. 179-209 [Disponible en: http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/15738/14330], consulta: 20/12/2017.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro y SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA, Pablo, (2012), "Propaganda y diplomacia. Proyección exterior de la España franquista (1936-1945)" en: Antonio Moreno Cantano (coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1954)*, Gijón, Ediciones Trea.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, (2005), "La Guerra Civil española, un hito en la historia de la propaganda", *El Argonauta español* Nº 2, s/p [Disponible en: http://argonauta.revues.org/1195;DOI:10.400/argonauta.1195], consulta: 5/08/2016.

-----, (1990), *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de `guerra`*", Madrid, Eudema.

POCHAT, María Teresa (2006), "*España Republicana*, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina", *Olivar* Nº 7, Vol. 8, pp. 195-207 [Disponible en: http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLIv07n08a11/3211], consulta: 2/10/2017.

PRISLEI, Leticia, (2008), *Los orígenes del fascismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

QUIJADA, Mónica, (1998), "Los españoles de la Argentina ante la Guerra Civil española: las instituciones de la comunidad", en: A. Boix; M. Del Olmo; M. Huguet; N. Tabanera; M. Quijada y A. Licitra, *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1931-1987). Apuntes introductorios*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Organización de Estados Iberoamericanos, pp.79-97.

-----, (1994), “España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial”, *Espacio, Tiempo, Forma,* Serie V, Nº 7, pp. 231- 257 [Disponible en: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie5-6E294BCC-3655.../Documento.pdf], consulta: 20/05/2014.

-----, (1991), *Aires de República, aires de cruzada; la Guerra Civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ed.

RAMELLA, Franco, (1995), “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en: María Bjerg y Hernán Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna,* Tandil, CEMLA- IEHS, pp. 9-21.

REIN, Raanan, (2003), *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco- Perón* (Colección “Nuevas miradas a la Argentina del siglo XX”), Buenos Aires, Ed. Lumiere.

-----, (1997), “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la argentina (1936-1949)”, en: Ignacio Klich y Mario Rapoport (eds.), *Discriminación y racismo en América Latina,* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 333- 350.

-----, (1990), “El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe,* Vol. 6, N°1, s/p [Disponible en: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=808&Itemid=258], consulta: 13/3/2013.

REY CASTELAO, Ofelia Rey (2001), “Los gallegos en el Río de la Plata durante la época colonial”, en: Xosé M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina,* (Colección “La Argentina plural”), Buenos Aires, Biblos, pp. 30-51

RIESCO, Luis Jerez, (2007). *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina,* Barcelona, Ediciones Nueva República.

RODRIGUEZ OTERO, Mariano, (2006), “Dos formas de aproximación franquista a los gallegos en Argentina durante la Guerra Civil”, *Anuario del Centro de Estudios Gallegos,* Universidad de la República- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, pp. 142-153.

ROMERO, Ana Leonor, (2014), “Viajes, política y patriotismo: un terreno cultural compartido entre España y la Argentina”, *Iberoamérica* N° 53, pp. 49-68 [Disponible en: journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/viewfile/183/84], consulta: 12/01/2015.

-----, (2007), “La política del patriotismo. La conformación de la Asociación Patriótica Española (1896-1898)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 64, pp. 457-484.

ROMERO, Luis Alberto, (2011), “La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946”, *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura* N°2, Vol. 38, pp. 17-37 [Disponible en: www.historiapolitica.com], consulta 1/03/2013.

-----, (2007), “Una empresa cultural: los libros baratos”, en: ídem y Luis H. Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 47-70.

ROMERO PÉREZ, Elena, (2015), “Persecución franquista contra los disidentes ¿Obsesión de sus representantes en el Cono Sur (Argentina-Chile)?”, *Épocas. Revista de Historia* Nº 11, pp. 169-194. [Disponible en: p3.usal.edu.ar/index.php/epocas/article/download/3417/4243], consulta: 29/09/2017.

ROUQUIÉ, Alain, (1981), *Poder militar y sociedad política en la Argentina I, hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé Editores.

RUBINZAL, Mariela, (2016), “La cultura combate en las calles. Nacionalismo e industrias culturales en la Argentina de entreguerras”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* Vol. 16, Nº 2, pp. 1-21 [Disponible en: www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe22] consulta: 20/12/2017.

-----, (2017), “Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* Vol. 16, Nº 2, pp. 1-7 [Disponible en: www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe017], consulta: 5/03/2017.

-----, (2012), *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata [Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf], consulta: 7/03/2016.

-----, (2012), “Manifestaciones nacionalistas y católicas en las calles de Buenos Aires (1930-1945)”, *Polhis* Nº 9, pp. 191-203 [Disponible en: http://archivo.polhis.com.ar/datos/Polhis9_RUBINZAL.pdf], consulta: 20/11/2016.

SABORIDO, Jorge, (2006). “Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por ellos* (1937)”, *Anuario* N° 7, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, pp. 71-82 [Disponible en: http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anuario_fch/n07a06saborido.pdf], consulta: 20/08/2014.

SÁNCHEZ, María Paula, (2016), “The foreign countdown: Historical memory and the Spanish Civil War in contemporary Argentinian literatura”, *Catalan journal of communication & cultural studies* Nº 1, Vol. 8, pp. 45-61.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1990), “Medio siglo de emigración masiva de España hacia América”, en: ídem, (comp.), *Españoles en masa hacia América, 1880-1930*, Madrid, Editorial Alianza, pp. 13-32.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, (1992), *La inmigración española en la Argentina siglos XIX y XX*, Oviedo, Fundación Archivo de Indianos.

SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA, Pablo, (1996), *Propaganda republicana y franquista en Chile durante la Guerra Civil española*, Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación, Universidad Complutense de Madrid, Madrid [Disponible en: http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/3/S3003101.pdf], consulta: 17/03/2016.

SCHWARZSTEIN, Dora (2001), *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.

SENKMAN, Leonardo y SOSNOWSKI, Saúl, (2009), *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*, (Colección "Nuevas miradas a la Argentina del siglo XX), Buenos Aires, Ed. Lumiere.

SEVILLANO CALERO, Francisco, (2014), "La propaganda y la construcción de una `cultura de guerra` en España durante la Guerra Civil", *Studia Histórica. Historia Contemporánea* Nº 32, pp. 225- 237 [Disponible en: www.angelvinas.es/wp-content/uploads/2015/05/STUDIA-HISTORICA.pdf], consulta: 9/06/2016.

-----, (2011), "Los medios del lenguaje propagandístico del 'nuevo Estado' franquista (1936-1945), en: Antonio César Moreno Cantano (coord.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, pp. 27-40.

-----, (2002), "Propaganda y dirigismo cultural en los inicios del Nuevo Estado", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* Nº 1, pp. 5-66 [Disponible en: http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/15793311RD16826743.pdf], consulta: 27/06/2016.

-----, (1998), *Propaganda y medios de comunicación en el Franquismo,* Murcia, Publicaciones de la Universidad de Alicante [Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/33149/1/Sevillano_Calero_Propaganda_medios.pdf], consulta: 20/06/2016.

SPIEGEL, Gabrielle M., (2006), "La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico", *Ayer* Nº 62, Vol. 2, pp. 19-50.

TATO, María Inés, (2015), "La Comisión Especial Investigadora de actividades antiargentinas (1941-1943)", *Jornada presentación de la Documentación Histórica digitalizada de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, inédito.

THOMAS, Hugh, (1981), *La Guerra Civil Española,* España, Editorial Grijalbo.

TOMAS, Facundo, (2006), "Guerra Civil española y carteles de propaganda: el arte y las masas", *Olivar* N° 7, Vol. 8, pp. 63-85 [Disponible en: www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/download/OLIv07n08a04/pdf], consulta: 28/07/2015.

TOURIS, Claudia y CEVA, Mariela, (coords.), (2012), *Los avatares de la "nación católica". Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Biblos.

TUSELL, Javier, (2012), *Historia de España en el siglo XX (III La dictadura de Franco*), España, Taurus, (1º ed. 2007) [Edición Kindle].

-----, (2000), *Historia de España en el siglo XX (II La crisis de los años treinta: República y guerra civil)*, España, Editorial Taurus [Edición Kindle].

-----, (1989) "La etapa Jordana (1942-1944)", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Nº 2, Historia Contemporánea, pp. 169-189 [Disponible en: revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/download/2679/2540], consulta: 20/06/2016.

TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo, (1993), *La repercusión de la Guerra Civil española en la Argentina (1936-1939),* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

UCELAY DA CAL, Enrique, (1990), "Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad", *Historia Social* N° 6, pp. 23-43.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro, (2001), "Factores de empuje y condiciones de transporte de Galicia hacia el Río de la Plata (1850-1930)", en: Xosé M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia austral. La emigración gallega a la Argentina*, (Colección "La Argentina Plural"), Buenos Aires, Biblos, pp. 57-59.

-----, (1992), "Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 22, pp. 497-534.

VELASCO MARTÍNEZ, Luis (2014), "El asociacionismo en el exterior y la guerra civil española: los apoyos a la sublevación entre la inmigración española en Argentina", en: Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Da Costa (eds.), *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones,* Madrid, UNED, pp. 523-533.

-----, (2011), "La emigración española en Latinoamérica ante la Guerra Civil y el fascismo español: el caso argentino", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Vol. 38, N° 2, pp. 39-54 [Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0120-24562011000200003&lng=es&nrm=iso] consulta: 28/06/2015.

WECHSLER, Diana B., *et all,* (2005), *Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940),* Córdoba, Fundación Provincial de Artes Plásticas "Rafael Botí".

WECHSLER, Diana B., (2009), "Miradas nómades. Emigrantes y exiliados en la construcción de imágenes para la gráfica antifascista (1936-1939)", en: ídem y Laura Mosetti Costa (comps.), *Impresiones porteñas. Imágenes y palabras en la historia cultural de Buenos Aires,* Buenos Aires, Edhasea, pp. 245-263.

YÁÑEZ GALLARDO, Cesar, (1994), *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas,* Gijón, Fundación Archivos de Indianos.

ZANATTA, Loris, (2008), "De faro de la hispanidad a centinela de Occidente: la España de Franco en América Latina entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra fría", *Anuario IEHS* Nº 23, pp. 47-74 [Disponible en: http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2008/2%20De%20faro%20de%20la%20hispanidad%20a%20Centinela%20de%20Occidente.%20La%20Espa%C3%B1a%20de%20Franco%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20entre%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial%20y%20la%20Guerra%20Fr%C3%ADa.html], consulta: 25/10/2016.

-----, (2005), *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943,* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

ZANCA, José, (2013), *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina,* Buenos Aires, Siglo XXI.

ZIMMERMAN, Eduardo (2017), “Estudio introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional”, *Estudios Sociales del Estado* Nº 5, Vol. 3, pp. 12-30 [Disponible en: www.estudiossocialesdelestado.org/index.php/ese/article/download/105/76], consulta: 10/07/2017.

ZUBILLAGA, Carlos, (2015), *Una historia silenciada. Presencia y acción de falangismo en Uruguay (1936-1955),* Montevideo, Cruz del Sur.

ZULETA, Emilia de, (1983), *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

ANEXOS

Cuadros

Cuadro 1. Estadísticas del movimiento migratorio entre España y la Argentina.

Año	Entradas	Salidas	Saldos
1857	854	356	498
1858	784	531	253
1859	802	288	514
1860	930	376	554
1861	786	369	417
1862	934	480	454
1863	1.092	503	589
1864	1.608	818	790
1865	1.981	1.010	971
1866	2.074	274	1.800
1867	3.186	789	2.397
1868	3.834	950	2.884
1869	3.744	1.055	2.689
1870	3.388	812	2.576
1871	2.554	1.113	1.441
1872	4.411	1.822	2.589
1873	9.185	4.018	5.167
1874	8.272	3.570	4.702
1875	4.036	1.788	2.248
1876	3.463	1.530	1.933
1877	2.700	1.205	1.495
1878	3.371	1.517	1.854
1879	3.422	1.872	1.550
1880	3.112	1.395	1.717
1881	3.444	1.413	2.031
1882	3.520	1.118	2.402
1883	5.023	1.753	3.270
1884	6.832	1.516	5.316
1885	4.314	939	3.375
1886	9.895	1.974	7.925
1887	15.618	2.009	113.609
1888	25.407	4.938	20.469
1889	71.151	4.798	66.353
1890	13.560	3.814	9.746
1891	4.290	10.159	-5.869
1892	5.650	2.938	2.712
1893	7.100	4.161	2.939
1894	8.122	5.127	2.995

1895	11.288	7.824	3.464
1896	18.051	9.666	8.385
1897	18.316	1.229	17.087
1898	18.716	1.663	17.053
1899	19.798	7.520	12.278
1900	20.383	7.876	12.507
1901	18.066	5.634	12.432
1902	13.911	4.353	9.558
1903	21.917	10.018	11.899
1904	39.851	19.533	20.831
1905	53.122	12.556	33.589
1906	79.517	18.486	66.961
1907	82.606	23.701	64.120
1909	125.497	27.464	101.796
1910	131.466	23.719	59.334
1911	118.723	39.801	107.747
1912	165.662	41.118	78.922
1913	122.271	59.133	124.544
1914	52.186	77.646	63.138
1915	25.250	45.205	-25.460
1916	21.768	42.558	-19.955
1917	12.499	33.838	-20.790
1918	9.188	17.545	-21.339
1919	20.824	21.599	-775
1920	40.722	29.172	11.550
1921	40.119	18.182	21.937
1922	43.305	19.289	21.937
1923	48.428	19.063	24.016
1924	45.691	16.763	29.365
1925	35.852	14.194	28.928
1926	33.425	17.274	21.658
1927	34.627	16.500	18.127
1928	38.861	16.320	22.541
1929	41.496	17.972	23.524
1930	37.669	16.981	20.688

Datos extraídos de: César Yáñez Gallardo Cesar Yáñez Gallardo, *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas,* Gijón, Fundación Archivos de Indianos, 1994, pp. 74-75. Elaborados en base a los registros de la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina.

Cuadro 2. Información administrativa de Legionarios Civiles de Franco.

	Número de socios			**Recaudación total**[1]	**Títulos del "Empréstito de Recaudación" y Títulos del Banco Hipotecario Nacional** [2]	**Depósito en el Banco de España, Salamanca**[3]	**Colectas**[4]		
	Capital Federal	**Interior del país**	**Total**				**Colecta para los "Niños repatriados"**	**Colecta para el envío de ropa de abrigo**	**Colecta para el envío de víveres a Cataluña**
Agosto 1937	3.092	1.200	4.292	-	-	-	-	-	-
Septiembre 1937	3.581	1.229	4.809	126.200	120.000	-	-	-	-
Octubre 1937	2.939	1.536	5.495	137.979,73	140.000	-	-	-	-
Noviembre 1937	4.563	2.154	6.717	163.641,63	160.000	-	-	-	-
Enero 1938	5.266	2.796	8.062	234.929,26	Ídem	-	-	-	-
Febrero 1938	5.419	2.959	8.378	266.007,85	Ídem	-	-	-	-
Marzo 1938	5.482	3.000	8.402	288.816,34	Ídem	-	-	-	-

[1] En pesos moneda nacional.
[2] Depositados en el Banco Español del Río de la Plata.
[3] En pesetas.
[4] En pesos moneda nacional.

Mayo 1938	5.717	3.257	8.974	336.311,89	162.000	620.500	33.337,40	-	-
Junio 1938	5,820	3.327	9.147	355.611,89	ídem	620.500	65.337,25	-	-
Julio 1938	5.862	3.358	9.211	362.017,89	Ídem	621.000	93.000	-	-
Agosto 1938	6.001	3.575	9.576	386.606,89	Ídem	998.148,72	94.034,01	-	-
Septiembre 1938	5.507	3.780	9.837	465.562	Ídem	Ídem	Ídem	-	-
Noviembre 1938	6.207	3.846	10.053	487.627,24	Ídem	ídem	95.271	10.928,35	-
Diciembre 1938	6.342	4.185	10.527	503.316,04	Ídem	Ídem	Ídem	13.072,20	-
Enero 1939	6.416	4.199	10.615	532.423,09	Ídem	Ídem	Ídem	13.450,20	-
Febrero 1939	6.543	4.233	10.776	577.864,89	Ídem	998.548,72	Ídem	13.561,70	57.247,56

* Según los informes elaborados por el secretario de la institución Alfonso Carvajal y Sicilia que fueron publicados en *El Diario Español* entre agosto de 1937 y abril de 1939 (excepto los siguientes meses de los que no se hallaron registros: diciembre 1937, abril 1938, octubre 1938, marzo y abril de 1939).

Cuadro 3. Resumen del informe final de rendición de cuentas de Legionarios Civiles Franco elaborado por el Estudio Contable Guidi y Cía.

Concepto		**Montos en pesos moneda nacional**
Colectas	Hospitales	25.374, 55
	Torres de la Victoria	57.659, 02
	Emisora radial	2.341,15
	Ropa de abrigo	16.100
	Corned beef	125.933,33
	Niños repatriados	95.322
	Mantas	118.499,20
Donaciones particulares		389.388,94
Aportes particulares de la Sra. Alonso de Drysdale al 31/12/1936		218.016,30
Valor de los envíos en especie al 31/10/1943		1.091.471,10
Valor de lo recaudado por la Asociación		2.273.023,36
Valor total de la recaudación (abril 1937-octubre 1943)		**3.582.510,76**
Transferencias realizadas al Banco de España al 31/10/1943		**3.363.061,53***

* Envío total con la deducción de los gastos.

Fuente: AGA - Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. Informe de auditores Guidi y Cía. 10/11/1943, Buenos Aires.

Cuadro 4. Acta de la sesión de clausura de la institución Legionarios Civiles de Franco, noviembre 1943.

Inversión y distribución de los fondos líquidos existentes	**Montos en pesos moneda nacional**
Depositado en la cuenta de la "Junta Hogares Infantiles Hispano-Argentinos" en Madrid (incluido el donativo especial para Burgos)	1.314.239,29
Donativo especial enviado para Navarra	100.000
Donativo enviado para las Torres de la Victoria	15.000
Depositado en el Banco de España en Oviedo por la filial "Pro-Reconstrucción de Asturias"	30.000
Valor de las mercancías remitidas a España	1.378.378,98
Valor de existencias en muebles y útiles; Cédulas Hipotecarias Argentinas depositadas en el Banco Español; efectivo en caja y bancos	132.636,94
Envíos hechos a España del saldo de la recaudación hecha por la Sra. De Drysdale antes de la fundación de la entidad	218.016,30
Total	3.188.271,51

Fuente: AGA - Consulado de España en Buenos Aires, Legajo Nº 8. Acta de la sesión celebrada por la institución Legionarios Civiles de Franco el 10 de noviembre de 1943 en la ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 5. Las audiciones radiales a favor del franquismo en Buenos Aires.

Nombre de la audición	**Fechas en las que se emite**	**Emisoras**	**Días y horarios***	**Director/a**	**Miembros**	**Contenido**	**Observaciones**
Habla España	Septiembre 1936 - [¿diciembre 1937?]	Radio Mayo Radio Ultra Radio Fénix Radio Callao	Todos los días, 21.15 a 22.00 hs.	Isidro Villota (hasta septiembre de 1937). María Teresa Casanova.	Isidro Villota; María Teresa Casanova; Rafael Fontenla; Carlos Casacuberta; Antonio Madueño ("Juan Español"); Luis V. Méndez.	Historia de España, arte y poesía, comentarios de actualidad española, cuarteto vocal, orquesta, pianista y cantantes.	Emisión radial financiada por el Centro Acción Española. A partir de junio de 1937 amplía y luego cambia su nombre a: "Habla España. Arte y cultura de España".
Legionarios Civiles de Franco	Mayo 1937 - [¿marzo 1939?]	Radio Excélsior	Miércoles, 20.30 a 20.45 hs.	Carlos Micó y España.	Invitados varios.	Conferencias relativas a la Guerra Civil en España y convocatorias para la contribución económica a la entidad "Legionarios	Emisión radial financiada por Soledad Alonso de Drysdale.

						Civiles de Franco".	
Orientación Española	Diciembre 1937 - [¿?]	Radio Ultra	Todos los días, 22.00 a 22.30 hs.	María Teresa Casanova.	Antonio Madueño ("Juan Español"); Enrique Veritas, Rafael Fontela; Zuñiga; Porta Mugueta; Fernando Savan.	Conferencias varias; recitación de poesía.	Emisión radial financiada por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación Nacional de España (OPYPRE).
	Reinauguración mayo 1939 - [¿enero 1942?]	Radio Excélsior	Lunes – miércoles – viernes, 22.30 a 23.00 hs.	María Teresa Casanova.	s/d.	Conferencias varias.	Ídem.
Madre patria	Mayo 1938 – agosto 1939	Radio Callao	Todos los días, 22.15 a 22.45 hs.	María Teresa Casanova.	Antonio Madueño ("Juan Español"); Jesús Landa; Rafael Fontenla; Maruchi Fresno; Lolita	Comentarios de la actualidad española; números musicales varios; recitación de poesía y representación	Suspendida por disposición de la Dirección Nacional de Correos y Telégrafos.

					Varela, entre otros músicos y cantantes.	de extractos de obras teatrales.	
	Reinauguración mayo 1941 - [¿?]	Radio Prieto	s/d	María Teresa Casanova.	s/d	Ídem.	
Habla Amanecer	Julio 1938 - [¿?]	Radio Excélsior	22, 25, 26 y 29 de julio, 13:45 hs. A 14:00 hs.	s/d	s/d	Conferencias de los redactores de la revista falangista *Amanecer*.	Patrocinada por Falange Española.
Nuevas carabelas	Noviembre 1941 - [¿?]	Radio Prieto	Lunes y miércoles, 19.45 a 20.45 hs.	María Teresa Casanova.	Antonio Madueño ("Juan Español"); Rafael Fontenla; José Pelegrín Falcón; Adelina Morelli (cantante).	Comentarios de actualidad; repertorio musical "folclórico"; recitación de poesía; invitados varios.	En la inauguración presente el Encargado de Prensa y Propaganda de la Embajada de España, José I. Ramos y el dueño de la emisora radial, Teodoro Prieto.

Fuente: elaboración propia a partir de *Revista Antena. Semanario de Radio para el hogar; Acción Española; Correo de Galicia; El Diario Español* y *Juan Español*, entre 1936 y 1942. Estos horarios no fueron permanentes, sino que sufrieron modificaciones con el tiempo.

Cuadro 6. Lista de sociedades españolas "adictas" al Gobierno Nacional de España (1940).

Sociedades españolas "adictas al Gobierno Nacional de España		
Institución	**Presidente**	**N° socios**
Casa de España	José Coll	2.000
Auxilio Social	C. Ponce de León	-
Legionarios Civiles de Franco	S. Alonso de Drysdale	5.500
Acción Española	Ángel Álvarez	700
Circulo Tradicionalista	Melchor Luró	100
Comunión Tradicionalista	Juan Antonio Sáenz Tesada	200
Organización Monárquica de Beneficencia	María Pía de Borbón de Padilla	-
Acción Gallega de Cruzados de Santiago	Ventura Barros	430
Asociación Española de Santiago Apóstol	Félix Ferrin	-
Patronato Español	Presentación Ortiz de Bayona	800
Hogar Andaluz	Francisco López Castañeda	300
Asociación Española de la Virgen del Pilar	José Guixé	-
Asociación de Señoras de la Virgen del Pilar	Antonia Vargas	-
Asociación Mutualista Pollensa	Cristóbal Seguí	200
Sociedades españolas con algunos "elementos desafectos"		
Cámara Española de Comercio	Andres Bausili	200
Asociación Patriótica Española	Antonio R. de Fraga	900
Club Español	Ramiro Pico Bordoy	500
Institución Cultural Española	Rafael Vehils	200
Sociedad Española de Beneficencia	Faustino Fano	61.000
Asociación Española de Socorros Mutuos	Manuel Candame	60.000
Centro Asturiano de Buenos Aires	Ricardo Casielles	500
Centro Riojano Español	Germán Martínez	300
Centro Región Leonesa	Demetrio Criado	630
Centro Navarro	Pedro Mendía	"Este centro el día de San Fermín agradeció por radio al Poder Ejecutivo por permitir el ingreso de los vascos al país"

Centro Balear	Pedro Rocher	700
Centro Burgalés	Guillermo Puente	-
Centro Numancia	M. Echeverría	-
Circulo de Aragón	Joaquín Vallespin	200
Cataluña Española	Bartolomé Amengual	-
Hijos del Ayuntamiento de Laje	Máximo Musi	320
Euskal Echea	Martin B. Etchevere	-
Sociedades españolas No adheridas al Gobierno Nacional de España pero que cuentan con algunos socios "adictos"		
Centro Gallego de Buenos Aires	José Neira Vidal	70.000
Centro Gallego de Avellaneda	-	-
Centro de Salamanca	-	-
Centro Montañés	Cesáreo Fernández	
Centro Ferrolano	-	-
Circulo Murciano y Albacete	-	-
Sociedad Unión Americana Valle Miñor	-	-
Casa de Galicia	-	-
Federación Agraria de Estrada	-	-
Sociedad Gallega de Beneficencia	-	-
Sociedad Unión Teo y Vedra	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de: "Lista de sociedades españolas elaborada por el Agregado de Prensa, José Ignacio Ramos, 1940". AGA-Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja Nº 20.

Anexo documental

Documento 1. Fragmentos del discurso pronunciado por Juan Pablo de Lojendio en la comida de 'plato único' ofrecida en su honor por la Cámara Española de Comercio, el día 2 de mayo de 1937.

> […] Voy a empezar, señores y amigos, por explicar de una manera que procuraré sea sencilla y clara, la significación de este acto magnífico al que yo vengo, contento de vuestra invitación, como uno más entre vosotros, sin darle interpretación ninguna de homenaje que, como ya le dije a sus organizadores, no me cabría aceptar, puesto que en el ejercicio de mi misión, por muy afortunada que vosotros la juzguéis, yo me limito al cumplimiento estricto de un alto, de un honroso deber.
>
> La Cámara Española de Comercio de Buenos Aires, al adoptar esta iniciativa de las reuniones del 'plato único' que, con frecuencia y con regularidad cada vez mayores y siempre con entusiasmo insuperable, celebramos los españoles en la Argentina, quiere significar lo que estas reuniones, estas sencillas comidas de guerra, significan siempre para vosotros: su adhesión entusiasta e inquebrantable a la Causa por la cual lucha y por la cual muere en estos momentos lo mejor de la juventud de España. Su adhesión a esta juventud y a su compenetración íntima y fervorosa con el espíritu de sacrificio que anima: este es el significado y el sentido de esta reunión.
>
> Y, ¿cómo iba a faltar a ella yo?, ¡señores! Yo, que antes de venir a librar mis batallas cotidianas en esta retaguardia de América, fui soldado en la primera hora de la Revolución y en la primera línea de combate. ¡Yo, señores, que guardo y guardaré siempre el recuerdo de mis camaradas y amigos, caídos los unos para siempre, firmes todavía los otros, e intrépidos en la lucha, ya quienes siempre dedico –os lo digo sinceramente- en la intimidad de mi corazón, esos aplausos que vuestra generosidad suele ofrecerme con tanta frecuencia y entusiasmo!
>
> […] Y para esta reunión patriótica, ninguna fecha, señores y amigos, como esta fecha del 2 de mayo, declarada fiesta nacional por nuestro Gobierno y que nunca como en estas horas decisivas de dolor y de esperanza de nuestro pueblo, adquiere ese sentido honda y entrañable que le liga a todo lo que hay de más autentico y popular en España.
>
> Yo vengo, señores, invitado por la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires a unirme a vosotros en esta manifestación fervorosa y magnífica.
>
> Vengo, en primer lugar, por gusto; en segundo lugar, por deber. Porque yo tengo algo, señores y amigos, muy concreto y muy importante que deciros y manifestaros, ya que esta fiesta nuestra que celebramos bajo arcos de espadas levantadas en el primer año de la victoria, esta fiesta nuestra coincide con un momento de una importancia y de una trascendencia singular, más que en la trayectoria siempre victoriosa de la guerra, en esa otra trayectoria mas difícil pero muy fecunda de la paz.
>
> Porque esta fiesta coincide con los ecos aun no borrados de los aplausos con que los voluntarios de España y el pueblo de España, han clamado el discurso magnífico que el 19 del mes pasado pronuncio en Salamanca el insigne caudillo que Dios no ha guardado.
>
> Y en ese discurso se plantea y se resuelve un problema cuya hondura y cuya trascendencia no necesitaré subrayar porque está presente en el ánimo de todos. De él resulta unida fervorosamente la labor constructora de la paz de mañana toda la juventud española; ya que reuniendo las falanges magníficas de voluntarios que han dado su vida por Dios y por España en un solo haz, con un solo camino y un solo destino, comenzamos a preparara también los rumbos futuros de España. y de la Falange Española de las JONS – cantera magnifica de ideales claros que ha empujado a tan grande parte de la juventud española por el camino del heroísmo, y de la Comunión Tradicionalista, santuario fervoroso en el que los viejos carlistas han ido guardando, años tras años, generación tras generación, el culto a los

> principios que hicieron grande a la Patria, se ha formado – con las puertas abiertas a todas las aportaciones nuevas y bien intencionadas, a todos aquellos que en otras organizaciones o fuera de ellas han servido a la causa de Dios y España -. La Falange Tradicionalista de las JONS, única fuerza política, única entidad política encargada de llevar a los organismos rectores del Estado las vibraciones fervientes del alma popular de España.
> Y he aquí, señores como de un lado la vieja fuerza cargada de glorias de la tradición y del otro la nueva fuerza briosa y joven de la Falange, al unirse como dos torrentes constituyen el rio fuerte y caudaloso, de cause anche, de nuestro movimiento nacionalista.
> […] Que esta señores, no es ni lo creáis una guerra civil, que una guerra civil es aquella en la cual los hijos de una misma Patria dirimen sus disputas y sus querellas internas pero guardando siempre, en lo íntimo de su corazón, en un bando y en otro, el respeto y el cariño a la Patria común. Y en esta ocasión, señores, la Patria es la nuestra, porque somos nosotros los que gritamos "¡Viva España!", que en el otro campo es un grito subversivo, porque el campo contrario no es sino una amalgama de todos los apetitos y de todas las concupiscencias extranjeras aliadas a la tradición de los separatismos internos!
> Y por eso, señores, esta guerra no es contra el enemigo interior, es contra el extranjero que hábilmente por las campañas arteras, por la propaganda separatista, por la lucha suicida de clase, se nos había metido en casa.
> […] Y en esta hora, señores, de la victoria y de la responsabilidad, tengo que pediros algo muy serio y muy concreto, que era lo que al principio os anunciaba.
> En nombre de Su Excelencia, el Jefe del Estado cuya representación tengo el alto honor de ostentar, en nombre de su Excelencia, el Jefe supremo de la Falange Tradicionalista, yo quiero pediros a todos: ¡unión!
> Unión fervorosa, olvido de las pequeñas diferencias, olvido de las pasiones personales; que no se trata de disputarse ni de repartirse el botín, que no hay botín de la victoria.
> Que todos se unan en el servicio fervoroso de la Patria, que quiere y necesita renovarse, sin diferencias de ninguna clase.
> Sin diferencias políticas, que ya no las admitimos, porque la lucha política se ha acabado para siempre. Sin diferencias de clase que, tampoco las admitimos porque no puede haber lucha de clases ni diferencias de clases – que se basan siempre en la incomprensión de las unas y las otras- cuando todas ellas han dado juntas su sangre y han unido su esfuerzo en la primera línea de combate.
> Eso es lo que os pido. Y os lo pido: no como manifestación de adhesión personal ni a la figura del Jefe ni a la del que aquí, modesto representantes suyo. Os lo pido por disciplina ¡os lo pido por obediencia!

Fuente: *Un gran discurso de Juan Pablo de Lojendio*, Buenos Aires, OPYPRE, s/f.

Documento 2. Discurso del Canciller Argentino Enrique Ruiz Guiñazú con motivo del "Homenaje a España en el Día de la Raza" celebrado el 12 octubre de 1942.

> Hace hoy cuatrocientos cincuenta años, las carabelas del Almirante de Castilla abordaban, en un islote perdido del Océano, la tierra americana. Hace cuatrocientos cincuenta años, el genio de un pueblo predestinado a las empresas heroicas, arrancaba un Nuevo Mundo, a la oscuridad de su sino ignorado y lo encontraba en la Historia, para hacerle compartir, bajo el signo de la redención, la herencia espiritual del Mundo Antiguo.
> Han transcurrido cuatro siglos y medio. En esta hora liminar (sic), propicia a las evocaciones, los pueblos nacidos a impulsos de aquella hazaña primera, dirigen con devoción fraterna su pensamiento a España. La Nación argentina,

que se precia de haber conservado y acrecentado la heredad recibida al nacer; la Nación argentina no podía permanecer callada en el momento de rendir público testimonio de su gloriosa filiación. Tócame, como Ministro de Relaciones Exteriores de mi patria, dirigir en su nombre un mensaje de amor y de gratitud a quien nos diera parte de su propia vida. Y lo hago con el legítimo orgullo de quien siente correr por sus venas la sangre de los hijos de Castilla desde hace mas de tres centurias aclimatada en el suelo argentino; con la emoción apenas contenida de quien habla en la tierra que custodia las cenizas de sus antepasados.

El 12 de octubre de 1942 es una de las fechas capitales de la historia.

[…] Así transcurrieron trescientos años del periodo acaso impropiamente llamado colonial, hasta que los hijos de América resolvieron asumir la responsabilidad de sus propios destinos. La emancipación americana, fruto maduro de la altivez nativa, fue un hecho eminentemente político. No pretendió ser revolución ideológica; no pudo ser secesión espiritual. Sus fuentes son más lejanas, y en gran parte concordantes, con los sentimientos políticos españolistas de centurias atrás, como lo leemos en el profundo Suarez y en el docto Mariana a quienes en sus 'tratados' fijaron los rumbos republicanos en pleno siglo XVI. Ni los ídolos groseros de la mitología indígena, ni los ídolos pulimentados del `siglo de las luces` podían dar contenido doctrinario a un movimiento basado esencialmente en la energía vital de la raza. Fueron, por el contrario, las propias Universidades coloniales, las que proporcionaron los estados mayores civiles de las gestas libertadoras. Fueron los ejércitos metropolitanos, los que formaron muchos de los grandes capitanes de las guerras de la independencia. Fue la Iglesia la que prestó sus miembros más ilustres al elenco de Asamblea Constituyentes y legislativas. La creación de nuevas nacionalidades, lejos de debilitar el acervo espiritual hispánico, ha venido a la larga a fortalecer el patrimonio de cultura de que en Europa ha sido España principal defensora y depositaria.

El encono natural de la lucha y posteriores y complejas influencias, contribuyeron a debilitar los lazos entre España y las hermanas de Américas. Hoy, ante la ruda experiencia de los hechos, se percibe claramente la necesidad inaplazable de retomar los hilos de aquella comunicación. Sin declinar un ápice de sus derechos soberanos, definitivamente asentados los pueblos de estirpe hispánica deben volver a acercarse en el cultivo de los valores comunes. He dicho y he repetido que en esta hora crucial de las naciones que no quieran perecer, habrán de vincularse con aquellas que se encuentran en el mismo camino de la misión y del interés paralelo. Y todos tenemos conciencia que dentro de esta vinculación no puede haber lugar para hegemonías políticas incompatibles con el ritmo de la historia.

Este acercamiento debe fundarse en bases auténticas y profundas. Ha pasado ya la época del hispanismo sin contenido, verbalista y huero. El hispanoamericanismo del futuro ha de ser constructivo, afirmado sólidamente en la realidad.

Esta realidad – espiritual, histórica, geográfica y económica – conserva su plena vigencia. Falta tan solo cultivarla. Lo haremos, no con palabras sino con obras. Con obras de las que son afirmación los convenios recientemente suscritos entre España y la Argentina.

De este modo, unidos en una común vocación espiritual complementamos nuestros sistemas económicos, cooperando en la conducta internacional, sintetizada en el ferviente propósito de conservar la paz para nuestras naciones, habremos de pesar considerablemente en la historia de los próximos tiempos. La comunidad hispánica tiene una palabra importante que decir en este momento oscuro del mundo. Los principios que afirmamos nos son expresiones vacías; están respaldados por el aval de dos mil años de sostenida tradición. Llenos de fe en la futura grandeza de la Argentina y de las demás naciones de su linaje, llenos de esperanza en el porvenir de España, saludamos en este 12 de octubre, engalanado aquí con el decoro suave de la primavera, la aurora de una jornada brillante y venturosa para nuestros dos pueblos y para los ideales que son la más honda razón de su existencia.

Fuente: *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, años 1942-1943*, Buenos Aires, s/d., 1943, pp. 302-305.

Documento 3. Circular General Nº 66 de la Dirección General de Correos y Telégrafos sobre los contenidos radiales relativos a la Guerra en España. Buenos Aires, 28 de enero de 1938.

Considerando:
Que el servicio de radiodifusión tiene por fin primordial elevar el nivel cultural del oyente, promoviendo en su espíritu sugestiones que edifiquen su carácter, acrecentando su comprensión de las cosas buenas y bellas;
Que los comentarios sobre la situación en España en la forma en que han venido produciéndose, lejos de propender a esos propósitos, perturban la tranquilidad pública y convivencia social y dan lugar a incidencias y violencias verbales y de hecho, vertiéndose conceptos inconvenientes que se está en el deber de evitar;
Que, en los últimos tiempos, se ha notado, además la propalación de expresiones equivocadas que podrían afectar a otros países o a sus autoridades;
Que, a mayor abundamiento, el Convenio Internacional relativo al empleo de la radiodifusión en interés de la paz, suscrito por nuestro país el 23 de setiembre de 1936, contiene disposiciones similares a las acordadas;
Que una resolución análoga fue adoptada por la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, en el deseo de dar aplicación práctica al principio del desarme moral de los pueblos, tendiendo a su acercamiento y buena inteligencia por medio de la radiodifusión;
Que, por otra parte, por la naturaleza misma de los comentarios es imposible exponer sobre la situación reinante en España, sin embanderarse en alguna de las partes en lucha, lo que constituye una infracción al Capítulo III, inciso 3, de las 'Instrucciones para las estaciones de Radiodifusión'
Que, en consecuencia, corresponde, de acuerdo con los preceptos acordados, suprimir toda transmisión que contenga propaganda que pueda dañar el orden interno o internacional, permitiendo únicamente la propalación de noticias o informaciones debidamente confirmadas y que procedan de fuentes insospechables, siempre que no contengan comentarios o apreciaciones inconvenientes.
EL DIRECTOR GENERAL DE CORREOS Y TELEGARFOS,
RESUELVE:
Artículo 1º: Prohibir la propalación por intermedio de las estaciones de radiodifusión, de todo comentario, propaganda o información tendenciosa, relacionado con la lucha en España.
Artículo 2º: Las propalaciones de noticias a ese respecto, deberán ajustarse estrictamente a los hechos y no deberán irradiarse si no proceden de fuente autorizada.
Los permisionarios de las estaciones de radiodifusión, deberán exigir a las entidades o personas que se dediquen a estas propalaciones, acrediten su identidad, a los efectos de las consiguientes responsabilidades.
Artículo 3º: Los espacios de tiempo dedicados a glosar el acerbo espiritual, artístico y cultural de España, deberán prescindir absolutamente de las alusiones a la lucha y, en todos los casos, tendrán que ser previamente autorizadas por la Repartición.-
Artículo 4º: Recordar a los permisionarios de las estaciones de radiodifusión las disposiciones en vigencia sobre la materia, recomendándoles suprimir de sus programas la difusión de todas as expresiones que, directa o

indirectamente, pudieran tener atingencia con las partes en lucha en dicho país.

Fuente: AGN- Archivo Intermedio, Ministerio del Interior-Expedientes Generales, Legajo 7, Exp. Nº 5455, 1938.

Anexo fotográfico

a) La Falange en la Argentina

Figura 1. Falangistas rumbo a España a bordo del vapor *General Artigas.*



"Falangistas que parten para el frente", *El Diario Español,* Buenos Aires, 26/08/1936, p.1.

Figura 2. Nicolás Quintana, Jefe Territorial de la Falange Española en la Argentina rumbo a España.



"Notas gráficas de nuestro primer contingente", *Falange Española* Nº 3, Buenos Aires, 24/10/1936, p. 1

b) Las campañas de solidaridad.

Figura 3. Colecta para el "Auxilio social" de FET-JONS.



Falange Española N° 65, Buenos Aires, 1/01/1938, p. 9

Figura 4. Colecta a favor de los niños huérfanos españoles de FET-JONS.



Falange Española N° 31, Buenos Aires, 8/05/1937, p. 1.

Figura 5. Entrega de donaciones de Socorro Blanco Argentino a Agrupación Monárquica Española.



"El socorro blanco argentino entrego ropa a la agrupación monárquica española" *Bandera Argentina*, Buenos Aires, 3/01/1937, p. 3.

Figura 6. Peregrinación al Templo de la Virgen del Pilar en Pilar (Pcia. Buenos Aires) organizada por "Cruzados Gallegos de Santiago Apóstol" febrero de 1939.



"Detalles de nuestra peregrinación a Pilar", *Fe Gallega* Nº 24, marzo 1939, Buenos Aires, p. 2.

Figura 7. Proyecto de obra de los Legionarios Civiles de Franco.



"Legionarios Civiles de Franco", *El Diario Español*, Buenos Aires, 4/07/1937, p. 4.

Figura 8. Soledad Alonso de Drysdale portando la "Gran Cruz de Isabel La Católica" obsequio del General Franco.



El Diario Español, Buenos Aires, 23/10/1938, p. 6.

c) Publicaciones de los nacionalistas españoles en Buenos Aires

.

Figura 9. Portada *Acción Española*.



ACCION ESPAÑOLA

BUENOS AIRES
NOVIEMBRE DE 1936

Organo del "CENTRO ACCION ESPAÑOLA"

Año III. - N° 44

MIENTRAS QUE EL PUEBLO, VILMENTE ENGAÑADO, CAE BARRIDO POR LA METRALLA, DEFENDIENDO A UN GOBIERNO DE INDOCUMENTADOS Y FORAGIDOS, ESTE HUYE COBARDE Y VERGONZOSAMENTE, ABANDONANDO TODO, MENOS EL ORO, QUE TRANSPORTO A PAISES EXTRANJEROS

Muy lamentable, lamentabilísimo

UNA NUEVA ESPAÑA

Los ases de la salvación de España. Franco y Cabanellas, héroes del movimiento nacional

La España nueva

Acción Española Nº 44, Buenos Aires, noviembre 1936.

Figura 10. Portada *Fe Gallega.*



FE GALLEGA

ORGANO DE LA ACCION GALLEGA DE CRUZADOS DE SANTIAGO

AÑO I - NUM. 2 | Buenos Aires, Diciembre de 1936 | B. DE IRIGOYEN 483

España, tierra de mártires

Conocidas son de todos las horrendas masacres de curas y frailes realizadas en España con despiadado frenesí desde que se implantó la república y siempre a base de una campaña infame y calumniosa por parte de los sayones del

en la hoguera. Pero también ¡qué poco conocen la historia los satélites de Moscú pensando, como Nerón y otros tales, ahogar en sangre la fe de Cristo, cuando la misma historia nos demuestra que esa fe se aumenta y se purifica con el sacrificio!

Alguien dirá, tal vez, que si al martirio en este caso, se lo invoca como timbre de santidad, no es sólo a los sacerdotes y a los católicos a quienes corresponde la aureola de santos, sino también a los derechistas y políticos en general, quienes, puestos al alcance de la garra comunista, corren la misma suerte que aquéllos

Fe Gallega Nº 2, Buenos Aires, diciembre 1936.

Figura 11. Portada *Orientación Española*.



Orientación Española Nº 59, Buenos Aires, 1938.

Figura 12. Portada de *Falange Española* anunciando la caída de Madrid en noviembre de 1936.



Falange Española. Edición Extraordinaria N° 5, Buenos Aires, noviembre 1936.

Figura 13. Portada *Juan Español*.



JUAN ESPAÑOL

ORGANO DEFENSOR DEL NACIONALISMO ESPAÑOL EN LA ARGENTINA

AÑO I — Dirección y Administración: Avenida de Mayo 605, 3er. Izq. BUENOS AIRES, 1o. de Enero de 1938. — No. I.

AL APARECER..

JUAN ESPAÑOL, que ya ha realizado una intensa y perseverante campaña radial de carácter esencialmente nacionalista, defendiendo con ésto la única causa que es defendible con

cruel de los sanguinarios caudillos bolcheviques. Esta visión, clara y rotunda, de la realidad es la que inspiró en España la revolución de julio de 1936, porque la mayoría de la nación,

EL GRAL. FRANCISCO FRANCO.

Joven, sereno, maestro en estrategia y ciencia militar, el General Francisco Franco, tiene en sus manos los destinos de España. Apolítico, pensando sólo en el bien de la Patria, fué ganando fuera de ella, bajo el sol africano y las balas enemigas, los entorchados que ostenta en sus boca-mangas.

Juan Español Nº 1, Buenos Aires, enero 1938.

d) Portadas de libros editados en Buenos Aires

Figura 13. Juan de Castilla, *Los intelectuales españoles ante la revolución y la guerra*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.

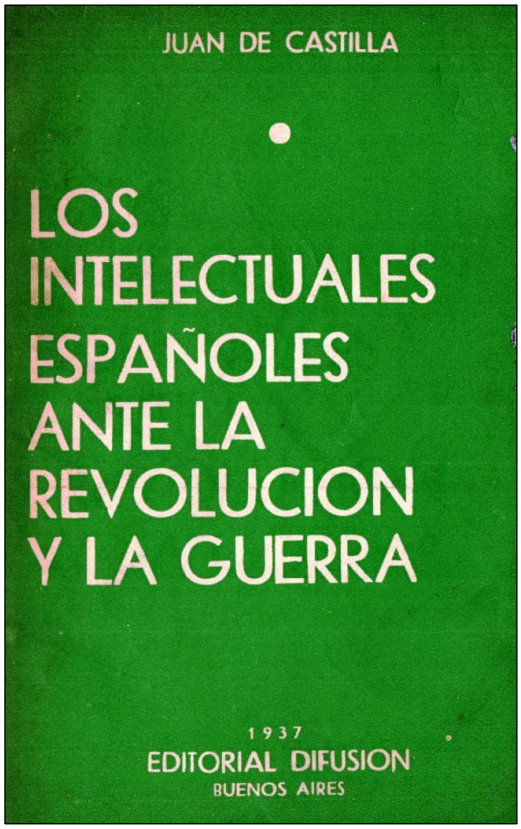
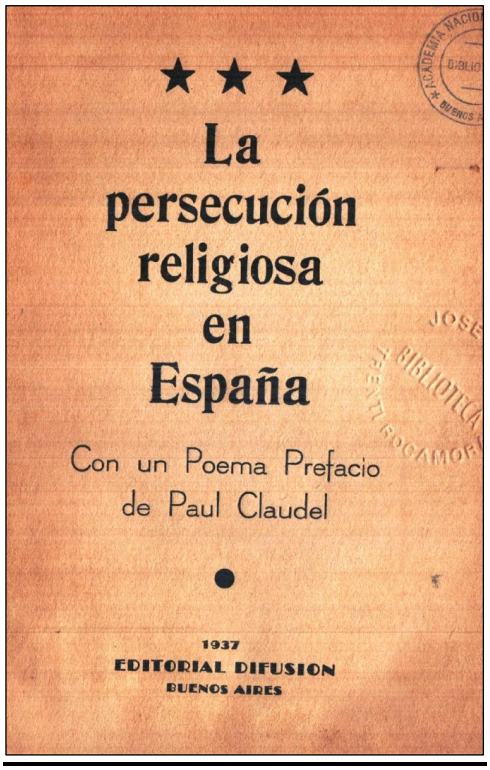


Figura 14. Primera página del libro: *La persecución religiosa en España*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.



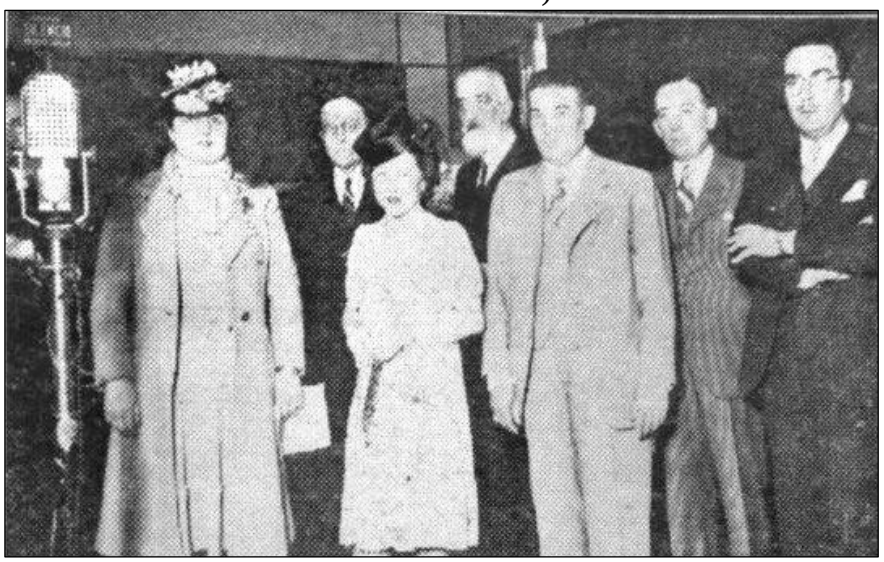
e) Fotografías de las emisiones radiales

Figura 15. María Teresa Casanova en los inicios de la audición "Habla España".



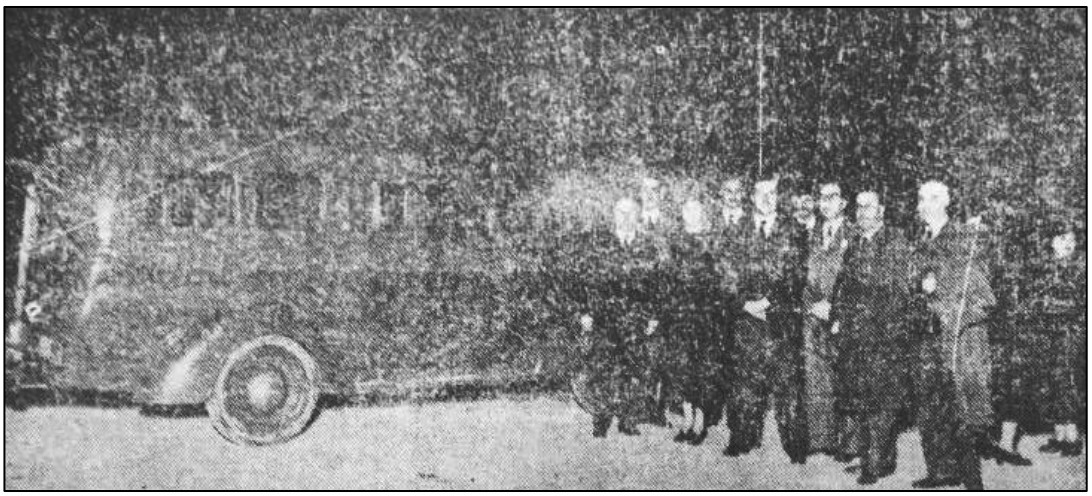
"Habla España" recordó el día de San Isidro", *Antena. Revista de radio para el hogar* Nº 326, Buenos Aires, 22/05/1937, p. 15.

Figura 16. Inauguración de la audición "Nuevas Carabelas". De derecha a izquierda: José Ignacio Ramos, Juan Cano Maresco (director de la audición "Por los caminos de España"), Teodoro Prieto, Pelegrín Falcón (comentarista), María Teresa Casanova, Antonio Madueño "Juan Español", y Adelina Morelli (soprano del Teatro Colón).



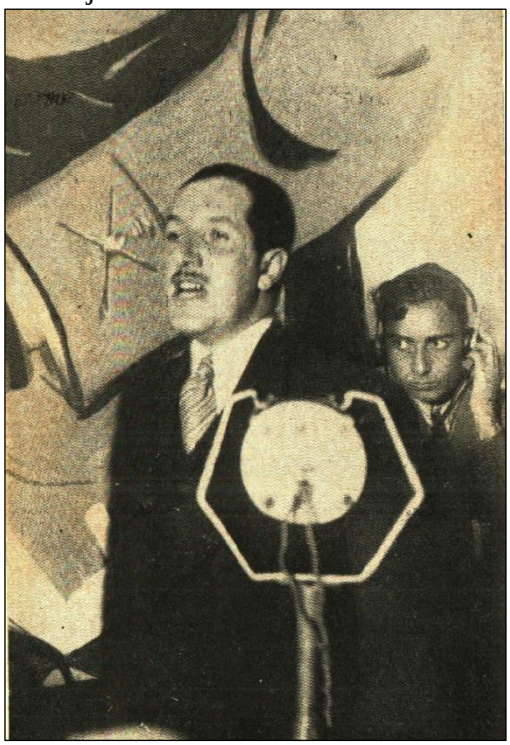
"En Radio Prieto se inauguro una audición hispanista: "Nuevas carabelas" bajo la dirección de María Teresa Casanova", *Juan Español* N° 56, Buenos Aires, 5/11/1941, p. 6.

Figura 17. Instalación de radiotelefonía portátil enviada al General Franco por Soledad Alonso de Drysdale.



"Instalación portátil de radiotelefonía de campaña para el ejercito nacionalista donado por Drysdale", *El Diario Español*, Buenos Aires, 5/10/1938, p. 4.

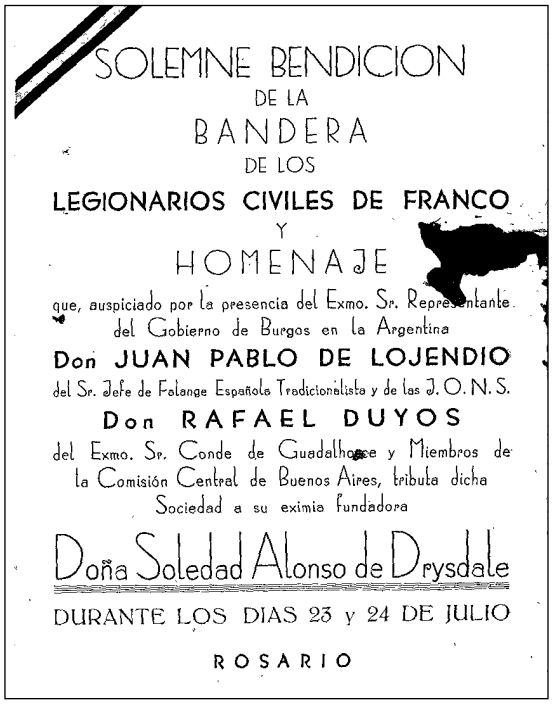
Figura 19. Juan Pablo de Lojendio ante los micrófonos de *Radio Excélsior*.



Un gran discurso de Juan Pablo de Lojendio, Buenos Aires, OPYPRE, s/f.

f) Las manifestaciones y los actos públicos

Figura 19: Invitación a la bendición de la bandera de los "Legionarios Civiles de Franco" en la ciudad de Rosario.



SOLEMNE BENDICION
DE LA
BANDERA
DE LOS
LEGIONARIOS CIVILES DE FRANCO
Y
HOMENAJE
que, auspiciado por la presencia del Exmo. Sr. Representante del Gobierno de Burgos en la Argentina
Don JUAN PABLO DE LOJENDIO
del Sr. Jefe de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.
Don RAFAEL DUYOS
del Exmo. Sr. Conde de Guadalhorce y Miembros de la Comisión Central de Buenos Aires, tributa dicha Sociedad a su eximia fundadora
Doña Soledad Alonso de Drysdale
DURANTE LOS DIAS 23 y 24 DE JULIO
ROSARIO

AHCA, Guerra Civil Española, Caja Nº 11, Legajo 40.

Figura 20: “Plato único” a beneficio de los huérfanos españoles en el Parque Colonial ciudad de Buenos Aires.



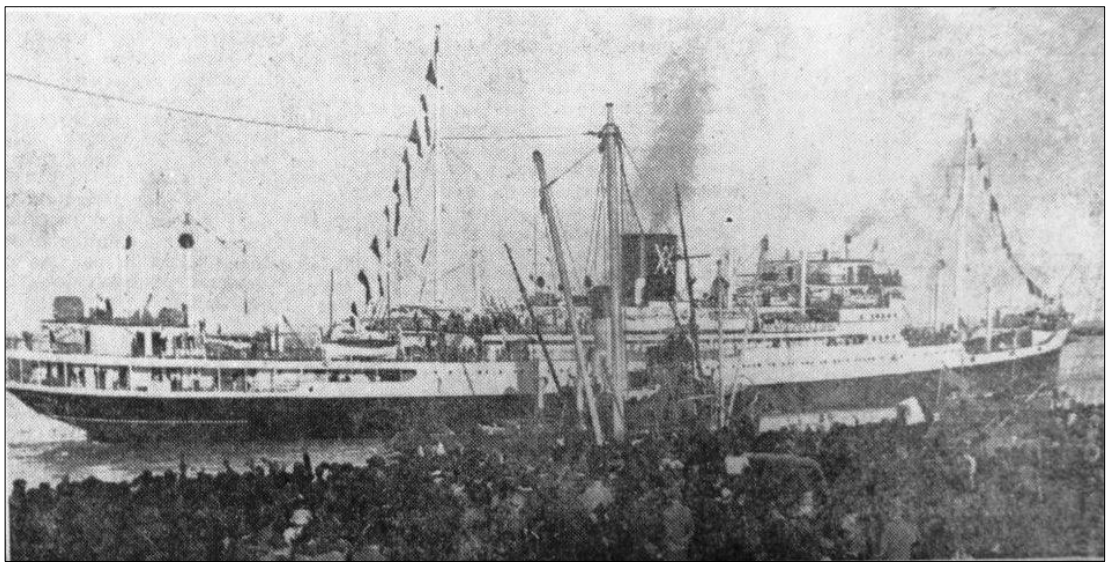
“La Falange Española Tradicionalista y de las JONS demuestra en el plato único y en la misa por los caídos de España la suprema realidad de su existencia”, *Falange Española* N° 37, Buenos Aires, 19/06/1937, pp. 10-11.

Figura 21. Salida de la Misa celebrada en la Catedral Metropolitana en honor a los “caídos en España”, julio de 1938.



“La misa de ayer por los caídos en España”, *El Diario Español*, Buenos Aires, 18/07/1938, p. 5.

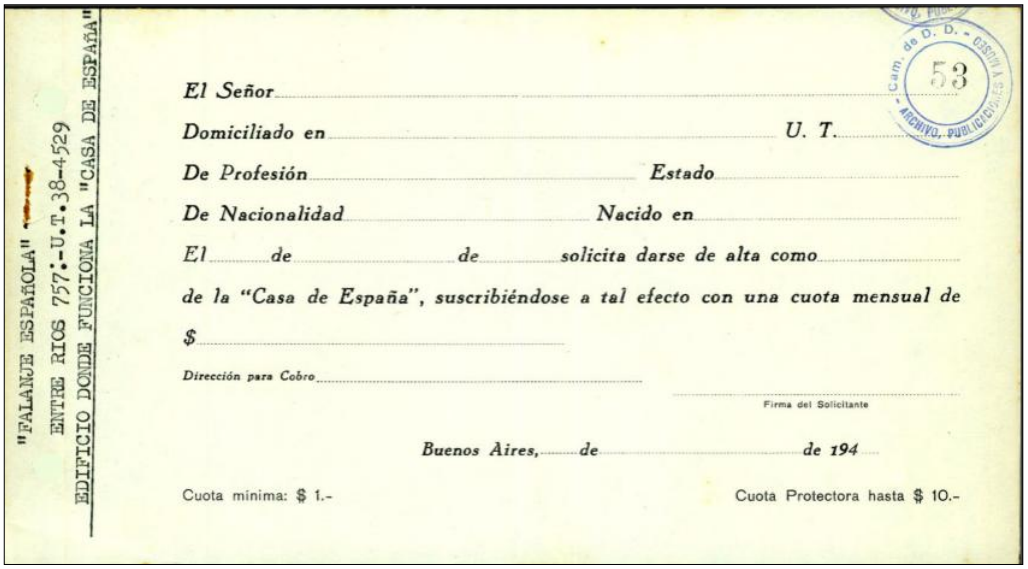
Figura 22. Partida del “Crucero Azul” desde el puerto de Buenos Aires.



“Más de 6000 personas despidieron el jueves al primer “Crucero Azul” a España”, *Correo de Galicia*, Buenos Aires, 23/04/1939, p. 3.

e) Documentos de la Casa de España

Figura 23. Ficha de inscripción a la Casa de España, 1941.



"FALANGE ESPAÑOLA"
ENTRE RIOS 757.-U.T.38-4529
EDIFICIO DONDE FUNCIONA LA "CASA DE ESPAÑA"

53

El Señor .....

Domiciliado en ..... *U. T.* .....

De Profesión ..... *Estado* .....

De Nacionalidad ..... *Nacido en* .....

El ..... *de* ..... *de* ..... *solicita darse de alta como* .....

de la "Casa de España", suscribiéndose a tal efecto con una cuota mensual de

$ .....

Dirección para Cobro .....

Firma del Solicitante

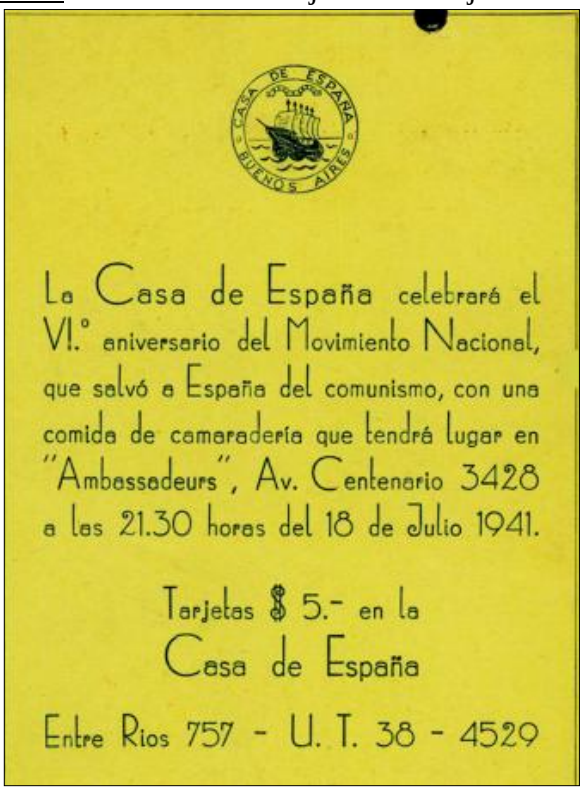
Buenos Aires, ... *de* ..... *de 194* .....

Cuota mínima: $ 1.-

Cuota Protectora hasta $ 10.-

HCDN-DAPM, “Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (1941-1943)”.

Figura 24. Invitación al festejo del 18 de julio de 1941.



Ídem.